

¿En qué ha de acabar la tiranía, que comienza por sacar los ojos al rendido? Contentase el vencedor mas cruel con hacer al vencido su esclavo, y hasta dár por pérdida la dulce libertad, llega el rigor mas violento. Entramos nosotros firviendo, y perdiendo el sentido mas amable, y necesario al usarlo, mas sensible, y doloroso al perderlo. Convocaronse los hijos de Israel en tiempo de nuestros Padres, contra la Tribu de Benjamin, por la injuria que hicieron á la esposa del Levita: dividido el cadaver de aquella infelíz muger por las Tribus, os unisteis á la venganza del agravio: armandoos tan horrible espectaculo contra vuestros mismos hermanos, hasta acabar una Tribu, y deshacerla del todo, gastó tantas vidas una muerte. (f) ¿Es por ventura menos infamar, y acabar tantos en Jabés, que una sola muger en Gabaá? Debe solicitar vuestro valor con menos fuerza los ojos que han de sacar de la cara de vuestros hermanos, divididos por las Tribus, que las manos, y los pies de aquella miserable Betlamita? Habeis de ser mas violentos, y constantes contra el Benjamita hermano, que contra el Amonita enemigo? Era aquel caso mas que un dolor de la injuria, un exceso de gobierno? No es este mayor al dolor, mas peligroso á las Tribus, mas iniquo al agravio, de mayor riesgo al peligro? Allí fué el vencer infelicidad, pues acabasteis con la victoria á los que pudierais conservar con la disimulacion. Aqui es el vencer gloria á la reputacion, conservacion al estado. Defendeis vuestros hermanos, y no los acabais como allí; y con lo mismo que nos defendeis, os defendeis. Comun es la causa, Israelítas, comun el ódio de el enemigo; comun debe ser el sentimiento, y el remedio, pues el concurso de tantas razones manifiesta que es uno mismo en todas las Tribus el peligro.

6 Dice el Sagrado Texto, que así como los Jabitas acabaron de hablar, comenzò á llorar Israel, y lamentarse amargamente; y esto era en ocasion que venia Saúl con sus bueyes del campo. Buen Rey, que vino en ocasion de oír los clamores de su Pueblo. Modesto, que ni le alteró la felicidad para dejar su honesto egercicio, y vida; ni le embarazó para llegar á ocasion de defender á su Reyno.

7 Luego que oyó los clamores de Israel, dijo el Rey es-

Tom. I.

Ddd

tas

(f) Jud. 19. v. 25. & sequent. & 20. per totum.

tas palabras. Oídlas con atencion, Reyes, Principes, Poderosos de la tierra. ¿Qué tiene el Pueblo, que llora? Como quien dice: ¿Quién affige á mi Pueblo? Quién entristece mis subditos? Quién tiene el Pueblo que yo defiendo, que le ofenda? Quién, siendo yo su Rey, se atreve á ser su enemigo? Quién en la paz lastíma al Pueblo, como en la guerra? Por qué llora el Pueblo, siendo yo su Rey, y su alegría? Acercaos, Principes, á oír estas breves palabras de Saúl: bien podeis aprender de su enseñanza, que está con él aún el Espiritu de Dios. Oíd los clamores de los Pueblos, llorad quando lloran, holgaos quando huelgan, preguntad ¿quién les obliga á llorar, qué Ministros los fatigan, qué comisiones los affigen, y acongojan? Qué ricos se apacientan de los pobres, qué poderosos se sustentan de los flacos, qué tributos les acosan? Y si no se les puede escusar la cantidad, alivíeseles el modo. No padezcan en la circunstancia, y la substancia: suavice el agrado lo que no puede escusar la necesidad. Templad al Pueblo el trabajo continuo de obedecer, con la suavidad, y arte de el mandar; y no temais menos, no oídas, las lagrimas de vuestros vasallos en la paz, que las balas de vuestros enemigos en la guerra.

8 Contaron á Saúl la plática de los Varones de Jabés, y al instante el Espiritu del Señor se puso sobre Saúl; y ayrado, tomando los dos bueyes que tenia delante, los hizo pedazos, y enviólos á todos los terminos de Israel, diciendo: Qualquiera que no saliere, y no siguiere á Saúl, y á Samuel, así será de sus bueyes. Temieron los Israelitas con un modo de mandar tan sangriento, y salieron todos, como si fuera uno solo, y se juntaron en Becec. ¡Rara accion la de Saúl! Lo que tenia en el pecho! Grande hombre, grande valor, resolucion fuerte, prontissima egecucion! ¿De los bueyes que tenia delante hace materia á la orden, y simbolo á la venganza? ¡Brabo modo de escribir! pluma la espada, tinta la sangre, papel la piel de la fiera. ¿El mismo, él mismo hizo pedazos los bueyes? La primera orden que dá al Pueblo, es con sangre, enojado, y está en él el Espiritu de Dios? Sí, que así conviene, quando así sucede el caso.

9 Signifique el modo, la substancia, y el horror del mandar, la precision de la orden: todo es de Dios quanto hizo este valeroso Rey. Eran siete dias los de las treguas: háse de pasar el

el tiempo en Juntas, Consejos, Consultas, Decretos, ordenes, y pareceres? Hay cosas que no necesitan de mas tiempo. No son materia al resolver, sino al obrar. Si el enemigo pide insolencias tan grandes, está Israel amenazado, los hermanos se hallan oprimidos: si el Pueblo está temeroso, lastimado, y descaecido; ¿cómo puede levantarlo en pié, sino el ánimo del Principe? Enogese el Rey, que es buena, y santa la ira: Dios se enoja sin enojarse, para enseñar á los Principes que se enogen con razon. Tengan afectos los Principes, que salgan, y sobrefalgan en lo bueno, á lo mejor. Es la irascible la espada de la razon. Tome el Principe la espada, salga enojado, y volverá vencedor. ¿Hay quien puede, sino el Rey, sentir el daño de la Corona? Para todos es ageno el Reyno, aunque todos se pierdan con él: solo para el Rey se pierde todo. ¿Quién ha de sentir sus males, sino aquel á quien le tocan? Sepa Israel que tiene Rey, que sabe en un instante obrar, y discurrir: sepa que tiene gran Rey, y que es mayor el corazon que no el Reyno.

10 El vando tambien fué breve, militar, sangriento: *El que no siguiere á Saúl, y á Samuél, assi será de sus bueyes.* Como quien dice: El Rey sale á defender el Reyno; salga el Reyno á defender al Rey. No quede con la hacienda, quien por ella desampara al Rey, y al Reyno. El Rey sale, y el Sacerdote; no queden, ni los Levítas. A todos toca el daño, toque á todos el remedio. Si yo que soy Rey, expongo mi vida al golpe de una batalla, ¿qué vasallo se escusa de exponerla? Sobre mandarlo con la orden, lo mando con el egemplo. Salgo yo, y mato mis bueyes: falgan ellos, ó perecerá la hacienda con el castigo, que no han querido assegurar con la obediencia.

11 Calamidades suceden tan grandes en los Reynos, ó Principes, que no basta la prudencia, ni el consejo á escusarlas: es menester, que el valor interior de los Reyes las repare; y lo que no era necesario en el tiempo pacífico, apenas basta en el calamitoso, y turbado. El viento en popa, mar sereno, y bonancible, puede dormir el Piloto: en corriendo borrasca á la nave, es fuerza acercarse el primero á la cuerda. Assi como son diversas, y mas violentas las egecuciones de la guerra, que los tratados, y negocios de la paz; han de ser en el Principe diversas las acciones, y virtudes. En la paz basta prudente, benigno, justo, religioso, pio; en la guerra es necesario valeroso, constante,

vigilante , pródigo, acercandose al peligro, siendo el primero al defender el Pueblo, para que todo el Pueblo sea el primero al defender su Rey ; y mas quando la guerra era como la de Saúl, interior, que estaba ya dentro de Israel, donde si no sale con tiempo á oponerse por su misma persona al Amonita , facilmente le hallará dentro de su Corte la calamidad. En dos tiempos semejantes han de ser semejantes las virtudes de los Principes, al nacer, y al decaecer las Monarquías : al nacer , para fundarlas ; al decaecer , para defenderlas. En Saúl nació , y moría á un mismo tiempo , y concurrían las dos causas juntas ; y así salga, y aventurese el Rey , no perezca en flor el Reyno.

12 Contó su Egercito Saúl en Bezec , y halló (¡ hermoso numero !) treientos mil Varones de Israel, y treinta mil de Judá. Facilmente se restauran los Reynos que tienen gente. Con fuerzas, y fangre el cuerpo, mejor se libra del accidente : ellas le sustentan, y defienden, y aunque tenga donde cebarse el peligro, dilatase mas la muerte, habiendo humores que pelean entre sí. Mucho deben los Reyes conservar á los vasallos, y egecutar los privilegios, y favores del matrimonio ; que es de grande riesgo, y costa, obrar con Soldados auxiliares, pagados, y rogados, y en la ocasion tal vez menos constantes que los propios. Con treientos y treinta mil Israelitas, y un Rey valeroso, y bien querido á la vista, ¿ qué no podia esperar el Pueblo del Señor?

13 Dijo Saúl á los de Jabés, que avisassen á los de la Ciudad, que el dia siguiente, poco despues de calentarse el Sol, serían socorridos : así lo digeron á los suyos, y quedaron alegres con la esperanza. Y para tener mas assegurados á los Amonitas, les enviaron á decir, que el dia siguiente saldrían, y pasarían por lo que ellos quisiessen. Equivoco fué de gran suceso. Aguardaban todos con esto el dia contentos, y suspensos : (tal es la variedad de la vida, y de las imaginaciones) los de Jabés con la esperanza de el remedio ; los Israelitas con la esperanza de el socorro ; los Amonitas con la esperanza de el rendimiento, y despojo de la Plaza.

14 Llegó el dia siguiente, en que no es posible que queden todos contentos ; y Saúl dividió en tres Tropas su Egercito, y embiando al amanecer el Rey con grande valor por medio del Egercito Amonita, y las otras dos Tropas por los lados, hizo terrible matanza en él, y todo el Egercito enemigo se deshizo, de

manera, que dice el Texto Sagrado, que no quedaron dos juntos. Grande sería la alegría de Jabés: el Rey, y el Pueblo de Dios vencedor; el Idólatra, y Barbaro deshecho; ellos libres, contentos, y assegurados. Siempre á sí misma se castiga la crueldad, y la fiereza humana. Rendianse á servir al Rey Amon los de Jabés: no quiso admitirlos sin gravarlos con intolerables condiciones, y facerles los ojos de la cara: Dios les guardó los ojos para que viesfen huir al enemigo vencido, y desbaratado; conviene templar la felicidad, y no ponerla al riesgo de una batalla.

15 Apenas acabó de embaynar la espada Saúl de tan gloriosa victoria, quando el Pueblo de Israel, viendo que habia conseguido este suceso por su mano, se volvió, y dijo á Samuel: ¿Quién son los que digeron: *¿Este ha de reynar sobre nosotros? Danos effos hombres, y matemoslos.* Mirad adonde saltó el deseo de el Pueblo vencedor, y lo que hizo la paciencia de Saúl. Disimuló la injuria que le hicieron los hijos de Belial, quando si él los castigára, habia de correr riesgo la paz de Israel, peligrando su Corona; y ahora los mismos á quien temia, quieren vengar la injuria de su Rey.

16 Tanto conviene acreditarse primero peleando, que castigar con sumo rigor mandando. Vencedor el Principe, facilmente es justo: acreditado con los enemigos, ¿quién puede oponerse entre los vasallos? El ruido de las victorias de afuera, asegura, y allana qualesquiera turbaciones en el Reyno. Y así como el rigor del Principe con los vasallos, no le acredita con los enemigos, antes los anima, y despierta, por verlos apartados de su amor; así el valor del Principe con los enemigos, acredita, y hace mas obedientes los vasallos, y juntamente con rendirlos, los alegra.

17 Pidieron, pues, los Israelitas á los hijos de Belial para matarlos, porque murmuraron del Rey. Veamos qué dice Saúl. Oyólo, y dijo: No ha de morir hombre en este dia, porque en él ha dado Dios salud al Pueblo. ¡Gloriosa accion! prudentissima advertencia! ¿En dia que el Señor mató á los enemigos de Israel, he de matar yo gente alguna de mi Pueblo? No ha de mancharse la espada victoriosa en un dia con la sangre del enemigo, y del vasallo. ¿Quando todas las voces han de ser de gloria, y de alabanza, se han de oír clamores de castigados? Sea alegre para todos el dia de la victoria en el Pueblo del Señor.

18 Sobre ser muy propio de corazon noble, y real el perdonar Saúl á estos hombres, y grande la gloria que de esto le resultaba, fué muy prudente razon de su gobierno, y estado; porque los hijos de Belial que le podian hacer embarazo antes de arraygarse en el Imperio, yá despues de acreditado, serían castigados, censura de su generosidad; perdonados, gloria de su condicion, haciendo mas amigos la clemencia, que podia castigando consumir enemigos la justicia.

C A P I T U L O VI.

Dá residencia Samuél en Cortes de Galgala. Ex 1. Reg. cap. 11. & 12.



Legre tambien Samuél con el suceso en la batalla, y las razones generosas de Saúl, dijo al Pueblo: Vamos á Galgala, y assentémos alli otra vez el Reyno. Fueron, y es de creer que ungiría alli públicamente á Saúl, y así lo dicen algunos Expositores. (a) Ofrecieronse sacrificios pacificos por su felicidad, y su Corona, y por el Pueblo de Israel; y alli volvió á renovarse con la eleccion la alegria, aplausos, y aclamaciones. ¡Cosa es notable, que despues de ungido por el Señor, y forteado, y aprobado por el Pueblo, reconocido, y venerado por Rey, y con una batalla tan illustre tomado posesion de su Corona, sea necesario confirmarle! ¿Hasta cuándo se ha de fijar este Reyno? O! que es Rey hecho, y no nacido: trahe la sospecha contra sí. Todo es menester para que el Pueblo esté constante en lo venidero, y para mayor justificacion del Principe al mandar. Aprobaciones de Dios son necesarias para lo que hacen los hombres, y aun con ellas les duran poco los Reynos, como se verá en Saúl. Decid, ¿qué será fin ellas? Otra vez quedan justamente reprehendidos los subditos, que temeraria, y alevosamente ponen al vasallo, ó enemigo en el trono de su Rey.

2 Yá que juzgó Samuél que estaba el Pueblo contento con el Rey, contento el Rey con el Pueblo, que es la suma felicidad de los Reynos; parecióle conveniente antes de despedir esta Junta general de las Tribus, dar razon de su gobierno, y de la

(a) Abul. & Cajetan. hic. Joseph. lib. 6. Antiquitat. cap. 5. & alii.

ira del Señor. Dijo, pues, á Israel: Yo os he oído todo lo que habeis querido pedirme, y os dí Rey, y tal, que os antecede en la guerra: yo estoy viejo, y cano, y mis hijos están tambien con vosotros. Desde mis tiernos años con vosotros me he criado, y he crecido; veíame aqui pronto. Decid, Israelitas, decid delante del Señor, y de su unguido: ¿He quitado algun buey á alguno de mis subditos? Héle quitado algun animal de carga? He afligido á alguno con calumnia? He oprimido á alguno de vosotros? He recibido dones de vuestras manos? Señalad, hijos de Israel, lo que huviere recibido, que estoy pronto á restituírlo, y pagarlo. Respondió el Pueblo: Ni nos has calumniado, ni oprimido, ni cosa nos ha quitado. Sea testigo Dios, y sea testigo el Rey, dijo Samuél, contra vosotros, que no tengo en mi poder cosa vuestra. Digeron: Sea testigo. Entonces el Santo Sacerdote les refirió los antiguos y recientes beneficios del Señor, como los sacó de Egipto, lo que les sufrió en el Desierto; que los trajo á la tierra de la fecundidad, y abundancia; que en ella ingratamente idolatraron; que permitió por sus idolatrias entrassen en poder de Sifara tirano; que clamaron arrepentidos, y los libró de aquel yugo intolerable, por mano de los Jueces; ^(b) que apenas vieron poderoso al Rey de Amon, quando pidieron á Dios Rey, como si no bastára Dios á defenderlos, y alteraron todo el gobierno de su Pueblo.

3 Ultimamente les dijo: Con todo esso, si temieis al Señor, y le sirvieseis; si oyeseis su voz, y no le enojaseis (ó Señor, ¿qué esto es menester encomendar al hombre? A quién hemos de oír, si no os oímos? A quién hemos de obedecer, si á Vos no os obedecemos? Quién nos puede salvar, si á Vos, Señor, enojamos?) sereis, dice, vosotros, y el Rey que os manda, los que siguen al Señor. ¡Raro modo de decir! *Si sirviereis á Dios, le servireis*: Señala en el servicio el premio, en el merito la gloria, y la corona. Parece que habia de decir: *Si le sirviereis os ayudará, y amparará*, y hará glorioso el nombre de Israel. No dice así, sino: *Si le obedeciereis, y no le enojareis, sereis vosotros, y vuestro Rey los que seguís al Señor*: pone en el medio el fin, y hace corona del medio. ¿Qué premio como seguiros, Señor? ¿Qué reynar como sérviros? Suceda sirviendo lo que quisieréis, que den-

110

(b) Judic. 4. à v. 1.

tro del ferviros, no puede conocerse la desdicha. En vida congojosa, breve, y atribulada, ¿ qué importa mas mandar, que obedecer? padecer, que gozar? penar, que descansar? Solo es la sustancia de la vida el ferviros, y adoraros; y esse ferviros, y adoraros, es el premio, y el descanso de la vida.

4 Dijo tambien, que *si servian al Señor le seguirian*, para dár á entender, que siempre iría el Señor delante, dando luz de lo que habian de obrar; y que aunque tenian Rey, sería Rey su Divina Magestad del mismo Rey, y del Pueblo: y de aqui deben los Principes legitimos deducir prendas grandes de su acierto al reynar, si vivieren atentos al Señor; porque á los que tratan de la gloria de Dios, defienden su Religion y su Fé, y solo miran por ella; será Dios su Capitan, guia, Rey, luz, que preceda en sus consejos, resoluciones, y batallas.

5 Profigue el Santo Profeta: Pero si no oyereis la voz del Señor, si ofendiereis su palabra, la mano del Señor estará sobre vosotros, y sobre vuestros padres, esto es, como estuvo la mano del Señor sobre vuestros padres, estará sobre vosotros. Grande amenaza, por ser de verdad dura la mano del Señor; que la que es poderosa favoreciendo, es terrible castigando.

6 Estad ahora todos en pié, Israelítas, dijo: Mirad una cosa grande que hará Dios en vuestra cara. ¿ No es ahora el tiempo de la siega, quando nunca en el Oriente conoce el agua la tierra? Llamaré á Dios, y convocará las nubes, y dará agua, y voces formidables; sabreis, y vereis qué gran maldad concebisteis con pedir Rey al Señor. Llamó Samuel, y al instante se convocaron las nubes, se escureció el Cielo, comenzaron á abrirse sus cataratas, y atemorizar la tierra con truenos, relampagos, y rayos: estas son las voces del Señor. Temió el Pueblo en tempestad tan deshecha, y afligido dijo con grandes clamores á Samuel: Ruega por tus esclavos al Señor tu Dios. No se atrevieron á decir, que era su Dios, como le tenian enojado. Pídele que no nos dege aqui morir, que el ultimo, y mayor de nuestros pecados ha sido pedirle Rey. Respondióles Samuel: No temais, aunque vosotros habeis cometido gran pecado, pero no os aparteis de seguir al Señor: servidle con todo vuestro corazon, no os desvieis á lo vano, esto es, los Idolos que no os han de aprovechar, ni os pueden librar de vuestros trabajos, porque al fin son cosas vanas, flacas, y sin fuerza alguna; y con esso por su nombre inefable,

ble, y grande, no os dejará Dios, porque tiene jurado que seréis siempre su Pueblo. Y no permita el Señor que yo deje de rogar por vosotros, siempre os he de enseñar lo mejor: y así temed al Señor, y fervidle con verdad, y de todo corazón, pues habeis visto qué de prodigios ha hecho en vuestro favor; pero si perseverais en maldad, vosotros, y vuestro Rey pereceréis.

7 Notable fin tuvieron estas Cortes, materia grave, y digna de parar un poco en su consideracion. Quando estaba mas contento el Pueblo con el Rey, ofrece Samuel su residencia. Gran prueba fué de su limpieza, y rectitud. El amor reciente del gobierno que sucede, hace odioso, y aborrecible el pasado, así como lo hiciera amable, si el presente fuese odioso; con lo qual la justificacion de este rectísimo Juez quiso exponer su gobierno á la censura de la embidia, y de la emulacion, quando estaban mas contentos, para que viesse todos los Israelítas, que ni alegres con el Rey podrian mostrar justa queja del que dejaba el gobierno de Juez. ¡Raro caso! no sé si fué mayor que la confianza. Que un hombre poderoso, Juez y Sacerdote, con entrambas riendas en la mano, pueda templar de manera su pasión, que no deba un dón ligero á Israel; y lo que es mas, que á ojos del desvalimiento esté muda la calumnia: no fué solo limpieza de Samuel, fué defensa del Señor, que tuvo atadas las manos al acusar, porque se las tuvo atadas á Samuel al recibir. Gusta Dios de la limpieza en los officios, y lo paga de contado. Obra con ojos abiertos el Juez que desprecia la codicia, raíz de todos los males, ruína, y perdicion de los Reynos. ¡O suma felicidad, dar la Residencia el Juez al hombre, como si la diera á Dios! Poder manifestar sus alhajas, como aquel que vivió siempre con la casa de cristal!

8 Este es texto capital, que hace justas, y utiles las residencias en los Magistrados, y que mantiene en esperanza á los Pueblos, de que han de poder pedir al que tanto temen al mandar. Deslucimiento es en parte de la dignidad, la residencia en los cargos superiores, y eminentes, pero gran fuerza de la jurisdiccion, y suma rectitud en el Principe supremo, que sepan los Ministros que no solo son mortales las personas, sino tambien los officios; y que ha de llegar con el fin del officio el principio de la cuenta. Refrenalos este miedo, consuela, y alienta á los vasallos; aquellos por el recelo del castigo de sus culpas, y estos por la esperanza de hallar satisfacion á sus agravios.

9 Yá que Samuél justificó con el Pueblo su gobierno, y les dió á conocer que no tenian que decir contra él cosa alguna, y quedó absuelto en su residencia, no es de admirar le pareciesse que podia hacer milagros. Dijoles: *Mirassen lo que hacia Dios: llamó la terrible tempestad sobre Israel, que estaba congregado en la campaña.* ¿Qué es esto, Señor? Por qué inspirais al Profeta estas palabras, y le dais este poder? Quando está contento el Pueblo con el Rey? Quando está el Rey contento con el Pueblo? Quando victoria tan ilustre tiene alegres los corazones, confirmada la corona? Quando todo es alabanzas, y aplausos, turbais la alegría de Israel, amenazais rigores, desembaynais el poder, derribais el Pueblo por el suelo, le obligais que pida misericordia? Sí, todo es ordenado, y fante.

10 El Pueblo es duro, y terrible, y al qual, ni los prodigios le dán luz, ni los milagros le enseñan, ni los beneficios le ablandan, ni el oírles les quieta. Ahora que están contentos con la victoria, quando están alegres con el gobierno, es tiempo de enseñarles el poder, y gobierno que dejaron. Parecerles Dios poderoso, quando están atribulados, no es mucho; pero quando están felices, y contentos, que es quando no les parece que hay otro mas poderoso que su Rey, es bien que sepa Israel, que Dios solo es poderoso, y que así puede derribar los felices, como los atribulados. Advirtióles con esso el Señor, que no se engañassen de manera con la aficion de Saúl, que se fuessen olvidando de Dios. No piensen estos que venció Saúl á los Amonitas, siendo yo el que los vencí. Como quien les dice: Yo, que hago llover en la serenidad, que convoco las nubes, y las formo quando quiero, (c) que fulmino los rayos, que abro, y cierro las cataratas del Cielo; (d) yo que altero los elementos, y se estremece la tierra á mi voluntad; (e) yo que obro todo esto sin medios, ¿no bastaba, ó duros de corazon, á defenderos sin Rey? (f) Puede Saúl, porque yo quiero que pueda defenderos, ¿y no podré yo sin Saúl, dependiendo su poder de mi poder? Dejaisme á mí por el hombre, habiendo yo criado al hombre por quien me dejais á mí. ¿Quién convocó estas nubes? Samuél. ¿Quién hizo que combatiessen todos los quatro elementos, turbarse el Sol, y estremecerse la tierra? Samuél. ¿Quién hizo que temblais vosotros, y vuestro Rey? Samuél: Mi-

rad

(c) Psalm. 146. v. 8. (d) Job 28. v. 26. & 38. á v. 23. (e) Psalm. 103. v. 32.

(f) 2. Mach. 8. v. 18.

rad á quien dejasteis , y por quien. ¿ Vosotros , y vuestro Rey á los pies de Samuél , no habeis pedido que cese la tempestad ? Sí : mirad á quien dejasteis , y por quien. Postrado el Rey , y vosotros á sus pies , no habeis pedido que me aplaque , y os perdone ? Sí : mirad á quien dejasteis , y por quien. ¿ Teneis otra esperanza vosotros , y vuestro Rey , que la intercesion de Samuél , que ha de templar mi justa indignacion contra vosotros ? No : mirad á quien dejasteis , y por quien. ¿ Por qué , ó hombres de dura cervíz , dejais al fuerte , y elegís al flaco ? Dejais al que yo quiero , y elegís al que quereis ? Acabad de entender vuestra maldad , y de conocer , que ni sin Rey , ni con Rey puede nadie defenderos , sino yo.

11 ¡ O Señor , qué fuerte plática es esta , quando predicán los truenos , y amonestan los relampagos , y rayos ! Qué persuasiva eloquencia , en la qual desde la voz á la muerte hay apenas un instante ! Todavía amenazó el Señor , pero no mató á su Pueblo : llevólos al conocimiento con la amenaza , no al castigo. ¡ O bien haya tal bondad ! pues los rayos del Señor , Fieles , quando estais atribulados , los truenos , si fuereis conocidos , son relampagos de justicia , luces de misericordia , que á muchos atemoriza , á uno , ò á ninguno mata : es de muchos el dolor , y de pocos el castigo ; que quando Dios despide luces del Cielo , mas trata de enmendar , que de matar.

12 Alentó Samuél al Pueblo , contento que huviesen conocido su pecado ; y yá que no pudo conseguir que fuese Israel todo de Dios , vino á partido con él , que fuese de Dios , y de Saúl. Volvió algunas veces á requerirles , que sirviessen al Señor , que no le ofendiesen ; alentandolos en lo uno con premio , amenazandolos en lo otro con el castigo ; porque es nuestra dureza tan grande , que siendo el mayor mal de los males enojar á Dios , y el mayor de los bienes el servirle , andamos divertidos , y turbados por lo malo , sin atinar con lo bueno. Y ni el respeto á las Leyes del Señor , ni tener sellada la lumbré de la razon en el corazon humano , (g) ni persuadidos de su palabra , ni solicitados de sus premios , ni llamados de sus inspiraciones , ni amenazados de su castigo , ni lo que es mas que todo á la persuasion humana , obligados de nuestra misma conveniencia , consuelo , y utilidad , nos resolvemos á seguir , ni perseveramos en servirle , y agradarle.

(g) Psalm. 4. v. 7.



HISTORIA REAL SAGRADA.

LIBRO III.

ARGUMENTO.

Inocencia de Saúl en los dos primeros años de su gobierno. Valor de Jonatás, y victoria contra los Filisteos. No obedece su Padre al Sacerdote. Enojase Dios, y dicele el Profeta, que no durará en el Reyno. Circunstancias del pecado de Saúl. Juntan poderoso Egercito los Filisteos. Embiste Jonatás solo con un Soldado á todos los enemigos: confundelos Dios, y huyen. Sigue la victoria el Pueblo. Echa el vando Saúl: quebrantalo Jonatás. Consulta Saúl á Dios, no le responde. Peca el Pueblo, enojase Dios. Echanse suertes, cae sobre Jonatás. Quiere lo matar el Padre, oponese el Pueblo. Confusion en este caso. Daños del vando inconsiderado de Saúl.

CAPITULO I.

De la inocencia de Saúl en los dos años primeros de su Reyno, y valor del Principe Jonatás. Ex 1. Reg. cap. 13.



Uno de un año en la inocencia, y pureza era Saúl, quando comenzó á reynar, y dos años gobernó con bondad, y con justicia. ¿Qué es esto, Señor, no mas? Un Rey ungido de Dios, Profeta, bueno, humilde, prudente, piadoso, valeroso, modesto; ¿dos años no mas? Sí: solo dos años, que los siguientes no fué reynar, sino errar. Si esto es así, y solo se computan los aciertos en los hombres y en los Reyes, pocos

cos reynan, y gobiernan muchos años. ¿ Pero qué vicio derribó á esta eminente torre de virtudes? Este cedro del monte mas encumbrado? Esta columna de perfeccion? Qué mano infame, y violenta apagó esta clarísima luz? Atended Principes, Reyes, Emperadores, Monarcas, que os vá mucho en penetrar esta Historia: no de valde la dejó al Mundo el Señor: sea vuestra enseñanza la ruina de este Principe, no caygais en mayores vicios de desiguales virtudes.

2 De tan numeroso Egercito eligió solos tres mil hombres Saúl, los dos mil estaban con él en Macmas, y en el monte de Betél; los otros mil con su hijo Jonatás en Gabaá de Benjamin; y á todos los demás los licenció, que se fuesen á sus casas. Prudente resolucion: no quiso fatigar el Pueblo con mas guerra por entonces: ya venció al enemigo, ya libró á Jabés, ya asseguró á Israel; justo es contener la humana felicidad: no se busquen con las victorias primeras las segundas, que puede ser que se vuelva la victoria servidumbre.

3 Jonatás, mozo valeroso, que estaba con mil hombres en Gabaá, combatió á los Filistéos en sus mismos Reales, y estaciones, y consiguió de ellos una gloriosa victoria. Previnieronse con esto los Palestinos á la venganza; Saúl, y los Israelítas á la defensa. Mandó el Rey que corriese toda la tierra un Trompeta, y advertiesse el suceso prospero de Jonatás, publicando, que ya Israel se podia defender, y ofender al Palestino. Alentadas las Tribus con estos sucesos, y viendo un Rey tan valeroso, y prudente, figuieron á Saúl con grande alegría, y concurrieron en Galgala.

4 Los Filistéos, hasta entonces señores del campo, y que muchos años antes tuvieron sujeto al Pueblo de Dios, juntaron un grueso Egercito, y en él treinta mil carros militares, (ordinario arte de pelear del Oriente) seis mil caballos, é innumerables Infantes. Entraron por Israel, pusieron sus Reales en Macmas, al Oriente de Betaven. Como el numero de los Palestinos era grande, pudieron encerrar á los Israelítas, que se hallaban en pasos muy estrechos; y con esso fueronse escondiendo los Hebréos en las cuevas, y quebradas de los montes, y otras partes: huyeron otros por el Jordán á la tierra de Gad, y Galaad, y parte del Egercito se quedó con Saúl en Galgala, con no pequeño terror, y confusion.

5 Aguardaba Saúl á Samuél, que habia de venir en los siete dias que le señaló; y el Santo Sacerdote parece que se iba dete-

niendo. Pasaron finalmente los seis, deshacíase el Ejército, no venía el Sacerdote, ibanse huyendo á tropas los Soldados. Viendo esto, dijo Saúl antes de acabarse el termino señalado: (nunca él tal cosa digera) Traedme aqui el holocausto, y la víctima. Ofreció á Dios holocausto. Acabó apenas de ofrecerlo el desdichado Principe, quando llegó el santo Sacerdote Samuel, y saliendo á saludarle, (mirad la honra que se hace á los Sacerdotes) como ya le habria referido Dios lo que pasaba á Samuel, le dijo al Rey: ¿Qué has hecho? Respondió: Ví que se deshacía el Pueblo, tú no venias en el tiempo señalado, los Palestinos estaban congregados en Macmas, dige: Vendrán los Filistéos á Galgala, y no he aplacado con sacrificios al Señor; y así, obligado de la necesidad, he ofrecido el holocausto. Dijo Samuel: Ignorantemente obraste: no obedeciste la palabra del Señor, y lo que en su nombre te mandé de aguardar los siete dias. Si esso huvieras hecho, fueras tú, y los tuyos eternamente Reyes de Israel; pero no se levantará mas tu Reyno, que ya el Señor ha buscado un Varon segun su corazon, y voluntad, á quien ha mandado que sea Capitan de su Pueblo, porque tú no guardas sus Mandamientos. Fuese con esto Samuel á Gabaá de Benjamin, dejando al turbado Rey amenazado, y reprehendido; y al paso de la amenaza, y del castigo, turbado.

6 Dadnos licencia, Señor, que reparémos con algun espacio en la sentencia, y tengamos primero en las manos el proceso. Veamos el castigo á los ojos de la culpa; averiguemos el delito á vista de la sentencia, pues vuestros Decretos son credito de la verdad, rectitud de la justicia. Privais del Reyno á Saúl, y á Jonatás, y á toda su descendencia. ¿Qué ha hecho, Señor, Saúl? No salió por su persona á defender el Pueblo? Procuró contener el Ejército deshecho, y temeroso? Aguardó al Profeta seis dias: creció el cuidado de que no se acabasse de deshacer Israel: creció en el Pueblo la desconfianza de que vendria el Sacerdote: ibanse le á tropas los Soldados: acercabanse los enemigos: pelear con ellos sin teneros propicio, temeridad, y osadía: dejaros de propiciar, dureza de corazon: aguardar que el Pueblo se deshaga, imprudencia, y mal gobierno: ¿esta no es necesidad? Sacrificó, ¿qué hizo sino adoraros? Pio error, pecado de reverencia, exceso al desenojaros. Por esto privais del Reyno un Rey justo, valeroso, prudente? Sí: por esto le ha de privar, que ya no es justo, vale-

roso, ni prudente. Porque en las que parecen finezas de perfeccion, vá embebida la soberbia, el sacrilegio, y la oculta presuncion de parecerle á Saúl, que pues era Rey, tambien podrá ser Sacerdote, que todo lo puede un Rey.

7 Tres pecados señalan algunos Expositores en este caso á este desdichado Rey. El primero, haber sacrificado él por su misma persona, y sin Sacerdote. ¡Horrible caso! sin ser de la Tribu de Leví, sin estar santificado, sin vestir el Santo Efod, sin autoridad, sin poder, sin orden, sin dignidad, sin descendencia de Aarón! ^(a) Ayer villano, hoy Rey, y á dos dias Sacerdote! Mañana se ha de hacer Dios. Yá no parece tan leve el pecado de Saúl.

8 El segundo, de inobediencia á Dios; no solo por haber sacrificado como Sacerdote, siendo Rey; sino porque habiendole mandado Samuel en nombre del Señor, que aguardasse los siete dias, antes de acabarse el tiempo sacrificó, como si huviera pasado, juzgando que no vendria el Profeta; y justamente se enojó el Señor de que Saúl desconfiase en su inviolable palabra. ^(b)

9 Dijo el Profeta á Saúl: *Vete á Galgala, y aguardame alli siete dias; yo iré, y sacrificaré.* Y antes de pasar los siete dias, juzga Saúl que no ha de venir el Profeta; y así sacrifica él por su persona. Terrible cosa es, que crea Saúl de las revelaciones del Señor, aquello que le aprovecha, y no lo que le aflige, ó le daña. Si dijo verdad Samuel quando le hizo Rey, y lo creyó, y se dejó ungir, tomó el Cetro, y la Corona, y esto por una revelacion; no será cierto tambien, que vendrá Samuel al tiempo que ha señalado el Señor? Creemos á Dios en quanto nos acomoda, y engrandece, no en quanto nos aflige, y atribula. Pero no me admiro de nuestra humana miseria, y fragilidad, que no es lo mismo para Saúl ascender, que descender. Verdad dice Samuel, y es un Santo, quando eligen á Saúl en Israel, quando se juntan en Masfat, le coronan, ensalzan, y reverencian. Debióse de engañar, diria, quando se le vá el Pueblo, el Cetro, y la Corona de la cabeza, y las manos. Bien pudiera aguardar Saúl el ultimo dia de los siete, que antes llegó el Profeta, que se cumpliesen; y quando bien se deshiciera el Egercito, Dios podia volverlo á congregar, ó vencer los enemigos, aunque estuviera deshecho. Que quando su Divina Magestad gobernaba claramente, y obraba tales milagros, no era

te-

(a) Rupert. Lyr. & Carth. in hunc loc. (b) Abul. & Cajet. hic

temeridad dejarse morir por Dios, ni era tentarle el obedecerle.

10 Tambien se echa menos en Saúl el dolor de su pecado. (c) Dióle la sentencia Samuel, quando le dijo que se acabaria su Reyno, que le habia Dios elegido sucesor; y no se halla que pidiese á Dios perdon. ¡ Gran mal, si fué impenitencia! Con qué dificultad deja la ambicion del hombre, lo que una vez se ha arrogado! Habiafe ya hecho Sacerdote el Rey, unido este poder con el suyo, qué resta sino decir: no lo tengo de dejar, todo cabe en la dignidad Real, no dure mi Reyno mas de lo que dure mi vida, que con ella defenderé mi Corona, y Sacerdocio: mas quiero ser Rey, y Sacerdote breves dias, que eternamente Rey solo. Ya el Pueblo me ha visto sacrificar, ¿ qué diria ahora si viesse en mí lo contrario? La dignidad, la constancia, el honor del Principe no se ha de echar por el suelo. ¡ Qué torpes, y qué insolentes razones!

11 ¿Pues Saúl, ayer andabas trás tus bueyes, y te pareció imposible hallarlos: buscabas un poco de ganado, y te dieron á Israel: no tenias una blanca que ofrecer al Profeta, y él te dió á tí la Corona; y quando gozas todo lo humano, te atreves ya á lo Divino? Ya le quitas el oficio al mismo que te eligió? Quieres ser mas de aquello que quiso Dios que tú fueses? Como te hizo Rey, no pudiera haberte hecho Sacerdote? Tan poco es ser Rey? Cabeza de los Tribus, á quien siguen, reverencian, sustentan, mantienen innumerables vasallos? Quieres, pudiendo ser Rey legitimo, hacerte sacrilego Sacerdote, y trás esso Rey tirano? No, respondió Saúl al Profeta: Dios quedó enojado con él; señal es, que fué contumacia, y protervia su silencio.

12 Escarmiento á los Principes, que apenas há un siglo que con temeridad desatinada se han introducido á cabezas de la Iglesia de su Reyno. ¡ Qué digo yo algunos Principes! Reyna, muger, Jezabel, ha llegado á tan horrenda maldad! Mas no es mucho, que en Iglesia que se casan Pastores de las almas, fuese una muger Cabeza. Vuelve á tu verdadera Madre, y Padre, hijo Pródigo de la Iglesia Catolica Romana. Noble Reyno, illustre Corona, é Isla: vuelve á tu cuerpo, miembro separado: vuelve á tu Pastor, perdida oveja: vuelve á unirte por la penitencia, y la humil-

(c) D. Greg. & Ambros. apud Mendoz. 1. Reg. 13. v. 11. in exposit. litter.

mildad, con la que dejaste, por la deshonestidad, y la soberbia.

13 Ponderase tambien contra Saúl, que Dios quiso el sacrificio en Galgala de la mano de Samuel, y así le dijo: *Irás á Galgala, aguardarásme alli siete dias, que yo iré á sacrificar.* Y es otra circunstancia á la obediencia, y nuevo disgusto á Dios. Yo vengo en que no huviera sacrificado Saúl por su persona, (como quieren algunos Expositores^(d)) basta que quisiesse Dios que le sacrificasse Samuel, para que el Rey aguardasse. Era Samuel Sacerdote anciano, Profeta, el que le eligió á Saúl, por quien hablaba el Señor; lleno de canas, de meritos, servicios, á quien oía con agrado, por quien se aplacaba con el Pueblo su Divina Magestad. ¿No hay mas que turbar en lo sagrado la orden de las cosas: entrar el Seglar con mano temeraria en lo Divino: meterse en los sacrificios, y ordenar, que lo que quiere Dios haga Sacerdote mas digno, lo haga tambien el menor? Otro egemplo para contenerse los Principes, no solo dentro de lo permitido, y no hacerse Sacerdotes, sino en conservar intacta la administracion de lo Divino, y tener por mayor dignidad ser subditos de lo espiritual, y eterno, que Reyes poderosos de lo temporal, y transitorio.

C A P Í T U L O II.

Inobediencia de Saúl, y primer pecado de los Reyes de Israél.

Ex 1. Reg. cap. 14.



Legase á esto, y es circunstancia á la culpa, y al castigo, ser la primera caída de los Reyes de Israél la de Saúl. La primera inobediencia de un Rey ungido de Dios, las primeras culpas; cosa grave, y gravissima: ha de ser siempre de terrible escarmiento el primer pecado, por ser cabeza de los que se siguen. ¿Qué ruina no causó la manzana de nuestros primeros Padres! (a) ¿Pues, Señor, una manzana? No digas una manzana, sino un desprecio á su Dios. Caer con luz, apenas criado, yá ingrato; apenas ungido, yá rebelde. El primer homicidio de Caín nunca jamás fué perdonado. (b) La primera irreverencia de Cán, por el Santo Noé fué maldita. (c) ¿Quántas inobediencias, homicidios,

Tom. I.

FF

irre-

(d) Abul. hic, quæst. 10. (a) Genes. 3. v. 6. (b) Ibid. 4. v. 8. (c) Ibid. 9. v. 22.

irreverencias á los Principes se han perdonado despues? Mata San Pedro con su maldicion á los primeros que le mintieron, Ananias, y Safira? ^(d) Qué es esto? Ha de costar cada mentira una vida en la Iglesia? No, sino que quiso con tan horrendo castigo establecer San Pedro la verdad entre los Fieles. Esto que parece castigar, es promulgar la Ley con el castigo, es dividir lo bueno de lo malo, es apartar la transgresion del precepto. No ha muerto la maldicion Pontificia despues acá á los que mienten al Señor, basta la muerte del alma; pero al principio para hacer respetada la Ley, fué necesaria la del cuerpo, y la del alma.

2 ¿Acabado de hacer Rey Saúl, yá comienza á despreciar el yugo del Señor? Saúl, á quien Dios ha dado luz, espíritu, conocimiento, valor, Cetro, Corona, fama, sagacidad, y opinion, yá se le vá de la mano? Si esto hace el primero de los Reyes de Israél, y Dios lo sufre, ¿qué hará su hijo, á quien yá no le parecerá que recibe de Dios el Cetro, ni la Corona? Sepan los Reyes, dice Dios, que enojandome á mí, no han de ser Reyes. Sepa Saúl, que solo es Rey el tiempo que yo quisiere. Y así, Fieles, son los primeros castigos el credito de la Ley, freno de la transgresion; pues no hay pecado pequeño estando virgen la Ley. Riegue con su sangre las murallas el primero que les perdiere el respeto, aunque sea hermano del mismo Rey.

3 Este fué el pecado, y la culpa de Saúl, y la pena fué muy condigna al pecado. Siendo Rey, quiso hacerse Sacerdote; ni será Sacerdote, ni Rey. Ambicion le llevó al deseo de ser mas; castiguese su ambicion, con que sea mucho menos. Y así le dice el Profeta, que tenia Dios quien fuese Capitán de su Pueblo, y le obedeciese: que nunca faltan á Dios Ministros para su Pueblo; y así guardense los que no le sirven bien. Pero, Señor, ¿dónde está el destinado al Imperio, que yá se lo habeis mandado? Reservado en la Providencia Divina, y prevenido lo tiene, para manifestarlo quando llegue á su complemento la malicia de Saúl. Y no obstante, Fieles, la severidad con que el Señor amenazó al Rey por la inobediencia, y sacrilegio, no le reprobó del todo; y así concurrieron á Gabaá Samuel, y Saúl, y contó allí el Egercito, y halló solo seisientas personas. Yá le vá faltando Dios, quando le falta la gente.

La

(d) Act. 5. á v. 5.

4 La miseria de la guerra de Israel, y la mano que tuvieron los Palestinos en los Tribus, redugeron su defenfa á terminos, que no tenian armas de hierro con que pelear, porque habia prohibido el Palestino que no huviesse herreros en Israel: y las lenguas de los arados, las azadas, y otros instrumentos de la Agricultura, iban á azicalarlos á las Ciudades de Palestina; y asfi todas las victorias que tuvieron los Hebréos, las debieron al Señor. Usaban hondas, factas de pedernal, lanzas tostadas, mazas, y otros instrumentos semejantes; y esto habia llegado á extremo, que en todo el Egercito de Saúl no habia mas de dos lanzas que tuviesfen puntas de hierro, que eran la de el Rey, y su hijo Jonatás. Justamente se puso en las manos de la jurisdiccion la lanza armada: el poder al Rey, y al Principe pertenece, y alli la mayor defenfa, y seguridad, donde está la importancia, y la suma de las cosas.

5 A este tiempo tenian en Macmas sus Reales los Filistéos, y enviaron tres tercios de su Egercito á hacer correrías por Israel: el uno contra la tierra de Saúl, el otro hácia Betoron, y el otro hácia Seboin. Algo parece que quiere hacer Dios en favor de su Pueblo, quando lo tiene desarmado, y afligido, y el enemigo poderoso, é insolente.

6 Estando yá juntos los dos Egercitos de Saúl, y Jonatás, y cerca de los Reales de los Filistéos, dijo Jonatás á su Armigero, que era un Soldado que asistía siempre á su persona en la guerra, y le guardaba las armas en la paz: Acerquemonos á los Reales de los enemigos. Hicieronlo así, dejaron á Saúl con su gente al extremo ultimo de Gabaá, y no tenia consigo sino seiscientos Israelitas, y entre ellos estaba con Efod Aquias, nieto de Fineses, y biznieto de Helí. Ignoraba el Pueblo qué se habia hecho Jonatás, el qual venciendo la aspereza del camino, llegó á los dos peñascos, y despeñaderos de Boses, y de Sene; que el uno cae al Aquilón, enfrente de Macmas, y el otro al Medio dia, á Gabaá. Y puesto el Principe valeroso en aquella eminencia, dijo á su soldado estas palabras: pasemos á los Reales de estos incircuncisos, que podrá ser que Dios esté con nosotros, que no es dificultoso al Señor salvar á sus siervos con muchos, ó con pocos. Respondió el soldado, que le seguiría, y que hiciesse lo que mejor le pareciesse. Entonces Jonatás, que buscaba la voluntad del

Señor, le dijo: Nosotros llegaremos á vista del enemigo, si ellos nos dicen : aguardad que bagemos á vosotros , no subamos donde están , y guardemos nuestro puesto. Pero si digieren : subid adonde estamos, vamos á pelear con ellos, que es señal que Dios nos los entregó en nuestras manos. Extraña señal , y bien poco eficaz , si Dios no la huviera destinado al acierto , y la victoria, que lo que no tiene fuerza gobernado por el hombre , es invencible quando lo dispone Dios ; porque él solo es el que alienta, y dá vida á los sucesos.

7 Llegaron estos dos valerosos Israelítas á vista de los Reales enemigos , y digieronles los Filistéos luego que los vieron: *Subid adonde estamos , y vereis lo que os mostraremos.* Subamos, dijo Jonatás , que Dios nos ha entregado á estos hombres. Era tan inhiesta la subida , que fué necesario para llegar á lo alto, usar por pies de las manos. Llegaron apenas , y sin que el Texto Sagrado diga que hicieron defensa alguna los Filistéos ; ya creyessen que eran mas los enemigos ; ya que Dios les huviesse puesto en confusion , y terror , huyeron vilmente de sus Reales, matando Jonatás en un breve espacio veinte Filistéos. La confusion , y desorden fué creciendo , y Dios turbando á los enemigos de su Pueblo (siendo cosa verdaderamente milagrosa ; porque no solo aquellos enemigos de tan poca fuerza acometidos, sino los que venian de Israel de camppear en tres tercios) se vieron tan confusos , y perdidos, que soltando las riendas al miedo , se pusieron en abierta , y clara huida. Tanto puede el terror en la guerra en apoderandose de parte del exercito, que assi defalienta la opinion , como la misma verdad.



CAPITULO III.

Echa vando Saúl para que ninguno coma hasta haberse vengado de sus enemigos : come Jonatás contra el vando.

Ex i. Reg. 14. á v. 16.



Viendo las atalayas Hebréas huyendo número de Filistéos, Saúl quiso saber quién faltaba de su Ejército. Digeron, que Jonatás. Llamó á Aquias Sacerdote, y dijole : consulta al Arca del Señor, á la qual la aflicción grande del Pueblo habia trahido allí. Apenas dijo esto, quando se levantó mayor clamor entre los Palestinos, y volvió á decir Saúl, que parasse Aquias en el orar. Mas valiera decirle que continuára. Oyendo, pues, la confusión del enemigo, partió Saúl con su gente adonde estaban los Filistéos; y hallaron, que unos á otros se mataban como fieras, y que entre ellos habia una mortandad terrible. Algunos Hebréos que servian al Filistéo, fugitivos del Ejército de Dios, se pusieron de la parte de Israel. Esto es ya, viva quien vence. Sallieron los que estaban escondidos en las cuevas, y los montes, y hicieron un cuerpo grueso de Ejército; de manera, que llegaron á diez mil Israelitas. Pelearon, y figuieron el alcance hasta Betavén. ¡ Qué poco importan, quando Dios toma la espada por su Pueblo, treinta mil carros de guerra! Viendo victoria tan conocida, y tan sin sangre, echó Saúl vando, diciendo: Maldito sea el Varón que comiere pan hasta la tarde, y hasta que me haya vengado de mis enemigos. Yá yerra Saúl las frases del mandar, mejor fuera decir: De los enemigos del Señor. Obedeciósse el vando, no hubo quien comiesse pan hasta la tarde.

2 Llegaron con el alcance hasta un Valle, donde la multitud de las colmenas, y enjambres silvestres, que naturalmente cria aquella tierra, hacían arroyos de miel; y no hubo hombre que perdiésse el respeto al vando, con estar el Pueblo fatigado, y sin fuerzas para seguir al enemigo. Era ley militar, y no le toca al subdito, sino obedecerla, y respetarla. Llegó allí Jonatás, á quien se debia la victoria: no habia sabido cosa alguna del vando de su Padre, tomó con la pica que consigo trahía un poco de miel, y gustó de ella: estaba descaecido, y solo con aquello se alentó. Viólo uno del Pueblo, y dijo: Mira que tu Padre ha echado mal-

dicion al Pueblo, que ninguno coma hasta la tarde. Respondió el generoso mancebo : turbó mi padre la tierra , ¿ no ves que he vuelto en mí , y que he cobrado la vista solo con esta poca miel? Quanto mayor fuera la matanza, si el Pueblo socorrido, comiese los despojos que hallasse del enemigo? Al fin llegaron con el alcance hasta Ayalón. Fué grande el trabajo, y la fatiga del Pueblo por el vando. Trageron de Palestina gran despojo de bueyes, ovejas, y corderos ; y la hambre del Pueblo fué tal, que matando aquellos animales, los comieron con sangre, esto es, sin haberla sacado , como se manda en la Ley, ^(a) porque no tuvieron paciencia, ni sufrimiento para esto. Avisaron al Rey que habia pecado el Pueblo , el qual dijo á los Israelítas : prevaricado habeis, hagase puesto eminente, donde se maten los animales, y se les saque la sangre, y se cumpla con la Ley, y apartaos unos de otros; traygame cada uno un buey de la presa; matense aqui, y coma el Pueblo , y no pecareis comiendo la carne con la sangre , prohibiendolo el Señor. Hicieronlo así, y comieron. Edificó tambien Saúl un Altar al Señor, y fué el primero que hizo despues de la victoria. Acabado de comer dijo al Pueblo : embistamos esta noche al Filistéo, y no degemos hombre vivo de esta gente. Respondió el Pueblo, que se hiciesse; y el Sacerdote dijo : acerquemonos á Dios, y consultó Saúl al Señor. Erró en el tiempo Saúl, primero era consultar á Dios, y luego hablar, conferir, y resolver con el Pueblo ; pero arrojarle primero al empeño , ó al despeño de su propia voluntad , y luego, cargado de ello irse á Dios á que le apruebe ; es irse vestido á Dios, no para reducirse á lo que le ordene su divina voluntad, sino para vér si la puede traer Saúl á la fuya. Hemos de entrar desnudos en la cara del Señor , para que él nos vista en todo de su santa voluntad. Sea el principio, el medio, el fin de nuestras acciones, su consejo, y direccion.

3 Hablaba entonces su Divina Magestad abiertamente á Israel. Preguntóle Saúl : ¿ perseguiré á los Filistéos, Señor? Dareis melos en las manos? No le respondió aquel dia. Malo : ¿ no responde el Señor al Rey , habiendo otras veces respondido? Enojado está el Señor. Vuelve Saúl al Pueblo , y conociendo el enojo del Señor , quiso averiguar su causa. Dijo : Juntense aqui todos los Israelítas , y sepamos qué pecado es el que hoy se ha cometido. !Qué

(2) Levit. 19. v. 26. Genes. 9. v. 4.

4 ¡Qué temor entraría en Jonatás, y en el Pueblo oyendo esto! Pero me admiran las palabras de Saúl. ¿No acaba de pecar el Pueblo, comiendo carne con sangre contra la Ley del Señor? Pues para qué pregunta quién pecó? Pecó el Pueblo? No: algun Principe ha pecado, porque es grande el enojo del Señor. Echen-se fuertes para saber el pecado que ocasionó aquel pecado, que nunca peca el Pueblo, menos que trahído del ejemplo. ¡Terrible ponderacion! Mirad Reyes, Principes, Prelados, Ministros, que vuestro error lleva infinitos trás sí.

5 Vive el Señor, dice Saúl, que es el que salva á Israel, que aunque sea mi hijo Jonatás el que ha pecado, ha de morir sin remedio. Nuevo temor entraría en Jonatás, y en el Pueblo oyendo esto. Juntaronse todos los Israelitas, turbados, y confusos entre el miedo, y la esperanza, á vista de la indignacion de Dios, y egecucion de su Rey. ¡Qué presto que se volvió en congoja la victoria! Los que poco há querian acabar con el linage Palestino, yá no están seguros en su mismo campo, y de sí mismos. *Separe-se á una parte todo el Pueblo,* dijo Saúl. *y á la otra yo, y mi hijo Jonatás.* Mirad, Fieles, lo que pesan dos personas, siendo tales; tanto como todo un Pueblo. Aprended á venerar, y reverenciar á los Principes, y Reyes, á mirar por su vida, y su salud, como lo que tanto pesa. Obedeció al punto el Pueblo.

6 Volvióse á Dios Saúl, diciendo: Señor Dios de Israel, haced justicia, y decidme, ¿por qué no habeis respondido á vuestro esclavo? Si en mí, ó en Jonatás consiste la iniquidad, castigadnos; y si consiste en el Pueblo, perdonadle. ¡Qué gran luz de peticion! Qué alto modo de pedir, y suplicar! Aun asiste á este Rey Dios, no se ha despedido de su gobierno: siempre quedan rastros de virtud en el pecador que ha sido bueno: *Si yo, y mi hijo pecamos, castigadnos; y si el Pueblo, perdonadle.* Pues por qué? Porque el Principe se hizo para el Pueblo, y no el Pueblo para el Principe. Pueblo sin cabeza, puede hallarla, y elegirla, ¿qué hará el Rey, y la cabeza, deshecho el cuerpo, y el Pueblo? Esta consideracion obliga á atenciones de grande prudencia, y conocimiento. El Pueblo debe arriesgar se por la vida de su Rey, y el Rey por la del Pueblo. El Pueblo, como quien defiende su cabeza, en que consiste toda su conservacion; el Rey, como quien defiende su cuerpo, en que consiste su Imperio. Esta influencia de amor, y defensa reciproca entre el Rey, y los vasallos; esta

secreta comunicacion de voluntades, es el vinculo que contiene, conserva, sustenta, alegra, estrecha, fortalece los Reyes, y los Reynos entre sí.

7 Sorteóse: salió libre el Pueblo, y quedaron debajo de la fuerte, y del castigo el Rey, y el Principe Jonatás. Suma alegría del Pueblo verse libre, no pudiendo negar la transgresion de la Ley al comer carne con sangre. Libre ya el Pueblo dijo el Rey: *Echese suerte entre mí, y mi hijo Jonatás.* Echóse fuerte. ¡Gran expectacion en todos, en quién caería el castigo!

8 Suspendamos un poco su egecucion, consideremos qué diversos, notables, varios serían en Israel los deseos, cuidados, y pensamientos. Un Rey recién coronado, y amado: un Principe generoso, y vitorioso: si pierden al Rey, se acaba su alegría, si al Principe, su esperanza. Demos (dirian los Israelitas) que cae la fuerte en el Rey. ¿Quién ha de egecutar el violento golpe de la fuerte? El Principe? Es su hijo, y su vasallo. ¿El Pueblo? Es su vasallo, y no tiene poder contra su Rey. ¿Ha de entrar en el Reyno Jonatás, haciendose el camino con la espada por la muerte de su Padre, y comenzar el Pueblo del Señor obedeciendo á un Principe parricida? La Corona que hoy ciñe dignamente las sienas de Saúl, la ha de quitar Jonatás con la cabeza á su Padre, y á su Rey, para ponerla en la suya? Qué gobierno podemos esperar en lo politico, del que comienza derramando la sangre del Padre que lo engendró? Por qué infelices pasos ha de salir del Imperio, quien entra con tan infausta, y sangrienta accion en él, rotos los vinculos naturales, que ni las fieras mismas han sabido, ni pueden olvidar? Demos que cae la fuerte en Jonatás, joven valeroso, y sucesor del Imperio; ¿cómo puede el Pueblo desamparar la gloria de Israel, y su esperanza, ni obedecer despues con alegría, á quien acaba de manchar con la sangre de su hijo el acero de su espada?

9 Saúl á este tiempo revolveria tambien entre sí la ira del Señor, por no haber cumplido su Mandamiento, aguardando los siete dias de que estaba amenazado. ¿Si ha llegado (diria, ponderando las palabras de Samuel) ya el fin de mi Imperio? Si se ha cumplido la profecía? ¿Qué breve fué la amenaza! Qué momentaneo el castigo! ¿Si es Jonatás el Varon escogido del Señor, que dijo el Sumo Sacerdote me habia de suceder? Consuelo me será, pero muy triste, pues cuesta mi vida su sucesion. ¿Si se acaba hoy

con

con ella mi Corona, y el termino de mi vida? Vco á este mozo inocente, y yo culpado; y lo que es mas, amenazado justamente del Señor. ¿Si he errado en haber echado el vando que tan crudos efectos ha tenido? Si está Dios enojado conmigo por otros pecados ocultos, quando bien perdone los manifiestos? Y si Jonatás pecó, y ha de morir, no es menor mi dolor, y mi congoja, pues se ha de expiar su pecado con su muerte, y muere con él mi consuelo, y mi alegría, siendo el brazo de su Padre con la espada de su Rey, el que corta la cabeza de sus hombros.

10 Jonatás temia igualmente su suerte y la de Saúl, no pudiendo dejar de ser para él infelicissima causa la presente. Si toca á su Padre el golpe del castigo, no es consuelo que salve el hijo su vida con la muerte de su Padre. Si cae en él, dolor es grande, acabar infelizmente á vista de su Padre, y de su Pueblo. Conocia en sí, que quebrantó el vando de su Padre, y que gustó la amarga miel; y este conocimiento afilaba en su corazon el cuchillo de la suerte, y del recelo. ¿Qué hijo (diria) vió el mundo mas desdichado? En los primeros pasos de la felicidad, infeliz. Muerto, no á manos de los enemigos de su Rey, y su Corona, sino de su mismo Padre, y á los ojos de su Pueblo. Gusté un poco de miel, necesitada de mayor alimento mi fatiga: tomé lo bastante para mi muerte, y no lo que huve menester para la vida. Cansado de matar enemigos, quise guardar la vida para el Pueblo, buscando en la comida mi sustento, y su defensa; y ahora la pierdo á manos del Pueblo, á quien yo he dado la vida, hallando en mi Padre, y en mis hermanos, y deudos, la muerte que no hallé en los enemigos.



CAPITULO IV.

Por no haber Dios respondido á Saúl , conoció pecado en el Pueblo : mandó echar suertes para conocer el culpado , cayó en Jonatás la suerte , quiso egecutar la ley en él su Padre , defiende el Pueblo la vida del Principe. Ex 1. Reg.

cap. 14. á v. 42.



Ayó, finalmente , la suerte en el triste Jonatás, y quedó salvo Saúl. ¡ Qué cierto es, que al instante pondria el Pueblo los ojos en los primeros movimientos de su Rey, dudando si obraría como Rey, ó como Padre! Dijo Saúl á Jonatás: Dime, Jonatás, ¿ qué has hecho? Respondió: Gustando , gusté con la punta de la lanza un poco de miel , y véfme aqui que yá muero. Sucedame todo mal , dijo Saúl , si no murieres muriendo , Jonatás. Notable modo de responder, y riguroso, *gustando gusté* ; pues *muriendo morirás*. Esto, Fieles, mira á mayor muerte. Gustando, gustamos contra la Ley del Señor en esta vida; pues muriendo, moriremos en la eterna, si no hacemos penitencia. El Pueblo entonces, al rigor de estas palabras, con el sentimiento que se deja entender de la lastima del caso, dijo: ¿ Por ventura ha de morir Jonatás , el que ha dado á Israel esta victoria? Es cosa injusta. Vive el Señor, que no ha de tocarse á un pelo de su cabeza, porque ha obrado hoy lo que Dios quiso que obrasse.

2 En grande empeño están el Rey , y el Reyno por la vida de este Principe. Jura el Rey que ha de morir: jura el Pueblo que no ha de perder la vida. El Rey se halla empeñado con el vando: habia ordenado que se expusiesen todos á la suerte, porque habia de morir el que ofendió al Señor , *aunque fuesse su hijo Jonatás*. Segundo empeño. Despues de haber caído la suerte en él , volvió otra vez á empeñarse , jurando *que habia de morir Jonatás*. Ceder con su hijo en la justicia , que debe igualmente egecutar como Rey, gran flaqueza. Perder el hijo, y disgustar al Pueblo , temeridad. ¿ Qué mayores dos calamidades pueden suceder á un Rey, que lastimar con una misma accion á su Pueblo, y á su hijo, quitando á este la vida , á aquel el gozo? Todavía causaba en el Rey gran peso el zelo de la justicia, el desenojar á Dios, dando fuerza á la ley con el egeemplo, y estableciendola con el rigor del castigo.

3 El Pueblo por el contrario ponderaba la gloria, y valor de su Principe, y la leve transgresion del precepto: la edad, las esperanzas, una juventud tan florida, á quien amanecian tan ilustres, y claros rayos de felicidad. ¿A quién, dirian, ha de vér morir Israel? A su Principe? Al que acaba de darnos vencido al enemigo? Al que solo emprehendió lo que todas las Tribus temian, y consiguió lo que todos los del Pueblo no bastamos? Por qué delito? Por haber puesto en libertad al Pueblo del Señor: por habernos sacado de las cuebas, donde estabamos unos, y otros escondidos? Librónos para matarle, quando él nos buscaba para defendernos, y dár vida? Al que el enemigo no ha podido, ha de matar Israel, el Pueblo á quien defendió? Y quando ha de coronar de lauro su cabeza, la ha de vér derribada de los hombros? Si á los que vencen al enemigo castigamos, hacemos la causa del Palestino; y si al que defiende á Israel ofendemos, á tristes sucesos condenamos á Israel. ¿Quién nos ha de defender, si así condenamos á los que nos defienden, como á los que nos ofenden? Quedan con vida los que huyeron del furor del enemigo, y pierde solo la vida quien le venció? Por ventura no es esto condenar á muerte el valor, coronar la cobardía? Libró Dios de un numero excesivo de enemigos á Jonatás, para que perdiese la vida por la mano de su Padre? La espada, que solo debe buscar la sangre del Palestino, mancharémos en la de nuestro Principe legitimo, y defensor de Israel? Fuertes para matar en la paz, al que nos defiende en la guerra: flacos para resistir en la guerra al enemigo, que inquieta, y perturba nuestra paz? Derribamos las murallas de Israel con quitar la vida al Principe Jonatás, causando á los enemigos gozo, desconsuelo al Pueblo, y desamparo á las Tribus. ¿Qué mas pudiera hacer que nosotros el Palestino, si juzgáran sus Satrapas al que venció su Egercito? Y aun á los mismos enemigos fuele ser amable el valor, que ahora trata de condenar Israel. Contravino al vando Jonatás, es verdad; pero ignoró el mismo vando. ¿Así se ha de castigar su inocencia, como pudiera, y debiera su malicia? No es transgresion, quando se ignora la Ley, ni condena el Derecho al inocente con la pena del culpado. Falta el desprecio quando falta la noticia, y cesa el quebrantamiento del precepto, con haberse ignorado su publicacion. Pero conceda el rigor, que debe imputarse á Jonatás, lo que debió preguntar, y que fué transgresion su descuido.

Condonemos al merecimiento, Israelitas, el castigo; y sea premio en este Principe valeroso, escusarle la muerte, por ser por tantas causas digno de la vida, y mas quando excede el merito con infinitos grados á la culpa. Venció al Palestino, libró á Israel, volvió él solo por la gloria de las Tribus. ¿A vista de tales meritos puede ponderarse la leve culpa de la transgresion del vando? Solo se han de egecutar las leyes del castigo, y quedar sin egecucion las del premio? Si á la transgresion se debe la muerte, debese á la victoria la vida. Remítase la culpa, por el merito, ceda la ofensa al beneficio. ¿Quántas vidas salvó con la fuya Jonatás? Quántos Israelitas no murieron? Quántos Filistéos las perdieron con el valor de su brazo, y de su espada? Las que acabó su valor, las que defendió su esfuerzo, están pidiendo su vida. El bien público prevalece á la ley privada, y particular. El Pueblo, que dió el poder á su Rey, puede pedir al Rey justamente la vida de su Principe, y templar la dureza de la ley. Quede el vando derogado, ó declarado con la voluntad del Rey, y el Pueblo, que son sobre toda la ley. No es Jonatás solo de Saúl: ya es del Pueblo destinado á la Corona: defendamos al que es nuestro. ¿Afligidos con la guerra, castigamos el valor, y necesitados de Israelitas animosos, echamos por el suelo la defensa de Israel? La necesidad es ley, y ley mucho mas precisa. Si el vando necesita de la muerte de Jonatás para el egemplo, el Pueblo de la vida para su conservacion; y deben servir la ley, y el vando á la defensa del Pueblo. Diráse, *que ha jurado el Rey que muera*. Tambien ha jurado el Pueblo lo contrario. De dos juramentos, tenga efecto el favorable: ceda el cruel al benigno, el riguroso al templado. Cumple el Rey su juramento con pedir á Jonatás para el castigo; el Pueblo con no consentir que muera: quede el Rey con esto recto, y el Pueblo reconocido.

4 Cedió á las razones, y clamores de las Tribus el zelo de Saúl, y el rigor de la ley. Quedó libre Jonatás, y dióse al Pueblo; y algunos Expositores afirman, que de este caso se estableció por costumbre constante en Israel, dár al Pueblo por la Pasqua todos los años un preso; ^(a) y lo induce San Matéo, quando el Pueblo de Jerusalén, ingrato con otro mayor, y mejor Redentor que Jonatás, ofreciendoles el Presidente la libertad del

(a) Aliqui apud Sanctium hic.

Criador, y Salvador del mundo, y de las almas, eligieron antes que fuese suelto de la carcel Barrabás. ^(b)

CAPITULO V.

Si pecaron Saúl, y Jonatás, este comiendo, y aquel poniendo el precepto: refierenfe varias opiniones. Ex 1. Reg.

cap. 14. á v. 24.



ESTE suceso fué raro, grande materia á la prudencia, y congrua á la erudicion, y á la enseñanza; y así no conviene pasar ligeramente por él. Dudan los Expositores si pecó Jonatás: dudan tambien si pecó Saúl; y que pecasse el Pueblo, no se puede dudar, porque lo dice el Sagrado Texto. Están divididos entre sí los Santos en el pecado del hijo, como tambien lo están en el del Padre, por haber echado el vando que dió ocasion al pecado. Y habiendo en entrambas opiniones Varones claros, y de célebre doctrina, no podemos errar con qualquiera que sigamos.

2. Los que afirman que ofendió á Dios Jonatás, ^(a) lo consideran, no en la transgresion material del vando, (que esto no fuera bastante ignorandolo) sino en la obligacion que tuvo de saberlo; pues viendo que los demás Soldados llegaron al mismo puesto, y tenian la misma necesidad, é igual objeto presente, y no socorrieron su fatiga, debiera preguntar si habia alguna prohibicion; y en este caso, lo mismo es saber el vando, qué no deberlo ignorar. Tanto mas el Capitán General, y Principe, que ha de dejar egemplo á los Soldados, y ser el primero en los peligros, y el ultimo en el descanso. A esto asiste, que así como le advirtió un Soldado del vando de su Padre, no solo no le pesó de su transgresion, como debiera, sino que dijo que habia errado su Padre, turbado, y destruído la tierra con el vando. Palabras graves, sospechosas, y de mala consequencia, no solo escusarse Jonatás, sino acusar á su Padre, y á su Rey. Pecó mi Padre, y no yo, como quien dice: Sea mala la ley, porque no sea culpa mi contravencion. En llegando, Fieles, á escusarnos, perezca el que pereciere, que nos hemos de escusar, (ó maldad!) aunque sea ne-

ce-

(b) Matth. 27. á v. 15. & Marc. 15. á v. 6. (a) Cajet. & Serar. apud Menoch. in hunc loc.

cesario acusar los inocentes. Y estas palabras del Principe, son de mucho peor ejemplo, y mayor daño en un Principe destinado á la Corona, en quien son mas zelosas las acciones que miran á corregir, y censurar el gobierno de su Padre. Lleva la falta de respeto á muchos tras sí, no solo con el ejemplo, sino lo que es mas, con esperanzas mudas, que miran, y amenazan grandes daños. Debíó, pues, Jonatás saber el vando, preguntar lo que ignoraba, sin dejar se llevar de lo dulce de el objeto, en medio de lo aspero y duro de la guerra; y yá que lo quebrantó, debíó pesarle de haber ignorado su publicacion, aprobar el vando de su Padre, y de su Rey; y reparar con el dolor, y la enmienda, el descuido, ó culpa de la transgresion.

3 Otros defienden á Jonatás, (b) y es mozo tan valeroso, y noble, que á mí me inclina tambien á su defensa: porque la ignorancia de haberse publicado la ley, escusa naturalmente al que la contraviene, quando no se señala tiempo á su promulgacion; y pudo justamente ignorarla Jonatás, siendo el que peleaba con los Filistéos al tiempo que su Padre mandaba publicarla, sin que deba preguntar aquello, que no hubo primeros principios de noticia; y mas quando lo consideraba tan contrario á la razon. Debe pesar tambien en este caso la necesidad de el Principe, que llegó á extremo que le faltaba la vista, como lo dice el Texto Sagrado; y en llegando á tal estado, es sobre las leyes la necesidad, por ser la mas eficaz, y poderosa ley, conservar el hombre la vida, que es para la que todas las leyes se formaron. Posible es tambien en buena razon, y Teología Moral, que quebrante el soldado el vando, y que no peque, porque la culpa mira á la malicia intrinseca, y esta es la que escusa la necesidad; pero el vando, y la exterior egecucion del castigo, es con el que se consigue el ejemplo, y se asegura la obediencia de las leyes; no busca el pecado, bastale la transgresion, y así bien pudo ser, que en orden al vando se hallasse comprehendido Jonatás, aunque no huviesse incurrido en culpa interior.

4 Que Jonatás obedeciesse el vando, así como se lo advirtió el soldado, es constante en el Sagrado Texto; pues no se dice que volviesse á incurrir en él; antes se afirma, que solo gustó de el panal con la punta de la lanza, y aunque censuró la ley; pero

quan-

(b) Abul. hic quest. 20. Lyr. & alii.

quando es obedeciendola, puede ser amor el censurarla, mas que falta de respeto. Son libres los entendimientos de los hombres, aun quando están sirviendo las voluntades. Lícito es al hijo discurrir de otra manera, que su Padre, y que su Rey, aunque no sea lícito el querer de otra manera. El entender no admite justificaciones, basta que sea flexible la voluntad, porque obra en lo que percibe necesariamente el discurso; y como la vista no puede dejar de conocer el objeto de la manera que se le proponen las especies, ni el entendimiento humano la materia en que discurre. Ni convocó gente para la queja del vando Jonatás, ni hizo mas que decir su sentimiento; y esse al tiempo que se veía en el lazo de la pena, quando la inocencia tiene derecho á valerse de las razones que halla mas cerca para la defensa de su causa.

5 También debe pesar mucho para librar del pecado á Jonatás, las ponderaciones que hace el Texto Sagrado, de quán leve fué su transgresion; porque no dice que comió la miel, sino que con la punta de la vara, ó pica, *la gustó*. Por leve transgresion, grave castigo, no es conforme á la justicia de Dios, tan llena siempre de piedad, amor, y benignidad con los Fieles. El mismo Jonatás, quando confiesa el caso, dice que no hizo sino gustar: *Gustando gustè un poco de miel, y vesme aqui que ya muero*; como quien dice, gustando para gustar, y no gustando para comer. Y no era el vando, *que no gustassen*, que esso podia hacerse sin detenerse; sino *que no comiessen*, que dice espacio, asiento, y comodidad; y siendo ley penal, no se puede estender de caso á caso.

6 ¡O Señor, (cese la historia, y vamos á lo moral) gustó un poco de miel contra el vando Jonatás, y son menester tantas razones que defiendan su inocencia! y cayó en él la fuerte, y esta fuerte fué de quitarle la vida! Y teneis echado vando, Dios mio, que ningun soldado vuestro llegue á comer los deleytes prohibidos de esta vida, la miel hermosa de los gustos, la dulzura engañosa de los vicios; y olvidados del vando, nos entregamos al apetito, á la sensualidad, al engaño, al daño! ¿Qué fuerte se nos aguarda? Perdemos la victoria que tenemos á la vista, y quando nos basta lo necesario en lo transitorio, nos detiene, y enreda el enemigo en lo superfluo? Lazos de gusto tiende en la carrera de la vida, en el campo de la peléa, y batalla, para que no lleguemos á la corona; y nosotros, ni temerosos de la justicia en el vando,

ni solicitados de la esperanza en el premio, seguimos esto aparentemente dulce, verdaderamente amargo, haciendo fin del camino, y de este destierro patria? Si en Jonatás, porque tocó con la vara en lo dulce, cayó la fuerte, ¿qué ha de ser de nosotros, Señor mio, que no ignoramos el vando, y cada dia nos lo repite vuestra Ley, vuestra Iglesia, vuestros Ministros; y cada dia lo quebrantamos á vista de la justicia, y á breves, y acelerados instantes de la cuenta, y de la fuerte? Volvamos á Jonatás.

7 No pecó Jonatás, y cayó sobre él la fuerte. Necesario será satisfacer á su tiempo á este punto, que hace gran fuerza la duda; pues Dios siempre señala al pecador para el castigo, y al inocente para el premio. Que no pecasse Saúl en haber echado el vando, lo dicen otros Sagrados Expositores; (c) porque el vando fué al tiempo que huía el Pueblo de Palestina, y seguia el de Israel: necesario era que fuesse tan diligente en alcanzar al enemigo el Hebréo, como lo procuraba ser en huir el Palestino. Detenerse á comer al tiempo que se sigue la victoria, es detenerse á vencer, siendo la celeridad, y diligencia la parte mas importante al Capitan. Acabese con el enemigo, y despues se comerá: satisfará entonces el Pueblo su necesidad con lo propio, y con lo ageno. Sea el comer el premio de la victoria, y no todo su embarazo. Era bien acabar al Palestino, y gozar de la ocasion, la qual señaladamente en la guerra, una vez perdida, tarde, ó nunca se restaura; y finalmente, esto lo entendió Saúl así. Echó el vando, quando apenas hay lugar al consejo, ¿qué culpa pudo tener en ordenar lo que creyó que fuera omision de dejar de resolver, y proveer?

8 Todavía Expositores doctos culpan gravemente á Saúl en este vando, (d) y yo me inclinaria á esta opinion; porque en el Texto Sagrado, para lo que califica, ó reprueba, se ha de mirar mucho á su contextura, y palabras; y era el Divino Espiritu el que guiaba la pluma al Historiador, siendo de Samuel gran parte de este primero Libro de los Reyes, que no omitiria cosa alguna que condugesse al bien del Pueblo.

9 Veo que desde que Dios dijo á Saúl por su inobediencia, que

(c) Corn. cum D. Ambros. & Tertulian. in hunc loc. Abul. ibi, quæst. 19.

(d) D. Greg. Chrisost. Lyra Josephus, & Sanchez, apud Corn. & Hays in Bib. Maxim. hic.

que habia de quitarle la Corona, y que tenia ya otro Principe elegido, comenzó á errar en las resoluciones, y poco á poco apartarsele la luz. Porque afsi como mandó á Aquías Sacerdote, nieto de Helí, que consultasse al Señor delante del Arca, antes de vér lo que Dios le respondia sobre seguir el alcance de esta victoria que ocasionó Jonatás, le dijo que retragesse la mano, y cesasse la consulta; y sin aguardar la respuesta de Dios, siguió Saúl el alcance, y publicó en él el vando; y esto no solo fué sumo error, sino muy grande descortesía. ¡Preguntar á Dios, y no aguardar su respuesta! ¿Pues para qué le pregunta? No será mucho que al que pregunta al Señor, y no aguarda su palabra, segunda vez preguntado, no le responda el Señor. Luego que ví que no aguardaba Saúl la respuesta en la consulta del Señor, reconocí que habia de errar la resolución. El Pueblo estaba descaecido, y cansado, y afsi lo dice el Sagrado Texto; pues condenar á un Pueblo entero, á que pena de la vida no coma cosa alguna, fué grande temeridad. Un vando de maldicion por una cosa ligera, excomunion con leve causa, (que á essa semejan las maldiciones) que no solo liga el cuerpo en el castigo, sino tambien al alma con el pecado, ¿quién lo puede defender?

10 Si fué error en Jonatás no preguntar por el vando, mayor lo fué en su Padre echarlo sin preguntar, y consultar al Señor: es contingente, que no le respondiessse su Divina Magestad á Saúl al preguntarle, si seguiría al enemigo la segunda vez; porque no le preguntó á su Divina Magestad, si echaría el vando sobre el Pueblo la primera. No es cosa leve un vando inconsiderado, en que se quita á los vasallos el sustento natural, y mas al tiempo que se ha de comenzar á acreditar la ley con el castigo, y es bien que falga mas mirada, y consultada.

11 Debiera considerar Saúl, que es mas necesario que viva el Israélita, que no que se mate al Palestino; y primero el buen Principe ha de tratar de la conservacion del vasallo, que de la destruicion, y ruina del enemigo. La Corona Civica es mejor, quanto sin matar conserva. (e) ¿A qué mas pudiera conde-

Tom. I.

Hhh

nar

(e) Plin. lib. 16. cap. 4. tom. 2. edit. Paris. 1723. *A Cive servato, & servatore Civica dicere- tur.* Harduinus ibi.

nar el Palestino victorioso al Hebreo vencido, que á que no comiesse, quando se halla con la fatiga de la guerra necesitado de sustento? Debe mucho mirarse lo que se manda, quando es el perjuicio universal, que prevenga el consejo al resolver la censura de los súbditos al discurrir. Conviene que vayan las respuestas embebidas en la justificacion de las leyes; pues si fueren inconsideradas, así como son sobre todos en la fuerza, son á todos sujetas en la censura. Es grande, y eficaz la jurisdiccion del entender, y así conviene, que no solo sean justas, sino tambien lo parezcan, pues con esso vence la jurisdiccion, y convence la razon; así como quando son inconsideradas no parece que queda quieto el ánimo del inferior en la obediencia, porque llega á ser superior en el discurso.

12 A estas razones asisten mucho los tristes efectos del vando, porque no se consiguieron buenos en la guerra, y pudieron suceder grandes desdichas en la paz. Echóse el vando, y la necesidad del Pueblo le hizo comer carne con sangre, contra la Ley del Señor. (f) Quebrantó Jonatás el mismo vando, no se siguió al enemigo, disgustóse Dios, hubo de fortearse para la averiguacion del pecado, y castigo: estuvieron expuestos al golpe del castigo, el Rey, el Principe, y el Pueblo: juró el Rey de matar á Jonatás, no pudo cumplir el juramento. Finalmente, vino á la ultima ruína, y desesperacion por este vando el estado, y la suma de las cosas; y así justamente los Sagrados Expositores lo llaman lazo, que ofreció el Demonio á Saúl, para que el Pueblo pecasse, (g) el Principe pereciesse, el Rey se condenasse, no respondiesse su Divina Magestad, se salvasse el enemigo, se affligiesse el Pueblo, se desconsolasse Jonatás, y no pudiesse cumplir su juramento Saúl.

(f) Genes.9. v.4. Levit.17.v.14. Deut.12.v.16. (g) Lyra hic.



CAPITULO VI.

Porque pecando Saúl, y el Pueblo, cayó la suerte sobre el inocente Jonatás. Ex 1. Reg. cap. 14.



QUE pecasse el Pueblo no puede dudarse, pues lo asienta así el Sagrado Texto, y comió con sangre contra la Ley; y de aqui resulta la duda principal de la materia. Pecó el Pueblo con evidencia, pecó Saúl en la opinion mas cierta, parece que no pecó Jonatás. ¿Pues por qué cayó la suerte del castigo sobre este desdichado, y generoso mancebo? Puede errar Dios en su justicia rectísima? Puede su censura dejar de atinar con la justificación? Ha de condenar al inocente, y salvar á los culpados? Quando Dios manifiesta con el castigo el pecado, no hay que dudar de la culpa, solo en Dios es el castigo proceso, y rectitud la sentencia.

2 ¡ O Señor, qué inescrutables son vuestros juicios, y qué mezclada vá con la justicia vuestra alta misericordia! Pecó el Pueblo, es verdad; ¿pero cómo quedaba Israel, si cayera la suerte sobre el Pueblo? Han de morir al golpe de una sentencia todas las doce Tribus de Israel? Todo un Pueblo, en quien tenia gastados Dios tantos tesoros de sufrimiento y paciencia, obrando tantos prodigios y maravillas, y lo que es mas, prometida la esperanza de los hombres? Si muere el Pueblo, sobra el Rey, y no es necesario el Principe. Nunca se ha de acabar de el todo el Pueblo: salvese el Pueblo al castigo, que siempre queda debajo de la mano de Dios, de el Rey, y del Principe: sea castigo el obedecer, y tener tantas manos, y Ministros sobre sí.

3 Pecó Saúl, Rey de Israel, es verdad; ¿pero quién ha de quitar al Pueblo su cabeza, que es su Rey? Quítarsela, sería castigar al Pueblo perdonado, cortandole la cabeza; pues todo el daño del Rey, es el del Reyno. Estaba amenazado Saúl: Dios aguardaba su enmienda, no quiso anticipar el castigo su piedad, aunque lo estaba pidiendo su justicia. Viva Saúl pecador, por vér si llega hasta arrepentirse. (a) ¿Y quién en el Rey habia de egecutar

Tom. I.

Hhh 2

el

(a) *Omnis malus, aut ideo vivit ut corrigatur, &c.* D. Aug. in Psalm. 54. v. 1. tom. 4. column. 502. edit. Paris. 1691.

el golpe de la sentencia? El Pueblo? Es enseñarle á traydor. ¿El Principe? Es entrar en el Reyno parricida: trayciones, y parricidios aborrece fumamente la pureza del Señor. Salvese tambien Saúl en esta suerte, solo quede Jonatás.

4 ¿Pues, Señor, por pecados agenos condenais á Jonatás, y porque se salve el malo, y que no perezca el Pueblo, ha de perecer el inocente? Sí. ¡O Dios mio! ¿adónde nos ha llevado el discurso de este pleyto? qué es esto sino misterio? Condenais á vuestro hijo inocente Jonatás, porque no perezca el Pueblo, y se salve el pecador: vuestros juicios son misterios, é inefables vuestros juicios. Muera Jonatás, porque se salve el Pueblo, y el vando quebrantado por el Pueblo, que lo pague Jonatás. Viva el Pueblo Christiano reconocido á vuestro Hijo Jesus Redentor nuestro, que aceptó la sentencia por el Pueblo, y con su muerte (no como en Jonatás amenazada, sino egecutada) nos dió vida. Condenó con esto Dios tambien á quien halló mas disposicion de perdonar, porque si cayera la suerte en Saúl, habia menores motivos á la clemencia, y en el Pueblo era mas conocida, y clara la transgresion; y así cayga la suerte en Jonatás, á quien vé menos culpado su Divina Magestad, para que no tenga efecto la suerte, por un Pueblo que le ruega, por un Padre que se dejará rogar. Esta suerte, que parece la flechaba vuestra justicia, Señor, venia llena de amor, templada por vuestra misericordia. Dentro del castigo estais buscando medios á la piedad. Tomasteis de él lo bastante para afligir al Rey, con vér que moria su hijo; y con esso castigasteis su pecado al Pueblo, con vér que habia de morir su Principe; y con esso castigais su transgresion, y avisais á Jonatás, y á los subditos, que tengan gran respeto, y veneracion á los vandos, y leyes de los Superiores; pues un Principe que contravino al vando que ignoraba, y con transgresion tan leve, se vió en tan grande peligro, y turbacion.

5 De aqui coligen los Expositores Sagrados el respeto que se debe tener á las censuras Eclesiasticas; pues esta maldicion que echó Saúl en forma de vando al que comiesse, viene á ser como censura. Y fué tan dificultosa de absolverse, que estuvieron á pique de perderse el Rey, el Reyno, y el Principe.

6 Desdichado del que pierde el miedo á las armas de la Iglesia: desdichado del Pueblo que no las teme: desdichado del particular que las desprecia. Obedecen los irracionales tal vez á las

cenfuras, ^(b) ¿y tú racional, y Christiano, no la temes? Secafe el arbol con la Eclesiastica maldicion, ^(c) y hace sentimiento un tronco, ¿y tú seglar, Sacerdote, Religioso, pifas, desprecias las cenfuras de la Iglesia, clara y abiertamente fulminadas contra tí? El pan blanco fe vuelve negro con una defcomunion, y de negro fe vuelve blanco con la abfolucion, ^(d) que todas estas, y otras mayores demostraciones ha hecho Dios para acreditar fus armas: ¿y temiendo las del cuerpo, desprecias las que está fulminando Dios al alma? Temed, Fieles, las cenfuras, y creed que fi fon en las Cabezas, y en los Pueblos, es la puerta mas cierta por donde entra la ruína, y perdicion de los Reynos; y fi en los particulares, la perdicion, y ruína de fus almas, y fus casaf.

7 Yá que fe salvó Jonatás de la culpa, y del castigo, no fe quede fin alabanza fu valor. El folo embiftió á los Palestinos, y dió tal victoria al Pueblo: él folo con un Soldado hizo huír un numero infinito de enemigos, muriendo muchos al golpe de fu espada. Grande gloria es en el Principe la valentía personal; sigue ordinariamente á la del ánimo. Fué santo en buscar al Señor antes que al enemigo, prudente en aguardar la feñal, valeroso al embestirlos, dichoso al vencerlos, seguirlos, y deshacerlos.

8 Mas no deja de admirar, ¿por qué quando estaba el Pueblo deshecho, quando el Rey fe hallaba desconfiado, quando desobligó á Dios Saúl con no querer aguardar á Samuel los dias que le ordenó, quando acaba de enojarse con él fu Divina Mageftad, y de privarle del Reyno, concedió al Pueblo una victoria tan ilustre, y milagrosa?

9 Es llana en mi juicio la respuesta. Por effo mismo que fe pregunta. No quiso aguardar el Rey al termino del Señor: pensó naturalmente, y como hombre, que deshecho el Egercito, no habia de vencer al enemigo, aunque obedeciese á Dios; y que así era mejor hacerse Sacerdote, y sacrificar, que obedecer. Quiso mostrarle Dios fu engaño, como quien le dice: Tú, que no tienes confianza con feiscientos Israelitas, verás vencer á Jonatás con un Soldado. No confite la fuerza contra los enemigos, sino en la obediencia de mi Ley. Yo, que he dado esfuerzo á tu hijo, para que emprenda lo que todo Israel no fe ha atrevido, fi

(b) Specul. exemp. verb. excommunicat. exemp. 4. 5. & 7. (c) Dauroult. Catech. Histor. cap. 1. tit. 60. exemp. 1. & 2. Spec. exemp. v. excommunic. exemp. 3. (d) Dauroult. loc. cit. exemp. 3.

aguardáras un poco al Profeta, aunque se te fueron los Soldados, ¿ no te diera valor, y resolucion para vencer á todos los Filistéos? Venciólos el brazo de tu hijo con el terror que les causé ; quiero que conozcas en este suceso tu inobediencia, desconfianza, y flaqueza, y que llores tu pecado. Mirando de paso tambien el Señor con esta victoria, por la conservacion de su Pueblo, castigando la soberbia, y orgullo del Filistéo.

10 Viendo Saúl despues de haber acabado con el juicio de la fuerte, que no le respondia el Señor, se retiró con su Egercito á los terminos de Israél. No quiso tentar por entonces con su gente la fortuna de la guerra ; pero dice el Sagrado Texto, que peleó otras muchas veces contra Moab, y los Ciudades de Amón, y Edon, contra los Reyes de Soba, y los Filistéos; y siempre con muy prosperos sucesos; y que en otra ocasion juntado gran Egercito, hizo mucho daño á Amalec, y contuvo en sus terminos á los enemigos que solian hacer correrías dentro de Israél.

11 Luego refiere esta Santa Historia los hijos de Saúl, como quien parece que quiere acabar con él. De temer es que fenecen yá sus dias, quando le hacen las exequias. Tuvo á Jonatás, Jesui, y Mequisua, y dos hijas, que se llamaron Merob, y Micol: su muger de Saúl se llamó Aquinoa, hija de Aquimas: la cabeza de su Egercito Abner, hombre de grande valor, hijo de Nér, primo hermano de Saúl. Y era continua la guerra de Saúl con los Filistéos todo el tiempo que reynó. ¡ O tiempos calamitosos! Grande fatiga, y aficcion la de la guerra! Esta es el destierro del descanso, campo de la inquietud, y sobrefalto de los Reyes, y los Reynos: la mayor miseria de los hombres, la mas cruel calamidad de la vida, la fuente de las desdichas, é infelicidades públicas, el principio, y fin de las turbaciones, y desordenes, enemiga de la inocencia, y justicia; donde se tiene por merito la crueldad, y la atrocidad por gloria; donde se consigue la alabanza y fama, matando, robando, talando, y quemando el Mundo.

12 Advierte el Texto Sagrado otra virtud de Saúl, muy digna de que todos los Principes la atiendan. En viendo un hombre valeroso, luego lo acercaba á sí: esso hace la guerra, quando la gobierna el Principe por su persona: cria hombres grandes á los que tiene cerca, y llama á los que no tiene. Gran virtud en los Reyes, ser aficionados á los valerosos, y fuertes; premiar los ser-

vicios , honrar los merecimientos , saber los soldados que han de subir al premio por su valor. Destierran con esto toda intercesion, y diligencia de su Corte. Tienen sin duda gran derecho al premio los soldados , son hijos de sus manos , y trabajo : á cada paso el peligro , aventurada la vida á la necesidad, á la bala, al sitio, al combate, á la batalla , á la ruína. Es la milicia las murallas de la paz, deben mucho repararse, y conservarse estas murallas.





HISTORIA REAL SAGRADA.

LIBRO IV.

ARGUMENTO.

Manda Dios á Saúl acabe con Amalec, y todo lo que posee. Entra en la empresa: apoderase del Reyno: prende al Rey Agag: deguella al vulgo: reserva lo mejor de los despojos: levanta trofeo en el Carmelo. Enojase Dios: ordena á Samuel que se lo diga. Escusase Saúl: vuelve á reprehenderle el Sacerdote: anuncia-le sus desdichas, y la ira del Señor. Siente Saúl la pérdida del Reyno, y no llora haber perdido la gracia. Quiere dejarlo Samuel, detienelo del manto Saúl: rompese la vestidura sagrada. Hace pedazos Samuel al Rey Agag. Pide el Rey al Sacerdote que le honre delante de los Ancianos: condesciende. Vuelvese á Ramatain, y Saúl á Gabaá: llora con tiernas lagrimas Samuel el pecado de Saúl impenitente.

CAPITULO I.

Dáale Samuel á Saúl orden de parte de Dios, que acabe con Amalec.

Ex 1. Reg. cap. 15.



BUE importuno enemigo al Pueblo de Dios el Amalecita: opusofele al salir del Desierto, y al entrar en la tierra de Promision, y teniale Dios amenazado; (a) y así mandó á Samuel, que le digesse á Saúl estas palabras: Dios me envió para que te ungiesse en Rey. Yá eres Rey: Oye ahora la voz del Señor. Resuelto modo de proponer á un Rey una embajada. Ponele delante el beneficio para que atienda

(a) Exod. 17. v. 8. & 14. Num. 14. v. 45.

da á la obligacion. Proponele el cargo para que cumpla como debe con la carga. Si obrassemos todos á vista de la obligacion, no volveriamos facilmente las espaldas al oficio, y al trabajo. Dios te ungió en Rey, eres Rey elegido por Dios, y su vasallo; oye Rey la voz, y el precepto de tu Rey, y de tu Dios. Esto te dice el Señor: He pasado la cuenta de quanto ha hecho Amalec contra Israel, y como le resistió en el camino quando bajaba de Egipto. Ahora vete, hiere á Amalec, derriba, afuela quanto tiene: no deges, ni codicies cosa alguna; mata desde el hombre á la muger, desde el mayor al pequeño; bueyes, ovejas, camellos, y todos sus animales.

2 Este es otro vando, y mas sangriento que el de Saúl. Discurremos un poco en este vando. Quinientos años, y mas habian pasado desde que el Amalecita se opuso al Pueblo de Dios al bajar de Egipto, y pasados cinco siglos, castigais, Señor, aquel pecado? Faltaron fuerzas á vuestra justicia, ocasion á vuestra sabiduría, Ministros á vuestro poder? Nada de esto faltó, sino que quiso el Señor, y convino castigar ahora, y no antes su pecado. No gobierna Dios solo la justicia, gobierna tambien los efectos inefables de otros altísimos fines. Aquello merecian entonces; pero conviene que hasta ahora no se castigue. Ahora es tiempo de hacer justicia, hasta entonces debió de ser tiempo de misericordia.

3 Aprended, Principes, Prelados, Magistrados, á no egercitar sola una virtud en los puestos, ni echar solo de la República un vicio, puestos los ojos en el todo universal de vuestro gobierno. Repartid las virtudes, y conforme á la necesidad habeis de hechar de vuestra República los vicios. No lo ha de acabar todo en un dia la justicia: haya tambien en que resplandezca la piedad. Basta para no acreditarse de bueno el hombre, ser solo en un vicio malo. ¿Qué importa que sean limpios de manos los Ministros, si no dicen á sus Principes verdad? Y qué importa que digan al Principe la verdad, si desuellan al Pueblo con sus manos? No ha de poner el Gobernador solo en una parte la vista, para esso tiene dos ojos. Mire á una mano, y á otra: aguarde la una virtud á que obre su compañera: suspenda el corregir un vicio, porque no embarace á que salga otro mayor. Finalmente, llegaron á cumplimiento los pecados de Amalec.

4 Esto significan maravillosamente aquellas primeras pala-

bras con que echa el Señor el vando: *Contado he, (dice) registrado he lo que ha hecho Amalec contra el Pueblo de Israel.* ¡ O Señor, que aguardais hasta el dia de la cuenta, como si no huvierais de reducirnos á cuentas , y despues contais con tal delgadeza, que de todo se conoce que tuvisteis cuenta ! Fieles, cuenta con la cuenta. Mirad que está contando Dios nuestros pasos, y pecados; aquellos para cortarlos en llegando al numero destinado, y estos para sentenciarlos en acabando su numero los pasos.

5 ¿ Pero qué culpa tuvo el Pueblo que vivia en Amalec al tiempo del castigo , de lo que cometieron sus pasados en el de la ofensa? Ninguna, si hubiera habido arrepentimiento , y dolor en Amalec; pero fueron de unos á otros heredando el aborrecimiento al Pueblo de Dios , y al Dios del Pueblo. Continuaron con el aborrecimiento las guerras , las correrías , cautividades , desordenes, y hallaronse reos de alli á quinientos años, del pecado de sus Padres. Gran bien es heredar buenas costumbres , y egemplo de Christiandad, y virtud. Lazo es no conocido , miseria no advertida , la que heredan los hijos, y sucesores en la mala creencia de los Padres ; y siendo ageno el principio en el daño , es el castigo del sucesor. Tambien adviertan los Principes, que aunque al cometer las ofensas contra Dios los Pueblos , no les suceda el castigo; todavia lentamente se vá caminando á él, porque detiene algun tiempo la piedad á la justicia ; para vér si dán los Reynos disposicion que se logre la piedad; pero quando la felicidad hace mas rotos los vicios , vuelve á cargar el castigo sobre aquello que parece que olvidó; y pagase duramente á los fines lo que fué tolerado , y suspendido , pero no perdonado á los principios, destinando Dios á un siglo de culpas otro de calamidades.

6 Obedeció prontamente Saúl á Samuel en disponerse á la egecucion de la orden del Señor. Mandó al Pueblo que se juntasen , y contó docientos mil de á pié , y diez mil varones de Judá. Gente grande debe de ser la de esta Tribu , que siempre se contaron separados , y con ponderacion de valerosos. Todo esto era ir expresando , que habia de nacer de su Tribu el mas fuerte Capitan. Llegó Saúl con su Egercito á la Ciudad de Amalec, y puso emboscada en los barrancos , y partes escondidas del contorno: accion licita en guerra justa, donde su promulgacion avisa lo bastante al enemigo, para quanto permitiere el arte de buena guerra, con que no mueren engañados, sino impróvidos los hombres.

7 Sabiendo Saúl que los Cineos, nacion vecina á los Amalecitas, y que vivia entre ellos, venian en su favor, (á los quales debia el Pueblo de Dios buena correspondencia, quando bajó de Egipto ^(b)) les embió á decir, que se apartassen de los de Amalec, no los llevasse trás sí el mismo castigo, y calamidad, habiendo hecho ellos misericordia con el Pueblo del Señor, y así lo hicieron. Peligro es grande andar el inocente entre los malos, y conveniente andar entre los buenos, que es adonde Dios embia las gracias, y los favores, no entre los pecadores, adonde afeseta la justicia los castigos. Enseña Dios con esta atencion que tuvo Saúl con el Cineo, que si castiga su Divina Magestad las ofensas pasados quinientos años, tambien premia los servicios, aunque se interponga otro tanto tiempo entre ellos, y la remuneracion; y que siempre cuiden los Principes de que no lleve la ira á los buenos con los malos: no se desarraygue la zizaña, si con ella ha de perecer tambien el trigo, ^(c) y acabarse la heredad. Menor mal es, que vivan buenos, y malos, que no que se acaben todos.

8 Fué talando Saúl con su Egercito todas las tierras de Amalec, desde Hevila ázia el Sur, que está á la parte de Egipto: prendió al Rey Agag, pero perdonóle la vida, y pasó á cuchillo el vulgo, y guardó las mejores cabezas de ganado; y todo lo rico, y lucido de sus bienes, y de todos sus vasallos, no quisieron quemarlo, y deshacerlo, como lo mandó el Señor: solo aquello que era vil, y de poco precio, quemaron, y destruyeron. Al instante se lo dijo á Samuel Dios. No me admiro que lo miraba de cerca. ¡O si Saúl al obrar reparasse le estaba mirando Dios! pudiera ser que no hubiera quebrantado su precepto: que todo nuestro mal, Fieles, nace siempre de este olvido.

(b) El origen de los Cineos fué Jetro, suegro de Moysés, á cuyo consejo debió el Pueblo de Israel el gobierno politico de los Juéces que estableció el mismo Moysés. Abulenf. hic quæst. 14. & 16. (c) Matth. 13. v. 29.



CAPITULO II.

Enojase Dios con Saúl porque no egecutó sus ordenes en la guerra de Amalec. Ex 1.Reg. cap. 15. á v. 10.



Esame (dijo su Divina Magestad á Samuel) de haber hecho Rey á Saúl, porque no me ha obedecido. ¡O Señor, gran daño, quando os obligamos á que os pese de habernos dado la dignidad! señal es que obramos contra vuestra expectacion. ¿Pues Señor, en Vos cabe penitencia, arrepentimiento, dolor? No es el pesar de lo resuelto una satisfacion del error? Un dolor del desacierto? Un testigo de haber faltado la providencia? Vos, Señor, que lo teneis todo presente, sabiais qual habia de ser Saúl, que os habia de ofender, sabiais su inobediencia, y su pecado, ¿os doleis de haber hecho lo que pudisteis escusar al hacerlo, pues estabais mirando los motivos del dolor, y del arrepentimiento, como los del premio, y la Corona? Sí, y no fué falta de providencia, ni de conocimiento, ni caben en Dios defectos, que es el origen del acierto, y la regla de lo prudente, y lo santo, sino que al tiempo de hacer Rey á Saúl, no hubo otro que mejor lo mereciese en Israel, y así lo asienta el Texto Sagrado. Tenia justicia entonces, quiso Dios guardarle su justicia, hacerle Rey, y despues si se conservasse en gracia, aplicar á él su benevolencia; si se apartaba de Dios, castigarle su justicia. Sucedió esto ultimo, y pesale á Dios de haberle elegido, como quien se halla necesitado de haberle de castigar.

2 Y de aqui aprendan los Principes, y Magistrados grandes á guardar igualdad, y rectitud en la justicia distributiva, y calificacion de los sujetos, y premios para las dignidades, aunque sea por una hora, pues el Señor, por las virtudes que tenia Saúl á vista de sus pecados venideros, por merecerlo mas que otros, le puso en las sienes la Corona; y este dolor de haberle hecho Rey, es modo de explicar la gravedad del pecado de Saúl; así para que lo entendiese Samuel, humanandose su Divina Magestad á nuestras frases, antes de haberse hecho hombre; como para que viesse quanto debia dolerle al Pueblo que pidió tener tal Rey, habiendo de sufrirlo, pues al mismo Dios le causa dolor y pena, con estar en su mano castigarlo.

3 Entristeci6se Samuel , dice el Texto Sagrado , oyendo el enojo del Se1or , y toda la noche estuvo rogando con gran clamor por Sa1l. ¡ Varon perfecto , que intenta aplacar á Dios tan justamente indignado ! Siempre el Se1or se huelga con nuestras lagrimas, y aunque no condescienda con la intercesion, porque el pecador resiste;^(a) condesciende en el merito del justo que por 6l ruega ; y esso se lleva de bueno el que rogó , que queda mas en gracia del Se1or, aunque no se digne de concederle la gracia.

4 Levant6se á la ma1ana Samuel: no debió de ser muy propicia la respuesta. No se levantó de dormir, Fieles, que de orar se levantó. Atencion Prelados , Obispos, á la oracion , y á las vigi-
lias , que es todo nuestro remedio. Madrugó mucho para llegar temprano á verse con Sa1l. Digeronle en el camino , que habia levantado un arco triunfal, ó troféo en el Carmelo , y que de alli se habia vuelto á Galgala. Mal rastro vá hallando el Profeta del acierto, y obediencia de Sa1l. La victoria era de Dios , la orden el castigo de Amalec ; y dice el Texto Sagrado , que levantó un troféo para sí. Debia en buena atencion levantarlo para Dios. Vuelve Sa1l soberbio de la guerra, y no pio, que cierto es que no fué en ella obediente.

5 Llegó Samuel al tiempo que estaba el Rey ofreciendo holocausto de los primeros animales del despojo. Así como llegaron á verse el Rey, y el santo Profeta, dijo Sa1l á Samuel : Bendito seas de Dios, yá cumplí el precepto del Se1or. ¡ Qué presto que asienta el hecho ! esto mejor lo sabe el Profeta. Daban á este mismo tiempo balidos las ovejas, corderos, y terneras del despojo, y oyó-las Samuel, y con prudente disimulacion dijo á Sa1l: ¿ Qué voz es esta de ganado que hace ruido en mis oídos ? ¡ O Se1or mio, qué importa que el pecador encubra sus pecados , si están clamando al Cielo sus pecados ! Guardemonos de ofender vuestra bondad, los que no podemos escondernos de vuestra presencia. Quando los labios de el poderoso disimulan sus maldades, las han de manifestar los bramidos de las fieras. Calla el Rey su delito , y los brutos lo están manifestando á voces, como quien dice : Yá eres bruto , pues has ofendido á Dios , y lo niegas ; y mas racionales nosotros, pues confesamos tu delito.

6 Viendose Sa1l necesitado de darle satisfacion, le dijo: Tra-
ge-

(a) Jacob. 4. v. 3.

geron de Amalec este ganado. No dice: Mandé traer de Amalec este ganado, como si él se huviera venido de Amalec, ó otro lo huviera mandado. ¡ O naturaleza lo que huyes de culparte! Perdonó el Pueblo á lo mejor del ganado de Amalec, añadió, para sacrificarlo al Señor tu Dios, todo lo demás matamos. Porque perdona Dios su fragilidad, echaba al Pueblo la culpa. Cierto, Señor, que parece que me oygo en Saúl disculparme yo á mí mismo. Así hacemos al tomarnos la cuenta; pero no así quando Vos nos la tomáis. Que iniquo modo de disculparse, solo el Pueblo perdona, ésa es la culpa, y así dice: *Perdonó el Pueblo, todo lo demás matamos.* Esse fué el merito, y así se cuenta con el Pueblo al merecer, y sin el Pueblo al pecar. ¿ Pues Saúl, qué culpa tiene el Pueblo de lo que tú hiciste siendo Rey, y el Pueblo ejecutó siendo vasallo? Perdonaste tú, y culpas á esse desdichado Pueblo? Pero yo digo, que tú, y el Pueblo perdonasteis. Si fuera accion loable, te llevarás la alabanza, la gloria, y aun el despojo: era la accion censurable, pues tenga la culpa el Pueblo. ¿ No levantaste el trofeo para tí en el Carmelo? Pues si para tí fué la gloria del vencimiento, sea para tí el castigo. Dura compañía fuera, llevarte tú lo gustoso, y todo lo penoso el Pueblo: *Perdonó el Pueblo, dice, á lo mejor del ganado, para sacrificarlo á tu Señor.* Con el color de la Religion, quiere cubrir su inobediencia, y codicia.

7 No basta la Religion, Saúl, para que haga el Principe lo malo, pues es la mayor Religion no hacer lo malo: si con la inobediencia á Dios se sacrifica, es irritar, no propiciar su justicia. Merece tambien su ponderacion aquella palabra: *Para sacrificar á tu Señor Dios.* No dijo á nuestro Señor, ni al del Pueblo, sino *al tuyo*, al de Samuél; que quiere hacer por via de lisonja complice en la culpa al Santo, como quien dice: Guardamos este ganado para sacrificar á tu Señor, á quien tú tanto huelgas que le aplaquen, y propicien: este gusto te hemos hecho; ó yá quisiessé cebarle con la codicia de tan grande sacrificio, por tocar al Sacerdote lo que sobra de la víctima, y nunca al codicioso le parece que hay otro que no lo sea.

8 Finalmente quiso ganar á Samuél, y adulzarle, quando habia menester Saúl á Dios. No es esse el camino, Rey; deja la criatura, y pidele perdon al Criador: dile que pecaste, y que no ha pecado el Pueblo, que tu codicia, y dureza te engañó. Pide perdon á Dios, y tendrás con esso al Sacerdote, y á Dios. Quieres traer

her á tí al Sacerdote , y no á Dios ; y ni tienes á Dios , ni al Sacerdote. Ultimamente escusándole , le dice : *Esto ha trabido el Pueblo para sacrificar á tu Dios , todo lo demás lo habemos muerto.* ¿Pues Saúl, no es vivo Agag, que fué el primero á quien condenó el Señor? Y es el Rey la Cabeza del delito, el mayor sujeto del egemplo, y del castigo? Cómo dices que todo lo has muerto? Porque trataba este Rey de disculparse, y olvidabase de la culpa principal. Faltale la luz, y no conoce su culpa. Antes que le responda Samuél, pues es duro menfagero, y afsi no será grave el dilatar la embajada; considerémos el pecado de Saúl, y caerá mejor sobre el proceso, y su conocimienro la sentencia.

9 El pecado de Saúl fué grave, y escandaloso. Esta jornada contra Amalec era toda del Señor. No resolvieron los Israelítas pelear contra Amalec, y estando ellos sin este cuidado, quiso Dios dár á sus injurias castigo, y venganza á sus agravios; guerra de reputacion, que pesa mas el egemplo, que el despojo. Mandó á Samuél que lo digesse á Saúl: juntó el Pueblo, hallóse con docientos mil Israelítas. Yá tenia Dios maldito á Amalec por grandísimos pecados, pues aun á los irracionales, é insensibles los tenia destinados al fuego. Facilitóle su Divina Magestad la empresa: dióle el Reyno, y Rey en las manos, y todo quanto él tenia: perdonó Saúl al Rey, degolló al vulgo.

10 Mirad, Fieles, qué notable inobediencia, y en ella una barbara injusticia. Yá que perdonaste á Agag, ó Saúl, ¿por qué pasaste á cuchillo el Pueblo? No fué Agag el que hizo la guerra á Israél? No fueron sus Satrapas los que lo mandaron? Los que conduxeron la gente, lograron las correrías, arrasaron las Ciudades, degollaron los Hebréos? Pues si esta fué la culpa, ¿por qué no guías derechamente al que la tiene, el castigo? Y si perdonaste al peor, por qué no perdonaste al menos malo? Esta, Fieles, fué eleccion de la codicia: no tenia el triste vulgo, ni resistencia con que oponerse al castigo, ni riquezas con que rescatarse del avaro; muera degollado el vulgo. No le deguellas, Saúl, porque lo manda el Señor, sino porque no tiene que darte. ¡Gran delito es la pobreza en el Tribunal del codicioso! Si es pobre, él tiene la culpa.

11 Por mayor maldad puede ser que juzgasse el Señor en Saúl, habiendo perdonado inobedientemente á Agag culpado, el haber degollado crudamente al vulgo, que si á todos los huviera

perdonado. No porque no debia tambien acabar con el Pueblo, como con los Satrapás; sino porque señaló la egecucion la infame raíz, de donde se originó la transgresion, salvando al rico por rico, matando al pobre por pobre; porque si huviera Saúl, yá que quebrantó el vando del Señor, redimido al rico por rico, y al pobre por pobre perdonado; habia alguna circunstancia en la inobediencia á que pudiesse inclinarse la piedad.

12 Pero no solo fué cruel con el vulgo de Amalec, sino lo que es mas grosero con el mismo Dios. Quiere su Divina Magestad que sea víctima á su justicia Amalec, y que le sacrifiquen aquel Pueblo, para que quede egeemplo en el mundo de su poderosa mano, y de lo que debe temerse su castigo, que recelen las gentes su ira, y degen con esso vivir al Pueblo de Dios. Ponele á Amalec á Saúl en sus manos, para que egecute el vando, haga aquel sacrificio á su poder; escoge Saúl todo lo mejor, y mas pingue para sí, y el vulgo, y lo mas vil se lo sacrifica al Señor, con mas preciosa ofrenda perfumando su codicia, que á su Dios.

13 ¡O lo que pesa cada uno para sí! Aun compitiendo con Dios nos adoramos. El intento de Dios era, que viesse el mundo escarmentado á Amalec, que aquellas alhajas soberbias que le ofendian (que tambien ofenden á Dios gravemente inmoderadas alhajas) se quemassen, para que viviesse en la posteridad este escarmiento. Todo lo rico reserva para sí Saúl, las alhajas viles sacrifica; rescata al Rey, y á los Satrapas, y solo deguella al vulgo. ¿Qué egeemplo habia de resultar de este castigo? Es el vulgo de Amalec el que movió las guerras, y el que discurrió en las razones de Estado? El que anhela por las Provincias ajenas? Es sino Agag, y sus Ministros, y Parlamento? Pues por qué Saúl aplicó el castigo donde está menor la culpa? Era la sustancia del vando, que muriesse Agag, y los Satrapas; y la circunstancia, que como sigue el vulgo á los Magistrados al pecar, les siguiessse tambien en el castigo; y dejando la sustancia, váse Saúl á la circunstancia. Quando pecaron en el cuerpo de aquel Reyno la cabeza, y los brazos, le corta solo los pies. De suerte, que contiene el pecado de Saúl inobediencia, injusticia, codicia; y quando vuelve con estos tres vicios vencedor aprisionado, añade en el Carmelo la soberbia del trofeo. ¡Qué encadenados andan siempre los pecados entre sí!

CAPITULO III.

Disculpas que dá Saúl á los cargos que Samuél le hace: muerte de Agag, y anuncios que le dá el Profeta de sus desdichas al Rey. Ex 1. Reg. cap. 15. á v. 14.



A que pecó, y se hallaba en el naufragio de la culpa, podia salvarse en la tabla del dolor. Ponele Samuél delante su pecado, que los balidos del ganado estaban acusando al Rey, y responde con infinitas disculpas: *El Pueblo es el que pecó: quisimos sacrificar: todo lo demás matamos: fué por aplacar á tu Dios.* Mirad que de ellos quiso enredar en su culpa, al Pueblo inocente, al Sacerdote ausente; hasta el mismo Dios que le mandó lo contrario, quiere poner por motivo de su exceso, diciendo lo hizo *por sacrificar.* Si es necesario escusarnos, Fieles, de una espada desnuda nos afimos.

2 El cuidado de disculparse Saúl, me hace otra vez reducir á la memoria la culpa de Jonatás. Vengamos, Principe, á cuentas. Echaste el vando de que nadie comiese hasta la tarde, quando todos estaban pereciendo. ^(a) Tocó un poco de miel con la punta de la vara Jonatás, y llególa á los labios, y es tu hijo. ¿Qué culpa hallaste á su pecado? Tres veces te empeñaste en condenarlo: tres digiste: *Ha de morir Jonatás.* ¿Por qué no reparaste que ignoró aquel mozo el vando? Que fué tan leve su transgresion? Que no comió, sino que gustó la miel? Que era, no solo urgente, sino extrema la necesidad? Que es la conservacion de la vida la suprema ley de los nacidos? Despues de esto no hallaste disculpa en Jonatás, con ser tu hijo. Echó Dios el vando contra Amalec, y no contra el Pueblo, como tú lo echaste: dáte la victoria en las manos, al Rey, y al Reyno, no con la fatiga que le dió á Jonatás los Filistéos, que peleó con un Soldado, y tan conocido riesgo de la vida. Venciste acompañado de docientos mil Israelitas, levantas trofeo para tí, y entras triunfando en Israel: tu hijo, causa de mayor victoria, es acusado, y sorteado en la vida. Quebrantaste el vando, no como tu hijo, por necesidad, sino por codicia; no

Tom. I.

Kkk

guf-

(a) Sup. 14. á v. 24.

gustando un poco de alimento, sino trayendo las alhajas mas preciosas, los ganados mas pingues, lo mas rico, y caudaloso de Amalec; y luego para tí tantas disculpas al delito, siendo delito de tantas culpas, y de ninguna disculpa; y para tu hijo, siendo delito de tantas defensas, no hallaste disculpa alguna? Por qué no te armaste en Amalec de el zelo de la justicia, al quebrantarse el vando del Señor, como al vengar el vando que tú echaste en Gabaá?

3 Esta diferencia hay, Fieles, de juzgar uno su causa, ó la agena, aunque sea de su hijo. Esta diferencia hay de castigar el hombre la transgresion á sus vandos, ó á los de Dios. Muera el hijo del Rey, porque quebrantó el vando del hombre en Gabaá, y no perdone ni á su hijo, que contravino á su vando. En Amalec viva, aunque sea el enemigo Amalecita, porque es el vando de Dios; pero muera Jonatás, que quebrantó vando de hombre. ¡Qué cierto es, que en todo sabemos á hombres! Trata Saúl de escusarse del delito propio, halla infinitas disculpas: trata de castigar á Jonatás, y no halla disculpa alguna. El vando de Dios, que ha de ser el mas respetado, y venerado, lo mira como ageno, y tiene disculpa la transgresion; en el vando propio, que es del hombre, no hay disculpa, que es propia jurisdiccion. ¿Quándo, Señor, vuestras causas trataremos como nuestras? Quándo como nos amamos, os amaremos, Señor? Somos hombres, y así obramos como hombres. Todas las ordenes, y mandamientos, porque son nuestros, los hacemos formidables: vuestras Leyes, y mandamientos olvidamos, porque no son leyes nuestras, ni hijas de nuestro poder, ambicion, y voluntad. Haced, Principes, guardar los vandos de Dios, y hará su Divina Magestad que se guarden vuestros vandos. Castigad las blasfemias, los sacrilegios, los públicos pecados, y hará el Señor que sean vuestros enemigos flacos, y vuestros vasallos obedientes, y fieles vuestros Ministros.

4 Veamos qué le respondió Samuél á Saúl, despues de tan gran numero de disculpas al pecado. Dejame, dice Samuél, palabra de grande enojo: *Dejame*, el Sacerdote al Principe, ¡mal caso! Apartarse de lo seglar lo Eclesiastico, y de los brazos de un cuerpo, irse el uno por su parte, ¡grande ruína amenaza! *Dejame*, dice, y te mostraré qué es lo que el Señor me ha dicho de noche. Tambien el tiempo en que Dios habló á Samuél en esta causa, es lugubre, y temeroso. ¡Qué triste que se espera la sentencia! Res-

pon-

pondióle al Profeta que lo digesse, porque no se atrevió á dejar de oír la sentencia del Señor: es mas poderoso que él, pero mas le valiera pensar en su poder al tiempo de su pecado. Continuó Samuel: ¿Por ventura siendo pequeño en tus ojos, no te han hecho Cabeza de las Tribus? *Pequeño á sus ojos*, dijo el Profeta: no pudo ponderarse mas la indignidad de Saúl. ¿Qué tal será á los ojos del vecino, el que á sus ojos mismos es pequeño, quando todos nos juzgamos grandes con la propia aficion que nos tenemos? *No te han hecho Cabeza de las Tribus?* No le dice, no te ha hecho Dios, sino, *no te han hecho*, y habla como arrepentido; pero luego se declara para ponderar la culpa: Ungióte el Señor en Rey sobre Israel, y te mandó que matares los pecadores de Amalec, (los *pecadores* significa aqui *pecados*, y se conoce que fué castigo de culpas esta guerra, y no de razon de estado; y que era guerra sagrada, y del Señor) y que peleásses contra ellos hasta acabarlos del todo. ¿Por qué no obedeciste al Señor, y tomaste los despojos? Por qué no oíste la voz del Señor, sino que mirando los despojos hiciste esta maldad en su cara? Mal empleo dá á sus sentidos Saúl: no oyó la voz del Señor, y mira á los despojos. Si él huviera oído, no mirára; y si no mirára, obedeciera. ¡O codicia, ruína, y privacion de innumerables bienes, y virtudes, y en Principes, Reyes, y Magistrados, infame origen de grandes males!

5 Respondió á Samuel Saúl: Antes oí la voz del Señor, y fuí á Amalec por donde me mandó, y trage cautivo á Agag, Rey de Amalec, y maté á Amalec. El Pueblo es el que trajo essos despojos de ovejas, y bueyes, que son las primicias del ganado que se mató, *para sacrificar á tu Señor Dios en Galgala*. Otra vez culpa Saúl á su Pueblo, siendo su Rey, y cabeza. Respondió el santo Samuel al Rey que se defendia con la Religion, acusandole con la contravencion á la obediencia, que es la esencia de la misma Religion. ¿Por ventura (dijo) quiere mas el Señor, que le sacrifiquen holocausto, y víctimas, que no ser obedecido? Mejor es que el sacrificio la obediencia; y mejor oír la voz del Señor, que sacrificarle las entrañas de las fieras: es como pecado de adivinos repugnar á sus preceptos, y mal de idólatras no quietarse en lo que manda. Pues despreciaste la palabra del Señor, el Señor te ha despreciado para que no seas Rey. Dijo entonces Saúl á Samuel: Pequé. Buena palabra, si no la digera quando yá le habian quitado la Corona de las sienas: ¡Mas si la dijo para que se la vol-

viessen ! *Pequé* dijo el Rey, no cumpliendo la palabra del Señor, y la tuya : temí al Pueblo, y obedecí á sus voces ; pero ahora to-
 ma, te ruego, sobre tí mi pecado : vente conmigo, para que adore al Señor. Dijo Samuel á Saúl : No volveré contigo, porque así como tú despreciaste la palabra del Señor, él te ha despreciado á tí, que no seas Rey sobre Israel : y apartóse de Saúl el Sacerdote para irse ; y el Rey asiendole de la capa, haciendo fuerza, el uno á detenerle, y el otro á irse, se rompió, y quedó Saúl con la una parte en las manos. Entonces volviendose Samuel, dijo al Rey : Así ha dividido tu Reyno el Señor el dia de hoy, y se lo ha dado á un vecino tuyo, mejor que tú ; que el triunfador sobre Israel no perdona, y con tu penitencia no se aplaca, que Dios no es como el hombre, que se arrepiente de lo hecho. Volvió el infeliz Rey á decir : *Pequé*, pero honrame delante de los ancianos del Pueblo, y de los demás de Israel : vuélvete conmigo para que adore á tu Señor Dios. ¡ Qué triste cosa ! Yá no le llama su Dios, sino Dios de Samuel. Vuelto el santo Sacerdote, condescendiendo con el Rey, le siguió, y adoró con Saúl al Señor. Entonces dijo Samuel : Trahedme aqui á Agag, Rey de Amalec. Pusieronsele delante, gordísimo, y que venia temblando. Mas le valiera temblar al comenzar las guerras, que le trageron á tan terrible castigo. Y dijo el desventurado : ¡ De esta manera separa la amarga muerte ! Palabras son bien sentidas ; como quien dice : ¡ Así se acaban los gustos, así la muerte corta los deleytes de la vida ; así el que ayer fué Rey, hoy es reo ; así el que ayer mataba, hoy muere ; así del trono Real se vá al lugar del suplicio ! Dijo entonces Samuel : De la manera que dejó tu espada sin hijos á las mugeres, se hallará sin hijo tu madre ; y lo hizo pedazos delante del Señor en Galgala. Fuese Samuel á Ramataim, y Saúl se partió á su casa á Gabaá. No visitó mas Samuel á Saúl, hasta el dia de su muerte ; pero lloraba Samuel á Saúl, porque se habia Dios arrepentido de hacerle Rey.

6 Este es, Fieles, de los casos mas formidables, y graves, que han sucedido en el Mundo. Un Rey hecho pedazos á la cara del Señor, por mano del Sacerdote ; otro privado del Reyno, hecha piezas la sagrada vestidura. ¿ Quién puede pasar ligeramente por él ? Mezclemos el aprovechamiento con el gusto de la Historia ; déle luz á la atencion, á la instruccion : no hay palabra que no sea misteriosa en este caso.

CAPITULO IV.

¿Por qué habiendo Saúl conocido, y confesado su pecado, ni Dios se satisfizo, ni le perdonó? Ex 1.Reg. cap. 15. á v.24.



A inobediencia de Saúl es conocida, y está arriba ponderada. Veamos ahora por qué no satisfizo su dolor. ¿Por ventura hay culpa, por gravemente que la censure la justicia del Señor, que no la perdone su piedad, quando el pecador la llora? Dos veces dijo: *Pequè*: pidió al Sacerdote, que llevase su pecado; esto es, que rogasse á Dios por él, que le llevase consigo á adorar al Señor, y le llevó: reconoció que el pecado habia sido no obedecer al Señor, y despreciar su palabra. Pues si vemos la confesion, el dolor, el deseo de volver á la gracia, ¿qué oculto daño tiene dentro de sí este remedio?

2 Dos efectos sustanciales tuvo en esta confesion este desdichado Rey, que nos darán materia, y doctrina muy conveniente, y necesaria al aprovechamiento comun: *Falta de verdad, y de dolor*. No confesó derechamente el pecado, imputandolo siempre á su Pueblo; de fuerte, que en la acusacion que le puso Samuel, tres veces dijo, que el Pueblo era el que habia pecado. *El Pueblo* (dice) *que perdonó el ganado, y lo mejor de Amalec. El Pueblo trajo el ganado para sacrificarlo á tu Dios. Temí al Pueblo, y obedecí á sus voces*; sin que el Texto Sagrado eche esta culpa solo al Pueblo, pues quando perdonó á Agag, dice: Perdonó Saúl, y el Pueblo á Agag, y á lo mejor de su ganado, y alhajas; esto es, perdonó el Pueblo, porque perdonó Saúl: perdonaron los subditos, porque vieron que perdonó el Principe: siguió el vasallo el egemplo de su Rey. De aqui resulta, quán poco lisa, pura y clara fué la confesion de Saúl, echando su culpa al Pueblo; y donde la confesion es compuesta, fingido es el sentimiento, y dolor. Si de verdad no conoce el hombre su pecado, solo de apariencia tiene el arrepentimiento. Falta conocimiento á Saúl de su culpa, pues halla infinitas disculpas á su culpa. Quien no llega á ponderar el delito, nunca llegará á llorarlo. Muy asido á los descargos el malo, desasido anda del dolor, y contricion; pero veamos, quando el inocente Pueblo huviera trahído el ganado, y los despojos, perdonando al Rey, si era bastante descargo. Pues

3 Pues Saúl, ¿á quién mandó Dios que acabasse con Agag, y Amalec, y toda su hacienda, y ropa, á tí, ó al Pueblo de Israel? A tí. ¿Aquel Pueblo fueron mas que unos hombres llamados á tu obediencia, rendidos á tus preceptos? Vinieron á tu llamamiento, pelearon, se aventuraron, vencieron: trahes tú el ganado, y ropa, perdonas al Rey Agag, y luego paguelo el Pueblo? Quieres ser Rey al mandar, y no serlo al dár la cuenta? Tomas el cargo en que Dios te pone, sin carga? Lo honroso, lo poderoso, lo grande, el mandar, gobernar, elegir, arbitrar, talar, hacer, y deshacer para tí, y que la residencia, y cuenta la dé el Pueblo?

4 *Temí al Pueblo*, dice. ¿A quién temiste? Al Pueblo. ¿Temiste á quien de tí está temblando? Temiste á quien está obedeciendo? Temiste á quien estás gobernando? Y á Dios que te hizo Rey, á Dios que te manda, gobierna, dirige, sustenta, conserva, honra, no temiste? Es mas poderoso el Pueblo, que Dios, que te hizo Rey de esse Pueblo? Mandate Dios una cosa: otra contraria á aquella te está pidiendo el Pueblo, (que ni aun esto consta que pidiesse) ¿temes al Pueblo, dejas de temer á Dios? Muestras, no solo en la escusa falsedad, pero bajeza, y temor: la codicia te engañó, no te atemorizó el Pueblo. ¿Por temer á tu Pueblo, dejas á Dios, en caso en que está empeñada su honra, su poder, y su justicia? Si tú que eres Rey, y mandas, dejas de obrar lo que te ordena el Señor por el miedo; ¿qué hará esse desdichado Pueblo, en quien es natural el temor, pues obedece? Quién ha de obedecer á Dios, si el que gobierna teme á los que gobierna, temiéndole á él aquellos á quien gobierna?

5 *Obedecí (dice) á la voz del Pueblo, y assi perdoné á Agag, y á sus alhajas*. Otra circunstancia á la vileza, y mas fea. *Obedecí á la voz del Pueblo*, y no á la voz del Señor. Temer al Pueblo, y obrar por su temor, flaqueza es de corazon en un Rey, quando Dios le manda lo contrario; pero obedecer, sobre temer, es infame indignidad. *Obedecí su voz*. ¡Qué soberbia tan humilde, y qué humildad tan soberbia se está descubriendo aqui! Por no confesar Saúl á Dios, que pecó, ni rendirse á conocer su delito, pasa por sujetarse á su Pueblo; y decir *le obedeció*, vasallo de sus vasallos se confiesa, por no rendirse á Dios, de quien es vasallo. ¿Pues quanto mejor es, ó Rey impenitente, postrarte delante del Señor, reconocer tus culpas, pedirle misericordia, manifestar tu pecado, decir, que si el Pueblo pecó, fué porque á tí te vió pecar; que él

es inocente, tú culpado; que el perdonar el Pueblo á Agag, fué merito porque te vió perdonar; y en tí codicia, y miseria, porque obraste contra el vando, y voluntad del Señor? Quánto mas te vale quitar la Corona, arrojar el cetro á los pies de tu Señor, postrarte, humillarte á Dios, que no á tu Pueblo?

6 ¡ O ceguedad humana! mejor es, pero no es tan facil esto. Si Saúl conociera que pecó, yá este Rey se conocia, y es sumamente dificultoso en el hombre el conocerse. Si este Rey se culpára á sí mismo, yá este Rey á sí mismo se vencia; y es sumamente dificultoso en el hombre vencerse. Si este Rey no se disculpára con su Pueblo, á sí mismo se culpaba, y es sumamente dificultoso en el hombre el culparse. Toda esta confesion, Fieles, fué pura naturaleza, sin que se vean en ella resplandores algunos de la gracia. Entra con tantas disculpas este Rey en el *pequé*, que le quita toda la fuerza al dolor: entra tan tarde, que yá no parece que confiesa su pecado arrepentido, sino convencido en él. No confesó que *pecó*, hasta que yá le habian dado la sentencia, y privadole del Reyno; de donde se colige, que quiso vér, si yá que habia perdido el Reyno con la culpa, podria cobrarlo con el dolor. El Reyno busca Saúl, y no la gracia de Dios; pues no cobrará la gracia, y no conservará el Reyno.

7 Y yá que dijo *pequé*, volvió otras dos veces á escusarse con el Pueblo, pasando con ligereza por el dolor, y cargando su cuidado en minorar la culpa á su pecado. Acaba de confesarte Rey, duro de corazon, pondera el pecado, y deja á Dios las disculpas. No has pecado menos al confesar tu delito, que pecaste al incurrir en el vando. Allí te mostraste inobediente, y codicioso; aqui falso, soberbio, y pertináz. Allí tuviste presente el objeto á tu codicia; aqui te está solicitando la piedad, quando te está amenazando la justicia. Si allí ofendiste al Señor, por decir que temias á tu Pueblo, ¿á quién temes aqui quando le ofendes? Quién te amenaza para que no le pidas misericordia? Quién te quita que no solicites su piedad? Por ventura es buena disculpa dejar de temer á Dios, por temer al Pueblo, que á tí teme? Qué te puede quitar esse Pueblo? La Corona? el Cetro? la vida? Essa te la dió Dios. ¿Quánto mas facilmente te la quitará quien te la dió, que no el Pueblo? No entraste en el oficio con cargo de obedecerle? con obligacion de servirle? No le juraste primero que á tí te jurasse el Pueblo? Quieres tú ser obedecido como Rey de tus vasallos, y no quieres obe-

obedecer, siendo vasallo de Dios, á tu legitimo Rey? Muy fuerte, muy constante, muy valeroso al mandar; muy flaco, muy vano, muy inconstante, muy rebelde al obedecer; y el mandar es dado, y el obedecer debido.

8 *Pequé*, (dice la primera vez) *pero honrame delante del Pueblo, y de los ancianos: Pequé, pero honrame.* ¡Qué desiguales palabras, y razones! *Pequé, pero honrame.* Antes habia de decir: *Pequé*, y despreciame: *Pequé*, y castigame: *Pequé*, y sepa todo el Pueblo que *pequé*: *Pequé*, y llore conmigo Israel mi pecado: sepa el Pueblo que *pequé*, y tiene un Rey pecador: que perdí el Cetro, y la Corona, y el Reyno por mi pecado: que no merece reynar, quien no ha sabido obedecer á su Dios: que no merece honra, el que sale de su obediencia. Esto has de decir Saúl, con la palabra *pequé*. Llorará con esso el Pueblo, y con tu dolor, y el fuyo rogará el Sacerdote, y aplacarás el Señor; humillandote primero, volverás á ser honrado.

9 No dice sino *pequé, pero honrame*, como quien dice: *Pequé*, y perdí á Dios, consuelome con el mundo. Dejé á Dios, pero no me deje el Reyno. Ofendí al Señor, pero obedezcame Israel. Quedeme esta honra del Pueblo, que en ella libro el consuelo de mi pena. No es mal consuelo una Corona, y un Cetro en mi pecado; ¿pues qué te importan las honras, ni las Coronas, si te falta Dios Saúl? No podrás ser honrado, y aborrecido de tu Pueblo? No dejará Dios que te honre Samuel, y que te desprecie el Pueblo? Qué es Dios, sino la fuerza de lo bueno, constante, santo, leal? Si Dios se aparta de tí, no se desata la lealtad en el Pueblo, el consejo en los Ministros, el valor en los Soldados, lo bueno en las doce Tribus? ¡Ay de tí, Saúl, si Dios se aparta de tí!

10 Reyes, Principes, Prelados, Magistrados, acercaos á Dios, si quereis que se acerquen á vosotros los subditos, y vasallos. ¿Qué lealtad no la está sustentando el Señor? Qué fe no tiene en su voluntad su constancia? Qué fortaleza no cobra en Dios su seguridad? Qué consistencia no es inconstante sin él? En apartandose su amparo de las Coronas, se apartan los vasallos de los Reyes: su mano sustenta lo bueno, su brazo defiende lo fuerte, su poder dá fuerza á lo grande. Acercaos á Dios con las virtudes heroycas, religiosas, puras, Catolicas, costumbres reales, magnanimas, clementes, fuertes, prudentes, templadas, justas, castas. Temedle, y os temerán; servidle, y os servirán; obedecedle, y os obedecerán.

CAPITULO V.

Grave reprehension de Samuel á Saúl. Ex 1. Reg. cap. 15.

á v. 22.



A reprehension del Sacerdote á Saúl, está afsimifmo llena de fantifsimá doctrina; porque quando el Rey se excusa que guardó lo mejor de Amalec, para sacrificarlo al Señor, y se defiende con el culto exterior, le hace luego Samuel cargo con el interior, que es el superior de todos. ¿Por ventura (dice) quiere mas el Señor que le sacrifiquen con holocaustos, y víctimas, que no ser obedecido? Mejor que el sacrificio es la obediencia, y mejor oír la voz del Señor, que sacrificarle las entrañas de las fieras. Como pecado de adivino es repugnar sus preceptos, y mal de Idólatras, no quietarse en lo que manda. ¡Gran calificacion es de la altifsimá virtud de la *obediencia*, que exceda á los sacrificios! ¿Pues, Señor, no es el sacrificio el reconocimiento de nuestra servidumbre á vuestra Deydad? De la criatura al Criador? El tributo mas claro del Divino Sér, reconocido, y venerado del humano? El que os aplaca, os inclina, os persuade? El que sustenta la Religion, y la Fé? El que tiene á los hombres atados á la obediencia, porque esta es mayor que aquel?

2 Es, Fieles, Dios, la misma razon de aquello que califica. Ninguna cosa ordena, que no baste á defenderse á sí misma, aunque no se buscára otra razon; pero esta es clara. Son los sacrificios el cuerpo de la obediencia, la qual es el alma de los mismos sacrificios. Tanto excede la obediencia al sacrificio, quanto excede el alma al cuerpo. ¿Qué es sacrificar el Pueblo los carneros, y terneras, sino una significacion de que sacrificaban en ellas su voluntad? Qué es presentar su ganado al Señor, y exponerlo al sacrificio, sino manifestar su corazon, y resignar el Pueblo su obediencia á los preceptos de Dios? Como quien dice: Afsi moriré, Señor, quando quisieres, como sacrificio mi ganado á vuestro culto: como á él lo presento rendido, me presento yo obediente. Allí sacrifican mi corazon en figura, que está aqui sacrificado, y resignado en verdad. La obediencia me trahe á sacrificaros; la obediencia os ofrece el sacrificio, dá merito al holocausto.

3 Sacrificar, Fieles, con ánimo inobediente, y rebelde; no es

sacrificar, sino engañar. Sacrificar con el corazón dañado, es ofrecer el cuerpo traydor, y estar alevosa el alma. Del corazón ha de salir el sacrificio, en él se ha de hacer, y dentro de él se ha de ofrecer con el mismo corazón. ¡O Señor, qué amigo sois de verdad! qué enemigo de la mentira! Qué mucho, si sois la misma verdad! Sacrificad, Sacerdotes, con ánimo humilde, y resignado, puro, limpio, contrito, y obediente: no quiteis para vosotros el mérito al sacrificio que depende de la santa disposición del Sacerdote, porque si sacrificais inobedientes al Señor del Sacrificio, tendrá su valor el sacrificio; ¡pero ay de aquellos que se atreven á sacrificar inobedientes, y llenos de pecados!

4 Como pecado es de adivinar, ó ariolar, repugnar á sus preceptos, y maldad de idólatras, no quietarse en lo que manda. No se contentó el Señor con preferir la obediencia al sacrificio, sino con manifestar la gravedad que trae consigo la inobediencia: *Como pecado de adivinar, es repugnar á sus preceptos.* No parece muy fácil de entender. Eran los Ariolos unos hombres engañados del Demonio, que dejando el discurso natural, y racional, la Ley santa, el oráculo de Dios, que habla por sus Profetas, y Sacerdotes, se iban á consultar á las aras del Demonio, y buscaban la verdad en la mentira: se metían por sus Templos; le pedían respondiese á sus preguntas, y á estos llamaban Ariolos. Y á se dá conocimiento al pecado de Saúl. Dijole el Señor, que acabasse á Amalec, y su ganado, sin dejar cosa viva. Despreció el oráculo de Dios: olvidó la voz del vando, y su palabra santísima, que es la esencia de la verdad: consulta la codicia, la ansia del poseer los despojos, la vanagloria de perdonar un Rey, y hacer célebre su nombre. Creyó á las aras del Demonio en el Templo de su propia voluntad, desamparando á Dios su obediencia, y sus preceptos. Siempre, Fieles, peca el hombre con especie, y color de algún bien que apetece para el cuerpo, por los deseos desordenados del alma. Consulta el apetito al deleyte de los sentidos, á la recreación de las potencias: á esto responde en sus aras el Demonio. Huye al enemigo, y deja el oráculo de Dios, y de su Iglesia, sus preceptos, sus voces, sus Mandamientos, y pierdesé totalmente.

5 ¡Qué de razones se le ofrecerían á Saúl para perdonar á Agag, y no cumplir el precepto del Señor! Matar todo un Pueblo, crueldad: perdonar á un Rey, clemencia. ¿De qué sirve consumida, y devorada de la espada, y del fuego tanta hacien-

da? No es mejor que con ella el Pueblo esté premiado, ganadas las Ciudades, taladas las mieses, sirviendo él de Amalec, y mucha parte del castigado? No basta esto á satisfacerse la justicia, y acreditar con ella el escarmiento? Cómo puede parecer mal á un Dios tan perdonador, el perdonar? Sirva Amalec á Israel: el Rey cautivo sea la gloria del vencedor: los bienes que consumidos han de ser ceniza á la crueldad, y á la ira, sean ornamento de de las Tribus. Vea el Templo sacrificar en sus aras el ganado del enemigo; y el que sustentaba al Idólatra, sea holocausto, y sacrificio al Hebréo. Llevemos al Sacerdote estos despojos, y goce tambien el Pueblo, que quedó guardando la tierra, los frutos de la victoria. ^(a)

6 Nada vale esto, Saúl, no son esas razones de verdadero vasallo; son buscadas, y no halladas. No discurras en los preceptos de Dios. ¿Por razones quieres convencer sus ordenes, é instruir tu ignorancia á su eterna sabiduría? Quema, abrasa, mata, consume, acaba; quando Dios manda que mates, quemes, abrases, y consumas. Deja á Dios el ordenar, toma tú el obedecer. ¿Quando Dios quiere que seas justo, te haces misericordioso? Tú serás cruel, quando Dios quiera que seas piadoso. No hay virtud que baste á apartarse el verdadero obediente de la voz del Señor. La misericordia es crueldad, quando Dios quiere se egercite la justicia. Parecen algunos vicios virtudes, y son en sustancia vicios. Perdona el Juez al culpado, parece piadoso, y es injusto. Relajase el Pueblo con el descuido de los Jueces en hacer justicia: llamase piedad la remision, y es crueldad. Entretanto que el Ministro está perdonando al facineroso, está él maquinando la muerte al inocente. Mata el delincente sin piedad, y juzga el Juez con misericordia, y sin justicia; tanta crueldad, y mayor es perdonarlos á todos, que á ninguno: porque el que á nadie perdona, es cruel con algunos que pudiera perdonar; pero el que á todos perdona, es cruel con muchos á quien matan los facinerosos que perdona; el uno alienta al pecar, el otro lo reforma, y lo contiene. Pareciale á Saúl, que aquellas hermosas, y ricas alhajas de Amalec, habian de ser el lucimiento de Israel, y el ornamento de las Tribus; y Dios queria que se quemassen, porque no fuesen ruína, y perdicion de sus costumbres. Dabale Dios la

(a) 1. Reg. 30. v. 24. & 25.

viótoria pura, y limpia; dejaba castigado el enemigo, todos los demás vecinos temerosos con tan terrible escarmiento: volvia el Rey obediente, el Pueblo alegre, Dios servido, y aplacado: los despojos que habian de relajar las costumbres, abrasados: la codicia de Saúl, con color del lucimiento de las Tribus, egercita en la egercion la inobediencia, en el juicio la mentira, en los despojos el vicio.

7 ¡O Christianos, qué de sucesos han parecido victorias, que han sido fuga terrible de lo honesto á lo peor! ¿Quién digera, que acabar los Medos con los Asirios, no fué gloriosísimo suceso? y se perdieron, porque llevaron con sus despojos los vicios de los Asirios. ¿Quién creyera, que no fué gran vencimiento acabar los Persas á los Medos? y se perdieron, porque hasta que acabaron con los Medos, no conocieron vicios los Persas. ¿Quién creyera, que no fué gran suceso vencer á los Persas los Griegos? y fueron vencidos los Griegos de los vicios de los Persas. ¿Quién no admiró el valor de los Romanos, que hizo cautivas á todas las Naciones? y habia quien lloraba sus victorias, porque de cada Nacion iban vistiendo vicios, y era cada victoria su ruína. ¿Quién creyera, que el vencer la Europa á la America, y una noble parte de aquella á la mayor parte de esta: traher para sus pies los metales mas preciosos, para su recreacion, y ostentacion lo que ocultan los senos mas escondidos de la tierra, no era victoria, y felicidad? y fué calamidad, y miseria que ocasionó la ruina en las costumbres, y quitó las fuerzas al valor que causaron las victorias: con que fueron los vencedores vencidos, y los vencidos vengados. No es victoria la que á tí te quita la vida, á mí el valor; á tí te despoja, á mí me mancha. Quería Dios que se quemassen las alhajas de Amalec, porque durassen las virtudes de Israel; pero Saúl guardaba las alhajas, con cuyo lento calor, y lucimiento, vayan cobrando secreta fuerza los vicios.

8 Y quando quiere Dios ser obedecido, y que sea justo el Rey, sale él con ser misericordioso; y viniendo arrojando de la guerra resplandores de clemencia, tenia entrañada en el alma la soberbia, y la codicia. ¡O Señor, qué dificultoso sois de engañar! Comenzais mirando los interiores, ¿quién basta á ocultaros su secreto? No ofendamos, Fieles, al Señor, porque ofendido, ni basta dár razones al pecado, ni diligencia á la fuga, ni disculpas al delito.

9 No solo es como pecado de adivino, sino como pecado de idólatra, no obedecer al Señor; y esto es mas facil de explicar, y de entender. Deben nuestras obras sacrificar al Señor nuestra obediencia, á sus preceptos nuestra humildad, á su grandeza, y á su esencia, divinidad, y poder, nuestro sér, humanidad, y pobreza. Dejar de obedecerle, es como reconocer otro Señor, pues dejamos á Dios, que nos manda con derecho conocido, por seguir el apetito torpe, desordenado, que nos tiraniza, y aprisiona. Quando debemos sacrificar á Dios virtudes, perfumamos, é incensamos á las aras del Demonio con vicios; y así dice, *como pecado de idolatrar, y no pecado de idolatrar*. Porque la idolatria es mayor, y mas grave pecado, y cabeza de los demás, y la inobediencia á los preceptos, es especie remota de idolatría; se parece, mas no es; que al fin conservando la Fé, aunque se pierda la caridad con el pecado, no idolatra, aunque peque el pecador. Es ponderacion, no difinicion de la inobediencia. Por esso dijo: *Como pecado de idolatría*, la qual se diferencia del pecado de ariolar, ó adivinar; que este busca por la curiosidad, ó necesidad al Demonio; aquel por la falsa Religion: uno, y otro son gravísimos, por estár tan vecino uno de otro.

10 Tambien son notables las palabras de Saúl: *Pequè, (dice) toma mi pecado sobre tí, vente conmigo para que adore al Señor*. Y no quiso el Sacerdote tomar sobre sí el pecado. ¡Lo que deben de pensar los pecados de los Reyes, pues unos hombres tan robustos, un varon tan favorecido del Señor, como Samuel, no se atreve á tanta carga! Confesores de los Reyes, Principes, y Magistrados, mirad cómo tomáis sobre vosotros los pecados de los Magistrados, Principes, y Reyes. Me parece que anduvo muy advertido Samuel en no querer cargar con el pecado. Huelgase Saúl, triunfa, roba, quebranta el precepto, quedase con la hacienda de Amalec, y luego incline el hombre Samuel á su pecado. Si digera: Lleva á Dios mi arrepentimiento, mi dolor; lleva á Dios mis lagrimas, lleva á Dios mi contricion, mi affliccion, mi congoja, tomára Samuel sobre sí la contricion, y el pecado; pero llevar la culpa, sin el dolor, sin el conocimiento de la ofensa, ¿quién se atreverá á llevarla, ni parecer con el pecado, y sin lagrimas en la cara del Señor?

11 Confesores de Principes, advertencia, y atencion á este suceso, no lleveis sobre vosotros los pecados que pudierais remediar

diar con la fanta amonestacion , y aviso ; con el cuerdo, y prudente consejo, con la modesta, y clara representacion. Mirad que si es público el pecado , guerras injustas, socorro, y amparo de la heregía, daños públicos ; no basta que seais Jueces del interior, es bien haceros Profetas , como Samuél : representar la queja , el escandalo , la notoriedad del caso, modesta, cuerda, prudente, y christianamente. Haced gran bien á los Reyes, dais satisfacion á los Pueblos, abris la puerta al remedio, disposicion á la gracia , y á la misericordia del Señor. Lo contrario es , cargar con los pecados agenos , dár buen pasage á lo malo , bendecir lo injusto, aplaudir mudamente lo injusto , y facineroso. No solo llevais sobre vosotros el pecado, sino que concurrís en el pecado.

12 Afligido Saúl con vér que Samuél no queria cargar con su pecado, y que se iba, tiróle de la capa para detenerle; rompióla, quedó con un pedazo en las manos. ¡O buen Confesor, que primero dejas la capa, que la pureza, y libertad de tu oficio! Quitente el Capelo, la Presidencia, la renta, el puesto, y quede en manos del Principe todo, porque no llegue su pecado á herir tu alma. Mejor es huir sobre un pedazo de capa, engolfado sobre las olas del Mar, tempestades, tribulaciones, y trabajos, que por guardar la capa, no guardar la conciencia. ¿Qué puede darte el que te quita la gracia? Has de entregar el alma por el vestido? Si pierdes á Dios, qué te queda? Desnudo, y sin carga de pecados caminarás mejor, que muy cargado de pecados, y de cargos.

13 Así como le despedazó la vestidura al Sacerdote, y el Rey quedó con una parte en la mano, vuelto yá Profeta de Confesor, le dijo: *Asi ha dividido tu Reyno el Señor el dia de hoy, y lo ha dado á tu vecino, mejor que tú.* Fué sentencia, y muy digna pesadumbre, *mejor que tú*, que en todo lo fué David: *que el triunfado* (dice) *sobre Israel no perdona, y con tu penitencia no se ablanda.* Dios no es como el hombre, que de lo hecho se arrepiente. ¡Qué temerosas palabras, privacion sin remision, castigo sin indulgencia, sentencia sin recurso!

14 Es la profecía, Fieles, una esencialísima verdad, influída de Dios, y pronunciada por los labios del Profeta ; (b) y siendo esto así, Señor, ¿por qué decís que hoy se ha dividido su Reyno,

(b) 2. Petr. 1. v. 21.

no, no habiendo dividido sino la capa del Sacerdote? No ha de ser primero ungido el que teneis prevenido para Rey, convocarle gente; moverse las Tribus á su obediencia; perder Saúl la reputacion; encenderse las guerras; ir acreditandose el sucesor: acaecer á Saúl infelices sucesos; morir en la batalla de Gelboé, de su misma espada atravesado? Tiempo falta á la egecucion de la sentencia, al golpe de la amenaza? No, que todo esto ha sucedido yá, quando cortó con mano sacrilega el Rey la capa del Sacerdote. ¡O qué aviso, Principes, tan vivo, y eficaz para guardaros de poner la mano en los bienes Eclesiasticos, con propia temeridad! No suceden aquel dia, pero aquel dia se aseguran los trabajos: no se pierden aquel dia los Reynos, pero aquel dia se hace constante la ruína, y division de los Reynos. ¿Quién le digera á Saúl, que aquel pedazo de vestidura que tenia en su mano, era un pedazo de Israel, un fragmento de su Corona, una parte despedazada de sus Reynos? Parece que habia adquirido, y perdió; parecia posesion, y era restitucion del despojo. ¡Quién pudiera decir á Saúl: Esse pedazo de capa del Sacerdote, que tienes en tu mano, ó Rey, es el Reyno que ha salido de tu mano!

15 No grangeais, Principes, no agregais quando unís á vuestra Corona lo ageno; antes restituís como ageno lo que es propio. Tiró de la vestidura Saúl, quedó el Rey con un pedazo de lo Eclesiastico, parece que tenia, y le faltaba. ¡Ay Inglaterra, (c) que te vistes de los bienes de la Iglesia! Ay Isla noble, y pérdida, que con sacrilega mano profanaste los tesoros del Señor, y bebió tu impureza, como bebió Baltasar en los vasos del Templo! (d) Yá se ha fulminado el castigo, y está dada la sentencia; perderás lo propio, porque has tomado lo ageno. Perderás todo lo profano, y temporal, porque te has atrevido á lo Divino. Disimula Dios, dá tiempo á tu penitencia, pasa en silencio tu pecado; pero ateforas indignacion, (e) si no previenes con el dolor el castigo, con la restitucion el daño. *Llegará tiempo en que se atravesará por tu cuerpo tu espada; que pidas á un enemigo que te mate, porque no vivas expuesto á infame cautividad, como sucedió á este desdichado Rey.*

16 Los Principes Catolicos, pios, religiosos, recurren á la Cabeza de la Iglesia, pidiendo, rogando que acuda, que socorra

á

(c) En otras impresiones dice: *Ay Alemania, &c.* (d) Dan. 5. v. 3. (e) Rom. 2. v. 5.

la Corona que defiende la Iglesia, que le socorra con lo mismo que á ella enriqueció la liberalidad suya y de sus ascendientes; que para tiempo limitado acuda el Eclesiástico religiosamente á concurrir á la defensa comun, y volver á deponer en su pio, y Catolico Rey, en el tiempo del trabajo, lo que su misma Religion, y Fé, con frutos abundantes, volverá en él de la felicidad. Esto, Fieles, no es cortar, sino recibir piamente de las vestiduras de la Iglesia alguna parte, para defenderlas todas.

CAPITULO VI.

Qué significó Samuél diciendo, que el Triunfador de Israel no perdonará. Ex 1. Reg. cap. 15. á v. 29.



Ambien son notables las palabras: *Que el Triunfador de Israel no perdonará, y con tu penitencia no se aplacará.* Parece que turba la justicia á la piedad, y á la misericordia el rigor. Pues Señor, ¿quién perdona como Vos? Quién es la clemencia misma? Quién la piedad, y misericordia? Quién es la misma bondad? Vos no perdonais, que pudiendo deshacer poco despues de criado el linage de los hombres, (pues apenas pudo arbitrar en lo bueno, y en lo malo, quando abrazó lo malo prohibido, y dejó lo bueno, y santo) ^(a) todavia disteis dolor con que llorar su pecado á nuestros primeros Padres, y gracia con que vivieffen, y enseñassen á sus hijos á temer? ^(b) y vuelta á irritar vuestra justicia algunos siglos despues por la iniquidad de los hombres, quando las aguas pudieron acabar su ingratitude, y dar debida satisfacion á vuestro enojo, reservasteis admirablemente á Noé, y su familia, y pasó defendido de Vos mismo al puerto de la piedad, desde la misma justicia; reconociendo dos Mundos, uno de rigor, y otro de misericordia? ^(c) Vos, que quando las gentes dejando vuestro culto, y veneracion, y la enseñanza, y preceptos de este santo Patriarca pudierais dignamente otra vez acabar á los mortales, pues seguian barbaras idolatrías, conservasteis la delgada linea de Noé hasta Abrahán, de Abrahán hasta Moysén, de Moysén hasta Samuél; tolerando á un mismo tiempo las injurias de las gentes, y la ingratitude del Pueblo, de los unos olvidado, de los otros mal servi-

(a) Genes. 3. v. 6. & sequent. (b) Sap. 10. v. 2. (c) Genes. 7. & 8.

do? Vos, que si huviera en Sodoma, y las demás Ciudades diez justos, huvierais remitido su castigo? ^(d) Que nunca castigasteis al Pueblo, que no lo volviesséis á socorrer; ni le afligisteis, que no le consolasséis: ni se vió en la servidumbre, que no le fácafféis de ella á la libertad? Vos, Señor, no perdonais? Vos fois triunfador sin piedad, ofendido sin clemencia?

2 ¡O Fieles! es cierto que el triunfador no perdona, es cierto que Dios nunca se arrepiente, es llano que Dios no es como los hombres, es infalible que no le ablanda el dolor en el mismo sentido que lo dijo aqui Samuél. No perdona Dios enojado, quando triunfa del pecado su Justicia; perdona quando llora el pecador, y entonces triunfa su Misericordia. No se aplaca Dios con el dolor de Saúl de haber perdido por su pecado su Reyno; perdona por el dolor de haber perdido su gracia. Muy enjutos los ojos del pecador, muy duro su corazon, muy soberbio su poder; no perdona, que no es hombre que se rinde á la amenaza, ó que teme el castigar, ó desprecia la justicia, ó que recela el rigor. Perdona el hombre de miedo, ó por interés, y otros afectos desordenados; Dios no es hombre en el obrar: el hombre teme, Dios no teme. Al hombre le gobiernan las pasiones, Dios es la misma razon, todo afecto cesa en Dios. El hombre yá amenazado perdona, yá jaftancioso remite, yá soberbio desestima; pero á Dios la verdad no mas, y la virtud, el corazon contrito le persuade. ^(e) Dios no ha menester á nadie, y todos le han menester. Ríndase Saúl á Dios, confiese su pecado para volver á la gracia, y no para aguardar la Corona: llore, y Dios perdonará. El brazo de Dios, que no puede torcerlo el poder de lo criado, los elementos juntos, lo tuercen las lagrimas del que gime. No bastan los mas amigos de Dios, á que estando impenitente el pecador, lo perdone; y bastan los mismos pecadores, que piden misericordia, si lloran como verdaderos penitentes. ^(f) De esta manera se entiende: *No perdona el triunfador.* No perdona quando triunfa la justicia del pecador impenitente; ^(g) perdona quando triunfa la piedad, grangeada con el dolor del pecador verdaderamente penitente.

3 El Rey viendose con el pedazo de la sagrada vestidura en la mano, pronunciada yá la sentencia de la privacion del Reyno,

Tom. I.

Mmm

eno-

(d) Genes. 18. v. 32. (e) Psalm. 40. v. 19. (f) Joel. 2. v. 12. (g) Jerem. 8. v. 6.

enojado el Sacerdote, y que le estaba diciendo profecías; el recurso que por su dureza debia buscar en el dolor haciendo verdadero aquel *pequé*, lo busca en la honra de los hombres: *Honrame (dice) delante de los ancianos*. Faltó el vigor para grangear la gracia del Señor, y busca la de los hombres. Quiere que esta honra exterior le confuele en la interior deshonra, y miseria del pecado. No hay honra, Saúl, que no dependa de Dios: ¡Qué mal camino has tomado! El santo Profeta y Sacerdote condescendió con la disimulacion, y entraron juntos á adorar en el Templo del Señor.

4 Raro egeemplo es este á los grandes Sacerdotes. Vemos á Samuél Profeta, y tan favorecido del Señor: no solo Profeta, sino Sacerdote, por quien el Espiritu Divino quitaba, y ponía Reyes, era egecutor de todas sus ordenes, y sentencias, á quien veneraba como á Principe Israel, y todas las doce Tribus; que acaba de privar al Rey del Reyno, de conocer su impenitencia, y dureza, de vér en ella á Dios ofendido, que le quita atrevidamente un pedazo de la capa; y con todo esto se rinde á reverenciar al Rey, guardarle el respeto debido á la Magestad, acompañarle, asistirle, llevarle al Templo delante de los ancianos. ¿Qué hiciera este santo Profeta, si Saúl, siendo Rey obediente, y Catolico, le huviera hecho grandísimos beneficios? ¿Qué hiciera si le huviera presentado á tres Iglesias? ¿Qué hiciera si le huviera dado la honra, el lucimiento, el poder, la autoridad? Seamos reconocidos á los Reyes, Sacerdotes, Prelados, Eclesiasticos, y mas á Reyes Catolicos, religiosos, pios, justos. Nosotros hemos de ser los Maestros de la virtud, promovedores de la verdadera Fé, y lealtad; contener, encaminar los vasallos á la debida obediencia de los Reyes, con la voz, con el cayado; seguir los consejos admirables de nuestro Padre San Pedro, que aun de los malos Reyes, quanto mas de los Catolicos, quiere que sean buenos, y fieles vasallos los Sacerdotes. (h) Honró Samuél á Saúl, Rey reprobado; bien se vé como debe honrar el Prelado, el Eclesiastico, el Sacerdote Secular, ó Regular al ungido, y aprobado de Dios, de su Iglesia, y de las gentes.

(h) 1. Petri. 2. v. 17. & 18.

CAPITULO VII.

*Lagrimas de Samuél sobre Saúl impenitente. Ex 1. Reg.
cap. 15. á v. 32.*



TODO lo demás que dice el Texto Sagrado , es dármas fuerza á esta utilíssima verdad; porque el mismo Profeta que honra al Rey que está poseyendo el Reyno , no obstante estar reprobado , hace pedazos á Agag , cumpliendo el Sacerdote el precepto que el Rey no quiso cumplir ; y quando el horror del suceso , el dolor del caso , la fuerza de la sentencia , la atrocidad del pecado , parece que pudiera indignarle contra el Rey , se retiró á Ramatain á llorarlo. Y aunque no le visitó como antes , que tendria de esso orden particular del Señor , el qual queria poco á poco ir quitando la autoridad á Saúl ; pero se puso á llorarlo con tan amargas lagrimas , con tan prolijos suspiros y largas lamentaciones , que le reprehendió el Señor , como veremos.

2 ¡O Profeta santíssimo , y benigníssimo ! O Maestro de Sacerdotes , y Prelados ! Ni ofendido con haberte rompido la vestidura , ni irritado con no haber cumplido lo que le ordenaste en el nombre del Señor , ni reprobado de la Corona , y sucesion Real , ni privado de su Reyno , turbas las Tribus , lo descompones con los nobles de Israél , le defautorizas con la murmuracion , ó le engañas con la disimulacion , le inquietas con la traycion ! Retírase á su casa Samuél , vé que no llora el Rey , que está enojado el Señor ; dejale que obre su Divina Magestad , ponesé á llorar al Rey.

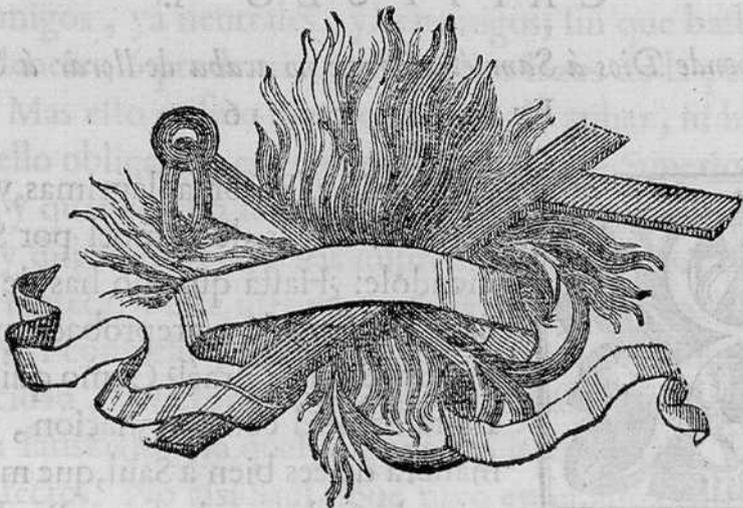
3 ¡Qué santas resoluciones , y virtudes ! qué utiles al imitarlas , qué seguras , qué pacificas , qué inspiradas del Señor ! Angeles de paz seamos los Eclesiasticos ; y si Angeles tal vez de guerra , para conservarle al Rey el Reyno en paz , para contener en lealtad los vasallos , en obediencia los subditos . Así como es el metal en que está engastada el alma racional este deleznable cuerpo , vive la Fé de Dios engastada en el cuerpo de la lealtad politica , y temporal á su legitimo Principe ; y como es conveniente no ande fuera de su lugar , arriesgado á la impureza el diamante , lo es que no ande la Fé arriesgada en vasallos desleales . No lloraba el Rey su pecado , y lloraba al Rey pecador el Sacerdote . ¡Qué leales , y qué devotas lagrimas ! ¡Los Sacerdotes , Maestros de la vir-

tud, espejos de la lealtad, de verdad, habiamos de ser cabezas de sedicion, ó tolerada, ó dispuesta? ;O nunca tal permitais! ;Qué egemplo dariamos al herege?Qué aliento para despreciar nuestras ordenes sagradas?Quando bien sea la traycion amable al que consigue el fruto de la traycion, son despreciables los traydores. Espiritu del Señor es el de paz, de paciencia, de verdad, de sosiego, de lealtad, que no es Dios de disensiones. ;O Samuel Santo! ó Sacerdote perfecto, que lloras á un Rey tirano, dando egemplo, y enseñanza cómo debemos los Sacerdotes asistir al legitimo, Catolico, y religioso!

4 Lloraría, y con razon, el triste, y desdichado suceso de este Rey, llamado de Dios, unguido, aprobado, honrado, favorecido, yá condenado, y reprobado. Lloraría aquellas heroycas, y clarísimas virtudes perdidas, la humildad con que recibió las nuevas de su eleccion, la modestia con que elegido volvió á la honesta ocupacion de su hacienda, el valor con que defendió á Jabés, la magnanimidad con que perdonó á los hijos de Belial, la fortaleza con que venció tantas veces los enemigos de Dios: tantas virtudes perdidas, y disipadas, pisadas de la codicia, inobediencia, impenitencia, sacrilegio, y soberbia. Lloraría, no solo á Saúl, sino á toda su familia, privada por los pecados del Padre, de la Corona, y del Reyno; al Principe Jonatás, joven de tan claras esperanzas. Lloraría las guerras que habian de encenderse en Isráel, al soltar Saúl el Reyno, y ganarlo el sucesor. ;Qué muertes, qué atrocidades, qué incendios, qué rapinas, qué violencias! La citara vuelta en luto, la hermosura de Isráel afeada, el valor debilitado, el honor, y la quietud por el suelo! Lloraría el deshacerse con sus mismas manos, y con sus brazos las Tribus; perseguidos los Padres de los hijos, y los hijos de los Padres; enemigos yá los que antes eran hermanos. ;Quién puede dejar de llorar, diria, Señor, la ruína que amenaza á este desdichado Pueblo? Vos me mandasteis que ungiesse á Saúl: descuidado estaba él de la fortuna en que le puso vuestra eleccion, y su virtud; puede ser que se huviera salvado Labrador, quando le miró Principe yá reprobado. Entró virtuoso en el Reyno, y en el Reyno se perdió. ;O felicidad humana, lazo de las almas, muerte de las vidas, violencia que arrastra al corazon del hombre á lo peor! Y quando el dolor de Saúl podia hacer que perdonasseis su pecado, no halla este Rey el dolor. Sea mi dolor, Señor, propicio á este Rey, y á su

pecado. ¿Qué fiera pésima despedazó el ornamento de virtudes, con que entró á reynar este desdichado Principe? Quién pudo turbar su paz, y la debida obediencia á vuestros preceptos? ¡O Señor fuerte, qué fragiles vasos somos! Los cedros mas encumbra- dos se rinden á los vientos, los montes mas eminentes á la secre- ta lentitud de las edades; las peñas á los rayos del calor, y á la suavidad del agua. ¿Qué hará el blando corazon humano á las pasiones? Allí las tiene, con él nacen, y se crian. Si vuestra ma- no piadosa, Señor, no ministra á este corazon dolor, y no ablan- da su dureza, y fortaleza, temo que no ha de llorar: llore Saúl, porque no llore Israel. ¡Qué de trabajos que le están amenazan- do, por faltar á Saúl lagrimas! ¿Cómo puedo dejar de llorar la dureza de Saúl? Vuestra piedad ignorar, y olvidarse de quien sois? De vuestra piedad se puede desconfiar, siendo mayor gloria en Vos perdonar, que no criar, ^(a) y mayor culpa en Saúl pecar con- tra vuestra Misericordia impenitente, que contra vuestra Justicia soberbio? Lloraba el Santo Profeta dia, y noche, á un Principe malo, y reprobado. ¿Cómo lloraría, Fieles, repito, lo que pade- ce un Principe justo, piadoso, y perseguido de los malos? Lloraba á un Rey contumáz, sacrilego, y soberbio: ¿cómo lloraría á un Principe religioso, pio, y Catolico, de los Infieles, rebeldes, sa- crilegos, soberbios, injustamente ofendido? Este sea, pues, Sacerdotes, nuestro oficio, llorar los Reyes, y no revolver sus Reynos.

(a) Psalm. 144. v. 9.





HISTORIA REAL SAGRADA.

LIBRO V.

ARGUMENTO.

Reprehende el Señor á Samuél : unge el Profeta á David: entra el mal espíritu en Saúl. *Vá David á divertirle con la citara: muévase guerra con los Palestinos. Goliat desafía á los Hebréos: sale David, y le mata: despiertase en Saúl la envidia contra David, y en Jonatás el amor. Persigue, y favorece Saúl á David, y lo casa con su hija: buscalo para matarlo: ella lo salva y el Principe Jonatás: huye David á Nobè, y se halla con el Sacerdote Aquimelec: de allí á Palestina, y se halla en conocido peligro: vuelve á Isráel, y le siguen sus deudos, y sus amigos: quejase duramente Saúl de sus vasallos: delata Doheg de Aquimelec: hace degollarlo el Rey, y con él ochenta y cinco Sacerdotes, vestidos del santo Efod.*

CAPITULO I.

Reprende Dios á Samuél, porque no acaba de llorar á Saúl.

Ex 1. Reg. cap. 16.



Eprehendió el Señor las lagrimas, y lamentaciones largas de Samuél por Saúl, diciendole: ¿Hasta cuándo has de llorar á Saúl, habiendole yo reprobado, para que no reyne sobre Isráel? Como quien dice: Lloro Samuél con resignacion, y de tal manera deseas bien á Saúl, que mires mas mi voluntad, que la suya. Perdió él mi gracia, porque no quiso servirme, ni obedecerme; no ocupes el tiem-

tiempo en solicitar en vano mi piedad, (estando él impenitente) pudiendote emplear en alabar mi justicia: y se debe advertir, que no reprehende el Señor al Profeta porque lloró á Saúl, sino porque no acababa de llorarle; que así como fué tanto el dolor de su caída, ha de tener sus terminos limitados. Exceso fué á buena parte el del santo Samuel, pedir, rogar, instar, favorecer al caído. ¡O Maestro de Sacerdotes, y Ministros, qué de luces nos repartes de enseñanza! Veis aquí, Fieles, que este santo Sacerdote fué puntual mensajero del Señor, rígido Nuncio á Saúl quando reynaba: le habló presente con una religiosa, y decente libertad: le dijo quanto le habia de suceder, que perderia el Reyno, que habia ofendido á Dios, sin admitirle escusa á la culpa; y el que así habla á Saúl quando mandaba, ruega, gime, suspira por él caído.

2 Para enseñar á los que son Magistrados públicos, que al tiempo que gobierna el superior, el poderoso, digan libremente el parecer, aunque con decente forma, y conveniente, constantes, rectos, pródigos, prudentes, advertidos; porque entonces es quando necesita de los Ministros el Rey, entonces quando se pierde, ó restaura la Corona; pero despues ya caído ministran á los Principes piedad, afectos generosos de clemencia, que no acicalen los filos de la justicia, condenando al zelo, á la intencion, y rectitud interior, los defectos de la dicha. No es facil atinar con lo mejor en las materias politicas, frecuentemente inciertas, obscuras, implicadas entre sí, sujetas á accidentes ligerísimos, á pasiones desordenadas de los hombres que las tratan ya amigos, ya neutrales, ya enemigos; sin que baste tal vez la providencia, ó prudencia á evitar los lazos de la perfidia, y malicia. Mas esto mismo que no es facil de atinar, ni hay quien pueda á ello obligarse, es debido en el Ministro Superior el procurararlo; y quando esso se desea, y con ardiente amor y ansia se solicita, y dispone, en aquellas mismas fatigas; en que no se consigue, se merece, y este mérito, aunque no les dé á los Principes, y vasallos el consuelo, por no fructificarles el gozo de la gloria, paz, felicidad, y victorias á que aspira lo público; les dá por lo menos la satisfacion, la qual nunca mira á los efectos, solo atenta á los afectos. No así Saúl, que tuvo en el alma entrañada la codicia: no deseaba, sino afectaba acertar, y con lo mismo en que se escusaba, se acusaba; siendo cierto que si él huviera con-

fer-

servado recta, y pura la intencion, no tuviera por qué llorarle el Profeta; ó quando errára en otros pecados de menor penitencia, no le corrigiera las lagrimas el Señor.

3 Llena (dice el Señor) tu vaso de aceyte, y vén, para que te envíe á casa de Isai Betleemita, porque uno de sus hijos tengo elegido por Rey. Yá le dice á Samuél porque debe cesar su lamentacion, esto es, porque es tiempo de obrar, y de gobernar. Hay en los Reynos tales ocasiones, que todo el cuidado se lo ha de llevar el disponer los remedios, y no castigar las causas, que es lo mismo que si digera: Vamos á lo que importa, deja ahora esso, que menos importa. Este Reyno está perdido, cobrémos con los dictámenes acertados, lo que perdimos por aquello que hoy lloramos.

4 Samuél, varon prudente, y que sabía quán zelosos son los Principes en las materias de estado, viendo que yá trataba el Señor de levantar otro Rey, luego se le puso á la vista su peligro, y así le dijo: ¿Cómo tengo de ir, Señor, que lo oirá Saúl, y me matará? Yá me parece que oygo que censuran á Samuél los Politicos del siglo de que tiene mucho miedo, siendo santo. Esto debe al Mundo la virtud, que no le consiente la menor imperfeccion. (a) No lo fué el temer Samuel, lo que debió cuerdamente recelar, y mas quando con la expresion de su miedo le pidió consejo á Dios. No quita su Divina Magestad los afectos á los buenos, sino que se los gobierna. Tema Samuél para que se humille; pero acuda con su recelo al Señor, para que ore.

5 Pues, Señor, ¿solo porque fué á casa de Isai Samuél, habia yá de concebir Saúl sospechas de nuevo Rey? Sí, Fieles, es prudente el cuidado en Samuél, porque ha de ser vigilante la atencion de los Principes en los primeros movimientos de estado. En llegando á estos puntos, qualquier yerba oculta, qualquiera accion que pueda tener visos de malignidad, es sospechosa; y no siendo bastante al condenarla, es sobrada al prevenirla. Materias que no pueden errarse dos veces, no se han de errar la primera. Todo el desvelo del Principe ha de ser en prevenir daños, que no puedan despues restaurar los remedios. Y así temia Samuél prudentemente á Saúl, como quien sabía, quán atento debia ser su cuidado en materia tan zelosa. Y el Señor no despreció este temor,

(a) Veaf. S. Teref. Vid. cap. 31. n. 7.

mor, fino que le dió el remedio, diciendo: Lleva de la mano una ternera, (que esta era propia señal del Sacerdote que iba á la actualidad del sacrificio) y dí que vás á sacrificarme; y llamando á Isái, yo te diré entonces qual de sus hijos has de elegir. Obedeció Samuél, que así como es al Santo licito el representar la duda, se ha de quietar en llegando su respuesta.

6 Apenas llegó á Belén, quando se affustaron, y affigieron los mas ancianos del Pueblo; yá recibieffen con pena al desvalido que venia en desgracia de su Rey; yá creyeffen era para defenderse de su enojo, y envolverlos en una misma fortuna; yá temieffen alguna embajada del Señor, de aquellas con que corregía, y gobernaba á las Tribus; ó porque siempre se recela lo penoso, mas que se espera lo alegre, le preguntaron: ¿Es por ventura, Samuél, pacífica tu venida? Pacífica es, respondió, venid á sacrificar, y santificaos. Con esto santificó á sus hijos Isái, esto es, los previno, aliñó, y dispuso, para ponerseles delante en el sacrificio; y yá le huvieffe dicho el secreto, y fiado la resolución de Dios; ó que la huvieffe ignorado, que en esto se hallan partidos graves Autores, (b) comenzó desde el mayor, que se llamaba Eliab, mozo de hermoso talle, y digno de Imperio. Preguntó Samuél á Dios: ¿Señor, es este el que se ha de ungir? Y respondióle: No mires al talle, ni á la estatura, que no soy como los hombres que miran á lo exterior, solo miro al corazon. Con esto pasó á los otros, y ninguno de los siete que le pusieron delante fué aprobado del Señor.

(b) Affirmant. Abulens. quest. 11. Cajet. Salián. Josephus, & alii in hunc locum. Pro parte negativa stare videntur Menoch. Calmet alios referens, & expressé Sanctius.



CAPITULO II.

Unge Samuél á David, y por qué no á Eliab siendo mayor: la gracia prefiere de ordinario á los hijos segundos á los mayores, y por qué. Ex 1. Reg. cap. 16. á v. 11.



Reguntó el Santo á Isái, si tenia mas hijos. Respondió, que allá en el monte con el ganado, tenia otro el mas pequeño. Este que es mas olvidado, Fieles, creo que será elegido; que siempre aquel de quien se acuerda el Señor, es de quien se olvida el mundo; y no me admiro, que allá se vá la memoria, donde arde la voluntad. Estaban los siete hermanos en casa con Isái, entre ellos se reparta la fortuna: el otro que perezca entre las fieras. ¡O cuánto se engañan todos los que tienen lastima al desamparado, pues halla en Dios todo su amparo, y socorro! Dijo Samuél: Hazlo traer, que no he de sentarme á comer, hasta que haya hecho lo que Dios me ha mandado. Ministro diligente, que prefiere á su comodidad la obediencia; prudente, que en materia peligrosa, y tan grave, no interpone tardanzas no necesarias. Vino David, y era un hermoso mancebo, rubio, y de muy lindo arte. Así como se lo pusieron delante, le dijo el Señor: Levantate, unge, que este es el escogido. Levantóse, y tomando el sagrado vaso, le ungió en medio de sus hermanos; y desde allí el Espíritu de Dios se fué derecho á David, y se apartó de Saúl; y volvióse el Profeta á Ramataim. No percibieron los hermanos el intento, y así se guardó el secreto, y estuvo muda la embidia.

2 Grandes misterios encierra este suceso, y muchas luces puede dár á la enseñanza; vamos con alguna lentitud. Ofrecese luego á la consideracion, ¿por qué el Señor, que reprobó á Saúl, y eligió á David, obró con tanto recato, limitando su poder, arriesgando á su Profeta, dejando á Saúl la vida, el Cetro, Corona, y Reyno? No era mejor acabar con aquel hombre, ó por terminos naturales, ó violentos, pues era pecador sujeto á la pena y castigo, y que David entrasse en su lugar sin tantas fatigas, turbaciones, y discordias como despues sucedieron?

3 Bien podia Dios hacerlo, pero no convino así. No solamente por aquellos profundos fines, y altísimas congruencias, que

que trahe consigo lo que obra, y no llega á penetrar nuestro corto, y moderado discurso; sino por otras razones que alcanza la inteligencia, y se ofrecen á la vista. No acaba luego Dios, Fieles, al pecador, aunque sea á la cara del pecado: figa Saúl el termino de su vida, por vér si en ella hallaré la contricion. Mucho pesa poner la Corona en las sienes dignas de David; pero menos que ofrecer medios y tiempo á la salvacion de un alma. Viva este, crezca aquel, sucedan naturalmente las cosas, corra el mundo con su curso, que la providencia particular del Señor irá usando de los casos que le ofrece la general providencia. Con vivir Saúl, y ser David perseguido, justifica Dios su causa con el réprobo, y egercita al escogido. Al Pueblo lo castiga con la vida de Saúl, y le previene el remedio en la eleccion de David. Los vicios de Saúl cumplen la profecía de las penas y miserias de Israel, y lo que erró en haber pedido Rey. Morirán aquellos que lo pidieron, nacerán otros que no tuvieron la culpa: habrán padecido los unos que la merecen, la crueldad de Saúl; gozarán sus hijos la humanidad, y mansedumbre de David. Viva Saúl, que no derriba Dios al desvalído con golpe inconsiderado; cayga con alguna lentitud, pierda primero la gracia, poco despues las virtudes; y á este paso vaya la misericordia suspendiendo la justicia.

4 Tambien puede dudarse, porque de los hijos de Isái fué escogido el menor, y mas siendo Eliab de presencia tan real, sin que parezca que declare entonces la Escritura vicio que le hiciese indigno de la Corona. ¿El primogenito de un varon noble, como Isái, no es bueno para eligido? criado dentro de la Ciudad, con noticia de las cosas de Israel, las materias de la Corte, fuerzas de las Tribus, conocimiento del Pueblo del Señor; varon experimentado, politico, y finalmente el mayor no es el mejor? Quién quita la Corona al Primogenito? Respondió el Señor á esto con evidentes palabras: *No mires al talle, que yo miro al corazon.* Busca la naturaleza al mayor; pero Dios busca el mejor. Busca la naturaleza al mas grande, busca la gracia al mas bueno. En los Reynos, y Coronas que se conservan por sucesion, sea el mayor el mejor, porque no hay quien juzgue, ó pueda arbitrar con evidencia entre el bueno y el malo, ó entre el bueno y el mejor; y así esse sería juicio de muchas discordias, y muy lleno de pasiones. Los malos eligirian por mejor al malo, y los buenos pueden tambien engañarse; pero quando Dios elige, y mas

para remediar agravios, reparar calamidades, restaurar una Corona; busquesse el mejor, y sea el mejor mayor.

5 Todo lo que el juicio humano alabára en Eliab, puede ser que le excluyesse en la suprema, y recta censura del Señor. Tendria mas conocimiento de las cosas de la Corte, y de las Tribus que David, que andaba por esos montes; pero no tendria tan libre, y desasido el corazon. Noticias hay que parecen experiencia, y no son sino embarazo. Quería su Divina Magestad un hombre que fuesse ajustado á su santa voluntad, y así busca quien no tenga voluntad. Como quien dice: Mas me dais hombres que hacer, en deshacer aquello de que os preciais, y daros lo que os conviene, que si de nuevo os hiciera. No quiso tener que deshacer, para hacer; destruir, para criar. ¿Tan mala es la voluntad para el gobierno? Malísima, y mas si está enamorada de su mismo entendimiento, porque entonces no gobierna mas que un querer, y un entender, despreciando los demás; y es tan dificultoso el gobernar racionales, que es menester que discurren muchos juntos, para que acierte uno solo.

6 Ni es la primera vez que escoge Dios los pequeños, deja, y desprecia á los grandes; antes quien reparare advertidamente en esto, verá que los hijos segundos, ó menores, son preferidos frecuentemente á los mayores. Como quien dice: Los primogenitos son de la naturaleza, los segundos de la gracia. Nace Caín, y Abél; elige Dios á este, queda reprobado aquel. ^(a) A Esaú dió la naturaleza la primogenitura, quitófela Dios, y dióla á Jacob su hermano. ^(b) De los hijos de este santo Patriarca fué mas amado Joseph, y á quien adoraron tantos hermanos mayores, la misma dicha hizo que precediesse en el juicio de su Abuelo Efrain á Manafés. ^(c) Salomón era menor que Adonias. ^(d) En la Ley de Gracia tambien se fué siguiendo esta gracia. San Andrés, no solo mayor en la edad, sino primero en la vocacion, fué preferido del menor San Pedro. ^(e) San Juan fué mas notoriamente amado de su Maestro, que Santiago el Menor su hermano. ^(f) Aqui vemos preferido al mas pequeño, despreciados los mayores. Arbitra Dios sobre todo, y ya favorece al grande, y ya hace grande al pequeño. En materia de elecciones, no hay que preguntar á Dios, por

^(a) Genes. 4. v. 3. & sequent. ^(b) Ibid. 27. v. 27. & sequent: Rom. 9. v. 13. ^(c) Ibid. 37. v. 9. & 48. v. 14. ^(d) 3. Reg. 1. v. 6. ^(e) Joann. 1. v. 37. & sequent. ^(f) Ibid. 21. v. 20.

qué elige á este, y deja aquel: Hace este vaso para quebrarlo, y el otro para usar de él en su mesa. (g) No hay que preguntar razon, á quien es la razon misma. (h)

7 Una cosa es de advertir en esta santa destinacion al Imperio de David, que obró Dios como escarmentado en ella; porque se fué desviando de la que se hizo en Saúl en todas las circunstancias. Porque Saúl, aunque no con esse fin, se fué á hablar con el Profeta, buscando el ganado que perdió. ¡ Mal Labrador, que perdió sus animales! bueno fué buscarlos, mejor era no perderlos. David se estaba con su ganado, vino el Profeta á buscarle, sin haber perdido oveja. Saúl tenia el nacimiento muy bajo, familia no conocida en la mas deshecha Tribu; David noble fangre, noble Tribu, familia muy conocida. Saúl, Labrador, muy afido á los frutos de la tierra; David, Pastor, desocupado de esos cuidados, y dispuesto á la contemplacion de las cosas celestiales. Saúl el mas alto de Israel; David el mas pequeño de su familia. ¿ Por qué, Señor, os desvais tanto de la mano de Saúl? Porque no me sucedió bien á su mano, puede decir el Señor.

8 Con esto enseña á los Principes en lo politico, á los Fieles en lo moral, á los Espirituales en lo mistico, que todo lo prueben; pero lo mejor escojan. (i) Y quando fuere necesario mudar mano, que la muden; arbitro siempre la razon, é inteligencia superior del Principe, del hombre, del mistico, para escoger lo mejor. No le fué bien á Dios con el mas alto de Israel, quiere probar con el mas pequeño de su familia. Cansóle, y ofendióle el Labrador, dice: Probemos con el Pastor. Pareció que el plebeyo torció hácia su nacimiento, elijase varon noble. De tal manera, Fieles, ha de gobernar el Principe, sin soltar el timón de la mano, que él mismo con lento, y secreto pulso, y ciencia experimental, vaya obrando, y mirando lo mejor, enmendando, y navegando.

(g) Rom.9. v.21. (h) Psalm.18. v.10. (i) Thef.5. v.21.



CAPITULO III.

Apartase el Espiritu de Dios de Saúl , y enderezase á David : posee el espiritu malo á Saúl : buscan un musico que le alivie : es David introducido para este efecto. Ex 1. Reg. cap. 16. á v. 13.



Ambien causa admiracion lo que dice esta santa Historia , que luego que fué ungido David , se enderezó el Espiritu de Dios á él , y se apartó de Saúl ; pues parece que el mismo que se apartó del réprobo, es el que se enderezó al escogido. Dudan los Expositores , ¿ qué Espiritu fué el que se apartó de Saúl , y el que se fué derechamente á David? Si este Espiritu se entiende por la gracia, no parece que se ajusta al Texto Sagrado ; porque esta yá la perdió Saúl con la inobediencia, y no lloró, ni cobró con el dolor; y así no tenia que perder , la que no supo el infelíz conservar. David siempre la tenia, porque fué escogido de Dios, por ser conforme á su corazon ; ^(a) y así no fué la gracia, sino Espiritu de gracias, y dones particulares los que faltaron al uno , y se acercaron al otro. Algunos Expositores dicen que fué el dón de profecía, en el qual fué eminente el santo Profeta Rey. ^(b) Otros, que el de la fortaleza, y así desquijaraba leones , y le temian las fieras. ^(c) Otros, y á estos me inclino mas , que fueron diversos dones, y que el Señor que tenia repartidos muchos en Saúl, quiso que fuesen las gracias siguiendo á la vocacion; y así como perseveráran en Saúl, si fuera bueno , yá estaban ociosas siendo malo. ^(d) Pasense, dice el Señor, del malo al bueno , y allí estén las gracias adonde reyna la gracia. Fieles, cuenta, y atencion al conservarnos en gracia. Principes , tened á Dios bien servido : gobernad obedientes á su Ley , que si perdeis la gracia, trás ella se os irán tambien las gracias.

2 Todavía hace fuerza á esta naturaleza engañada el decir, que el Espiritu de fortaleza se fué á David, y desamparó á Saúl, en quien supiere que toda la vida anduvo huyendo de Saúl el perseguido David. ¿ Puede estar la fortaleza en el que huye , y en el

(a) Act. 13. v. 22. Vid. Abulen. 1. Reg. 16. v. 13. quæst. 29. (b) D. Hieron. apud Abul. Josephus, & alii, apud Cornel. (c) Lyr. Abulen. & Vatab. hic. (d) Menoch. Cornel. & Calmet. in hunc loc. videat. etiam Cajet.

el que sigue la flaqueza? Puede ser la fuga valentia , y cobardia el perseguir al que huye? Si, Fieles , que bien puede ser valeroso el que huye , y el que sigue muy cobarde. El Espiritu de fortaleza no consiste en el poder exterior del cuerpo , ó la dignidad, sino en el del ánimo, é interior. Parecia fuerte Saúl, quando perseguia el inocente, y era flaco; pues le arrastraba mas duramente la pasion á él , que no él al perseguido. Vencido de su pasion, parecia que seguia, é iba huyendo de lo recto á lo peor. Temia al que perseguia; y así el que era fuerte al seguir, era cobarde al temer. Parecia flaco David quando huía de Saúl, y era constante; pues pudo, como verémos, matarle y revolverle su Reyno , y supo contenerse á vista de tan grande expectativa. El poder consigo es el poder; que poder contra otros, vencido de las pasiones en sí , es flaqueza poderosa. Poder es de naufragio y tempestad, el hacer mal á los buenos; poder bien, es verdadero poder. Guardar David á Saúl, y no matarle, es poder y fortaleza divina. Perseguirle injustamente para matarle Saúl, no es valor, sino flaqueza. Finalmente , Dios con la uncion pasó á David las virtudes, y los dones, y quedó fuerte, Profeta, valeroso , sábio; y Saúl defcaecia.

3 Pasó tiempo , iba creciendo en el uno la opinion , en el otro las miserias, y enfermedades, con que suele castigarnos el Señor; y dice el Texto Sagrado, que se entró un mal espíritu en Saúl, el qual affligia al triste Rey. Algunos quieren que fuese Energumeno este Principe , y que el Demonio entrasse en él , y turbasse sus potencias y sentidos. (e) Otros , que era enfermedad de grandes melancolías , que tal vez disparaban en furores ; y estas enviadas como castigo de Dios. (f) No falta quien diga que era Espiritu bueno aquel que le atormentaba ; (g) porque Dios unas veces hace á sus Angeles Ministros de su indignacion , (h) y otras de su clemencia. Mas me inclino á lo primero, porque raras veces Dios castiga con buenos Angeles al réprobo , y mas frecuentemente con los malos. (i) Buena mano al castigar, no es castigo, sino premio. El Texto parece que habla con grande claridad á este sentido á que me acomodo. Finalmente , lo que no puede dudarse es, que con la sabiduría, la gracia , y la fortaleza , se le

fué

(e) D. Greg. Isid. Theodoret. Rupert. Eucher. Lyr. Abul. Menoch. & alii apud Cornel. & Calmet. hic. (f) Hebrzi, Josephus, Cajet. Genéb. Sanct. & Delrius, apud Cornel. & Calmet.

(g) Aliqui apud Sanct. Cornel. & Calmet, (h) Psalm. 103. v. 4. (i) Psalm. 77. v. 49.

fué todo lo bueno á este desdichado Principe , y entró lo malo, como sucede la noche al dia , y á la luz la obscuridad , y tinieblas.

4 Digeronle sus criados, viendo de esta manera á Saúl, que se buscasse un Musico que templasse aquellas melancolías, y divirtiesse en parte sus cuidados , corrigiesse aquel espíritu malo que le arrebatava, y destemplaba. ¡ Qué propio consejo de Palacios de los Reyes y Principes del siglo! Háse de buscar la gracia, pues en perderla está toda la raíz del daño; y no buscan aquello que mejora, sino aquello que entretiene. La enfermedad de Saúl hiere en el cuerpo , pero depende del alma : tratan de alegrar el cuerpo , y el alma estése como quisiere. Propios criados de Corte, no miran al bien interior de sus Principes , sino al consuelo exterior. No hubo quien le digera: Señor, teneis enojado á Dios, es Criador de los buenos, y de los malos espíritus; sea bueno , ó sea malo el que os lastíma, él es de Dios: ¿no sería bien componeros con un Señor tan poderoso, y benigno? Propiciaros, rogar, pedir, suplicar, llorar? No señor, sino venga un Musico que entretenga las potencias y sentidos; que como el Principe viva entretenido , todo se halla mejorado. Aqui no se mira á quitar el mal, sino á divertirlo; porque si quedasse del todo libre de la enfermedad , puede ser que obrasse con menos dependencia de los que le estamos cerca. Dure el accidente , porque dure toda nuestra introduccion. Si el Principe se enmendasse, curabalo Dios, y no ellos, y entonces no habia de darles gracias: logrese el expediente del Musico , medicina hija del siglo , porque no solo divierte al enfermo , (aunque lo deja peor) sino que hace al Medico mas amable , que es toda la sustancia del intento. Mirad qué se le daría al mal espíritu de un Musico , que divirtiesse á Saúl: dejariase engañar , y quando mas descuidassen dispararía contra ellos , intentando pasarlos con una lanza. Finalmente, como no hubo quien volviesse por el alma de Saúl , facilmente prevaleció la medicina del cuerpo, y ella se quedó espirando : venga el Musico, que con esso ya está todo remediado.

5 Ordenó Saúl que le buscasen el Musico, y uno de los que asistían dijo: Que habia un hijo de Isái , que se llamaba David, admirable en este arte , y mozo muy valeroso , fuerte , lindo talle, grande prudencia, eloquente, y que parecia que tenia el Espíritu de Dios. ¿Quién creyera que una proposicion tan honrada

para David, no era muy en su favor? Y con todo esto hay quien diga que estaba oculta en aquella hierba fresca la vibora de Palacio; y que Doheg, un hombre que aborrecia á David, gran estadista, y chifinoso, hijo legitimo de la embidia, quiso introducirlo solamente por perderlo, (i) como quien dice: El se está por estos montes descansado y libre de estos cuidados, venga á padecer tambien. Allí vive con quietud, y espíritu; viva aquí sin él, con relajacion. Es imposible que sus buenas partes no sean aborrecidas en Palacio. Entremos alabandolo con Saúl, que yá esto basta para darle por enemigos secretos á quantos oyeron sus alabanzas. Venga David á la Corte, entre en este laberinto, que no saldrá de él David.

6 Habiendo mirado el Texto santo con cuidado, no halla fundamento para el modo de entender de los Expositores que esto dicen; antes me parece, que quando se quiere manifestar el veneno de Doheg, se discurre con veneno; porque ni consta que él hiciesse la proposicion, ni tuviesse algun disgusto entonces con David, ni parece que á tan buenas palabras como aquellas se les puede dar una intencion tan perversa. Mas creeria, que Dios, como padecido del enfermo, y de la fragilidad de los Medicos, quiso hacer remedio del alma, lo que ellos querian fuesse divertimiento del cuerpo, como quien dice: Estos quieren divertir, Yo quiero curar al Rey; y con aquello mismo que tratan de entretenerlo, intento Yo mejorarlo. Musica piden, que recree los sentidos; Yo les propondré fugeto, que tenga lo que ellos piden; pero con tales virtudes, que pueda tambien dar luz y enseñanza á las potencias, y hacer mejor á Saúl. Yá que estos no me buscan, quiero buscarme Yo en ellos; remedio esta alma si la mejoro, y si no, me justifico. ¡ O cuántas veces, Señor, nos remediais con nuestros mismos errores, y haceis de los daños medicina! Bien haya sabiduría tan alta, y piedad tan providente!

7 Envió á mandar Saúl á Isái, que le enviase á su hijo David, y al punto el honrado vasallo lo remitió á su Rey, con un presente de pan, vino, carne; alimento natural de aquellos sencillos tiempos. Llegó David á Palacio, (Dios lo libre de Palacio) puso se delante de Saúl, amóle con gran ternura, (así se comienza siempre) hizolo su Armigero, ó Uxer de Armas, y envió á decir á su

Padre, que era su voluntad que se quedasse con él, porque se le habia aficionado. Con esto, quando se destemplaba el Principe oprimido de su mal, tomaba David la citara, y se moderaban las penas de Saúl, porque se apartaba de él el mal espiritu.

8 Acaba de manera en el Texto Sagrado esta primera introduccion de David en Palacio, que parece que se corta, y no se acaba; porque sucediendo luego la relacion de aquel glorioso desafio que tuvo con el Gigante, se supone que yá estaba David fuera del servicio de Saúl, y que no le conocia quando llegó; que habia vuelto á la solitaria profesion, y á apacentar su ganado en los montes de Betlém; y así podremos brevemente mover algunas dudas.

9 La primera, ¿por qué se fué tan apriesa este favorecido de Dios, y de la Corte? Puede responderse, que por lo mismo que se pregunta; porque era favorecido en Palacio, y era favorecido de Dios. Está llena de afectos la voluntad de los hombres: fragil en la consistencia, y la constancia, ¿qué puede tener de estabilidad? Solo dura la de Dios, y de dos voluntades que querian á David, solo fué constante la divina. Busquemos, Fieles, aquel favor que nunca se acaba, y no falta al que lo busca, nunca deja al que lo tiene. ¿Pero por qué no quedó libre de la enfermedad Saúl, habiendole Dios dispuesto su remedio? Es muy facil la respuesta. Porque buscaba este Principe el remedio en el cuerpo, estando el daño en el alma. Poniale Dios delante para que aprendiesse las virtudes de David, y él admiraba sus acentos, no imitaba sus virtudes. ¿Qué importa que el Medico aplique la medicina, si el enfermo la resiste, la arroja, y la aparta de la herida? Quiere Dios darle remedio, con lo mismo que él tenia por remedio; y que con ocasion de la recreacion fuesse introduciendo el aprovechamiento, tratandó, y comunicando un varon tan santo como David; y él toma lo que le agrada, deja lo que le aprovecha. ¿Pudo Dios hacer mas por Saúl, que llevarlo con musicas á su gracia? y al que no puede azotado del espiritu maligno, intentar ganarlo con la suave modulacion, y acento de las cuerdas, y los puntos? Qué mas puede hacer por este Principe? Vé que el Sacerdote con la amenaza no le mueve á penitencia: vé que el castigo de sus melancolias, y espiritu insistente, no le hace buscar dolor; prueba á vér si dentro de lo suave hallará lo provechoso.

10 No bastó esto , volvióse á Betlém David ; y en mi sentimiento, por esso debió de volverse , porque no aprovechaba á su Principe, y solo lo divertia. Pues diria aquel espíritu generoso, y grande, yá alumbrado del Señor: ¿He de venir yo á ser músico á la Corte, solo á recrear, y no á aprovechar las almas? Soy músico, y Armigero; nunca me fian la lanza , ni dejo la citara de la mano. ¿He de tratar solo de deleytar á mi Rey, y no de servirle , y mejorar el estado de las cosas? El que es Ministro , y con verdadero amor, se puede consolar con divertir á su Principe en la apariencia, si le tiene mal servido en la sustancia? Aqui no aprovecho, ni me aprovecho á mí, tengo de Palacio el riesgo, y no consigo el intento del Señor: vamos á pedirle en esos montes, lo que en la Corte no podemos conseguir.

11 Expositores hay que dicen, que se cansó Saúl de David, aunque primero le amó: efectos serian de la variedad de tantas melancolías; ^(k) y no es mucho, que en aquel espíritu agitado de mano mas superior, yá reynaba la alegría , yá la ira lo confundia y turbaba. Otros dicen, que como sucediessen las guerras, apartó Saúl de sí á David, pareciendo que era la musica en el llanto importuna narracion. ^(l) No se oyga, diria, citara en tiempo que se oye la trompeta militar. No es bien que quando gime el Pueblo, y se aventura el soldado , haya quien se alegre en Israél. No nos hallen holgando los enemigos : venzamoslos primero , despues nos alegraremos. ¿Qué puede alegrar al cuerpo, si está rebentando el alma? No quiero divertimento , pues con aquello que me entretienen, me engañan ; y divertido el ánimo en el gusto , anda divertido en el despacho. Esto que parece aliviar melancolías, es causarlas, porque se echan los vicios sobre la enmienda, y con esso se multiplican los daños. ¿Qué sé yo si por verme honestamente entretenido, puede ser que lo estén poco honestamente mis vasallos? Vaya todo el cuidado, y el tiempo adonde llama el dolor. No estaba al parecer del todo malo Saúl, si así obraba y discurria: siempre quedan algunas reliquias en el malo, de que estuvo alli lo bueno.

(k) Sanctius, & Menoch. hic. (l) Eccli. 22. v. 6.

CAPITULO IV.

Mueven guerra los Filistéos contra Saúl: desafia Goliat cuerpo á cuerpo á los Israelitas: sale David al desafio, vence al Gigante, y cortale la cabeza. Ex 1. Reg. cap. 17.



Olvióse á encender la guerra con los enemigos importunos del Pueblo del Señor los Palestinos, y tomando puesto el enemigo de la una parte del Valle de Terebinto, pusieron sus Reales de la otra los Israelitas; de fuerte, que ocupando unos y otros las cumbres, y las faldas de los montes, hacía campo al golpe de la batalla la llanura de aquel Valle. Estando el uno y otro Egercito á la vista, salió un varon de Getéa (era esta una de las Ciudades Palestinas) á desafiar las Tribus de Israel; y refierelo así el Texto Sagrado. Un hombre que se llamaba Goliat, bastardo hijo de la tierra, y de mas de seis codos de estatura; un morrión en la cabeza, un peto fuerte escamado, lanza de inmensa grandeza, escudo de bronce, espada, y otras armas defensivas, con su Armigero á la vista. ¡Qué armado sale el Gigante! Mucho temo que esta fantástica altura cayga de su mismo peso.

2 Poníase este Soldado en medio del campo, á vista de los dos Egercitos, y decia: Siervos viles de Saúl, elegid un Israelita que venga á pelear conmigo, que yo soy Filistéo libre, vosotros viles esclavos; si yo venzo, vosotros nos servireis; si soy vencido, nosotros os serviremos. Esto hacía, y decia muchas veces; y viendo los Israelitas hombre tan fuerte, y tan grande, recelaban salir á este desafio, y así pasaban quarenta dias, sin que huviesse hombre de los Hebréos á quien le bastasse el ánimo á quitar este oprobio de Israel. Entre los demás soldados habian salido á la justa defensa de la Patria los tres primeros hijos de los ocho de Isái, Eliab, Abinadab, y Samma. Quedó David en el monte guardando el ganado de su Padre; y afligido el venerable varon con el riesgo de sus hijos, envió por el de la paz, (porque en tales tiempos ninguno vive seguro) para que fuesse á focorrer, y visitar los que estaban en la guerra. Dijo á David, que llevasse á sus hermanos diez panes, y algun otro bastimento; y al Capitán en cuya compañía estaban, otros tantos quesos. No queria mal á sus hijos Isái, pues regala al Capitán, y lo iguala en el tributo. ¡Qué

antiguo es el cobrar por tres soldados un Cabo! Mandóle tambien que los visitasse, y viesse cómo se hallaban, y qué Hebréos habia alistados en la misma compañía.

3 Reputacion tenia este venerable viejo, porque todo lo miraba. Vivan socorridos, dice, pero sean valerosos, que si no estan socorridos, ¿cómo pueden ser valientes? Quiero vér si están mis hijos en las primeras hileras, y con los que son mas fuertes. David era belicoso, á la noche se lo dijo, y á la mañana encomendó su ganado, y partió al Valle de Terebinto. Llegó á tiempo que se dió un arma muy viva; y dejando encomendado lo que trahía, fuese apriesa el generoso mancebo adonde le pareció que estaba mas travada la batalla. Llegó, y vió que no peleaban, sino que aquel barbaro Gigante estaba desafiando á todo el Pueblo de Dios. Ibase informando mas, y le decian que habia ofrecido el Rey grandes riquezas al que mataste á este Filistéo, y que le casaría con su hija, y haría libre de tributos á su casa. Oyólo el mozo, y bien afirmado en ello, dijo: ¿Quién es este Filistéo Gentil que afrenta el Egercito de Dios? ¿Qué bien comienza David! Todos decian que afrentaba á Israél, que deshonoraba las Tribus: no pone él en esso su sentimiento, sino en deshonar el Egercito de Dios. Repetian todos el vando que habia echado Saúl, de honrar, enriquecer, privilegiar á quien mataste el Gigante; y él oía estas pláticas con gusto.

4 Eliab vió á su hermano que andaba averiguando este caso, y como hermano mayor lo reprehendió, diciendo: ¿Que por qué habia venido, y dejado las ovejas de su Padre? Que él conocia su soberbia y travesura, y que solo por vér el Egercito habia desamparado el ganado. Respondió el mozo: ¿Qué he hecho yo? No hablan todos en lo mismo? Apartóse de su hermano; y habiendo llegado el aviso á Saúl de lo que dijo el mancebo: *¿Quién es este Filistéo, que afrenta el Egercito de Dios?* Como quien dice: Yo me atrevo al desafio, lo llamó; y viendo David desalentado á su Rey, por mirar en su fuerza tanta injuria, le dijo: Nadie, Principe, desmaye, que yo que soy vuestro esclavo, saldre á pelear con Goliát. No podrás, dijo Saúl, que eres mozo, y él es hombre experimentado, criado siempre en la guerra. Veis aqui, Fieles, por qué Dios no quiso elegir á Eliab, porque mira el hombre al talle, y no mira al corazon: *Eres mozo*, esto es, hombre pequeño, él es Gigante. El Rey medía la edad, y la estatura; pero Dios medía los corazones.

5 Entonces el generoso David respondió, que había peleado solo á solo con un oso, y un leon en el monte, y les quitó por fuerza la presa de las uñas, y la boca, y los ahogó; y que fería tambien aquel Filistéo despojo de su valor, y una de las presas de sus manos. Y añadió: Porque ¿quién es este Filistéo, que se ha atrevido á maldecir el Egercito de Dios vivo? ¿Qué vivo tiene David á Dios en su corazon! Allá se le fué á la honra, donde tenia el amor. Estaba santamente enamorado, ardiendo en divina caridad: vé que aquel monte de soberbia está afrentando al Pueblo del Señor, y en él al Señor del Pueblo; allí siente, donde adora; allí le duele, donde ama. ¡O Principes! levantad la pena, alzad el intento á Dios, sean por él todos vuestros sentimientos, no estos fines naturales, politicos, propios, humanos, comunes, mudos sean los que nos arrastren. Dios, Dios, y su causa defendamos; no solo la defendamos, sino que la tengamos delante de nuestros ojos.

6 Dijo tambien David: El Señor que me libró de las uñas, y dientes de los leones, y los osos, me libraré de esta fiera. Todo David se vá á Dios: ¿qué de virtudes descubre! Su Fé le obliga á salir al desafío, su honor á arriesgar la vida, su humildad á conocerse, su esperanza á sustentarse, su caridad á abrazarse. ¡Bien haya tal concebir, y sentir de Israelita! Dios te bendiga David, y te defienda. ¡Qué bien que mueres, si mueres! y qué bien vences, si vences! Sea, pues, dijo Saúl, y el Señor esté contigo, y vistióle de sus armas. El mozo, que fiaba mas en las de Dios, viendo que le embarazaban, y su peso le impedia, sacudiendolas de sí, tomó el báculo en la mano, fiel testigo de su oracion, y vigiliás; y escogiendo cinco piedras (¿qué buen numero ha escogido! O Llagas de Jesu Christo! Ayudad, Señor, antes de haberos herido, ni Encarnado, al que yá habiais criado, para que os representasse) puso en su zurrón, yá propiamente mochila; y tomando su honda, salió á vista de los dos Egercitos á buscar al Filistéo.

7 Grande sería la expectacion de Israel, y Palestina, vér tan desigual batalla: un mancebo pelear con un Gigante; este armado, aquel sin armas algunas defensivas; uno cargado de hierro, y hecho un monte de metales, y de carne; otro con su honda, su zurrón, y su cayado, como si fuera á guardar de los lobos á su ganado. ¿Con las armas de su oficio sale David á pelear? él vencerá en la batalla.

lla. ¿ Suelto él, y en Dios confiado, y el Gigante muy afido de sus armas, y muy confiado en sí? pues perecerá el Gigante. Tratando el uno de acreditar la honra de Dios, y el otro de acreditarse, será vencido el soberbio, y vencedor el humilde. (a)

8 Venia el Filistéo con lentos pasos, acercandose á David; y reconociendo de cerca su juventud, y que era un mozo rubio y hermoso, con su báculo en la izquierda, y su honda en la derecha, despreciando al enemigo, le dijo: ¿Por ventura soy yo perro, que vienes á herirme con el báculo en la mano? y echóle mil maldiciones. Quando David siguiendo esta alegoría le concediera el oprobio, no confesara muy mal, pues los Gentiles siempre fueron tenidos por perros en Israel; á cuya causa dijo Dios Encarnado á la Cananéa, que no era bien que el pan reservado para los hijos, se repartiessse á los perros, (b) esto es, á los Gentiles. Ven á mí, añadió Goliát, y repartiré tus carnes á los pajaros del Cielo, y á las bestias de la tierra. ¡Qué soberbio que habla el bruto! ¿No lo ha vencido, y ya reparte á David? ¡O cuánto mas tiene que vencer de lo que piensa!

9 Respondió David al Filistéo con luces de soberana inteligencia y virtud, diciendo: Tú vienes á mí con espada, lanza, escudo; yo en el nombre del Señor de los Egercitos, Dios de las Tribus y Esquadrones de Israel, á quien te has atrevido á afrentar. David, ¿dónde te dejas la honda? Dónde el báculo, y las piedras? En el nombre del Señor has de vencer? No en la fuerza de tu brazo, no en el golpe de la piedra? ¡Qué bien discurre el mancebo! O qué entendido político, y qué valiente soldado! En el nombre del Señor ha de vencer, y el nombre del Señor se ha de vengar. Como quien dice: ¿Qué me importan mis fuerzas, y mis piedras, si no me ayuda el Señor? Guerra es sagrada para mí la que Israel tiene por natural y defensiva: yo no peleo por mi Patria, aunque es honesto el motivo; peleo interiormente por la gloria de mi Dios. Quien luego se vá á buscarle, como lo hacía David, no errará en el consejo al votar, ni en la batalla al pelear.

10 Hoy, añadió David, te dará Dios á mis manos: mirad que no se aparta de Dios. No dice te venceré con mis manos, sino Dios te me dará. ¿Qué mucho hará David en matarle, entregandofelo Dios? ¡Parece que se deshace este mancebo! Sí, que solo

(a) Luc. 1. v. 52. (b) Matth. 15. v. 26.

lo quiere engrandecer, y alabar á quien se debe la gloria, y las alabanzas. ¿Yo qué puedo? dice. ¿Yo quién soy? Dios ha de vencer, y yo usar de su victoria. Mataréte, añade David, luego que Dios te entregue á mis manos; cortaréte la cabeza, y no solo tu cuerpo, sino el de los Filistéos, se entregarán á las aves y animales, á quien repartes el mio, para que toda la tierra sepa que hay Dios de Israel; y entienda esta junta de hombres, así Fieles, como Infieles, que no salva Dios en la espada, ni en la lanza, sino en su santa voluntad, que es el alma de la guerra, y nos ha de entregar hoy á vosotros en nuestro poder y mano.

11 Convirtiósese en Profeta el valeroso soldado: bien se conoce que le dió el Señor estos dos dones santísimos, fortaleza, y profecía. ¡Mirad qué puramente discurre este fortísimo Místico! Dos fines señala á la victoria, y entrambos son del Señor. El primero, que sepan todos que hay Dios en Israel. ¿Pues cómo? No lo sabrán, Fieles, si no fueren vencedores los Hebréos? Dudarálo, dice, el Israelita, y negarálo el Gentil. Mayor discurso pide esta deducción, volveré despues á ella. (c) El segundo fin es: no solo sabrá Israel que hay Dios, sino entenderá tambien todo el mundo, que no necesita de medios para vencer. Otra luz ofrece este santo soldado y valeroso Profeta; tomáremosla en la mano despues, para alumbrar con ella á los Fieles.

12 Acercósese, pues, el Filistéo hácia David, y acercabáse á su muerte. El joven santo sueltamente se fué acercando hácia él, y estando á golpe de piedra, sacó una de su mochila, y dando con la honda dos breves vueltas al viento, arrojóla tan derecha, que se la enclavó en la frente. ¡Gentil brazo! Hermoso pulso! De cinco sobran las quatro. ¡Veis lo que sobra al Señor al vencer al Filistéo! Otros quatro Gigantes acabára, si los tuviera delante. ¡Qué duro es el nombre del Señor al castigar, y qué amable, y qué seguro al defender! Cayó de golpe aquella terrible estatua, hijo infame de la tierra, y cayó sobre la tierra su madre. De tierra era, resolviósese todo en tierra. Al instante prosiguiendo la victoria, que no se ha de omitir un punto del seguir al acabar, corrió sobre el Filistéo, desembaynó la espada de aquel barbaro, que David no la tenia, (aunque sí la tenia en el mismo Filistéo) y cortóle la cabeza.

(c) En el Cap.V. siguiente num. 12, y por todo el Cap.VI.

CAPITULO V.

Huye el Egercito Palestino : desconoce Saúl á David : descubrese la intencion de Eliab en reprehender á David, y el fin con que Saúl le ofreció sus armas para que saliesse á pelear con el Gigante. Ex 1. Reg. cap. 17. á v. 51.



Ubrió el caso á los corazones Palestinos de cobarde miedo, encendieronse en valor los Israelitas, embiftieron; huyeron los unos infamemente, siguieronles con grande valor los otros, mataron gran golpe de Filistéos, y llegaron matando, y prendiendo hasta las puertas de Get y de Accarón; y despues que limpiaron el campo de enemigos, saquearon sus Reales. *Despues*, dice, no fué *antes*; que primero es vencer, luego saquear; primero pelear, y despues enriquecer. ¡En qué de ocasiones se ha perdido todo el fin, por anteponer los medios! David entonces hizo aquel ilustre Cántico, ó Salmo ciento y quarenta y tres, en el qual dá alabanzas al Dios de las batallas, de que le dió tal victoria. ^(a) Veis aqui un egemplar del verdadero soldado christiano; quando otro se desvaneciera, él se humilla; quando otro quisiera para sí las alabanzas, él las vuelve á cuyas son.

2 Habia yá preguntado Saúl á Abner su Capitán General, ¿qué quién era este mancebo que iba á pelear con el Gigante? y ordenóle que se informasse de sus Padres. No debió de cuidar Abner de esto, pendiente del desafio en que consistía la suma de las cosas; ó aguardó prudentemente á preguntarlo despues, así porque el mismo suceso, y el vér como se portaba diria si tenia buena sangre, como porque si fuesse vencido, mejor era no saberlo; y si venciesse, facilmente se sabria, que entonces las piedras lo aclamarían. Luego que volvieron de la batalla, buscó á David Abner, y hallóle que tenia en la mano la cabeza de Goliát, y llevólo á la presencia del Rey, el qual dijo á David: ¿De qué linage eres, ó mancebo?

3 ¡Qué es esto, Saúl! ¿No conoces á David? No te acuerdas de aquel mozo que te tocaba la citara? No le amaste tiernamente? No le hiciste tu Armigero? No le tuviste muchos dias en Pa-

Tom. I.

Ppp

la-

(a) Psalm. 143.

lacio? No templaba tus tristezas, y daba alivio á tus males? Tan presto te has olvidado? ¡O memorias de los Palacios del Mundo, qué fragiles, y ligeras! así sois, como son las voluntades. No es posible, Saúl, que te olvidaste. Mucho temo que te has olvidado de él despues que mató al Gigante, y te hace sombra la hazaña. Recelo que yá te has puesto los antojos de la embidia, y así miras de tan lejos al que tuviste tan cerca. ¿Ahora ignoras á David, tu regalo, tu confianza, y fortaleza? Ahora lo dejas de conocer? Si es por no reconocerlo, creo que yá te hacen dura musica al oído las voces de las hijas de Israel, aun antes que las publiquen. ¿Quién eres, preguntas, á quien antes te sirvió? A quien amaste? De quien tanto confiaste? ¡Ay Saúl, no es flaqueza de memoria, flaqueza es de voluntad; no quieres reconocer acreedor de tanto numero de servicios, ni juntar á los pasados los presentes, que pesan mucho en ánimo congojoso como el tuyo! David, que vió que le habia desconocido Saúl, no dijo mas que: Yo soy el hijo del Betlemita Isái.

4 Con gran luz no quiso decir su nombre, sino: *Hijo de Isái*. Yá recelaba el servicio, y se iba recatando de la hazaña. Mas es el mancebo, que Pastor. ¡O qué entendido Politico! Calla su nombre en tal proeza David, porque estando mal dispuesto el ánimo superior, así le cansan los servicios, como pueden las ofensas. Diria: Este es Principe desconfiado, ¿quién me mete en arriesgar con el merito la vida? Quiero vér cómo lo toma, y templar con la humildad la grandeza de la hazaña: no le parezca que aspiro á mas que á ser su vasallo. Yá me mira Saúl como á superior en el valor; yá me aborrece, y me hace daño el valor; antes me granjea embidia, que no premio, si la hazaña que en mí es merito, llega á ser en el Principe cuidado. No quiero saber mas que él, ni tener mas fortaleza. Uno de los hijos de Isái mató al Gigante, pero no se diga cuál: corra la alabanza al Padre, y con esso aparta la embidia el hijo. ¿Así discurre el Pastor? ¡O qué entendido es David! No se perderá en la Corte.

5 Pero antes que pasemos adelante nos detiene la materia, y necesita hacer algunos reparos. Y el primero, sobre la dura reprehension que dió Eliab á su hermano David antes que peleasse; pues solo porque hablaba con los Soldados en el desafio que hacía el Filistéo á Israel se enojó tan crudamente, que le dijo: ¿Que quién le metia en esso? y para qué habia defamparado aquellas

pocas ovejas de su Padre? Que era muy soberbio, y malo. ¿Qué te hace este pobre mozo Eliab? Antes de saber la causa le condenas? No te informáras primero por qué ha venido, y dejado su ganado? Qué sabes si lo ha enviado su Padre para traherte bafamiento? Pregunta, y luego le reñirás. Algo tiene dentro de sí esta pendencia.

6 Diria Eliab, que lo hacía por refrenar aquel mozo, no se fuesse empenando en alguna temeridad y peligro saliendo á pelear con el Gigante, y afrentasse á su linage, y que le apartaba de esso. ¡Ay Eliab, que como humano discurre! Bien sabias tú que podia pelear tu hermano con el Gigante; que el caso de los leones, y los osos, el ser domador de fieras, notorio era en Israel, y no lo ignorabas tú; pero fuera vencerte él á tí, vencer tu hermano al Gigante, y siendo hermano menor, se haría mayor que tú. ¡Qué de especiosas razones, que santas en la apariencia, cubren el veneno de la embidia! Qualquiera que viera tan zeloso á Eliab, de la vida de su hermano, creyera que era amor que le tenia, y fué sin duda, en mi sentimiento, rezelo de su valor. ¿Si tú, Eliab, eres mas fuerte que él, por qué no sales al desafío? Y si no, deja que salga tu hermano. ¿Ha de cesar el remedio de Israel, porque no se vea que es David mas valeroso que tú? Qué propio es de hermanos, y compañeros, el detenerse unos á otros al subir! O ambicion humana, que no te contentas con anhelar por lo mas, sino con detener, y asir á los hombres á lo menos! Qué vicio tan frecuente en las Cortes de los Reyes, irse tirando unos á otros de la capa, y al mas amigo disponer secretos lazos el amigo! A los que hace unos la naturaleza, ó el oficio, interiormente divide la ambicion. Grande agrado por afuera, maligna intencion adentro; acciones de gran cuidado, palabras de gran descuido.

7 Tambien causa algun reparo, que le ofreciesse sus armas Saúl á David; pues bien podia, en la diferencia que habia de la una á la otra estatura, conocer no le podian venir. Porque claro está, que siendo Saúl el mas alto de las Tribus, y David el menor de su familia, no podia un arnés mismo vestir dos cuerpos tan desiguales. ¿Puede ser que se tuviesse David por tan grande, que le vendrian las armas de Saúl? No, que era humilde David. ¿Puede ser que se tuviesse por tan pequeño Saúl, que vendrian sus armas á David? No, que era Saúl soberbio. Mas creería, que no saliendo Saúl al desafío, ni siendo tampoco decente á su dignidad,

dad, quiso que venciese cosa fuya, y tener parte en la hazaña con vestirle de sus armas. Podria decir despues, que ellas vencieron al Filistéo; pero Dios que queria acreditar su poder, hizo embarazo la defensa de las armas, disponiendo que David fuelto, mozo inexperto, libre, humilde, defarmado, una honda, un cayado, y cinco piedras, vaya á vencer al Gigante, al armado, al fuerte, al grande, al temido de Israél. De esta suerte era victoria de Dios, y de la otra de Saúl: tanto mas, que para creer que era de Saúl la victoria de David, no eran menester sus armas; bastaba el ser su vasallo, que estas son las armas verdaderas de los Reyes; con su valor, y lealtad se arman, y vencen los enemigos.

8 Pagóle Dios el afecto al generoso David, como quien dice: Tú peleas solo por mí, y no por tí; pues yo quiero vencer, y que se deba la gloria solo á mí, y por mí á tí. No quiero que entre Saúl á la parte de mi hazaña, falió de mi compañía, y afsi solo quiero ayudar á mi soldado. De aqui todos los Expositores deducen en lo moral, que si queremos vencer al enemigo comun de las almas, pocas armas bastan, siendo ellas dadas de Dios, (b) desafido el corazon, pobre de deseos, libre de afectos, muy fuelto de propiedades, fiado solo en su Divina Magestad, se vencerá este soberbio Gigante. No recelemos enemigo, que aunque es grande, está muy lleno de miedo; porque es valiente solo con los flacos, y cobarde con los fuertes.

9 Puedese tambien deducir de este suceso, la diferencia grande que hay en las peleas interiores de la vida, en que sean los hombres muy grandes, ó muy pequeños; porque el pequeño está expuesto á muchas menos heridas, quanto es mas limitado el objeto que ofrece el arco, ó al golpe del enemigo. El grande ofrece mas cuerpo á la ostentacion, y mayor riesgo á la vida; y en tantas mas partes puede ser herido y maltratado, quanto dá mas cuerpo al golpe, y á la batalla. ¡Qué alegre que vive el pobre que tiene lo necesario, y le sobra lo superfluo! ¡Qué mucho, si no tienen que quitarle? Contenta la naturaleza con lo que basta, desprecia lo que sobra, siendo bastante poco para lo preciso, y no bastando lo infinito á lo que no es necesario. ¡Pero el rico, qué congojas al adquirir, al gobernar, al conservar las riquezas! Y á le affige lo que le falta de lo mismo que le sobra; y á aquello que le qui-

(b) S. Basil. de Seleu. Orat. 15. in David, tom. 8. Bib. VV. PP. 4 pag. 449. edit. Lugd. 1677.

tan, aunque le quede infinito; yá el que le pide, aunque nunca lo conceda. Finalmente, todo lo que es ornamento de felicidad humana, le son motivos de pena y de sentimiento. ¡Honesto cosa la pobreza alegre! antes si es alegre no es pobreza. ¡Embarazosas sumamente las riquezas! antes no serán riquezas, si fueren embarazosas. A este respecto es en los demás bienes de fortuna, los quales tanto mas ofrecen á la pena, quanto mas dilatadamente se entregan en el gozo: el que mas tiene, mas teme, y muy frecuentemente mas desea.

10 Esto tambien sucede en lo místico, con quantos no contruvieren los deseos, ó los echáren del alma, los quales son embarazosa hacienda, pues hace esclavo al espíritu, que sin ellos era libre, porque pueden lastimarle en todo lo que desea. Gran arte el del corazón, que sabe ceñirse, y reducirse con la gracia, y sin darse á lo exterior, buscar solo á Dios, que está yá dentro de sí. De esta fuerte vive esento el que sin este cuidado se halla cautivo de lo que apetece, ó tiene; y á esta causa en el camino interior es axioma muy asentada, y segura, el hacerse pequeños como David, aniquilarse con él hasta reducirse á nada, y entonces lo tienen todo; (c) porque hacerse grande con Goliát, muy confiado en sí, muy olvidado de Dios, es exponer todo el cuerpo de aquella inmensa grandeza, á innumerables heridas.

11 Este mismo riesgo corre lo politico en todas las Monarquías, y Reynos que no tienen limitados los confines; porque á tantos accidentes se halla expuesta su ruína, quanto mas se alarga su inmensa dilatacion. A cuya causa ha habido grandes juicios, que trataron á algunas Monarquías antiguas de contenerlas, y limitarlas; porque reducidas á mas corto y breve espacio, se hallaba mas unida su virtud. Esto no es facil en las Catolicas, y Christianas, porque se pierde la Fe de los Reynos que se dejan; y así como en las del Mundo es sin principal la ambicion, lo es la Religion en estas. Finalmente, de este desafío, Fieles, salga desacreditado lo mayor, y solo lo mejor acreditado; y pues no basta el ser grandes para vencer, profesemos el ser buenos; si la confianza en nosotros embaraza, solo fiemos en Dios, y alli donde está la fuerza, esté nuestra confianza.

Aña-

(c)

*Para venir á poseerlo todo, no quieras poseer algo en nada:
Despues que me he puesto en nada, hallo que nada me falta.*

San Juan de la Cruz, Represent. del Monte de la Perfeccion, que se halla al principio de los Libros de la Sub. del Monte Carmelo.

12 Añadió David, quando iba al desafío: Que salia á él, para que sepa toda la tierra que tiene Dios Israel. Prendados hemos quedado (d) á la explicacion de estas ilustres palabras: Sepa la tierra que hay Dios de Israel, si lo venzo. ¿Luego no sabrá que hay Dios, si no lo vence? Sepa la tierra, que es Dios poderoso, si acabo con el Gigante. ¿Luego si venciere el Gigante, y no David, no creerá Israel que es poderoso su Dios? Depende nuestra creencia de las victorias, David? Está asida de estos sucesos inciertos de fortuna? Venció el Gentil al Christiano: ¿por ventura los Dioses de los Gentiles vencieron al verdadero Dios de los Christianos? Vence el Herege al Catolico, ¿venció acaso su engaño á nuestra razon? El arbitrio de casos tan contingentes ha de alterar la firmeza de la Fé, ni tan ligeros efectos una causa tan constante? Depende nuestra creencia de estos levísimos accidentes?

13 No, Fieles, que no influye esto necesariamente en nuestra verdad Catolica, segura siempre y esenta de todo lo que no es Dios, con quien es una, pues es su misma verdad. Pero dijo David inducida la queja, que Job antes, y el mismo David en estos lugares, y Jeremías despues, (e) y otros Santos le representaron amorosamente expresa diciendo: ¿Por qué, Señor, es tan prospero el camino de los malos, que se hallan sus campos llenos de frutos, de aceyte sus olivares, de fecundidad sus viñas, y de espigas sus sembrados? Aquellos crecen y viven sobre el haz de la tierra, que mas se olvidan de Vos. ¿Los que claramente dicen que no os creen, que no os conocen, ni os aman? Ha de ir el premio adonde está la maldad, y ser la felicidad la corona del perverso?

(d) En el cap. IV. anteced. num. 11. (e) Job 21. v. 7. Psalm. 72. v. 3. & sequent. Jeremias 12. v. 1. & 2.



CAPITULO VI.

Quejas que dá à Dios el Catolico oprimido del Herege : fines principales á que se reducen las humanas calamidades.

Ex 1. Reg. cap. 17. á v. 45.



Dios Eterno! O Criador universal de las cosas! dad licencia para que digamos los Christianos; dadnos gracia para que representemos estas amorosas quejas. ¿Por qué, Señor, consentís que nos venzan los Hereges? Por qué, Señor, que no sean vencidos los rebeldes, y traydores? Por qué, Poder eterno, árbitro de las batallas, por cuya voluntad se descaecen ó se sustentan los Reynos, dejais tan crudamente batir, y combatir la columna de la Iglesia? No sois el Dios á quien adoramos? ^(a) No sois el Señor á quien creemos? No sois á quien confesamos? Por ventura, Señor, os confesarán los muertos? ^(b) Los Hereges, yá difuntos á la Fé, han de alabar vuestro nombre? Quedarán, ó gloria eterna, mas rebeldes, y engañados, juzgando que ha vencido su mentira nuestra sagrada verdad.

2 Quando no mireis, Dios mio, por nosotros, mirad, y defended nuestra causa por la vuestra. ^(c) No cobren los engañados aliento, y burlen de nuestra Fé, y nos digan: *¿Que dónde está nuestro Dios?* ^(d) Crece, Señor, en el hombre con la soberbia el engaño, y entonces queda mas ciega la incredulidad del malo, quando triunfa con la victoria del bueno. Mirad, Señor, á nuestra fragilidad, que lo que á ellos es engaño, es á los vuestros peligro. Llevanse la tierra en que habemos de vivir; y como el hombre es de tierra, con la tierra puede ser que pierda el Cielo. Si nuestras fragilidades os obligan á tan terrible castigo, temed á nuestras fragilidades. ¿Qué hará el Christiano que vivia relajado entre Christianos, yá oprimido entre vuestros enemigos? Vivía antes perdido á la caridad, vivirá despues aventurado á la Fé.

3 ¿Esto sufris, Jesus mio? Y vuestras Llagas, y vuestra santa Pasion, y vuestra Madre, y tantos Santos Patronos? Vuestra Piedad no ha de atar vuestra Justicia? Quereis que todo se pierda, Misericordia infinita? Es verdad que os ofendimos: yá llo-

ra-

(a) Ex Psalm. 113. v. 26. (b) Psalm. 87. v. 11. (c) Psalm. 113. v. 9. (d) Ibid. v. 10.

ramos. Es verdad que fueron grandes los pecados del Christiano; muchos son sus sacrificios. Por quanto rodéa la esfera de vuestro grande Planeta, están perfumando los hijos de esta Corona Católica alabanzas á vuestra santa Deidad, sacrificios de vuestro Hijo y Señor nuestro Jesus. ¿Estas memorias no aplacan vuestra ira, templan vuestra indignacion? Qué? No pecan los Hereges, Luz eterna? Pecamos en lo moral. ¡Ay dolor, qué de ello que os ofendimos, y ofendemos! Pero al fin nunca os hemos negado.

4 Conservad, y amparad vuestra Corona. Dad valor á la lealtad, debilitad la traycion. Arda en disensiones la heregía y rebeldía, que por las nuestras lograron ellos su paz. Allí es paz buena el arder en disensiones, pues con esso dejan los nuestros en paz. Bebieron juntos vilmente convenidos, en el vaso impuro de la ambicion ^(e) el veneno de la perfidia y alevosía á su legitimo Rey; ó los reduzga, ó los mate vuestro poder, Jesus mio. Aquello que dió vida á su perfidia, dé castigo á su maldad. ¿Quando Vos no castigais los alevos, y no amparais á los leales? Qué cosa mas sensible, y aborrecible á vuestra pureza y fidelidad, que ser dos veces Hereges los hombres, y dos veces desleales á Dios, y á su Rey traydores? Qué circunstancias les faltan para la mayor maldad? ¡Ay Señor! Pero no es pequeña la nuestra, pues con tanta luz no os vemos, y creído os ofendemos y enojamos.

5 Enmendadnos con castigos, que no se arriesgue la Fé. Enmendadnos en esto temporal y transitorio; pero sin tan grande peligro de lo eterno. Muy sensible es nuestra causa, pero mucho mas la vuestra. Haced que venza David Católico la soberbia del Herege; no piensen estos Egércitos, que no hay Dios en Israel. Bien veis, Señor Poderoso, como Poderoso Sabio, quanto pesan en nuestra naturaleza estos tristes accidentes, lo que crece el orgullo de los malos, lo que enflaquecen los buenos. Conservase la Fé en estos fragiles vasos, ^(f) humanos, y terrenos, sujetos á estos, y otros accidentes. Compadeeos, Señor, de nuestra materia, pues que Vos la conoceis. ^(g)

6 Que padezcamos, Señor, en las cosas mas amables de la vida, ¿qué importa si no se arriesga la eterna? Que si la riqueza dió fomento á la maldad, nos lastime la pobreza, ¿qué importa si

(e) Jerem. 51. v. 7. (f) 2. Corint. 4. v. 7. (g) Ex Job 19. per tot.

fi es riqueza, viniendo de vuestra mano? Que aquel sosiego engañoso, en cuyos brazos creció la relajacion, se vuelva en turbaciones y penas, ¿qué importa, si con ellas se propicia vuestro enojo? Que sea llanto la musica, y lamentaciones públicas, las que fueron cantinelas, y espectáculos, ¿qué importa, si es bien que lloren los ojos, y purifiquen los labios lo que neciamente vieron, y aplaudieron? Que aquellas pasiones desordenadas en lo malo, con que la Nobleza y Pueblo corrió tras sus antojos, rotos yá los vinculos del honor, de la ley, y la razon, cesen en tan venenoso empleo, llamados de mas interior cuidado, ¿qué importa? Antes conviene, pues corrige vuestro azote, lo que no bastaron las leyes, ni la razon. Que la vida, soplo leve, inconstancia ligerissima del tiempo, viva penando, ó sirviendo, ¿qué importa, si dá satisfaccion con las penas, y trabajos transitorios de aquellos vicios, y ofensas, que obró en las felicidades, causando daños eternos? ; Pero que en donde, de once siglos á esta parte, no ha pisado la heregía tolerada, entre hoy llamada, armada, aplaudida; esto si que es de sentir! Que hoy respete el Catolico al que ayer mandaba entregar al fuego! que hoy reverencie al que ayer aborrecia! que vayan los Hereges creciendo con la alevosía, y rebellion de los Catolicos, y que sea riesgo de la Fé, lo que es ruina del Reyno, y de la Corona! Aqui, Dios mio, bien podemos sin miedo alguno llorar, y esperar socorro de vuestra mano.

7 Mucho fué, Fieles, lo que dió que discurrir á la naturaleza la desigualdad de la fortuna, y vér á los malos ensalzados, y á los buenos oprimidos; al tirano mandando, al justo obedeciendo; coronada la traycion, y presa la lealtad; rico el codicioso y avariento, pobre el dadivoso y liberal. Y así hubo hombres tan desconfiados, que viendo esta desigual distribucion de los premios, les pareció que una desorden de acaecimientos públicos gobernaba el estado universal de las cosas; y que no habia providencia en Dios, que cuidasse de los buenos, pues tenia tan poderosos á los malos. (h) Llegó la Filosofia natural, y entre todas la Estoica, hasta lo que pudo, para convencer este engaño; (i) pero la christiana, como Sol de tanta luz, con grande claridad lo satisface.

Tom. I.

Qqq

El

(h) Epicurei apud D. Irenæum, lib. 3. cont. Hæres. cap. 24. & 25. pag. 223. edit. Paris. 1710. Diagoras, & Lucil. apud Berti de Theolog. Discept. lib. 1. in princip.

(i) Senec. in lib. de Provid. ubi Just. Lips. & Muretus in Commentariis, à pag. 481. edit. Paris. 1619.

8 El sumo bien, Fieles, que creían aquellos naturales censores que consistía en la humana felicidad, descanso, sosiego, riquezas, deleytes, recreaciones del cuerpo; consiste á la luz christiana, en la caridad divina, conocimiento de Dios, profesion de su Fé, ajustamiento de su Ley, egercicio de virtudes y perfecciones, y en los demás dotes, y dones interiores de las almas, con que caminan en esta vida á coronarse en la eterna. De aqui resulta, que siempre que se conserva todo aquello que constituye, y cria la verdadera felicidad en el hombre, aunque padezca en aquello en que no consiste, no puede ser infelíz; porque poco daña al hombre lo que no le quita su unica felicidad. De donde necesariamente se sigue, que ni importan las penas, ni los trabajos, ni las infelicidades temporales, ni las muertes, ni todas aquellas cosas que padece esta nuestra naturaleza, madre fecunda de dolores y miserias, para que puedan hacer al Christiano desdichado; porque con la gracia divina, posible es que tenga las felicidades verdaderas, padeciendo estas falsas infelicidades.

9 A esta causa el Señor, que es el que sabe en qué consiste todo nuestro bien, nos fuele afligir y atribular con los que parecen males, y no son sino utilísimos bienes. Dále la enfermedad al relajado, y con ella lo refrena en el vicio, y con su conocimiento lo promueve á la virtud; y el que se tenia por infelíz padeciendo la enfermedad del cuerpo, fué dichoso mejorado en la del alma. Son las felicidades, y trabajos una indiferencia de los bienes y males naturales, los quales llamamos bienes, ó males, porque lastiman, ó recrean á los hombres; siendo así, que se vuelven de aquel color que se les dá al recibirlos. Si me mejora el trabajo, es toda mi felicidad; si la felicidad me relaja, essa es toda mi desdicha.

10 Esto mismo que se considera en el individuo, se ha de considerar en el todo compuesto de infinitos individuos. Padecer la Monarquia suma infelicidad, es padecer desdichas públicas; pero si con ellas nos enmienda, son penosas, y utiles felicidades. Y á esto miran frequentemente estos públicos trabajos, los quales envia Dios al Christiano, para que le dé necesitado la honra, la alabanza, la voluntad, la memoria, que le negaba feliz. Estrechanos mas con Dios lo que parece penoso; y como el niño que á vista de la amenaza se arrima á los pechos de su madre; nosotros á la vista de las penas públicas, calamidades, y desdichas,

nos vamos luego al Señor. Podemos hacer felicidad la desdicha, si nos rendimos á Dios, á él nos volvemos; y las mas veces con lo mismo que conseguimos el mérito, alcanzamos el perdon.

11 Finalmente, á tres puntos principales suelen reducirse siempre estos públicos trabajos, guerras, assolaciones de Reynos, y Ciudades; ó á egercitar á los justos, ó á hacer buenos á los malos, ó castigar los perdidos. No por ser los Reyes atribulados, los ama poco el Señor, antes los trata como á hijos, dandoles el premio eterno, y el trabajo temporal. ¿Fué menos amado de Dios David perseguido, que Saúl que le perseguia? Y todavia con el malo egercité rigurosamente al bueno. A este respecto veremos en esta Historia santa otros muchos egejemplos, en que la Providencia Divina está á cada paso coronando con trabajos y penas la verdadera virtud.

12 Tambien fuele con estas públicas tribulaciones desengañar engañados, y con fecundas calamidades facar muy colmado fruto de penitencia, y dolor. ¿Quién hay que no abra los ojos al ruido del azote, y que no pida perdon al golpe de la amenaza? Hace el trabajo público disposicion á lo bueno, porque le quita toda la materia al malo, reforma con rigurosa ley á los relajados; y los que con soberbias alhajas, y riquezas fomentaban nuevos, y mayores vicios, yá vendido, ó gastado lo superfluo, les falta lo necesario. El tiempo que antes se daba al deleyte, yá falta para la vida; y el discurso que se entretenia en vanidad de conceptos ligerísimos, y muchas veces nocivos, no es bastante á disponer medios para defenderse. Buscase la gracia de miedo, que no se quiso de amor; y lastimados, y compelidos, venimos á procurar el remedio, que felices despreciamos.

13 Y quando bien viva el hombre tan perdido y engañado, que los trabajos le hagan contumáz, rebelde, y mas divertido, viene á ser trofeo de la justicia, el que no quiso ser cautivo de la piedad; y se consigue el tercer fin para que Dios permite estas guerras, y trabajos, que es castigar rebeldes, y contumaces á su Ley. Nunca desembayna su Justicia, que no resplandezca su Piedad; y en el castigo del malo libra la enmienda del que es perdido, ó dispone la perfeccion del que es bueno: el uno alaba, y teme el poder; el otro recela el mismo castigo; y de esta fuerte lo que es en el reprobado daño, viene á ser en el contrito escarmiento.

14 Y es cierto que no solo sucede cada uno de estos bienes

en cada una de las guerras, sino que pueden suceder todos los tres efectos en una. Pues habrá en estos tiempos, unos que serán egercitados siendo buenos, y harán corona, y mérito á su santa vocacion, y perfeccion, purificados con los trabajos, como el oro en el crisól. Otros recibirán luz de estas públicas llamas y miserias, y yá dejando los puestos para llorar sus pecados, yá mejorando la vida en los puestos, gimiendo unos, peleando otros, y algunos los necesarios trabajos con afecto generoso padeciendo, hacen disposicion á su interior aprovechamiento, contricion, dolor, y enmienda. Y á otros á quien no persuade la piedad, se los llevará el castigo, y triunfará de su dureza, é impenitencia la justicia del Señor. Y así llana cosa es, que aunque no vencamos al Gigante, sabrémos que hay Dios en Isráel; antes toda la tierra conocerá que hay Dios, que egercita buenos, que perdona malos, y que castiga perdidos. Que hay Dios que corona egercitados, que perdona pecadores, y que castiga rebeldes.

15 Y así aquella induccion de la razon de David: *Venceré*, dice, *al Gigante*, y se sabrá que hay Dios en Isráel, no mira á entender, que si fuere vencido, se ignorará que hay Dios en Isráel; sino que será mayor su gloria, viendo que vence el pequeño al grande, el humilde al poderoso, el Pastorcito al Gigante. Porque no hay duda que obrarian con mayor recelo los Gentiles, y mayor confianza los Hebréos con tan ilustre victoria. Y de aqui se colige que aunque todas las utilidades que se han referido, resulten, y puedan resultar de los públicos trabajos; pero como quiera que frecuentemente tienen su principio en nuestras culpas, y son castigo de Dios, hemos de estarle pidiendo y suplicando nos perdone, ayude á su causa, y á su Iglesia; promueva, ampare, y aliente los que defienden su Fé; haga glorioso su nombre con la misericordia, antes que con la justicia. Porque no hay duda que en medio de grandes bienes que pueden suceder, y conseguirse de estos públicos daños, y calamidades, suceden grandes miserias, como son, quedar mas contumaces los Hereges, mas acobardados los Catolicos; muertes de hombres justos, violencias de hombres injustos, rapinas, incendios, sacrilegios, atrocidades; perseguida la Fé á fuego, y hierro, y tal vez en algunas Provincias acabada, en otras combatida de lenta persecucion; oprimido el Catolico de la mano del Herege, el qual se hace con el poder, y las victorias, señor del campo; impidiendo todos aquellos medios que promueven

ven á nuestra santa creencia, quitando la libertad, y el uso de los Santos Sacramentos, con que nos egercitamos, vivimos, creemos, y en ella nos conservamos.

16 El remedio, pues, en estos públicos males y miserias, es el volverse al Señor, y con dolor verdadero llorar los pecados que han irritado su ira, enmendar las costumbres; y mirando por qué pasos nos perdimos, cobrarnos por los contrarios. Olvido de Dios, y divertimento nos perdió; oracion, lagrimas, y contricion nos restauren. Gustos, deleytes, entretenimientos, recreaciones públicas y particulares hicieron disposicion á los daños; penitencia, dolor, cuidado, atencion, desvelo la han de hacer á los remedios. No hay que descaecer, que si tuvieremos á Dios, (y aqui entra el segundo motivo que obligó á pelear á David, que es, porque supiese el Mundo que Dios no necesita de escudo para vencer al Gentil) si á Dios tenemos rendido á la piedad, presto lo estará el Herege á la espada de el Catolico.

17 No quiso aqui decir David que hemos de dejar de pelear, prevenir, defender, gobernar, atender, y disponer todo aquello que es necesario para la justa defensa; pues para matar al Filistéo todo lo previno, y solo dejó aquello que le pareció le era de gran embarazo. Allá llevó su zurrón, sus piedras, (y mas de las que hubo menester) su báculo, y honda. Lo que significa es, que despues de prevenido, dará Dios alma y fuerza á las prevenciones; y que habiendo dispuesto lo posible en favor de nuestra causa, y alentado al bien comun con muy cuerdas disposiciones y medios, no basta todo, si Dios con secreta mano no dá logro á aquello que se previno. ¡Qué de Egercitos deshizo un poco de polvo, y tierra, y tal vez los resplandores del Sol! Qué de Armadas acabaron al soplo de un leve viento! Porque despues de haberlo juntado todo, si no lo alienta el Señor, todo es un poco de viento, y polvo; y ayudando, favoreciendonos Dios, y teniendole propicio, sobran piedras para otros quatro Gigantes; porque no solo vencemos con lo que nos dá, sino con lo que al enemigo le quita. El acercar, ó apartar una bala al Capitan General, yá desmandada del amigo, yá del enemigo despedida, hace que se venza, ó se pierda la batalla. Conocese quán poco vale la vida en los ligeros accidentes de que vive dependiente, y quán inciertas son sus públicas dichas, ó desdichas; pues resultan de una victoria, sujeta á tan leves, y faciles contingencias.

18 De aqui deben los Principes Catolicos , y que figuen buena causa, concebir grande esperanza en los sucesos, y no descaecer en los mas desesperados. Pues si Dios, que todo lo puede, es quien lo ayuda, y con tan faciles medios se logra toda defensa, ¿quién descaece? quién no espera? quién no respira y aspira á restaurar lo perdido? Y así, con ardiente deseo de servirle, aplacarle, y agradarle, de reformar el Pueblo, atencion al gobierno, prudentes resoluciones, egecuciones prontas, eficaces asistencias, obrando por sí en todo quanto pudiere, desestimando quantos embarazos pueden ofrecerse á la Real presencia de que necesita todo; mirando mas á conseguir, que á mandar; á vencer, que no á reynar, arrimandose á las cosas, libre, suelto, desasido; otro David, llevando con el egemplo á los suyos, dando aliento con su aliento, y valor con su valor, vivificando con su espiritu las cosas, y en todas presente á Dios, y á su Madre la Virgen Santissima Maria, no hay cosa que no pueda conseguir un Principe generoso, no hay daño que no pueda restaurar, ni rebeldes á quien no pueda oprimir. Dios, buen consejo, y valor en el Principe, ¿quién bastará á contrastarlo? Dios, prudentes resoluciones, breves egecuciones, y fortaleza en el Principe, ¿quién bastará á resistirla? Tambien causa admiracion que David degollasse al Gigante con su espada. ¿No habia espadas en Israel? No era mejor hacer trofeo la honda, armas propias de David? No: con su espada le cortó la cabeza, porque del soberbio es fiero enemigo su espada: aquello que parece poder, es flaqueza, porque no puede contenerse en terminos razonables. Las armas mas poderosas contra aquel que no sigue buena causa, son su mismo poder y mano. Con aquello que el tirano piensa degollar al inocente, muere frequentemente el tirano. Con trayciones se inquietan unas Provincias, con trayciones se castigan. El fuego que yo arrojé á mi vecino, vuelve mas poderoso á mi casa. ¡O cuánto es mejor seguir la verdad en lo politico, razones de quietud y sosiego, de paz universal en las cosas! El fuego que abrasó á Europa, abraza ahora á quien lo encendió; paga en sí lo que en los otros deseaba y procuraba. No poca luz nos ha dado este illustre desafio de Goliát, y David: prosigamos en la Historia.

19 Partió David los trofeos de tan illustre victoria, con el Dios de las Victorias. Envió la cabeza del Gigante *al Santo Templo de Jerusalén*, como se suelen enviar las pieles de las sierpes, y

caymanes. La espada guardó en su Tabernaculo, porque durando la guerra, reservó lo que había menester para defensa del Pueblo, y Templo. (i) El Rey, yá fuesse necesitado de la hazaña, yá de la razon compelido y obligado, mandó á David se quedasse en su servicio, y le dió un Tercio de mil hombres, que gobernasse, y estuviessen á su orden.

C A P I T U L O V I I .

Cantan las mugeres el triunfo á David, y á Saúl: ofende á Saúl el motete: aborrece á David, y Jonatás le ama con verdadero y generoso amor. Ex 1. Regum, cap. 18.



Olvieron de la viçtoria Saúl, y todas las Tribus, y llegaron á los terminos de Israel: saliendo á recibirlos las mugeres Israelítas con instrumentos de alegría, (á aquella usanza, y con cánticos y coros regocijaban al Pueblo) advertidas de la fama cantaban á los oídos del Rey: *Mató mil Filistéos Saúl; pero David á diez mil.* ¡Qué dura lisonja á entrambos! A Saúl, porque le dán los mil, dandole á David diez mil; á David, porque le quitan mas con aquello que le dán, que si nunca lo nombráran, pues le quitan toda la gracia del Rey. Hirió á Saúl este mote en medio del corazon: tuvo por sátira el canto, la alabanza por oprobio, y prorumpió en estas sentidísimas palabras: *A David le dán diez mil, y mil á mí; ¿qué le falta sino el Reyno?*

2 Deme licencia la cortesía, que reprehenda á las hijas de Israel, que han revuelto todo el Reyno. ¿Quién les metió en comparaciones tan ajenas de la Corte, y toda honesta lisonja y cortesía? Podian alabar á su Principe sin compararlo con nadie; dar á uno aquello que merecia, disimular la alabanza con el otro, y no lastimar con los zelos á Saúl, á David con los recelos. Alabáran á David en sus estrados, y no prorumpir por essas calles en aclamaciones públicas. Groserías con el Rey, y con el subdito aplausos, ¿quién puede dudar que habian de resultar muy penosos los efectos? Y claro está, que causaría á Saúl mas estímulo á la pena y al dolor, vér que eran las Virgenes de Israel las que can-

ta-

(i) Las palabras *al Santo Templo -- y Templo* no se hallan en las ediciones primeras, hechas en Vida del Siervo de Dios.

taron la pesadumbre. La embidia no hay quien la sufra, ¿qué será si juntamos con los zelos á la embidia? Tanto furor en un pecho basta á causar terremotos; y esto mas en un varon vengativo, á quien la efencion de los que le ocasionan el disgusto, le quitaba la materia á la venganza, y daba mayor congoja al dolor. ¡Qué gente tan facil de corregir las mugeres! Diránlo de mil maneras; peor lo harán, quanto mas se lo advirtieren. Si fueran Musicos los que cantaban, pudieramos despedirlos, prender, desterrar, dabase algun aliento al dolor; pero mugeres, unas propias, otras doncellas, finalmente el consuelo de Israel, ¿quién las puede encaminar? No basta á contener en razon cada Israelita á la suya, ¿quién bastará á todas juntas? A Saúl le duele el caso, y no puede satisfacerse Saúl: el dolor se encierra dentro de su corazon, y no puede respirar con el castigo. Veréis, Fieles, en lo que para este caso.

3 Todavía me parece que estuvo sobrado despierto el corazon embidioso de Saúl en saltar luego de la alabanza al recelo. Algun desagrado, vaya; pero echar tan hondas raíces, como temer luego rebeliones, ¡terrible pensar es! *Dánle diez mil, á mí mil, ¿qué le falta sino el Reyno?* Pues hasta ahora, ó Saúl, qué ha hecho el desdichado mancebo? Ha inquietado á Israel? Antes te lo ha conservado. ¿Ha convocado las Tribus? Antes las ha defendido. ¿Ha llamado varones de Judá que asistían á su persona? Tú le has dado mil hombres, que ni sabemos si los gobierna, ó le guardan. ¡O embidia, qué futilmente discurre! Bien lo entendeis politicos de Israel! No hizo poco contra Saúl el desdichado David, pues que dió muerte al Gigante, conservó el Pueblo, y ha defendido las Tribus. Todo esso que le proponeis por descargos á David, le pone Saúl por cargos. Alaban á David que lo merece, ¿qué le falta sino el Reyno? Alaban al que defendió á Israel, ¿qué le falta sino mandar á quien defendió? Quitó de los hombros de Goliát la cabeza, ¿qué le falta sino coronar la suya? Alabáranle las hijas de Israel, como David no lo mereciera, que no me dieran, dice Saúl, cuidado sus alabanzas; pero alabarle y merecerlo, mucho temo la Corona.

4 El proceso de la embidia no se forma con los vicios, Fieles, todo él se fulmina con virtudes. Quanto mas se justifica el embidiado, tanto mas rigurosa dá su sentencia el embidioso. Bien sacó la consecuencia Saúl en su perverso discurso: *Mil le dí yo que*

que gobernasse David, no me dán pena estos hombres con no ser imaginados, sino ciertos. *Diez mil* le dán las hijas de Isráel, y no son sino cantados; y con todo esso temo mas los que le dán, que no los que yo le dí. Dánle alabanzas y gente, ¿qué le falta á este hombre para reynar? Dánle estas mugeres *diez mil*, y á mí solamente *mil*; mas temo diez mil hombres en la copla, que en el campo á todos los Filistéos. Este es mozo valeroso, y alabado con razon: de quien tiene tanto sequito, (yá se atreven á mí las comparaciones) peligro corre mi estado. Desde aquel dia, dice el Sagrado Texto, que miró Saúl á David con ojos de gran veneno. Murió David para el Rey, y yá no tiene remedio; porque siendo varon de grande valor, no es posible que dege de merecer en quanto obráre, y para reducirse á la gracia de Saúl, habia de hacerse indigno. Es valeroso: vencerá en los sucesos venideros, hará que crezca la llama con la fama, y añadirá leña al fuego. Si él huyera, si él pareciera cobarde, allí sí que asseguraba el amparo de Saúl. No puede negarse que es infame vicio la embidia, con veneno se alimenta, y aquello que á ella dá vida, mata á todos los demás.

5 Pero nunca Dios permite un hombre que aborrezca al desvalído, que no le disponga un amigo que le ampare. Jonatás, Principe valeroso, hijo mayor de Saúl amó tiernamente á David; y dice el Texto Sagrado, que se unieron las dos almas, como si fuera una sola. Hizolas de una misma voluntad; y si bien animaban diversos cuerpos, pero en la conformidad y amor, eran las dos una misma. Vuelve á decir, que le amaba como á su alma; y añade: Porque se despojó Jonatás de su túnica, y se la dió á David, y sus vestidos, su arco y espada, hasta el mismo tahelí, ó cingulo militar de que pendia la espada, y era adorno de su persona. *Le amaba*, dice, *porque se despojó, y le dió.* ¡Qué presto se conoce que ama á David Jonatás, pues se despoja, y le viste! Este es verdadero amor, que obra al mismo paso que ama.

6 No deja de causar admiracion la fineza y nobleza, propriamente real, de Jonatás: amar al que lo merece, aunque tuviese para él meritos de gran cuidado; mucho mas considerando los recelos de su Padre, porque mas motivos tuvo el Principe, que el Rey para la embidia. La edad, la emulacion en la guerra, mas igualdad en el estado y persona, los mismos zelos al Reyno, menos fija la Corona; y con todo esso lo ama, aborrecido del Rey;

lo alaba, embidiado de su Padre: le viste, le arma, le favorece, le honra. ¿No vé, Fieles, Jonatás todo lo que vé su Padre? No puede considerar el cuidado que debe darle en el Reyno un hombre, que comienza á ser adorado en él, y con tan altos principios, que en los primeros aplausos le excede en fama á su Rey?

7 Sí, todo esto lo veria, pero caía en un ánimo grande, dilatado, generoso, magnanimo, y diria: ¿Qué ha hecho David, sino merecer aplausos? Denselos, pues los merece. ¿Por ventura no es á quien se debe la defensa de Israel? No venció él solo á diez mil con quitar la cabeza á Goliát? Entonces quando temblabamos de aquel hombre, fué el reparo de las Tribus, ¿y ahora le negamos la alabanza, despues que nos defendió? Al que alcanzó la victoria, se le ha de negar el triunfo? Ha de ser David bueno solo para el riesgo, y malo para el aplauso? Nada quitan á mi Padre, antes engrandecen su gobierno, quando se vá la alabanza derechamente al valor. Mayor Rey es, si tiene tan gran vasallo. Procurémos igualarle en las victorias, y serémos igualmente aclamados y aplaudidos. ¿Hemos de ser mayores con agena ruína y deslucimiento, y para ser alabados, desestimar á David? ¡Triste modo de vencer quitar su alabanza al digno, y llegar á los aplausos con la injuria del valor! ¿No deciamos nosotros, quando venció este generoso joven, lo que cantaban despues las hijas de nuestras Tribus? Ellas lo cantan, y nosotros lo miramos. ¿Y quién dice, que David por ser fuerte, aspirará á la Corona? Antes por ser fuerte, será leal á su Rey. ¿Quánto mejor es hacerlo nuestro con el amor, que apartarlo con la embidia, y dár vida á las sospechas con nuestra desconfianza? Finalmente, Jonatás amó con gran ternura á David: sus vestidos le cubrieron, sus armas le defendieron, y sus galas le adornaron. ¡O Principe generoso, que sabes vencer la embidia, y pisar todos aquellos afectos que pudieran contrastar el ánimo mas perfecto!

8 Veis aqui, Fieles, dos egemplos ilustres de un vicioso, y un virtuoso. El primero, en el ánimo desconfiado, cautivo de la pasion, hijo legitimo de la embidia de Saúl; y el otro, en el noble, generoso, dilatado, digno de suma alabanza del Principe Jonatás. Y en este caso vereis la humana fragilidad, pues un sujeto, que es bueno igualmente para entrambos, viene á padecer censura tan desigual. El Padre le teme como á traydor, el hijo le ama como á leal. El Padre le aborrece yá enemigo, el hijo le

ama como á su alma misma. Del Padre es David toda su desconfianza; es del hijo todo su consuelo y alegría. El uno descansa en su valor; al otro su valor es quien le inquieta. Cree Saúl que David le ha de revolver el Reyno; cree Jonatás que se lo ha de defender. Colige del esfuerzo de David el Rey toda su ruína; colige Jonatás de su fortaleza toda su seguridad. ¿Pues cómo, Fieles, puede ser un mismo sujeto tan diferente á los dos? Porque le mira el uno con pasión, y el otro con luz muy clara. La embidia de Saúl, y su desconfianza, le hacía que todo lo que era loable en el hijo de Isai, le fuese sumamente aborrecible. La generosidad, y nobleza de Jonatás, le obligaba á estimar las virtudes de David. De aqui resulta, que si no es un hombre para los hombres como es, sino como á cada uno le parece, poco importa el aplauso, ó reprobacion del hombre; y así solo debe aspirar á la aprobacion de Dios.

9 Deducefe asimismo una consideracion, que dá grande aliento á los virtuosos, y grande luz á los malos. Porque á cada uno de estos ánimos iba premiando, ó castigando su afecto. Saúl aborrecia á David, y aquel ódio era todo su tormento; Jonatás amaba á aquel nobilísimo mancebo, y aquel amor era todo su mayor alivio. En Saúl era castigo y pena el ver las victorias de David; en Jonatás esso mismo era toda su alegría. Mucho padeció David afligido y perseguido duramente de Saúl; pero no padeció menos Saúl, siguiendo, y persiguiendo á David. Por el contrario, al tiempo que el Padre por grandes tribulaciones ofendia las virtudes de David, y queria apagar con la muerte aquella luz clarísima de Israel, estaba el noble Jonatás defendiendo, advirtiendo, y aconsejando á su amigo; y quando el hijo se gozaba en la satisfacion de haber salvado al inocente, ardia el Padre en ira de que no le huviesse muerto. Jonatás caminaba seguro al lado de su Padre, y en la amistad de David, y lo que es mas, en la gracia del Señor; pero Saúl no dió paso que no fuesse un precipicio, no dispuso lazo á su venganza, que no fuesse un daño al alma, y un riesgo muy conocido á la vida; pues como luego veremos, en la cueva le pudo matar David, y en el campo atravesar con una lanza. Y finalmente, el desdichado Saúl mas se arriesgó persiguiendo, que pudiera perseguido. Y así no es necesario al embidioso darle otra pena, que la pasión que le abraza: allá dentro de su corazón tiene todo su castigo. ¿No lo veis? Años habia que le afli-

gia el espíritu á Saúl, y no estuvo furioso hasta que le éntró el demonio de la embidia. Rebienta y muere la vibora al parir á sus hijuelos : tiene dentro la ponzoña ; á los que dió la vida , la matan. Los vicios castigan á los viciosos , las virtudes alegran y coronan á los buenos, y quando aquellos perecen, estos gozan; estos viven aclamados, y aquellos aborrecidos.

10 Tambien es digno de ponderacion lo que dice el Sagrado Texto , que David entraba y salía en los negocios con aplauso general; y que no solo era agradable al Principe Jonatás, sino á todos los criados de Saúl. Muchos milagros hizo Dios por su gran siervo David ; pero no fué el menor ser bien quisto dentro del mismo Palacio. A este milagro ayudó ser David desvalido de Saúl : si él fuera favorecido , era mayor el milagro. Es verdad, que no es pequeño, haber quien le estime y reverencie , siendo desfavorecido. Esta diferencia hay entre uno y otro trabajo, que al desvalido, solo le desprecian todos , al valido le aborrecen. Al uno pisa el soberbio como á desfavorecido, al otro flecha la embidia como á valido y poderoso; y asi es mas dura la guerra que se hace al favorecido. *Agradable* (dice el Sagrado Texto) *era David á todo el Pueblo ; pero mucho mas á los criados de Saúl.* ¿ Si era agradable á los criados, que no fuesse David agradable al Rey? y asi amaban en él, vér que no tenian que recelar su fortuna? No. Mas se ajusta con el Texto , el juzgar que de verdad le querian, porque el ódio del Principe contra el digno , aunque cria exterior desvalimiento , fomenta interior amor , que vá creciendo y cobrando fuerzas en la piedad y lastima de la injuria. Se hace mas calificada y aplaudida la razon del digno, con la persecucion del poderoso ; y asi el Pueblo , y quantos no lo recelan, le aman como á lastimado , y no le temen como á válido , y asi hacen suyo el agravio , y lo sienten como propio.



CAPITULO VIII.

Persegue Saúl á David: busca ocasiones para que el Pueblo le aborrezca: compadecense de él las Tribus: entra el espiritu malo en Saúl: tañe la citara David, mejora el Rey: tirale la lanza, huye David: ponderanse los efectos de la envidia. Ex 1. Reg. cap. 18. á v. 9.



No fué muy politico Saúl, la pasión lo confundia, ¡qué poco supo del arte de aborrecer! Todo se le vá en la fuerza. Si él queria vér aborrecido á David, y con muy pocos amigos interiores, favorecerlo mucho, hicieralo su válido, que entonces el Pueblo lo aborreciera, y á quatro dias se lo pidiera al castigo; pues la lastima se la llevara la dicha, y la sobrada mano en el gobierno lo hiciera sumamente aborrecible; los Ministros lo temieran, y el Pueblo lo mormurará. Perseguia á un hombre digno, y que acababa de defender á Israel; claro está, que en ódio del mismo Rey y su poder, ha de amarle todo el Reyno.

2 Veis aqui, Fieles, otro trabajo del embidioso, que frecuentemente halla el daño donde busca su remedio. Dijo Saúl, que yá aspiraba á su Corona David; y por otra parte, para dár satisfacion á una hazaña como aquella, fué preciso darle puesto, y que gobernasse, y se quedasse por entonces en Palacio. Su ódio buscaba ocasiones, y deseaba lo aborreciessé Israel; y esso mismo le granjeaba el amor y lastima de las Tribus, y de su mismo Palacio. Saúl con favorecer á David, alabarle, y manifestar confianza de un sujeto tan digno de su gracia y sus favores, daba satisfacion al Pueblo; y quando bien no pudiera resistir á su pasión, seguia, y conseguia mas utilmente su intento; pero con haber descubierto su desordenado afecto, hizo muy clara disposicion á las glorias y aplausos del fortissimo David, y le dió á su hijo por amigo, á sus criados por confidentes, á su Pueblo por amparo. Y finalmente, como luego veremos, procurando Saúl perder del todo á David, le fué haciendo la fortuna; y olvidado el uno de disponer medios para conseguir reynar, se los iba ofreciendo su enemigo, porque usaba Dios de las mismas disposiciones del malo, para corona del bueno.

3 Otro dia, (y algunos entienden que era el siguiente que oyó

oyó la desapacible musica de las hijas de Israhel (a) refiere el Texto Sagrado, que entró en Saúl el mal espíritu. Yo creeria que significa, que se manifestó á otro dia; pero yá un dia antes habia entrado el Demonio por el oído con la musica de las hijas de las Tribus. ¡O qué de vicios, aunque tan crueles, pero no menos nocivos, entran tal vez alegrando los oídos! Turbó el Demonio al triste Rey las potencias, y poseido de aquel furor, comenzó á decir, no profecías verdaderas, sino lo que le dictaba el padre de la mentira, y enagenado padecia al que primero recibió dentro de sí muy en sí. Raras veces padecemos despues, lo que no hemos recibido y abrazado gustosamente primero. Antes es la culpa, Fieles, que la pena; y no es el mayor trabajo el de la pena, sino haber contrahido perversamente la culpa. Padecer ahora Saúl los efectos de la embidia, era lastima y dolor; pero haberle dado fomento en su corazon, estando en su entero juicio, esse fué todo su mal.

4 Acudióse luego en la enfermedad del Rey al remedio de David. ¡Caso extraño! Que siendo David la causa, se lo apliquen por remedio. Tomó la citara David para templar á Saúl con la misma mano que le habia herido mortalmente el corazon, con la piedra que dió en él quando la clavó en la frente del Gigante. ¿Pero por qué se ha de buscar el remedio con el mismo pulso que se causó tanto daño? Sí, Fieles, y este es el remedio de la embidia, buscar al mismo embidiado, y escogerlo por remedio. Vicios hay que en resistirlos consiste todo el remedio, no en huírlos, como otros. Yo digo, que tuviera Saúl primeros movimientos de embidia de vér tal hazaña en un vasallo; venciera con la razon estos primeros afectos, y pisára con real magnanimidad esos hijos viles de nuestra oculta soberbia, venciera generoso los que recibió embidioso; y tantos mas aplausos procurára y deseára á David, quantos menos la embidia le persuadiera. Por el mismo caso que la passion le estimulaba á deslucir á David, habia de honrarle, y favorecerle, fiar de su persona y amarle; que de esta fuerte se quietára, y venciera á la passion la razon. ¿No era racional Saúl? No era, Rey, Principe, anciano, experimentado? Por qué no escogió lo bueno, y desestimó lo malo? Nadie se pierde porque no puede cobrarle, y á esta fragil naturaleza siempre le ha dado el Señor suficiente auxilio para conservarse en gracia. Veamos,

(a) Aliqui apud Abul. hic quest. 15.

dicen los criados, si puede restituirse este ánimo ofendido, y si el pulso de David le atormentó con la hazaña, quitele el mal con la musica. Si los acentos de las hijas de Israel causaron la enfermedad, busquemosle la salud en la citara, que perdimos en las voces. No era mal discurso, Fieles, si la enfermedad se hallára en sus principios; pero ya apoderado el accidente de aquel duro corazón, todo se vuelve veneno, así vino á suceder.

5 Estaba, pues, David tocando su citara, con deseo de templar la dolencia de su Rey, y Saúl con una lanza en la mano: gran cuidado en su furor el tenerla, ó gran descuido en quien le asistía. Tocaba David atento á la musica, y no dormido al peligro; los ojos en la lanza, y los dedos en las cuerdas, como quien divierte al privado de juicio. Hallóse el Rey mas templado en lo exterior, en lo interior mas inquieto y destemplado. Vuelto ya en sí, y nunca menos en sí, pareciendole que podia atravesar con la pared á David, le arrojó la lanza, para matarle con las furias de la embidia. Declinó David el golpe, y apartando con velocidad el cuerpo, dió la lanza en la pared. ¡Mirad en qué vino á parar todo el remedio, y qué bien agradeció al Médico su cuidado! David le aplaca, y se enfurece Saúl; y aquello que habia de ser disposicion al remedio, vino á ser fomento de mayor daño. ¡Infame accion, arrojar una lanza á su criado y vasallo! Mejor estaba endemoniado Saúl, que comenzado á curar. Decia mil desatinos quando el espiritu infernal lo oprimia y poseía; y así como se fué apartando del cuerpo, desocupado el discurso, hacía mil desatinos. Pregunto: ¿Qué es la razon, Fieles, porque poseído Saúl del mal espiritu, fué menos malo que quando estaba mas libre? La respuesta es llana. Porque no quiso el Demonio, que turbados los sentidos, matasse al inocente David, que en este caso mas lo mataba el Demonio, que Saúl: lo que queria fué, que supiese lo que hacía, y que Saúl perdiese el alma, David perdiese la vida; que el Rey matasse, y muriese. Pregunto tambien: ¿Por qué pudo mas Saúl en lo malo, quando el perverso espiritu podia menos con él? Porque se le fué el Demonio de la lengua al corazón, y librando los sentidos, dió fuego á las dispuestas potencias, y allí fraguó con Saúl de conformidad la furiosa nube, que reben-
tó fulminando la vengativa lanzada.

6 No estaba endemoniado Saúl quando arrojó la lanza para matar á David, pero estaba dominado de la embidia; y este es

vicio , que en su genero es demonio mas cruel que el mismo Demonio. Muy raras veces se tiene, que no se tengan entrambos. Embidia fué la que dió motivo á la caída primera de Lucifer; (b) embidia la que fué lazo de la caída de Adán, (c) embidia la que causó el primer homicidio entre los hombres, con la muerte de Abél. La embidia vendió á Joseph, (d) la embidia puso en la Cruz á Jesus. (e) ¡Qué tan gran vicio es la embidia! Tan grande, que en el Cielo arrojó una lanza por mano de Lucifer á la Santísima Trinidad: (f) en el Paraíso á Adán su imagen: en el Mundo á Abél, retrato del Hijo Eterno, y la clavó en el Calvario en el mismo original. Dios nos libre de la embidia.

7 ¿Pero por qué se vuelve aborrecimiento, pues embidiar no es mas que dolerse del ageno bien, juzgando que cede en el propio mal? Porque es la embidia una fiera, que apenas la concibe el corazon, quando ella misma concibe odio mortal al objeto. Como quien dice: este se me prefiere, yá me cansa. ¿Me cansa? Pues á este lo comienzo á aborrecer; y si lo aborrezco, ¿qué duda hay que él me aborrece? Por qué me ha de aborrecer, siendo yo Rey, y él vasallo? Este es un traydor, y quiere alzarse con Israel: con que vá ardiendo en discursos embidiosos y rabiosos, y aumentandose esta furiosísima pasion, con los méritos del bueno, y cada dia encendiendo la llama, hasta prorumpir en voracísimo incendio. Mirad qué de desatinos, desconfianzas, sospechas, errores, odios, falsedades, injusticias, calumnias, é iniquidades que vá criando la embidia. Siendo así, que quando entró en el corazon, entró sin ruido, y se fué lentamente introduciendo, y parecia no podia causar daño, que pudiesse dár cuidado. Disimuló David, é imputó á la enfermedad los efectos de la ira de su Rey. ¡O qué decente pensar para decirlo! no tanto para creerlo. El Rey viendo que yá no podia contenerse sin manifestar una pasion tan deshecha, dice el Texto Sagrado, que apartó de sí á David, y le mandó que gobernasse por sí los mil hombres que le dió.

(b) S.Leo. Magn. serm. 2. de Nativit. column. 27. edit. Paris. 1618. (c) D.Thom. 1. p. quæst. 63. art. 2. in corp. (d) Genes. 4. v. 8. Ibid. 37. v. 28. (e) Matth. 27. v. 18. Marc. 15. v. 10. (f) Isai. 14. v. 13.

CAPITULO IX.

Por cumplir con el Pueblo, y con su embidia, hace Saúl á David Tribuno de mil hombres: prometele á Merob su hija mayor por muger, porque pelee con los Filistéos: pelea, vence, no le cumple la palabra. Ex 1. Reg. cap. 18. á v. 12.



ICE tambien el Sagrado Texto, que quanto obraba David, era con grande prudencia, y que reconociendo esto Saúl, comenzó á recatarse mas de él. Veis aqui otro efecto de la embidia. Pues si es prudente, ¿por qué te recatas de él? Podias recatarte, si fuera mozo imprudente, Ministro de poco seso. No iba mal Saúl en su consideracion, aunque discurria en mala parte. Presuponía que David le aborrecia, bien hacía en recatarse de él, que es aborreciendo prudente (si aborreciendo hay prudente) porque sabia disponer los medios diestramente al daño, y ruina de Saúl. Era sabio David, y temió que lo sería para salvar el peligro, y hacerse camino á la venganza y satisfacion. De fuerte, que la coleccion buena era, si fuera cierto el primer discurso. ¿Es prudente, y me aborrece? luego debo recatarme. Pero negale Jonatás, y todo el Reyno el antecedente; porque David no solo no aborrecia á Saúl, pero antes le amaba, y le respetaba como á su Rey legitimo, y ungido por el Señor.

2 Esta es la causa, Fieles, porque yerran tan desatinadamente todos los embidiosos y Poderosos del mundo, porque comienzan con un presupuesto falso, y esse nunca lo quieren dejar, por depender de un proceso interior, y propiamente mental, hecho en su desconfianza, la qual actuó contra el benemerito, sin oírle, sin citarle, sin darle traslado alguno, condenandole á eterno aborrecimiento; y esta sentencia quieren que sea inmutable, y así no tiene remedio el reo, ni se halla á quien apelar. El me aborrece, pues muera. Mira que no te aborrece. No? Esso yo lo sé muy bien. Este es fijo presupuesto, que yo le tengo probado, y me consta; y así que muera es justo, pues me aborrece. En llegando á esta profundidad la passion, no hay medicina que baste, todos los remedios sobran, solo Dios puede curarle: yá aquella sentencia es fija, con que no hay que buscar la justificacion, sino el modo de egecutar la sentencia.

3 Admirame vér en Saúl quán malos medios elige para dár respiracion á su pena, y medicina al cuidado. Porque bien podia, pues tanto se recelaba de David, siendo varon tan poco ambicioso, y que tan facilmente habia dejado la Corte en otra ocasion, encaminar que se volviesse á la casa de su Padre, y guardasse su ganado, y no armarlo y aborrecerlo, hacerlo poderoso y perseguirlo. Dos razones se ofrecen á la vista, aunque la una en Saúl tenia mas de passion, que de razon. La primera, que quiso Saúl cumplir con el Pueblo, y con la embidia, y así le honró. ¿Pues qué diria Israel, si viesse un servicio tan señalado sin premio? Quiere parecer al Mundo justo, y por otra parte egecutar su ódio, y que muera David premiado, y aborrecido; de suerte, que procuró Saúl ser bueno con Israel, malo solo con David. ¡O qué vil hipocresía, ser en la apariencia bueno, y ser malo en la sustancia! Alabe Israel de justo á Saúl, y por otra parte con secreta orden quite la vida á David. Cumplamos con las Tribus, que lo demás poco importa. Siempre entre otros vicios tuvo Saúl este con grande eminencia; porque cuidó mas de su consuelo en el Pueblo, que no en la gracia de Dios, como advertimos en el caso de Amalec.

4 La segunda causa de no haber querido Saúl apartar á David á Belén, y volverle á su ganado, fué muy propia de un hombre de tan duro y apasionado corazon; en quien quando es poderosa la ira, se vuelve porfia, no solo en el principal intento, sino en el modo de acabar al perseguido. Quería Saúl que muriesse David peleando, pues peleando venció. Como quien dice: ¿Soldado lució David? Pues Soldado morirá. ¿Consiguió el aplauso vencedor? yo le pondré en tantos encuentros con Palestina, que pierda la honra vencido. Ha de morir en lo que me dió el disgusto, y de esta suerte lo venzo con todas sus circunstancias. Hacer muerte del castigo, ¿quién hay que no sepa hacerlo? Quiero hacer cuchillo del mismo premio; si Filistéos venció, los Filistéos le acaben. Con esso quedo con el Pueblo justo, y de David satisfecho. ¡Qué discurso tan delgado del poder, y de la embidia! Esta quiere que muera el inocente, aquel que muera vencido. Pierda la gloria allí donde la cobró, que el arrimarle y aborrecerle, esse es flaco aborrecer, es menester aborrecerle de firme, deslucirlo, y deslucido, matarlo.

3 Revolviendo, pues, Saúl estas imaginaciones, sin sossegar en su pena, le dijo un dia á David, que si peleaba con valor con-

tra el Palestino, le daría á su hija Merob por muger; y esto lo decía, porque *acabasse peleando*, teniendo por mejor que muriese por mano del enemigo. Admitió David el pacto, y la condicion, fué con su gente, peleó con gran valor; y yá cumplida, volvió á la Corte, y le negaron la esposa, y casóla Saúl con Hadriel Molatita.

6 Otra injuria de Saúl, y esta no solo á David, sino á su misma persona. ¿La palabra quiebra el Principe, y á su vasallo, que no la puede pedir? Menor daño fuera quebrársela al enemigo. No entiendo esso. ¿Es posible que es mejor quebrar la palabra al enemigo que al vasallo, siendo aquello contra la ley natural, contra el derecho de las gentes, contra la constitucion general de las Naciones? La que debe guardarse al Herege, al Gentil, al Moro, al Rebelde? Sí, peor es quebrársela á su vasallo, quando no puede pedirla, y solo puede gemirla. Es mas desvalido á quien se quiebra, y entonces la pide Dios, que es mas fuerte acreedor, y toma por sí la injuria; sucede en el credito, y la deuda aquel Poder infinito, con quien nadie basta, y nadie puede. ¡O cuánto mejor le fuera al Principe cumplirla, que defenderla, habiendo Dios de pedirla! ¿La palabra real, que es corona de la verdad, simbolo de la firmeza, la que no puede faltar, de donde depende en el Reyno toda la fé, quietud y seguridad de las acciones humanas, ha de faltar? Si esso falta, todo falta. Corre riesgo la palabra que debe al Rey el vasallo, si falta la que dá al vasallo el Rey.

7 Yá Saúl vá dando por las paredes, pues sobre tantas cosas en que falta con los otros, viene á faltar á sí mismo, y añade este oprobio á su Corona, este descredito á su palabra. ¿Mas si la quebró Saúl, por qué no cumplió David la condicion? Pues cómo, no la cumplió? No peleó valerosamente, y mató gran golpe de Filistéos? Sí, essa fué la condicion manifiesta, mas no cumplió la secreta, que era para Saúl la mas amable. ¿Cuál fué? Que muriese David en la batalla, no que mostrasse valor. ¿No cumple él con haber muerto, como yo lo deseaba? pues no se cumpla con él. ¡Qué de veces cede la condicion exterior á la interior, siendo la interior infame!

8 Mucho deben los Principes tener en firme reputacion sus palabras, sus pactos, ofrecimientos, promesas; y aunque no hay duda que pueden suceder accidentes que justifiquen no poderse con el efecto cumplir lo que se ofreció; (y en este caso debe quedar

dar el credito en su fuerza, aunque no tenga la promesa cumplimiento) pero procuren no prometer, lo que es verisimil que no han de poder cumplir. Cosas, y casos se ofrecen á la ligera censura de los Pueblos, que no es suficiente en ellos á justificar, ni dár bastante escusa la formalidad y verdad de la disculpa; porque el desconuelo material, y el faltar su efecto á la confianza, hace tal disonancia en los vasallos, que resulta en gran deservicio de los Reyes, discurriendo los subditos con amargura en lo práctico que vén; no acabando de creer lo especulativo que oyen, por muchas razones que asistan por esta parte. Mas se debe reparar al prometer, que no al dár, porque la promesa obliga al Principe, y la dádiva al vasallo.

C A P I T U L O X.

Ama David á Micol, otra hija de Saúl: ofrecele pidiendole que le trayga cien cabezas de Filistéos: trabe David docientas, dále á Micol: vuelve la guerra de los Filistéos, portase con gran valor.

David: manda Saúl que le maten, vuelve por él

Jonatás. Ex 1. Reg. cap. 18. á

v. 20. & cap. 19.



Isimuló tambien David esta injuria, y amó á Micol, otra hija de Saúl. No se atrevia á pedirla, pues claro está que conocería que le ofrecia el Rey sus hijas, no solo para que las estimasse, sino para que las sirviessse, y que muriesse por ellas. Sabiendo Saúl la inclinacion de David, dijo allá dentro de su pecho, meditando con la embidia: Yo haré que mi hija Micol sea lazo de la vida de este hombre; y llamó á algunos Ministros suyos, y mandóles que tratassen con David secretamente, y le digessen estas palabras: Bien querido estás, David, del Rey y sus Ministros; supuesto esso, bueno será que fuesse su yerno, y casasses con su hija. Digeronfelo á David, y él respondió: ¿Qué soy yo para ser yerno del Rey? Qué hacienda tengo para sustentar las cargas del Matrimonio, un pobre, y necesitado Israelita? Pareceos que es poca carga casarme con la hija de un Rey? Respondieronlo á Saúl, el qual mandó le digessen, que no necesitaba el Rey de plata, ni alhajas, para que su hija luciesse; suponíase en el tratado, la habia de dár sin dote: mas valdrian entonces las mugeres, pues las do-

dotaba el marido. Decidle á David, replicó Saúl, que me contento con cien cabezas de Filistéos. ^(a) Intentaba, dice el Sagrado Texto, entregarfelo en las manos. ¡ O qué honestos pensamientos! qué reales, y generosos! hacer de su hija medio para matar á un hombre tan benemerito, y con circunstancia de entregarlo al enemigo, y que muriese á sus manos.

2 Todo se justificaba con decir, que no le mató Saúl. No muera, dice, á mis manos, muera á las del enemigo. ¿Pues qué? si le mata el enemigo, ó Saúl, y tú le entregas, no muere el inocente á tus manos? Mata el Rey nunca por sí? Mata por mano de quien lo manda. ¿Qué quieres, que muera de una lanzada, como primero intentaste? ¡Grande piedad, perdonar la vida al inocente, para que muera por mano de su enemigo! Grande generosidad! perdonarle, y entregarle, y que le maten con mayor ruína; pierda la vida con la opinion. Si tú le matas, manchas el credito de buen Rey, y te tienen por muy violento tirano. Matelo el Palestino, dice Saúl, para quedar justo yo, y David hecho pedazos. Essos son expedientes para tí. Finalmente, todo se justifica, con que siendo sumamente cruel y malo, quede Saúl en la apariencia muy bueno. Yo aseguro, que le pareció que era grande perfeccion, y que habia usado de gran piedad con David, librarle la muerte en el enemigo, y no dársela su mano; que aun en aquello que los hombres obramos, por muy perverso que sea, si hay alguna circunstancia que no llegue á lo peor, la aplaudimos de recta, y de generosa.

3 Algunas dudas se ofrecen á la consideracion, y será bien no omitirlas. La primera, ¿por qué David no amando á Merob, hija de Saúl, partió prontamente á pelear con el enemigo, sin embargo de que hizo aquel acto de humildad, de que no la merecia, y se arriesgó; y ahora amando á Micól, se escusa al ir, pues rehusa el casamiento, en cuyo tratado era condicion implicita volver al riesgo pasado? Nace la respuesta del mismo Texto. Porque quando le ofreció á Merob, obró David confiado en la palabra del Rey, pues se le debia por la muerte de Goliát, y segunda vez tambien se la ofreció, y así creyó se la dieran: fué, venció, volvió, y se la negaron. Y así ahora, quando le dicen que vaya á pelear por la segunda, obra como escarmentado, y se escusa: ir David á

(*) Videat. Josephus de Antiquitate Jndæor. lib. 6. cap. 11. & Abulenf. hic quæst. 36.

pelear por conseguir á Micól, es tolerable; pero ir, para que despues de haber peleado la nieguen, es contra toda razon. Conveniente es sacar provecho del daño, y vér si es posible no incurrir segunda vez en el peligro. Reconoció que aquellos especiosos y honoríficos tratados no tiraban á darle muger, sino á quitarle la vida: no quiso lisongear al Principe con su muerte.

4 Sea así, pero parece corta fineza, amando á Micól David, no arriesgarle á la batalla en la guerra, y á la palabra en la paz; porque el amor no suele ser discursivo, y ordinariamente toma sus resoluciones solo con la voluntad. A esto, Fieles, satisface la fantidad de David: era honesto el amor que le tenia, y no es ciego el santo amor, mira siempre con ojos claros lo bueno; al menos puro le toca el discurrir ciegamente, y andar la venda sobre los ojos. El riesgo es cierto, diria, la palabra, no solo contingente, sino incierta; justo es que yo repare. No han de gobernar las pasiones en el bueno, la razon ha de mandar, y á esta sirvan los afectos recta y prudentemente moderados. A esto asiste el punto llano de conservacion, con que obró David en este caso, que fué de muy atento Politico, rehusar tan grande honra como ser yerno del Rey. Conviene templar la felicidad, navegar á media vela. ¡O buen Politico, que miras el subir, como el caer! A mas de que podia decir David: Si esta es honra, y obra Saúl por mi bien, ¿cómo me negó á Merob? Y si es disposicion á mi daño, yá basta el primer peligro, no es justo ayudarle á mi ruína. Yo no aspiro á la Corona, y con todo esso, solo porque me alaban, me está recelando el Rey, ¿qué será si soy su yerno? Preciso es que quanto mas me acerque á la sospecha, tanto mas crezca la desconfianza. Si es felicidad, quiero templarla; y si es mi perdicion y ruina, no es justo que yo le ayude: corra el tiempo que templará los afectos, y cobrará mayor fuerza la razon.

5 Todavía debieron ser fuertes las instancias que se hicieron con David, para que se ajustasse á este tratado, pues que se rindió, y salió con sus mil hombres á buscar los enemigos. El que es valiente, presto los halla. Peleó con ellos, mató muchos, y volvió victorioso á la Corte, donde contó, no solo el numero de ciento que le pidieron, sino otras ciento mas que no pidieron. Claro está que traería David docientas cabezas de Filistéos, para dár las ciento á la obligacion, y las ciento á la fineza; las ciento por Saúl, y las ciento por Micól. Obró como valiente Soldado, por-
que

que habiendo rehusado el salir á la pelea , quiso dár satisfacion á los fuertes y á los flacos, y tener en credito su valor; y que supiese Israel, que no fué la duda por la batalla, sino solo por la palabra del Rey. Viendo esto Saúl, y que yá no habia verguenza que bastasse á quebrar tantas palabras, conociendo tambien que Dios estaba con David, le dió á Micól por muger; y quando parece que con este parentesco todo habia de ser en la Corte paz, amor, alegría, matrimonio , galas , regocijos públicos , hijo yá David del Rey , dice las siguientes palabras esta santa Historia: Dióle su hija Saúl á David, y vió que Dios estaba con él ; Micól queria bien á David, Saúl desde aquel dia le aborreció para siempre.

6. Mirad qué buen dote le dió con la hija, un ódio mortal por dote. ¡Qué buen color que ván tomando las cosas ! O cuántas veces sucede en los matrimonios, si no se hacen con gran memoria de Dios , que los vinculos que habian de estrechar en tan santo Sacramento los casados, los enredan , y con lo mismo que los enlazan, los dividen! Pero ahora que ha llegado Saúl al conocimiento de que Dios ama á David , ¿ por que le aborrece mas? Ahora que le ha casado con su hija ? Ahora que vé que es hombre, que Dios le ayuda ? Sí , ahora es tiempo de aborrecer en el malo; porque el verle favorecido de Dios, tambien le engendrabá embidia. El vér que Dios le ayudaba , le daba mayor recelo; y quando el conocimiento le habia de dár la luz, daba fuego á su pasión. No es buena calidad para que el malo ame al bueno, ser el bueno favorecido de Dios. Mas le quisiera si fuera su semejante y, como él, aborrecido. Del mismo Dios tiene zelos la vibora de la embidia , y se queja de que quiere mas al bueno; entre otras cosas le niega todos los meritos, y le parece que no le guardan justicia. ¿Qué, (diria Saúl) no trabajo yo por muchos? No voy á las batallas ? No vencí al Rey de Amón en Jabés ? No triunfé del Amalecita? Eché del Reyno al Palestino? Si David mató á un hombre , ¿ cuántos he vencido yo ? cuántos he muerto ? Por qué Dios ha de querer á este mozo , y me ha de dejar á mí ? Mirad qué de desatinos dicta al embidioso su pasión : las ofensas hace meritos, y siendo así, que en las mas de estas ocasiones obró con inobediencia, codicia, sacrilegio, olvida todo lo que á Dios irrita, y solo le acuerda lo que sirvió, como si Dios no supiese hasta dónde llega el merito de cada uno.

7. Otra razon hay natural y frecuente para cansarse, y abor-

recer al bueno el malo, y es, ser el virtuoso una muy clara sátira del perdido, pues con aquello que obra, lo censura, y lo mismo que á Dios agrada, está ofendiendo al vicioso. Era David muy noble de corazon, y con esso reprehendia á Saúl, que era hijo de la embidia. Perdonaba David con facilidad, esso es decir que Saúl es un cruel. Acordabase David á cada paso de Dios en la guerra y en la paz, esso es herir á los olvidados, y decir que son malos todos. No es esso, Saúl, no es esso; deja que siga su vida el bueno, procura imitarle en las virtudes, parecerásle en los premios. Esso no, ¿mudar de afecto yo? No: mude él, y pongase como yo. Llega tal vez á querer la iniquidad que la amen, y la sigan, y no despojandose el malo de su maldad, hecha menos el amor que no le tienen, como si fuera muy bueno. Quería Saúl ser preferido de Dios, no siendo bueno, y sentia que lo fuese David, siendo un santo. Bueno es esso para la pureza infinita del Señor. No, Saúl, no te basta ser Rey, si no sigues las virtudes. No ama Dios al grande, sino al bueno; no al poderoso, sino al humilde; no al pecador honrado, sino al justo perseguido.

8 Volvióse á encender la guerra con Palestina; y dice el Sagrado Texto, que cada dia obraba con mayor valor David, y que que tuvo ilustrísimos sucesos, y muy grande opinion en Israel. Yá Dios lo vá acreditando: Saúl saldrá con su profecía, quedando leal David. No pudo Saúl tolerar yá tantas victorias, ni ver en su Reyno un hombre tan valeroso; y yá viendo que no habian muerto los Filistéos en tantas ocasiones á su enemigo, concluido el proceso de la embidia, condenó á muerte á David; y llamando á Jonatás y á sus Ministros, les dió orden para que le matassen, como quien dice: No bastan los enemigos á matarle, pues matenle los amigos, será mas cruda la muerte. ¡O lo que crece el odio en el corazon perverso, si no logra sus afectos! Jonatás viendo el riesgo de su amigo, y que ignoraba la dura orden del Rey, avisó luego á David, dijole que se guardasse; y habiendo entendido que el dia siguiente salia su Padre al campo, le advirtió que se estuviese escondido en una parte señalada, y que él le avisaría. Intentó este nobilísimo Principe hablar á Saúl con claridad, y verdad en favor de David, y parecióle, que si le persuadia á que le amasse, estuviese cerca para assentar estas paces; y si no lo conseguia, para darle aviso que se guardasse.

9 Salió el Rey á dar alivio á sus aflicciones, y Jonatás acom-

pañando á su Padre, llegó á un puesto adonde el tiempo y el lugar lo dieron á las razones siguientes: Señor, no pequeis contra David, que no pecó contra Vos. Quanto obra es bueno y santo. El aventuró su vida, mató al Gigante, libró al Pueblo: Vos lo visteis, y os holgasteis. ¿Por qué perseguís al inocente, y echais sobre vuestra fama la sangre de un varon justo? Como quien dice: ¿Por qué temeis, Señor, á un varon justo? Puede ser para Vos malo, el que es para todos bueno? El que es fuerte no se defenderá de la flaqueza, y deslealtad, cuya sospecha lastíma á vuestra desconfianza? Nunca supo ser infiel el varon justo, ni traydor el valeroso. ¿Tan facil es lo que recelais, que no se huviera reconocido en David algun indicio de tan enorme maldad? Qué palabras ha dicho, que no sean de muy clara lealtad? Qué razones equivocadas de sospecha? Qué acciones que no sean de prontísima obediencia? Quién le sigue en Israel? Nadie. ¿Quién le persigue? Su Rey. ¿Cómo puede ser temido el que está siempre temiendo, formidable el desdichado, recelado el perseguido? No os ha obedecido en todo? Pidió licencia al salir al desafío, y se la disteis. Venció, y os holgasteis que venciese. Le tragisteis, y mandasteis que se quedasse en Palacio, y en él os sirve, templando vuestras tristezas, y quando falta de él, defendiendo la frontera. Su citara os dá salud, su espada defiende vuestros confines. ¿Puede tener mas méritos un vasallo, que dar la vida y consuelo á su Reyno, y á su Rey? Enviaстеisle á pelear, señalándole por premio de la victoria á Merob vuestra hija: venció, volvió, y la negasteis. ¿Formaron queja sus labios, ni ha hecho mas que padecer, y servir? Volvisteisle á concertar con Micól, con expresa condicion, que se hiciesse con la espada la fortuna, y tragesse cien cabezas de cien enemigos vuestros: trajo docientas, duplicando el mérito y el peligro, por duplicaros el gusto. Finalmente, ha hecho formidable vuestro nombre entre vuestros enemigos, y obligado de tan illustres servicios le casasteis con mi hermana. ¿Ahora, hijo, perseguís al que extraño debiera vuestra nobleza favorecer, y pudiera vuestra prudencia adoptar? Habeis hecho vuestras las hazañas de David con traerlo á vuestra casa; yá es vuestro hijo el que venció, yá son alabanzas nuestras los aplausos que le han hecho. ¿Es afectado el amor que le tienen á David en Israel? Es buscado de su cuidado, ó de sus deudos? Es hijo de sus hazañas. En este caso nadie le alaba á él de fuerte, que no os alabe de justo, pues dejais correr al

mérito los aplausos, á los servicios los premios. El perseguir al vasallo virtuoso, parecería injusticia; pero al hijo, parricidio. No derrameis nuestra sangre con la fuya, ni manche el tálamo de su esposa, iniquamente vertida por el sangriento cuchillo. ¿Casasteis solo á la hija para que mueran entrambos? Ella herida del dolor, y él de la orden rigurosa? Ha de vér Israel en vuestra casa túmulo hoy, el que era tálamo ayer? El gozo de los vasallos, la alegría de las Tribus de veros desenojado y aplacado con David, se ha de turbar con un caso tan sangriento, volviendo en luto las galas, llorando hoy al que pocos dias antes restituido á vuestra gracia, hijo vuestro, veneraban y aplaudian? Si muriera antes de haberle casado á la vista de las Tribus con Micól, pareciera enemistad; pero reducido á vuestra gracia, uno de vuestra familia por servicios señalados, ha de parecer perfidia; y que no le perdonasteis para hacerle vuestro hijo y premiarlo, sino que lo introdugisteis por hijo para matarlo. ¿Quién fué tan infeliz, que halle su muerte en la dicha? Y que venga á ser el premio disposicion de su daño? El honor que mereció su justicia, y le ha dado vuestra gracia, defienda vuestra clemencia; y si fué nobleza vuestra el hacerlo, sea gloria el conservarlo. David es noble vasallo, valeroso Capitán, criado antiguo, hijo por vuestra eleccion, ¿quién quedaría, Señor, si á él matasseis, seguro de vuestro enojo? Temerá el vasallo de Judá, el soldado de valor, el fiel criado, y el mas obediente hijo; y temiendo, no es posible que amen á vuestra grandeza. No apartéis el amor de los vasallos: solo es vinculo que dura, que es flaca cadena el miedo, rota siempre de la desesperacion. Ando buscando en David para condenarle culpas, y hallo los merecimientos. Nunca he visto á su valor lastimar con la soberbia, la cortesía con la doblada intencion; prudente, humilde, sencillo, obediente, valeroso, constante, sumamente leal, reconociendo con veneracion profunda vuestra ínclita persona. ¿Vos, Señor, de quien depende la justicia de Israel, en quien resplandece su clemencia, á quien se debe la fortaleza, os enojais aplacado? Castigais á un varon justo, y á un subdito perseguís? Vos, que perdonasteis á Agag, y á todos sus Sarrapas, y no supo vuestra espada (ni mandada del Señor) degollar á un enemigo cautivo, ¿ha de manchar su acero, y su clemencia en la sangre del vasallo? Qué gloria á vuestro poder? Qué alabanza á vuestra fama, perdonar los poderosos, y acabar á los rendidos? El hijo

menor de los de Isaí causa embarazo á un corazon tan real? Ni he de recelar á nadie, quien no ha sabido temer? Vos que venecis al Palestino, afligís al Israelita; y siendo el castigo del Gentil, quereis ser el cuchillo del Fiel? No os ha dejado el enojo conocer las amables virtudes de David, y quán lejos ha estado siempre de ofenderos, quien solo de serviros ha tratado. ¿Podia yo, que soy Jonatás, querer á quien no os amasse, ni consintiera mi brazo á quien no venerasse vuestro nombre? Puede faltar en mí el vinculo natural á que no faltan las fieras? Y quando pudiera ser que faltasse, he de olvidar la propia conservacion, y derecho á la Corona? Si yo viera en David menos que aquella servidumbre que se debe á V. Alteza, muriera David, ó muriera Jonatás, porque no puede ser mio, quien no fuere todo vuestro. Veo que sirve á vuestra Corona, que eterniza vuestro nombre, que solo trata de egecutar con valor aquello que cumple á vuestro servicio, y Vos mismo le ordenais. Cese, Señor, vuestro enojo, y recibid rendido de la piedad, al que vive rendido á vuestra obediencia; y pues le hicisteis vuestro hijo, no os disgusteis que ruegue por él su hermano.

10 Aplacóse el ánimo de Saúl con las razones de Jonatás, y dijo: Vive el Señor, que no ha de ser muerto David. Llamóle entonces el Principe, y pusole delante de su Padre: perdonóle, y sirvióle en Palacio de la manera que lo habia hecho antes. Grande fuerza de la bondad y virtud de Jonatás, que pudiesse enternecer á aquel corazon, y llegasse su elocuencia á persuadir su malicia.



CAPITULO XI.

Perdona Saúl á David, no por egercitar la clemencia, sino por lograr la cautela: rompesse otra vez la guerra de Palestina, vence David:

vuelvese á apoderar el espiritu malo de Saúl, tañe David la cítara: mejora y tirale otra vez la lanza, libra-

se David y huye. Ex 1. Reg. cap. 19. á v. 8.



AS no deja de admirar, que teniendo David tantas, y tan crudas experiencias de la dureza y crueldad de Saúl, advertido de Jonatás no salvassé su ruína con la fuga; porque no podia dejar de reconocer, que cada dia se aumentaria el peligro. Tambien hace alguna disonancia á tan grande ódio, que tan presto se aplacasse con las razones de su hijo; porque aunque estas fueron fuertes y eficaces, mas parece que habia, que persuadir en aquel terrible aborrecimiento, y se hace sospechosa una súbita mudanza en ánimos tan dañados.

2 En la primera duda es cosa cierta que tuvo dos razones David para esperar desenojado á Saúl. La primera, su inocencia, que no dejaba de conseguir esperanzas de aplacar la dureza de su Rey; y mirandose en sí misma, y en servicios tan señalados como le tenia hechos, no queria amancillarse con la fuga. Pues claro está que serian diversos los juicios en Israél, y habria muchos de parte de Saúl, que dirian: Es sin duda, que alguna secreta ofensa ha hecho David al Rey, quando él le persigue tanto. ¿De qué se queja David? No le ha hecho grandes mercedes? Así como venció á Goliát, luego le trajo á Palacio, dióle mil hombres que gobernasse, hále fiado las armas, y enviadole á ganar tantos troféos, hále honrado; y si una vez le negó á la hija, la segunda le casó. Nególe la que no amaba, para casarle mas á su satisfaccion. El entra y sale en Palacio, es íntimo amigo del Principe Jonatás, y yerno del Rey: ¿estas son obras de enemigo? Quando pensó el hijo de Isaí ascender á esta fortuna? Si Saúl, que esto ha hecho con él, trata ahora de castigarle, alguna causa le debe de obligar á tan gran demostracion. ¿Qué duda hay que tendrá fundamento este recelo? Quando tantos favores malogra un hombre sabio, y experimentado como el Rey, y se declara en materias semejan-

tes, ¿es creíble que le falten fundamentos? Y despues de esto, es tan grande su clemencia, que le perdona solo por la intercesion de su hijo. ¡Gran maldad sería, si David fuesse ingrato á tan altos beneficios! Si el Rey no vive seguro de sus vasallos, ¿quién se admira de la indignacion del Rey? Y quando siendo su yerno le aflige, ¿quién duda que debe de tener averiguada la causa? Es menester cerrar los discursos en las resoluciones de los Principes: nunca obran sin tener muy penetrada, y fundada su razon; antes quanto menos conocida, debe ser mayor la ofensa.

3. Otros Politicos irian por otra parte, y harian veneno de la santa amistad de Jonatás y David, pareciendoles que podia ser sospechosa á Israel, y que David habia ganado al Principe, para dividirlo de su Padre, y de su Rey. ¿Qué es esto, dirian, Jonatás sigue al amigo, y deja á su mismo Padre, y está fomentando á la vibora en el seno? Llevalle su nobleza adonde debiera recatarle su prudencia, y hace célebre y famoso al que despues le ha de emular la Corona? ¡O qué prudente Saúl! Qué bien antevé las cosas, y cuán claramente reconoce los daños que han de venir! ¿Mas por ventura, si es exterior confidencia la de Jonatás, y quiere que cayga su cuñado de mas terrible caída, asegurado del hijo, y castigado del Padre? No es posible que este Principe dege de ver su peligro: él es valeroso, prudente, amigo de honra; de creer es que la querrá para sí.

4. No faltaría tampoco quien diesse con la verdad, y allá escondidos en los mas ocultos senos del secreto, se lamentarian de las públicas desdichas. Tantas discordias, y disensiones en la Corte, el Rey difidente de su hijo, su yerno huyendo del Rey, un escandalo como tirarle con una lanza en Palacio, y sirviendo mandarle quitar la vida, enviarle tantas veces arriesgado al cuchillo Filistéo al que restauró á Israel. Valerse del enemigo para acabar el vasallo. Nunca tiene melancolias Saúl, dirian, sino solo quando David consigue victorias. ¿Qué influencia secreta tiene el valor del uno con la enfermedad del otro? ¡Desvalído le perdona, y dichoso le persigue! ¿Quién no conoce por el sabor esta fruta, y por la fruta este arbol? Un varon tan valeroso como David, á quien se debe Israel, que solo obró su salud favorecido de Dios, santo, justo, magnanimo, liberal, cortés: ¿á este persigue, y tiene espíritu que le obliga á perseguirle? No puede ser buen espíritu el que persigue virtudes, y desdichado del Reyno que gobier-

bierna Principe, á quien no asiste el Espiritu de Dios, y posee el espiritu contrario. ¿Qué le ha dado? Mil hombres para que muera? Todas las honras han sido sino peligros? No ofreció su hija al que matasse á Goliát, y hallandose obligado á qualquiera de la plebe, la negó al mas noble de Judá? Nególa dos veces, y obligado tres le dió la segunda hija: los primeros son agravios, y el tercero no es favor. ¿Qué riesgos no le ha costado, comprando con su sangre lo mismo que tenia yá comprado con su victoria? Los favores de Palacio han sido sino peligros, mas aventurado á la ira de su Rey en la paz, que no entre los Filistéos? Fué favor una lanzada, y dár ordenes secretas que le matassen? ¿Si llegasse la lisonja á querer que fuesse favor la muerte, y que debiesse el inocente agradecerla al cruel! La luz que tiene su hijo Jonatás en querer bien á David, le falta á su Padre, mas envejecido el ódio, y no mas prudente en la razon. ¿A quién debe Israel su seguridad, ni quién ha contenido su enemigo comun, sino David? Y todavia quiere Saúl derribar por el suelo las murallas de Israel, y como muera David, poco importa que muera el Pueblo con él.

5 Finalmente cada uno discurria al viento de su passion, y entretanto cada dia les iban dando los sucesos mas materia. En este caso, David, que no ignoraba la variedad de los juicios de la Corte, no queria dár ocasion á que creyessen de su credito lo peor; pues si huyesse sin que viesse que era yá preciso huir, por ser abierta la ira, acreditaba las acciones de su Rey contra su persona, y se hacía reo conocido en el concepto de todos los Israelítas. Asimismo enseña David á los vasallos lo que deben sufrir las injurias de los Reyes, y que no basta tener razon para dejarlos, sino que han de tolerarlos y servirlos, hasta intentar quantos medios puede la fidelidad para aplacar sus disgustos. Y así vemos, que arriesgado en la guerra, aventurado en la paz, y alanceado, y yá condenado á muerte estuvo David sufriendo todo el tiempo que pudo concebir esperanza de que Saúl se aplacasse. No quiso hacerse sospechoso con la fuga hasta despues; y entonces, como veremos, no huyó como enemigo, sino se escondió, retiró, y obró como bueno y leal vasallo.

6 Quanto á la facilidad de Saúl al perdonar á David, siempre fué en mi juicio sospechosa, y aunque el efecto de las razones de Jonatás fué muy santo, pues perdonó; pero reconocido

el fujeto de Saúl , algo tuvo esta súbita resolución de la enfermedad del Rey. Era fu mal de tristezas , infistente el espíritu maligno, propiamente lunatico, y mudable: yá aborrece, yá ama, luego vuelve á aborrecer : yá manda á todos le maten , yá jura no ha de morir; y de todo esto que parece se habia de colegir indicio de malo y bueno , colegiría el prudente indicios de todo malo. Aquel jurar en tal ódio, está muy lleno de sacrilegio y perjurio. Aquel perdonar y prometer , muy lleno de crueldad y de perversa intencion ; y como la movilidad del ánimo apasionado de Saúl obraba sobre el aborrecimiento , que estaba entrañado allá en el alma, siendo inconstantes las acciones exteriores, se quedaba siempre duro y pertináz el ódio en lo interior. Y si no presto verémos si fué efecto de su clemencia el jurar que no ha de morir David. Perdonóle perseguido, verémos si le perdona feliz.

7 Volvió á romperse la guerra con Palestina , y haciendo grueso Egercito David, tuvo de los enemigos gloriosísima victoria. Volvió á la Corte triunfando, y al instante se le entró á Saúl la enfermedad en el cuerpo, y el espíritu le comenzó á enfurecer. Acudieron al remedio , tomó David la citara , y Saúl (como si fuera remedio) su lanza muy empuñada. ¡ Qué mal confiados instrumentos ! Quánto mejor fuera mudarlos de una á otra mano; al frenetico la musica, y al prudente y fuerte la lanza. ¡ El poder en las manos del furioso, y la ociosidad en las del sábio y prudente ! De esto se queja lo público en el Mundo , que tengan la jurisdiccion los menos sábios, y anden frecuentemente ociosos los prudentes. Que se dén las armas tal vez á la inconsideracion , y se quiten al valor y á la prudencia. ¡ Qué de hombres sábios no son mas de citaras en el siglo! Buen discurrir, conocer, advertir, penetrar los males públicos ; pero hallanse sin la lanza , y con el discurso , solo habiles para llorar, y no remediar los daños. Y al rebés, con la lanza y jurisdiccion los menos sábios, los quales quando han de tirarla al Palestino, se la clavan al vasallo. Cuenta, Principes del siglo , y atencion grande á mirar á qué pulso fiáis vuestras armas, fronteras, egercitos, y gobiernos.

8 Debese advertir tambien que fué error dejar la lanza á Saúl , no solo fiada al furor de mal tan grande , y al ódio entrañado con David, sino á su natural y militar condicion. Es necesario templar, y moderar los afectos , y que el precipitado se sosiegue con la musica, y se le sien instrumentos que no aumenten

su furor; y al sobradamente templado de natural, que se egercitate en la espada y en la lanza; porque si á cada uno se diese alimento á su pasion, creceria sin medida.

9 Finalmente tenia Saúl la lanza en la mano, los ojos en David, y el corazon en su muerte; pero el despierto musico, y valeroso soldado, con las atenciones que le ofreció el escarmiento, mas tocaba con las manos su peligro, que no las cuerdas de su instrumento. Parecióle á Saúl que podia atravesarle con la lanza, y arrojóla con furiosísima fuerza. David, yá enseñado en igual riesgo, huyó el cuerpo y la ocasion: salióse del Palacio, y escapóse aquella noche. Entonces Saúl mandó á sus Ministros que fuesen á sitiarse dentro de su misma casa, para que muriese por la mañana. Entendiólo Micól, y dijole á su marido: Si esta noche no te salvas, á la mañana has de morir sin remedio. ¡Breve plática! No era tiempo de muchos discursos. Entonces le escapó secretamente por la ventana. Huyó David; y Micól, por dár mas tiempo á la fuga, puso en la cama un simulacro, ó figura de David, como que estaba durmiendo. Creciendo con la tardanza la ira en el crudo pecho de Saúl, volvió á enviar otros soldados que tragesen á su presencia á David. Respondieronles en su casa, que estaba enfermo, y que no podia ir. Volvió á mandar que lo tragesen en la cama donde estaba, para que muriese en su presencia. Llegaron, vieron la figura, y que no estaba David; y el Rey, llamando á Micól, la dijo: ¿Por qué me habeis engañado? Soltasteis á mi enemigo para que huyese de mí? Respondió su hija, que habiendo entendido David las ordenes del Rey, le habia dicho, que si no le libraba, la habia de matar, y que por salvar ella su vida, salvó la de su marido. Volvió la ira á revolverse en sí misma, y el odio á atormentar á Saúl.



CAPITULO XII.

Huye David á Ramata : veſe con Samuél : profetiza David : envia Saúl Soldados : vá el miſmo Saúl, llega al coro de los Profetas, y profetiza con ellos. Ex 1. Regum, cap. 19. á v. 18.



David ſe fué huyendo á Ramata, donde eſtaba Samuél, y entonces hizo en hacimiento de gracias, y pidiendo á Dios miſericordia entre tantas aflicciones, el Pſalmo 58. que comienza: Libradme, Señor, de mis enemigos: libradme de aquellos que ſe levantan contra mí. *Eripe me de inimicis meis, Deus meus, & ab insurgentibus in me libera me.* Donde con razones ſentidiſſimas, ſumamente eſpirituales, pide ſocorro á quien ſe le dió.

2 ¿Quién duda que iria David á comunicar ſus penas con el ſanto Sacerdote? Contóle lo que le habia ſucedido con Saúl, fueronſe juntos á vivir á Nayot, que eſtaba cerca de allí. Envió Saúl Miniſtros que prendieſſen á David en Nayot, y llegaron á tiempo que eſtaba el ſanto Samuél profetizando con los Profetas, y David tambien profetizaba con ellos. Aſi como entraron en aquel lugar los Miniſtros de Saúl, el Eſpiritu de Dios los obligó á profetizar; yá fueſſen eſtas alabanzas, yá fueſſen vaticinios. (a) Oyendo eſto Saúl envió mas Miniſtros para prenderlo. Volvieronſe Profetas, y quedaronſe en Nayot. El viendo eſto, partió á egecutar por ſí miſmo eſta dura comiſion. Y aſi como llegó á los terminos de Nayot, comenzó á profetizar como los otros, y entró profetizando adonde eſtaba el coro de los Profetas; y entonces deſnuduſe ſus Reales veſtiduras, y como qualquiera de ellos eſtuvo en cuerpo profetizando, ſin ſaber lo que ſe hacía. Duróle eſto mas de veinte y quatro horas, hasta que cayó en tierra rendido de tanto profetizar. Y deſde entonces volvió otra vez, y ſe confirmó mas el adagio en Iſraél. *¡Saúl entre los Profetas!* David, antes que volvieſſe el Rey de ſus profecías, ſe huyó de Ramata á verſe con Jonatás.

3 Caſo eſte que tiene algunos reparos, y es bien no apartar de viſta la erudicion y enſeñanza, que es todo el fin de eſta

Tom. I.

Vvv.

Hif-

(a) Videatur Abulenſ. hic quaest. 31.

Historia. Grandes fueron los trabajos en que le puso la embidia á Saúl; y no sería el menor, ó menos sensible, ver que en las egecuciones de su ira le embarazaban sus hijos. Jonatás avisó á David en la pasada ocasion que su Padre le mandó matar, salvó el peligro. Ahora su hija Micól le quitó la materia á la venganza. En esto que debia Saúl cobrar grande defengañó, fundaba toda su queja; porque si no tuviera ciego el discurso con la ira, claro está que digera: ¿A quién persigo? A quién defienden mis hijos? Al que lo es yá mio, con el casamiento de Micól? A quien es íntimo amigo de Jonatás? Es posible que puede quererme mal, á quien ellos quieren bien? Si me ha engañado alguna oculta passion? Ha de ser mas cuerda la juventud de estos mozos, que mi vegez? Y quando yo debiera corregirla, me ha de enseñar y temprar? Yo no le trage á Palacio? No le ofrecí á la amistad de mi hijo? Yo no le casé con mi hija? Y todo esto obligado de señalados servicios? Qué demeritos ha hecho? Qué delitos, que me obliguen á acabar con aquel que los que mas me quieren, me le quitan de las manos? ¡Grande mal debe de haber en mi pecho! Quiero recatarme de mí mismo, y mirarme con sospecha.

4 Si así Saúl discurriera, yá estaba sano Saúl; si él le buscara las culpas á David, no le condenara á muerte. Habíase las hallado en su ofendida imaginacion, teniale yá por reo tan conocido, y traydor á su Corona, que no solo creía ser alevoso, sino quantos le ayudaban, diciendo: ¡Que mis hijos sean tambien mis contrarios, y que ayuden al traydor! ¿Que traydor Saúl? ¿Que aleve? Eßo nadie lo puede dudar, diria él, yo lo sé. Veis aqui (digo otra vez) cómo se pierde el perverso; no trata de averiguar los delitos, y justificar la causa, sino de herir la persona. Por esto debe el Principe, ó Magistrado, en quien los bienes, y males obran poderosamente, recatarse de la embidia, de la ira, cuidar que no cobre fuerza, irle á la mano al nacer, vencerla con actos contrarios á los mismos que persuade, alabar al que le cansa, si obra bien, premiar al que le embaraza; que no hay medio en el Principe para ser mayor que todos en las virtudes, como ser mas generoso que todos. No tiene vasallo el Rey, que si pelea con valor, no pelee el Rey en su vasallo. Si vence, en él vence su fortuna; si discurre y aconseja, en él luce su sabiduría. ¿Qué tiene que recelar, quien es suyo quanto se hace? El arbitrar generosamente sobre todos sus Ministros y vasallos, es tener quanto tienen bueno sus

vasallos y Ministros. Quando premia el Rey al sabio, le vence en sabiduría; y quando honra al valeroso, le vence en la fortaleza: no es capaz el Superior de tener embidia al subdito, solo ha de emplear su veneno este vicio, entre los que son iguales.

5 Huyó David, y fuese á buscar á Samuel: á un Santo se fué á buscar, ¡qué bien advertida fuga! Fuese á amparar de Dios en su Sacerdote, fuese á pedir consejo al sabio, contóle lo que pasó, y no dice el Sagrado Texto, qué es lo que le aconsejó Samuel; pero en mi sentimiento, sin referirlo lo dice. Porque siendo Samuel Padre y Maestro de David, claro está que aquello que despues hizo, sería lo que le habria aconsejado. ¿Qué hizo, pues, David en habiendose visto con el santo Sacerdote, y referido tantas, y tan graves injurias, como le habia hecho el Rey, siendo Samuel tambien desvalido de Saúl? (De fuerte, que si fuera en sujetos menos santos, tenia contra sí Saúl en la causa, y el proceso la proposicion del caso, y el arbitrio del Juez. Todo vá en el proponer el negocio, y luego al resolverlo. ¡O qué de fuerza hacen á la razon las que ofrece la naturaleza, ó contenta, ó descontenta!) Su historia dirá lo que hizo David, y esso es lo que le aconsejó el Sacerdote Samuel. Y ahora para el intento, lo que hizo fué volver á la Corte, sufrir la ira de su Rey, padecer su indignacion, andar huyendo por esos montes, poderle dos veces matar, y salvarle, y advertirle; dejar á Israel, y quando volvió, vencer los enemigos del Rey, llorar su muerte, y defenderle la vida. Esto le aconsejó el Sacerdote, desvalido de Saúl. Esto obró David, perseguido injustamente de su Rey.

6 ¡O buen Sacerdote y vasallo! O corona de vasallos y Sacerdotes! No hay causa, no hay razon, no hay violencia, no hay rigor de los Ministros, de los tributos, de las contribuciones, de las cargas, de las levas, de quantas calamidades puede ofrecer esta naturaleza madre fecunda de penas, que pueda obligar á no respetar, servir, obedecer el buen vasallo á su Rey. ¡O calamitosos tiempos! Donde tiene tantos hijos la traycion y alevosía, como tenia en otros la lealtad! Donde yá no es el hombre el que se rebela, sino la nacion entera! Y los que dificilmente se conciertan á lo bueno, en un instante convienen en lo peor.

7 Tampoco deja de causar admiracion el suceso de Naylor, estar profetizando Samuel, David, y los demás de aquel coro, y volversele Profetas á Saúl los Ministros que enviaba para prender

á David, é ir él, y profetizar; y si fueran otros tantos, es de creer les sucediera lo mismo. ¿Qué puede significar un suceso tan extraño? Si es malo profetizar, por qué David, y Samuel? Si es bueno, como Saúl? Si castigo, como al fante? Y si premio, como al malo? Entiendo, Fieles, que Dios quiso vencer á este impenitente Principe á los ojos de Israel.

8 Para esto considero, que toda la persecucion contra tan generoso vasallo, fué una porfia de Saúl con Dios, en cabeza de David. Porque Dios decia: Venza David al Filistéo, sea glorioso en el Pueblo de Israel. Decia Saúl: Sea infame este traydor: teniale por valeroso Israel, como lo queria Dios, á pesar de lo que queria el Rey. Decia Dios: Viva David, y esté en la Corte bien quisto, para que á su tiempo use yo como convenga de su persona, y amigos. Decia Saúl: Vaya David á pelear con Palestina, y muera alli. Iba á pelear, vencía á los enemigos, querianle doblado los amigos. Dice Dios: Quiero que case David con una hija de Saúl, y para esso ofrezcala inciertamente á qualquiera que matáre á Goliát, que despues yo haré que mate á Goliát David. Dice Saúl: Pues aunque mate al Gigante, no le he de dar á la hija. Niegale á Merob, y para que muriese á manos del enemigo, ofrezcele á Micól: vence David, llega victorioso á la Corte, no se la atreve á negar, dále á Micól. Yá ha vencido Dios al Rey. Dice Saúl: Quiero que maten mi hijo Jonatás, y mis Ministros á David, y que muera mala muerte por mano de sus amigos, pues no le han muerto los enemigos. Dice Dios: Yo quiero que Jonatás avise á David que le manda el Rey matar; y no solo que no le dé la muerte, mas que le deba la vida. Avisa Jonatás al perseguido David, y vence Dios á Saúl. Dice Saúl: En casa de Micól mi hija, no se me puede escapar el enemigo; sitia la casa, y dá orden que le maten. Y dice Dios: Pues yo haré que sea la primera que le salve Micól su hija de este Rey, que es en quien él mas confia. Salva Micól á David, y vence Dios á Saúl. Lo mismo sucedió en el caso de Nayer: atrevióse Saúl á un sacrilegio, como sacar á David de Sagrado, pudiera contentarse con que viviera ausente de la Corte. Y dice: Yo quiero que me le traygan preso, y muera este traydor á mis ojos. Dice Dios: Yo quiero que este Rey vaya preso de pasion tan rota y desenfrenada á los ojos de David, como quien dice: Atrevése á llevar por fuerza á los que me están sirviendo, y con gran merito cantan mis alabanzas, y

profecías ; pues yo haré que el mismo Rey vaya por fuerza , sea Profeta sin merito , y que me cante alabanzas , sin saber lo que se hace.

9 Con esto obligó su Divina Magestad que dejasse su Corte Saúl, y le llevó la ira adonde pudiera acabarle su justicia , y con todo esso usando de su piedad, le vence con un modo tan suave, y guia á una junta de tantos varones santos , por si alli se mejorasse. Hace tambien se despogee de las vestiduras Reales , profetizando el mismo Saúl con esso que se vá despojando de ellas , y del Reyno , al pecar , y perseguir al inocente David. Y á esto se reducen todas estas profecías , á que el mismo Rey sepa y confiese , que assi como el Espiritu Divino le quita los vestidos para alabarle, le quitan sus pecados los Reynos y la Corona, por ofenderle. Cayga en el suelo esta fiera, dice Dios, sea trofeo de mi justicia, y pruebe mi misericordia á vér si quiere enmendarse. Sepan las Tribus, que puedo mas que Saúl , y que á este soberbio Rey le hago despojar sus vestiduras, y adorar como qualquiera del Pueblo. ¡O Señor, en este juicio, y contenciosa porfia venció á Saúl vuestro poder, y fué vencedora su maldad, é impenitencia ! Ay desdichado Rey, qué tristemente venciste! ¿Quánto mejor te fuera llorar, y dejarte vencer de la piedad, que por continuar passion tan desordenada, ser triunfado de la justicia?

10 De este lugar, Fieles, se colige tambien , quánto deben los Principes y Magistrados venerar los lugares santos, y destinados al culto divino , y vida de los siervos del Señor, pues Dios defendió á Nayot, donde estaban los Profetas , con tan visibles milagros, hasta obligar al Rey que fuese á adorar, y besar su tierra, cayendo egercitado, y postrado del Espiritu Divino en el suelo, á quien ofendia con pretender sacar de alli al perseguido David. Y si esto hizo un Rey cruel, violento, terrible, ¿qué debemos hacer en el Templo los Christianos? Qué respeto? Qué verguenza? Qué silencio? Qué veneracion? Qué orden? ¡O Señor! No sean las calamidades públicas, que hoy vemos, duros efectos de la relajacion, miseria, y divertimiento con que se

os sirve en los Templos.

CAPITULO XIII.

Vénse David, y Jonatás segunda vez. Ex 1. Reg. cap. 20.



Abló á Jonatás David despues de todos estos sucesos, y con deseo de continuar el servicio de Saúl, trataron, y confirieron todo aquello que convenia al intento; estrecharonse con juramento, y alianza eterna, salva siempre la vida, estado y servicio de su Rey. Entre otras razones del afligido David, le dijo: ¿Sabes, noble Jonatás, en qué he ofendido á tu Padre? Qué secreta maldad, que no conozco, he obrado contra él? Si la conoces en mí, matame tú Jonatás, no muera con la lanza de tu Padre. Razones de grande luz, como quien dice: ¿Qué maldad he hecho, aunque me siento inocente? Y si es así que la he hecho, matame tú Jonatás: siento inocencia interior, y con todo esto temo que he hecho alguna maldad, pues no es posible que sin causa pueda perseguirme el Rey. Tú, Jonatás, que tienes mas luz que yo, averigua bien mi vida, y si soy digno de muerte, mas quiero que me la des, que no ser tan desdichado, que me mate el mismo Rey á quien sirvo; y que haga él menor su gloria, y mayor en mí la pena, con ver que viene la muerte por donde he deseado la vida.

2 Respondióle Jonatás, jurando que no permitiria que su Padre le matasse, y que siempre le sería fiel y verdadero amigo. Dijo David, que para probar si estaba quieto el ánimo de su Padre, advirtiese á la siguiente señal, por ella conoceria si duraba aun su enojo. Si habiendo llegado las Encenias, dijo, quando yo acostumbro á sentarme á la mesa con el Rey, (siendo así que estaré ausente) preguntáre que dónde estoy, dile que he ido con mis hermanos: y si entonces él lo disimula, y pasa, tengo por cierto que está aplacado; pero si se enojáre, y sintiere mucho mi ausencia, es infalible que este ódio es implacable. Admitió esta señal Jonatás.

3 Pero yo no dejo de tener alguna duda, en que pudiesse empeñarse la prudencia de David por un indicio, que es á la vista tan leve: porque antes parece que podia colegirse lo contrario, pues el echar menos á David el Principe quando come, es favor; enojarse por su ausencia, antes parece fineza de voluntad. ¿Qué

mayor gusto al que ama, que la presencia? Y al que aborrece, que la ausencia de su objeto? No, mejor lo entiende David. Era este ódio de suprema magnitud: no se contenta con la ausencia, porque consiste en la presencia la venganza. No puede matarlo ausente; quierele presente para matarlo, no para favorecerlo. Collegia prudentemente David, que si de su ausencia hacía Saúl gran sentimiento, no podia ser favor en ánimo tan adverso, sino pena de verle ausente y no poderle matar.

4 También ofrece algun reparo á la consideracion el arrojarse tan abiertamente Jonatás á descubrir el secreto de su Padre y de su Rey. ¡Terrible caso faltar á la confianza, y lo que es mas al intento! ¿Pudo, ó fué justo el hacerlo? Pudo, y fué justo; porque lo ordenaba Dios, y yá Saúl ciego de pasion, y reprobado de aquella eterna Bondad, iba formando su misma ruina, y su hijo Jonatás con mas luz, querria fuesse su daño menor. Tenia yá Jonatás la prudencia de Padre, de Rey, y Principe Coronado; y Saúl las travesuras de un hijo á quien despeña la juventud. Mudaronse los officios con las voluntades, y yá Saúl discurre sin Corona en la cabeza, y Jonatás coronado de justicia y de razon. Casos hay en que puede tal vez el hijo del Rey, al Rey contenerlo, esto es, apartar su escandalo de sus ojos. ¿Si vá su Rey y Padre á beber un vaso de veneno y de ponzoña, no puede, y debe quitarselo de la mano Jonatás? Yá entonces no se relaja el secreto, sino que se mejora el ánimo y condicion, y gobierna la razon, la prudencia, y la piedad, que es otra ley mas soberana que la de guardar secreto.

5 También me admira, que Jonatás quando veía á David tan perseguido, y á Saúl su Padre tan poderoso, capitulasse igualmente con David. ¿Qué digo con igualdad? rindiendose á su poder. Haz misericordia conmigo si vivo, y si muero no la quites de mi casa. ¿Pues qué temes, Jonatás, de un hombre que no tiene mas vida, ni mas salud, ni duracion, que aquella que tú le das? Tú Principe coronado, él vasallo perseguido: ¿tú le amparas, y le temes? tú le das vida, y se la pides?

6 ¡Gran juicio el de Jonatás, luz mucho mas que politica! Todo le estaba persuadiendo la ruina de su Imperio. A su Padre vé divertido y cruél, que le aparta una pasion del gobierno, que persigue á un inocente, que Dios se ausenta de sus aciertos, que dia y noche no piensa sino en venganzas. Vé por otra parte per-

donador á David, paciente y disimulado, valeroso sobre humilde, que los Pueblos reconocen su verdad, su justicia, y su bondad, que murmuran las acciones de su Rey, que vá caminando la fortuna adonde se halla la gracia, que David crece, y Saúl decaece. ¿Qué ha de temer Jonatás, sino desdichas de un Reyno gobernado con pasión? Qué ha de temer sino que los enemigos crezcan, los amigos se retiren, y se vaya la Corona adonde está el mérito, y la virtud?

7. En habiendo hecho la prueba, se concertaron que saliese Jonatás al campo, en parte donde aguardasse escondido David, y que arrojando el mismo Jonatás unas factas, enviaria por ellas á su criado; y si le digesse: Trahelas, que cerca están de tí, significaba que el Rey estaba aplacado; pero si digesse: Mas allá de tí están, era señal que estaba indignado; y así, que huyesse David. Llegó á comer el Rey, y vió desocupado en la mesa el asiento de David, y creyó que faltaba por no estar purificado; calló, y luego al segundo dia preguntó: ¿Cómo no está aqui David? Dijo su hijo Jonatás, que le habia pedido licencia para ir á su Ciudad, porque uno de sus hermanos le rogó que fuese á honrarle, y asistir en una fiesta; y esta era la causa que faltaba de la mesa. Entonces con grande ira dijo Saúl á Jonatás: Infame, hijo de muger vil y ramera, ¿piensas que no sé que amas á este hijo de Isaí para eterna infamia tuya, y de tu madre afrentosa? Pues todo el tiempo que viviere este hombre, ha de estar en peligro tu Corona. Envía á buscarle, trahelo aqui, pues que es condenado á muerte. Respondió el ilustre Jonatás: ¿Por qué ha de morir, Señor? Qué ha hecho? Entonces fué á tomar Saúl la lanza para matar á su hijo. Levantóse de la mesa Jonatás. Claro está que se interpondrian Abnér, y los demás Capitanes. Fué el Principe con increíble tristeza, de vér que no tenia remedio la fortuna de David. ¡Mirad, Fieles, si fué leve la señal! Qué bien sabía David, y penetraba el ánimo de su Rey!

8. ¿Pero por qué echaba menos Saúl á David en la mesa? No habia mandado que le mataassen? Enviado por él á su casa para esto? No despachó Ministros, y fué despues en persona á prenderle á Nayot? Qué hay que preguntar que por qué falta? Claro está que faltaba, por hallarse en su desgracia, condenado, perseguido, buscado por la muerte. ¿Ha de ir á ponerse á la mesa? Sí, que era plato regalado á su crueldad la cabeza de David, y queria que

muriese en el banquete, ó yá no se acordaria de quanto habia hecho contra él. ¿Yo, qué hice? diria. ¿Qué he mandado? Es mas que tirarle dos lanzadas? Hacer que muera en su cama? Que le saquen de la Iglesia? Al que aborrece luego se le olvidan los agravios, y quiere que se confien de su perversa intencion, como pudiera pedirlo una piedad muy sencilla. Es verdad que disimuló el intento: á voces se lo dijo á Jonatás, y porque defendió á David, quiso travesarlo con la lanza.

9 Grande valor el de Jonatás, y gran virtud, digna de muchas Coronas, que lastimado con tan terribles palabras, y todas ellas dictadas de la passion, y muy ajenas de la verdad, pues de su madre nunca se oyó tal infamia; huyendo de su Padre, no le dolió su trabajo, sino que dice el Sagrado Texto que no comió en un dia, del dolor grande que le causaba de vér tan perdido á David en la gracia de su Padre. El dia siguiente salió con uno de sus criados, arrojó las tres saetas, y dió la seña, diciendo: Mas allá está la saeta, camina con velocidad. Con esto supo David que Saúl estaba en su obstinacion. Despues enviando el criado á la Ciudad, yá de noche, se resolvió á despedirse de su amigo. Llegóse á Jonatás, y tres veces con profunda reverencia le reconoció David tantos favores. Allí tiernamente se hablaron y despidieron, se abrazaron, lloraron con gran dolor y pena; y dice el Texto Sagrado que lloraban uno y otro, pero mucho mas David. Volvieron á jurar su amistad, y hacer testigo á Dios de ella. Fuése con esto David huyendo á incierta fortuna, volvióse Jonatás á la Ciudad.

10 No dejan de ser notables las palabras que dice el Texto Sagrado, despues de haber referido las finezas de Jonatás: *Lloraban entrambos, pero mucho mas David*; porque parece que califica por mayores sus finezas. No así, que bien pudo llorar mas David, y ser mayor el amor de Jonatás; antes por esso llora mas su fortuna David, lamentando que perdieße un amigo tan amable, un Principe tan amigo. Lloraba excedido en los favores, sin haberle hecho servicios. Lloraba haber de andar perseguido, y privado de la gracia de su Rey, y de la presencia de su Principe, ausente de su muger, de su Padre, y sus hermanos. Lloraba el no tener un palmo de tierra segura en todas las doce Tribus, que él defendió con su brazo. Lloraba el ser embarazo de sus deudos, el que antes era su amparo; el vér sus servicios malogrados, y arriesgados

dos sus santos deseos, pensamientos, y ejercicios, á tan terrible peligro; fugitivo á una fortuna incierta, inquieta, é inconstante; perseguido de un Rey indignado, y poderoso. Lloraria haber de dejar su Patria con menos credito de su fama, y al que ayer aplaudieron por defensa de Israel, verse expuesto en Reyno ageno á que creyessen que era enemigo. Finalmente lloraba mucho Jonatás, pero lloraba males agenos. Nadie llora, ni siente sus males, como aquel que los padece. Grande fué la fineza de aquel Principe, grande fué su sentimiento: cumplió, excedió, y llegó á la mas alta linea de la mas firme lealtad; pero la mayor no llega á la que se tiene á sí mismo cada uno. Lloró tambien mas David que Jonatás, porque tenia mayor luz, y veía grandes males, y con espiritual conocimiento miraria las desdichas de Israel, el enojo del Señor con Saúl, que era contingente costasse tambien la vida al inocente, y noble Jonatás. Y todos aquellos que sobre el conocimiento politico miran con el sobrenatural, y lloran no solo los trabajos de esta vida, sino las culpas y ofensas hechas á Dios, tienen mas alto, y sensible motivo para dolerse; y así lloraron entrambos, pero mucho mas David.

C A P I T U L O X I V .

Huye David á Nobé, dále Aquimelec los panes santos: vélo Doeg: llega á Get, conocenle los Geitas: vuélvese á Israel, juntansele amigos, y deudos: encomienda á sus Padres al Rey de Moab: persiguelo Saúl, acúsale Doeg. Ex 1. Reg. cap. 21.



Uyó este varon inocente, y perseguido, y encaminóse á Nobé, Ciudad donde estaba entonces el Tabernaculo del Señor que hizo Moyfén, y en él firviendo Aquimelec Sacerdote, hijo de Aquitob, y segundo nieto de Helí, con otros deudos, vestidos del santo Efod. Siempre se vá David buscando los Sacerdotes, y acercandose á los Templos: ¡qué presente tiene á Dios! Llegó sin armas, sin comida, y con pocos compañeros, y tan pocos, que pudo llamarse solo, como lo dice el Texto Sagrado, ^(a) pues por otro Texto mas claro, no puede apenas dudarse que llevasse compañeros. ^(b) No estraño que sean pocos, nunca muchos

(a) Lyr. Dion. & D. Athan. apud Cornél. hic. (b) Matth. 12. v. 3. & 4. videat. Maldonat. ibi.

chos figuen en la Corte al desvalído; y aun estos se los daría el Principe Jonatás. Admiróse Aquimelec de ver tan solo á David, siendo yerno de Saúl, y tan grande Capitán, y preguntóle la causa. David la disimuló, porque hasta ser, por lo menos socorrido, fuera imprudencia confesar desvalimiento. Dijo, que el Rey le habia dicho, que nadie supiese á lo que le enviaba: ni confesó, ni negó; y divirtiendo la respuesta con otra mas importante, le dijo, que si tenia que darle de comer, y una espada, ó lanza, porque viendo que la orden del Rey instaba, habia salido sin ella. Dijo el buen Aquimelec, que solo tenia los panes de la Proposición, y que si estaban purificados, se los daría. Respondió David, que lo estaban de mugeres.

2 ¡Qué reparo para otro Pan mas sagrado! pues si aquel solo era una remota figura del Divino del Altar, y no se atrevia á darlo Aquimelec para alimento natural y preciso, en necesidad extrema al Israelita, si no se habian abstenido, no solo de lo malo, pero de lo permitido; bien se vé, que atencion á la pureza del Christiano, á recibir el Divino Sacramento del Altar, original, no solo de aquellos Panes de Proposición, sino de toda el Arca del Testamento. Dióselos á David, y la espada misma que él habia quitado á Goliát. Algun derecho tenia David á la espada. Estaba alli acaso Doeg, uno de los amigos interiores de Saúl, y el mas favorecido, y válido; vió todo lo que pasaba, y calló. Partió David de alli á Get, Ciudad de los Palestinos, donde reynaba Aquís, Principe de aquella tierra.

3 No puedo pasar sin hacer algun reparo, y averiguar ¿quál sería la causa de no tener espada David, y haber dejado la que le dió Jonatás? porque aunque parece que dice no tuvo lugar de traerla, esto pudo ser justa disimulación, porque no quiso que supiese Aquimelec que venia huyendo, y desvalído del Rey. Yo creeria, que de conformidad estos dos Principes resolverian dejasse David la espada de Jonatás; porque viendo al Rey ayrado, y que podia ser hallarse en estado que huviesse de defenderse con ella, ó que Dios le ordenasse que lo hiciesse, no quiso, que ni en brazo ageno sirviesse contra su Padre la espada que fué del hijo. Y esta atencion bien se vió que la tuvo siempre Jonatás, pues ni ofendido de su Padre, ni lastimado en la mesa con tan terribles oprobios, ni tomando la lanza para matarle, ni apartandole la media parte del alma en su amigo, no quiso desamparar á su Padre; con él

quedó, y le siguió, á su lado murió peleando como buen Principe é hijo. Ilustre atención para los Principes, que siempre vivian á la sombra de sus Padres, pues mayores son entonces obedeciendo, que serán despues mandando. Con esto tambien establecen el egemplar para sí, pues como huvieren sido con sus Padres, serán con ellos los Principes sus hijos.

4 Entró solo, y disimulado David en Palestina, y habiendo entendido que le iban conociendo los vecinos de la Ciudad de Get, de donde era Goliát, (mirad, Fieles, adónde le llevó la necesidad, y á qué riesgo se expuso este valeroso Principe, á qué de peligros se encomienda el que huye de su Rey!) y que yá decian: ¿No es este David, Gobernador de la tierra, de quien cantaban los hijos de Isráel, que mató David diez mil? Oyendo esto, pues, David, receló la ira del Rey Aquís, y el Pueblo, y comenzó á fingir, y como privado de juicio, á hacer movimientos extraordinarios con el rostro, echarse en tierra, y dár por aquellas puertas y paredes, afeando la barba con la saliva.

5 Llevaronlo á Aquís sus Ministros, y el Rey despreciando lo que decian de él, teniendolo por falso, viendo un hombre enagenado de sí, dijo: ¿Habeis visto este hombre loco; para qué me le traheis? Faltan por ventura locos en mi Reyno? Venís á que haga delante de mí locuras? ¿Qué buen conocimiento de Rey! ¿Faltan locos en mi Reyno? Como quien dice: No hemos menester mas locos, hartos tenemos en Get. ¿No veis esta Ciudad llena de locos? Locos nos sobran para Isráel. De cuerdos querria que tragesséis algun numero; que furiosos y perdidos de juicio no faltan en Palestina. Tambien de paso avisó, que no es conveniente aumentar en los Palacios á los Principes el numero de los locos, y que en ellos todos sean cuerdos; porque si es donde se toman las resoluciones públicas, y de cuyo acierto depende la suma del gobierno, y de las cosas; allí es menester el seso, aunque falte de otras partes. Finalmente le valió la vida á David el saber fingirse loco. No hay cosa que yerre el cuerdo en siendo varón prudente, sabrá quedarse muy sabio, aunque parezca furioso. Dos Salmos hizo David á este riesgo, el treinta y tres, y el cinquenta y cinco, donde bastantemente parece, quán santo y sabio fué este que se fingió entonces loco.

6 Volvió David á Isráel huyendo del enemigo, y á quien nunca vieron las espaldas peleando, las dió perseguido de su Rey.

Llegó á la cueva de Odollan, y alli acudieron sus Padres, hermanos, deudos, parientes, amigos, y otros hombres afligidos, á quien hizo unos la calamidad. Dice el Texto Sagrado, que acudieron tambien los afligidos por deudas, huyendo de sus acreedores. Mirad quién creyera que pueda venir á ser daño contra la fidelidad, el que hacen los pródigos en destruir, y disipar sus bienes, y sus alhajas. ¿Contra la fidelidad? Sí, Fieles, porque quita la vergüenza al noble faltarle lo necesario, y aquellos honestos pensamientos que se conservan en el lucimiento, se ván y pierden en llegando á la ultima pobreza. Como quien dice: ¿No puedo vivir honrado sin dinero? quiero buscarlo sin honra. Y así las leyes sumptuarias, y el ir á la mano, y contener los vasallos en las superfluidades, (c) es poner mas murallas al honor, mas seguridad al Reyno.

7 Hizose cabeza de ellos David, no para pelear contra su Rey, sino para darles las ordenes de huir y salvar sus vidas. Tanto ha porfiado Saúl, que ha ido formando con desconfianzas un escuadron de hombres, que reconocen ya á David: el mismo Saúl hará que crezca mas cada dia. ¡Qué cierto es que cada uno se fabrica la fortuna! Claro está que viendo David arriesgado entre los enemigos, habia de valerle de sus deudos; y que viviendo estos perseguidos de Saúl, habian de juntarse con David. Todo esto ha de antever la prudencia, y sin despertarlos con el cuidado, prevenir daños remotos. En esta ocasion sucedió, que estando los Filistéos peleando con Israel, y David mal seguro de unos y otros, interpuestos los Egercitos enemigos entre la gente de David, y la cisterna de Belén, dijo el perseguido Principe delante de sus Soldados: ¡O si huviesse quien me tragesse un poco de agua de la cisterna de Belén! Oyeronle tres Israelitas valerosos, Abisai, hermano de Joab, Jesbaam, hijo de Hacamon, Eleazar, hijo de Aoites; y arriesgandose por el gusto de su Principe, como pudieran por su defensa, yá solicitados del amor, yá del valor alentados, travesaron por los Egercitos enemigos, y trageron un vaso de agua de la cisterna á David. (d)

8 Entonces el santo Principe, viendo que no pudiera hacerle provecho agua que costaba sangre, y que no habia gusto en el

(c) Nuev. Recop. lib. 7. tit. 12. por todo él. Guevara, Epist. famil. Cart. para el Condest. pag. 206. impresion de Madrid de 1668. (d) 1. Paral. 11. á v. 17.

el hombre que mereciesse tal riesgo, aventurados tres soldados tan valerosos, por dár satisfaccion á un antojo; arrepentido verdaderamente del peligro de los tres tan fuertes varones, tomando el vaso en la mano, vertiendola en tierra, le ofreció el agua al Señor. Como quien dice: Erré, Señor, en arriesgar mis vasallos por mi gusto, y arrepentido me mortifico con él, y á Vos sacrifico el sudor de mis vasallos. Por un vano contentamiento aventuré la sangre de mis subditos, que solo por Vos debia arriesgarse: lograd el fruto de aquel trabajo, que no lo merezco yo. Con esto purificó David la imperfeccion de haber arriesgado tres hombres tan valerosos por su gusto, que solo debian arriesgarse por su defensa y su vida: dando noble ejemplo á los Principes, que estimen la sangre de sus vasallos, y que si quieren tenerla al tiempo de la defensa en la guerra, no los aventuren, y consuman en el del gusto, deleytes, y superfluidades de la paz. De alli, yá mas acompañado, se fué á Masfa, en Moab, y rogó al Rey, que tuviese en su compañía á sus dos ancianos Padres: quiso ir libre de esta carga, y estar desembarazado y fuelto para la fuga. El Rey de Moab recibió con mucho gusto á sus Padres, y los tuvo con grande honor en su tierra. Veis aqui otro accidente contra Saúl. Yá tiene Reyes amigos David, si el dejara en Belén á los Padres de David, y á sus hermanos, todos estos cuidados se escuchaban.

9 Dijole Gad, Profeta del Señor, á David: ¿Qué es esto, Fieles? Yá tiene tambien Profetas en su compañía? Sí, segun esso solo le falta algun Sacerdote, para tener lo bastante en aquella corta esfera. No hay que recelar esse cuidado, que presto lo dispondrá de fuerte Saúl, que le vaya á David un Sacerdote á las manos. Dijole, pues, el Profeta que saliesse de la tierra de los Gentiles, y se fuesse á la de Judá. Obedeció David la voz del Señor en su Profeta, y fuése hácia el barranco de Haret. ¿Pero por qué le manda Dios á David, que se acerque al peligro, que dege á los amigos, y se entre en Isráel? No es arriesgarse David, ó revolver todo el Reyno? No estaba mejor en la tierra del enemigo, para la seguridad, y la quietud de las Tribus? No, Fieles, que miraria Dios al bien de todos aquellos que iban acompañando á David. Andaban entre Idólatras, y Gentiles, arriesgados en la Fé, ¿quánto es mejor que lo anden en Isráel, arriesgados á la muerte? Bien podia librarlos de que no desfamparassen la verdadera creencia; pero era mayor

milagro, que librarlos de que muriessen en Isráel. Elige Dios aquello que menos cuesta, y menos daña, y nos enseña á que se guarde lo mas.

10 Al tiempo que David corria riesgo con huir de la ira de Saúl por los valles y los montes, no dejaba de padecer el Rey en Palacio terribles desconfianzas, y mucho mas quando vió que se le habia juntado golpe de gente á David. Aqui yá abria los ojos, y le daría mas pena, viendo que no se habia de obrar contra uno, y que habia muchas manos, muchos brazos á quien prender y vencer. Congregó, pues, Saúl gran numero de vasallos en la selva de Ramá, y teniendo su lanza en la mano, (que era lo que ahora el Cetro) les dijo entre condolido, y enojado este breve, y aspero razonamiento: Oidme, hijos de Jemini, ¿por ventura el de Isái os dará campos, viñas, heredades? Os hará Tribunos, y Centuriones? Por qué os habeis conjurado contra mí, y no me habeis avisado? Ha llegado mi hijo á hacer alianza con él. ¿No hay quien se compadezca de tan desdichada suerte! Ha levantado mi hijo á mi siervo contra mí, que hasta hoy me está poniendo asechanzas.

11 ¿Qué raras razones las de Saúl, y qué notable oracion! Si se mira á la prudencia, á la verdad, y al credito de tal Rey, todo le falta. Entra lo primero, desconfiando de todos, y suponiendo que se entienden con David. ¿Quién así capta la benevolencia al auditorio, diciendo que le son todos traydores? Luego ofende á la nobleza, y hace cabeza de la tráycion á su hijo Jonatás. Parece que no solo ha ocasionado que se levante David, siendo obediente, sino que solicita ahora que se levante Jonatás. ¿No hay, dice, quien se compadezca de mí! ¿De qué, Saúl, se han de condoler de tí? De qué buscas á David para matarle? De qué hechas por el suelo la muralla de Isráel? De qué destierras de las Tribus al mas fuerte Capitán? De qué le obligas á que busque su amparo entre los enemigos, y no le dejas lugar seguro entre los amigos? De qué no te ayudan á matar al marido de tu hija, al amigo de tu hijo? ¿Qué has visto en esos Isráelitas á quien hablas, que no sea amor, y fidelidad? No te sigue Isráel desde Dan á Bersabé? ¿Qué Tribu se ha ido á David?

12 Es verdad todo esto, Fieles, pero engendra la maldad en el cruel, desconfianza mortal de los buenos y los malos, de amigos y de enemigos: es en su juicio interior, secreto reo de todos. Cree

Saúl que le aborrecen porque está aborreciendo á los que habla, y entre muchas sombras llega á conocer en sí con poca luz gran maldad; y con esso sospecha, que yá todos le aborrecen, y conocen.

13 Estaba alli Doeg el Iduméo, gran bellaco, y su valído, el qual haciendo servicio la acusacion del santo Aquimelec, para mostrar sus finezas en la ruina de aquel noble Sacerdote: He visto, dice, en Nobé al hijo de Isaí, con Aquimelec Sacerdote, el qual consultó al Señor por él, y le dió mantenimiento, y la espada de Goliát. ¿Pues si le viste, ó Doeg, y era enemigo del Rey, por qué no le prendiste? Esso fuera pelear, y esto solo es avisar; aquel era riesgo, esta lisonja; no es tan facil pelear, como revolver. Veis aqui, Fieles, una delacion injusta, y un chisme oficioso de los Palacios del siglo con todas sus circunstancias. Porque lo primero, no quiso decir Doeg lo que se admiró Aquimelec de ver solo á David; de donde se colegia, que él creyó que estaba en la gracia de su Rey. Tampoco dijo que David le aseguró al Sacerdote, que Saúl le enviaba á cosas secretas de su servicio, y que lo creyó el varon santo y sencillo, y así entendió que hacía lisonja al Rey en socorrer á su yerno. Y sobre callar todo esto, añadió, que consultó por él al Señor: cosa en mi opinion, y en las de otros, (e) (aunque hay quien defienda lo contrario (f)) agena de la verdad. Tampoco dijo la extrema necesidad de David, quán solo, y sin gente iba, y quán poco se detuvo; sino callando todo lo bueno, diciendo todo lo malo, le ofrece á un Rey que acaba de desconfiar de los que tiene á su lado, este suceso á la vista.

(e) Lyr. Hugo Cardin. & alii hic. (f) Abulens. quæst. 18. & Cornel. hic.



CAPITULO XV.

Llama Saúl al Sacerdote Aquimelec, y todos sus deudos: condenalos á muerte, egecuta Doeg la sentencia: mata ochenta y cinco Sacerdotes, huye Abiatar: junta Saúl su Pueblo, hacele un razonamiento para revolver el Reyno: notase. Ex

1. Reg. cap. 22. á v. 11.



L instante, como se enciende con breve centella el fuego, envió Saúl por Aquimelec, y por toda su familia, deudos, parientes y hermanos. Vinieron todos á su presencia, y en llegando dijo Saúl á Aquimelec: Oyeme, hijo de Aquitob. Respondió

él: Pronto estoy, señor. Decid: ¿Por qué te has conjurado contra mí, tú y el hijo de Isaí, y le diste pan y espada, y consultaste por él á Dios, para que se levantasse contra mí, traydor hasta el dia de hoy? Mirad qué aprieta ha ido creciendo la culpa. El Sacerdote no hizo mas que dár los panes y la espada, creyendo que lo daba al mejor vasallo del Rey, yerno, hijo, y enviado por su mandado; pero Doeg quitó las circunstancias que minoraban la culpa, quando lo fuera, y añadió la de consultar á Dios, que la agravaba. Ahora yá Saúl añade, que hicieron conjuracion, y esta para ser traydor. Así crecen las culpas del inocente en los labios del culpado.

2 Respondió el Sacerdote: Señor, ¿quién de todos vuestros siervos es mas fiel que David? No es vuestro yerno? No os ha obedecido en todo? Aun creeria el santo Sacerdote, que hacía en esto lisonja á Saúl, alabandole su yerno: obraba con sencillez, y era aplicar leña al fuego. Siempre he orado por él, (continuó) no imaginéis otra cosa de mí, ni de todo mi linage: yo no he sabido mas que esto. Quiso decir, que no habia sabido que estuviesse Saúl indignado con su yerno. Todo esto ha sido el proceso: dá la sentencia Saúl. Advertid, Fieles, qué bien sustancia la ira con la tinta de la embidia. Morirás, Aquimelec, tú y toda la casa de tu Padre. Matad, dijo, effos Sacerdotes del Señor, soldados, porque son traydores á mi Corona, y no me lo han avifado. ¡Qué sacrilega razon! ¡Aun no digera matad á effos hombres, sino: Matad á los Sacerdotes del Señor! Parece espada, no solo contra justicia, sino contra el mismo Dios.

3 Detente Saúl, vuelve á reconocer las hojas de esse proceso: mira que Doeg no dijo, sino que solo habia estado David con Aquimelec. ¿Por qué matas á sus hermanos, á sus hijos, á sus deudos? No, que todos son traydores. Doeg vió á Aquimelec: á los demás yo los ví, que alli estaba ya mi ira, y mi desconfianza, mirando lo que pasaba; esso basta para que lo paguen todos. Dios nos libre de un poderoso enojado, y agitado de las furias de la embidia. Los Soldados de Saúl, mas dignos de la Corona en este caso que el Rey, no se atrevieron á matar los Sacerdotes, y contuvieron sus aceros en la vayna. Pues no es muy buena señal. ¡Y á comienzo á no ser obedecido, y mandar crueldades, que repugna la razon, y la obediencia! vereis, Fieles, qué de vasallos se irán huyendo de sus preceptos. Entonces dijo á Doeg Iduméo: Enviaste á estos Sacerdotes. Perficionó el barbaro Doeg su traycion, y el que antes fué delator, acusador, y testigo, se hizo fiero verdugo de aquellos inocentes Sacerdotes. Degolló ochenta y cinco varones vestidos del santo Efod. ¡Qué duda hay que se estremió la tierra, y se escondió el mismo Sol á tan barbara maldad! Qué horror causaría á los vasallos! Qué dolor á Jonatás! Qué lastima á los Ministros! Qué afficciones á Israel!

4 ¿Paró aqui la sangrienta egecucion? No, que estaba mor-diendo en la ira la serpiente de la embidia. Condenó inmediatamente á la Ciudad de Nobé, que se pasasse á cuchillo, hombres, mugeres y niños, sin perdonar cosa alguna, y que se asolasse toda, hasta sus mas olvidados fundamentos. ¿Por qué? Por haber estado alli David, que habló con Aquimelec. ¡O fiera, con quien son corderos mansos los Tigres, y los Leones! ¿Pues qué te han hecho esos inocentes niños y mugeres; los varones que ni vieron, ni oyeron cosa alguna del suceso? Basta que estuvieron en el mismo suelo que pisaron Aquimelec, y David.

5 Huyóse uno de los hijos del Sacerdote, que lo era tambien como él, y se llamaba Abiatar: fué adonde estaba David, y dióle cuenta del caso. Dijo lastimado el santo Principe: Bien ví yo que estando alli Doeg Iduméo, se lo diria á Saúl. Yo soy reo de estas vidas, y por mí las han perdido: quedate conmigo, que quien buscare tu vida, buscará tambien la mia: conmigo te salvarás. ¡Rara modestia, y templanza de este santo, y valeroso Principe! Que no afeára la atrocidad de tan barbara maldad! No ponderára la iniquidad de Saúl! No se armára á la venganza! No, que era va-
fa-

fallo leal, y corregia el dolor dentro de su mismo pecho, volviendo á Dios los ojos, y el corazon. Veis, Fieles, como tiene yá un Reyno breve David, soldados, Pueblo, Profeta, Sacerdote. Sucedió como lo digo: veréis lo que Saúl con estas barbaridades le vá aumentando la gente.

6 Antes que pase adelante la Historia, porque no vaya ociosa la enseñanza á los Principes del siglo, me parece volver un poco sobre la plática de Saúl, porque ella tuvo quanto hubo menester para revolver el Reyno, quando intentaba quietarlo. Pues lo primero con que grangeó la benevolencia á los oyentes, fué diciendo, que todos eran traydores; y esto, sobre no tener fundamento de verdad, era grandísimo error. Que no huviesse fundamento alguno, es constante, pues David nunca aspiró á la Corona en vida de Saúl, ni Dios le ungió para esso, como se vé porque no entró en la posesion, ni tal pretendió, hasta despues de su muerte; y si David no es traydor, y era su yerno, antes pudiera ser lisonja, que traycion el ayudarle. Tanto mas, que ninguno le ayudó contra el Rey, sino que todos iban sirviendo, siguiendo, y obedeciendo á Saúl. Pero yo digo que fuesse traydor David: si esos hombres que tienes en tu presencia, ó Saúl, solos te han de defender del traydor, ¿por qué los llamas traydores? Lastimas á los amigos, como pudieras á los rebeldes? Quieres que hagan lastimados, lo que no piensan leales? Siendo leales de verdad, obligales con injurias á que se vuelvan traydores? Un Principe ha de decir injurias á sus Ministros, afrentas á sus vasallos? Es esso sino hacer posible, y facil lo nunca posible, ni imaginado?

7 No puedo creer que semejantes razones las dictasse para la plática la pluma del Rey Saúl. Pluma real, no escribe así: tinta es esta de Doeg su favorecido, cuyo arte de estado y conservacion, en el que no fuere bueno, es desconfiar al Principe de los fieles, y quedarse él solo en su concepto leal. Y esto bien se conoció, pues quando todos callaron, al tiempo que Saúl dijo que nadie le daba avisos de David, salió Doeg acreditando finezas para exceder en la lealtad á todos los de Israel, con delatar del santo Sacerdote, y ocasionar que matasse gran numero de inocentes, haciendo cruel, y sacrilego su Rey. Deben los Reyes, Principes, Prelados, y Magistrados grandes, recatarse de aquellos á quienes mas favorecieren, y aunque tengan partes dignas de aquel valimiento, obren atentos á sus acciones, relaciones, y consejos. La

cenfura del Principe, y Superior, gobierne defvelada fobre todo, advirtiendo bien adonde fe enderezan, y tiran las lineas, y difcurfos de fu Valído. Porque muy frequentemente con el honefto color de fu fervicio, difponen, zanzan, y fundan fu valimiento con ruina de los demás.

8 Todos, diria Doeg, fon traydores, ó Principe valerofo, nadie os mira con amor, á nadie le lastiman vuefttras cofas. Yo luego he dicho lo que he vifto, quando todos han callado. No hay quien venere vuefttra grandeza, ni defee vueftro bien, fino es Doeg. Vueftro hijo mifmo fe cansa de vuefttra vida, y le parece que fe tarda la Corona. Veis aqui un bosquejo de lo que pueden decir los Valídos á fus Principes, ufando de eftos medios para confervar la gracia, y defenderfe en ella; como quien pone la efcalera á la eminencia, y en eftando en lo alto, la derriba para que no fuba nadie. Pues claro eftá, que fi todos los pequeños, y los grandes fon traydores, y solo Doeg es leal, no tiene de quien fiarse Saúl, fino de Doeg, y con efto quedan por el suelo los Ministros. Y fi fu hijo Jonatás es amigo de fu enemigo, y fe cansa de fu Rey, ¿quánto mejor es Doeg, que Jonatás? Con efto vá apartando diefttramente de Saúl á los deudos y vafallos, y fe alza Doeg con todo.

9 Los Principes advertidos de tal manera han de oír semejantes relaciones, que no fien fu credito solo de la relacion. Averiguen diefttramente la verdad, no folamente para volver por el lastimado, fino para conocer la intencion del que lastima. Y quando bien no cierren las puertas á los oídos, (que nunca deben cerrarlas) no las abran al credito facilmente, fino que previniendo lo neceffario, crean dignamente de fus hijos, fus Ministros, y vafallos. Sepan los Valídos que tienen á los Reyes fobre sí, con libre, y muy defpierto castigo. Nunca la fidelidad amada de los corazones nobles, fe vá á vivir á uno solo. El amor que le tenia Doeg Iduméo, defcendiente de Gentiles, ¿quánto mayor lo tendria Jonatás, hijo del Rey; el valerofo Abnér, fu primo hermano, y otros fuertes Capitanes, á quien Saúl llamaba traydores?

10 Pueden tambien los grandes Ministros, fi no los guia recta intencion, fembrar zizaña entre personas muy propias, y mas en las conjuntas en fangre, como Jonatás, porque de alli fuele venirles el daño; y afsi es bien vivan los Principes advertidos, á que nadie igualmente ha de defear fu bien, como aquellos que fe vic-

ren á esso empeñados por su fangre, estado, y fortuna. La muger propia, los hijos, los hermanos, y los deudos, miran aquel daño como fuyo, sienten con doblada pena la ruina de la Corona: son Principes mas esentos de pasiones, y mas llenos de virtudes. Aman los favorecidos de los Reyes los vasallos como agenos, y los tratan como propios. Al rebés las Reynas, Principes, y deudos de la Corona; que aman los vasallos como propios, y los tratan, honran, y favorecen como á vasallos del Rey.

CAPITULO XVI.

Dudase si conviene que tengan los Reyes Privados. Dánse varias razones de conveniencia, y desconveniencia.



GRAN campo se nos ha ofrecido para tratar si es conveniente que tengan Privados, Valídos, ó Favorecidos los Reyes, Principes, y grandes Magistrados; y para esto es de vér si se trata de aquellos Ministros favorecidos, que tienen merecimientos, puestos grandes, y gracia con los Reyes en las materias que estuvieren á su cargo: y de este genero muchos pueden ser favorecidos, y conviene que los haya; porque es preciso que tengan los Reyes varones grandes, que entiendan, y gobiernen sobre muchos, y que se divida la suma de las materias entre pocos, conforme son las Coronas, y los Reynos; y que estos Ministros, y Presidentes tengan mas mano que los demás, mas credito, puesto, y autoridad con los Principes. Estos, en mi sentimiento, por grandes Ministros que sean, y bien vistos de su Rey, no son los Valídos, Favorecidos, ó Privados que dán motivo á nuestra question, porque no son mas que unos superiores de otros Ministros que firven debajo de aquella mano, para que corran con buen curso las materias; y así los Valídos de que se habla, son aquellos que de la gracia de los Principes, pasan al despacho universal del gobierno; y tomando las dos riendas en la mano, al amparo, calor y honras de su Rey, tratan todas las materias, obrando quanto juzgan en ellas que mas cumple á su servicio: hallandose al resolver y al arbitrar, no en una, ú otra materia, no de una, ú otra Corona, sino en todas las Coronas, y materias; y quanto al poder y mano, tienen solo la que influye la gracia, confianza, y credito que tuvieren con su Principe, mas ó menos, como se la repartie-

re. De fuerte, que propiamente no es Privado el que tiene la gracia del Principe, sin el despacho universal del gobierno, y no sería mas que favorecido; ni tampoco el que tuviere el despacho, teniendo otro mayor valimiento y gracia, porque este solo quedaria en terminos de Ministro. Solo se llama Privado en esta question, el que tiene llanamente lo uno, y lo otro.

2 Los que siguen la opinion afirmativa pueden decir, que es conveniente que haya un director universal del gobierno, tal, que atienda sobre todo, y á la vista, y abrigo de su Rey obre lo que mas convenga; Ministro superior á todos los superiores, que despache con los Reyes de quien sien sus cuidados, y con quien confieran los secretos, solo reservados á ellos. Con esta forma correrán mas las materias, vivirán los Magistrados mas atentos; y como al Rey reconocen los vasallos, atenderán al Privado los Ministros; aquellos en la obediencia, y estos en el magisterio. Podrá afsi facilmente ser informado el Principe, de lo que fuere conveniente á su servicio; y el Privado con las inmediatas inteligencias de todo, advertir, representar, y aconsejar lo mejor. No es facil, ni tal vez decente á la Magestad, penetrar por sí las cosas. Es necesario que haya quien teniendo su poder participado, no tenga su dignidad, para que acercandose á las acciones politicas, sin la indecencia que causára á tanta alteza, las aproveche, y logre con ponerlas en los oídos del Rey.

3 De lo contrario resulta echar el Principe sobre sí una carga intolerable, con riesgo conocido de su salud, que es en la que consiste la conservacion pública, y la suma de las cosas, obligado inmediatamente á las fatigas, y proligidades del despacho al arbitrar, elegir, resolver, averiguar, enmendar, y dirigir. ¿Quién ha de ir con las noticias al Rey? Preciso es que sea el Ministro mas válido, y favorecido, que tenga comprehension de las materias. ¿Ha de tratarse con muchos, lo que es bien que sepa el Principe solo? Menos digno es de la grandeza real, conferir por su persona, con variedad de Ministros, discurrir, y despachar; y preciso elegir con quien confiera sus dudas, y sus cuidados, y platique las resoluciones grandes, secretas, y reservadas; pues quando bien suban yá consultadas por Ministros superiores, ó Consejos, se ha de volver á arbitrar sobre ellas, por venir frequentemente con diferencia de votos, y pareceres en la sustancia, y el modo.

4 Para esto, ¿quánto es mejor que confiera el Principe con uno,

uno, que con muchos? Pues el numero embaraza, y era obligarle á que arbitrase otra vez sobre mas dudas, y pareceres. Tienen con esto los Reyes á quien remitir las consultas, y elecciones de las cosas y personas, para que antes de resolverlas se les dé segunda mano, y se vea por qué medios se formaron, y hasta dónde puede deferirse á ellas. Finalmente viene á ser el Valido otro Consejo superior, é irregular sobre los demás Consejos, donde aquello que prudentemente se ha conferido, y consultado en los otros, vuelve á mirarse, y reconocerse en este; purificandose todo, para que llegue á la ultima censura de la Magestad Real.

5 Esto es en lo interior del gobierno, que en lo exterior claro está que sería la Audiencia verbal del Rey fastidiosísima á su persona, y menos decente á su Dignidad: si á todos huviesse de hablar, y responder, y conferir con el espacio que quieren, no habria tiempo bastante; y á los mismos negociantes sería grave, vérfese contenidos con la grandeza, y real veneracion, al representar la queja, al referir los servicios, al ponderar sus merecimientos. Y así sienten por conveniente, que haya un Ministro superior á todos los Superiores, en quien carguen los cuidados, y cuya gracia dé confianza al pedir, cuya humanidad y agrado dé esperanza al pretender, cuya inteligencia penetre las cosas para arbitrar, cuya experiencia advierta lo preciso al resolver, y cuyo zelo promueva á todos los Ministros á lo que mas convenga al servicio de sus Principes y Reyes. Esta forma de gobierno, dicen que es acreditada de las Historias Sagradas, y profanas. Y dejando estas ultimas por notorias, y no salir de mi profesion, se pondera, que en la Sagrada, Joseph fué Valido de Faraón, Rey de Egipto. (a) Daniél, de Dario, Rey de Persia. (b) De Asuero lo fué Amán, (c) despues entró Mardoqueo. (d) Joab privó con David. (e) Aquitofel con Absalón. (f) El Sacerdote Yoyada con el Rey Joás. (g) Naamán con el de Siria. (h) Con Saúl Doeg. (i) Y á este respecto otros muchos.

6 Todavía siempre me ha parecido opinion muy conforme á los Padres de la Iglesia, y Expositores Sagrados, tener por mas facil, ordenado, regular y santo, el gobierno de los Principes con sus

(a) Genes. 41. v. 40. (b) Dan. 6. v. 3. (c) Esther 3. v. 1. (d) Ibid. 8. v. 2. & 9. v. 4.
 (e) 2. Reg. 8. v. 16. (f) Ibid. 16. v. 23. (g) 4. Reg. 12. v. 2. (h) Ibid. 5. v. 1.
 (i) 1. Reg. 21. v. 7.

sus Ministros, Presidentes, Consejos, Consejeros, y Secretarios; repartiendo de tal manera las materias, que se ajusten al numero, y calidad de las Provincias dominadas, y cese el ageno cuidado del Valido, pues basta el propio de los mismos Principes y Reyes. A esto me obliga el considerar que este modo de gobierno tiene todo aquello bueno que puede ofrecer el otro, y faltan los inconvenientes que van frecuentemente con aquel, que suelen ser muy nocivos. Suponiendo que habrá muchos favorecidos, que hoy estén sirviendo, y hayan servido á sus Principes y Reyes, sin las imperfecciones que suelen ser conaturales al puesto; antes bien con claras virtudes señalados, y particulares servicios, mereciendo cada dia su gracia, y satisfaccion. Pero en materias politicas, para formar juicio especulativo sobre una question, no basta que tal vez falte la regla, es necesario atender á aquello que mas naturalmente sucede.

7 Lo primero, no puede dudarse que es bastante la justificacion que ofrecen los Consejos á los Reyes, para la resolucion de las materias, seguridad de su Corona y conciencia, desiriendo á su autoridad, y consultas, en quanto les pareciere, pues concurren tantos, y tan graves Varones en los Consejos, llenos de sabiduría, experiencia, canas, zelo y amor al servicio de los Reyes, con que viene á ser superfluo, que pasen aquellas mismas consultas antes de llegar á la Real censura, por otra mano igualmente expuesta en la condicion humana, á los afectos, y fragilidades, que pueden estarlo aquellas que la formaron. Porque quando en uno, ú otro negocio haga disonancia la consulta, ó se entendiese que han obrado con afecto desordenado los Ministros, facil es oír á los Presidentes, al Confesor, al Magistrado de mayor satisfaccion en la materia, instruírse, averiguar, y advertir lo que conviene, con ordenes superiores, sin que esto sea indecencia, sino esencial providencia, y obligacion de los Reyes. Esta forma es regular, y sujeta á menores daños que la otra, de mayor credito á la Dignidad, alegria á los Ministros, consuelo á los vasallos, estimacion al Gobierno.

8 La comprehension de los Reyes, y claros entendimientos de que Dios suele dotarlos, facilmente puede conocer el talento, y capacidad de los sujetos de que necesita su Corona; y el dia que pone los mejores en los mayores puestos, (esto es, cada Planeta en su casa) corren perfectamente las materias, y apenas le
que-

queda al Principe que hacer, mas que remitirse á aquellos supremos Ministros, dirigidos, y assegurados por los Tribunales, Consejos, Chancillerías, y Audiencias á que asisten, y gobiernan. El buen Presidente cuida atentamente de las disposiciones del Consejo, y encamina con su vigilancia á que los Ministros que concurren al votar, sirvan de fuerte, que se ponga tan clara y justificada la consulta, que tenga poco en que dudar la prudencia de los Reyes. Asimismo viendo los Consejeros, Secretarios, y Ministros que se premia la virtud, limpieza, rectitud, é inteligencia, ellos mismos buscan, y solicitan lo mejor, por ser medio eficaz á sus aumentos, y á la satisfaccion de sus Reyes, y Superiores. Los vasallos en siendo gobernados de Consejeros, y Jueces limpios, prudentes, y christianos, viven en obediencia, y descanso; y de esta suerte influye el Principe justo, recto, atento, y comprensivo, como cabeza inmediata de su cuerpo; y con imperio mudo, igual, decente, y constante gobierna sus Coronas, y vasallos.

9 Con esto se satisface á la fatiga inmensa que se ponderarían los Principes sin Valido, pues si en poniendo en los primeros puestos de la Monarquía sujetos acreditados en virtud, rectitud, buenos dictámenes; y en los Consejos y Tribunales, Ministros prudentes, limpios, sabios, y de experiencia, descansan á sus Principes, y Reynos, y no les dejan que hacer, sino aprobar y premiar sus acciones, gozar y lograr la gloria de sus aciertos, ¿ qué Principe tiene que recelar el embarazo, ó temer á la fatiga? Y en este caso viene á sobrar el Valido, y debe escusarse el remedio extraordinario, pues se ajustan los ordinarios al fin con mas suaves disposiciones.

10 Tambien las materias grandes, y de Estado, despues de consultadas por su Consejo, y Ministros, donde se obra con grande prudencia, zelo, y larga meditacion, facil es resolverlas, ó conferir las con quien el Principe tuviere satisfaccion, ó defiriendo á los de mas experiencia, ó arbitrando sobre unas y otras razones, como mejor le parezca. Las Audiencias verbales causan muy poco embarazo, por tener ya su forma señalada, y conocida: dicese lo individual al Presidente, y al Principe lo bastante, para dar noticia del caso, y de la persona. Esto, ni cansa, ni obliga á sobrada ocupacion, ni tiene linage alguno de irreverencia. Y como

quiera que dentro de pocos dias el supremo juicio, y comprehension de los Reyes llega á penetrarlo todo ; vienen brevemente á ser muy dueños de las materias, toman favor al gobierno, gustan del despacho , les es suave su penalidad , hacen gozo del aplauso, y corona del acierto.

11 La mano de los Valídos por la mayor parte (aunque no dudamos falte esta regla en algunos) es menos conocida, y natural al vasallo; mirala al amarla, como agena, sintiendose, y lastimandose de ella, al tratarlos, como propia. No parece que salen las resoluciones de aquel origen real, noble , generoso , amable, á quien reverencian todos; y así anda talvez muy dormida la obediencia, por faltar aquella interior satisfaccion, de que son ordenes inmediatamente influidas de su Rey. De aqui se sigue, ser necesario aplicar mas fuerza á los preceptos , y cédulas; y esta siempre lastima al amor de los subditos, y hace mas riguroso , y aspero el gobierno. De este mismo disgusto al obedecer , puede nacer la desconfianza de los Privados al obrar, é ir empeñando la autoridad , y Dignidad de los Principes en las resoluciones , que son solo hijas de su propio parecer , hasta poderse llegar á muy desesperados sucesos , que pudieran prevenirse , ó escusarse, si el gobierno corriera regularmente.

12 Llegase á esto, el no poderse dudar ser el gobierno de los Privados frecuentemente sujeto á desconfianzas , quejas, discordias, defabrimientos, y embidias; yá aborrecidos de los subditos, yá emulados de los Grandes, yá odiados de los Ministros, yá arriesgados á gravísimos errores , ó por la relajacion de las costumbres , ó por la presuncion de los dictámenes. Influye naturalmente en el Mundo, por ser dolencia comun, la condicion de los hombres, en aquello que resuelven, y vuelve de su color á las públicas determinaciones que ván formando , como la que vá embebida con la misma razon que nos alumbrá. Raras veces obra nuestro entendimiento, sin llevar trás sí la voluntad; y esta con la condicion y las pasiones, aunque el zelo sea bueno, apaga la luz á nuestro discurso : con que si se acreditasse este gobierno, correrian gran riesgo las Monarquías , y Reynos , por depender su conservacion, ó ruina de tanta diferencia de condiciones, costumbres, talentos, capacidades, como asisten en los Palacios de los Reyes, de cuyos sujetos se forma la eleccion de los Valídos. Y

como quiera que en ellas influye el favor , y que por él se introduce en el gobierno , puede tener el favorecido aquellas partes que bastan para ser bien mirado de su Rey, y no las que necesita para ser bien querido de sus Reynos. No es lo mismo merecer, que gobernar. Bien puede elegir el Principe para sí, el que no sea tan á proposito para mandar sus vasallos. Facil es contentar á uno: no lo es tanto el contentar á infinitos. No es el hombre para aquellos á quien manda, como es para quien sirve. Siempre al Superior nos manifestamos por la parte mas amable , dejando la peor para nuestros inferiores. Tanto mas, que para servir á la persona Real basta amor, fidelidad, puntualidad, asistencia, nobleza, gracia, silencio, alegría, decencia , buen arte, paciencia, y discrecion de Palacio. Pero para gobernar, sobre algunas de estas partes que convienen con egercicio tan grave , es necesaria gran comprehension de las cosas, experiencia, valor, sagacidad, eficacia, prontitud , consejo , sabiduría , dictámenes prudentes, gran limpieza en los afectos, juicio despierto y claro, prácticas resoluciones, constancia, fortaleza, y otras ilustres virtudes ; y estas, aunque se vayan buscando con diligencia, no es posible hallarlas todas en uno , no solo en la breve circunferencia de un Palacio, sino en las grandes, dilatadas, é innumerables Provincias. Y assi no se ha de dár á uno solo el puesto que de su naturaleza es tan grande , y necesita de tantas virtudes para servirlo , que no es facil hallarlas, ni aun divididas en todos.

13 Elegidos á tanta altura los Ministros de este genero, tampoco suelen contenerse en el poder, ni guardar limites en el mandar: de donde podria facilmente suceder, aunque fuesse con buen zelo, el pasar los terminos de lo recto , y con los resplandores y aliento del favor , tratar absolutos lo que era bien que tratassen regulados. Tal vez sentirán que se resista á su voluntad , otras á su entendimiento; y como todo sale á defenderlo el poder, paga la resolucion las culpas de los Ministros , acobardase el votar, y affigese el discurrir , y entrando muchos al conferir , son solo uno al consultar. Los Reyes , ni embidian , ni desconfian ; entran sin pasiones en las cosas , obran con independenciam, buscan lo mejor , y allá se vá la eleccion , donde está el merecimiento. Daño inevitable en los favorecidos , la desconfianza, obligados á valerse de los propios para su conservacion.

14 A este sentimiento assiste ser por la mayor parte este car-

go contrario á la mano, y autoridad de los Consejos; porque siendo esta regular, corregida, y limitada, fuele sentir que se le acorte la suya con pareceres, y consultas con el Principe; de donde se seguiria defazonar los Valídos, y descomponer en el concepto superior de los Reyes á sus Ministros, y Consejos regulares, con que viene á quedar sola, y poderosa la irregular, y extraordinaria que tienen. Cosas que aunque no se dicen, tal vez en la fragilidad de la vida muy lentamente se hacen; y por lo menos para los Reynos y su censura, si no se hacen, se dicen.

CAPITULO XVII.

Profigue el pasado, resuélvese la duda.



QUEL segundo recurso, que se considera para los aciertos publicos, en que vuelvan á reconocer las consultas los Valídos, arbitrar, y conferir sobre ellas, puede ser de grande daño, y embarazo al despacho; porque siendo mayor la experiencia de los Consejos en aquello que consultan, viene á arbitrar el Valído solo sobre mayor experiencia, con menos conocimiento; y quando mucho, siendo en las noticias como uno del Consejo, viene á ser mas que todos en la mano. Y este linage de poder y autoridad solo se reserva al Principe, cuya sabiduria ilustrada de divinas influencias y luces, hace suya la de sus Ministros; disponiendo la Providencia de Dios, que vea, y sepa mas que todos, por ser el que ha destinado para regir, y gobernarlos á todos: siendo cierto, que la forma de cobrar noticias, é instruirse, y crecer en la experiencia los Consejeros, y Ministros ordinarios, hace gran ventaja á la de los favorecidos, por ser de mayor seguridad, y menor riesgo al comun. Porque en los Tribunales á los nuevos encaminan los antiguos; y quando se desvia de lo recto el que comienza, hay seis experimentados que le llevan al acierto. No así aquellos supremos Magistrados cortados por el favor, que gobiernan sin alguna dependencia, á quien fuele ser el advertirles censura, temeridad resistirles, peligro el aconsejarles.

A mas de que supuesto que viene á ser consultada la materia por Ministros de entera satisfaccion, se dilata en la segunda consulta del Valído, arriesgandose con las juntas los aciertos fre-

quen-

quentemente, deseando unos á otros Ministros corregirnos, y enmendarnos, tener sobre qué arbitrar; pareciendo al entendimiento humano, que no es suyo, sino ageno, lo que no muda, ó altera. Si esta segunda vista se hace por solo el Valído, no basta ser superior á todos en el poder, para creer que lo es en el discurso é inteligencia; con que viene á ser preciso que se valga de otros Ministros, los quales no tengan penetrada la materia, como donde se crió, se confirió, y consultó. De esta suerte corre otro riesgo la consulta, habiendo de conferirse por menores experiencias, deteniendose tal vez todo el despacho entretanto, para que salga peor. Con esto tambien vendrian á retardarse graves causas, y á turbarse las noticias, embarazandose los Tribunales, desfacreditandose los Consejos, fatigandose las partes, y dando materia á la censura y queja de los Reynos y vasallos.

3. Puede añadir á esto, que si los Valídos se hallassen al votar con los Ministros en la junta, y al resolver con el Rey, podria hacer mayor daño; pues de esta suerte venia á ser su parecer el de todos, sin quedar en la junta arbitrio, y libertad al votar, por el respeto natural que se le tiene, influyendo despues en las resoluciones con la gracia. De suerte, que por la autoridad al consultar, y el favor, ó satisfaccion del Principe al resolver, vendria á ser de uno mismo, consulta, y resolución. Con esto, quanto á este efecto, se le venian á quitar al Principe los Ministros; y tantos entendimientos, discursos, y noticias, se reducirian á una. Y en este caso sería bien que escogiesen los Valídos: si consultan, no resuelvan; si resuelven, no consulten: intervengan á uno, ó á otro.

4. Hace tambien mas peligroso este gobierno, el hallarse sujeto á mas frecuentes mudanzas. Porque como quiera que en el regular, y ordinario, solo puede haber la comun, que depende de la muerte de los Principes; padece el extraordinario de los Valídos las dos muertes que acompañan á los hombres, la civil, y natural. Porque igualmente influye en el gobierno, y mas, la politica de faltar á estos supremos Magistrados la gracia de sus Principes, que no el faltarles la vida; pues de una manera misma dejan la ocupacion del despacho, y á esso se añade el embarazo de los discursos, dependencias, averiguaciones, y todas las demás causas que se siguen, y lleva tras sí el caído. Y si quando falta uno, se huviesse de buscar otro, era volver al riesgo de la prime-

ra eleccion , encargando el despacho á mano tan superior , con las contingencias de que sea menos útil al gobierno. Materias tan inmensamente grandes , causas de innumerables efectos , no han de aventurarse muchas veces , por no ser bien probar tantas á acertar, lo que á una que se errare no se puede reparar. Es una harmonía interior la del gobierno, una máquina tan grande, un instrumento tan universal de secretos , y misterios , que una vez desconcertado, no es muy facil de templar. Como lastíma el terremoto á las casas, así qualquiera mudanza grande hace concusion al edificio politico del gobierno. Lleva trás sí muchos hombres la caída , y con el sucesor nacen otros obligados á la misma ocupacion , y no siempre á las mismas experiencias. Aprende nuestra fragilidad, é ignorancia á gobernar á los mortales, errando ; y es propiamente la experiencia en el hombre *un escarmiento de desaciertos humanos*. No conviene en lo politico aumentar estos peligros, siendo preciso aumentarlos, si huviesse necesidad de Validos, como la hay de Ministros regulares. Cesa este riesgo en el Principe , cuya vida , y direccion solo depende de Dios y de sí, constante, firme, segura, amable, sin alguna alteracion, ó mudanza todo el tiempo que le durare la vida. Y quando por la condicion humana la mudare con la eterna, deja destinado, y jurado sucesor, que entra continuando las acciones y gobierno de su Padre, naturalmente llamado, y reconocido. Y entonces raras veces se mudan los Ministros ordinarios, figuen su curso las causas, sin alterarse apenas en cosa considerable.

5 Finalmente, parece que este modo de gobierno es dañoso al Principe, al Reyno, y aun á los mismos favorecidos. Al Principe lastíma en parte la autoridad, lo aparta por la natural, é intrínseca condicion de este peligroso puesto, de las interiores confianças de sus deudos, del amor de sus Ministros y vasallos , de aquella amable satisfaccion de sus Pueblos y Provincias. A los subditos affige, y entristece ; y todos aquellos daños que causa lo que habemos advertido, vienen á pagar los Reynos, adonde corre el humor, como la parte mas flaca , y á quien toca obedecer. Es tambien á los Privados muy penoso su egercicio, por andar siempre á vista de gran caída, caminar por precipicios; ni aplaudidos si aciertan , ni perdonados si yerran ; castigados si caen, aborrecidos si duran.

6 La Historia Sagrada, en sentimiento de los Padres, no

aprue-

aprueba el gobierno de los Valídos, sino el ordinario, y regular de los Reyes con sus Ministros y Consejos, porque el Sacerdote Yoyada, Naamán, Candaces, (a) Mardoqueo, Aquitofel, no fueron mas que Ministros grandes, con parte señalada en el gobierno, y estos siempre deben admitirse. El uno fué Confegero, el otro Tutor del Principe, otro Presidente de Hacienda, y á este modo los demás. Joseph no entró en el gobierno por la gracia de Faraón, que es la esencial difinicion del Valído, sino por la eleccion de los Ministros, y Satrapas, que tuvieron por conveniente y preciso para el remedio universal de la tierra, que el que habia interpretado el sueño de la abundancia, y esterilidad de Egipto, previnieffe el reparo á tan gran daño. Daniel fué uno de tres Presidentes de Dario, con que no ha de llamarse Privado, pues tiene dos en su compañía, y no la admite este oficio. Joab fué valeroso Capitán; pero obrando el Rey David por sí tan inmediatamente en el gobierno, que una de las quejas con que Absalón solicitaba que se le alzassen las Tribus, como se dirá despues, era ponderando que no habia puesto el Rey Ministro que despachasse; como quien dice, se detenia el despacho por obrarlo todo el Rey. Tan grande es en lo politico el riesgo de los estremos, que así suelen sentir los Reynos el que les nombren Valído, como que huyendo de nombrarlo, y no usando de los demás Ministros regulares, se detuvieffe sobradamente el despacho, por obrarlo todo el Rey. Doeg, si fué Valído del Rey, que en todo rigor no creería haberlo sido, fué muy perverso Valído, y á esse no lo aprueba la Escritura, y mucho menos á Amán, á quien derribó la santa Reyna Esthér con caída irreparable.

7 En dos ocasiones que estableció Dios forma de gobierno en su Pueblo, de que habla con expresion la Escritura, no se halla en alguna de ellas le señalasse Valído. Porque Moysén, que fundó el gobierno de los Jueces, nombró setenta varones, (b) que es lo mismo que nombrar muchos Confegeros y Ministros, quedando él solo para arbitrar sobre todos. Samuel, que con orden de Dios formó el Reynado de Israel, y coronó á Saúl sobre las Tribus, no se halla que le nombrasse Privado; (c) y así, tenerlo ó no los Reyes, será accidente que depende de la eleccion de

ca-

(a) Act. 8. v. 27. (b) Num. 11. v. 16. (c) 1. Reg. 10.

cada uno, en que ha habido grande diversidad en las Coronas, y Monarquías, con que no puede dár la costumbre mas credito á la razon.

8 En las Historias profanas, para saber si ha tenido buenos efectos este modo de gobierno, sería necesario discurrir sobre cada uno de los Reynos, que en esta forma se gobernaron, cuyo juicio remito á la erudicion de los menos ocupados, siendo mi parecer, que aunque de todos los medios puede usar nuestro Señor para la conservacion, ó la ruina de los Reynos, y así muchas veces será útil lo que en otras es nocivo; pero que discurrendo, y ponderando esta duda con atencion, entre unas, y otras razones, es forma mas regular, y ajustada á toda buena prudencia y sabiduría, el mandar el Principe inmediatamente á sus Ministros por sí, de fuerte, que den calor los Reyes á los Presidentes y Consejos, y estos á todos los subditos, dividiendo las materias mas importantes, y graves de Estado en pocos varones rectos, experimentados, atentos, llenos de virtudes, y vacíos de pasiones, poniendo en los principales puestos de las Provincias, las mayores cabezas, alentando la virtud, premiando el valor, favoreciendo las letras, corrigiendo los vicios, enmendando con el egeemplo los Pueblos, vivificando las grandes resoluciones con la presencia Real en ellas, obrando mas inmediatos por sí en todas las militares, y alli con menos Ministros, mirando mas á la sustancia, que al modo; y de esta fuerte se obran mas utiles efectos al bien comun, mas consuelo á los vasallos, mas calor á los Ministros, mayor decoro y reverencia á los Reyes.



CAPITULO XVIII.

Si tuvo Doeg obligacion de avisar al Rey las vistas de David, y Aquimelec.



O acabemos este libro sin averiguar si se halló Doeg en obligacion de avisar á Saúl, de que se habia visto en el Tabernaculo David con Aquimelec. Y es muy constante que no; ^(a) porque Saúl se quejaba de los que ayudaban á David, conjurando contra el Rey; y el Sacerdote, no solo no conjuró, pero creyó que estaba en su gracia. Tampoco se hallaba David bandido, antes con tan incierta persecucion, que frecuente lo perdonaba, y llamaba. No era de utilidad el aviso á la Corona, y era de daño á las partes. Habia el caso sucedido, no habia que recelar; y en él, ni hubo malicia interior, ni perjuicio conocido, ni pudo resultar ofensa alguna á lo público. Si David llevara sobrada gente consigo, si alli huviera dicho palabras que tuvieran mal sentido, equivocas, ó de irreverencia al Rey, ó tales que un varon prudente pudiera recelar cuerdas sospechas; si David huviesse armado enemigos, ó difidentes del Rey, por mano de Aquimelec; si de alli huviera podido colegir qualquiera cosa que remotamente fuera disposicion al daño de la Corona, ó peligro de su Rey, claro está que en materia tan zelosa, aunque él presumiera que fué buena la intencion, debia avisar al Rey; porque no basta en puntos de irreparable ruina, calificar el subdito las acciones, solo al Principe incumbe el calificarlas, y creyendo lo mejor, ha de prevenir el leal lo mas prudente.

2 No queden tambien sin advertencia los Principes, con ocasion de la dura plática de Saúl á sus Ministros y Pueblo, imputandoles trayciones, que no lastimen sus subditos con palabras. Porque no dudo que vale mas affligirlos con castigos, que enmendarlos con injurias. Consume el castigo al malo, pero la injuria lo hace: aquel le enfrena, esta le irrita: el castigo le templa, la injuria le desespera. La muerte mas rigurosa, el castigo mas cruel, tiene siquiera de bueno quitar al enemigo del Reyno, y si acertáre á ser inocente, tambien cesa aquel quejoso; pero la in-

Tom. I.

Aaaa

ju-

(a) Abulens. hic quest. 13. & 212

juria, Fieles, deja viva la venganza, y defespera la queja; armala de ira, y dá mayor fuerza al riesgo. Desaparece el castigo con el golpe aquel caso, que puede dár materia á la censura, echanse otros sucesos sobre él, y finalmente se olvida; pero la injuria en los subditos siempre está multiplicando materia, y promoviendo discursos. Y así el Principe perfecto ha de ser en la Religion pio, en el pensar generoso, en el hablar templado, en el resolver prudente, grato al oír, recto al juzgar, largo al premiar, justo al castigar por mano de sus Ministros, clemente al perdonar por la suya: en los consejos atento, pronto en las egecuciones, en las felicidades igual, y en las adversidades constante.





HISTORIA REAL SAGRADA.

LIBRO VI.

ARGUMENTO.

Sitia á Ceylán el Palestino, defendela David: intenta Saúl prenderle, no lo consigue. Puede matar á Saúl, no lo egecuta: ofrece Saúl no perseguir á David, no lo cumple. Muere Samuel: Naval niega á David el sustento, enojase y le aplaca Abigail. Vuelve Saúl á perseguir á David: puede matarle otra vez, y lo defiende: arrepientese Saúl, pero David desconfia: vase á Palestina, recibelo bien Aquis, Rey de Get, á los Satrapas no agrada. Despiertase guerra con Palestina, é Israel. Consulta Saúl á la Fitonisa, Samuel le defengaña: muere en la batalla de Gelboé con Jonatás y otros de su Casa Real. El Tribu de Judá corona á David, á Isboset las once Tribus: Abner defiende la casa de Saúl, ultimamente se la entrega á David: matan á Isboset los hijos de Remmon: rindense las once Tribus: gana David á Sion: lleva el Arca del Señor á casa de Obededon, y vence á los Palestinos.

CAPITULO I.

Sitia el Palestino á Ceylán, socorrela David: avisale Dios que no se fie de los de Ceylán: huye David, vése con Jonatás: avisan los Ciféos á Saúl de los pasos de David: puede matar á Saúl, perdona, cortale la vestidura, hablale, enternecese Saúl, hablanse, aunque de lejos. Ex 1. Reg. cap. 23.



LEVAN frequentemente las pasiones á los sucesos públicos trás sí, porque dividido el cuidado de los Principes en darse en ellas satisfaccion, dejan sin gobierno el Reyno. Crecian los Filistéos con la discordia de Israel, y todo Saúl ocupado en la venganza, y persecucion de David, dejaba vencer á los enemigos. Estos entraron

haciendo correrías, y talando los campos de Ceylán, y á David

se le ofreció acudir á su defensa. Raro pensamiento, y que si despues no lo aprobára el Señor, parece que excedia del valor, y llegaba á ser muy clara temeridad, querer el que estaba huyendo, no bastando para sí, tomar á su cargo la defensa de Israel. Nunca se quieta el gran corazon, y le parece que todo aquello que comprehende su valor, no le faltará á su espada, y que ha de sujetar esta quanto concibiere aquel. Consultó al Señor sobre esto, diciendo: ¿Señor, iré, y mataré estos Filistéos? Y le respondió: Tú los matarás, y focorrerás á Ceylán. Entonces lo declaró á los Soldados, y ellos le propusieron quán graves inconvenientes se ofrecian. Tememos á Israel, ¿qué será, dicen, si vamos á pelear con los Palestinos? Como quien dice: Dejamos á las espaldas á Israel, que nos persigue, ¿y quieres que vamos á pelear con Palestina, que nos ha de defender? Quién puede aprobar tan grande temeridad? Deshacer estos pocos hombres fugitivos en una guerra no necesaria, para que despues falten á la natural, y legitima defensa? Podiamos, perseguidos de Israel, esperar en Palestina, ¿y vamos á pelear con Palestina, para que despues acabe con nosotros Israel? Quál ha de ser el fruto de la victoria? Guardarle á Saúl una Ciudad, y defender su Corona? Arriesgar la vida por aquel que quiere darnos la muerte? Defienda su Reyno el Rey; divirtáse de perseguir los vasallos. ¿Debieramos desear lo que hace el enemigo, y quieres que vamos á apagar la llama que abraza á quien te persigue, y calienta, y dá la luz, y esperanza á tus trabajos? Parecieron á David fuertes razones, y así volvió á consultar al Señor. Discreto aviso para volver el hombre sobre sus resoluciones, y quando le dán motivos eficaces, no descaecer; pero por lo menos consultar otra vez la materia con Dios, y con la oracion. Era tambien respuesta por revelacion divina, la que le dió el Señor á David, y como buen espiritual no quiso partir con ella, sin oír á la razon; como quien dice: Veamos esta vision, si se ajusta á lo que mas cumple al servicio del mismo que por ella lo quiere manifestar: provémos este espiritu, para vér si es de verdad.

(a) Preguntó tambien segunda vez David al Señor: si iría á la jornada, porque era consulta sobre materia tan peligrosa, como lo es el comenzar una guerra, la qual requiere muy largo consejo y meditacion. No se ha de sacar la espada, sino quando solo

(a) 1. Joan. 4. v. 1.

desembaynada puede remediarse el daño. Mirar, consultar, conferir conviene antes de comenzar, lo que despues no está en nuestra mano contener, ó reprimir. El peñasco con facil fuerza se aparta de su eminencia; pero no puede ser detenido en el violento curso, hasta llegar á su centro. Pequeña centella causa inmenso incendio en el monte; y la que un soplo ligero pudo apagar en sus principios, creció hasta consumir la materia, y reducirla á cenizas. Preguntó, pues, la segunda vez á Dios, si iria á pelear con los Filistéos. Respondió, que no temiese, que los vencería, y libraría á Ceylán. Fué, peleó con el enemigo, hizo en él muy gran matanza, quitóle toda la presa, socorrió los vecinos, recibieronle en Ceylán con gran gozo y alegría.

2 Veis aqui un suceso, Fieles, que vence á toda razon de estado desnudamente politica. Si David fuera un Estadista sin Dios, se huviera agregado al enemigo con su gente, entrara haciendo correrías por Israel, sitiara á Ceylán como él, y despues correría el riesgo de la guerra, y de la desconfianza, pues podia recelar del enemigo, que le entregasse al Rey Saúl, ó que le matasse por hacer paces con él. Era un Politico con Dios, leal, noble, generoso, fuerte. Dijo: Antes moriré, que pelear contra Israel. ¿Yo he de ser traydor al Rey, ni rebelde á su Corona? Mas quiero morir peleando con enemigos, que vencedor, y triunfante contra mi Patria, y mi Rey. Perseguido de Saúl, tengo por mejor morir peleando leal, que vivir alevoso en su desgracia. Todo lo quiero intentar en fortuna tan deshecha: si venzo, obligo á Saúl; y si muero en la batalla, acabo dichosamente esta desdichada vida. ¿Qué tiene que recelar el infeliz, ni qué temer quien no espera? Nada puede perder el que todo su caudal consiste en persecuciones. Siempre sobrefale, Fieles, en los Principes aquello que arde en el corazon; y como estaba David lleno de santo zelo, y amor de la gloria de Dios, y de su nombre, se le ofrecian medios á la luz divina, que parecian locuras á la razon, y prudencia humana.

3 Supo Saúl que estaba David en Ceylán, y quiso premiarle este servicio, con prenderle dentro de la misma Ciudad que le defendió. Mandó á todo Israel, que se armasse, porque queria sitiarse en ella. Habiendo entendido David esto, hizo que Abiatar se vistiese el santo Efod, y consultó al Señor, diciendo: Señor Dios de Israel, háse dicho que viene Saúl á Ceylán para acabar con esta Ciudad; pregunto: ¿Entregaránme los de Ceylán en sus ma-

nos, y bajará Saúl á esta Ciudad? Decídmelo Vos, Señor. Bajará, respondió Dios. Vió David que faltaba la respuesta al otro caso, y dijo: ¿Y entregarán los de Ceylán á mí, y á mis compañeros á Saúl? Dijo Dios: Te entregarán. Entonces fué David de Ceylán, y todos sus compañeros.

4 ¿Quién creyera que tal hicieran los vecinos de Ceylán? Habiales librado del Palestino, eran tambien sagradas las leyes del hospedage, (b) ¿y todavia lo entregarian, como si fuera enemigo? Solo Dios puede conocer los traydores, solo él puede penetrar ingratos. ¿Pero por qué dos veces se dejó el Señor preguntar sobre este punto, y no respondió á la primera? Porque esta respuesta habia de manifestar una nota tan infame á tantos, y en su genero sentia haberla de descubrir; y quiso enseñarnos, que obremos en ocasiones como estas, necesitados, y mirando bien la verdad de lo que pasa. Saúl quando supo que se habia ido David, disimuló en Israel, como quien dá satisfaccion de que no iba á una cosa tan indigna, como prender al que habia vencido sus enemigos, y librado su Ciudad. ¡Qué disimulacion tan afectada! Parecele al que gobierna apasionado, que con qualquiera medio oculta sus pasiones; y de tal manera ciega las oculta, que entonces las manifiesta. Claro está, que si se fué David de Ceylán, no era la expedicion para Ceylán, porque faltaba David.

5 Anduvo vagando este perseguido Principe por los montes con su gente, siempre eligiendo los puestos mas seguros, y ventajosos, sin que pudiesse Saúl prenderle, por grandes y exquisitas diligencias que hizo para ello. Estando en la selva de Cif, vino secretamente á verse el Principe Jonatás con él; que su amistad, ni perdonaba la fatiga, ni el peligro. Allí le dijo palabras de misterio: No temas, David, que no te hallará mi Padre: sucederásle en el Reyno, yo seré despues de tí, y mi Padre sabe esto. Volvieron á hacer segunda alianza. Fué Jonatás, quedó en la selva David. Mas pareció esta jornada de Profeta, que de Principe. Es de creer, que habia grandes juicios en la Corte; y yá lo digessen Fitonías, yá que algun santo Profeta lo huviesse referido en secreto mal guardado; sin duda le debieron de decir á Saúl, que

(b) De his juribus loquitur Josephus, super illud Judic. 19. de Levita, dicens: *Leges patrias, & jura hospitii violarent.* Lib. 5. Antiquit. cap. 2. Item Cornel. á Lapide. *Violando jus hospitii, quod tunc temporis sanctissimum erat, & inviolabile.* Judic. 19. v. 24. videatur D. Ambros. epist. 19. clas. 1. tom. 2. col. 843. & 844. edit. Paris. 1690. & Menoch. de Repub. Hebræor. lib. 6. cap. 4. num. 7.

que le sucedería David, y contaríase esto con alguna diferencia; y así el noble Jonatás vino á darle buenas nuevas, y á holgarle más de ser segundo en el Reyno de David, que de ser primogénito en el suyo. Nunca vió esta amistad la ambicion, ni este desengaño la soberbia. ¿Qué fineza llegó á quitarse la Corona, y á ponerla en la cabeza al amigo?

6 Los Cifeos, que estaban junto á la selva, cansados de tener tan cerca á David, y sus compañeros, ó por hacer lisonja á Saúl, le avisaron que viniese, y se lo entregarían. Posible es no pecasen estos hombres, porque ellos oían decir que el Rey le buscaba como á enemigo; eran varones rusticos, no se hallaban en obligacion de averiguar los secretos, sino de deferir al Principe, y seguir sin discurso sus ordenes, y mandatos. Así como llegaron, y digeron á Saúl, que se lo entregarían, se alegró su corazon, (no le he visto alegre hasta ahora) y les dijo: Benditos seais del Señor, que os habeis compadecido de mí. Esta es la primera bendicion que á Saúl he oído, y fué porque le daban al inocente, para que le degollasse; porque es compasion para Saúl, la que es á los otros crueldad. ¿Qué solo es cada uno para sí!

7 Dijoles, que reconociesen bien los puestos, y le avisasen, pues aunque se escondiese debajo de la tierra, lo sacaría de allí, si supiese donde estaba. Eflo fuera así, Saúl, como no ayudara á David el Autor de Cielo y Tierra: á esse que debajo de la tierra dices que ha de acabar tu poder, te lo pondrá Dios sobre ella, bien cerca, y no has de poder matarle, y él te ha de poder matar. Entendió David que venia á buscarle Saúl, pasó á Mahón, y el Rey siguióle, y con su Egercito fué, en forma de corona, rodeando el monte donde se hallaba, de fuerte, que no podia escapar, como quien caza una fiera. Entonces Dios, que peleaba por David, hizo á Saúl una diversion valiente. Porque viendo los Filistéos ocupado á Saúl en sus pasiones, entraron talando, y abrafando la tierra de los Hebréos. Clamaron las Tribus, gimió y lloró Israel, y necesitado de los clamores del Pueblo, dejó la empresa, fué á defender el Reyno, suspendió la ira, y libró Dios á David.

8 Juntaronse á David en el desierto hombres muy valerosos, que vendrian huyendo del violento gobierno de Saúl; á los quales, aunque necesitaba de gente y de defensa, recibia con recelo, porque en una fortuna tan desdichada como la suya, se hallaba obligado á averiguar si venian á defenderle, ó venderle;

y así viendo llegarle á él treinta varones valerosos de las Tribus, y entre ellos algunos de Benjamin, y Gabaá, patria de Saúl, cuya aspereza no perdonaba á los suyos, salió al encuentro, y les dijo estas palabras: Si pacíficamente, ó varones de Israel, venís á favorecerme, juntémos en uno los corazones; pero si venís con doblado ánimo á entregarme á mis enemigos, el Dios de nuestros Padres juzgue de vuestra intencion. Entónces Amasay, noble entre aquellos varones, le dijo: Tuyos somos, y contigo, ó David: paz, paz sea contigo, y paz con quantos te ayudan, pues te favorece Dios. Con esto los recibió en su compañía, y se fió de ellos, previniendo con manifestar la duda, el suceso que pudiera aventurarse, disimulada de vana satisfaccion.

9 Divirtió, mas no depuso Saúl la persecucion, porque luego que echó del Reyno los enemigos, volvió á buscar al vasallo. Eligió de su Egercito tres mil los mas escogidos, supo que David, y su gente estaba en las montañas de Engaddi: fuéle buscando, y siguiendo con increíble fatiga por lugares apenas penetrables á las fieras. No me admiro. ¿Qué no penetrara el odio del poderoso agitado de la embidia? Llegó á cierto puesto, donde habia una cueva en que se hallaba David escondido con todos los suyos. Entró solo el Rey separado de su gente, naturalmente llamado á dár alivio á cierta fatiga, ignorando su peligro. Vieronle David, y sus compañeros, y digeron: Este es el día de que habló Dios, quando te dijo: Yo te entregaré á todos tus enemigos en las manos. (c) Acercóse David al Rey, y sin ser sentido le cortó un pedazo de la Real vestidura. ¡Quién olvida la que él rompió á Samuel! Qué cierto es, que unos Principes á otros se rompen las vestiduras! Volvióse á su lugar, sin ser visto de Saúl, y al instante hirió gran dolor su corazon de haber tocado, y cortado el vestido de su Rey; y persuadiendole sus compañeros que le matasse, dijo: Dios me ayude, y favorezca. ¡Yo habia de hacer una cosa semejante! matar al ungido del Señor! Y viendo que le instaban, y que ellos querian matarle, los reprehendió duramente, mandando que ninguno se moviesse.

10 Nada de esto oía el perdonado Saúl, y saliendo de la cueva, continuó su camino: siguióle muy poco despues David, y llamandole de donde pudiesse oírle, despues de haberle hecho muy

(c) Vidend. Abul. hic quæst. 7.

profunda reverencia, le dijo estas, ó semejantes palabras: Señor, y Rey mio, oid. Volvió Saúl la cabeza, y reconoció á David. Entonces el santo Principe, y leal vasallo le dijo: ¿Por qué, Señor, oís á mis enemigos que os persuaden contra mí? Quién os ha dicho que yo molesto vuestra Corona, y aborrezco vuestro nombre? Hoy mismo, hoy mismo habrán visto vuestros ojos, que habiendome Dios entregado en mis manos vuestra vida, la he guardado, y defendido. Pude matar al que venia á matarme, y fui persuadido á ello; defendíme, y defendí al ungido del Señor. Mirad este pedazo de vestidura, cuya es? A quién le falta? El cuchillo que pudo dividirla de la clamide Real, no pudo acabar con vuestra vida? Corté lo que bastó para avisar, no lo que pudo ofender, porque tuvieseis presente mi inocencia, y vuestro engaño, en vuestro mismo vestido. Reconoced vuestra vestidura, y si tengo lo que os falta, y vereis, Señor, si pudo llegar el brazo al cuerpo de donde corté la ropa. Si mi corazon, ó Rey, tuviera dentro de sí iniquidad, ¿contentárase la espada con lo que cortó el cuchillo? Poneis asechanzas á mi vida, y Dios me entrega la vuestra: no permite mi lealtad perderla, sino guardarla. ¿Podeis dudar ahora, que es injusta tan larga persecucion, si perdono á vuestra vida, despues de tan prolijos dias que buscáis la mia para acabarla? Si tantas persecuciones no han bastado á apartarme de aquella leal atencion que debe el buen vasallo á su Rey, ¿con qué pudisteis justificar por traydor á los principios al que es leal hasta el fin, y sobre tantos agravios? Grandes males, ó Principe, me habeis hecho por señalados servicios: vencí vuestros enemigos, defendí muchas veces á Israel: fugitivo y perseguido he socorrido á Ceylán, no he levantado la espada contra los vuestros. Perseguisteis á mis deudos, me habeis quitado mis bienes, por los valles, y los montes buscado para matarme. ¿A quién perseguís, ó Rey valeroso de Israel? A un perro en la lealtad, muerto á manos de la embidia de aquellos que solicitan, y fomentan vuestro enojo? A un mosquito fugitivo del azote perseguís? Qué gloria á vuestras hazañas, acabar con el hijo de Isái? Teniendo tantos enemigos de quien puede triunfar vuestra fortaleza, buscáis á este desdichado? Haceme famoso vuestra ira, y con ella os infamais. Y al que las Tribus ignoráran olvidado, tal vez lloran perseguido. Siempre, Principe, mi corazon ha sido sano y leal, nunca pensé contra Vos, ni mi espada se envaynó para guardaros, ni

dejó su lugar para ofenderos : este pedazo de vestidura os desengañe, y sea testigo Dios, y Juez de vuestros agravios. No quiero satisfacerme, á él remito la satisfaccion: salga de los malos la maldad, que en mi pecho no ha cabido pensamiento que no sea de venerar vuestro nombre: á cada uno dará Dios como tiene el corazón.

11 Acabadas de decir David estas razones, Saúl, como quien despierta de un profundo sueño, yá tierno su corazón á las voces de David, y á tan noble desengaño: ¿Es por ventura, dijo, essa tu voz, hijo mio David? Quanto mejor eres tú, que yo lo he sido contigo? Tú me has hecho bien, quando te buscaba mal: tú me librabas la vida, quando yo te deseaba la muerte: hoy conozco quán buenamente has servido; y los engaños que ha padecido mi ira. Qué de tiempo he dado al ódio, que debia á la remuneracion. Conozco que la Justicia Divina me entregó á tí, y que tú usaste conmigo misericordia. ¡Quién generoso como tú, ó valeroso David! ¿Hay quien halle á su enemigo, que no acabe con su vida? Quién al que busca para matarle lo defiende? Dios te dé quien haga contigo lo que hoy has hecho conmigo, y así halles los enemigos como yo lo he hallado en tí. Ahora acabo de conocer que reynarás en Israel, porque essas virtudes son para reynar sobre muchos. Tú gobernarás las Tribus, y la lealtad que tienes con tu Rey, más merecida la tendrán todos contigo. Jurame por el Señor de no acabar mi familia; no borres la decencia de aquel á quien perdonaste. Jurólo David así. Volvió Saúl á su Corte, y dejó de perseguirle; pero David para asegurarse, fuese á lugares mas fuertes.

12 Parece, Fieles, que acaba con alguna gracia; y donayre muy decente el Sagrado Historiador. Porque quando esperaba el tierno conocimiento, y lagrimas dolorosas de Saúl con tan suaves razones, una confianza generosa en David, y volverse de allí juntos, muy conformes y contentos, sale inmediatamente diciendo, que desde aquel dia puso cuidado en guardarse. Es admirable esta advertencia en la Escritura, para avisar que en el estado que tenia Saúl su pasión y ódio, no eran seguridad las palabras del que llora, sino el cuidado, y atencion del que se guarda. Tantas palabras quebradas, tantos vinculos de razon y de justicia rotos, tantos beneficios olvidados, tanta ira envejecida, no se lava con pocas lagrimas, que salen por los ojos de una ternura exterior,

dejando el ódio en el alma. Ahora que llora Saúl, se ha de recatar David, pues del que faltó muchas veces, nadie se ha de fiar una.

13 La accion del valeroso David en la cueva, ella se está ponderada, no fué en mi sentimiento en lealtad tan constante lo mas, guardar la vida á su Rey, sino cortarle la vestidura: contuvose en la obligacion al conservarle la vida, venció las pasiones que venia frequentemente este espiritual Varon. Però mucho fué atreverse á quitarle un fragmento de la ropa; y así pondera el Sagrado Texto, que sintió con gran dolor haber tenido este atrevimiento. ¡O valeroso Soldado! O corona de leales! qué enseñanza para un siglo tan traydor y lamentable, que se corta á cada paso la vestidura Real; y sin derecho, sin causa, sin justificacion, la pisan, y despedazan vasallos infames y desleales.

CAPITULO II.

Muere Samuél, llorale el Pueblo, entierranle en Ramata: envia á pedir socorro David á Nabál, niegasele: vá David á destruirle, sale Abigail, salele á recibir con un regalo: templase David, muere Nabál, casase David con Abigail.

Ex 1. Reg. cap. 25.



Urió el Santo Samuél, y juntóse todo Israel á llorarlo: sepultaron en Ramata aquel perfecto Juez, Sacerdote y Profeta. Justamente lamentaron su muerte los Hebréos, por vér apagada en las doce Tribus esta clarísima luz. ¿Quién puede enjugar las lagrimas en la muerte de los justos? Siendo su santidad la que defiende que no acabe Dios los malos: lloró Israel vér enterrada su defensa, por ser los varones santos la defensa de Israel. Mucho deben sentir los Principes, y los Pueblos, acabarse los rectos, santos, prudentes, ó valerosos varones; porque estos son aquellos que defienden la Corona, y sin ellos queda expuesta á innumerables desdichas. Cuesta de hacerse un hombre justo muchos años, grande ruina es el perderlo. ¡Qué de batallas, ocasiones, y peligros forman un gran Capitán! Mucho debe conservarse el que tan dura, y arriesgadamente se cria entre los peligros. Fué admirable Profeta Samuél, justo al gobernar, pio al sacrificar, libre al aconsejar, fuerte al egecutar, desengañado al obrar. Grandes en

una fortuna ha habido muchos, por ser facil la inclinacion al seguir suave sus movimientos; pero ser igualmente perfecto en desiguales estados, son rarissimas virtudes en la vida. Justamente, pues, lloró Israel muerta aquella antorcha clarissima, coluna que guiaba á sus hijos con la doctrina y egemplo, como por el Desierto guió á sus Padres la que señaló el Señor. (a) David se fué á llorar al de Farán esta pública desdicha; y bien cierto es, que tan alta luz como la suya llegaria á ponderar dignamente este trabajo: alli huyendo de Saúl, y padeciendo en la presencia de Dios penas y tribulaciones, hacía campo de merecimientos el que lo era á sus trabajos.

2 Habia en el Desierto de Mahón un hombre muy poderoso, y tenia su hacienda en el Carmelo; y dice el Texto Sagrado, que se llamaba Nabál, que era malissimo hombre, muy duro de condicion, malicioso, y de buena generacion, pero de un alma villana, y que era sobrado grande. Debia de ser sobrado, porque debia de estar sobrado. Siempre cria muchos males lo que sobra. Sobrado grande, es gran mal, porque es señal que aquello que excede á lo bastante, se egercita en lo nocivo. No es felicidad lo grande, solo lo bueno es felicidad; y una modesta fortuna excede á la mas encumbrada y poderosa. Así como en los vestidos pide el cuerpo lo bastante, y todo lo que es sobrado, le viene á ser de embarazo al andar, y al gobernarse; así causa al ánimo embarazos y desdichas, todo aquello que le sobra; pero despues de haber ponderado el poder de Nabál el Sagrado Texto, expresando sus riquezas, dice que tenia tres mil ovejas, y mil cabras. ¿Pues, Señor, esta es hacienda que hace sobradamente poderoso á un Israelita? Sí, Fieles, que las haciendas son grandes, conforme fueron los siglos. Si en Israel era grande hacienda mil ovejas, es grandissima tres mil. Y así no crece el poder humano en sí mismo, sino en la comparacion de los demás. De aqui se colige, quán poco pesa lo que no tiene dentro de sí sustancia, y lo hace mas, ó menos, lo que sucede en los otros. ¿Quién creará que no crecen los Reynos en riqueza, quando entra en ellos tributando todo el Orbe? Y antes al mismo tiempo crece la necesidad, porque vá el vicio creciendo á mas largos pasos, y consume en lo que crece mucho mas de lo que entra. Corta hacienda un siglo an-

(a) Exod. 13. v. 21.

antes, gobernada de pensamientos templados, santas costumbres, y una natural modestia, tenia contentos nuestros abuelos. Ahora perecemos entre las mismas riquezas, porque no basta á faciar nuestros vicios lo sobrado, quando tenia las virtudes satisfechas y contentas, lo bastante. Tambien podia ser poderoso aquel hombre con poca hacienda, si poderosamente la amaba; que aquello tiene el hombre de riqueza al daño, que tuviere en su ánimo al afecto. Era sobradamente rico, porque sobradamente amaba su ganado, y las que eran tres mil, adoraba como si fueran cien mil.

3 No se mide, Fieles, la renta, por aquello que se tiene, sino por aquello que se quiere. Mas viciosamente rico era Nabál con tres mil ovejas, que fuera David con trecientas mil, porque David las tendria al uso, Nabál á la propiedad, y abuso. No hay cosa pequeña en el corazon humano, si la ama; no hay cosa grande, si la desestima: y al que es cautivo, asido de lo menos, es libre, desengañado de lo mas. Tenia este hombre por muger á Abigail, una muger muy prudente, y muy hermosa. No será la primera, que siendo prudente y hermosa, cargó con ella el villano, y se la llevó á su casa. Gran felicidad la del marido que tiene la muger hermosa y prudente, pues asegura con esso en su presencia el consuelo, y en ausencia el honor. Estando, pues, David en el desierto, Nabál cogia el fruto de su ganado, y pareciendole que en el que recibia de Dios su renta el rico, lo era de que pidiese su socorro el pobre; envió diez mozos suyos bien instruidos de lo que habian de decirle, y les mandó que le saludassen de su parte cortesmente. Llegaron, y le digeron: Sea paz en tus hermanos, en tu casa, y en todo quanto posees. Entran captando el ánimo de Nabál con la cortesía, y ofreciendole la paz. Si es noble y cuerdo, Fieles, ninguna cosa le ha de prender igualmente. Hemos entendido, digeron, que tus Pastores, que estuvieron con nosotros en el desierto, quitan á tu ganado la lana; nunca les fuimos molestos, ni les faltó cosa alguna. Quiso David obligar á Nabál con el beneficio, y funda sus meritos el pobre, en que no quitó parte alguna de su hacienda al poderoso. ¿Pues David, mérito es la obligacion? Gran servicio es no ser malo? Cosa es para ponderarse, el no hacer daño á los hombres, el no cebarse en su hacienda? Sí, que tal puede llegar á ser la necesidad del pobre, y el vicio del poderoso, que sea fineza del necesitado, no sustentarse de

lo que sobra al rico. Y estando injustamente padeciendo David con sus soldados, reprimirlos, moderarlos á vista del ganado, y del sustento, es cortesía militar tan grande, que pudiera no despreciarla Nabál. Sigue á la guerra una natural licencia, que el corregirla hace mérito, para que acudan los Pueblos, obligados de la buena disciplina, á reconocer lo que les deja, y les perdona la mala. Pregunta, ó Nabal, (continuaron los mancebos de David) á tus criados, y sabrás quán bien que nos portamos con ellos. Buscaban, Fieles, la intercesion en aquellos, que inmediatamente se hallaron al beneficio. Ahora pues, digeron, hallen tu gracia estos servidores tuyos, que han llegado á tan buena ocasion, dá-le á tu hijo David lo que tuvieres á mano. No pudo hacer mas por su gente este valeroso Principe, que buscarles el sustento, haciendose hijo de un padre tan malicioso y villano. Callaron los diez Soldados, aguardando la respuesta, y Nabál con gran desprecio, dijo: Ay! ¿quién es David, y quién es el hijo de Isaí? He de sustentar á los esclavos fugitivos de sus amos? He de tomar mis panes, mi agua, y la carne de mi ganado que tengo reservada para los míos, y darla á hombres que no conozco, ni sé de dónde son? Callaron los mancebos, y volvieron á decir esto á David.

4 ¡O qué grosero villano el Nabál! Qué vilmente respondió! No se contentó con negar lo que le pedian, sino de paso lastimarlos con injurias. Yo digo que no les diese, ¿para qué los afrentó? *Esclavos fugitivos, alzados, rebelados á sus amos!* ¿Era ganado la cortesía, que no queria gastarla? Al conceder puede ser mucho menor el agrado, porque entonces el efecto hace tolerable al modo; pero al negar, es conveniente que el modo quite el dolor que causa el efecto: *¿He de dár yo, decia, mi carne, mi agua, mi pan?* ¡Qué encarnizado que está en su carne, y en su hacienda! qué infame masa que hacen la codicia, y la soberbia! Digeron á David sus Soldados lo que respondió Nabál, y al instante mandó tomassen los quatrocientos sus armas, y que los otros doscientos se quedassen guardando el vagage, y ropa. Tenia un criado de buena ley entre otros Nabál, y viendo quán terrible se habia portado su amo con David, y sus Soldados, y el riesgo que amenazaba á su casa, fuése y habló á Abigail, y le dijo lo que pasaba en el caso, refiriendo la dureza de Nabál, la buena correspondencia que habia usado David, y sus soldados con los Pastores,

res , y hacienda de su amo. Quán cierto era que habian de tomarse despreciados , lo que habian pedido modestamente cortes : que pudiesse remedio en esto, porque él no se atrevia á decirlo á su amo, porque á nadie queria oír.

5 Reconoció Abigail , que no dejaría David sin venganza este desprecio, y viendo yá sobre su casa el peligro , juntó buena parte de pan, vino, carne, pasas, higos, y otros bastimentos, y lo mandó todo cargar, y llevar, y á algunos mozos suyos delante de ella, y siguióles, sin decir cosa alguna á su marido. Salió de su casa la fanta , y prudente muger , y bajó hasta la raíz del monte, á tiempo que David con su gente iba subiendo la cuesta , y diciendo: En vano cuidé en el desierto de la hacienda de Nabál , para que despues me diesse este pago, no he de dejar hombre á vida en toda su casa. Así como Abigail descubrió á David, se postró en tierra, y le dijo: Sea, Señor, sobre mí la maldicion de mi marido. Dad licencia que os hable vuestra sierva, y atended á sus palabras: No mireis , Señor mio , á mi marido Nabál: es ignorante en el nombre , y en las obras ; yo no supe cosa alguna del recado que enviabais. Vos, señor, que hasta ahora no habeis derramado sangre, guiado, y favorecido de la mano del Señor , haced con Nabál lo mismo que habeis hecho con los demás enemigos. Con todos fuisteis clemente, sedlo tambien con él. Recibid, señor, este presente que os trae aqui vuestra esclava , y coman vuestros criados. Quitad á vuestra sierva esta pena, así os dé Dios muchos subditos leales, ó valeroso David, pues venceis las batallas del Señor: no se halle en Vos crueldad, siendo vuestra mansedumbre tan celebrada en el mundo. De esta suerte quando os buscáren vuestros enemigos, os guardará de ellos nuestro Dios, conservando una vida , que tantas vidas conserva. Con esto quando entreis en la Corona, cumpliendo Dios aquello que os ha ofrecido , no dará pena interior á vuestro ánimo noble, haber derramado la sangre de Nabál, y vengado vuestra espada vuestro agravio, y os acordáreis entonces de esta sierva, que aqui os habla, y persuade lo mas benigno y piadoso. David oyendo palabras de tanta luz, con afecto espiritual se puso á alabar á Dios, diciendo: Bendito sea el Señor, que te me ha puesto delante , y benditas tus palabras. Bendita seas , Abigail , que has reprimido mi ira , y quitado la venganza de mi mano. Vive el Señor, que me has prohibido con tu prudente jornada , y razonamiento, el no pasar adelante ; que

si no vinieras , no quedára Nabál vivo , ni otro alguno de su casa.

6 Recibió David el presente que le trajo , y dijole : Vete en paz , que me ha aplacado tu hermosura , y tu virtud. Volvió Abigail contenta , y halló á su marido banquetando , y enagenado del vino : calló hasta que lo digiriese , y á la mañana le contó el riesgo en que estuvo su vida , familia , hacienda , y casa ; y aturrido , y demudado el villano , se quedó como una piedra. Dentro de diez dias le hirió el Señor de una enfermedad mortal , y acabó infelizmente aquel rico desdichado. Supolo David , y dió gracias al Señor , que habia tomado por su cuenta la venganza de su injuria , y envió á pedir por muger á Abigail. Vino en ello , salió de casa de Nabál , y fué con cinco criadas , y otra gente adonde estaba David : efectuaronse las bodas , y quedó por su muger. Tambien casó con una Jezraelita , que se llamaba Aquinoa , y Saúl le quitó á Micól , y se la dió á Falti , hijo de Lais , que era de Gallin.

7 No falta que ponderar en este caso : saquemos algun provecho del concurso de tan varias condiciones , como en él se manifiestan. Toda la culpa en tan conocido riesgo , la viene á tener Nabál , tan grosero , y afido á sus bienes , que si no tuviera una muger tan prudente , todos se le volvieran en males. Nunca tanto , Fieles , hemos de amar lo que poseemos , que vende los ojos á la razon. Pregunto : ¿Qué le importaban á Nabál doce carneros , y un poco de paja , é higos ? Y estuvo á pique de perder la hacienda , y vida , por no quererlos enviar al necesitado. Es conveniente , que las riquezas ellas mismas se defiendan , y dár una parte para conservarlas todas. ¡O qué cautivo discurre el ánimo codicioso ! Pareciale á Nabál , que era perderse del todo , enviar un presente moderado á David , y perdia con la codicia , quanto con ella deseaba conservar. Entre otras malas calidades de la condicion de este hombre poderoso , fué el no querer oír á su familia , y assi se encaminó el criado prudente á decir su peligro á Abigail. Si este criado no sirviera con fineza , y amára á su amo sin embargo de conocer su condicion y aspereza , que es hasta lo que puede llegar la fidelidad del buen criado , pereciera el malicioso Nabál , por no oír. Es necesario moderarse en la ira , y templar la condicion ; porque en haciendose intratable el hombre , ni puede saber los daños , por no haber quien se los diga , ni quien se

atreva á representarle los remedios. De esta fuerte vienen á vivir aventurados los poderosos que no oyen ; y quando ellos están creyendo que gozan de su poder , se hallan á dos dedos de la muerte. Iba subiendo David por el monte con quatrocientos hombres , para hacer pedazos á Nabál , y él muy contento , y muy grosero , estaba brindandose en el banquete. ¡Qué cortos son los discursos del villano á la prudencia! O cuánto son largos á la iniquidad! Despues de haber dicho muchos oprobios á un hombre tan valeroso como David , le parecia que estaba muy seguro , porque no le faltaba ninguno de sus carneros. Todo el corazon puesto en sus bienes, no le parece que si estos se conservan, hay cosa alguna que le pueda lastimar. Adoraba, como si fueran su Dios, á sus riquezas, y creía torpemente, que eran Dios en el poder , porque lo eran al gozo de su necio y enlazado corazon. Y advertid, Fieles, que el que estaba tan confiado en su poder y riqueza , luego que su muger le dijo el peligro , se quedó como muerto del espanto, y sin sentido, como si fuera una piedra. ¿ Pues por qué teme Nabál despues de haber salvado el peligro? Porque era un cobarde poderoso ; y en estos , en llegando á creer el riesgo , cesa el discurso , y solo les queda el miedo. *Como piedra se quedó*, dice el Sagrado Texto, que el miserable y grosero, si se transforma en alguna cosa, es en piedra, por no dár de sí gracias á la intercesion de Abigail, ó reconocimiento á su prudencia. Así conocen los pecadores sus daños, y sus peligros, endureciendose mas; y de lo que el predestinado saca escarmiento á sus culpas, hace el precito, obstinacion y dureza.

8 Así como fué grosero Nabál , fué prudente Abigail su muger, porque todo quanto obró está respirando una discrecion muy santa. Reconoció el peligro por los sujetos , y luego vió degollado al descortés , por la mano del valiente. Salió á aplicar el remedio con lo que se causó el daño. Descortesía y ruindad destemplaron á David; cortesía y largueza le desenogen. Sale de su casa, así por la reverencia , como por apartarle de delante el objeto del pesar al justamente indignado, y que no viesse á Nabál ; y tambien por persuadir menor empeño, quanto antes encontrasse David con la intercesion. Enviale un presente , y cuerdamente quiere que precedan los criados, y cargas de bastimento , para que quando ella llegue, halle el ánimo templado, y mitigado, y pueda oír sus disculpas. No preguntó cosa antes de sa-

lir á Nabál, ni toma el parecer de su marido, porque el necio nunca conoce su daño, hasta que lo ha padecido; y estando yá la espada de David levantada sobre él, le parecia que se hallaba á mil leguas del peligro. Primero quiso salvarle, que desengañarle; y fuese mas confiada á persuadir al enojado valeroso, que á dár luz al codicioso y grosero. Como quien dice: Es imposible desengañar á Nabál; mas quiero con menor fuerza probar á rendir al noble, que con mas fuerza al villano. La plática que hizo á David, guardó todas las leyes de muy atenta eloquencia. Porque no quiso á los principios nombrarle á Nabál, sino echar sobre sí la grosería, cargando sobre sus hombros con el castigo de la culpa del marido. *Sea, dice, sobre mí la culpa.* Buen arte de quitar á David la espada y venganza de la mano; como si un ánimo tan grande huviesse de degollar una inocente muger, aunque estuviera revestida de culpada. Luego le alaba de valeroso, calidad muy buena para el intento, ¿pues quién perdona tan facilmente, como aquel que es valeroso, y obra como confiado? Cobardia es el vengarse, yá vencido de su ira el vengativo, yá recelando el valor de su contrario. Dice, y pondera su benignidad, porque no lastíme esta virtud, ni manche la fama de mansedumbre tan aplaudida en las Tribus.

9 Finalmente no hubo arte de eloquencia que no lo aplicasse admirablemente, hasta ponderar la condicion de Nabál, valiendose de sus vicios para su conservacion; y esto con tal atencion, que teniendo otros mayores, con lo mismo que le acusaba, le escusa. *Es ignorante,* decia, como quien pondera el hallarse en aquel monte, sin obligacion de saber los puntos de cortesía. Estaba el daño en la voluntad, y ella lo aplica al entendimiento: con esto escusa al marido, y dá motivos de que perdone David, imputando á la profesion el defecto del intento. Siempre ofreció nobles motivos para que David perdonasse, como son el honor, la virtud, lo que Dios holgaría que continuasse la clemencia con que hasta entonces obró, viendo que para vencer á un varon tan fante, no habia medio como aquel, que le hacía mas constante en la virtud. Finalmente salvó su marido, y templó la justa ira de David; y luego, quando yá la condicion de Nabál no podia lograr el remedio de su daño, se lo dijo, así para dár cuenta de sí al marido, como para que abriessse los ojos, y viesse en qué peligro le ponía su condicion, intentando que con esto se enmendasse.

10 Pero no deja de ser question muy dudosa, si David tuvo justa causa á tanta ira; porque tambien es mucho indignarse, querer acabar con Nabál, y toda su casa, porque le nieguen un poco de bastimento. ¿Qué derecho tenia David á la hacienda de Nabál, que assi se enoja porque le niegue el rico lo que no está obligado á concederle? Por esso solo ha de acabar con Nabál, y su familia? Es por ventura el derecho que tiene el soldado sobre el villano, y sobre la esteva la espada? Por dos palabras groseras que le digesse un hombre del campo, tanta ira, tanto enojo, tantos juramentos, y venganzas? Dónde está la mansedumbre de David, y aquella grandeza de corazon con que perdona á Saúl? No es muy facil, Fieles, de deshacer este nudo. Y la mayor parte de los Expositores tienen por cierto, que pecó David en esto; (b) sí bien creen, que sería levemente, porque la ocasion fué grande, y aquellas palabras de indignacion les parece que se reducirian á amenaza, y no á efecto de venganza, ni fin tan cruel como matar á Nabál, y acabar con toda su casa por una causa ligera.

11 A otros les parece, que si pecó, no era leve áquel pecado, porque el juramento fué terrible, la ira y la venganza le llevaban á egecutarlo, el daño no era pequeño: y assi no podía serlo tampoco la culpa, pues era quitar la vida, no solo al que dió la ocasion, sino á los que no la dieron; y en faltando la justificacion á lo que obraba David, preciso es, que si es pecado, sea de la calidad del daño. (c)

12 Hay tambien quien salve á David, (d) juzgando, que la iniquidad de Nabál yá lo tenia condenado á muerte por la Justicia Divina, y assi lo tienen por Ateísta; porque habiendo hecho un Salmo David, muy illustre en este caso, que comienza en él diciendo: *Dixit insipiens in corde suo: non est Deus.* (e) Dijo el necio en su corazon, no hay Dios. La version lo vuelve con estas palabras: *Dijo Nabál en su corazon, no hay Dios.* (f) Que es bien formidable egemplo, para que mireñ los hombres como amañ sus riquezas, y poder; porque si no templan el amor, les parecerá que ellas solas son su Dios, y no se acordarán que hay otro. Era, pues, tan malo Nabál, que Dios le tenia condenado á muerte, y que muriesse con la espada de David, y que acabasse el ol-

(b) Videat. Abul. quæst. 5. & 6. & Maluend. hic. (c) Dionis. Cajetan. Lyran. Cornel. & Menoch. hic. (d) Theodoret. quæst. 58. in lib. 1. Reg. (e) Psalm. 13. v. 1. (f) *Dixit Nabal in corde suo, &c.* Hebr. apud Maluend.

vidado de Dios, por mano de quien nunca se olvida de servirle, y alabarle, tanto mas hallandose y á ungido David por Rey de Israel; de fuerte, que para Dios yá era Rey, y podia ser Ministro legitimo de sus ordenes, que aun siendo señor de todo, y de todos, quiere usar de medios juridicos, y legales. Y aunque parece que pues dió gracias á Dios David, y á Abigail, de que no le huviesse dejado derramar la sangre de Nabál, con una plática, y oracion tan eloquente, como lo hizo, y se contuvo en el castigo, y así induce, que debió de mirarlo como pecado, pues que se holgó de no obrarlo; todavia en el alto espíritu de David, bien pudo dár alabanzas á Dios, de que siendo bueno el castigar á Nabál, hacía lo mas perfecto, que era perdonarle por las intercesiones, y eficaces razones de Abigail, cuya gracia, eloquencia, y discrecion persuadieron á Dios, y á su Ministro á que mudassen de intento en este decreto condicional. Y así David se contuvo por motivo de mayor perfeccion. Como quien dice: Bueno es castigar al malo; pero ocasion puede haber, que sea mas glorioso el perdonar, yá por una intercesion tan poderosa, yá por no manchar la espada leal en la sangre de un vasallo de su Rey, yá remitiendo á Dios la injuria, y que él mismo castigue al que yo iba á castigar.

13 En el sentido alegorico es preciso que salvemos á David; pues todos los Expositores asientan, que este suceso fué un misterio de la ira de Dios con nuestra naturaleza. Considerando á David como al Criador de lo criado, á quien no quiso reconocer Adán, ni sus descendientes, negando los frutos que le debia; y aquella maldicion de David, en que condenó á Nabál y su familia á muerte, fué la pena de la culpa original, que vá con toda la generacion del primer Padre. Abigail, que rogó por el villano, es la Virgen nuestra Señora, Maria Santissima su Madre; y ponderase delgadamente, que yá Abigail habia salido de casa de Nabál, quando echó David la maldicion á toda ella; de fuerte, que no pudo comprehender en esta culpa á la que yá tuvo Dios esenta de ella, y reservada ab-eterno con este dignissimo privilegio; y siempre que se representa un misterio en la Escritura, suele salvarse de culpa al que en él representa á Dios, que es en quien no puede haber. Como Jacób, que vistió las pieles del animal para hurtar á Esaú la bendicion; y fué mas misterio, que no engaño. (g)

Tan-

Tanto mas habiendo lugar expreso de la Sagrada Escritura, en que dice, que no pecó David otro pecado, que el que despues dirémos de Urias, y Betsabé.

14 Dejo á otros la decision de este punto, bastenos para egemplo de huir de lo malo, y templar los afectos á las cosas temporales, la dureza, y pasiones destempladas de Nabál. Para rogar por el malo, las santas acciones, y razones de Abigail. Para seguir lo mejor, la clemencia, y generoso espiritu de David, el qual quiso remitir á Dios la satisfaccion que en él mismo pudiera ser peligrosa; y fué tan breve, que dentro de doce dias vió muerto de enfermedad al que queria matar con la espada; y en este caso deben advertir los vengativos, si es que se dejan advertir, quán poco es el tiempo porque se inquietan, pues pudiendo satisfacerse con sosiego, se arriesgan al daño mismo, que procuran con increíble peligro. ¿Qué deseas, hombre, al que aborreces? La muerte? Estate quieto, dejale que viva, que muy presto morirá. Mas cierta la tiene en su vida, que en tu mano. ¿Para qué buscas al enemigo? Para acabarlo? El camina con pasos acelerados á su fin. ¿Para qué quieres dár priesa al que un instante no pára? Comete á la naturaleza la satisfaccion de tu ira, que ella egecutará el golpe, sin el riesgo en que te pones. Yá tiene el hombre todo lo que ha menester para morir, no necesita su mortalidad mas de lo que tiene en sí. No apresures al que vuela, no mates al que se muere. Poco mas durará él vivo, que tú ayrado; poco mas dura su vida, que tu ira. A las espaldas de la muerte violenta, estaba yá para entrar la natural; ¿para qué por breve tiempo te perdiste? Vive quieto pocos dias, que, ó cesará con tu muerte la venganza, ó hallarás en la agena la satisfaccion. ¿Quieres que pene? Para qué quieres que muera? Dejale vivir, que viviendo morirá mucho mas penosamente. Finalmente remitió á Dios la satisfaccion David, y presto llegó la satisfaccion. Hirió su Divina Magestad á Nabál de mortal enfermedad, y á pocos dias murió, y al que no quiso dár viviendo, un poco de bastimento, le dió el Señor lo mejor que él tenia en su casa, que fué á la santa, y discreta Abigail, la qual valia mas que todos sus bienes, y riquezas; porque la muger prudente es corona del varon justo, conservacion de la hacienda, alegria de su casa, direccion de su familia; á la persona descanso, honra al linage, gloria al Pueblo, amparo á la sucesion.

CAPITULO III.

Quitale Saúl á David á su muger Micól , dásela á Falti : avisan los Cifeos segunda vez del Lugar donde David se halla : buscale , ballale á él David dormido , quierele matar Abisai , impidelo David. Ex 1. Regum , cap. 25. v. 44. & cap. 26.



Cabó este caso el Sagrado Texto con un agravio muy sensible que hizo Saúl á David , quitándole á su muger Micól , despues de haber vivido casados tanto tiempo , y dióla á Falti , hijo de Lais , y esto sin causa alguna. Porque no fué desprecio de Micól casar David con Abigail , pues estando tolerada por ley la poligamia y multiplicidad de mugeres , no era agravio de las unas , el recibir á las otras. Y así fué terrible injuria la que le hizo Saúl , teniendo varon propio , quitarla y darla á otro , poner temerariamente la mano en el matrimonio , que solo Dios la puede poner. Señal fué de gran desdicha , y caída , por ser cosa que raras veces la deja Dios sin castigo ; y así era de temer , que estaba y á cerca el fin de Saúl , quando se atrevió con la venganza , adonde no podia la razon , y con mano poderosa obró una accion tan flaca , y llena de escandalo en Israel.

2 Poco despues los Cifeos , que habian tomado por su cuenta el entregar á David á la ira de Saúl , fueron á avisarle que se hallaba en el Collado de Haquila , que está de la otra parte del desierto. Salió como un rayo el vengativo Saúl con tres mil hombres á sitiarse donde estaba. ¡Qué presto se olvidó del fragmento de la Real vestidura , y el suceso de la cueva ! Quién fiara de sus lagrimas ! Tambien llora el Cocodrilo. Nunca ódio envejecido , que echa hondas raíces en el alma , facilmente se remite , tanto mas agitado de la embidia ministrada del poder. Estaba se David quieto , y sossegado en el desierto , y rabiaba Saúl en su Palacio ; porque la inocencia del bueno , hacía guerra sangrienta al malo. Llegó Saúl á un Pueblo , que se llamaba Gabá de Haquila , que estaba en el camino , y de la otra parte del desierto , y habiendo David entendido que habia llegado alli , envió espías de confianza , que supiesen donde habia asentado sus Reales. Penetraronlo bien todo , y quando parece que habia de huir de su enemigo , se le vino

al pensamiento obrar en él una hazaña, solo imaginable á su valor.

3 Marchó con grande secreto adonde tenia sus Reales , y tomando un puesto muy ventajoso , en siendo noche , advertido primero , (y segun lo advierten algunos Expositores) habiendo ido á vér donde tenia su tienda, ^(a) llamó á Aquimelec Hetéo , y Abifai hermano de Joab , hijo de Sarvia hermana de David , y les dijo: ¿ Hay quien quiera llegar conmigo á los Reales de Saúl? Respondió Abifai, que él bajaría: no veo que respondiesse Aquimelec, pero no dudo que fué la respuesta de hombre de valor, y fangre , fino que no quiso David dos Soldados para lo que uno bastaba, como quien dice: No voy á pelear, sino á averiguar: mas es necesario el silencio , que la fuerza. Bajaron David , y Abifai en lo obscuro de la noche, y penetrando por los Reales , dormidas las centinelas, se entraron en la misma tienda de Saúl. Hallaron al Rey durmiendo en medio de tantos Soldados y Capitanes, que todos tambien dormian. Tenia clavada la lanza en su cabecera, y un vaso de agua junto á ella; instrumentos propios de hombre valeroso, y vengativo; la lanza está expresando la ira , el vaso la sed infaciable de la fangre de David, y el vivir necesitado aquel ánimo abrasado de la ira, de ir echando agua á la llama, porque su incendio no resolviesse el corazon en cenizas.

4 Quando vió esto Abifai, dijo á David: Concluyó Dios el proceso de Saúl, y acabó yá con su vida: deja que con esta lanza lo clave en la tierra donde yace, que yo asseguro que el primer golpe no necesite del segundo. Detuvo David á Abifai , y le dijo, no le mates. ¿ Quién hay que pueda atreverse al ungido del Señor? O Fieles, ¡ qué mal que se lucha con ungidos! Qué peligrosa contienda! Aun con causa, y con razon, no se debe alzar la mano contra el que Dios eligió, y puso en la Dignidad. Añadió el leal David: Vive el Señor , que si Dios no le mata, ó con enfermedad, ó en batalla con los enemigos de Israel, no le tengo de matar; no se ha de hallar que mi brazo se levantó contra el ungido de Dios; pero toma la lanza, y el vaso de agua que tiene á la cabecera , trahelo , y volvamos á los nuestros. Tomaron la lanza, y el vaso, y volvieron sin ser sentidos á su puesto; durmiendo entretanto Saúl, y toda su gente, como si estuviera en Gabá de Benjamin.

(a) Abulenf. hic quæst. 5. & alii.

CAPITULO IV.

Toma David la lanza de Saúl, y el frasco de agua que tenia á la cabecera: váse, despierta á Abnér, reprehende su sueño, y dá las ultimas quejas á Saúl. Ex 1. Regum, cap. 26. á v. 5.



Unque suspendamos un poco la relacion, entretanto que duerme Saúl, y que descansa David, no puedo dejar de ponderar el profundo sueño del Egercito del Rey, dormidas las centinelas, Abnér, y tres mil hombres escogidos por valientes. ¡ Dios perdone tanto sueño! ¿ Todos duermen, sin que haya un hombre que vele? Sí, todos duermen, porque ninguno hubo, Fieles, que velasse, por la satisfaccion de que era el enemigo pequeño. ¿ Un golpe, dirian, de seiscientos hombres, á tres mil, qué han de hacer? Anda huyendo David por las quebradas del monte, y se esconde en sus entrañas, ¿ qué hay que temer la ofensiva al que huye de nuestra espada? ¡ O qué necia confianza! Qué mal que discurren quantos se fian de la gente en los sucesos inciertos de la guerra, y dejan la vigilancia, creyendo que es mas seguro un poder grande dormido, que el desvelo de poca gente despierta! Tres mil eran los Hebréos de Saúl, y pudo ser muerto el Rey, porque dormian tres mil: mirad si sobran los seiscientos. ¿ Qué importa que sean muchos, si todos están durmiendo? Vigilancia, atencion, desvelo, diligencia, prevencion, esto hace que pocos sean muchísimos. Divertimiento, deleytes, vicios, esto hace que tres mil se reduzgan á un hombre solo durmiendo. Muy digno era de gran reprehension Abnér, y todos los Capitanes de Saúl; dormirse ellos quando se echa á descansar su Rey, esso era poco amor á su servicio, ó sobrada confianza. Quando Saúl vela sobre su gente, menor mal fuera durmieran los Capitanes y Ministros; pero descansando el Rey, gran descuido es dormir ellos. Para que el Rey pueda dormir seguro en su pavellón, es necesario que no duerman los soldados: la vigilancia de los buenos vasallos y Ministros, es la que guarda el sueño, y asegura el descanso de sus Reyes. Pueden perderse facilmente las Coronas, y los Reynos si faltáre en los Magistrados grandes aquella atencion, que es muralla y seguridad de sus Principes; pues si cada uno holgando, y desfrutando su puef-

puesto, duerme á lo bueno, y hace disposicion á los peligros; á esto se siguen muy brevemente los daños.

2 Tambien me pareció cosa torpe, y muy gran descuido, tener tan aventurada la vida del Rey Saúl, sin centinela, y sin guarda; la lanza al lado del vaso, como si durmiese en una casa de campo á mil leguas de la guerra. Menester es gran cuidado en aquello en que consiste la suma de las cosas, y conservacion del todo, y que velen muchas vidas, para que se conserve la que dá vida á las otras. Todo este daño consistió en el despreciar al enemigo, y parecerle á Saúl, que de quien á él temia, no tenia que temer. Los ojos puestos en la venganza, no se recataba en la defensa, y las mismas pasiones le hacían tener por seguridad el riesgo. Dormia profundamente en la cama del poder, pareciendole que no habria quien llegasse á sus cortinas; y hallabase el desdichado en las manos de la muerte.

3 De este riesgo aprendan los Ministros grandes á defender, y guardar con la vigilancia el sueño, y necesario descanso de los Reyes; pues no pueden dormir con seguridad, si ellos no viven despiertos. No puede estar en todas partes el Rey, basta que á todas atienda. Cada uno ha de velar sobre su puesto, y guardar con valor, y vigilancia el que se le encomendó. Claro está, que quando durmieren los Magistrados, no vivirá con seguridad el Rey, y que con lo mismo que ellos descansan, se arriesgará su vida. Es politico dormir, vivir en ócio y regalo, holgarse, entretenerse, divertirse, tener por fin principal su utilidad, por accesorio la pública, gastar mas tiempo al dia en su gusto, que en su oficio. El Magistrado que vela, para que pueda dormir su Rey, ha de tener los vasallos de su Principe contentos, los buenos favorecidos, reprimidos á los malos, la virtud acreditada, el vicio desestimado, el patrimonio Real asistido, los excesos de hacienda reformados, los Principes confinantes satisfechos, las espías en las Naciones enemigas bien pagadas, las Plazas de fronteras socorridas, la Milicia exercitada, gran prontitud en la guerra, recta justicia en la paz, suavidad en las acciones, rectitud en los consejos, prudencia en las direcciones, y limpieza en los afectos. Esto es no dormirse los Ministros y Magistrados, y si así fueren servidos los Reyes, podrán dormir con seguridad; si bien para que así les sirvan sus vasallos, no duerman mucho los Reyes: pero si se hiciere lo contrario, y todo lo gobernare la propia conservacion y uti-

lidad, el gusto, el deleyte, el vicio, la codicia, la lisonja, la soberbia, ostentacion, vanidad; dormirán los ánimos de los Magistrados públicos al ruido y acento de las pasiones, perderáse el amor en los vasallos, el respeto á la justicia, la estimacion á la Dignidad, la hacienda Real criará malos Ministros, cobrarán aliento los enemigos, desconfianza y poca veneracion los confidentes; y finalmente podrán llevarle la lanza al Rey, y el vaso de agua en que bebe, sin que le quede una pica al defenderse, y un vaso en que beba.

4 Tiene á mas de esto de nocivo el dormir mucho los públicos Magistrados, poner en estado los daños, que despues no basten yá los remedios. Llevóse David la lanza del Rey: vaya despues Abnér despierto, quitesela de la mano. Llevóse el vaso: veamos en qué beberá despues. Hay tiempos en que no basta el velar, porque todo se perdió al dormir. Es muy facil defender al Rey la lanza, no durmiendo los Ministros, y despues el cobrarla, es imposible. Grande escarmiento es á todas las Monarquías, y Reynos del Mundo este caso de Saúl, pues enseña á que ni el poder, ni la opinion, ni el valor, ni la lealtad, ni la experiencia pesa cosa alguna, si falta la vigilancia.

5 Tambien hace duda, ¿ por qué se llevó David la lanza, y el vaso de Saúl, y perdonó otras alhajas? No es poco lo que llevó. La lanza en Israél era el Cetro, yá se vé que fué quitarle el gobierno de las manos; con esto avisó á Saúl, y á los suyos, que no durmieran de manera, que sin ser sentido el enemigo, secretamente les fuesse quitando de las manos el Cetro con que gobiernan. Secretamente iria quitando el enemigo á los Principes el Cetro, si al ruido de los vicios, y deleytes fuesen creciendo las Provincias enemigas mas pequeñas; y yá les llevassen con el comercio la plata, yá con la vigilancia, y victorias las Plazas, y las Ciudades. No hay cosa segura en la ligera inconstancia de la vida, llena de ruínas y mudanzas, si no la atiende el valor, y la guarda la prudencia. Y así como es inconstable el poder bien gobernado, es flaqueza embarazosa, y ruína inmensa, dormido. Llevó la lanza David, simbolo de las fuerzas de la guerra; el vaso, que lo es de la seguridad, y descanso de la paz: uno, y otro pasará á los enemigos, si durmieren los Reyes y Ministros. Vigilancia, Principes, Magistrados públicos, que no son vuestras las armas que tuviereis, sino de los enemigos, si quando habeis de velar, dormís.

6 También en lo moral y místico , dá grande aviso este caso; ¿pues qué otra cosa es Saúl dormido, y su gente, que un pecador entregado á las pasiones, dormido á la penitencia, y á las virtudes ; las potencias ciegas , engañados los sentidos , perdidas las facultades, entregado al enemigo, que le quita la defensa, y el sustento, y puede (si Dios no le tuviera la mano, para que despierte, y llore) travesarlo con su lanza , y darle en breve eterna muerte, y condenacion?

7 Aguardó David á que amaneciessé, y tomando la eminencia de un collado algo lejos del peligro, á grandes voces despertó á Abnér, Capitán General de Saúl. ¡Qué mal caso, quando despierta el enemigo al que habia de tener batida la estrada , reconociendo los puestos, guarnecidas y ganadas las eminencias del monte! ¿Por qué no respondes Abnér? dijo David, como quien dice. Mucho duermes en la guerra, y á vista del enemigo. Respondió Abnér: ¿Quién eres tú, que estás inquietando al Rey? No pudo creer este fuerte Capitán, que fuesse el enemigo el que hablaba, ni que huviesse quien se acercasse á su Egercito, sino que sería algun Soldado de los suyos. Y es notable el modo de preguntar, y responder: *¿Quién eres tú, que inquietas al Rey?* Bien pudiera responder David. *¿Quién eres tú, que no lo defiendes?* Mas daño le haces tú con essa falsa quietud, que yo con todo quanto le inquieto ; pues yo voy huyendo de su ira , y tú promueves su perdicion. Mas cruda guerra le haces durmiendo, que yo le hago peleando: vela tú , y no le inquietaré yo. Respondió entonces David alabando á Abnér, para reprehenderle mas: ¿Por ventura no eres tú el Varon en Israel? ¿Quién hay que sea tan fuerte? ¿Por qué no has guardado bien á tu Rey , y tu Señor ? Un hombre del Pueblo ha entrado á matarle dentro de su pavellón. ¡Qué vilmente le servís! Qué dignos de muerte sois! Busca la hasta de tu Rey, y el vaso en que bebe su persona. Despertó Saúl á las voces de David, y dijo: ¿Es por ventura tu voz la que oygo, hijo mio David? Respondió: Mi voz es, Rey y Señor. ¿Por qué perseguís á vuestro esclavo? ¿Qué os ha hecho? ¿Qué maldad ha cometido? Oíd mis ultimas quejas. Si Dios os guia á mi muerte, sea su nombre alabado. Pero si los hijos de los hombres, y mis enemigos os persuaden, malditos sean de Dios, pues que me trahen arrastrado en la heredad del Señor, y obligan á que viva entre enemigos, é Idólatras. No se derrame mi sangre en Israel por mano de quien debia guardarla, habiendo salido á

pelear con un mosquito vuestra grandeza, pudiendo buscar la gloria entre tantos enemigos, que persiguen la Corona. ¿Ha de andar por estos montes un Rey de las doce Tribus, como el crudo cazador, que persigue á la inocente perdíz? Saúl entonces dijo: Pequé. Vuelve hijo mio David, no te haré yá mal jamás, pues ha sido mi vida tan preciosa á tu valor, que no me has muerto pudiendo. ¡O qué bien que se conoce quán neciamente he obrado, y que soy un ignorante en lo bueno! No respondió David á estas palabras, reconociendo, que todas aquellas demostraciones se hacian sobre un corazon muy duro, y que este habia de prevalecer á tantos y tan grandes beneficios; y dijo, que pasasse por la lanza del Rey un soldado, añadiendo: Dios dará á cada uno como obra, y de la manera que yo he podido acabar con tu vida, ó Principe, y no he querido, así me perdone Dios, y libre de tantos males, y trabajos. Dijo Saúl: Bendito seas hijo mio David: tú saldrás siempre vencedor, y podrás lo que quisieres. Entonces cesó Saúl en la persecucion, y David trató de guardarse mas.

8 Qué gran verguenza caería sobre Abnér, y todos los Capitanes, de vér el riesgo en que su descuido puso á la vida de su Rey; pues claro está, que su ira volveria sobre ellos, y justamente reprehendería tan pernicioso descuido; luego revolveria sospechas, y diria que andaba rodeado de enemigos, é imputaría á traycion la culpa que tiene el sueño. Entre sí tambien los unos culparian á los otros; y el Capitán General reprehendería á los Cabos del Egercito, estos á los Capitanes, y estos á los Sargentos, estos á las centinelas; y de esta fuerte lo pagaría el Soldado que menos dormiria aquella noche en Gabaá, por no tener otro con quien disculparse. Lo que importa es no dormir, que despues teniendo todos la culpa, no se halla hombre que la tenga.

9 Verdad es, que dice el Texto Sagrado, que dormian los soldados de Saúl con sueño enviado de Dios, y con frase bien notable: *los embistió Dios con sueño*. ¿Quién creyera, que hace el Señor, quando quiere, muy cruda guerra con sueño? Si esto es así, ¿qué mucho durmiese Abnér, y su gente, y los hallasse David atados con tiernos lazos de sueño? Expositores hay que dicen, que este sueño no fué enviado por milagro, sino que es proverbial modo de hablar, llamar qualquiera accion poderosa, *cosa de Dios*, (a) como

(a) Menoch. Maluend. Cornel. & alii hic.

mo se diria : Vino un azote de Dios , una hambre , un sueño de Dios : unas cosas que naturalmente son tan grandes , que parece que las envia el Señor. Yo creeria, que este sueño fué una permission atenta , de que durmieffen los de Saúl , y una voluntad despierta , de que velasse David ; y para esta permission , y voluntad , cada uno hizo sus disposiciones. Porque Saúl iba rebentando con su gente, persiguiendo al inocente David. Canfaronse, y quisieron descansar. Soltó Dios su permission , y dijo : Descansen , y duerman estos, y verán. qué descanso es el que con tantas fatigas buscan por estas quebradas , y barrancos de Israel. David vivia velando á la verdad, sano el corazon, atento á la lealtad , vigilante á su defensa, muy despierto á la oracion: guióle Dios á que su valor triunfasse del sueño del enemigo, que los hallasse durmiendo, y los perdonasse, para que entrambos salieffen mejores; David agradecido, y Saúl escarmentado. Grande es el poder de Dios, bástale para acabarnos, solo el dejarnos dormir. ¿Quién creerá que los Reynos que gozan de paz, felicidades, riquezas, ostentacion, comodidad, y descanso , no viven en suma felicidad? Y tal vez está sobre ellos la maldicion del Señor , si aquella felicidad no es mas de un sueño profundo á las virtudes , al valor, al desvelo del gobierno, al zelo de la honra del Señor; porque la felicidad egercitada en los vicios , es el sueño de la muerte , y el Reyno que así se hallare, está muerto, quando parece dormido. Y al rebés son remedio, y vigilancia los trabajos , y fatigas de David , egercitan las virtudes , se labra la Corona ; porque el desvelo le hace atento, el valor determinado, los trabajos sufrido, la victoria clemente, los triunfos generoso ; y así deben los Reynos y Coronas, no medir su dicha por la apariencia, sino tener por dicha, ó desdicha aquello que los acerca, ó aparta de las virtudes, de Dios que vive en ellas, que es en lo que consiste la sustancia , y conservación de los Reynos , y Coronas.



CAPITULO V.

No persigue Saúl á David, y por qué? Huye David á Palestina, recibe bien Aquis: sienta en Siceleg, sustentase de la guerra. Ex 1. Reg. cap. 27.



Asimismo no deja de admirar, que debiendose colegir, que no salieron de ánimo verdaderamente arrepentido las palabras de Saúl, en que lloraba, y rogaba á David se redugesse á su gracia, pues ni David se fiaba, ni despues cesaba en la persecucion, no hiciesse diligencia Saúl para prenderle, trayendo consigo tanta gente, en la ocasion que le cortó el pedazo de la Real vestidura, y se le llevó la lanza. Porque si le duraba el ódio, bien pudiera despreciar este mérito, como los otros; y si no duraba, ¿cómo de allí á pocos dias vuelve á la persecucion? Cosa es notable, remitir al enemigo presente, y perdonarle, y despues con notables fatigas buscarle ausente para matarle; tanto mas, quando el mismo beneficio de cortarle su vestidura, y de llevarle la lanza, está tan lleno de atrevimiento, que así pudo ocasionar á la ira en ánimo tan terrible, y mas que al dolor y arrepentimiento.

2 Para responder á esto, yo creeria que el ánimo de Saúl era combatido de pasiones, y luchaba, yá con la razon contra ellas, yá por ellas contra la razon, y alguna vez vencia lo bueno; pero frequentemente lo malo. Así son los animos apasionados, y crueles, que aunque ordinariamente son vencidos de su pasion, tal vez si no deponen la ira, la suspenden. Saúl de verdad remitía y perdonaba á David, le llamaba y le rogaba, se condolia de verse arrastrado de tan terrible pasion; pero despues volvía á cobrar fuerzas la embidia y la venganza, y entrarian los Ministros Aulicos del demonio, y darian fuego con chismes, y con mentiras á aquel ánimo alterado. Harian traycion la leal fuga de David, falta de reputacion el no prenderle, reprehension pública aquellas heroicas virtudes, jactancia la fortaleza, el valor atrevimiento; y de esta suerte aquel Principe, yá de su condicion violento, y lastimado con la mortal herida del ódio, y desconfianza, volveria á concitarse. De aqui aprendan todos los Principes, y grandes Magistrados, á no dár tanto lugar á la ira, ó á la embidia, que cobre fuerzas en ellos, porque despues no la tendrá la razon para alumbrar-

brarlos, y bastará qualquiera leve centella á inflamarlos, y perderlos.

3 Tambien creeria, que sería gran motivo para ablandar el ánimo de Saúl al sucederle estos casos, el vér que todos eran avisos, quantos le daba David. ¿Pues qué otra cosa era quitar parte de la vestidura, sino advertir que la guardasse, y que quando perseguia, fuesse entendiendo que podia perecer, pues iba derechamente á matar? Qué otra cosa fué quitarle la lanza, y luego volverla, que reprehender á su gente de remisa, y descuidada en guardar la vida y persona Real? Y siendo avisos que miran al remedio del gobierno, y de la Corona, y la seguridad de los Principes, y de su vida, no hay que moverse á ira; antes aunque les cause dolor con el cuchillo al cortar, disgusto al quitar por breve tiempo la lanza, deben tolerarse, y estimarse por la utilidad que causan, y que haya quien les avise. Es conveniente á los Principes, no lastimar los remedios, aunque sea tolerando la rectitud, y claridad del consejo, porque no cese su fin. Lo mismo es poner en mala fé los avisos, y quitar la modesta libertad de aconsejar, y advertir, que cortar las canales al remedio, echar por el suelo la Corona, y entregar al enemigo la lanza.

4 Tambien admira el vér, que David despues de haberle sucedido tan dichosamente el salvarse en sus desdichas dentro de los terminos de Israél, ahora que se vuelve el Rey de perseguirle, y le deja, induce, y poco despues muy claramente lo dice, que quiere salirse de Israél, é irse á Palestina á vivir, y lo egecuta huyendo de la ira de Saúl, porque si tanto tiempo perseguido le defendió Dios en la tierra de los leales, ¿para qué se vá á buscar los enemigos? Y mas quando cesa su persecucion, como en este caso que se retiró Saúl, y pudo vivir seguro. Yo creeria, que el irse David huyendo á Palestina, nació de la misma dicha que tenia en Israél, la qual temia como á enemigo mas terrible que Saúl; porque no queria verse tantas veces á pique de ser traydor, y con el Rey, entregado á su alvedrio. Conoceria, que yá en las Tribus sería mayor la fama de David, célebre con las persecuciones de Saúl, y recelaria no se despertasse alguna sedicion, ó rebellion, que él no pudiesse quietar: quiso antes vivir entre enemigos, con peligro de ser muerto, que entre los deudos, y los amigos, al riesgo de desleal. Conocia tambien, que en medio de estos peligros se hallaba perseguido, acosado, y en contingencia de morir

rir á manos de Saúl, inquieta toda la tierra, ú de alborotarse el Reyno, y que todo esto cesaba con irse donde no pudiesse facilmente seguirle, ni perseguirle; resolvió de dos daños el menor, y fué á los Palestinos, siempre siendo de su Rey, y con ánimo leal.

5 Fué, pues, á Palestina donde estaba Aquís el Rey, y bien cierto es que antes de entrar en Get, donde gobernaba Aquís, enemigo del Pueblo de Dios, habria tratado de asegurarse del Filistéo, pues iba huyendo del Israelíta; y muy verisimil, que tanto mas facilmente hallaria el reparo en Aquís, quanto era perseguido de Saúl, siendo estos dos Reyes tan mortales enemigos. Viendo Saúl que David habia huido á Palestina, cesó en la persecucion; yá se templasse el afecto, yá faltasse la ocasion. David estuvo algunos dias en Gét, y era bien visto de Aquís; y como llevó consigo á Abigaíl, Aquinoá, y toda su familia, le pareció conveniente, y necesario pedir le señalasse alguna Ciudad donde viviese separado con los suyos. El Rey vino en ello con gran gusto, y señaló á Siceleg, y desde entonces quedó siempre de los Reyes de Judá. Tarde suelta una Corona, lo que una vez entró en ella.

6 Veis aquí una razon de estado del valeroso David, muy prudente y conveniente, salirse con su gente de la Corte, porque comenzaba á ser bien visto del Rey, y esto juzgaba que era levantar la Corte contra sí: por otra parte despertaba zelos dentro de la misma Corte, con seiscientos forasteros, en lugar ocioso, y lleno de discursos de gobierno. ¿Quién puede dudar, que habia de andar siempre con el peligro á la vista, lleno de acusaciones, y asechanzas? Pero con pedir á Siceleg, escusaba los zelos á los Ministros, los recelos á la Corte, y él vivia mas seguro, por hallarse con gente superior al Pueblo donde habitaba.

7 Por este tiempo iba aumentando Saúl el Egercito á David; y estando en Siceleg se le llegó gran numero de gente fugitiva de las Tribus, ^(a) que yá no podrian tolerar los rigores de su Rey; y todavia con ser tantos, que pudo formar un Egercito que diera mucho cuidado al Palestino y Hebréo, refiere el Texto Sagrado, que no trahía consigo mas de seiscientos varones escogidos, porque siendo su intencion no hacer daño

(a) 1. Paralip. 12. á v. 1.

á Israel, ni desconfiar á Palestina, tendria repartidos á sus amigos, y soldados en unas y otras Ciudades, hasta llegar la ocasion.

8 Quatro meses solos estuvo David entre los Palestinos, (porque esto duró no mas la vida del desdichado Saúl) y para vivir sin molestia de Aquís, y hacer tolerable el hospedage, salia con su licencia á hacer correrías con su gente hácia los confines de Israel, y sin llegar á ellos campeaba, yá á esta, yá á aquella mano, y saqueaba, y molestaba á los de Gesuri, de Gerci, y de Amalec, que eran enemigos de unos y otros; con que sin pelear contra su patria, ni ser ingrato al Rey en quien halló amparo, venia á buscar la comida con su espada. Solia ir á la Corte, para presentarse á Aquís, porque no engendrase desconfianza la ausencia; y preguntabale el Rey, ¿qué hacía, y contra quién peleaba? y David disimulando decia, que habia hecho correrías á la parte Meridional de Judá, con que creia Aquís, que era tierra de las Tribus. De esta fuerte vivia atento David, sin desviarse de la verdad, dentro de la prudencia y disimulacion, á confiar á Aquís, y no ofender á Israel; y con esto iba assegurando al Rey, el qual llegó á decir: David será perpetuamente mi amigo, porque hace daño á los suyos; pues no es posible que le quede esperanza alguna de componerse con Israel, quien le hace sangrienta guerra, siendo vasallo, y perseguido de Saúl. No discurria mal Aquís, si averiguára mejor, porque suelen ser prendas que le dá el rebelde á el que le ayuda, multiplicar rebeldías, y hacer su herida insanable; con esso dura pertinazmente en lo malo, y queda sin remedio su ruina. Así sucede al pecador, de quien el Demonio entonces fia, quando yá tiene puestas tantas prendas en lo malo, que parece imposible despues volver á lo bueno. No así David, el qual supo usar de tal manera de su prudencia y valor, que ni llegó á lastimar á Israel, ni á ser ingrato con Aquís; teniendo á este divertido, y á aquel reconocido y contento.



CAPITULO VI.

Mueven guerra los Palestinos contra Israél, previene para ella Aquís á David: consulta Saúl á Dios, no le responde: consulta al Demonio por la Fitonisa, pide que le resucite á Samuél.

Ex 1. Regum, cap. 28.



LBASE yá con el tiempo adelgazando mas la vida de Saúl, y Dios que tenia contados sus pecados, y sus dias, y vió que se cumplieron los unos, sin que llorasse los otros, fué permitiendo las disposiciones de su desastrada muerte. Juntaronse los Palestinos, importunos enemigos del Hebréo, y previnieron todas sus fuerzas para entrar poderosamente por Israél. Llamó Aquís á David, y dijole: Quiero que sepas que has de salir conmigo á pelear contra Israél, con todos tus compañeros. David viendo que ni el conceder, ni el negar era seguro, respondió con un equívoco tal, que ni le confiase justamente, ni tampoco le desconfiase, diciendo: Ahora vereis, Señor, lo que hace vuestro siervo. Y respondióle el Rey: Te he de hacer el Capitán de mi Guarda, y mi Persona. Veo á los Expositores, que con grande diferencia discurren en la respuesta de David: unos teniendo por opinion, que se ofreció á la batalla contra Israél, para tomar satisfaccion en la muerte de Saúl de los agravios que le hizo; y en este caso unos dicen que pecó, y otros defienden, que aunque se huviesse ofrecido á esta guerra, no habia incurrido en culpa: (a) otros, (y á estos me aplico mas) que David no se ofreció á la batalla, sino que respondió con muy atenta prudencia tales palabras, que ni desconfiassen á Aquís, ni él quedasse empeñado, aguardando á que el tiempo, la ocasion, y la oracion darian á su cuidado salida. (b) Porque aunque puede defenderse que pudo justificar David el ir á tomar posesion de la Corona á que Dios le habia destinado y ungido, y que yá Saúl vivia reprobado y condenado de Dios por gravísimos delitos, y pecados, y por otros fundamentos que por aquella opinion pueden traherse; pero mirando con atencion la contextura de esta santísima Historia, y la vida, y acciones de este valeroso Principe, tengo por disonante á su valor, atencion,

y

(a) Lyr. hic videat. Calmet. (b) Abulens. quæst. 5. Cajet. & alii, in hunc loc.

y lealtad, el creer que jamás pensasse ir á pelear contra Saúl. Habiale perdonado dos veces, habiendo podido acabar su vida: juró que no habia de matarle, hasta que Dios le mataste, y acabasse á manos de su enemigo; ¿cómo es verisimil, que aquel que tanto tiempo huyó de ser á su Rey traydor, quiera ahora serlo, no solo á Saúl, sino á todas las doce Tribus, juntando sus fuerzas con Palestina? Y así el prudente David, de tal suerte se dispuso al suceso de esta guerra, que quiso tener suspenso el ánimo de un Rey, á quien debia tan buen hospedage, y tantos favores como Aquís, juzgando que los mismos Palestinos persuadirian muy en favor de su intento, y se opondrian al Rey, como despues sucedió.

2 Juntaron, pues, los Palestinos un numeroso Egercito en Sunan. Juntó tambien Saúl todo Isráel, y llegó hasta Gelboe. Vió los Reales de los enemigos, y se le entró en el corazon terrible pavór y miedo. ¡ O qué leal fuele ser el corazon en adivinar desdichas! Habia muerto Samuél, á quien se holgára de consultar. Acudió por medio de otros Sacerdotes á preguntar al Señor, y no quiso responderle, una y muchas veces preguntado. ¡ Qué congoja! qué afficcion! siendo en tiempo que respondia su Divina Magestad abiertamente á los Reyes de Isráel, haber quitado la habla á Saúl! Qué presagio tan terrible! Probó á vér si respondia por sueños. Ni por sueños respondió. Probó otra vez todos los Profetas y Sacerdotes, no les respondió palabra. ¿Por qué, Señor, no respondeis á Saúl? Por qué no le aconsejais? Diria Dios: Porque sus obras no merecen mis palabras. ¿Ofenderme, y preguntarme, para qué? Soy bueno para aconsejar, y no para ser obedecido? Consulte Saúl á quien obedece; que pues él obró quarenta años quebrantando mis preceptos, matando mis Sacerdotes, aborreciendo, y persiguiendo mis siervos; no debo Yo, quando él se está en la misma obstinacion, desamparar la justicia. Ríndase á mí, que Yo le aconsejaré. ¿Muy cargado de pasiones, quiere que Yo le revele los sucesos? Suelte lo malo, y darásele lo bueno. Viendo Saúl que Dios no le respondia, como quien huye de su piedad, y se cansa de rogarle, fué á consultar al Demonio. Habia años antes, (y algunos dicen, que luego que entró en el Reyno^(c)) echado de Isráel, y de la Corte, los Astrologos, ó Matematicos nocivos, que llamamos Adivinos, y Agoreros, gente siempre despreciada y consultada, perseguida y tolerada: mas que-

(c) Tirinus, hic.

dó una Fitonifa, que dicen era madre de Abnér, ^(d) y el gran puef- to de fu hijo debió de hacer en ella limitacion á la regla. ¡O qué mal hizo Saúl, en exceptuar á nadie en materias de justicia, y mas en caufa tan grave, y tan ofensiva á Dios! Al fin habiendo en- tendido de fus criados, que estaba en Endór la vieja, mudó el ha- bito Real en plebeyo, ¡qué gracioso defatino! ¿Mas fi lo hizo por- que no le conocieffe Dios? Eſſo no es poſible. Harialo porque no le conocieffe la Fitonifa; ¿pero qué importa que no le conozca ella, fi Dios que le conoce muy bien, vé los paſos en que anda? Llegó con dos criados no mas á caſa de aquella noble hechicera, y dijole: Adiviname, y refucita á quien yo te pediré.

3 Mirad qué ſocorro eſte para una guerra cruel. Pues Saúl, ¿qué has de tener con que te digan lo que te ha de ſuceder? Ade- lantar la congoja, fi es malo; engañarte en el deſeo, fi es bueno. ¿Dentro la miſma mentira vás á buscar la verdad? Huyendo de Dios á ſus enemigos, piensas eſcaparte de ſus manos? Dejas la mi- ſericordia, y eſperas librarte de la justicia? Por qué no lloras, y te arrepientes, que es el camino derecho? Quánto mas facil te fue- ra, ſin mudar vestidos, ni desconocerte, el conocerte, y llorar; y no preguntar á quien nunca haſta aqui te reſpondió, que no te engaňaſſe; nunca te aconsejó, que no te precipitaſſe? Mira qué tal es lo que buscas y preguntas, que has habido menester dejar el traje de Rey para preguntarlo, y ponerte vestidura de vaſallo para tan grande indecencia. ¿Quieres eſcufar con el vestido la mancha de la perſona? Eſſo es intentar que encubra lo que pare- ce, lo perverso que ſe hace. Yá comienzas á perder todo aquello que deſeas conſervar; pues para conſultar á la Fitonifa, lo prime- ro que dejaste, es la ſuprema vestidura. Mira qué tal debes aguardar la reſpuesta, ſi te cueſta el deſpojarte de las inſignias de tu po- der la pregunta.

4 La hechicera que no ſe queria mal, recelo no fueſſe prue- ba de algun Alguacil de Saúl, para delatar de ella en viendo que ſe rendia al delito, y aſi le dijo ſin conocerle: ¿Señor, no ſabeis las penas que ha pueſto Saúl á las Fitonifas, y que las ha echado de la tierra? Por qué venís á ponerme lazos, y hacer que yo in- curra en eſta culpa? Qué antiguo es en los Miniſtros inferiores de justicia, ſer caufa ellos de la caufa que le hacen al deſdicha- do.

(d) Rab. Dabid. & R. Eliczer, apud Abul. quaſt. 22. Cornel. & Calm. hic.

do. Permittió Dios que respondiessse así la Fitonisa , para abrirle los ojos á Saúl, y que por aquellos impuros labios oyessse razones, que pudieran contenerle y refrenarle. Como quien dice: Hombre impio , ¿ qué haces ? A quién dejas , y á quién sigues ? Tú mismo no echaste á las Fitonisas , ¿ pues para qué las consultas ? Tú con leyes rigurosas no prohibiste el preguntar al Demonio , ¿ pues para qué le preguntas ? Tú al establecer la ley , no tuviste por engaño su respuesta , por embuste sus oráculos ? Para qué ahora obrando derogas lo que entonces decidiendo declaraste ? Todavía pasó adelante Saúl , y le juró que no recibiría daño alguno , diciendo: Vive el Señor , que no te sucederá cosa mala por responder. Mejor fuera que la Fitonisa le pudiera assegurar , que no sucedería á Saúl mal alguno por preguntar. Otro pecado fué este , relajar la ley para pecar. Habia prohibido esse genero de hechicería Saúl , y quando podia licitamente jurar que habia de castigar á quien contraviniesse el vando , jura que no la ha de castigar: siempre un pecado llama á otro.

5 Entonces la muger le dijo: ¿ A quién quieres que refucite ? ¿ Cosa es traña , que teniendo tantos vivos Saúl á quien poder preguntar en Israel , se vá á Endór á preguntar á los difuntos ! ¿ Es por ventura , porque para decir la verdad , nadie la dice como ellos ? Ni temen los muertos , ni lisongean ? Es porque ninguna cosa alumbra á la vida , como la luz de la muerte ? O Fieles ! Si consultassemos las frias cenizas de nuestros Padres , y abuelos , y de todos los Principes que fueron y no son , resuelto en polvo el poder humano , reducida á tierra la pompa y grandeza temporal ; qué diversas fueran nuestras resoluciones , direcciones , y consejos ! No era necesario que la Fitonisa refucitasse los muertos , sino que se pusiera el hombre á mirar , y oír los vivos , y los eloquentes huesos , que callando están persuadiendo á todos desde sus mismos sepulcros. Si Saúl hubiera consultado sus sucesos á esta consideracion , y hubiera registrado sus pasiones con la muerte , y con la cuenta , sobrava la Fitonisa , y no necesitaba de averiguaciones tan nocivas , y llenas de iniquidad.

6 Yo creeria , que el ir Saúl á consultar á los muertos , sería por hallarse desconfiado , de que le dirian verdad los vivos. Porque este era un Principe engañado y colerico , á quien temian , y recelaban sus vasallos y Ministros , y no se atrevian á decirle la verdad ; y como quando se la decian se enojaba , dieron

todos en callar, y guardaba cada uno su cabeza. La condicion affigia los discursos en los rectos, el poder hacía adulacion á la mentira en los temporales. Vió que en quarenta años apenas hubo quien le digesse verdad, ó por miedo, ó por lisonja; cansóse de tanto engaño y falsedad, y fué á buscar á quien le descanfasse, y digesse con lifura lo que deseó saber. Halló que en la Corte todos le lifongeaban: buscó en Endór luz que le desengañasse. ¿Pues por qué no está satisfecho Saúl con la lisonja? No es dulce engaño al poderoso? No es suave divertimento? No, quando es contrario á la lisonja el suceso; porque entonces tanto mas amarga la desdicha, quanto mas se esperó felicidad; tanto mas sentiria el ser vencido Saúl, quanto mas creído tuvo, que sería vencedor.

7 Respondió á la Fitonifa el Rey: Resucitame á Samuél. ¡Qué notable sugeto, que ha escogido! Un Sacerdote á quien perfiguió, que le diga la verdad. El que fué causa de su valimiento, que le anuncie su caída. Por qué? Por no hallarla en aquellos que le aplaudian, y en los que favoreció; y huvola de buscar en los que le advertian, y reprehendian. Cuesteme lo que me costáre, dice Saúl, quiero averiguar, y vér el estado en que me hallo. Venga Samuél desde la otra vida, que es quien decia verdades, y yá que vivo no le creí, quiero que me aconsege difunto; él me puso en este puesto diciendome la verdad, él me confervará en él. Veis, Fieles, lo que puede la virtud: al fin vence á la lisonja, y aunque sea tarde, la buscan, estiman, y reconocen. Estuvose Samuél en Anaiot olvidado tanto tiempo, no pudo caber en Gabaá, ni en el Palacio de Saúl, porque habia dicho verdad: murió, y entonces Saúl andaba buscando por Isráel la verdad, que habia muerto en Samuél; busca difunto al que despreciaba vivo. ¡O Saúl, qué intempestivamente buscas el remedio al daño! ¿Después de muerto el que decia verdad, solícitas te la diga? Por qué no ufaste vivo de aquella generosísima antorcha de Isráel? Por qué no examinaste sus rayos? Por qué al perseguir al inocente, al matar los Sacerdotes, al perdonar relajadamente los enemigos de Dios en Amalec, no le oíste, y obedeciste? Buscas ahora al que entonces olvidabas, y quando no queda sino el castigo, preguntas al que debieras consultar para el acierto? Un Varon tan illustre despreciaste, tan recto, tan sábio, tan santo, tan verdadero, que te ungió, te coronó? Parecete que es facil el hallar hombres rectos que te digan la verdad? Buscalos en Isráel,

consultalos si los tienes. ¿Por qué inquietas á Samuél, y le obligas por tan torcido camino á que dege su descanso?

8 Mucho deben los Principes y Magistrados grandes estimar á los Ministros que les digeren verdad, porque uno de estos basta para alumbrar todo un Reyno. Y son tan raros los que no cubren su luz con la lisonja; son tan raros los que no buscan primero el gusto del Principe, que la intrinseca verdad de lo que han de consultarle; son tan pocos los que, ó el recelo de su ira, ó la esperanza de su liberalidad, no les tuercen de lo recto; que á muy pocos que les falten, viven necesitados á consultar los difuntos. Y así Saúl, que despreció á Samuél quando vivia, con ansias mortales le busca despues de muerto, porque murió con él la verdad en Israel.

CAPITULO VII.

Aparecese Samuél á Saúl, dicele que morirá: fué verdadera la aparicion de Samuél por Divina Providencia. Ex 1. Reg. cap. 28. á v. 11.



Al instante que la Fitonifa acabó de oír á Saúl, que le mandaba refucitar á Samuél, se le puso delante el Varon justo en figura de un hombre anciano con la Capa Sacerdotal sobre sus hombros, como solia andar quando vivia. O Señor! ¿No pareciera Samuél en cuerpo, y no con Capa? que me affige su memoria desde que se la despedazó el durissimo Saúl. ¿Capa en la cueva, Capa ahora en esta triste consulta? Si vuelve al mundo á cobrar el santo Samuél su Capa? La Fitonifa así como vió á Samuél, se affigió con terrible temor, y conociendo á Saúl, le dijo: ¿Para qué me has engañado? ¡Tú eres el Rey, ó Saúl! Cosa admirable, que mirando la Fitonifa á Samuél, conoció á Saúl, que no había conocido mirando, y hablando al mismo Saúl. ¿Por qué fué esto? Porque la presencia del justo y verdadero Profeta, no consiente cosa falsa, porque sale despidiendo muy claros rayos de luz, y lo primero alumbrá á la Fitonifa, y le hace que vea al Rey; y á Saúl le quita las vestiduras de vasallo, y hace que le conozcan con ellas, como si fueran Reales. Delante de mí, dice Samuél, que soy Varon de verdad, no ha de haber engaños, ni fingimientos, parezca cada cosa como es. Saúl le dijo á la Fitonifa: No temas, dime qué

qué has visto? Pues qué, no ha visto Saúl lo que vió la Fitonifa? No lo vió, ni lo conoció tan presto, que era mayor su pasión, y su pecado; pues siendo quien debía castigar, delinquia; quien debía dár ejemplo, comenzaba aquel escandalo, y castigabalo Dios con acortarle la luz. He visto, respondió ella, Dioses que suben de la tierra. Dioses de tierra consultan los hechiceros: harto mejor le fuera á Saúl consultar al Dios del Cielo, y para que respondiesse, aplacarle primero, y desenojarle.

2 ¿Qué figura tiene esse que has visto? preguntó Saúl. Un Varon viejo, respondió la muger, adornado con su *Capa*. Entonces conoció el Rey en la *Capa*, y en la edad, que era Samuél, y postróse en el suelo, y reverenció al Profeta. Dijo Samuél á Saúl: ¿Para qué me has inquietado, y hecho que resucitasse? ¿Qué de ello le dice en cortas palabras! Como quien se queja. ¿Hasta cuándo, ó Saúl duro, has de inquietar á los vivos, y á los muertos? Ninguno está seguro de tí. A los Sacerdotes vivos matas, y á los muertos los inquietas. Quando me tuviste vivo, no me creíste, y ahora me buscas, y me consultas difunto? Ni en los senos de la tierra estamos seguros de tu poder, perseguidos en la vida, revocados en la muerte? Qué quieres que te aconsege despues de haberlo perdido todo? Si despreciaste la verdad quando podian tener tus males algun remedio, ¿qué resta ahora, sino anunciarte los daños? Buscas por camino extraño la medicina á tu mal, y pudiendo llorar con la penitencia, consultas á las aras de la mentira? Me obligas á que dege mi descanso para decirte verdad; y siendo el remedio llorar tus culpas, me inquietas para que temple tus penas? Quieres que todos te acompañemos al padecer los trabajos que no quisiste escusar, y obligas al que salió con gusto de la vida, por vér quán perdidamente obrabas, á que vuelva á mirar estas públicas miserias? A qué mundo me has hecho resucitar? Al vér revuelto á Israél, los enemigos castigando tus pecados, los amigos y valerosos fugitivos de tu ira? Quando no estuviera descansando en el seno de Abrahán, aguardando la esperanza de las Gentes, era descanso el morir, solo por no mirar con mis ojos las desdichas de la heredad del Señor. ¿Y ahora me inquietas, y quieres que yo que ví las disposiciones, y las culpas, vea tambien los castigos? Dejame muerto, que tú has obrado de fuerte, que es suma pena estar vivo; y en las miserias, y confusion de las Tribus, mejor es morir, que resucitar.

3 Habiendo oído el infelíz Saúl al Profeta , le dijo : Estoy afligido , porque los Filistéos han entrado poderosos en mi Reyno, y Dios se ha apartado de mí, y no me ha querido oír, ni por medio de Profetas, ni por sueños, ni decirme qué es lo que debia hacer. Como si digera: ¿ Qué es lo que he de hacer , ó Samuel, entre tantas aflicciones y congojas? Veome rodeado de enemigos , y desdichas , ando buscando el consejo, no me responde el Señor, tú no estás en Israel, hanseme muerto los buenos, solo me viven los malos, veo que los daños crecen, que no parece la verdad en las Tribus ; buscola, aunque sea por medio del engaño, y la mentira , y yá que no te creí vivo , deseo que me aconseges difunto.

4 No dejan de admirar las quejas de Saúl en el estado que se hallaban sus cosas ; porque aunque su congoja era cierta , y la afliccion verdadera , no veo que elija medios para que Dios le consuele ; porque todo se le vá en ponderar sus males, y sus desdichas , y quando ha de acusarse á sí , parece que los vá acusando á todos. *No hallo, dice, quien me diga la verdad , no me responde el Señor, los Sacerdotes y Profetas no me aconsejan , rodeanme dolores , y aflicciones , y congojas, ¿ qué he de hacer entre tantas desventuras? Quién pudiera responderle! ¿Qué has de hacer? Dár la culpa á quien la tiene, y llorarte á tí, pues eres el que causaste estos males. ¿Ofendes al Señor, y no le propicias, y quieres que te responda? Deguellas los Sacerdotes, ¿y quiereslos muy libres en el consejo? Amenazas á Jonatás con una lanza, porque te dice la verdad, ¿y habrá hombre en Israel, que se atreva á decir su parecer? Qué has de hacer? Llorar, gemir, suspirar, pedir á Dios perdón, y misericordia; conocer que son menores los castigos , que las culpas ; llorarte á tí, disculpar á los demás: todos erraron por tí, y el recelo del Ministro lo causaba tu rigor, la lisonja lo promovió, y el vér premiados los lisonjeros: el temor á aconsejarte, lo causó tu condicion, pues afligias los rectos. Yá que no puedes defender á las Tribus con las armas , propicialas con las lagrimas, y si no alcanzares vivir vencedor , conseguirás por lo menos morir, y acabar contrito. Estos eran discursos de vida ; y el desdichado Saúl estaba en su interior muerto, impenitente, y precito. No podia exprimir dolor el bronce.*

5 ¡O Señor, lo que escarmienta este egemplo! No hay Principe, no hay Prelado, no hay vasallo, no hay Christiano á quien

no pueda estremecer, y conturbar este caso. Veis aqui, Fieles, un pecador, que parece que busca el remedio, y no le halla; que llama, y no le responden; que se aflige, y no le basta; que busca á los Profetas y Sacerdotes, y no le aprovecha; pide socorro, y no le socorren; anda como con candela buscando la verdad, y no la encuentra. Este Principe dijo, que pecó contra el Señor al no obedecerle en Amaléc, que pecó contra David al perseguirle en Engaddi: tuvo conocimiento de Dios, pues lo buscó por los Profetas, Sacerdotes, y los sueños en Gelboé: llamó á David para hacer paces con él en Haquílá; y despues de rodear todo el mundo con tan propicias señales, se halla perdido, y precito. ¿En qué consiste este daño? Las lagrimas, el dolor, la pena, y la congoja, no propiciarán esta alma?

6 ¿Quién no teme? ¿Quién no tiembla? No, Fieles, no la propician, porque buscaba fuera de sí el remedio, debiendo buscarlo en sí, en donde estaba su daño. Quiere este Principe, vestido de pasiones, hallar el reparo á sus miserias, y que le responda Dios, sin desenojarle, y sin dolor de haberle ofendido; que consultassen los Sacerdotes, sin que por su parte se diessé satisfaccion de los que mató con la espada de Doeg, que se fiassé de él David, para dejarse matar; que todo se rindiesse á su poder; el perseguido á su ira, los Vandos del Señor á su codicia, el estado Sacerdotal á su crueldad, el prudente Jonatás á su venganza, Dios á sus preguntas, el Demonio, y la Fitonisa á sus consultas, Samuél á sus encantos. Deja Saúl esta empresa, que no basta tu poder para sujetarlo todo. No se consiguen estas victorias con la fuerza; lagrimas, dolor, contricion han de assegurar tus dichas, y contrastar tus peligros, y tus daños; mas quieren maña, que fuerza. ¿Qué importa que seas poderoso, si dentro de esse poder eres la misma flaqueza? Parecete, que quando matas los Sacerdotes, eres mas poderoso que ellos; y triunfa su inocencia de tu flaca crueldad; persigues al valeroso David, y vás huyendo de la mansedumbre á la venganza; tiras la lanza á tu hijo, y al mismo tiempo su juventud afrenta, y reprehende tus canas. Finalmente aquello que te parece poder, es grande fragilidad, pues no puedes tenerte en pié en la razon, ni formar un dictamen de virtud, obrando arrastrado, acosado, perseguido, y triunfado de tus vicios, y pasiones.

7 Samuél, que vivo habia dicho verdad clara, la diria muerto, y así respondió: ¿Para qué me preguntas, habiendose aparta-

do Dios de tí, y pasádose á la vanda de David? Hará Dios lo que yo te digo habia de hacer de tí: quitaráte el Reyno, y darásele á David, porque no obedeciste la voz del Señor, ni guardaste justicia en Amaléc; esta es la causa de todo lo que hoy padeces: perderáste, y perderáse Israel. Mañana tú, y tus hijos estareis conmigo, y los Reales de Israel serán de los enemigos. Fuése al instante el Profeta. Cayó Saúl en tierra con tan terribles avisos, faltó fuerza al corazon. Estaba tambien el cuerpo descaecido, que la tristeza, y cuidado no le dejó tomar un bocado de alimento en todo el dia. Entonces la Fitonisa, viendo postrado en tierra á Saúl, le dijo: Veis aqui, Señor, que os obedecí, y con tanto peligro he guardado vuestras ordenes; ahora hacedme merced de animaros, y tomar un bocado de comida, para que podais hacer vuestra jornada. El afligido Saúl respondió: *No comeré*. Rogaronle ella, y los criados que comiesse, y levantandose del suelo, donde estaba postrado, rindióse á tantas instancias, y se assentó sobre una cama, y entonces la muger le hizo un guisado de ternera regalada, y dióle un poco de pan y vino. Comieron Saúl, y sus criados, salieron de su casa, andando toda aquella noche, hasta llegar á su Egercito. En tinieblas acabaron, que fué toda la consulta obscuridad y tinieblas.

8 Malos pasos vá dando al fin de su vida el desdichado Saúl: vamos facando algun escarmiento de este caso. Si es cierta la opinion de los que dicen que era madre de Abnér la Fitonisa, y que la dejó por esso de desterrar, habiendo echado á las demás hechizeras de Israel, yá llevó la pena de aquella culpa: dejóla para su daño, y para que viesse, y oyesse en aquella casa, quán desdichada fortuna le aguardaba. Consentir esta Fitonisa por ser madre de su deudo, y que el favor prevalezca á la justicia, siempre lo castiga Dios. Que prevalezca en las materias de gracia el favor, es tolerable, porque en los premios puede tal vez sobrefalir el afecto justamente moderado: hay lugar á la gratificacion; pero en la justicia vindicativa, y en un pecado tan grave, castigar Saúl á las Fitonisas pobres, y dejarle la mas rica; salgan de Israel las Fitonisas, pero quede una sola para mí; gran pecado huviera sido, y muy digno, que pagasse haberla dejado, con darle tan tristes nuevas. Pero sea, ó no tolerada esta hechicera, no tiene duda que fué grande culpa el consultarla, y de las que mas ofendieron al Señor en todas las de Saúl; tanto, que dijo su Divina Ma-

gestad, que por dos pecados principales habia muerto este Rey, y quitadole vida, y Reyno, por no haberle obedecido, y por haber consultado á la Fitonifa. (a) Es derechamente esto contra el primer Mandamiento: (b) es consultar al Demonio, dár el culto al enemigo, que se debe al Criador: perfumar las aras de la mentira, dejar las de la verdad, acreditar los agujeros, y abrir mas camino á la falsa adoracion. Finalmente es un pecado gravissimo, sin objeto que arrebate; y tanto es mayor en la sustancia, y la circunstancia, quanto mas se desvia de lo recto, y menos insta lo útil.

9 Aunque por consultar al Demonio se defendiesse Israél, Saúl debia escusarlo. No se consigue buen fin por tan malos medios, y por mano tan perversa no se ha de buscar la vida. Si con culpas se perdió Israél, cierto es que no lo salváran culpas, antes bien lo acabáran mas apriesa; quanto mas siendo estas consultas ordinariamente nacidas de vana curiosidad, y un deseo inmoderado de saber lo venidero. O hombre! no adelantes el curso á las noticias, dejale al tiempo que corra. ¿Para qué quieres anticipar tus desdichas, ni penetrar futuras, é inciertas felicidades? Ellas vuelan á tí, tú á ellas; mañana verás lo que hoy deseas saber: aguarda constante, lo que buscas curioso: no es la habilidad saberlas; el tolerarlas, recibirlas, gobernarlas es toda la habilidad. Está el enemigo en Israél, para acabar con los Reynos, y quando ha de velar Saúl en su defensa, propiciar á Dios, desenojarle, aplacarle; toma el vestido ageno, y váse secretamente á consultar Fitonifas; ¿qué disposiciones hoy, para pelear mañana? Ya supo lo que habia de sucederle. ¿Y qué remedió con esso? Qué prevenciones hizo al daño? Qué disposiciones formó para su remedio? Desalentarse, descaecer, desfmayar, desesperar, hasta intentar no comer, para morir; y ultimamente, habiendo deseado la verdad, en diciendola Samuel, cayó desfmayado en tierra. ¡O qué diferente es siempre en los poderosos el oír la, ó desearla! Muchos parece que la desean, ó la buscan; pero en teniendola á la vista, en hiriendo los oídos, quando no se conforma con el deseo, pocos pueden tolerarla. Tome egemplo tambien el Christiano, de este caso, de no desconfiar jamás de la Misericordia Divina, aunque haya degollado Sacerdotes, y perseguido inocentes, eno-

(a) 1. Paralip. 10. v. 13. (b) Deut. 6. v. 5. Matth. 22. v. 36.

jado á Dios, quebrantado sus preceptos, y se vea lleno de pecados, y pasiones; no dege á Dios por consultar al Demonio; mas le vale, y mas remedia el silencio del Señor, que las voces y consejos del enemigo comun. Muera porfiando en pedir á Dios, llame, ruegue, inste, importune, ^(c) que Dios, que parece que le falta, le está oyendo, y mirando, y desea su remedio, y le dará lo que pide, y con que pida.

10 Con habito de villano, y dejadas las Reales vestiduras, (como hemos dicho) fué Saúl á consultar al Demonio, reconociendo que era indecencia ir con ellas. Este es otro error de poca luz, pues no ha de hacer el hombre lo que no sufre el vestido. Accion que infama á lo que parece, ¿cómo manchará á lo que es? Y lo que afrenta á la ropa, ¿qué tal pondrá á la persona? Quanto es mas ser Rey, ó público Magistrado, que parecerlo? Y con todo esso juzga Saúl, que como no se infame la apariencia, poco importa que se pierda á la sustancia. Nunca se han de obrar acciones, que no se compadezcan con el puesto que se sirve, pues bien se vé quán malo es lo que le obliga á desfigurarse, y hacerse de Rey vasallo, de Valido desvalido: yá comienza el pecado á quitar aquello porque consulta, y pelea.

11 Gran duda ha sido entre los Expositores, si fué el Alma de Samuél la que habló á Saúl, siendo cierto, que no es bastante el flaco poder de la Fitonisa, para causar en esta vida daño á los buenos, quanto menos traher de la otra á los Santos. Y aunque son muchas las razones que se suelen fundar por la negativa, ^(d) tengo por mas constante, y seguida la afirmativa de que realmente fué el Alma de Samuél la que habló á Saúl, ^(e) á la qual no trajo la Fitonisa, sino la Divina voluntad, que quiso ordenarlo assi, para que oyese su sentencia por el mismo Juez muerto, que despreció estando vivo, y que el que fué testigo de su inobediencia, y trasgresiones, le anunciase su castigo. Y conose que fué Dios el que lo trajo, en que refucitó al instante que Saúl pidió que refucitase, sin que hiciesse invocaciones algunas la Fitonisa, antes con gran terror suyo, y suma afliccion del Rey, á quien no quiso faltar con un milagro tan grande, quando buscó

(c) Matth. 7. v. 7. Joann. 14. v. 13. (d) Part. negativam defendunt Procop. Theodoret. Rupert. Tertull. Cyrill. Beda, & alii apud Cornel. (e) Sic D. Thom. 1. p. quest. 89. art. 8. ad 2. S. August. Basil. Nazianz. Abulens. Lyr. & alii apud Cornel. videat. Calmet. hæc late disputans in dissert. proœnial. ad lib. Reg. De Samuele per visum Sauli objecto.

la verdad, disponiendo, que yá que viviendo el Santo lo despreció con tanta temeridad, le oyese despues de muerto, por si pudiesse un Predicador difunto reducir tanta dureza, yá que vivo no bastó. Pero Saúl siempre trocó los afectos á las cosas, y quando habia de confiar, se afligia, quando se habia de arrepentir, desesperaba. En Amalec, que habia de ser recto con Agag y todo el Pueblo, fué malamente piadoso. Con el santo Aquimeléc, y los Sacerdotes, que quando huvieran en algo errado, habia tantos motivos de piedad, fué cruel. Sufridísimo al perseguir á David por los montes, y los valles de Israel; mal sufrido al aguardar al Profeta en Gabaá. Quando ha de perdonar al inocente David, se endurece; quando ha de castigar á la Fitonisa, se ablanda: y á este respecto haciendo las virtudes vicios, intentaba que pareciesen los vicios grandes virtudes.

12 Ultimamente es sentencia con motivos, la que le dió Samuel: *Porque no obedeciste al Señor, y porque no hiciste justicia en Amaléc, te quita Dios la vida, y la Corona.* Es intrinseca obligacion de los Reyes, hacer justicia; y así es intrinseca transgresion el no hacerla. Es pecado de Dignidad, y así lo castiga Dios, con que se pierda la Dignidad. Si fuera pecado de hombre, bastaba morir el hombre, y que no perdiesse su derecho la posteridad; pero en pecado de oficio, suele perderse el oficio con castigo, y demonstracion lineal. Y deben advertir los Reyes, Principes, y Magistrados públicos en este caso, que no es justicia legal, ó comutativa, á la que faltó Saúl; ni dice que quitasse á su vecino la heredad, que sus Jueces se coecharren, y diessen al rico aquello que era del pobre, que el premio del benemerito lo diesse al favorecido; sino que no hizo justicia vindicativa, y punitiva, esto es, que no castigó á los malos de Amaléc, que perdonó delinquentes, que á los que debia acabar con el cuchillo, fomentó con la piedad, y relajacion. Porque entiendan los Principes, que aunque en qualquiera materia es muy nocivo, y causa ruína á lo público el no guardar justicia; pero mucho mas en aquello que mira al conservar la vida del inocente, con la muerte del culpado; al dár satisfaccion al vasallo, de la sangre iniquamente vertida; y al assegurar el Reyno, y que se viva en la paz, sin los daños de la guerra; que no salve el dinero al facineroso, al tiempo que muere el menos facineroso, y desvalido, porque no tiene dinero. Y que hable Dios de esta especie de justicia, se conoce en que tanto fué

en Saúl dejar la vida á Agag, y á sus Satrapas condenados á muerte por el Señor, porque eran ricos, viendo que tenian mas culpa que la plebe desdichada de Amaléc á quien mató, como componer los delitos, indultar los poderosos, y castigar á los pobres.

13 Y aunque no hay duda que puede haber delito en que sea tolerable la piedad, y se pueda el delito componer; pero regularmente es gran daño, que ande en este punto relajada la justicia, y que con lo mismo que roba el facineroso, se componga en su maldad; y en estos casos, aunque sea en tiempos necesitados, sería bien atender mucho á este punto, porque aunque haya mas causas para los incrementos del fisco; pero no han de ser estos para que crezcan con grande daño de la justicia. Terrible es la necesidad del dinero para la guerra; pero mucho mayor es castigar al malo para la paz. Yá nos venció el enemigo, si nos obliga á que seamos injustos: yá saquéa nuestras casas, si al que es ladrón le indultamos; pues aquel volverá con mayor fuerza á lo malo, despues de haber comprado la vida con la hacienda que robó. No reyna el Príncipe, que habiendo en su Reyno grandes delitos, no los castiga. Ayudan poco estas composiciones á la guerra, y dañan mucho á la paz: quitan la seguridad á los vasallos, y hacen que se vaya Dios á los enemigos, parece piedad, y es terrible crueldad; pues mas matan despues los facinerosos, que consumiera el suplicio. Parece socorro al Rey la plata que se saca de semejantes indultos, y es daño grande del Reyno; porque al tiempo que con este medio quiero echar los enemigos de afuera, voy armando los de adentro, con hacer insolente la maldad, y cobrarde la virtud, viendo crecer los facinerosos, y que despues de muchos delitos, vencen, y triunfan de la justicia.

14 Tambien hacen alguna dificultad aquellas palabras de Samuel: *Mañana tú, y tus hijos estareis conmigo*; porque si habia de estar Saúl con Samuel, no era desdicha el morir; dichosa fuera la batalla, en que salió castigado en esta vida, y perdonado á la eterna. Samuel estaba en el seno de Abrahám, lugar de justos. (f) Es de vér, si quiso decir el Santo, que iría Saúl allá. No dió lugar la vida, ni la muerte de Saúl, que podamos abrazar tan buena interpretacion; y así decir el muerto al vivo: *Mañana estarás*

con-

(f) Lnc. 16. v. 22.

conmigo, es anunciar que morirá, como quien dice: Vives hoy? pues mañana morirás. ¿Vivo me preguntas á mí muerto? pues mañana á tí muerto, podrá preguntarte otro hombre vivo. ¿Acabé yo el curso de mi vida? mañana fenece el tuyo; si yá no fué decir: *Mañana estarás conmigo*, ofrecer á Saúl algun motivo á la esperanza, para darselo al dolor, y contricion, como quien dice: Procura, ó Rey, estar mañana conmigo: mañana morirás, llora hoy, para que estés mañana conmigo: no malogres la muerte, que puede serle muy útil paso á la vida: conmigo quiero que estés, guardate de no estar conmigo. Tambien es cierto, que la proposicion que no se verificó en Saúl, fué muy cierta en Jonatás, pues todos creen que se salvó este Principe, (g) y en este caso Samuél no quiso averiguar, ni expresar abiertamente los secretos del Señor, diciendo: *Tú te condenarás, y Jonatás estará conmigo*, porque esso fuera desesperar á Saúl, y con lo mismo afligir á Jonatás: para el Padre era afliccion; y al hijo, viendo á su Padre precito, era grande desconsuelo, sino: *Mañana tú, y tus hijos estareis conmigo*; con que alienta al uno, y no desespera al otro. Es verdadera la proposicion en el hijo, y pudo serlo en el Padre: dió el Profeta luz á Jonatás para el gozo, y motivo á Saúl á la esperanza.

C A P I T U L O V I I I .

Juntan sus gentes los Palestinos: lleva Aquís á David con los suyos, reparan en ello los Satrapas, mandanles salir del campo: discurrese en esta determinacion politica.

Ex 1. Reg. cap. 29.



Untaron los Filistéos toda su gente en Aféc, é hicieron alarde de ella. Vieron los Principes Palestinos, que David venia con sus soldados en la retaguardia, como quien iba á la expedicion, y fueronse al Rey Aquís, y le digeron: ¿Qué quieren estos Hebréos entre nosotros? Aquís les dijo, que era aquel el valeroso David, el qual habia venido huyendo de Israel, y habia obrado con grande fidelidad en su servicio, desde que entró en Palestina. Ayrados los Principes Filistéos, le digeron: Vuelvase

ef-

(g) Videat. Lyr. hic in cap. 31. v. 46

este hombre, y estése en la Ciudad que le señalaste, no venga con nosotros á la batalla, pues quando estemos en lo mas encendido de ella, podrá volverse contra nosotros, y de esta fuerte aplacar á Saúl, y hallar su remedio en nuestro daño. ¿Por ventura no ha sido este nuestro comun enemigo, y aquel á quien cantaron en Israel, que venció diez mil, pero Saúl solo mil? Llamó entonces Aquís á David, y le dijo que se quedasse, afirmando que era leal, y que siempre habia hallado en su trato verdad, y sinceridad; pero al fin dijo: No contentas á los Satrapas, no los enoges. Entonces el prudente David, viendo que el Rey estaba empeñado en hacer la voluntad de los Satrapas, y que podia sin arriesgar su intencion, que fué siempre de cumplir con el Rey, y no ir á la jornada, dijo para assegurar su gracia, y vér si habia echado en el ánimo del Rey hondas raíces aquella desconfianza: ¿Qué habeis hallado, Señor, en mí desde el dia que entré en vuestro servicio, que no quereis que vaya á pelear con vuestros enemigos? Respondió el Rey: Sé que eres varon justo, y me pareces tan bien, como un Angel del Señor; pero tienes contrarios á los Principes de Palestina, y han dicho que no quieren que vayas en nuestro Egercito. Madruga mucho, y caminando de noche, vuelvete con tus soldados. Hizolo así David, tomó el camino de Siceleg, y los Filistéos entraron con su Egercito en Israel.

2 De este caso pueden colegirse dos puntos de Estado, de muy útil enseñanza. El primero, que depende de averiguar ¿quién tuvo mas razon en esta duda, el Rey Aquís, ó los Satrapas y Principes Filistéos? Al Rey no le faltaban razones, porque la confianza que tenia de David, salvaba, y daba salida á toda desconfianza; y el dia que este punto se halla en salvo, queda en pie la conveniencia de que fuese á la jornada un Capitán tan valeroso, experimentado, prudente, leal, ofendido de Israel, que peleaba por la vida y la venganza; cuya Corona consistia en que acabasse Saúl, destinado sucesor, y empeñado en su ruína. ¿Quién tenia mas motivos de pelear contra el Hebréo, que David? pues la justa satisfaccion de tan terribles agravios, abria campo á tantas felicidades. ¿Cómo es posible, diria Aquís, que obrando contra sí David, desampare su fortuna por conservar la de aquel que le persigue? y que quiera que se vea su enemigo

vencedor , pudiendo con ser vencido , sucederle en la Corona? No hay socorro que se deba despreciar, una cabeza sola suele salvar infinitas : no solo el valor, sino el consejo, no le ha de apartar de sí el avisado , y prudente General. ¿ Por ventura no es lo mismo dejar á David en Palestina desconfiado , que llevarlo con nosotros ? Pues quando no pueda hacernos igual daño , viene á quedar nuestra casa sin fruto alguno con poco menos peligro.

3 Por otra parte los Satrapas con justo recato discurrían en la desconfianza que podia causarles un hombre tan valeroso , y atrevido , con seiscientos Israelitas en el cuerpo de su Egercito. ¿ Qué sería, dirían, si en lo mas vivo de la batalla , quando tenemos el enemigo á la frente, nos diessé arma á las espaldas el amigo mal seguro? Por ventura puede haber el mas perspicáz Ministro , hasta dónde llega la intencion de estos Hebréos ? Quién ha entrado dentro de su corazon, ni visto á qué aspiran sus intentos? No basta la contingencia en materia tan dudosa para dejar lo seguro. ¿ Puede despues de habernos vencido, ser este daño reparable? Démos que proceda muy leal, ¿ hace mas que ayudarnos con seiscientos soldados, quando sobran Filistéos? Tan moderado socorro ha de comprar Palestina , con tan terrible peligro ? Muy pocos al socorrer , al arriesgar infinitos: para hacer daño al Hebréo seiscientos Israelitas , y si en el furor de la batalla peleassen contra nosotros , serían seiscientos mil. ¿ El ódio natural al Palestino , puede faltar del Hebréo ? Ni recientes beneficios vencen su envejecido , y natural aborrecimiento : los contrarios en costumbres, en lengua, en trages, y religion, raras veces seguramente se unen. Divide el ánimo interiormente á los que tiene confederados aquella razon de Estado exterior, y despues de muchos vinculos , empeños , y juramentos , queda en pie la aversion de los unos á los otros. Concordia de mucho riesgo , paz llena de desconfianzas es la que se hace entre los que son contrarios en la ley , y mas naciones vecinas , á las quales trahe á la memoria el ódio mas veces la vecindad. ¿ Este hombre , que pudo matar á su Rey, y le perdonó por ser leal, ha de serle ahora traydor? Quanto mas facilmente hará fidelidad de matar sus enemigos? Si con perdonar la vida del Rey que le persigue , quiso ganarle, ¿ quanto ahora mejor con ofrecerle las nuestras ? Y quando esto

no suceda, ¿no basta que pueda ser? En casos de tanto riesgo, así habemos de desviar contingencias muy remotas, como si fueran inconvenientes sabidos: no gobierna el cuerdo que no previene, llora después el que no antevé los daños, si con vana confianza se introdujo en los peligros.

4 Es la duda, Fieles, entre estas razones, quales son mas eficaces, abstrayendo la santidad de David, de la qual tampoco es facil saber lo que obraria en aquel caso, pues en él veo partidos á los Padres de la Iglesia, y demás Expositores. Porque no hay duda, que pelear contra Israel sin causa, era traycion, y pecado grave; (a) pero no lo era el cobrar su Reyno, yá ungido, y destinado por Dios á la Corona, y reconocido por Saúl, y Jonatás. A este punto podian traherse por una, y otra opinion muchas razones: sucedió no ir, y eximíonos de la duda, pero ellas mismas están manifestando la prudencia de los Satrapas; pues si de un santo como David queda dubitable lo que obraria en el caso, y si sería de Saúl, ú de Aquís; si ayudaria al Israelita, ó Palestino, y para todo hay razones, ¿quién puede dudar, que en contingencia como esta, fué necesario el dejarle? Valerse del enemigo, ó indiferente, donde no pueda hacer daño á la confianza, ni peligro á la Corona, es tolerable; pero fiarle las armas, en que consiste el todo de la pública conservacion, es contrario á buena regla de Estado. Que quando no tengo otro modo de vencer, sino la mano enemiga, use de ella, y me aventure, tal vez puede ser preciso, porque me fio en daño claro á un remedio, aunque dudoso; pero que la confianza sola del sujeto, sin tan urgente necesidad me introduzca en tal peligro, es muy nocivo consejo. Nunca se ha de arriesgar aquello que perdido no puede repararse facilmente; y en estos casos, tanto pesa lo posible, como lo evidente y claro para salvar el peligro. Hay casos en que no puede haber evidencia, ni importan los rehenes de los hijos, ni la propia conservacion, ni el premio á la vista, ni el ódio que tiene al enemigo quien me ayuda, ni la venganza para fiarme del que fué mucho tiempo contrario, ó traydor á la Corona, porque puede ser que engañe, y basta que pueda ser. Entretenerle, ayudarle, premiarle, oírle, honrarle, fa-

Tom. I.

Gggg 2

(a) Videat, Abul. in cap. 18. quast. 5.

vorecerle , no es malo , y puede ser provechoso ; pero fiar las armas al que acostandose leal , puede despertar traydor , y lastimar á los Fieles , con vér prefiriendo , y gobernando al que ayer era enemigo , necesario es que se escuse. Y así no discurrian mal los Palestinos , aunque á Aquís gobernaba aquella Real confianza que tenia de David , y creía generosamente de él , y no hay duda que David no haría traycion á Aquís ; pero esa confianza no basta á curar tan dañosas contingencias.

5 Entra luego el segundo punto de Estado , de quán cuerdatamente obró este Rey en rendirse al parecer de los Principes de Palestina , y deponer su dictamen en su modo de discurso. Porque no puede dudarse , que el dictamen de Aquís no fué vencido de los Filistéos por la razon , sino que se rindió á la autoridad de aquellos Ministros , y á una prudente consideracion de no inquietar el Egercito , por seguir su parecer , y obrar contra el de los Satrapas : y se conoce esto , en que dos veces dijo á David , que era leal , y que fiaba de él , como de un Angel del Cielo ; pero que no gustaban los Satrapas que fuese á la jornada con ellos. Hay cosas en que pueden los Ministros , y Soldados tener mayor derecho á suplicar á sus Principes , y en que deben rendirse mas facilmente á su ruego ; como es , quando el riesgo que amenaza , mira derechamente á los Pueblos que lo piden. Para los peligros remotos basta proponer , representar , suplicar : hecho esto , rendirse al Decreto Real ; pero quando es el peligro inmediato al daño , y esse se egecuta en el que aconseja , ruega , ó pide , tolerable es suplicar con alguna mas instancia. Claro está , que si David embistiera al Egercito Palestino al pelear con Israel , degollaría sus Satrapas ; y en este caso puede cobrar mas fuerza el discurso , y en el Principe el cuidado de satisfacer los suyos. Que David se quedára en Siceleg , no era de gran daño al Palestino , y quando mucho podia inquietar alguna Provincia de aquel Reyno ; pero que fuese , y en lo mas riguroso de la batalla , se volviese contra ellos , era su total ruína , y en tal caso , prudencia es grande del Principe , aunque sea contra su propio dictamen , escoger lo mas seguro.

6 Tambien aquellas significativas palabras , que yá se han hecho proverbiales : *No contentas á los Satrapas* , dán mucha luz al Politico , para que si quiere conservarse en las Cortes de los Prin-

Principes , conserve á los Satrapas , y se acredite con los Ministros regulares , Consejos , y Consejeros. Porque bien puede ser que crezca alguno aborrecido de todos , y que el ódio comun le haga mayor la fortuna; pero á lo ultimo, él vendrá á la mano de los Satrapas. Esta mano regular es la que dura , y con una segura , y ordenada lentitud viene á rendir á las otras. Veis aqui que David siempre tuvo contra sí á los Ministros de Aquís; al principio le prendieron , y despues no le conocieron , luego le desconfiaron ; y con tener toda la gracia del Rey , en tal ocasion pidieron que le apartasse de sí, que se huvo de rendir Aquís, y no por otra razon, sino porque *no contentaba á los Satrapas*. De fuerte, que el que tuviere esta mano , con menos gracia vivirá mas seguro, mandará mas tiempo, aunque no tan poderoso como á quien faltáren los Satrapas, los quales con un curso mudo, prudente, y muy regulado , vienen á vencer para siempre de una vez, al que muchas los venció.

7 Bien es verdad que Aquís , aunque era Rey de Gét , una de las Ciudades Palestinas , y tenia alguna superioridad en las demás ; pero no era regular , y absoluta como la que tenia en Gét, sino mas templada , y condicionada ; y advirtió prudentemente, que no era bien aventurar el poder, y credito del mandar, por lo que respecto de esto no venia á importar cosa. Que David vaya á la guerra con Aquís , gusto era del Rey , y podía suceder bien, y mal en la jornada ; pero que los Satrapas se inquietassen , y negassen la obediencia , era irreparable daño. No obrémos , dice Aquís , aquello que despierta disputas y emulaciones , y que hace averiguar el origen del poder , obligando á discurrir , si puedo, ó no puedo, ó si obró contra lo establecido en las leyes de los Reynos, y Provincias. Mejor es tolerar que conseguir: mas pierdo venciendo , que tolerando ; porque si venzo , doy mas fuerza al poder; pero essa quito al amor, y consuelo de los subditos. ¿Qué me importa que vaya David á la jornada, si ván los Palestinos, y Satrapas descontentos ? Podrá suplir uno solo la falta que me hacen tantos ? Discurreia muy bien Aquís , porque nunca se ha de entristecer á los vasallos , ni afligir á las naciones ; y por grande que sea la importancia de la preeminencia , ó derecho que consigue el Patrimonio , ó la Dignidad Real, pesa menos que el defazonar la paz, y turbar el amor de los vasallos. Y esto mucho

mas

mas en Provincias adquiridas con pactos , y condiciones , donde la pasion por sus leyes , y privilegios , los despeña facilmente.

8 Sea así, ¿pero no se habia empeñado Aquís en que fuese David á la batalla? No le llevó consigo , y su gente á la refrenda? No le acreditó, y alabó delante de los mismos Satrapas? Todo esto hizo , y despues de esso , resueltamente digeron, que se volviesse á su casa, y Aquís muy prudentemente consoló á David , y se ajustó con los Satrapas , pareciendole que era mas facil satisfacer una voluntad , que muchas , y que pesaba mas el contentar á estos, que á David, ni egecutar su propio dictamen; y así le sucedió todo bien, porque venció la batalla , aumentó su Reyno , y despues honró , y ayudó á David. Pregunto : ¿ Perdió reputacion Aquís, por haberse reducido al parecer de los subditos? No perdió reputacion, que el credito de los Reyes, quando obran con acierto , y motivos de propia conservacion , se halla esento de censura ; y no es lo mismo rendirse al consejo del Ministro , que al poder del enemigo; aquello dice prudencia, pero esto menores fuerzas. Como tampoco es lo mismo satisfacer á los vasallos, y acudir á su consuelo, que ser vencido del Israelíta; aquello dice amor, benevolencia, y agrado, y esto menos poder, menos brio. La reputacion de Aquís consistia en vencer los enemigos, no en turbar por un punto de gobierno los Principes Palestinos. Cosas grandes, nunca se hacen sin despreciar las pequeñas. Tolerando Aquís los Satrapas , venció despues á los Israelítas. Pues claro está , que si blandamente no se dejara llevar de los suyos , la súplica se volviera contumacia , esta indignacion, é ira ; y una vez armados, indignados, y desenfrenados , veamos si David , y Aquís podrán despues enfrenarlos, y quietarlos. Es sobrada desconfianza recelar , que pierde el Principe reputacion con mudar dictamen al gobernar ; ganóla Aquís de prudente, y no la perdió de Rey. No es menor poder el de Aquís , quando se vence á sí mismo , antes mayor que quando vence á los Satrapas , y para vencerlos á ellos, ha de vencerse á sí mismo. El poder de los Reyes , no es grande quando mayor , sino quando rectamente se gobiernan , y nunca es mayor , ni igual , como quando se contiene dentro de lo permitido. Dios es mas poderoso que todos , y no puede obrar lo malo , y es eminencia

altísima de su sér, y su poder, el poder solo lo bueno. No es útil al Principe poder lo que quiere, solo le es útil poder lo que le conviene; y aquello que es razon, y justicia, le conviene. Suele la lisonja dilatar, y hacer mayor la mano de los Principes, y Reyes, y con aquello que la alargan, la enflaquecen; y mas en vasallos condicionados, á quien es menester tratar con alguna conveniencia, arte, maña, modo, sufriendo formalidades, que toleradas no dañan, y negadas inquietan. Otros Reynos, que no tienen condiciones, necesitan de menor arte al mandar: quiera mas el Principe á los unos, tolere mas á los otros. Dár al rendido el amor, al áspero la prudencia; y lo que alli allana el grado, aqui la sabiduria. Así como el Padre cuerdo conoce la inclinacion de sus hijos, y al que no puede rendir, guia, y al que puede vencer, vence; deben los Principes aplicar, yá el poder, y yá el ingenio, exhortando lo que no pueden mandar, haciendo reputacion de conservar la Corona, y empeño de ser amados de sus vasallos. Pasó, pues, Aquís por aquella pena con rostro alegre, quietó los Satrapas, fué á pelear con Israel, y triunfó (como se verá) con una gloriosísima victoria. Y así David se huvo de volver de la ocasion, (lanche terrible en hombre tan valeroso!) aunque en su interior bien alegre de salir de tan gran riesgo, pero con tal verguenza, que le dijo el Rey, que se volviese de noche, como quien dice: No vea la luz del dia tu lealtad afrentada.



CAPITULO IX.

Vuelve David à Siceleg , hallala saqueada , quierenle apedrear los suyos: consulta à Dios, respondele, busca à los Amalecitas, hallalos, quitales la vida , y la presa , quieta un motin entre los suyos. Ex 1. Reg. cap. 30.



Agó decontado el valeroso David su lisonja , aunque honesta y necesaria , de ofrecerse á Aquís contra Israel ; porque habiendo entrado los Amalecitas , enemigos del Palestino , y Hebréo , por Judá , y por Palestina , entre otras Ciudades saquearon á Siceleg , la abrafaron , y se llevaron cautivas las dos mugeres de David, Abigail, y Aquinoa , y todas las de aquellos que estaban en su servicio , sus hijos , y su hacienda , y bienes. Fué intolerable el dolor que sintió la gente de David en este caso , y alzando al Cielo los alaridos , lloraron amargamente , viendose sin mugeres , sin hijos , y sin hacienda. Comenzaron á quejarse del gobierno , y dice el Texto Sagrado , que querian apedrear á David. Estrañó caso ! Qué presto salta la infelicidad á culpar á las cabezas ! ¿ Pues David , ó Israelítas , no perdió sus dos mugeres ? Dejaronle algunos bienes los de Amaléc ? Qué ha hecho este Principe , sino defenderos por los montes y los valles de Israel ? Porque una vez le sucede una desdicha , yá es forzoso apedrearle ? Sí , que es Pueblo , y no discurre con la razon , sino con el sentimiento. Perdimos las mugeres , y los hijos , pues que lo pague el gobierno. David que nos llevó á Aféc , y dejó sin presidio á Siceleg , es el que tiene la culpa. Bien pudiera llevar quatrocientos á la guerra , y dejar docientos que defendieran la paz. Todo puesto en lisongear al Rey á costa de nuestras vidas , nos ha dejado sin hacienda , sin hijos , sin mugeres , y sin honra. David gobierna , pues David tiene la culpa. Con esta carga tomó sobre sus hombros el cargo , expuesto , no solo á pagar lo que yerra , sino quanto acierta el enemigo , aunque sea sin su culpa. Basta ser desdichado , para que dege el oficio con la vida. Propios discursos de la dureza durísima de Israel , el qual siempre en enojandose discurre con las piedras en las manos , ^(a) y consultando á las peñas.

(a) Joann. 8. v. 59.

2 David, viendo que á la pérdida de las propias mugeres, se añadía la del credito y amor de sus subditos, volvióse á Dios en esta afliccion, y confortandose en él, (O santo Principe! ¿quién duda que Dios te ayude?) llamó al Sacerdote, y consultó, diciendo: ¿Perseguiré, Señor, á estos ladroncillos, y los prenderé, ó no? Respondió: Perseguelos, que los prenderás, y quitarás el despojo. ¡Qué modo de hablar tan Real el de David! *¿Perseguiré á estos ladroncillos?* Aquel corazon grande, con haberle saqueado la Ciudad, y llevado las mugeres, ni quiso jactarse en la victoria, ni pensar que hacía mucho en vencerlos. Salieron, pues, al instante David, y sus soldados, como quien iba á cobrar la honra, la hacienda, y consuelo, y caminaron hasta llegar al arroyo de Besór: allí quedaron docientos hombres cansados, y con orden de David, de que guardassen parte del vagage, y ropa. Siguiéron los quatrocientos, y en el campo hallaron un esclavillo Egipcio medio muerto. Trajeronlo á David, alentóle, dióle de comer, volvió en sí: preguntaronle quién era? Dijo el mozuelo, que era esclavo de un Amalecita, que lo habia dejado allí desamparado, porque iba enfermo. Salimos, dijo, hácia la parte del Austro, hemos saqueado algunos Lugares de Judá, y de Palestina, y á Sicelég hemos quemado. Dijole David: *¿Atreveráste á llevarme adonde está esta gente?* Respondió el mozo: Yo te llevaré, como me jures de no matarme, ni entregarme á mi amo. Pobre mozo, de todos se recelaba; de su amo, como quien lo conocia; de David, porque no lo conocia. Bien es que lleve á David á vencer, ó á prender su amo, y quitarle quanto tiene. *¿No pudiera haberlo puesto sobre un camello, y no porque estaba enfermo, dejárselo en el camino; quando porque estaba enfermo, lo habia de favorecer, y alentar? Ha de ser solo el esclavo para el tiempo de la salud, y no para sustentarlo en el de la enfermedad? ¿Qué antigua es la impiedad, é ingratitud de los amos con los siervos, como la infidelidad de los siervos con los amos! No son unos de otros enemigos, sino que unos á otros se ván haciendo enemigos.*

3 Juróle David que no le haría algun daño, ni entregaria á su amo, y el Gitano llevólos adonde estaban bebiendo, comiendo, y celebrando sus dichas; todos tendidos por aquel suelo, como si se halláran en la Ciudad mas segura de Amaléc. No me admiro: pensaban ellos que estaba David peleando en Gelboé con las doce Tribus, ¿cómo habia de venir? *Quién pensára, que dejan-*

do aquella guerra, en que le iba la Corona, habia de seguir á los que saquearon á Siceleg? *Quién pensára*, que habian de echar de sí los Palestinos un socorro como el de David, y con él tantos hombres valerosos? *Quién pensára*, que pudieran mas los Satrapas, que el favor que alcanzó David con el Rey Aquís? *Quién pensára*? Qué torpe voz! *Quién pensára*? Qualquiera puede pensar todo aquello que pudiera suceder. Pusieranse á pensar, como se pusieron á robar, y despues á comer, beber, triunfar, y dieran en aquello que dicen, que no hay hombre que *pensára*. ¿Qué daño os hiciera, Amalecitas, veinte atalayas en lo alto de los montes? Siempre se paga uno con otro descuido. Dejóse David sin defensa á Siceleg; que lo pague. Marcha sin vigilancia Amalec; pues que muera. Embistió con ellos el valeroso David con quatrocientos hombres, y con el furor que ministraba la ira, y la venganza, y el cobrar todo quanto en esta vida pudieron haber perdido; y así primero fueron muertos, que vencidos. Escaparon algunos huyendo en sus dromedarios, quitaron las mugeres, hijos, y toda la presa, no solo lo que saquearon en Siceleg, sino quanto robaron en Isráel, ganado, ropa, y todo quanto llevaban. Cargó con ello David, y mandó que marcháran delante con la presa, y quando llegaron al arroyo de Besór, halló los docientos compañeros, que se quedaron cansados, y los saludó con alegría.

4 No contentó esto á algunos de los soldados de David, y comenzaron á amotinarse, diciendo, que no se les habia de dar cosa de la presa á los que se quedaron, y que bastaba restituírles sus hijos, y sus mugeres, pues ellos no pelearon. Veis aqui yá otra contienda. No hay una hora de descanso en el que gobierna. Ayer de puro infelíz le apedreaban, hoy en la felicidad vuelve á despertarse el motin. ¡O miseria humana! Así enfermas de flaca, como de fuerte; y así te debilita la sangre que te falta, como te ahoga la que te sobra. Si eres dichosa, acabas con disensiones; si perseguida, ardes en desconfianzas. David, como generoso Principe, dijo: No habeis de hacer esso, hermanos, ¿hemos de negar á nuestros compañeros parte de aquello que nos dió dado el Señor, quitandolo á los ladrones, y entregandolo con ellos en nuestras manos? Qué hombre habrá que se ajuste á essa opinion? Como quien dice: ¿Qué hombre no parte con sus hermanos? Quién niega el pan á sus compañeros? No quedaron guardando estos el sustento? Por qué no ha de ser igual el fruto de la victoria al que de-

fien-

siende en la paz, ó al que pelea en la guerra? El haberse fatigado, y quedarfe, fué mas que un necesario dolor; siendo afsi, que mi providencia usó de su fatiga en beneficio de todos? Digeles que guardassen el vagage; yá peleaban, pues quedaron expuestos á su defensa. ¿En dia de tanta presa, ha de ser miserable nuestra mano, y quando todo nos sobra, ha de haber á quien le falte? Ayer me culpabais, de que no degé quien guardasse á Siceleg, y hoy que degé guardando la poca ropa, y sustento que nos quedaba, quereis volverme á ofender en cabeza de estos hombres; culpando vuestra dureza mi confianza en Siceleg, mi providencia en Besór? Igual ha de ser la parte en los que quedaron guardando el vagage, con la de aquellos que vencen en la batalla, pues es igual, y aun mayor la gloria del conservar, que no el valor de adquirir.

5 Egecutóse afsi, y desde aquel caso, dice el Sagrado Texto, quedó asentado en Israel el repartir los despojos en los que guardan la ropa, y que ván á la batalla: justa atencion, y que dá luz á los Principes, de que ha de ser igual la justicia en el distribuir los premios entre aquellos que les gobiernan la paz, y pelean en la guerra. Igual, pero sin turbar la orden de las honras, y los premios. Porque en este caso eran soldados los que fueron, y quedaron: y supuesto que aquellos que guardaban el vagage con orden del General, sirvieron en su puesto expuestos al peligro; justo fué gozassen el fruto de la victoria, pues todos concurrían á un intento, quando no en la actualidad del egercicio, en la profesion, y actualidad de la jornada. Pero no tendria derecho al despojo, el que quedó holgandose en Siceleg, y mucho menos si no fuese essa su profesion. Es justo igualar en los premios al que gobierna en la paz, con quien defiende en la guerra; pero sin trocar los premios, ni dar al de la guerra los que están destinados á la paz, ó al de la paz los que lo estaban á la guerra. Igualmente á cada uno en su estado, y profesion. Igualmente á sus meritos, y servicios, guardando el orden Gerarquico de las cosas; prefiriendo en todo lo militar, el soldado mas plebeyo, si lo merece, al mas noble de las otras Gerarquías; y en todo lo Politico, el que mas sabe en su profesion, al soldado mas fuerte, y mas valeroso. No es lo mismo pelear, que gobernar. No es lo mismo valor, que sabiduría: uno, y otro raras veces concurre solo en uno; y si concurre, premiarlo, siguiendo generalmente la regla.

6 Tambien este caso nos dá claro documento, de que puede

de Dios levantar felicidades, y victorias de las cenizas frias de la mas caída infelicidad; pues David apartado de Aquís, afrentado de los Satrapas, apedreado (poco ménos) de su gente, sin mugeres, ni hacienda; en un instante se halla con quanto habia perdido, tan feliz, que se despertaban quejas en aquello que sobraba; haciendo Dios de paso famoso á este Principe con una hazaña tan grande, y amable á los Palestinos, é Israelitas, pues de unos, y otros era el despojo que cobró, dándole Dios que repartiessé á sus soldados, y amigos, volviendo por su opinion. Porque siendo así, que le tuvieron los Satrapas por traydor, y Saúl por rebelde, quiso su Divina Magestad que viesse Israel, y Palestina, que era su fiervo á entrambos Reynos leal, y que á unos, y á otros vengó, defendió, y restituyó su hacienda, mugeres, é hijos; ministrándole juntamente con la fama, (cosa tan importante para ascender al Imperio) hacienda que pudiesse repartir, y tener grangeadas las voluntades, para que muerto Saúl, le reconociesen las Tribus, y se rindiessen. Y así dice el Texto Sagrado, que envió grandes presentes del despojo á los que estaban en Betél, y en Ramót, al Mediodia; y en Jetér, Aroer, Sefamót, Estamo, Racál, Jerameél, Cemi, Arama, Afán, Atac, en Hebron, y en los demás Lugares adonde habia estado David, mostrando su gratitud, y diciendo: Participad del despojo que nos ha dado el Señor.

7 Todo esto (Principes, y Reyes poderosos de la tierra) lo grangeó David, y consiguió con aquellas breves palabras que dice el Texto Sagrado, quando se vió en Sichelég perseguido, y lastimado: *Confortóse David en el Señor su Dios.* Esto es: volvióse á Dios, y clamó, oró, lloró, pidió, suplicó, postrandose en su divina presencia: reconoció que si era castigo, fué muy debido á sus culpas; y si tribulacion, y prueba, muy señalado favor: prevenido á entrambos casos, fué á consultar al Señor, resignado, y constante á qualquiera que le ordenasse. Y siendo así, que era la consulta sobre reducir sus mugeres, y su hacienda, y la de sus soldados, y compañeros; es cierto, que si como Dios le dijo que fuesse, y los venciesse, le hubiera dicho: *No vayas*, hubiera dado de mano á su hacienda, honra, y mugeres. ¡O Señor, lo que vencemos, si os tenemos, y creemos, servimos, y consultamos!

CAPITULO X.

Trabase batalla entre el Palestino, y Saúl: vence Palestina, matase Saúl: ponderanse los pecados de Saúl: muere Jonatás, salvase como santo Principe. Ex

1. Reg. cap. 31.



IBASE cumpliendo el plazo de la vida de Saúl, y los Filistéos embistieron en Gelboé con gran valor á Israel. Comenzó á huir el Hebréo, y con esso cargó la parte del Palestino hácia adonde estaba la gente de Jonatás, Abinadab, y Melquísua, hijos de Saúl, á los quales con su gente vencieron, y degollaron. Con esto el golpe del Egercito embistió á la que quedaba con Saúl, la qual tambien deshicieron, y rompieron; é hirieron los Sagitarios al Rey de fuerte, que viendose mal herido, y que le venian siguiendo, porque no llegasse vivo á sus manos, y fuese triunfo de su crueldad, dijo á su Armigero: Desnuda essa espada, traviesala por mi cuerpo, no vengán estos Gentiles, y me maten afrentosamente. No quiso el leal criado ser instrumento en la muerte de su Rey, aun pidiendosela como remedio; y afsi Saúl, tomando su espada misma, se la atravesó, cargando con todo el cuerpo sobre ella, y salió aquella alma desdichada de aquel cuerpo infelicísimo. El Armigero entonces, viendo que muerto su Rey, sobraba la vida á su lealtad, hizo lo mismo en la suya, y acabó como Saúl. Muerto el Rey, sus tres hijos, y su Egercito, se dió, y rindió al enemigo toda aquella parte de Israel, que está de la vanda del Jordán á Palestina, desamparando las Ciudades donde entraron los enemigos, y habitaron como si fuera en las suyas.

2 Al siguiente dia reconocieron los Filistéos el campo de los vencidos, y hallaron el cuerpo de Saúl, y sus tres hijos; desnudaronlos, y cortaron barbaramente la cabeza al de Saúl, y la llevaron por toda Palestina, para que fuese mas notoria, y célebre su victoria: luego colgaron el cuerpo, y el de sus hijos en los muros de Betlám. Oyeron estas fieras crueldades los vecinos de Jabés, á quien defendió Saúl del Amonita, y resolvieron los mas fuertes, y valerosos, quitar este oprobio de las Tribus; y andando toda la noche, escalaron las murallas, y se trageron todos los cuerpos á Jabés, donde honorificamente los quemaron, y sus ce-

nizas, y huesos enterraron en el bosque que está cerca la Ciudad; celebraron sus exequias, y se afligieron con siete dias de ayuno.

3 Así acabó este Principe infelíz, este pedido del Pueblo, elegido contra el gusto del Señor, tolerado de Dios, y favorecido todo el tiempo que se rindió á la voluntad divina. Varon verdaderamente fuerte, y señalado en sus tiempos, militar, constante, experimentado, casto, valeroso, intrépido, que ni anunciado su daño, y diciendole que habia de morir con sus hijos en la batalla de Gelboé, dejó de salir á ella, y defender su Corona. Tuvo gloriosísimos sucesos, y victorias de los Palestinos, y otros enemigos del Pueblo del Señor. En medio de estas virtudes fueron terribles sus vicios, por ser cruel, vengativo, agitado de la embidia, y desconfianza, sacrilego y temerario, pertináz en su dictamen, inobediente á su Dios despreciando sus preceptos, soberbio é inexorable; y lo que es peor que todo, en tantos pecados, duro de corazon, é impenitente. Perdióse por desviarse de Dios, y no cumplir sus mandatos, y haber consultado la Fitonisa, que así lo dice el Sagrado Texto. (a) Siendo cosa muy digna de admiracion, que habiendo degollado ochenta y cinco Sacerdotes, y perseguido tan atrozmente al inocente David, y hecho otras maldades tan conocidas, no se señale por culpa de tan riguroso castigo, sino los pecados en que él formó mas disculpas: que perdonó al Amalecita, siendo así, que él decia que lo hizo por servir á Dios, y sacrificar el ganado que trahían: y el consultar á la Fitonisa, que él dijo lo habia hecho por saber aquello que habia de obrar en la defensa del Reyno y de la Corona, no habiendole respondido Dios por sus siervos, Sacerdotes, ni Profetas. Dando á entender en esto la Divina Justicia, que mas le ofende aquello, que siendo malo, queremos defender, y justificar que es bueno; que no aquello que obramos, conociendo, y reconociendo que es pecaminoso, y malo; porque en esto puede despertar el conocimiento, contricion, dolor, y penitencia; en lo otro queremos hacer reglas contra la verdad, establecer el engaño, y hacer puente á la perdicion comun, figuiendose como bueno, lo que es malo, y pernicioso. Ofrece tambien Dios este escarmiento á los Reyes, para que huyan de dos vicios tan terribles, como acercarse á la Idolatría con el desprecio de sus mandatos, y luego irse á consultar

(a) 1. Paralip. 10. v. 13.

tar al Demonio. Porque de lo primero se puede seguir facilmente lo segundo; pues desde que Saúl dejó de obedecer el vando del Señor de matar al Amalecíta, apenas se vé que se acordasse de Dios; y de este olvido nació una accion tan terrible, como irse á consultar á la Fitonisa, y buscar en la criatura los resplandores de luz que hallaba, quando era bueno, en su Criador.

4 Finalmente los vicios de este Principe fueron en su opinion engañada de grande numero de disculpas; pero en la verdad de muy grande culpa, siendo la mayor, andar siempre defendiendo sus pecados con tanto numero de disculpas. Eran unos vicios con especie de virtudes, y esso cansaba mas al Señor, porque les faltaba el conocimiento, y con él la raiz al dolor, y contricion: vicios propiamente espirituales, secos, y de poca carne, que residian en la superior parte del alma, soberbia, rebeldia á Dios, venganza, embidia, dureza, y todo esto lo queria hacer defensa de la Corona, justicia, religion, valor, constancia. Su muerte fué indignamente fuerte, matandose á sí mismo, por no acabar á otra mano; y este modo de morir está diciendo, crueldad, soberbia, desesperacion, dureza, y un terrible corazon. Porque aunque algunos Hebréos quieran escusarlo, ^(b) pero es con ningun fundamento; pues no solo excedió en la Ley Divina, sino en las que tiene puestas al hombre la naturaleza; y lo que es mas, en la del mismo valor. Tomarse uno por su mano la muerte, es no poderla sufrir, y acabar baja y vilmente, muriendo y matando el hombre, vencido y triunfado de la muerte, y de sí mismo: es el morir flaqueza á la humanidad, y el matar es flaqueza á la razon: muere el desesperado de dos flaquezas herido, una al cuerpo, otra al discurso. Huye el que desespera del vivir, y quando parece fuerte porque mata, es cobarde porque huye. La desesperacion es ciegamente flaquísima, y tanto es menos lo que tiene de valor, quanto es mas lo que falta de luz: solo aquel es valeroso, que sufre con ánimo constante la adversidad, y mira lo que padece, y aunque triunfen todos de su cuerpo, su ánimo queda invencible. Pero en la cruel, y vengativa condicion del durísimo Saúl, aquello predominó en que mas se egercitaba: egecutó consigo justamente lo que intentaba con todos. Derramó la sangre de los Sacerdotes, tambien derramó la suya. Vivió persiguiendo á David, aca-

bó

(b) Apud Abul. hic quat. 9.

bó persiguiendose á sí mismo. Estuvo rebelde á Dios en la vida, salió sin su licencia, dandose él mismo la muerte. Los Hebréos que le disculpan, quieren que se haya salvado. (c) La contraria opinion es de los Santos de la Iglesia, y muy constante, y así trahen á este Rey entre los réprobos. (d) Vemos los pecados, no vemos la penitencia: la vida llena de iniquidades, la muerte desesperada; de creer es que murió como vivió, y así lo induce, si no lo afirma, en algunas partes el Texto Sagrado.

5 También en la muerte de este Rey escarmienten los Reynos de no pedir á Dios obstinadamente Reyes, alzandolos ciega-mente contra su gusto y voluntad, con tan grande daño, y ruina de los Reynos. Yá les dió Rey, y puso el Reyno como se vé, llenandolo todo de guerras, discordias, y disensiones. Persiguió á los buenos, premió á los malos, degolló los Sacerdotes, turbó las Tribus, hizolas andar perseguidas, persiguiendo al inocente David sin una hora de quietud. Fueron los vasallos que le alzaron por Rey triunfo de su crueldad, despojo de su codicia: padecieron al que ellos neciamente levantaron, perdieron la mayor parte del Reyno. Finalmente vieron que el gobierno de Dios, y del Principe legitimo, llamado naturalmente al Imperio, elegido por el Señor, y destinado desde el dia en que nació, es solamente el seguro.

6 Al inocente, y valeroso Jonatás se lo llevó la desdicha de su Padre: murió como Principe de invicto, y generoso corazon, peleando por su Ley, por su Rey, por su Padre, por su Patria, y su Corona: digno de suma alabanza, y de mas cumplida felicidad: fuerte, entendido, prudente, experimentado, constante, leal, y despues de esso, perseguido de su Padre, y malogrado en su Reyno. Murió, y vivió en trabajos, y desdichas, para que se vea que no es la humana felicidad el premio de las virtudes, y que puede el justo padecer, y morir infelizmente en esta vida, para ir á conseguir mayor Corona en la eterna. No queden sin alabanza en esta triste tragedia los vecinos de Jabés, los quales valerosamente cobraron el cuerpo de su Rey, y Principes, y les dieron sepultura. Bendiga Dios los leales, y ayude á los agradecidos, y reconocidos á las honras, y favores de los Reyes.

(c) Lyr. cum aliquib. Hebr. in hunc loc. (d) Eucher. Bed. Rupert. Abul. & alii apud Cornel. cum Ss. Bernard. & August.

CAPITULO XI.

Llega á noticia de David la muerte de Saúl , hace matar al que le trajo la nueva : llora la muerte de Saúl y Jonatás , enseña á los hijos de Judá á que lloren , y sientan.

Ex 2. Reg. cap. 1.



OS dias despues que llegó á Siceleg David de cobrar los despojos que le llevaba Amaléc , entró en la Ciudad un hombre , que venia de los Reales de Saúl con todas las señales de tristeza, las vestiduras despedazadas, llena de ceniza la cabeza; y acercandose á David , le hizo muy profunda reverencia. Dijole David: ¿De dónde vienes? Vengo huyendo, respondió, de los Reales de Saúl. ¿Qué suceso ha tenido la batalla? Huyó Israél , dijo, y degollaron gran parte del Pueblo: mataron tambien á Saúl , y Jonatás su hijo. ¿Cómo sabes, dijo David, que murió Saúl , y Jonatás su hijo? Respondió el mancebo: Acafo llegué al monte de Gelboé , y Saúl estaba travesado sobre una lanza ; iba llegando la Caballería del enemigo á él, volvió el rostro y me llamó , preguntóme, que quién era? Respondí, que era Amalecita, y entonces me mandó que acabasse de matarlo , porque se hallaba con infinitas angustias; y viendo que no podia vivir, lo maté, y quité la Corona de su cabeza, y este brazalete de su brazo, y te lo he trahído, Señor mio. Al instante rompió sus vestiduras David con terrible sentimiento, y lo mismo hicieron todos los que con él se hallaban. Celebraron solemnissimas exequias, llantos , y ayunos públicos por la muerte de Saúl y Jonatás , y ruina del Pueblo Hebréo.

2 Hecho esto, llamó al mancebo que trajo la triste nueva, y le dijo: De dónde eres? Qué cierto es , que pensó el mozo que le llamaba para darle una conducta, y alguna ayuda de costa con que sustentar su vida. Soy, respondió, hijo de un Amalecita, que anda fuera de su tierra. Dijo David : ¿Por qué te atreviste á poner las manos en el unguido de Dios? Y llamando uno de sus soldados, mandó que lo matasse al instante, y así lo hizo, y dijo entonces: Sea tu sangre sobre tí mismo , tus labios te condenaron, pues digiste que mataste al unguido del Señor. ¡Qué muerte tan merecida! No errará cosa David , comenzando su Reynado cas-

tigando á un lifongero, pues solo por adularle, sin haber muerto á Saúl, dijo que lo habia muerto. Constante es, que su relacion fué contraria á la verdad, ^(a) porque Saúl murió atravesado con su espada, no como él dijo, con su lanza, ni se mató el Armigero, que no viesse muerto á su amo; y este Amalecita, esperando grandes honras de David, por haber muerto á Saúl, halló por premio la muerte. Es peligrosa la lifonja, quando llega á ser sobre materia muy grave, y con hombres generosos; y así debe el adulador pulsar primero la condicion de su Principe, y hasta donde llega en él su gusto. Porque si tiene grande, y dilatado el ánimo, mas sentirá en la lifonja el engaño, que le deleyte el secreto aplauso que se dá á beber con ella. Con esto David, sobre hacer justicia matando al que confesó que habia muerto á Saúl, acreditó la verdad en su Palacio, y supieron todos que no gustaba de lifongeros, y de paso dejó mas seguro el puesto; haciendo tal escarmiento en aquel que se atrevió á confesar que mató al Rey, aun quando el mismo Rey lo pidió, que otro no se atreviesse á tocar en la persona Real.

3 Luego dice el Sagrado Texto, que dió orden David que se enseñassen sus soldados á gobernarse con gran destreza en jugar el arco y flecha; viendo que todo el daño de la pérdida de Israel en la batalla, lo causaron los Sagitarios Palestinos. ¡Caso notable! ¿Alli luego, entre tanta turbacion, y sentimiento, se puso á dar essa orden? Mandó que se egercitassen en afaetear, y jugar el arco, y flechas? Sí, *alli luego*, que es cuidado militar, y ha de ser punto breve, y acelerado, porque consiste en él la defensa de Israel, y no se ha de perder tiempo en semejantes materias. Conoció que á aquella batalla se habian de seguir muchas batallas, á aquella guerra otra guerra; escarmiento en la desdicha de Saúl, y así dice: Egercitense luego los Soldados, para que despues peleen con destreza, porque si en la paz viven en ócio, y sin egercicio, no sabrán gobernarse en la guerra con valor. En el tiempo de la paz se hacen los Soldados fuertes, en el de la guerra afortunados: como fueren los egercicios de la paz, así se esperan los sucesos de la guerra. Es la paz una muda disciplina militar, donde se aprende obedeciendo, lo que en la guerra peleando. Si alli se guardan las leyes, aqui se guardan los vandos: si alli obediencia, y respeto á la justicia, aqui rendimiento, y sujecion á los Cabos. Y así

(a) Abulenf. hic quæst. 5. & alii.

luego luego mandó David que se exercitassen , porque todo lo que mira á la conservación del Reyno , ha de ser *con muchos lugares.*

4 Prevenida por David la defensa de los vivos , comenzó á lamentar los difuntos, y con trage doloroso rompidas las vestiduras, bañada de ceniza la cabeza , con lamentables voces y suspiros dijo: Llorad, varones de Judá, á los mas fuertes heridos: los ínclitos de Israel por el suelo muertos yacen en los montes como fieras. ¿Por qué cayeron, Dios mio, los mas fuertes de las Tribus? Nunca lo entiendan en Gét, ni se hable de ello en las plazas, y en las calles de Afcalón. No sea su muerte gozo de doncellas Palestinas. ¡O montes de Gelboé! maldiga Dios vuestra tierra. El rocío no os consuele, ni las nubes os fecunden. ¡O nunca produzgais fruto, pues cayó sobre vosotros de golpe mortal herido todo el valor de Israel, y se regó vuestra hierba con la sangre de Saúl indignamente vertida , como si no fuera Rey ungido por el Señor! Acabaronse los fuertes de la heredad del Señor. Llorad hombres de Judá la ruina de vuestro Pueblo. Acabó el valiente Jonatás, cuya saeta nunca se vió sin sangre del enemigo. Acabó el fortísimo Saúl , cuya espada nunca se envaynó sin dejar su honor vengado. ¡O Saúl y Jonatás , amables y valerosos! Siempre juntos en la vida , y ahora juntos en la muerte! Mas veloces que las Aguilas, mas fuertes que los Leones! Llorad hijas de Israel, llorad á Saúl difunto. El que vestia vuestra hermosura de galas, cuyo valor asseguró vuestra paz, cuya fortaleza era todo vuestro gozo, y ornamento. ¿Cómo acabaron los fuertes, Dios mio? ¿Cómo se perdió el valor? Cayó en tierra la experiencia militar, la constancia, y valentia? Caiste, ó valiente Jonatás, y el que solo vencias los enemigos, yaces en el suelo solo. En lo alto de los montes acabaste , que no mereció menos tùmulo tu Alteza : vencido fué del numero tu valor, ¿quién bastára contra tí, el que los venciste á todos? Descaezco con el dolor de tu muerte , fiel amigo Jonatás, fuerte entre todos los fuertes, lucido entre los lucidos, y galanes de Israel. ¡Con qué puro, y ardiente amor que te quise! Qué suave me fué tu compañía! Qué constante tu amistad! Qué generoso tu trato! No quiere mas á su hijo unico la madre, que yo te queria á tí , ni hubo amor que así se correspondiese , como el nuestro. ¡O cómo cayeron los mas fuertes de Israel! Yá se acabaron sus triunfos , y sus troféos.

5 Con estas razones, traducidas al sentido, lloró David á Saúl, y Jonatás, y sobre dejarse llevar este valeroso Principe de un sentimiento noble, generoso, grande, pio, de vér muerto á un Rey de las doce Tribus, travesado con su espada y sobre su misma sangre, y á Jonatás, y á los fuertes de Israel por el suelo, pérdida la mayor parte del Reyno, fueron demostraciones que podia dictarlas una prudente razon de Estado. Pues claro está, que siendo destinado Sucesor, y legitimamente llamado á la Corona, le convenia dár satisfaccion á Israel, de que nunca llegó su corazon á tener ódio á Saúl, y que solo habia huido de su furor, por salvar la vida, para que con esso se curasse la desconfianza que podia tener Abnér, y todas las Tribus que le siguieron, de que entrando al gobierno habia de vengarse de aquellos que le persiguieron, acompañando á su Rey. Y assi muera el Amalecíta, que dijo habia muerto á Saúl: no solo rompa su vestidura David, sino ayune, llore, lamente la muerte de su enemigo; y estas públicas lamentaciones sean tales, que se sepan en todo Israel, y se canten, y publiquen por las calles: asseguense los ánimos que tienen Rey poderoso, que entra olvidando lo pasado, y no conoce venganza.

6 Enseñó tambien este valeroso Principe á los Reyes, y grandes varones, á que sean moderados en la felicidad, y que nunca triunfen sobre la desdicha agena; y mas quando vá envuelto con ella el público daño, la pérdida de la Religion y de la Fé. Bien pudo holgarse David de entrar con menos embarazo en su sucesion de tantos Reynos. Bien pudo holgarse de que se huviesen acabado sus trabajos; y con todo esso templa la alegría, oculta el contento de su bien, y descubre la tristeza, y llora el público mal. Buen vasallo antes y despues de muerto el Rey: viviendo lo respetó, y muerto lo lamentó. ¿Qué duda hay que sentiria vér á Palestina, nacion tan enemiga del Hebreo, soberbia con una victoria tan señalada, triunfando de Israel, muertas quatro personas Reales, señores del campo los Filistéos, y mas atrevidos para seguir estos prosperos sucesos?

7 ¿Qué me puede consolar, diria David, siendo un Rey que entra peleando en la Corona, á mandar quatro vasallos vencidos, á tolerar, no á reynar, á padecer, no á vivir? Muertos los mas valerosos, perdidas las fuerzas de la Corona, ¿qué me ha de importar el Cetro? Sin aquella tiene este que gobernar? Saúl pa-

cifico, no pudo con Palestina, ¿qué haré yo obligado á un mismo tiempo á vencer los enemigos, quietar, y reducir los vasallos? aquellos poderosos, estos duros? Espero un siglo de mil desdichas, todo guerras, difensiones, trayciones, y rebeldias; ¿puede callar el dolor entre tantas turbaciones? ¡O generoso David, qué bien sientes de las cosas! No temas, que el Señor está contigo. Murió Saúl, acabóse la ira del Señor con Israel: toma el gobierno, alienta los vasallos con tu presencia. Muchos fieles tienes en Israel, y en Judá, muchos darán la vida por la vida de su Rey. La tristeza que causaba á las Tribus el gobierno de Saúl, se volverá en alegría en viendo que obra tu prudencia y religion, tu valor y fortaleza: reducirás á las Tribus, y essa constancia en los trabajos se volverá valentia: vencerás lo que sufriste, y triunfarás de aquellos que te seguian, y perseguian por los montes, y collados de Israel.

8 También enseñó David con estas lagrimas, que es de grandes corazones alabar los enemigos; y es cierto, que quien conoce el valor en quien aborrece, tiene muy grande valor. Dos generos de gente son muy dignos de alabanza; los que conocen en sí sus defectos, y aquellos que estiman en sus enemigos las virtudes. Conocer un hombre en sí lo malo, es alto conocimiento; cerca está de dejarlo, pues se halla en el conocerlo. Reconocer lo bueno en el enemigo, es superior conocimiento, porque vence á su passion su luz; cerca está de vencerlo, pues ha llegado á estimarlo. De fuerte, que llorar David á Saúl despues de muerto, y alabarle, fué religion, piedad, grandeza de corazon, perfecta razon de Estado, y alivio á su sentimiento.

9 Solo admira, cómo siendo Saúl tan terrible de corazon, y costumbres, y en quien se hallaron defectos tan conocidos, le hace una oracion fúnebre David tan fecunda de alabanzas; pues aunque parece grande lo ponderado, no tan liso, ni tan bueno; y mas en un varon tan perfecto como el santo Rey David. ¡Ay de vosotros (dijo el Señor) que decís bueno á lo malo, y malo á lo bueno! (b) Respondefe á la censura, que David alabó lo bueno, y valeroso de Saúl, y calló lo menos loable de sus costumbres: engrandeció las virtudes que tuvo, y calló debidamente sus vicios. Despues de muerto alabanzas, y vivo guardar justicia. Quando caí-

do

(b) *Ve qui dicitis malum bonum, & bonum malum. Isai. 5. v. 20.*

do piedad, y rectitud en el pueſto. No es mentira engrandecer la alabanza, y ponderar la virtud. Saúl fué muy fuerte, y muy cruel: alaba aquello, y calla eſto. Defendió á Iſraél, pero tambien le turbó: pondera el Orador la deſenſa, y calla por entonces ſus errores. Conviene á los difuntos honrarlos, y mas quando ſon Principes, en quien ſe alaba la dignidad en la perſona; y aſi ſe vé, que varones ſantos, quando eſcriben, ó hablan á muy violentos tiranos, ſuelen alabarlos en aquella virtud que reſplandecen, aunque en muchos vicios ſobrefalzan; aſi por lucir la dignidad, que tanto conviene representarla llena de veneracion, como porque alabados en lo bueno, vayan dejando lo malo; y lo que no podia la abierta amoneſtacion, haga la honeſta cenſura, pues alabando, ſe advierte, y aplaudiendo, ſe amoneſta. Y todas eſtas razones ſon mas fuertes en el que era tenido por enemigo, el qual dá con la alabanza ſatisfaccion de que tuvo limpio el ánimo, y que al que alaba difunto, no lo aborrecia vivo; y mas muriendo Saúl defendiendo ſu Corona y peleando con valor, y eſto en el malo, y el bueno, en el amigo, y enemigo es muy digno de alabanza. Suele dudarse tambien, ¿ ſi el maldecir David los montes, y condenar ſus plantas, y hierba á eſterilidad, fué pecado? En lo qual debe advertirse, que eſtos modos de decir ſon fraſes de la eloquencia, que no lo ſiente aſi el ánimo, ſino que explica ſu pena con ponderaciones, en que ſe debe mirar mas la ſuſtancia, que no el modo. (c) Con que eſtará reſpondido á otros caſos de eſte genero, que podrian mover duda.

(c) Videat. Abul. hic quaſt. 16.



CAPITULO XII.

Consulta David al Señor, qué hará muerto Saúl? Respondele: ungele Rey en Hebrón: alzan las Tribus Rey á Isboset, gobierna su Egercito Abnér, Joab el de David: pelean los dos Egercitos, vence el de David: mata Abnér á Asael.

Ex 2. Reg. cap. 2.



Viendo el valeroso David el estado de las cosas, muerto el Rey, y Jonatás, y otros dos hijos, deshecho el Egercito de Israel, vencedor al Palestino, y que cada dia iba creciendo su gente, por venir de todas las Tribus á reconocerle, y seguirle gran numero de Israelítas; fué á consultar al Señor, de lo que habia de hacer, y le preguntó: ¿Señor, subiré á alguna de las Ciudades de Judá? Sube, respondió. Volvió á preguntar David: Adónde? A Hebrón, respondió el Señor. Subió á Hebrón con su casa, y familia, sus dos mugeres, Aquinoa Jezraelíta, y Abigail que fué muger de Nabál: lo mismo hicieron los Hebréos que con él estaban, y apenas llegó á Hebrón, quando vinieron los de la Tribu de Judá, y le ungiéron, y reconocieron por su Rey. Desde hoy comienza á reynar abiertamente David. Reyes, Principes, Poderosos de la tierra, pues atendisteis á la vida de Saúl, y aprendisteis en él tantos escarmientos; atended á las acciones, y virtudes de David, que hallareis mucha enseñanza.

Entendió David lo que obraron los vecinos de Jabés con el cuerpo de Saúl, y de sus hijos, que los habian quitado al enemigo con grande valor, y riesgo, y sepultados, enviéles á decir: Benditos seais del Señor, que fuisteis leales con vuestro Rey, y lo sepultasteis. Dios hará con vosotros lo que hicisteis con Saúl, y os pagará aquel trabajo, y yo tambien os reconoceré esta hazaña: no temais al Palestino, confortaos, sed valerosos, que aunque se os murió Saúl, á mí me ha ungiendo Judá por Rey, yo os he de amparar, y defender. Mirad con qué prudencia vá obrando el valeroso David: acredita su humanidad con las Tribus, solicita una Ciudad de las mayores alabandola en lo que ha hecho, quieta los ánimos desconfiados de aquellos que figuieron á Saúl. Entra premiando en el Reyno, y habiendo tantas partes por donde empezar, entra por lo mas suave, noble, generoso, ama-

amable. Si comenzára abiertamente solicitando á Jabés, que le obedeciera, lo dudáran sus vecinos; porque siendo los mas obligados á Saúl, no querrian ser los primeros al darse al que tenia por su enemigo. No quiso sino alabarlos primero, que despues ellos se le rendirán. Yo les ofrezco mi socorro, ellos despues me ofrecerán á mí el suyo. Entra con reputacion, no pidiendo, sino dando.

3 Abnér, luego que murió Saúl fué recogiendo los Israelítas que habian quedado de la batalla. Juntó un grueso cuerpo de gente, y trayendo á Isbosét consigo, hijo de Saúl, lo llevó á los Reales, y de alli por las Ciudades de Israel, para que lo reconocieran como á legitimo Sucesor del Rey difunto. Casi todos lo reconocieron; de fuerte, que las once Tribus siguieron á Isbosét, y lo gobernaba todo Abnér su Capitan General. La Tribu de Judá solo siguió á David. Quarenta años tenia Isbosét quando comenzó á reynar, solo dos años reynó, porque otros cinco, hasta que acabó de perder todas las Tribus, mas fué pelear, que reynar: ^(a) no se computa en el tiempo, aquel que se deshace en discordias. Salieron á campear la gente de David, y de Isbosét, y se reconocieron los campos junto á la Cisterna de Gabaón. Iban por cabos, Abnér por la parte de Israel, y Joab por la de Judá. Estaban á vista los dos Egercitos, haciendo la Cisterna division á unos, y otros enemigos.

4 Dijo Abnér á Joab: Salgan los jovenes, y jueguen á nuestra vista. Respondió Joab: Salgan. Era *jugar*, escaramuzar, y matarse unos á otros como fieras; y todavia lo llamaba Abnér *jugar*. Tenian por entretenimiento los dos Capitanes Generales, que se hiciesen pedazos los vasallos de sus Reyes. Cómo se conoce que no les dolia á ellos, pues solo por divertirse en sus penas, y fatigas: *salgan á jugar los Israelítas*. Como quien dice: Veamos como pelean los soldados de Isbosét, y de David, entreten-gamos el tiempo en vér quales son mas valerosos: cómo quita aquel la cabeza á su contrario, cómo le atraviesa con la espada, cómo le clava la lanza por las entrañas. Otro digera mejor: Salgan á jugar los Generales, pues que gustan de jugar, y vean los dos Egercitos como se juegan las vidas. Mas facil es, si uno á otro Cabo se acaba, hallar Cabeza, que Pueblo; Capitan, que no

(a) Videat. Abulen. hic. quest. 12.

Soldados. Para que dos se entretengan, mueran innumerables vasallos; ¿quánto era mejor vivieran muchos, mirando cómo jugaban los dos?

5 Abnér, que comenzó la guerra, sobre errarlo en hacer fiesta del lance de una batalla, y entretenerse sobre la sangre de los vasallos de su Rey, ^(b) se desvió de toda razon de Estado, desafiando á la gente de Judá; porque él tenia las once Tribus á su gobierno, iba á perder once, y apenas ganaba una. Quietate Abnér, y no comiences guerra, que no sabes si ha de ser juego, ó batalla. ¿A la voluble fortuna te encomiendas, y aventuras el resto de tu gobierno, y el credito de tu Rey? Goza once Tribus, defiende sus fronteras, gobierna los vasallos de tu Principe, pacífica, alegre, y quieta las Tribus con las virtudes, no las turbes con la guerra; mira que puedes perder lo que no podrás cobrar, que se comienza por juego, y se acaba por tragedia. Provocar el poderoso al flaco, es tentar fortuna incierta, y hacer que Dios que anda á la vista de templar los poderosos, se ponga de parte de los humildes. Once á uno? Obliga á Dios, que ayude al uno, ¡y entonces qué poco importan los once! Pareciale á Abnér, que no tenia mano sin guerra, y que podria Isbosét elegir á otro sujeto; y Joab tambien queria añadir gloria á su fama. Pues salgan en el campo de Gabaá, y jueguense las vidas los unos y otros vasallos, para que se aseguren en los puestos uno y otro Capitan. Aquel dia los habian de deponer de sus officios entrambos Reyes, porque no hagan entretenimiento de la vida de sus subditos.

6 Al fin comenzó la guerra Abnér, y así sucedió contra él la guerra. Ella es juego de fortuna, en donde puede la suerte mas que el valor y las fuerzas; y con mayor contingencia hallando hombres valerosos con quien jugar y pelear. Salieron doce juvenes de Benjamin contra otros doce de Judá: aquellos por Isbosét, y estos doce por David, ó por decir mas verdad: aquellos por Abnér, y estos doce por Joab. Embistieron cuerpo á cuerpo cada uno con su enemigo, mataron los doce de David á los doce de Isbosét: ^(c) cortaronles las cabezas, fijaronlas en las lanzas, y las doce espadas enemigas las dejaron clavadas al lado ca-

Tom. I.

Kkkk

da

^(b) Peccavit nimis Abner. Abulens. hic quæst. 14. ^(c) Rabanus, & Angelom. videat. Calm. hic.

da una del cuerpo que fué vencido; y llamóse aquel campo de allí adelante la heredad de los robustos de Gabaón. Los Israelítas viendo una afrenta tan grande, movieronse á vengar los suyos, los de Judá á defenderlos. Trabóse aquel dia una cruelísima batalla: vencieron los de Judá, huyó Abnér con su gente, siguióle Joab con la suya, y con sus dos hermanos Abisai, y Afaél varones valerosos y atrevidos. De ellos era Afaél el hombre mas ligero que habia en todas las Tribus, igualaba á un suelto corzo en los montes. Fué siguiendo á Abnér, y ya estaba para alcanzarlo. Era Abnér hombre fuerte y animoso, y muy diestro en la pelea. Volvióse, y algo de lejos le dijo: Tú no eres Afaél? Soy Afaél, respondió. Dijole Abnér: Vete á una, ó á otra mano, no me sigas, busca en otro cuerpo los despojos. No quiso Afaél, y continuó en seguirle, y perseguirle: viendo yá que le alcanzaba, volvió á decirle Abnér: Vuélvete hombre, no me obligues á que te mate, y despues tenga implacable á Joab tu hermano. Despreció Afaél la amenaza, y Abnér entonces aguardóle, y clavóle con la lanza. Cayó Afaél muerto en tierra. No es lo mismo el pelear, que el correr, ni matar al que defiende, que perseguir al que huye.

7 Fuése retirando Abnér, y todos los de Judá, que encontraban con el cuerpo de Afaél, se detenian viendo en tierra un soldado tan valiente, y hermano del General. ¡O qué de ello que persuade un escarmiento! Y de paso, antes que descanse Abnér, quiero decirle, que tome egemplo de sí, pues quando se defendió venció á Afaél; y quando comenzó la guerra, y trataba de ofender, fué vencido de Joab, y de Judá. No es lo mismo defenderse, que ofender. Iban siguiendo el alcance, y la victoria Joab, y Abisai, y faltó el Sol, que antes falta su luz, que la ira á los mortales. Esconderiafe por no vér guerra entre unas mismas Tribus, hermanos, deudos, parientes, una sangre, una Patria, y una Fé. Llegaron á un collado, que está junto al aqueducto de Gabaón, y en él se juntaron los soldados de Abnér, é hicieron un buen cuerpo de esquadron, señores del puesto, y de la eminen-
cia.

8 Llegó Joab á quererlos romper, y entonces en altas voces Abnér le dijo desde su puesto: ¿Por ventura, hasta acabar ha de perseguir la espada? Ignoras, ó Joab, que es peligrosa,

y fuerte la desesperacion? (d) Por qué no dices á esse Pueblo se detenga de perseguir sus hermanos? ; Qué palabras tan notables de hombre de cabeza , y de valor ! Como quien dice : Templa Joab la felicidad , no solicites en la desdicha agena tu desdicha. ; Qué quieres que hagamos vencidos , sino morir matando á quien nos persigue? Puede ser cobarde el desesperado , ni dejar de buscar su vida con la muerte de un enemigo , que no sabe perdonar? Podrá mas Judá siguiendo , que Israel desesperando? A tus hermanos persigues , hasta matarlos? No bastara hasta vencerlos? Quieres tener que matar , y no sobre quien reynar? Deja en la guerra á quien mandar en la paz , ; pues si todos los consumiesse la espada , qué ha de gobernar el Cetro? Quanto ha que el que me seguia victorioso , cayó en el campo vencido? No pruebes tantas veces la fortuna , que la que nos fué adversa en la Cisterna , puede sernos próspera en el monte. Guerra entre hermanos , guerra entre unas mismas Tribus , no ha de aspirar á las vidas ; basta vencer , hasta huir. Conservense en buena guerra , los que debian vivir en paz. No hagas desesperadas las paces en Israel , é implacables á las Tribus. Si has vencido , modere á tu valor tu prudencia. No venció tu valor á mi valor , venció tu fortuna á mi fortuna. No es lo mismo el vencer , que el acabar: basta la dicha en aquello , pero al dár fin de los hombres , se iguala el desesperado al mas fiero vencedor. Harémos con nuestra espada camino á la sepultura , ó corona á la victoria. Oyó Joab á Abnér , y rindióse á las razones , el que no supo á las armas , dijo : Vive el Señor , que si al principio del día huvieras hablado , se huviera retirado mi gente de perseguirte. Tocó la trompeta á recoger , detuvieronse los soldados de Judá , y desde entonces nunca mas pelearon Joab , y Abnér de aquella manera. Caminaron cada uno á sus Reales. Murieron muy pocos de Judá , pero murió entre otros Afaél , terrible dolor á Joab , y á Abifai , y escarmiento que otra vez escuse Joab batalla de doce á doce. De los de Abnér murieron muchos : recogieron el cuerpo de Afaél , y lo sepultaron en Betleém ; adonde lo estaban sus Padres. En esto aca-

Tom. I.

Kkkk 2

ban

(d) *Ex desperatione crescit audacia; & cum spei nihil sit, sumit arma formido.* Vegetius de Re milit. lib. 3. cap. 21.

ban las guerras , muertes , sepulcros , obsequias.

9 Volvamos ahora á dár doctrina á Abnér , y al buen gusto de *jugar* los doce mozos , hasta matarse en el campo. Yá jugaron , yá se comenzó la guerra , yá venció á las once Tribus sola una. ¿ Qué has ganado Abnér en una guerra no necesaria ? Qué credito tu prudencia ? Qué reputacion tu Rey ? Por ventura , no podian vivir once Tribus sin Judá ? Es preciso sean doce debajo de tu gobierno ? Y quando bien sean doce , estarás despues contento ? Templarás tu inquietud , y ansia de mandar mas mundo ? No intentarás tambien tener treze Tribus que mandar , y de esta fuerte faltará antes la tierra á tu ambicion , que la guerra , y el campo , que las batallas ? ¿ Qué mal hace el poderoso , que pudiendo conservarse , se aventura ; y la felicidad que puede hallar en la paz , la fia de incierta guerra ! Estaba quieto Israel con Isbosét : era Rey de aquellas Tribus , pacifico , obedecido , jurado ; y Abnér por entretenerse , adelantar su poder , ó assegurar su fortuna , le juega al Rey once Reynos. Alli en un instante , sin consultar con las Tribus , enciende una guerra tan sangrienta. Quien mas tiene que perder , menos se ha de aventurar : no se ha de exponer una felicidad muy segura á una fortuna dudosa.

C A P I T U L O XIII.

Contiendas de David , é Isbosét , disgustase con él Abnér , vése con David , trata de reducirle las Tribus : pide David á su muger Micól , enviasela , reduce á su devocion á todo Israel. Ex 2. Regum, cap. 3.



HUVO grandes contiendas , y diferencias entre las casas de David , y de Isbosét , porque aunque como dice el Texto Sagrado , no pelearon otra vez Joab , y Abnér , con todo esso eran muchos los encuentros , batallas , escaramuzas , correrías , y miserable el estado de las Tribus , ardiendo los hombres en pasiones , y venganzas : llenas de discordias las Provincias , de disensiones las casas : siguiendo unos á David ungido por el Señor, otros

otros á Isbosét levantado por el Pueblo : unos á otros teniendo-se por traydores , y dando los alevosos este nombre á los leales. Los ejercicios de la paz descompuestos, y sin uso: los de la guerra oprimiendo , y afligiendo á los vasallos : los atrevidos , é insolentes mandando , y despojando á los buenos : los justos , pacíficos , y leales huyendo de los traydores. El Padre sigue á Isbosét , á David sigue la madre , los hermanos se parten como enemigos , los hijos pelean contra sus Padres , y á los que hizo unos la naturaleza, hace la pasión contrarios. Gobierna la ira los corazones que debiera la razón , cobrando fuerza los vicios entretanto , desterrada de las Tribus la justicia , la rectitud , y templanza. Quien huye de David á Isbosét porque trata de castigar sus delitos, y el que era Principe legitimo tolerando lo peor, quando mas justo gobierna , es tenido por tirano. Con esto iba perdiendo fuerzas el gobierno , necesitado la razón de Estado y pública conservación , á tolerar lo que no era de sufrir , siendo todo violencias , rapiñas , iniquidades , y reducir á su cadena lo violento á lo honesto , santo , y recto. ¡O discordia , seminario de delitos, campo de miserias, de muertes y atrocidades, enemiga de lo bueno , amparo de lo iniquo , perverso y facineroso!

2 David entretanto iba cargando de hijos. Tuvo de Aquino Jezraelita al primogenito Amnón, de Abigaíl á Queleab, de Maaca hija del Rey de Jesur , tuvo á Absalón , de Hagit á Adonias, de Abital á Safatia , de Eglá á Jetraám, y todos nacieron en Hebrón.

3 Quando mas ardian en disensiones las Tribus, sucedió un caso que alteró el estado universal de las cosas. Mandaba Abnér absolutamente la casa de Saúl , y atrevióse á traer á sí á Resfa, que habia sido muger de Saúl, Padre del Rey. Y habiendolo entendido Isbosét, le dijo : ¿ Por qué has llegado á la muger de mi Padre? Entonces Abnér, midiendo sus fuerzas, no su razón, ayurado le respondió : ¿ Soy por ventura algun perro despreciado de Judá? No te he dado todo el Reyno , y hecho que te obedezca Israel , y que esté por mí en pie la casa de Saúl? Quién ha defendido á tus hermanos , y deudos? Quién te ha puesto en el trono de este Reyno? Por una muger me reprehendes? Mil maldiciones me caygan , si no hiciere que David sea Rey en Israel , pues
que

que Dios lo quiere así. Calló el Rey, que le temia, y se hallaba sin fuerzas para resistirle y castigarle.

4. Obró con menos prudencia Isbosét, en no medir antes la fuerza, que la razon; porque si aquella no bastaba, era mejor disimular esta, y suspender por algun tiempo la queja. No se hallaba con gente para castigar á Abnér, podia revolverle todo el Reyno; debia callar y obrar. Prevenir primero fuerza, y despues requerida yá la espada, desenvaynar la razon. Lo demás fué dár al daño lo bastante, y despertar la ruina de la Corona sin prevencion de remedio. La accion de Abnér, y su respuesta fué barbara y atrevida, porque si para hacer insolencias, y desprecios á Isbosét, le hizo Rey, y procuró le coronassen las Tribus; mejor le estaba morir en Gelboé con sus hermanos, ó no ser Rey, que estar en la Dignidad con indignidad tan grande. ¿Qué le quedaba de Rey, si no podia hacer justicia, ni castigar á un vasallo, y le costaba el Reyno una reprehension? Era señor de la gente Abnér, y de las fuerzas, queria serlo tambien del honor y credito de su Rey. Habia perdido la dignidad Isbosét, y en la sustancia habia vestido sèla un vasallo tan soberbio, si esto sucedia así. Por esso es dañoso dár á uno solo los Principes grande mano: raras veces se contiene la humana felicidad, y ansia de crecer, y de subir: hoy ruegan, mañana mandan, poco despues tiranizan. ¡O ambicion desordenada en los mortales! ¿Hasta cuándo has de correr con tu curso? El arroyuelo á ser rio, el rio aspira á ser mar, el vasallo á ser Ministro, el Ministro á ser Valido, el Valido á ser Principe, el Principe á ser Monarca. ¡Nunca ha de haber en el hombre limites en el mandar!

5. Abnér ciego yá en la ira, desconfiado del Rey, vió el derecho de David á la Corona. ¿Pues ciego lo vió mejor? Sí, Fieles, que es perspicáz la ira para vengarse; y el que favorecido de Isbosét lo tenia por Rey santo, yá desvalido lo tiene por tirano de Israel. Favorecido Abnér, no tenia derecho alguno David; pero moderada, y limitada su mano, al instante reconoció que era claro su derecho. Esso, Abnér, propiamente es ser infiel al uno, y no ser leal al otro: mas es vengarte, que hacer justicia; ser tu Rey, que reconocer tu Rey. Si mandas en Israel, santo y legitimo Rey es Isbosét; pero si manda Isbosét, venga otro Rey que tenga mejor derecho, porque me quita el que yo tengo al

man-

mandar. Discurre con la pasión, y essa te ha llevado á la razon. Materialmente no yerras, mas formalmente á tu ira satisfaces, no al derecho de David. Todavía en estos casos, el vasallo se halla obligado, aunque sea llevado de su pasión, á no dejar por ella de elegir lo honesto y santo, que es volverse á su legitimo Rey: y solo tuvo de bueno la condicion soberbia de Abnér, guiarle á restituir á David los Reynos que le quitó con levantar injustamente á Isbosét. Mirad, Fieles, cuánto puede en los hombres la venganza, pues á los que no encamina la razon, el derecho, y la verdad, los fuele llevar la ira. ¡Y de que leves accidentes depende el estado de los Reyes, y los Reynos! La pasión mide las cosas. ¡Qué poco que pesa lo que tan fragiles accidentes lo alteran, ó descomponen! Envió, pues, Abnér secretamente á David, quien le digesse estas palabras. ¿Quién es señor de la tierra? Como quien dice: Dudoso está el Mundo, ¿quién es el que manda en Israel? No hay cosa segura en las doce Tribus, once dudan los derechos de su Rey. Haced, Señor, conmigo alianza, añadió, y yo os ayudaré, y feré de vuestra parte. Respondió David, que lo admitia; pero que habia de ser con expresa condicion, que no habia de verle el rostro Abnér, hasta que le volviesse á Micól, que la tenia otro marido con quien la casó Saúl.

6 ¡Notable respuesta la de David! ¿A vista de tan grande empresa, como ganar once Reynos, y ser pacífico Rey de Israel, pone por condicion, y con clausula irritante, que le trayga á Micól su muger? Pues no se quedaba en casa? No le sobraban mugeres? No era facil cobrado el Reyno, recuperar la muger? No, que primero es en David la reputacion, que el Reyno. No quiere que tenga Israel un Rey sin reputacion. Como se vé que tenia grande corazon David, pues que le pareció que las doce Tribus no se podian librar de su espada; pero Micól se podia esconder de su poder. Fué muy corta condicion, y muy templada para Abnér, quitar á un marido su muger, en quien quitaba como once Reynos á su Rey; y así envió por ella por la mano de Isbosét, á quien David lo pidió por una embajada, y debajo de ella iba el concierto secreto con Abnér. Abrid Principes los ojos, mirad lo interior que fuele ir cubierto en las embajadas: con ellas fué cumpliendo Isbosét las condiciones de su misma ruina, y asolacion. Sacando, pues, de poder de Faltiel á Micól, la volvió á David, y el

desdichado marido en segundas bodas iba llorando aquella restitucion que él tenia por despojo, y la fué siguiendo algunas jornadas, hasta que le mandó Abnér que se volviese á su casa, y él huvo de obedecer, padeciendo dos violencias, al darsela por muger Saúl, y al quitarfela Isbosét: infelíz en todas sus circunstancias, pues que en dos gobiernos tan diversos, no halló sino desventuras, y todos tiraron á hacer fuertes sobre él.

7 Puede dudar, ¿si aquel alto espíritu de David, la perfeccion de su vida, sus santas, reales, y generosas costumbres, clara fama y opinion, se turbó algo, pactando, y capitulando con Abnér traydor al Rey, y que le iba quitando la Corona, y vendiendo las Provincias? Porque vencer David á Israel en buena guerra, era digno de David; mas fomentando traydores, premiando los alevosos, criando sierpes en ageno Reyno, y dando péssimo exemplo á los suyos, no parece de David. Tiene esto muy clara, y facil respuesta, y es, que no trataba David de quitar á Isbosét lo ageno, sino de que le volviese, y restituyesse lo propio. Porque David fué ungido por Dios en Rey de Israel, no le faltaba el derecho, sino el reconocimiento; pero Isbosét tenia el ser reconocido por Rey, y no el derecho. Antes bien en este caso era mayor, y mejor el de un hijo de Jonatás, llamado Misbosét, quanto es mayor el derecho del sobrino, hijo de hermano mayor, que no el del tio segundo, hermano del primogenito; y así bien pudo capitular con Abnér que era su vasallo, y disponer que le restituyessen las Tribus de la mano del tirano, á quien malamente se las dió; y por esta parte puede defenderse la accion de este Ministro y vasallo, el qual no solo pudo, pero debió disponer que se hiciesse, y egecutasse lo que Dios tenia ordenado por Samuel, reconocido Saúl, confesado Jonatás, y era notorio á Israel.

8 Fué, pues, Abnér hablando á las once Tribus, y ponderando los daños de la discordia, que se acababa Israel con tantas calamidades, y miserias. ¿Qué es esto, diria, Israelítas? Hasta cuándo se ha de manchar nuestra espada en nuestra sangre? Hasta cuándo hemos de consumir nuestros hermanos, cruelmente de ellos perseguidos, y acabados? Ha de caer Israel de su mismo acero herido, y como acabó Saúl, que mueran tambien sus Reynos? En qualquiera suceso vencidos, no vencedores: pues si vencemos, degollamos á nuestros mismos hermanos; si nos ven-

cen, nos deshacen, sujetos á una guerra funestísima, donde no es alegría la victoria, y es muerte y ruina la fuga. ¿Qué ganamos en acabar con Judá? Es por ventura mas que cortar un brazo de nuestro cuerpo? Esto es venciendo Israel, ¿qué será si nos venciere? Es menos que perecer todo el cuerpo de las Tribus? Siete años há que corren rios de fangre en la heredad del Señor, no de enemigos Palestinos, sino de nosotros mismos. Siete años de guerra entre hermanos, deudos, amigos, y compañeros, son siete siglos de desdichas. Todo quanto veo es confusion, miserias, incendios, robos, rapiñas: los campos que eran de fecundidad, ahora lo son de batallas. Muere el labrador soldado donde araba, y el suelo que regaba para buscar su focorro, lo hace estéril con su sangre, perdiendo sobre él la vida. Cesan los oficios de la paz, solo se oyen las trompetas de la guerra, consumen las haciendas los tributos, el honor la insolencia militar, las vidas la misma espada. Yá faltan los instrumentos á la ira: sin armas con que acabarnos, quedan en pie, y fuerza el ódio, saña, y furor. Antes se quiebran las lanzas, que las pasiones, y se consume la materia á la venganza, que el afecto. Unos á otros nos matamos, y perdemos, y hallando á quien aborrecer, no hallamos yá á quien matar. La vecindad, que era la alegría de las Tribus, es yá su mayor ruina, y al saquear los enemigos, los encontramos hermanos. Tardaba antes la ira en buscar al enemigo, yá lo mira al primer paso. Falta en nuestra misma patria la seguridad al hombre, sale de su casa expuesto á incierta fortuna, y el que hoy amanece libre, sirve á la tarde al vecino, que se volvió contrario, y á su Principe traydor. Crecen nuestros enemigos, entretanto que lo somos unos de otros; y para hacer mas segura, y dichosa su Corona, acabamos con la nuestra. Yo os persuadí, que jurafseis á Isbosét, ignorando los derechos de David, llamado por el Señor, ungido por Samuel, por Saúl reconocido, por Jonatás aclamado. ¿Puede tener derecho Isbosét á lo que reconocieron sus Padres que lo tenia David? Ni ser mayor el suyo, que el de aquellos que se lo dieron á él? Podrá Isbosét defendernos de un Principe valeroso, experimentado, grande, digno de reynar sobre las Tribus, que pide la Corona con la espada, el valor, y la justicia? No bastó Saúl, siendo Rey pacifico de las Tribus á prenderlo, ¿bastará Isbosét á resistirlo? Hemos de ser nosotros entre

tanto despojo del enemigo , para que reyne Isbosét ? ó que acabemos con él , como acabaron en Gelboé con su Padre nuestros hermanos, y deudos ? Ha de comprar su Imperio con nuestra vida , y honor, sangre, hacienda, hijos, mugeres, y quitar al Principe legitimo la Corona , para hacer mayor nuestra servidumbre con la mano del tirano , resistiendo á Dios en la vocacion , y á un Rey santo , y valeroso en el derecho ? Para que gobierne remisamente Isbosét , hemos de oponernos á David, Principe justo, clemente , aprobado de Dios , y del santo Sacerdote y Juez Samuél , reconocido en el Mundo como llamado de Dios para reynar en las Tribus ? Defendiéonos David viviendo el mismo Saúl, no una, sino muchas veces , ¿ cuánto mejor nos defenderá yá Rey coronado en Israel ? Entonces lo mereció , justo es que ahora lo posea : sea el premio de sus fatigas lo mismo que defendió. Ayer las violencias de Saúl os obligaban á suspirar por David , y buscabais perseguido al que hoy se ofrece benigno, clemente, y del Tribu de Judá reconocido, y jurado. ¿ Qué nos detiene, Israelítas ? Hasta cuándo ha de durar nuestro engaño ? Rueganos la clemencia de David , y no acabamos de dejar la indignidad de Isbosét , bastante á que nos perdamos , que no basta á defendernos ? Es mejor que se consuman las Tribus , ó que nos venza David ? Si nos defendemos, fuertes para ageno triunfo ; y si nos vence , despojados y deshechos por nuestros mismos hermanos , haciendo mas dolorosa la muerte, vér que la espada que me debe la defensa , essa me quita la vida ; y la mano que ayer me socorria, hoy me despoja. Volved , volved Israelítas al Principe legitimo que os llama , al unguido del Señor : entrad por las puertas de su clemencia , antes que cayga sobre vosotros su ira : usemos de la piedad de nuestro Rey , antes que nos acabe el rigor : restituyamos á cuya es la Corona , pues vemos el derecho, y la razon donde se hallan las virtudes : será su valor y fortaleza nuestra defensa, que ofendida ha de ser nuestra ruina. Si una súbita temeridad nos empenó en tantos males, el valor, la lealtad, la rectitud deshagan nuestros errores. Harémos de esta manera con David merito la obligacion , y motivo á su piedad de nuestro arrepentimiento. Nunca supo derramar sangre David , cuya mansedumbre sabe pelear hasta vencer , vencer hasta perdonar. Este es, Israelítas, al que señaló el Señor por nuestro Prin-

cipe , el ungido por él , el Rey legitimo , y natural , el que las hazañas , las virtudes , el valor , la fortaleza , la justicia , la piedad , y el espíritu de Dios ha llamado , para que reyne en las Tribus.

CAPITULO XIV.

Vése Abnér con David , sientelo Joab : llama á Abnér con engaño , matale alevosamente : padece la opinion de David : satisfacese todo el Pueblo de que no tuvo parte el Rey en aquella muerte : no se atrevió á castigar á Joab.

Ex 2.Reg. c. 3. á v. 23.



ON estas , y otras razones iba Abnér solicitando á Israel , y á Benjamin , para reducirlos á David ; y habiendolos persuadido , le avisó de ello , y fué á Hebrón , que era su Corte , con veinte varones de Israel , á quien David hizo muy buena acogida , y recibimiento , y les combidó á comer , é hizo un solemne banquete. Entonces Abnér reconocido á estas honras , pidió licencia á David para volverse , y convocar las Tribus , y traerlas á su obediencia. Agradeciolo el Rey , y sacóle en paz de Hebrón. Muy poco despues que partió Abnér , llegó Joab , y sus soldados de campar en Israel , y de haber despojado , y deshecho algunos ladrones , y vandoleros.

2 Supo Joab en llegando , que habia estado Abnér con él , y que no le habia preso , antes honrado y favorecido ; y yá le moviessse el ódio y la venganza , yá la embidia y recelo de que ocupassse otro igual lugar con el Rey , se entró á David , y le dijo : ¿Qué has hecho , ó Principe valeroso ? Abnér ha estado contigo , y no le has preso ? Por ventura ignoras que el hijo de Nér es tu mayor enemigo , y solo vino á engañarte , y saber las fuerzas de tu Corona , y aquello de que él necesitaba para acabar con Judá ? Mirad qué presto le hizo el proceso . ¡O vibora de la embidia , qué de veneno despides ! qué presto muerdes pisada ! No dice el Texto Sagrado lo que respondió David ; pero es de creer le satisfaría : solo es cierto que Joab se fué de alli , y envió á rogar á Abnér , que volviesse á Hebrón , sin que supiesse David lo que egecutó Joab. Volvió

Abnér , creyendo era orden de David , por ser Joab su favorecido. Llegó , y recibióle Joab con demostraciones muy ajenas del intento. Apartóle para hablarle junto á las puertas de Hebrón , y quando lo tuvo mas seguro , le dió una herida mortal, vengando en su vida la muerte de su hermano Afaél. ¡ Grande maldad ! Caso atróz , y de grande consecuencia en las doce Tribus ! Matar á Abnér Joab á trato alevosamente, y llamado de manera, que juzgaran todos que sería con ordenes de David ! ¿ Qué Israelita no detestaría accion tan indigna de su Rey ? Dos dias antes combidado, y en él mismo asegurado, y luego alevosamente muerto ? Quién puede fiarse de David ? dirian los Israelitas. ¿ Aun antes de haber cobrado las Tribus , comienza derramando sangre de quien venia á ofrecerse á su servicio, y tratar de volverlas á su mano y obediencia ? Esta es la mansedumbre de David ? Esta es su clemencia, y benignidad ? Matar hoy al que combidó ayer ? Este es su agradecimiento ? Dar á Abnér la muerte, quando intentaba servirle con once Tribus ? Atrevierase Joab á esto sin orden del Rey ? A las puertas de Hebrón , á los ojos de Judá , sin que nadie le castigue : ¿ no está todo solicitando evidencias ? Apenas sale Joab de hablar al Rey , quando le envia á llamar : apenas viene, quando le mata. ¿ Esto puede dudarse que fué influencia, y orden de David á su Valido ; el qual habrá querido asegurar con la muerte de este varon valeroso, la conquista de las Tribus , y hallar menos resistencia para traherlas á sí ? ¡ Gran maldad en Israel ! Gran mancha en un Rey tan justo ! ¿ Qué hará quando no recele , el que recelando mata ? Hoy necesitado de clemencia obra con tal crueldad , ¿ hasta donde mañana ha de llegar el rigor, quando quede sola, y sin freno la venganza ? ¿ Qué bien logró sus pasos Abnér ! Bien premiaron sus servicios ! Mas seguro en la guerra peleando, que asegurado en la paz ! De esta suerte culparia el Pueblo al inocente David ; y es cosa cierta , que los indicios contra su inocencia eran terribles. Pues claro está que habiendo salido inmediatamente Joab de su presencia, y matandole tan atrocemente en las puertas mismas de la Corte , todos creerian era orden precisa del Rey ; y se engañaban todos sin duda , porque no solo no lo mandó David , sino que lo sintió con increíble dolor. ¡ O cuántas veces engañan, y se engañan los indicios , y discursos ! O cuántas veces la inocencia vive expuesta,

no solo á ser calumniada con lo dudoso y verisimil, sino á padecer lo falso!

3 Hirió el corazon de David el delito de Joab, y con gran luz reconoció, no solo haber obrado una terrible maldad, sino que habia ofendido á su mismo honor, y estado; pues claro está, que los de Judá tendrían este caso por muy feo, y las Tribus de Israel, que estaban yá reducidas, volverian sobre sí, y no osarian fiarse de David, ni de Joab. Lastimariale al santo Rey el vér que le llamó Joab, dando á entender que era orden suya; y aquello fué, no solo usar de su valimiento para su venganza, sino infamar su clemencia, y manchar las virtudes de David con los vicios de Joab. Quisiera castigar esta maldad, y acabar con la vida de este hombre, para dár satisfaccion á las Tribus, credito á la justicia, escarmiento á los malos, seguridad á los buenos; pero midiendo las fuerzas, no se atrevia á aventurar todo el Reyno. Veía á Joab lleno de deudos, hijo de su misma hermana, ^(a) y á Abisai su hermano, valeroso, y atrevido, los soldados afectos á él, Judá poco antes reducida, las Tribus aún en la mano de Isbosét. Dudaba si era prudencia entrar derramando sangre propia, quando acaba de derramarse la agena; y para perder un soldado valeroso, un General experimentado, revolver todos sus Reynos. Venzamos, diria David, que en venciendo juzgarémos. Anteponer la justicia á la quietud, es turbar esta, y no conseguir aquella. Escarmentemos en Isbosét, que por ayrarse con Abnér antes de poderle castigar, bastó á perderse, y perderlo, y no bastó á castigarlo. Assentemos la paz con la paciencia, y fortaleza, que despues la acreditarémos con la quietud, y la justicia. Finalmente llegó David hasta lo que pudo por entonces, y luego que supo que Joab mató á Abnér, rompiendo sus vestiduras, dijo volviendose á Dios: Inocente estoy, Señor, Vos lo sabeis, y todo mi Reyno de la sangre de Abnér. Cayga vuestra maldicion sobre Joab, y su casa: nunca le falten trabajos, enfermedades, afrentas, miserias, necesidades. Y llegando poco despues Joab á su presencia, le dijo, y á todos los circunstantes: Romped vuestras vestiduras, varones de Judá, poneos sacos de filicios: llorad en las exequias de Abnér. Y el mismo Rey con gran dolor fué si-

guien-

(a) 1. Paralip. 2. v. 16.

guiendo el féretro, en que llevaban el cuerpo; y así como lo enterraron alzó él la voz, y con públicas lamentaciones obligó á que le siguiesse en las lagrimas el Pueblo, y llorando la muerte de Abner, decia: No como algunos cobardes murió este valeroso Capitán: no conoció fervidumbre su valor, ni sus victorias flaqueza: acabó como los buenos, asegurado de la malicia, é iniquidad de los malos.

4 De esta suerte iba David explicando su dolor, y dando satisfaccion pública, quán agena habia estado su intencion de esta maldad. A la mañana (como era costumbre entre los Hebréos ^(a)) vino á comer con el Rey el Pueblo, y dijo á toda la muchedumbre: Dios me castigue, vasallos, si yo gustáre bocado de comida hasta la noche. Como quien manifiesta, que fué el dolor de la muerte de Abner tan grande, que no le dejaba descansar, ni queria á ojos de este sentimiento tener recreacion, ó consuelo. Atended bien, Principes, y Magistrados, á las acciones de este grande, justo, y pio Principe, que viendo que no podia castigar este delito en Joab, lo iba castigando en sí, como quien dice: No puedo acabar con el culpado; pues quiero padecer la pena que me causa no poder hacer justicia. Quiero llorar mi poder, pues se ha reducido á terminos que puede mas la maldad, que la virtud; el delito, que el castigo. No lloro yo solo á Abner, á David lloro, que tiene su espada Real inferior á las maldades, y faltan fuerzas á las leyes para corregir homicidios, trayciones, y alevosías. Pareció muy bien al Pueblo el sentimiento de David, y dice el Texto Sagrado, que conoció hasta el mas ínfimo vulgo, que no habia sido el Rey complice en la muerte de Abner. Conoció, dice, todo Israel, y el vulgo, que no habia sido con noticia de David, la muerte que le dió Joab á Abner. De suerte que dice, que á todos satisfizo el santo Rey, porque á todos debia satisfacer. A Israel, porque sepan los enemigos que ha de guardarse la palabra al enemigo, ^(b) y que no la quebró el Rey de Judá. A Hebrón, porque sepan los vasallos, que están seguros en su clemencia, por no haber acabado á Abner su ira. Casos hay en que el Principe ha de dar á todos satisfaccion, y que entienda, y sepa el Pueblo, y el vulgo, de quien salió la mal-

(a) Vid. Abulenf. & Cornel. hic. (b) D. Ambros. lib. 1. de Officiis, cap. 29.

maldad. A muchos ha de satisfacer, el que á muchos hombres manda; y siendo todos deudores á su obediencia, lo ha de ser el que gobierna, en la opinion, y credito de su obrar.

5 Llamó tambien á sus Ministros, y claramente les dijo, que estaba recien *ungido*, sin fuerzas para el castigo, y que los hijos de Sarvia (fué Sarvia hermana de David, como se ha dicho, y sus hijos Joab, y Abisái) le eran muy duros de tolerar, y que castigasse Dios aquellos que él no podia. Mirad lo que sintió este justo, y recto Principe no poder hacer justicia, y las satisfacciones que dió á Israel, al Pueblo, al vulgo, á los Magistrados; y esto sobre obrar con alto espíritu, era con grande prudencia, pues con unas mismas acciones manifestaba que no consentia aquello que toleraba, y por otra parte cortaba, que no creciesse el daño con la remision, y tolerancia. Porque si huviera pasado el caso en silencio, ó con muy cortas demostraciones, y no hablára á los Ministros en ello, era muy verisimil que creciesen las sospechas contra el Rey, y perdiesse el credito de clemente; y los Jueces viendo que esta maldad dejaba de castigarse, relajarian la justicia en los juicios de Israel. Como quien dice: No castiga el Rey á sus sobrinos, ni nosotros á nuestros deudos, y amigos. Pase de mano en mano la relajacion, que si el mayor delito queda aplaudido, ¿por qué ha de quedar escarmentado el menor? Ajustemonos todos, ó ninguno: no hemos de ser mas justos que nuestro Rey: él perdona á los suyos, perdonémos á los nuestros. Todo esto previno el prudente Principe, con decir á sus Ministros las razones que tenia para no poder obrar libremente en la justicia; como quien les advierte, que si deja de castigar á Joab, es porque no puede mas, y no por falta de voluntad: no perdona, sino suspende el castigo; que así como no se hace justicia en este caso por imposible, se haga en todos los posibles, y no venga en consecuencia de lo que se pudiere remediar, y corregir, aquello que no se puede corregir, ni remediar.

6 Desdichado es el tiempo en que no se puede hacer justicia, porque siendo esta virtud la que contiene los Reynos en paz, reprime facinerosos, asegura á los buenos, sosiega las Ciudades, y Provincias, enfrena los poderosos, ampara los pobres y desvalidos, propicia á Dios, consueta á sus criaturas, la tiene atada al estado miserable de las públicas desdichas, con que cesan todas

das aquellas utilidades, y suceden todos los daños contrarios. Y así dos documentos pueden resultar de este caso á los Principes, y Reyes. El uno para que no lleguen á tal estado; y es que procuren en el tiempo de la paz hacer justicia, porque muchas veces permite, y dispone Dios, que porque no quiso hacerse en él sofogado, no se pueda hacer en él turbado, como el que castiga en lo mismo que le ofendia. ¿No quereis quando podeis? Yo haré que querais, y no podais. Casi todos los Reynos se pierden por la falta de justicia; (c) no solo porque el numero de los malos crece con la relajacion, y desprecio de las leyes; sino porque siendo la primera obligacion del reynar, hacer justicia, quiere Dios que cese el reynar, porque cesa hacer justicia. Como quien dice: Sobran los Principes, si falta la justicia de sus Reynos; pues si cesa la vindicativa con la remision de los Ministros, y con la composicion de los reos, y no hay castigo que no se venda, y no hay delito que no se compre; y la distributiva con el favor, y aceptacion de las personas; la conmutativa se infama con la codicia, ó el recelo de los poderosos; y á este respecto los medios que han de ser de gobernar, son de pecar, y afligir los Pueblos: cese el gobierno, pues que cesa la verdad, la rectitud, la limpieza, y las demás virtudes, para cuyo ejercicio hice, formé, y establecí los gobiernos. Y así con ninguna cosa han de tener igual cuidado los Principes, como con hacer justicia, por sí en lo que corre por su mano, por sus Ministros en la jurisdiccion que á ellos se les encomienda, velando atentamente sobre todos.

7. Tambien debe ser público escarmiento el suceso de Joab, y Abner, para no levantar tanto á los Ministros que tuvieren los Principes junto á sí; pues todo lo que obraron estos dos contra sus Reyes, fué por subirlos á una fortuna tan alta. Abner entregó los Reynos de Isboset á David, sin que él pudiesse irle á la mano en un daño tan terrible; y á David habló Joab con notable libertad, le mató á su Amigo, y confidente, le puso á pique que se perdiese Israel, y le infamó con las Tribus. De suerte, que Abner quitó á Isboset los Reynos, y Joab á David la fama y honor, que es pérdida mas sensible. Es necesario

(c) *Regnum à gente in gentem transfertur propter injustitias. Eccli. 10. v. 8. Ubi non est pudor, nec cura juris: Instabile Regnum est. Senec. in Thyeste, actu 2. in principio.*

que la mano que obedece sea tan inferior á la que gobierna y manda, que nunca puedan faltar fuerzas á la una para atar, con- tener, y corregir, y si fuere necesario y justo, cortar del to- do la otra; porque si no, lentamente se puede ir subiendo á al- tura, que no le pueda quitar despues, lo que antes facilmente se lo pudiera negar.

8 Llegaron las nuevas de la muerte de Abnér á Isbo- sét, y dice el Texto Sagrado, que él, y Israel desmayaron. Y no deja de admirar, que pudiendo holgarfe el Rey de que mu- ríesse quien le vendia su Reyno, y de mirar escarmentado es- te delito, descaeciessse quando debia alentarse. Yo creeria, ó que tendria corto corazon, y luz de razon, y entendimiento Isbosét, y no acababa de entender su daño; ó que Abnér le traheria engañado, diciendo que trataba de conciertos con David, como se induce, pues él mismo hizo restituirle á Mi- cól; ó toleraba que Abnér tratasse de componerse con David, no hallandose con fuerzas para defender el Reyno, juzgando del valor, y corazon grande del enemigo, que se habria me- jor con él, que no la insolencia, y furor grande de un vasa- llo desleal. Al fin le sucedió como á todos los que no tienen gran corazon, que de la misma felicidad fabrican motivos á su desdicha; porque pudiendo entonces alentarse, habien- do acabado Abnér, no supo gobernarse, y go- bernar, y todo fué confusion y dis- cordias en sus Tribus.



CAPITULO XV.

Matan los hijos de Remmon Berotita á Isbosét , llevan su cabeza á David , haceles quitar las fuyas , como á traydores : manda enterrar en el sepulcro de Abnér la cabeza de Isbosét.

Ex 2. Regum , cap. 4. á v. 2.



Enia Isbosét (y assi entendería el Texto Sagrado) dos hombres en su servicio, hijos de Remmon Berotita, que habian estado fugitivos en Palestina: estos eran cabezas de vandoleros: otros dicen que fueron Cabos de soldados de Israel, que iban á saquear la tierra del enemigo. Llamabáse el uno Baana , y el otro Recab , hombres atrevidos y traydores , criados entre robos y maldades , ¡ qué sangre criarían para servir muy cerca á su Rey! Estos, viendo que David iba cobrando tan alta fortuna , alentados con el descuido, y remision de su Rey, resolvieron de matarle; y un dia, á tiempo que estaba desamparado el Palacio, llegaron disimulando el intento , y á medio dia hallaron durmiendo á la muger que asistia á las puertas de Palacio. ¡ Qué sencilla es la inocencia , y qué facilmente se duerme al lado de la malicia! Entraron secretamente hasta la cama del Rey: dormia el desdichado la siesta, y los traydores velaban. Dieronle de puñaladas, cortaronle la cabeza , y andando todo aquel dia, y la noche , llegaron á Hebrón, y entraron á donde estaba David, y le digeron: Veis aqui, Señor, la cabeza de Isbosét vuestro enemigo, el que buscaba vuestra vida. Dios vengó hoy á David de Saúl, y de sus hijos. Como quien dice: Hoy, Señor, se acabaron tus trabajos, y nosotros hemos dado cumplimiento á tus victorias: nuestra mano te ha vengado, la tuya nos remunerere. Sintió David infinito esta maldad, y dijo: Vive el Señor, que el que me trajo la Corona , y brazalete de Saúl, creyendo que me hacía gran lisonja, le hice matar en Siceleg: assi morireis vosotros en Hebrón , que matasteis á un varon inocente, durmiendo, y descansando en su cama. Y hizo cortarles las manos , y los brazos , y matarlos , y colgarlos sobre la Piscina de Hebrón , para que los viesse todo el mundo, y la cabeza de Isbosét puso en el sepulcro de Abnér.

2. Circunstancia es de advertencia , que fué la cabeza del Rey,

Rey adonde estaba el vasallo, como quien iba á quejarse de él, de que por dejarse llevar de su ira y su pasión, una misma muerte los llevó á una sepultura. Y quanto á los vandoleros, hijos de Remmon, es notable cosa, que no escarmiente jamás el adulator, ni le parece posible que dege de vencer con la lisonja. ¿No vieron estos hombres (por lo menos no entendieron) lo que sucedió á David con el Amalecita que dijo que habia muerto á Saúl? Claro está que accion tan grande sería notoria á las doce Tribus, y todavia hacen un delito, una maldad declarada, por un premio, por un merito dudoso? No me admiro que se engañe la lisonja, que es fiera tan cariñosa, y apacible, que si una vez la castigan, infinitas la aplauden, y remuneran.

3 La atrocidad de estos barbaros, nunca pudo ser mayor, porque fueron desleales á su amo, crueles al inocente, alevosos con un Principe dormido, y asegurado. Al fin vandoleros: ruin sangre, vil egercicio, ¿qué podia producir, sino tan grande traycion? Pagó Isbosét tambien la fragilidad de servirse de tan baja gente: y si fué forzoso el servirse de ellos, lo era tambien recatarse. Deben los Principes escoger hombres Nobles para los puestos mayores, y mas los que están muy cerca de su persona, que los amen, veneren, y reverencien. El descuido de guardarse Isbosét, fué de Principe remiso. ¡Tan abiertas las puertas de su Palacio en tiempo de guerra! A dos jornadas de Hebrón! Qué Guardas tan descuidadas! Qué soldados tan visños! Qué vigilancia tan muerta! Qué prevencion tan dormida! Es necesario velar al defender la persona de los Reyes, porque es el tesoro de los Reynos, por cuya conservacion mueren los buenos vasallos. David obró con espíritu de Dios, y de varon valeroso, y grande. Acabó con los traydores, para vér si podia consumir una semilla tan mala: escarmentó estas maldades, y ofreció seguridad á los buenos, alegró á Judá con el castigo, y satisfizo á Israél. Claro está, que era su enemigo Isbosét, pero ha de ser buena guerra la que se hicieren entre sí Reyes, y aunque se quebranten las leyes politicas, y tal vez las de las gentes, pero no las naturales.

CAPITULO XVI.

Reconocen las Tribus á David: recobra su Reyno con templanza, con cordura, y vigilancia. Ex 2. Re-
gum, cap. 5.



A David sin competidor, concurrió todo Israel á reconocerle, y así llegó mucho Pueblo; y despues los varones mas ancianos, cabezas de las Tribus, y le digeron: Aqui, Principe, nos tienes, somos hueso de tu hueso, somos carne de tu carne. Aun quando Saúl reynaba sobre nosotros, tú defendías, y guías á Israel. Dios te dijo, que apacentarías su ganado, y que serías su guia. Como quien le dice: Hasta ahora andabamos sin Pastor ovejas fugitivas de tu mano; ahora hemos hallado en tí el mismo pasto, y Pastor. Tu valor nos defiende, tu providencia nos sustente, tuyos somos: como tu brazo obedece á tu voluntad, así las Tribus á tus preceptos. Las victorias que debajo del Imperio de Saúl te acreditaron, clamaban que eras destinado á la Corona; y el oraculo, y respuestas del Señor te señalaron desde entonces al Imperio. Vuelven las ovejas al Pastor, al Principe los vasallos, al Capitan los soldados, al Padre vuelven sus hijos, á la cabeza su cuerpo. Hemos andado perdidos en la mano de Isbosét; volvemos á nuestro legitimo, y verdadero Rey: así has de perdonar nuestros errores, como perdona la cabeza la fragilidad de las manos y los pies; somos tus pies y tus manos. A tus hermanos, hijos, vasallos recibes: á tus hermanos, hijos, vasallos perdonas. Venciste á los enemigos, mayor gloria es perdonar á los vasallos. Dejas á quien gobernar con lo mismo que perdonas. ¿Quién aparta de sí con el castigo á los miembros de su cuerpo? Ni qué carne ha aborrecido sus huesos? Union es mas estrecha (ó Principe valeroso) la del Rey, y los vasallos, que la del cuerpo humano en su formacion. Tú eres nuestra Cabeza, nosotros somos tus manos; con el mismo espíritu que tú vives, alentamos; con lo mismo que nos sustentas, te sustentas. Recibióllos con grande benevolencia David, y luego le reconocieron, y ungieron por Rey de las doce Tribus; y finalmente, despues de siete años que andaba despedazada la

Corona de Israel , fué unida , y restituida á su antiguo estado y lustre , venerando á su Principe legitimo. Y porque esta empresa está manifestando la prudencia , y mansedumbre de David , y otras virtudes , antes de pasar adelante en tan gran suceso , será bien que nos alumbre su luz.

2 El derecho de David á la Corona , é Imperio de las once Tribus , que se le fueron , y alzaron por Rey á Isbosét , no hay ninguno que lo dude , pues estaba ungido de Dios , y reconocido por Saúl , y Jonatás , y era notorio á Israel. Dudase ahora , ¿por qué no hizo poderosa guerra , hasta vencerlos , y sujetarlos? Por qué no peleó por su persona , ni entró en ellas con Egercito campál? Por ventura faltó justificacion á su causa? No , que era el Principe legitimo , el escogido de Dios para el Imperio. ¿Faltó valor á su corazon? No , que era el mas valiente , y experimentado Rey de todos aquellos tiempos. ¿Faltabanle Soldados? No , porque solo de Judá , Tribu valerosa y fuerte , pudo armar treinta mil hombres , como lo hizo Saúl en la empresa de Amaléc. Y refiere el Texto Sagrado , que al mismo David , aun antes que fuese coronado por el Tribu de Judá en Hebrón , le iba viniendo tanta gente de Israel , que hizo un poderoso Egercito , y luego que en Hebrón le coronaron , concurrió tanta de todas doce , que pudo formar un Egercito de mas de treientos mil combatientes. (a) ¿Pues por qué obró con tan grande lentitud , haciendo una guerra , aunque no dormida , pero no del todo abierta , procurando acariciar , concertarse con Abnér , irle ganando á Isbosét con arte las fuerzas , y los vasallos , hasta que el mismo tiempo le dió muerto al enemigo , y las Tribus reconocieron su error , todos rendidos á su espada y su prudencia?

3 Creeria cierto , que David en esto se gobernó con grande juicio , y razon de Estado , por algunos motivos que mirarian á la misma felicidad de la empresa , y dán gran luz á los Princeses para obrar en estos , y semejantes sucesos : suponiendo , que no dudo que si David pudiera prevenir á Abnér antes de haber alzado á Isbosét , lo hiciera ; y que si despues de alzado tuviera tan prontas sus fuerzas , Egercitos , y gente , que no hallára mucha

mas

(a) 1. Paralip. 12. per totum.

mas al opuesto, no dudo que en los primeros pasos los oprimiera. Y si aun confirmado, y establecido su Reyno de Judá, fuera tanta la pujanza de la gente, que con una abierta, y terrible guerra sujetasse á las once Tribus con evidencia moral de vencerlos, desde luego lo intentára. Porque en qualquiera de estos casos está dictando la prudencia, que se corte la mala hierba al nacer, y que antes que cobren fuerzas los daños, se apliquen por el cuerdo los remedios: que no sea mas diligente la traycion á coronarse, que la justicia Real á cortarle la cabeza. Pero supuesto que esto no lo pudo conseguir David, por hallarse en Palestina, y necesitar de tiempo, y haber sido tan de golpe la desdicha; viendo que si tenia mucha gente David, quedaba doblada en las once Tribus, y que habian cada dia de crecer los daños, y los peligros, fué haciendo con gran prudencia la guerra con alguna lentitud, conociendo que aquellas Tribus habian alzado Rey á un Principe remiso y olvidado, que apenas se conocia su nombre, sin virtudes algunas Reales, llevandoles á ello un súbito movimiento. Vamos, pues, templadamente, diria, por una parte amenazando con el castigo, y por otra llamando con la clemencia. Guardemos los terminos de Judá, no se mejoren las Tribus que se nos fueron, ni ganen parte de lo que tenemos; pero degemos tiempo que conozcan su error los Pueblos, y los vasallos. Verán quán duro yugo escogieron, y quantos mas daños abrazaron, que aquellos de que intentaron huir. El afecto desordenado de los hombres tiene sus terminos señalados: yá subió la ira hasta lo que pudo, cada dia irá bajando. Reducido el gobierno á tirania, hará disposicion á que se conozca el legitimo derecho. Prueben á qué saben las continuas guerras que han echado sobre sí, y la mano de Isbosét y sus crueldades; que el desconfiado, y remiso Principe siempre es crudo, porque sentencia con sus temores, y estos destemplan su gobierno. Yo atento entretanto á lograr las ocasiones, cogere con menos sangre el fruto de sus discordias, pues los que fueron faciles al huir del Principe legitimo al tirano, mas lo serán al volver al justo imperio, si con prudencia se buscan, si con fuerza se amenazan. No parezca que el castigo los pide para acabarlos, viendose embestidos á la cara del delito, y necesitados á que la culpa, y la propia conciencia, y maldad los desespere. Démos tiempo, pues

no hay por ahora otro remedio , á que les raye el conocimiento de su error , á que abran los ojos á sus daños , á que vean los hierros y cadenas que en un instante echaron sobre sus hombros ; y procuren lealmente cobrar el honor barbaramente perdido. No puede hacerse la guerra tan poderosa, sin arriesgarfe á Judá : mas me importa no perderla , que no adquirir á Israel. ¿Puedese dudar del riesgo ? Si yo tengo trecientos mil que me figuen , ellos tienen quinientos mil , engañados, y rebeldes. ¿Quién puede vér acabar tantos vasallos al golpe de una batalla ? Grande fuerza es preciso que se aplique con guerra , y daño terrible. Por lo perdido no es bien causar peligro á lo conservado. En las guerras sociales , y entre vasallos , es necesario obrémos los Principes con tal arte , que no acabemos lo mismo porque peleamos. Mal puede hacerse muy viva y campal la guerra á los rebeldes , sin lastimar con tributos , y levas los obedientes. Vamos , pues , usando de la prudencia , y del arte militar : assegurando lo cierto, vencerémos lo dudoso; aquello con la prudencia , y esto con el valor , y la vigilancia. Es necesario gran pulso en la curacion de aquellas enfermedades en que hay complicacion de humores ; de tal manera ayudando al doliente en el uno , que no sobrefalga el otro. Se han de vencer con la de Judá las once Tribus : si á esta lastimamos para castigar aquellas , podrémos perderlas todas. Conveniente es obrar con tal atencion y prudencia , que los fieles no se inquieten , los rebeldes se quieten ; y mirando á entrambas luces , darse prisa muy de espacio ; tanto mas teniendo al rostro los Palestinos apoderados de gran parte de Israel , los quales cada dia irán creciendo en nuestra ruina ; y quanta sangre derramamos de las venas del Hebréo , sacrificamos al triunfo del Palestino. Viva Judá , ayude con amor , usemos de su valor , y su fuerza , hasta aquello que se puede ; y lo demás la prudencia , el arte , el trabajo , el desvelo ; y lo que es mas que todo , la oracion lo vaya adquiriendo , y conquistando. Parezca benignidad lo que es conveniencia de los tiempos : obré la prudencia siempre á vista de la fuerza , sin olvidar la piedad. Al fin es guerra con mis vasallos ; y aunque se fueron huyendo de la Corona , si bien los pide el castigo , los combida mi clemencia.

4 De esta suerte fué David obrando con tan despierta atencion,

cion, y tan dormidos rigores, que nunca dejó la espada de la mano, ni de estar trabajando hasta vencer; ya defendiendo á Judá, ya haciendo recuerdos de correrías á Isráel, teniendo entretanto sus tratos con Abnér, usando de ellos con grande prudencia y arte, y una lenta atencion, una lentitud constante, recta, atenta, trayendo á sí las Tribus, hasta que las redujo á su Corona. Bien es verdad, que en este modo de obrar ha de andar sobre todo el valor, y la prudencia, egecutando aquel lo que esta resolviere, sin faltar un instante en la vigilancia; porque si esta cesa, puede hacerse consuelo, y olvido el daño, y poco á poco quedarle la pérdida sin remedio.

5 También fué grande la mansedumbre de David en recibir á Isráel despues de haberse defendido siete años. Recibiólos sin derramar sangre alguna de quantos vasallos se redugeron; siendo así, que es imposible dejasse de haber muchos, que no solo errassen en defenderse, como todos, sino que le huviesfen ofendido, como pocos. Y todavia gozó de la felicidad sin lastimarla con el rigor, porque si en el tiempo dichoso no se perdona, ¿cuándo ha de verse coronada la clemencia? Llamaba á unos con lo mismo que perdonaba á los otros; y aquello que parecia remitir delitos, era conquistar Provincias. Siempre ha de pesar mas en el hombre su conveniencia, que su ira; porque si esta le gobierna, perderá del todo aquella. Mal discurre el vengativo: todo puesto en un fin breve, que es lo menos, pierde la mayor empresa: consume, por darse satisfaccion, aquello mismo que vence, y se hace mas flaco con lo que él se juzga poderoso. No así David, que cautivó tantas vidas, quantas supo perdonar, y estas reducian á las otras, conquistando con alabanzas y aplausos, lo que otro no pudiera con las espadas, y picas: dulce modo de vencer, perdonando; consiguenfe dos victorias, vencerse á sí, y á los otros. El rayo, hijo de la nube, mata, consume, deshace: el rayo, hijo del Sol, recrea, alumbrá, fomenta, alegra; esto vá del castigo á la clemencia, del perdon á la venganza.

6 Yá coronado David en las doce Tribus, tres veces ungido, una por Samuél, otra sobre Judá, y la tercera sobre todo Isráel; veamos adónde vuelve los ojos este tres veces ungido, ¿al descanso, ó á la fatiga? Habia en medio de las doce Tribus conservado un trofeo muy soberbio la Idolatría, en Salén, Ciudad

antigua, y que en diversas edades tuvo diversos nombres, ^(b) y poseedores, y ultimamente tenia en su poder el Jebuseo Gentil, y se llamaba Jerusalén. Tocaba esta Ciudad con los terminos de las Tribus de Judá, y de Benjamin; y habiendo sido de todas combatida, de todas se defendió largo tiempo, y sin embargo de estár yá por Israel la Ciudad, con todo esso la Ciudadella, ó Castillo estaba guarnecido con rarísimas defensas, y por la naturaleza y el arte tan fortalecido, que burlaban de las Tribus los Jebuseos, y decian, que los cojos, y ciegos de su Pueblo se lo habian de defender, y los ponian en las murallas, para hacer mas donayre de la empresa. ^(c) David luego que fué coronado, resolvió quitar este oprobio de Israel, pareciendole, que no era la Corona fuya, si un rayo de ella lo poseyese el Idólatra. ¡Qué alto modo de pensar! No es Corona de Rey santo en la que vive tolerado el Idólatra, ó Herege. Dios defienda, y ayude á la Corona, que rayo á rayo ha echado los enemigos de Dios de su Corona. Cargó David con gran fuerza de gente sobre Sión, y habiendo ofrecido diversos premios á los soldados que escalassen el Castillo, y se señalassen en el asalto; obraron á la vista de su Rey con tanto valor, que brevemente la ganaron, y David eligió aquella Ciudad por Corte, aquel Castillo por Casa. Y Joab en esta ocasion fué el que mas se señaló, y entró primero en la Fuerza: tuvo gran valor, y corazon este fuerte Capitán.

CAPITULO XVII.

Vencido el Jebuseo, toma David á Sión, sienta su Corte en Jerusalén, y por qué. Ex 2. Regum, cap. 5. á v. 9.



Uedese dudar, y averiguar, ¿por qué eligió David aquella Ciudad por Corte, y no á Hebrón, ni á Betleém su propia patria? Saúl no conservó su Corte en Gabaá, Samuel en Ramatain? Pues David no era bien que hiciera Corte á Betleém, ú otro de los Lugares nobles de Judá? Muchas razones se ofrecen á la consideracion, como el ser Jerusalén Ciudad muy antigua, Corte de

Tom. I.

Nnnn

Mel-

^(b) *Vocata fuit primum Ifedec, Salem, Solima; deinde Jersusalem, & Jerosolima.* Masius apud Cornel. in 10. cap. Joine. Josephus de Bello Judaico, lib. 7. c. 18. ^(c) *Vid. Abul. hic quæst. 7.*

Melquisedéc, santo hijo de Noé, ^(a) hermoso cielo y suelo, en la mejor parte de Israel; y que donde el enemigo triunfó tantos años de los Fieles, quiso David assentar su Trono para vencer los infieles. Buenas son estas razones; pero mas me inclino á que David eligió á Jerusalén para Corte, por caer sus terminos, y canales, como se ha dicho, en Judá, y en Benjamin; de fuerte, que parte de la Ciudad era de esta, y parte de aquella Tribu.

2 Porque era David Rey de muchas Tribus, y necesitaba de tenerlas contentas, y satisfechas; y como no podia vivir en cada una, escogió lo que mas le acercó á todas. Fué Saúl de Benjamin, Abnér, y todos los fuertes que le siguieron; y yá comenzaria esta Tribu, y las demás á emular la de Judá: fué necesario templar á esta la dicha de tener Rey de su Patria, y abrazar á Benjamin, y á las otras, y que entiendan, que para el amor reyna Saúl en la atencion, y la piedad de David. Soy Rey, diria, de doce Reynos; y aunque vivo solo en uno, en todos habita mi corazon, á todos busca mi amor, á todos asiste mi providencia. Viva David en Judá, y en Benjamin, esto es, en las casas de Cis, y de Isai; y esto con mucha igualdad, porque se han unido en una concordia tan grande numero de discordias. Son zelosos los Reynos, como los hombres, y debo compadecerme de esta humana fragilidad. Si solo vivo en Judá, sentirálo Benjamin: Neptali, Dan, Efrain, y las demás Tribus vivirán desconsoladas: quiero elegir, y juntar en una á Judá, y á Benjamin, que hacen cabeza á las Tribus. No puedo dejar de amar á los de Judá, que son mios, y soy suyo: hermanos, deudos, amigos, y compañeros, no cabe en su amor desconfianza: á Benjamin, y á las demás Tribus querria satisfacer, y tantas mas demostraciones hacer con ellas de amor, y benevolencia, quanto mas lejos las tengo.

3 Grande debe ser el arte, y la prudencia de los Reyes, y superiores que tienen en su dominio diversidad de Coronas, en procurar de tal fuerte gobernarlas, que parezca el Principe de cada una; y tal sabiduria es necesaria para que hagan harmonía, y consonancia entre sí, yá previniendo, yá sufriendo, yá guiando, yá advirtiendo, yá castigando, ó perdonando; que se entienda los entiende, y vean todos, que gobierna con individual conoci-

mien-

(a) Abulenf. in Genes. 14. v. 18. & 11. quæst. 15. & alii apud D. Hieronim. de Quæst. Hebraic. tom. 3. col. 328. edit. Veron. 1725. & epist. 74. ad Evangel. à n. 5. col. 441.

miento de sus Reynos, y vasallos. Regir un caballo sólo, facil sería á una mano; pero muchos, y pendientes de unas riendas, gran pulso, grande atencion, gran vigilancia le está pidiendo al gobierno. Este es muy blando de boca; no es necesario lastimarlo con la fuerza, pues sobra la suavidad: al otro duro apliquesele la fuerza, sin llevarle á la desesperacion. Así son diversas las condiciones de los Reynos, como lo son en los hombres, y en las fieras. Esta nacion es dura, esta otra blanda: aquella se ama á sí misma, la otra no ama sino al Rey. A estos la blandura los alienta, á aquellos los desvanece. A unos el rigor los precipita, á otros los guía y enfrena. Es un Reyno un hombre grande, y es cada hombre un Reyno corto. En el hombre racional son la voluntad, entendimiento, memoria, sentidos, manos, pies, y todos los demás miembros, como en el politico el Rey, los Magistrados, vasallos, subditos, Pueblo; y por el contrario, en el hombre politico son el Rey, Consejos, superiores, é inferiores, Pueblo, y Plebe, como el natural entendimiento, y voluntad, cabeza, manos, y pies. Y de la manera que se compone de diversos humores, calidades, actos, habitos, y accidentes la condicion, y fortuna de cada hombre; así en los Reynos, del concurso, y variedad de condiciones de tantos hombres, se compone aquel todo universal, que forman los individuos, y viene á ser una inquieta tempestad de costumbres, pasiones, humores, y condiciones, que causan en la Republica tantas tormentas politicas. Porque si un hombre es un mar inquieto, lleno de inconstancias y miserias, y así es sumamente dificultoso su gobierno, ¿qué será una Ciudad llena de hombres? Qué una Provincia que está llena de Ciudades? Qué una Corona llena de muchas Provincias? Qué una Monarquia llena de muchas Coronas?

4 Acobardese el juicio humano en tanta dificultad, y humillese á la grandeza de Dios: pidale sabiduria, que si David con doce Tribus, siendo suprema su prudencia y su valor, y grande su santidad, no pudo acabar el curso illustre de su Reynado sin dos rebeliones muy sangrientas, como adelante diremos; y en la primera se le fué todo Israel, y ya reducidas las Tribus, volvieron á revelarse las once, por zelos que siempre tuvieron de Judá; todo esto dá mucha luz á los Principes para que traten con grande cuidado, y especulacion una materia tan alta, y tan profunda, donde los mas diestros se han perdido, y que se ha-

gan de cada Tribu en el amor, y en el agrado, aunque vivan solo en una : y á los Ministros advierte , que aconsejen á sus Reyes maduras resoluciones , procurando mas conservar , que no adquirir ; ser amados , que temidos ; sossegar , que no mandar ; tolerar , que castigar y afligir , teniendo por gran tesoro el amor de los vasallos: conservarles en aquello que se crian, y amar aquello que aman, procurando dirigirles por sus modos, y por sus mismas canales, y Ministros, rindiendose á su language, idioma , y fragilidad, haciendose á la condicion de cada uno, y andando á su mismo paso. Mas facil es, aunque no siempre es mas justo, reducirse uno á todos , que no todos á solo uno; y en tales casos , por no poderse conseguir lo justo, se ha de conservar lo facil. Este es el arte, y el trabajo del mandar, que no consiste solo en la voluntad , tiene mucho que sudar la inteligencia ; antes bien infinito que recatarse de aquella, para aprovecharse de esta.

5 Llamó David á Sión, y á Jerusalén su Ciudad, porque fué la corona de todas sus proezas, y victorias, por haber echado de un Lugar tan fuerte, y á vista de sus Provincias los Idólatras. Engrandeció, é ilustró á Jerusalén , hizo Palacio Real, y en él previno Casa al Arca del Testamento, enviandole Hirán, Rey de Tiro excelentes materiales al intento : amplificóse en familia, dióle Dios diversos hijos , á mas de aquellos que nacieron en Hebrón , y por recapitulacion los refiere anticipadamente el Sagrado Texto; y fueron Samua, Sobab, Natán, Salomon, Jebaar, Elisua, Nefeg, Jafia, Elifama, Elioda, Elifalét.

6 Aunque parece en la Sagrada Historia de los Reyes , que sucedió muy inmediatamente la guerra de David con los Palestinos; todavia en el Paralipomenon se habla con mayor expresion, y se induce llanamente , que cesó por algun tiempo; (b) pues en este (como luego diremos) pasó el Arca del Señor de Cariatiarin á casa de Obededon; edificó casas, y otras cosas de este genero. Y así puede moverse duda , ¿ por qué David luego que echó al enemigo de las Tribus, no hizo guerra alguna al Palestino, aunque podia tratar de recuperar todo lo que poseían los Filistéos de la otra vanda del Jordán, que era lo que se perdió quando fué vencido Saúl en Gelboé? Creia que esto fué por una prudente razon de Estado, y es, ser necesario respirar un poco para pelear ; y

(b) 1. Paralip. 13. & 14.

recien coronado el Principe , conocer , y reconocer sus fuerzas primero que aventurarlas. El defenderse, es guerra necesaria, no se elige, y ha de arriesgarse la Corona en qualquier tiempo ; pero en la voluntaria deben medir primero sus fuerzas , y raras veces , ó nunca romper luego que se han coronado , sino continuar las paces , y correspondencias de la corona : conocer de espacio el estado de los confidentes , amigos , enemigos, y neutrales. Vaya en el Principe creciendo el ánimo con las fuerzas, egercitando sus soldados en la paz, fortificando sus fronteras, aumentando, y conservando sus Esquadras, y Armadas; y quando el tiempo, la ocasion, la prevencion, los tesoros, la gente; y lo que mas importa, la causa legitima , y justificacion de la guerra á ello necesitáre, conocido lo interior , y exterior de su Corona , salga el Principe á la guerra. Y así David , luego que ganó á Sión , trató de mejorar el estado de la paz , no queriendo fiarse , ni embarazarse en una fortuna incierta, como es la de las batallas.

7 No deja tambien de causar admiracion , porque los Palestinos, entretanto que se deshacían las Casas de David, y de Saúl, que fueron siete años , no aumentaron su Corona , ni pelearon, hasta que yá coronado David , le hicieron guerra. No es facil esto de atinar, pues lo calla el Texto Sagrado. Creeria que David favorecido de Aquís , habria conseguido el hacer treguas con él, y procuraria , que entrassen tambien en ellas las once Tribus. Porque siempre tuvo por mejor David , que estuviesen las Tribus en mano de Isbosét, que no que cayessen en poder del Palestino, enemigo de la ley, y naturaleza, poderoso, Idólatra, é importuno : sí bien lo mas cierto es, que Dios que quiso irle formando la grandeza á David, para que pudiesse comodamente vencer al Hebréo, le ataba entretanto al Palestino, yá divertido en la guerra de otros enemigos confinantes, yá en los deleytes de alguna dañosa paz.



CAPITULO XVIII.

Pide David á Israel, que se trayga á Sión el Arca del Señor.

Ex 2.Reg. cap.6. & 1.Paralip. cap.13.



Abiendo acabado este santo Principe de reducir con su prudencia, y su espada á las once Tribus, que andaban fuera de su dominio, yá vencidas las materias de la guerra, trató de aumentar la Religion, que es la corona de la paz. Seguimos en lo cronologico de los sucesos de David en este caso el Paralipomenon, donde parece que el tiempo en que se llevó el Arca del Testamento á casa de Obededón, antes de llevarla segunda vez á Sión, precedió á las dos batallas que despues tuvo con Palestina. (a) Juntó, pues, numero muy grande de vasallos, que concurrieron á coronarle en Hebrón, y les dijo estas palabras: Si os parece, y es de Dios la proposicion que os hago, enviemos á avisar á nuestros hermanos, por todas las Regiones de Israel, y convoquemos á los Sacerdotes, y Levitas; y en habiendo llegado, traygamos la Arca del Señor adonde estamos, porque no la hemos buscado en el tiempo de Saúl. Contentó á todos la proposicion, y ella es tal, que merece alguna ponderacion. Veis aqui, Fieles, que nos enseña David, y mas particularmente á los Principes, y Reyes, á qué fin se han de enderezar las guerras, y las batallas. A promover la Religion, y defendida la Fé, arder en la caridad; porque si el fin de las victorias han de ser los vicios, la felicidad temporal, y no la eterna; castigos grandes fueran las victorias. Ha de pelear el valor, para que triunfe la Religion: háse de aventurar el cuerpo por el alma; pues con esto temporal se ha de defender lo eterno, y porque no pueda el Herege mas que el Catolico en la paz, ha de aventurarle el Catolico en la guerra. Tambien fué prudente forma de encaminar David el santo intento de traer el Arca á Sión, conferirlo con el Pueblo, y tener Cortes sobre ello, rogando, proponiendo, persuadiendo lo que podia mandar. Si os agrada, dice, mi proposicion, que de ninguna manera lo haré, si no os agrada. Si os parecen estas razones de Dios, y para vér si son de Dios, pido vuestro parecer, porque la voz
del

(a) Lib. 2. Paralip. 14. v. 18.

del Pueblo fuele ser la voz de Dios. ¡ Rara humildad, y prudencia! ¡ Que siendo David el Varon mas espiritual y santo que huvo en sus tiempos : una clarísima luz , cuyos rayos han llegado hasta los nuestros : una canal celestial , por donde el Espiritu Divino ha fecundado las almas de los Fieles en la Ley Escrita , y la de Gracia , pida á su Pueblo y vasallos le examinen el espiritu, y le digan si eran razones de Dios! Yo bien digera por lo menos, que el proponerlas así, fueron razones de Dios, el qual enseñó á David , que el gobierno racional tiene mas fuerza en el arte y la prudencia , que no en el poder , y jurisdiccion. Hanse de juntar las Tribus, diria , á una accion totalmente voluntaria, aunque decente , y justa : antes de juntar los hombres , juntemos las voluntades : no se han congregado los Sacerdotes , ni las Tribus, aunque todos estén juntos recelando mi poder, mientras estuvieren á mi poder recelando. No es union aquella que la violenta el temor : discordes las voluntades, no es concordia estar congregados los vasallos: vengan ellos , que yo no quiero traerlos. Dén primero su parecer, y aprueben lo que propongo, vendrán, y seguiránse á sí mismos. Amaránme con lo mismo que me sirven ; y quando abracen mi intento, se alegrarán de que sigo su consejo. Vaya delante su voluntad, que á essa seguirán mejor que á mi poder. *Es arte de artes el gobernar :* (b) quien menos puede es la fuerza , la qual quando bien venza, lastíma ; y aquel dolor tal vez fuele despues oprimir , y vencer á los Ministros , que á ellos vencieron primero.

2. Dá tambien la razon el santo Principe en su plática, al traer el Arca del Señor : *Porque no la buscamos en el tiempo de Saúl.* Como quien señala la causa de ser tan trágico aquel desdichado tiempo ; así para expresar la pena de no haberla entonces reverenciado Israel , quanto insinuando no nos suceda por no venerarla ahora , lo que le sucedió á Saúl por no buscarla en su tiempo. El se perdió por olvido de Dios , aseguremonos , Israelitas, por buscarle. Anduvo olvidado á lo divino , atento á lo temporal ; tengamos nosotros bien defendido lo temporal, teniendo bien servido lo divino. Mejorémos los tiempos con la vida , que essa mejora los tiempos. ¿ Quién puede vencer, yá vencido por el ol-

vi-

(b) *Ars quaedam artium :: mihi esse videtur hominem regere.* D. Greg. Nazianz. tom. 1. Or. 1. Apolog. pag. 8. edit. Colon. 1690. Item S. Greg. M. Regul. Past. p. 1. cap. 1.

vido de Dios, siendo el vigór de las batallas, y la luz de los consejos? Yá que no nos lleve el amor á esta debida atencion, llevemos el escarmiento. Acreditémos el gobierno con promover lo mas santo y religioso, servirán las felicidades á lo eterno; porque sin esta memoria las mismas victorias son sumas infelicidades. Y merece ponderacion la forma de las Cortes de David, porque primero convocó parte de las Tribus, y hasta tener resuelta la materia, no quiso traher á los Sacerdotes, y Levítas, á quien en este mismo punto lo comunicaría por sus mensageros, y cartas; con que enseñó, que hasta que esté resuelto el punto principal de la consulta, y no pudiesse escusarse, no era conveniente apartar de su puesto á los Sacerdotes, y Ministros del Altar; no se quedasse el Arca, y lo espiritual sin Prelados y Pastores, como quien dice: Ausencias en lo seglar, menos causa han menester, pues lo temporal no importa tanto; pero dispendio en la Religion, y faltar de sus Iglesias los que sacrifican, y propician al Señor, y hacen mejores los puestos, no lo hagamos facilmente. No quitemos la luz de sus candeleros, continúen su egercicio; y para assegurar lo transitorio y temporal, tengamos en sus puestos los que promueven lo eterno. Si los llamamos, y despues sucede no haber de mudar el Arca, se ha causado grande daño: breve, y no necesaria ausencia, puede ocasionar ruina á sus ovejas. Deben los Principes atender mucho á conservar en sus sillas los Prelados de las almas, y si no es para lo sumamente preciso, é inevitable, no sacarlos de su puesto. Es tan alta, y reservada la ocupacion del sacrificio, orar, asistir, gobernar, promover lo espiritual á los Fieles, que raras veces hay cosa que le equivalga; y obligase mucho á Dios, quando vé que cuidan de su causa los Reyes, y prefieren lo espiritual de las almas, á negocios temporales de sus Reynos. Mas les assiste mirando al bien eclesiastico, que cuidando del politico, y secular, quanto obra su Divina Magestad, como obligado, y reconocido á tan debida, y santa atencion.



CAPITULO XIX.

Llevan el Arca de casa de Obededón, tocala Oza por pensar que se caía, mata alli Dios á Oza, por qué, y si se condenó.

Ex 2. Reg. cap. 6. á v. 2. & 1. Paralip.
cap. 13. á v. 5.



L fin en egecucion de lo que pareció al Rey, y al Reyno en estas pacíficas, libres, prudentes, y religiosas Cortes, concurrieron en Cariatiarin, donde estaba el Arca del Señor, quantos Israelitas vivian desde el un termino al otro de sus Tribus, y el Rey con toda su Corte: hecha oracion al Señor, pusieron su Arca sacrosanta, y misteriosa en un carro triunfal nuevo de casa de Abinadab. Oza su hijo, y Aío su hermano, iban encaminando, y conduciendo los bueyes. Comenzó la procesion, David y todo Israel cantando y danzando delante, al tiempo que tocaban dulcemente diversos Musicos, y suaves instrumentos. Llegaron con ella á la heredad de Chirón, quando uno de los animales que la llevaban, haciendo un desordenado movimiento, obligó á que se torciesse el Arca. Oza entonces, pareciendole, ó que se podia caer, ó con jactancia interior, que la podia tocar, alargó el brazo, y la tuvo con la mano. Enojóse Dios de que huviesse quien se atreviesse á tocarle, y hirió á Oza, y seca la mano, el brazo, y el hombro, cayó al mismo instante muerto. Tembló Israel en un castigo tan grande: temió el Rey con suceso tan terrible; y el que llevaba el Arca á su Alcazar de Sión con alegria y contento, volvió el afecto en profunda reverencia, declinó, y mudó de intento, disponiendo se quedasse en casa de Obededón.

2 Este es caso formidable. ¡Castigo en medio de la piedad! Enojo de Dios dentro de la Religion! Una manifestacion de su ira, quando le están propiciando! Un rayo de su justicia, quando le estaban sirviendo! No solo nos dá enseñanza, pero necesita en sus dudas de luz, y de explicacion.

3 Si el castigo del Señor se fulminára contra culpa conocida, facil fuera desviarnos del pecado á la vista del castigo; pero aqui, Señor, ¿qué vemos? Es mas que un acto de Religion, el

detener que no cayga vuestra Arca? Estuviera mas decente en el suelo, conculcada de fieras, que detenida en el carro triunfal, por la mano de un Levita, ó Sacerdote? Si el procuraros servir cuesta la vida al Ministro, ¿qué será, Señor mio, el ofenderos? Qué oculta malicia tuvo el corazon de Oza, que así lo pagó su brazo, y por su mano misma llegó tan presto la muerte á su corazon?

4 Algunos dicen que estuvo el daño en sus primeros principios, y que manifestó Dios su enojo entonces, que yá habia concebido contra Oza, al tiempo que no quiso llegarle al Arca del Testamento. (a) Debiera Oza quando salió este santo Misterio de la casa de su Padre, traherla, como lo manda la Ley, en hombros de Sacerdotes y Levitas, y no encomendarla, y ordenar que la llevassen las fieras; no lo hizo, antes huyó el hombro al trabajo, aplicó la mano á la preeminencia; que es lo mismo que si huyera de la carga, y aplicára el gusto al cargo. Debiera Oza, pues era fiesta solemne, cumplir la ley, y edificar al Hebréo, y que viesse que la Arca del Señor ha de andar en hombros de Sacerdotes, y personas consagradas á su culto, y que conocieran Rey y Reyno, por las circunstancias, la sustancia del misterio. No lo hace así, porque pesa mas en su omision el descanso, que el respeto. Dice Dios: Pues no te quieres llegar á mí al llevarme, no te llegues al tenerme. Sin respeto te acercas á mi poder, y mal servido me tocas. ¿Quando has de traherme con decencia, me encomiendas á las fieras, y te olvidas de tu oficio, y á la cara de Israel te jactas de Sacerdote, y te atreves á tenerme, y sustentarme? Qué, no sabré yo tenerme? Dejame, pues me dejaste: no apliques la mano de donde huiste la mano, seque el brazo que ha despreciado mi brazo, y sepa Israel, no hay poder sin mi poder, y que no basta á defenderse el que me huviere ofendido, á defenderme el que me huviere enojado. Escarmienten Rey y Reyno: tiemble David, é Israel: purifiquese mi siervo para tenerme en su casa: los Sacerdotes guarden mis ritos, y ceremonias: venere mi Arca el Pueblo con profunda reverencia, y haga este escarmiento cuerdos á infinitos de las Tribus. ¡O

(a) D. Hieronim. epist. 147. ad Sabinian. num. 10. col. 1087. tom. 1. edit. Veron. 1734. Theodoret. quæst. 20. in lib. 2. Reg. Abu'ens. Tirin. Lyr. Estius, Cajet. hic, & Menoch. v. 3.

5 ¡O qué de luz que nos dán las llamas de este castigo! Si esto le sucedió á Oza , porque debiendo aplicar el hombro al trabajo , y acercarse á Dios , se aplicó á la preeminencia , y vanidad , de que viesse el Rey , y sus vasallos , que podia detener con su mano el Arca del Testamento , ó Prelados ! O Sacerdotes ! qué estrecha ha de ser la cuenta , si esta vanidad , y jactancia natural nos lleva á lo que menos importa , nos desvía de lo que mas aprovecha ! Gran casa , ostentacion , grandeza , alhajas profanas , suma veneracion y reverencia á la persona , con color de que es justo se le dé á la Dignidad , divertimiento , y recreaciones entre relajadas , y modestas , cuidado superfluo de la salud y de la vida , aventurarla en el ócio , y el regalo , no en la pena , ni la utilidad comun , remitir el Arca del Señor á los animales , huir la carga , fiarla de agenos hombros , y por conservar la vida , que ha de ser para el oficio , pasarsenos la vida sin egercer el oficio , lucir para perecer , y no vivir para ser , ¡ ó qué cuenta tan estrecha ! Qué juicio tan riguroso ! No así , Sacerdotes , no así Prelados : tomemos el Arca del Testamento sobre nuestros hombros mismos : acerquemonos á las almas de los Fieles , que son en las que habita el Señor : llevemos el peso con alegria al Alcazar eterno de Sión. Nosotros mismos aventuremos la vida con esta suave carga : sea medio el lucimiento para la veneracion : no la nuestra , sino la suya en nosotros se promueva. Imagenes vivas de Dios somos : allá pase luego el culto , donde está el original. ¿ Para qué es buena la vida , sino para perderla por aquel que nos la dió ? No es perderla , antes es assegurarla. ¿ Qué trabajo puede ser llevar el Arca , si el Arca misma nos lleva ? Qué pena , si dá el Señor mas gozo en la pena , que puede pesar la pena ? Para qué quiere el Prelado la vida , si essa le acerca á la muerte ? Solo es vida aquella que se anima con la gracia , y se emplea en su servicio.

6 Otros dicen , que nació el castigo de Oza de una interior soberbia , y satisfaccion de que podia tener el Arca del Testamento con menos reverencia de aquella que se le debe ;

(b) y que allá en los senos interiores del alma formaría algun

Tom. I.

Oooo 2

ocul-

(b) Hebræi apud Sanct. & Calmet.

oculto desprecio que mereció este castigo. Si esto fué así, ¿quién no tiembla, pues vemos muerto á este hombre por la divina justicia rectísima en sus sentencias, y apenas sabemos averiguar el cuerpo de su delito? Una secreta soberbia, dicen, una interior vanidad de Oza, obligó al Señor á que muriese? Sí: Qué bien que aprendió David de este escarmiento, á decir: *¿Quién entiende los pecados? Librad, Señor, vuestro siervo de aquellas culpas ocultas á mi noticia, de aquellas que no conoce el discurso.* (c) Otros dicen, que castigó Dios á Oza, porque no siendo Levíta, aunque era hijo de Abinadab, y estaba el Arca del Testamento en su casa, se atrevió á tocarla, y gobernarla, y trahen para esto muchos fundamentos. (d) En este caso avisa á los Seglares, yá sean Principes, yá subditos, no se atrevan con mano temeraria á lo divino, que degen esenta la Religion, y libre para que corra por aquellos santos medios, y canales, por donde quiere ser en su culto reverenciado el Señor. Y aunque hay quien defiende, que este castigo de Oza, no pasó de la muerte temporal á la eterna: (e) no deja de ser muy formidable escarmiento, pues si cada irreverencia ha de costar la vida á los Sacerdotes, bien se vé cuánto es el oficio peligroso, y digno de servirse con humildad, y temor, y lo que debemos atender á purificarnos, y limpiarnos; no yá solo para ministrar, sino para recibir; no la figura, sino á Dios; no en nuestras casas, sino en nuestros cuerpos, y almas.

(c) *Delicta quis intelligit? ab oculis meis munda me.* Psalm. 18. v. 13.

(d) Josephus, lib. 7. Antiq. cap. 4. Riber. & Cornel. hic.

(e) Angelom. Dionis. Abulen. Menoch. Tirin. Calmet. & alii hic.



CAPITULO XX.

Mueven dos veces guerra los Palestinos á David , consulta á Dios las dos veces , y vence siempre. Ex 2. Regum , cap. 5.

á v. 17. & 1. Paralipom.

c. 14. á v. 8.



Añado algun tiempo , yá conquistado Sión , viendo los Palestinos coronado á David en las doce Tribus , y Rey tan poderoso , debia darles cuidado. Fueron con su Egercito á buscarle. Tarde fueron , mas facil era prevenir , que remediar.

Al tiempo que se hacía poderoso , pudieran templar su fortuna , y su grandeza. Yá obedecido , y jurado en Israél , cobró fuerzas superiores el remedio , y habrán de ceder al daño. Consultó el santo Rey al Señor , diciendo : *¿ Iré á pelear con estos Filistéos , Señor ?* ^(a) Pues tiene esso dificultad , ó Principe valeroso ? Es guerra defensiva , y la dudais ? Ha de dejar de defender á Israél su Rey , y mas siendo tan belicoso y fuerte , y que tanto ama á sus vasallos ? Esto puede desagradar al Señor ? Esso preguntais ? Qué hay que preguntar aquello que no se debe dudar ? Bien pregunta David , Fieles. Lo primero , porque aunque fuese preciso el salir , quiso tomar el Estandarte Real de la mano del Señor en la oracion. Quiso salir de su casa , y su presencia á defender su Religion , y Corona. Quiso resignarse , no solo en lo que es dudoso , sino tambien en lo cierto. A mas de que David no preguntaba tanto si defenderia el Reyno , quanto si daria la batalla al Palestino , porque su valor le alentaba á ello , pero la razon le desviaba. En la guerra defensiva , diria , no se ha de aventurar á una batalla el resto de una Corona. No se ha de reducir el estado de las cosas al accidente ligero de una batalla. Porque si me vence el enemigo , se me lleva todo el Reyno ; y si le venzo , lo mas que consigo es conservarme en el estado que me hallé al tiempo de la victoria. Aventúro á perderlo todo , si me vence ; y á ganar poco , si venzo. El se puede arriesgar con facilidad á conquistar lo ageno , pues quando fuere vencido , se re-

ti-

(a) *Tunc etiam ad Deum confugit dictavitque Psalmum 2. Quare fremuerunt gentes? Corn. hic.*

tira á lo que es propio; pero yo , que me defiende , ¿ dónde iré , si me venciere? Y así me está persuadiendo la prudencia militar , que obre con valor , y lentitud , juicio , y prudencia atentísima , alzando los bastimentos , defendiendole los pasos , cortandole los designios , y con el tiempo lo iré diestramente deshaciendo. Viendo , pues , David , que la prudencia dictaba una cosa , y su valor le estaba otra solicitando , hizo árbitro al Señor en esta causa , y pidió á su Bondad , y sabiduría su parecer , y consejo. Respondióle Dios : *Bien puedes ir á pelear , que yo te pondré á los Filistéos en las manos.* Con una respuesta tan favorable , sobran todos los discursos. Bien puede ir á pelear David , y encomendar su fortuna á la batalla , aunque sea en guerra defensiva dentro de su Reyno mismo , porque pelea por él el Dios de los Ejercitos , y batallas , que gobierna la fortuna.

2 Fué David con su gente al Valle de Baal Farasim , y allí pelearon los Palestinos , y Hebréos. Venció David facilmente , y divididos los enemigos , hizo en ellos gran matanza. Agradecido David , dijo : Dividió el Señor mis enemigos , como se dividen sobre la tierra las aguas ; esto es , por su mismo curso , y sin otro movimiento , que el natural que ellas tienen. Y llamóse aquel Lugar Baal Farasim , que significa las palabras que en él dijo el santo Rey.

3 Heridos los Palestinos de vér que se defendian los Hebréos , volvieron á juntar otro Ejercito poderoso , y entraron en Israhél. Fuése luego David al Señor , y le consultó si iria á pelear con ellos? Dijole su Divina Magestad : No vayas derechamente , búscalos por las espaldas , y en oyendo una trompeta en lo alto de los montes , embiste , que yo saldré á pelear por tí , y vencerás. Bien pudiera el Palestino rendirse , si se hallára en la consulta , y la respuesta ; pues claro está , que si Dios , no solo le dice que vencerá , sino que le enseña el modo ; y lo que es mas , le dá señal , y precede en la batalla , han de ser vencidos los Filistéos.

4 Podia decir alguno : ¿Pues David , qué hacía en un caso tan facil , y asegurado? Dios le aconseja , le enseña , le lleva , le guia , le defiende , y Dios pelea por él : sobra quanto puede hacer , y á está por el suelo el Palestino : no hay que agradecer , ni engrandecer á David. Sí hay , que todo lo hizo David , al tiempo que

con-

consultaba al Señor. Oren los Reyes , que el orar es pelear. (b) Pidan á Dios consejo , que el dudar es acertar : pregunten, que el preguntar es saber. ¿Quién hay que no venza al enemigo, porque Dios quiere que venza ? Hay alguno tan vano , que pueda decir que se debe á sí mismo la victoria ? Que es Padre de su fortuna ? Que es hijo legitimo de sus manos ? Todos se deben á Dios. Los Filistéos si vencen , es que quiere con su espada castigar á los Hebréos. Y si vence David , es que quiere castigar los Filistéos , y volver por las virtudes , y santidad de David ; y así este Principe , mucho hacía quando oraba , porque hacía todo aquello que despues le sucedia.

5 La respuesta es bien notable : *No les embistas cara á cara, buscalos por las espaldas : aguarda la trompeta , entonces saldré yo, y pelearé.* ¿Pues Señor tanto rodéo para vencer debajo de vuestra mano ? No era mejor salir luego , y cara á cara vencerlos ? No, que quiso Dios responder á los que decian no era hazaña de David el vencer los Filistéos, pues le ayudaba tan claramente el Señor. Cueste, dice, la victoria este rodeo, y no venza cara á cara. Yá la primera consiguió con el valor, esta quiero la deba al arte y prudencia. Acredítese David en todo el Mundo de valeroso, y prudente. Sepan todos, que puede, y sabe vencer de todas maneras: embista por las espaldas al enemigo, será el vencimiento con mayor ruina del Filistéo, y con menor daño del Israelíta. No es victoria la que cuesta mucha sangre. Si mata Israel muriendo , mas es ruína, que victoria. Quiero que entienda Palestina, que quando le soy contrario, no tiene segura la cara, ni las espaldas. Todo lo rodéa mi poder : nadie se puede esconder de mi presencia, ni escapar de mi ira. (c) Por la cara , y las espaldas , y por uno y otro lado se ha de hacer lo que quisiere. El Oriente , el Occidente , Mediodia , y Septentrion me obedecen , y son míos. No hay parte en que no me halle , no hay cosa que no me tema. Allí está yá mi justicia, donde se fragua la culpa, y allí asiste mi favor , donde me obligan mis siervos. Si ha vencido el Palestino en el tiempo de Saúl, es porque mi Pueblo, y él no se acordaban de mí. Yá se acuerdan, yá me acuerdo: pues me preguntan, res-
pon-

(b) Vid. D.C. Crisostom. tom. 1. Sermone de Moysé, col. 501. edit. París, 1581.

(c) Psalm. 18. v. 7.

pondo: pues me buscan, los amparo. No es el valor del Gentil el que ha vencido mis Fieles, mi justicia fué la que abrió á sus victorias la puerta. Quiero, y es mi voluntad, restituya mi piedad lo que les llevó el castigo. Vuelvense á mí, vuelvome á ellos. Fué David, y obedeció; debió de tocar algun Angel la trompeta, ^(d) embistió á los enemigos, y ellos sueltas las riendas al miedo, huieron hasta Gezer.

(d) Videatur lect. chald. Lyr. & Menoch. apud Blib. Maxim.



Todo lo que se halla escrito en este Tratado de la Historia Real Sagrada, lo sujeta su Autor á la Santa Iglesia Catolica Romana, á la correccion de los superiores, Doctrina de los Santos Padres, Concilios universales de la Iglesia; señaladamente el Santo y venerable de Trento, y al juicio de los que mejor sintieren.



INDICE

DE LAS COSAS NOTABLES, contenidas en la Vida Interior.

Cap. denota el *Capitulo*, pag. *la pagina*, y la n. *el numero marginal*. Y quando se añade *Not.* se remite à la *Nota*, que está al fin de la plana.

A
A. B. C. Decia el V. Palafox el Abedario todos los dias, para que con sus letras le formasse Dios los preceptos que quisiesse. Cap. 41. pag. 167. n. 50.
Abel. Fue cabeza de los Inocentes. Cap. 48. pag. 211. n. 11.
Abstinencia. La guardó siempre en la fruta. Cap. 16. pag. 44. n. 8. y Cap. 41. pag. 174. n. 66. La que tuvo en la comida, y en quanto podia parecer regalo. Cap. 40. pag. 148. n. 4. y Cap. 41. pag. 174. n. 66. y sig. La que prometió à Maria Santissima al principio de su conversion, pag. 250. n. 13. La que tuvo en la bebida, no bebiendo los Viernes sino un poco de aceyte, y vinagre, pag. 254. n. 20. Vease *Quaresima*.
Adagio. Uno de Santa Teresa repetia en sus mayores congojas. Cap. 44. pag. 190. n. 6.
Adán, y Eva. Fueron cabeza de los penitentes. Cap. 11. pag. 33. n. 6. Vease *Abel*, y *Penitencia*. Tuvoles gran devocion. Cap. 48. pag. 211. n. 11. La canonizacion de Adán es de notable preeminencia en la Escritura. Allí pag. 213. n. 11.
Adorno. El de su casa lo arroja al principio de su conversion. Vease *Pobreza*.
Afectos. Los tenia ternissimos de varias virtudes. Cap. 43. pag. 185. n. 2.
Agrado. Se le dió Dios muy especial para todos. Cap. 5. pag. 19. n. 5.
Agua del Bautismo. Vease *Bautismo*.
Ahogarse. Vease *Peligro*.
Alano. (Beato) Revelacion de la Virgen, que se refiere en su vida, y como la practicó este Prelado. Cap. 16. pag. 45. n. 9.
Alborozos. Los festivos con que celebraron

Tem. I.

sus émulos la vuelta á la Silla de su Dignidad. Cap. 25. pag. 89. n. 31.
Alguaciles. Así llama à las reprehensiones interiores, y los quiere mucho. Cap. 44. pag. 189. n. 2.
Alhajas. Las de plata, y quanto tenia precioso arrojó de su casa al principio de su conversion. Cap. 14. pag. 41. n. 5. y pag. 249. n. 11.
Alivio. Le era alivio alternar una ocupacion de su ministerio con otra. Cap. 40. pag. 148. n. 5.
Alma. Lo que debe hacer, quando se halla en algun peligro. Cap. 30. pag. 113. n. 6. Cobra la de este Prelado, amor grande à las almas de su Obispado. Cap. 35. pag. 134. n. 4. Representale Dios su alma en figura de un pajarillo, descansando en el Clavo de los Pies de Christo, y en la de abeja, recogiendo flores de sus llagas. Cap. 43. pag. 183. n. 3. La sentia mas fervorosa, quando mas atormentado su cuerpo. Cap. 46. pag. 198. n. 9. Vision que tuvo una alma de las persecuciones, y trabajos que habia de padecer este Prelado. Cap. 25. pag. 83. n. 11.
Ama. La que le crió, no le dió de mamar sino nueve meses. Cap. 5. pag. 19. n. 3.
Ambicion. No la tuvo à puestos, y dignidades desde los veinte y ocho años de su edad. Cap. 47. pag. 205. n. 12.
Amor. Domestica las fieras. Cap. 26. pag. 91. n. 3.
Amor de Dios. Ardía tanto en su pecho, que á veces le ponía en peligro de reventar. Cap. 36. pag. 136. n. 2. Hacia al dia 366. Actos de Amor de Dios, p. 254. n. 20. El amor de Dios imperfecto, y sensitivo se compadece con la culpa.
 Pppp Cap.

- Cap. 31. pag. 117. n. 11. Efectos que causa en las almas. Allí. Tuvo este amor imperfecto San Pedro, quando negó à su Maestro. Allí.
- Amor propio.* Le persuade, que era pecado ser humilde, y culpa ser resignado en admitir el Obispado de Osma. Cap. 34. pag. 331. n. 4.
- Angel.* Le dà uno à entender el desprecio de este mundo, y la amabilidad de Dios. Cap. 19. pag. 56. n. 12. El de su guarda le compone en una enfermedad el organo de los sentidos. Cap. 20. pag. 60. n. 8.
- Años.* Desde los 18. hasta los 28. confiesa haber cometido muchas, y graves culpas. Cap. 7. pag. 24. n. 1. Dejó un año de cumplir con la Iglesia. Allí pag. 25. n. 5. De 20. años gobernò con acierto algunos Lugares, y Villas de su Padre. Cap. 8. pag. 29. n. 8. Vease *Niños*.
- Anfia.* La tenia grande de aprovechar las almas de su cargo. Cap. 24. pag. 79. n. 13. La tenia tambien de besar los pies de sus èmulos, y derramar su sangre por ellos. Cap. 26. pag. 96. n. 20. La tenia de no ofender à Dios. Cap. 28. pag. 102. n. 2. y Cap. 31. pag. 114. n. 2. La tenia de dàr limosna, y pagar deudas. Cap. 47. pag. 207. n. 17. La tenia de no perder tiempo, ni estàr un instante ocioso en el servicio de Dios. Cap. 49. pag. 216. n. 5.
- Aplausos.* Vease *Alborozos*.
- Apuntamientos.* Los apuntamientos que hizo posteriores à su Vida Interior. Pag. 259.
- Arbol.* El que no dà sabrosa fruta no es buen arbol. Cap. 29. pag. 109. n. 22. Pusole Dios delante algunos tiempos un Arbol con innumerables Santos; y particularmente San Bernardo; alabando como pajaros à Dios. Cap. 43. pag. 186. n. 4.
- Arcabuzazo.* Le quisieron con uno dàr la muerte. Cap. 9. pag. 29. n. 11.
- Armas.* No quiso que las suyas se pusiesen en la Catedrál de la Puebla que fundò, sino las del Rey. Cap. 22. pag. 71. n. 11. Vease *Inclinacion*.
- Afistencias.* Las eficaces de los Superiores son necesarias, para que el Ministro remedie: porque el no darlas es animar à los daños. Cap. 25. pag. 81. n. 4. Vease *Codicia*.
- Audiencias.* El recato, y circunspeccion con que las daba à las mugeres, siendo Consejero. Allí pag. 247. n. 6.
- Avifo.* Dasele Dios de la muerte de su Padre, la misma noche en que murió, quarenta leguas de distancia. Cap. 9. pag. 29. n. 10. Dà Dios muy grandes avisos, para que no se pierda, con unas bolas de fuego que subian, y bajaban sobre la cabeza de una alma. Cap. 27. pag. 100. n. 21.
- Ayunos.* Eran tan frequentes los de este Prelado, que apenas dejaba de ayunar doce dias al año. Cap. 16. pag. 44. n. 7. A pan, y agua ayunaba las Visperas de Fiestas de Christo, de la Virgen, y otros Santos. Allí pag. 250. n. 13.

B

- Barba.* Se la quita al principio de su vocacion. Cap. 15. pag. 42. n. 2. y pag. 250. n. 12.
- Batalla.* Trabòla en su alma la Gracia con el Demonio. Cap. 31. pag. 117. n. 12.
- Bautismo.* Cobra en el hermosura espiritual, y corporal. Cap. 3. pag. 16. n. 16. Librale de algunas enfermedades. Cap. 5. pag. 18. n. 2.
- Bayles.* Aunque se hagan con fin honesto, no se deben mirar. Cap. 24. pag. 79. n. 16.
- Belón.* Con èl que estava rezando manifiesta Dios un estupendo milagro. Cap. 19. pag. 57. n. 15.
- Beneficios.* Los particulares que le hizo Dios antes de nacer, y en su infancia. Cap. 3. pag. 15. y fig. Nuevos beneficios desde los 18. hasta los 28. años de su edad. Cap. 7. pag. 24. y fig. Otros de bienes de fortuna. Cap. 10. pag. 31. y fig. Estrechale Dios la vocacion con otros sobrenaturales. Cap. 13. pag. 39. y fig. Los de Dios son cargos gravísimos, quando no se sirven, como es justo. Cap. 22. pag. 74. n. 18. A vista de las ingraticudes son tormento de cuerda para el alma enamorada. Cap. 51. pag. 222. n. 7. Vease *Consideracion*.
- Bernardina de Palafox.* Vease *Palafox*.
- Bernardo.* (San) Con una Imagen suya le diò à entender un loco lo mucho que habia de padecer. Cap. 25. pag. 84. n. 12. Aparecesele con Santo Domingo, y Santo Tomàs. Cap. 40. pag. 149. n. 7.
- Bolas de fuego.* Vease *Avifo*.
- Borrascas.* Levantanse grandes contra este Prelado, y le arrojan en el mar de sus trabajos. Cap. 25. pag. 81. y fig.
- Breve.* Recibe uno del Pontífice à favor de su

- su Dignidad en una rara circunstancia. Cap. 25. pag. 90. n. 32.
- Brutos.* Son agradecidos à su bienhechores. Cap. 11. pag. 34. n. 12.
- C**
- Aballo.* Vease *Peligro.*
- Cabeza.* Fortificasela Dios para que trabage. Cap. 29. pag. 216. n. 11. La trahe descubierta en reverencia de la Virgen, pag. 247. n. 5. Doliale continuamente. Alli.
- Cáidas.* Permiteelas Dios, para que se levante, y huya. Cap. 30. pag. 113. n. 7.
- Callar.* Nunca callò pecados en la Confesion. Cap. 5. pag. 19. n. 10. Se han condenado muchas almas por callar pecados en la Confesion. Cap. 54. pag. 233. n. 1.
- Calzones.* Los vestia de angeò, aun siendo Confegero. Cap. 14. pag. 41. n. 3. y pag. 250. n. 11.
- Camà.* La que usò al principio de su conversion, era una tabla rasa. Cap. 14. pag. 41. n. 7. Padecia en ella tales frios, que le parecia cada instante le mudaban camisas de hielo. Cap. 16. pag. 45. n. 12. La que usaba quando Obispo. Alli n. 13. Hallabase mejor con este genero de camas. Alli.
- Cañamones.* Un solo grano le parecia gran Palacio para su habitacion. Cap. 47. pag. 201. n. 2.
- Canonizacion.* La de Adàn es de notable preeminencia en la Escritura. Cap. 48. pag. 213. n. 20.
- Cardenal.* Consagrado de Obispo uno muy santo, que fue el Señor Espinola. Cap. 20. pag. 61. n. 13. Le hospedaba otro en su Palacio (el Señor Sandovàl) y le dà la vida de un Prelado muy perfe-guido, para que la lea. Cap. 20. pag. 62. n. 14.
- Cargos.* Los generales que Dios puede hacerle. Cap. 2. pag. 14. y sig. Cargos de misericordias desde los 28. hasta los 38. años de su edad. Cap. 12. pag. 37. y sig. En los que le hicieron en la residencia de las Indias, no se hallò culpa en el, ni en sus Ministros. Cap. 27. pag. 99. n. 12.
- Cavidad.* La grande con que asistió à los enfermos de un navio. Cap. 22. pag. 69. n. 6. La que manifestaba con los pobres. Cap. 24. pag. 77. n. 4. y Cap. 33. pag. 126. n. 5. Vease *Coro.*
- Carlos Borromèo.* (San) Vease *Pasquin.*
- Carmelita.* Aparecesele una Carmelita Descalza : estando muy enfermo le barre el aposento : echa de alli à los enemigos, y cobra el enfermo claridad. Cap. 20. pag. 60. n. 8.
- Carne.* Apenas eran doce dias al año los que la comia. Cap. 16. pag. 44. n. 7.
- Castidad.* Hizo voto de guardarla, pag. 247. n. 5. Elige à la Santissima Virgen por Protectora de esta virtud. Alli. Por guardarla trataba con mucho recato à las mugeres. Alli n. 6.
- Catarro.* Vease *Salud.*
- Catedral.* La de la Puebla. Vease *Fabrica.*
- Catedras.* Las que fundò en la Puebla. Cap. 22. pag. 73. n. 17.
- Genfuras.* Publicanse contra este Prelado en su Diocesi. Cap. 25. pag. 85. n. 16. Sufreras con gran fortaleza. Alli.
- Cesta.* Metido en una le llevaron quando niño à arrojarle en un rio. Cap. 3. pag. 15. n. 4.
- Christo.* Transfigurado le libra del mortal peligro de una pistola. Cap. 9. pag. 30. n. 13. Aparecesele frequentemente en la figura de Salvador, yendo en el coche. Cap. 33. pag. 127. n. 7. Aparecesele coronado de espinas à lo ultimo de su vida. Alli pag. 128. n. 10. Le visita con su Santissima Madre, hallandose con tercianas. Alli n. 11. Christo Sacramento le inspira que dè de comer à los pobres à la puerta de su casa. Cap. 35. pag. 135. n. 10. Vease *Sangre.*
- Ciego.* Ciego con mucha luz, ciego de voluntad, y no de entendimiento. Cap. 6. pag. 23. n. 16.
- Cilicio.* Andaba ceñido de uno continuamente. Cap. 16. pag. 45. n. 10. Otros mas asperos de que usaba. Cap. 14. pag. 41. n. 9.
- Clausura.* Es parte muy principal de la perseverancia en el camino de la virtud, pag. 251. n. 15. Propone guardarla. Alli.
- Coche.* Dejale à imitacion de la pobreza de San Martin Obispo. Cap. 35. pag. 134. n. 5. y Cap. 54. pag. 234. n. 4. Vease *Niños,* y *Christo.*
- Codicia.* Jamàs la tuvo, antes fue muy liberal. Cap. 8. pag. 27. n. 7. Es la raiz de muchos males. Cap. 23. pag. 76. n. 10. No fuera tan grande la de la Nueva-Espana, si los Superiores le huvieran asistido. Alli.
- Colegios.* Fundò algunos en la Puebla. Cap. 22. pag. 73. n. 17.

- Comidas.** Quitale Dios todas las regaladas. Cap. 36. pag. 138. n. 11. Come en comunidad con su familia. Alli pag. 139. n. 14. Tiene à Dios presente en la comida, y le dà el primer plato. Cap. 41. pag. 174. n. 66. La reparcia èl mismo todos los dias à los pobres à la puerta de su Palacio. Alli pag. 175. n. 70. *Vease Pobres.*
- Comunion espiritual.** La recibia cotidianamente de mano del Santo del dia, si era Sacerdote, ò de San Juan Evangelista. Cap. 41. pag. 177. n. 74. *Confesion, y Ordenes.*
- Concepcion de Maria Santissima.** Fue muy devoto de este Mitterio. Cap. 22. pag. 70. n. 9. Fue la advocacion de la Iglesia, que fabricò en la Puebla. Alli.
- Concilio.** Al de Trento lo defendiò á costa de grandes fatigas. Cap. 23. pag. 76. n. 9.
- Conferencia moral.** La tenia antes de cenar en su Palacio. Cap. 41. pag. 180. n. 83.
- Confesion.** Hacia una general todos los años. Cap. 17. pag. 46. n. 1. Se confesaba frequentemente, y nunca callò pecado. Cap. 5. pag. 20. n. 10. Para comulgar espiritualmente, se confesaba con una Imagen de Santo Domingo, y recibia de èl la penitencia. Cap. 41. pag. 177. n. 74. Confesiones de sus ingraticudes à vitta de los beneficios de Dios. Cap. 29. pag. 105. n. 4. Confesiones milagrosas de pecados callados, que hizo en una visita. Cap. 39. pag. 140. n. 1. *Vease Callar.*
- Confesores.** Juzgaron conveniente los suyos escribièssè su vida interior. Cap. 1. pag. 13. n. 2.
- Congregacion.** Fundò una de Eclesiasticos, y Seglares. Cap. 40. pag. 147. n. 2. y fig. Otras Congregaciones espirituales. Alli.
- Conocimiento.** Conoce à Dios el ingrato que le ofende. Cap. 6. pag. 23. n. 17. Conocimiento, y reconocimiento à Dios de un pobre, y miserable pecador, pag. 4.
- Consagracion.** Se consagrò de Obispo dia de San Juan Evangelista. Cap. 20. pag. 61. n. 13. *Vease Cardenal.*
- Consejo.** Sirviò la plaza de Confesero de S. M. à los veinte y seis años de su edad. Cap. 10. pag. 31. n. 4.
- Conservadores.** *Vease Inocencio X.*
- Consideracion.** Una muy devota que hace de su muerte, y de su juicio particular, hablando con Jesus. Cap. 25. pag. 240. n. 17. y fig. La de sus culpas, cotejadas con los beneficios de Dios le mata. Cap. 11. pag. 35. n. 14.
- Contemplacion.** La tuvo altissima de las tres Divinas Personas. Cap. 50. pag. 217. n. 2.
- Contradiccion.** La experimenta de su familia para que no admita el Obispado de Osmá. Cap. 34. pag. 131. n. 5.
- Conversion.** La de este Prelado, y sus medios. Cap. 12. pag. 37. n. 1. y fig. Conversion milagrosa de un Moro, llamado Hamet. Cap. 22. pag. 69. n. 7.
- Corazon.** Se le parte de dolor al considerar los favores Divinos. Cap. 32. pag. 119. n. 3. Entregaselo à Jesus. Cap. 32. pag. 122. n. 23. Siempre que el Demonio se le acercaba, le palpitaba el corazon. Cap. 33. pag. 129. n. 13. Se le ofrece à Dios todos los dias al levantarse 366. veces, y à la Virgen 72. Cap. 41. pag. 160. n. 30. Se le ofrece otras tantas veces à Dios, quando se prepara para decir Misa. Cap. 41. pag. 171. n. 58. Ofrecefele tambien en la comida en cada bocado. Cap. 36. pag. 139. n. 13. Despues de Completas se le ofrece 33. veces à Christo, y 12. à su Santissima Madre, y hace lo mismo despues de cenar. Cap. 41. pag. 178. n. 72. y pag. 180. n. 83. Trahele tan desafido de criaturas, que nada quiere, ni desea sino à Dios. Cap. 43. pag. 187. n. 8.
- Coro.** En èl guardaba un extremado silencio. Cap. 41. pag. 178. n. 77. Siente Dios mucho las distracciones en èl. Alli.
- Corporales.** Los llamaba los pañales del Hijo de la Virgen. Cap. 41. pag. 172. n. 60.
- Cruz.** Dormía abrazado con ella. Cap. 19. pag. 55. n. 9. Danle una noche dos, ò tres golpes en la Cruz, con que le despiertan à la oracion. Alli. Al levantarse la dice muchos requiebros. Cap. 41. pag. 160. n. 29. La tuvo gran devocion, y experimentó gran provecho en pedir à Dios por ella, pag. 260. n. 3. La que Dios puso en los hombros de este Prelado era tan larga como la capa confessorial, segun se le diò á entender à una alma. *Vease Vision.*
- Cueva.** Qual fue adonde se retirò huyendo de la persecucion. Cap. 25. pag. 86. n. 19. Trabajos que padeciò en ella. Alli. n. 20. y fig.
- Culebra.** *Veate Moldura.*
- Culpas.** No las sentia tanto por lo que perdia, como porque eran ofensas de Dios. Cap. 18. pag. 50. n. 12. Incurriò en muchas

chas graves hasta la edad de 17. años. Cap. 5. pag. 20. n. 12. Vease *Malicia*, y *Consideracion*.
Chra. Siente castigar à uno de su Obispado en Semana Santa, y le reprehende Dios porque no lo hace, pag. 260. n. 4.

D

D*edicatoria*. La que hizo à la Reyua de los Angeles de su vida interior, pag. 9.

Defensa. No la queria hacer de sí en la resistencia de Indias. Cap. 27. pag. 99. n. 11. En la que le tomaron no se hallò culpa, ni en la de sus familiares. Allí n. 12.

Delito. Fue hijo del delito, por haberlo sido fuera del Matrimonio. Cap. 3. pag. 15. n. 2.

Demonio. Comienza à perseguirle abiertamente en la jornada de Alemania. Cap. 19. pag. 55. n. 8. Perseguelo con varias tentaciones interiores. Cap. 45. pag. 194. n. 5. y fig. Sus persecuciones le avivau para amar mas à Dios. Allí n. 6. Cesaban las persecuciones del Demonio en las Pasquas, dias de la Virgen, y Santos de su devocion. Allí n. 7. Perseguelo con extraordinarios tormentos. Cap. 46. pag. 196. n. 1. y fig. Demonio, mundo, y carne no son quien quitan la gracia, sino el pecador mismo. Cap. 6. pag. 21. n. 6.

Desempeño. El de sus deudas fue siempre su mayor deseo. Cap. 47. pag. 207. n. 17.

Deseo. El suyo fue siempre de que Dios, y su Rey fuesen servidos. Cap. 22. pag. 68. n. 4. Vease *Ansi*.

Desprecio. Sentia de sí mismo con gran desprecio. Cap. 41. pag. 155. n. 13. y pag. 167. n. 50. y Cap. 43. pag. 187. n. 10. y Cap. 47. pag. 202. n. 5. y 8. y Cap. 51. pag. 221. n. 4.

Deudas. Vease *Desempeño*.

Devociones. Las que tuvo desde su tierna edad. Cap. 8. pag. 27. n. 9. Las que tuvo à los Santos despues de su vocacion. Cap. 48. pag. 208. n. 1. Vease *Santos*.

Diario. El de los egercicios que por orden de Dios formó para las veinte y quatro horas del dia en tiempo de visita. Cap. 38. pag. 143. y fig. Otro de egercicios para el tiempo que no era de visita. Cap. 41. pag. 151. y fig. Otro que compuso en latin, pag. 257. n. 23.

Diego de San Joseph. (Fr.) Religioso Francisco Descalzo. Fue varon de grande espíritu, y con quien se confesó. Cap. 13. pag. 40. n. 6. Not.

Dictámenes. Dióselos Dios muy acertados para el gobierno. Cap. 22. pag. 68. n. 4.

Dignidad. La Eclesiastica la mantuvo con el puelto de Ministro Real. Cap. 12. pag. 37. n. 4. La de Obispo no se deslucce por ministrar en público la comida à los pobres. Cap. 35. pag. 135. n. 10.

Dinero. Nunca le tuvo aficion, ni le gastó, sino en cosas del servicio de Dios. Cap. 22. pag. 72. n. 14. y Cap. 47. pag. 206. n. 15.

Dios. Le inspira que escriba su vida interior, y le reprehende porque no lo hace. Cap. 1. pag. 14. n. 15. Lo libra de la muerte, que le maquinò su Madre. Cap. 3. pag. 15. n. 3. Llama à Dios su Padre, y Madre. Cap. 4. pag. 17. y 18. n. 3. y 10. Conoce à Dios el pecador, pero no le reconoce. Cap. 6. pag. 22. n. 15. Vease *Infinito*. Sacalo de gravísimos peligros. Cap. 9. pag. 27. n. 1. y fig. Inclinalo à que se ordene, y reforme sus costumbres. Cap. 12. pag. 37. n. 4. Estrechale mas la vocacion con nuevos beneficios sobrenaturales. Cap. 13. pag. 39. n. 1. y fig.

Disciplinas. Toma tres rigurosas todos los dias, y ordinariamente eran de alambre. Cap. 16. pag. 45. n. 9. Suple con pellizcos en los brazos, quando por sus ocupaciones no podia tomarlas. Allí. Tomaba algunas en la Iglesia Catedral, quedandose allí à orar toda la noche. Cap. 24. pag. 77. n. 2. Las frequentaba con mas rigor à lo ultimo de su vida. Cap. 36. pag. 138. n. 10. Para los Sermones de importancia se disponia con una disciplina. Cap. 37. pag. 141. n. 7.

Distracciones. Siente su Magestad mucho las del Coro. Cap. 41. pag. 178. n. 77. Dásele Dios à entender en un Relox. Allí.

Dolor. El deseo que tenia de padecer, se lo cumple Dios, dandole un vehemente dolor de hijada. Cap. 17. pag. 47. n. 11. Los dolores son pedazos de la Pasion de Christo. Allí. Uno veheméntísimo que le afligia en una visita, siempre que estaba parado. Cap. 24. pag. 80. n. 17. Dolor de haber ofendido à Dios nunca le faltò à su alma. Cap. 31. pag. 116. n. 10. Padecia uno en la coyuntura del hombro por la frecuencia de las disciplinas. Cap. 36. pag. 138. n. 10.

- Domingo de Guzmán.* (Santo) Fuele muy devoto, y le avisa que dege algunos vanos pensamientos. Cap. 27. pag. 98. n. 6. Se le aparece con San Bernardo, y Santo Tomas. Vease *Bernardo*, y *Confesion*.
- Dudas.* Las graves las consulta con Dios. Cap. 43. pag. 185. n. 1.
- Dulce.* Rara vez le comia. Cap. 36. pag. 138. n. 11.

E

- E***ducacion.* Vease *Padre*.
- Efectos.* Los que causaron en su alma las visiones de Christo, y de su Santissima Madre. Cap. 33. pag. 127. n. 8. y fig.
- Egemplos.* Los de los castigos de las almas que han callado pecados en la Confesion, aprovechan mucho. Cap. 37. pag. 142. n. 9. y Cap. 54. pag. 233. n. 1.
- Egercicios.* Hacialos dos veces al año en los Conventos de Religiosos. Cap. 17. pag. 46. n. 2. Egercicios quotidianos quando no visitaba. Cap. 41. pag. 151. n. 1. y fig. Ordinale Dios varias veces, que no dege estos egercicios. Cap. 42. pag. 182. n. 1. Egercicios espirituales exteriores quando conviene dejarlos, y quando continuarlos: declaralo con muchas razones. Alli n. 3. y fig. Siendo los egercicios invencion del amor, se deben seguir sus efectos. Alli pag. 181. n. 7. Todo el peso de estos egercicios se le hacian una ligerissima paja, aun en sus ultimos años. Alli n. 8.
- Elogios.* Los que dà á Maria Santissima, quando le dedica su vida, pag. 9.
- Empeños.* Le sirven de grande azote los suyos. Cap. 47. pag. 207. n. 17.
- Emulos.* Los tiene grande amor. Cap. 25. pag. 87. n. 24. Quando mas perseguido de ellos compuso el tratado de la utilidad de las tribulaciones, y amor à los enemigos. Alli. Demonstraciones visibiles con que Dios castigò à los émulos de este Prelado. Cap. 25. pag. 90. n. 33. Besales los pies con el corazon, diciendoles grandes ternuras. Cap. 47. pag. 201. n. 4.
- Enfermedad.* Padece una muy grave. Cap. 20. pag. 59. n. 5. Dàle Dios à entender en ella muchas verdades de su vida desventurada. Alli n. 6. Le libra de ella milagrosamente, y le regala con una vision de San Pedro, que le reprehende su soberbia. Alli n. 7. Diòle una muy grave à su hermana, de la que sanò por

- sus ruegos. Cap. 12. pag. 38. n. 7.
- Enfermo.* No es obrar con tiento dejar morir al enfermo. Cap. 25. pag. 81. n. 3.
- Escritos.* Los Autores se obligan à egecutar lo bueno que escriben. Cap. 24. pag. 78. n. 10. Los escritos duran mucho, y enseñan en todas partes. Alli n. 9. El que escribe exhortando à lo bueno, forma proceso contra si. Alli n. 10. Vease *Facilidad*.
- Espinas.* Vease *Pecado*.
- Espinola.* (Cardenal) Vease *Cardenal*.
- Estacion.* Estacion à las llagas de Christo. Cap. 41. pag. 159. n. 26.
- Estimacion.* Siempre la tuvieron grande de este Prelado los Superiores. Cap. 8. pag. 26. n. 3. La tenia muy baja de si. Vease *Desprecio*.
- Estrellas.* Vease *Remedio*.
- Estudios.* Quales fueron sus primeros estudios, y Colegio donde estuvo Colegial. Cap. 5. pag. 19. n. 8. Not.
- Eudoxia.* Perseguiò mucho à San Juan Crisostomo. Cap. 25. pag. 88. n. 28.
- Exclamacion.* La de un Venerable Obispo, Confesor de Santa Teresa, al verle quando era niño. Cap. 5. pag. 19. n. 9.
- Excomunion.* Vease *Censura*.

F

- F***abrica.* La suntuosa de la Catedral de la Puebla la continuò, y perficionò en nueve años. Cap. 22. pag. 70. n. 8. Galtò en ella 3600. reales de à ocho. Alli. Modo maravilloso con que Dios le pròveyò para pagar los peones. Alli. Vease *Iglesia*.
- Facilidad.* La tenia grande en escribir. Cap. 24. pag. 78. n. 11. y Cap. 53. pag. 130. n. 1. Escribia en dos horas cinco, y seis pliegos. Alli. Rara vez pensaba lo que escribia. Alli. En menos de treinta horas compuso el tratado de la practica de las virtudes, y vicios. Cap. 53. pag. 130. n. 4.
- Fama.* La fama, y riqueza paran en ser pasto de gusanos. Cap. 12. pag. 58. n. 5.
- Fè.* Se le iba amortiguando con leer Historias de sucesos de los Gentiles. Cap. 7. pag. 25. n. 8. Perdida la caridad anda amortiguada la Fé. Cap. 8. pag. 26. n. 2. Los ojos de la Fé son mas claros, y ciertos, que los del cuerpos. Cap. 45. pag. 196. n. 9.
- Faldad.* La corporal en su nacimiento. Vease *Nacimiento*, y *Bautismo*.

Fidelidad. Dióla Dios á su alma para conocer lo bueno, y procurar seguirlo. Cap. 33. pag. 129. n. 13.

Fiera. El pecador es fiera pésima, que se despedaza à sí mismo. Vease *Gracia*, y *Demonio*.

Fines. Los desastrados fines de los que le persiguieron. Vease *Emulos*.

Flandes. De una Ciudad de este País trajo un Niño Jesus de madera, que le conservó siempre. Cap. 19. pag. 57. n. 15. Reusó su Padre enviarle à Flandes con un deudo suyo. Cap. 8. pag. 26. n. 6.

Fortuna. Se la anuncia muy feliz un siervo de Dios. Vease *Exclamacion*.

Francisco de Asís. (San) Eligelo por Protector de su pobreza, y humildad, pag. 249. n. 10. Vease *Quaresma*.

Frio, y Calor. Decia, que solo se experimentan en el Purgatorio, y en el Infierno. Cap. 50. pag. 220. n. 11.

Fruta. Se la ofreció à Dios, y no la comió en treinta años, siendo muy apasionado. Cap. 16. pag. 44. n. 8. y Cap. 36. pag. 138. n. 11.

Frutos. Los grandes de las Visitas de su Obispado. Cap. 39. pag. 146. n. 1. y fig. y Cap. 40. pag. 147. n. 1. y fig.

Fuego. El de amor de Dios le encendió la Virgen en su corazón. Cap. 33. pag. 129. n. 12.

Fundaciones. Las de Congregaciones espirituales con gran provecho de las almas. Cap. 40. pag. 147. n. 2. y fig.

G

Avilán. Tiemblan à su vista los pozos. Cap. 33. pag. 129. n. 13.

Gobierno. Tuvo muy acertado en los Lugares, y Villas de su Padre á los 30. años de su edad. Cap. 8. pag. 27. n. 8.

Gracia. Despedaza el pecador con sus propias manos la túnica de la gracia. Cap. 6. pag. 21. n. 6. Lloró haber perdido la Bautifmal tan presto. Allí. No es el Demonio, el Mundo, ni la Carne quien la quita, sino el pecador mismo. Allí. Su eficacia, y lo que la debemos amar. Cap. 42. pag. 184. n. 9.

Gracias. Se las dà à Dios por las misericordias, que obró con él antes de nacer, al nacer, y despues de nacido. Cap. 4. pag. 16. n. 1. Se las dà tambien por haberle librado de muchas miserias. Cap. 32. pag. 118. n. 1. y fig.

Grandes. Vease *Muerte*.

Guantes. Dejalos de usar, y por qué. Cap. 54. pag. 234. n. 4.

Guerra. Trabóla en su corazón la gracia con la malicia. Cap. 29. pag. 106. n. 8.

Guirnalda. La de flores espirituales que ofrecia à la Virgen antes de decir *Misa*. Cap. 41. pag. 171. n. 58.

Custó. Tenialo grande de dar la vida por las almas de su cargo. Cap. 35. pag. 134. n. 4.

H

H

Habito. Se vestía el de Capuchino para dormir, y no usaba de mas abrigo. Cap. 14. pag. 41. n. 7. Conservó el de Eclesiástico en el tiempo de Confegero. Cap. 10. pag. 32. n. 9.

Hablas. Las interiores le dàn à entender, que quanto obra bueno, es de Dios. Cap. 43. pag. 188. n. 11. Infiere de ellas varias conclusiones, y las adora. Allí n. 12. y fig. Otras interiores, è ilustraciones que comunmente alumbraban su alma. Cap. 44. pag. 189. n. 1. y fig.

Hacienda. Vease *Vida*.

Hamete. (Moro) Su conversion milagrosa. Vease *Conversion*. Bautizale este Prelado, y le dà libertad. Cap. 22. pag. 69. n. 7. Muere de una puñalada con admirable fervor, abrazado de una Imagen de Nuestra Señora. Allí pag. 70.

Henrique Susón. (San) Escribió la Vida de este Santo. Cap. 9. pag. 28. n. 8. Librale de un gran riesgo, estando en esta ocupacion. Allí. Vease *Peligro*. Le avisa en un sueño lo que debia hacer. Allí n. 9.

Hermana. La de este Venerable fue el primer motivo de su conversion. Cap. 12. pag. 38. n. 7. Vease *Enfermedad*. Se llamaba Doña Lucrecia de Palafox. Allí Not.

Hermosura. Adquiere la corporal en el Bautifmo, y la conserva en todas las edades. Cap. 3. pag. 16. n. 6.

Hijo. Vease *Delito*.

Hilario. (San) Dicele interiormente en la Misa: *Algun día seremos compañeros*. Cap. 49. pag. 216. n. 8.

Historia. La de la Virgen Santísima la oía leer, descubierta la cabeza, aun haciendo mucho frio. Cap. 36. pag. 139. n. 16.

Hombros. Cruz grande que puso Dios sobre los de este Venerable. Vease *Vision*.

Honra. Vease *Vida*.

Horas Canonicas. Ofrece cada una à diverso Misterio de Christo. Cap. 41. pag. 170. n. 56.

Hospitales. Los visitaba todas las semanas. Cap. 16. pag. 45. n. 14. Servia en ellos de rodillas à los pobres. Cap. 33. pag. 126. n. 5.

Humildad. Humildad grande con que barria su quarto, y Oratorio, siendo Confesero. Cap. 15. pag. 43. n. 6. Es la humildad dòn celestial del alma, ancora del corazon, y seguridad de la vida espiritual. Cap. 29. pag. 109. n. 21. Apetecela con gran vehemencia. Allí pag. 110. n. 23. Daba de comer à los pobres con grande humildad. Vease *Pobres*. Se consideraba con grande pequenez. Cap. 47. pag. 201. n. 2. Vease *Desprecio*. Egercitaba de ordinario muchos actos heroicos de esta virtud. Allí. Humildad con que sentía de sus escritos. Cap. 53. pag. 231. n. 5. Desde la silla del Coro besaba interiormente los pies de todos. Cap. 41. pag. 178. n. 78.

I

Iglesia. La Catedral de la Puebla la intituló de la Concepcion de Maria Santisima. Cap. 22. pag. 70. n. 8. Vease *Año*. *Ilustracion.* Le ilustraron interiormente que viviese cada dia como si en èl huviesse de morir. Cap. 49. pag. 215. n. 3.

Imagenes. Una de Christo, que ha hecho muchos milagros, y al Siervo de Dios grandes mercedes. Cap. 19. pag. 57. n. 14. Vease *Crucifijo*.

Imaginacion. Llama à la suya *la Loca*. Cap. 51. pag. 120. n. 2. y pag. 122. n. 6.

Inclinacion. Tenia poca à las letras, y mucha à las armas en su primera edad. Cap. 5. pag. 19. n. 8. y Cap. 8. pag. 26. n. 6.

Infierno. Confiesa haberlo merecido muchas veces. Cap. 11. pag. 33. n. 3. Temialo tanto, que aun no queria ver sus retratos. Cap. 27. pag. 101. n. 29.

Infinito. Es el pecado un infinito finito, y Dios un infinito infinito. Cap. 11. pag. 34. n. 10.

Inmunidad Eclesiastica. Defiendela instado de varias locuciones internas. Cap. 44. pag. 191. n. 12. y fig. Forma dictamen de dar la vida en su defensa. Allí n. 14.

Inocencia. Es excedida algunas veces por la penitencia. Vease *Penitencia*. Vindica Dios la de este Prelado con castigos visibles. Cap. 25. pag. 90. n. 33.

Inocencio X. (Papa) Declara el derecho à favor de este Prelado en las controversias de las Indias. Cap. 25. pag. 89. n. 28.

Inspiraciones. Como debe el alma seguir las divinas. Cap. 30. pag. 112. n. 5. y fig.

Intencion. Obrò siempre con sana intencion en sus officios. Cap. 22. pag. 68. n. 4. y Cap. 23. pag. 75. n. 2. y Cap. 47. pag. 205. n. 13.

Invocacion. La hacia à los Santos por el orden cronologico de los tiempos, quando se levantaba. Cap. 41. pag. 153. n. 7. Hallaba en ella gran provecho. Allí pag. 155. n. 12.

J

Jaculatorias. Las ofrecia à Dios en metafora de flores. Cap. 52. pag. 228. n. 8.

Jornada. La hizo à Alemania, acompañando à una Reyna muy santa, con pueſto muy distinguido. Cap. 19. pag. 55. n. 6. La que hizo de España à Indias, en la que recibò muchas misericordias de Dios. Cap. 22. pag. 67. n. 2. y fig.

Juan Bautista. (San) Fue su universal Abogado. Allí pag. 446. n. 3.

Juan Chriſtostomo. (San) Vease *Persecuciones*, y *Eudoxia*.

Juan Evangelista. (San) Vease *Comunion*.

Juanetas. Así llamaban los èmulos de San Juan Chriſtostomo à los que seguian à este Santo. Cap. 25. pag. 88. n. 28.

Justicia. La Divina es espada de dos cortes. Cap. 11. pag. 35. n. 14. No es moderacion de la jutticia dejar de reprehender, sino relajacion. Cap. 44. pag. 190. n. 8. Intimale Dios con amenazas que la haga. Allí.

L

Lagrimas. Las lagrimas, y reconocimiento à Dios de este Prelado. Cap. 4. pag. 16. n. 1. y fig. Viertelas por haber perdido la gracia bautismal. Cap. 6. pag. 20. n. 1. y fig. Por las culpas de su niñez. Allí pag. 23. n. 21. Por haber ofendido à Dios, y no haber despertado sino muy tarde. Cap. 11. pag. 32. n. 1. y fig. Por no haber correspondido à las Divinas Misericordias, y haber incurrido despues en grandes miserias. Cap. 18. pag. 48. n. 1. y fig. Por haber malogrado sus trabajos con sus culpas. Cap.

Cap. 26. pag. 91. n. 1. y fig. Derramas muy abundantes en la Misa. Cap. 31. pag. 116. n. 7. Lloro no haber cumplido como debiera las penitencias voluntarias. Cap. ult. pag. 258. n. 1. y fig.

Leccion. La de libros devotos la tenia siempre en la mesa. Cap. 13. pag. 39. n. 5.

Le inclinò à hacer una confesion buena, y què leccion de libros fue. Alli. La de libros profanos le amortiguò la Fè. Vease Fè.

Letanias. Las decia seis, ò siete veces cada dia. Cap. 48. pag. 208. n. 2.

Libelos infamatorios. Se escribieron contra este Prelado. Cap. 25. pag. 89. n. 29.

Libreria. Comprò una grande, que la cediò para el bien del Obispado de la Puebla. Cap. 22. pag. 74. n. 17.

Libros. Utilidad de los espirituales. Vease *Leccion.* Daños de los profanos. Vease Fè.

Lienzo. No le usaba en la ropa interior. Vease *Tunica.* Lienzo de la Transfiguracion del Señor. Vease *Christo.*

Limosna. Importa la que diò en su vida 388y. ducados. Cap. 47. pag. 206. n. 15. Vease *Ansia*, *Comida*, y *Pobres.*

Llagas. No es dado à nuestra naturaleza curarlas sin suspiros del herido. Cap. 25. pag. 81. n. 3.

Loco. Al principio de su conversion, le tienen muchos por tal. Cap. 15. pag. 42. n. 2. Llamaba à su imaginacion la loca. Vease *Imaginacion.*

Locuciones. Dicele Dios con locuciones internas, que escriba las misericordias Divinas, y sus miserias. Cap. 1. pag. 14. n. 5. Tambien le dice que le quiere bien. Cap. 50. pag. 219. n. 9. Vease *Hablas.* Locuciones del Demonio con que le inclina à que se mate. Cap. 45. pag. 194. n. 5. Dicele el Demonio que puede mas que Dios, y èl se rie. Alli n. 6. Tambien le dice que los Misterios de Fè son disparates; y èl responde con un acto de Fé muy heroyco. Alli pag. 196. n. 9.

Lucha. La de la razon con su voluntad. Cap. 47. pag. 204. n. 10.

Lucrecia de Palafox. Fue hermana del Venerable, y el primer motivo de su conversion. Cap. 12. pag. 38. n. 7. Not.

Luz. Anduvo rodeado de una luz los quatro, ò seis meses primeros de su vocacion. Cap. 13. pag. 39. n. 2. Le alumbraba mas que el Sol, y le despierta santos, y devotos pensamientos. Alli.

M

Madre. La fuya intenta darle muerte, para cubrir los delitos de su honor. Cap. 3. pag. 15. n. 3. Castiga su delito con treinta años de penitencia. Alli pag. 16. n. 7. Fue Religiosa, y muchas veces Prelada, y Fundadora de una Recoleccion. Alli. Fue Carmelita Descalza: y en donde. Alli n. 2. Not.

Malicia. Se le adelantò tanto, que parece se le anticipò à la razon. Cap. 5. pag. 19. n. 7.

Mantenimientos. De quales usaba en los dias de ayuno, pag. 249. n. 14.

Maria Santissima. La tiene por su Prelada, y Superiora. Cap. 16. pag. 44. n. 5. Ponele Dios en su interior, que todo lo ofrezca por mano de la Virgen. Cap. 16. pag. 44. n. 2. Imprimele esta Señora amor à su Santissimo Hijo, y se le ofrece con particulares demonstraciones de cariño. Cap. 17. pag. 46. n. 5. Lo libra del Demonio, que se le apareciò en figura de culebra. Alli n. 4. Se le representa varias veces por las ventanas del coche en figura de una niña muy hermosa. Cap. 33. pag. 126. n. 6. Afsifitele à un lado de la cama, estando enfermo. Alli pag. 228. n. 11. Quitale el gran trabajo mas de tres meses, pag. 260. n. 2. Le libra de unas tercianas muy recias. Alli pag. 264. n. 14. Vease *Pobreza.*

Mascaras. Se hicieron muy ignominiosas para injuriar à este Prelado. Cap. 25. pag. 87. n. 25.

Marrimonio. Vease *Delito.*

Medias. Las usaba de gerga al principio de su conversion, pag. 250. n. 11.

Medios. De los que se valiò la gracia para que no se perdiessè. Cap. 31. pag. 114. n. 1. y fig.

Meditacion. La de la Pasion de Christo la tenia cada dia de diferente Misterio, y el orden que guardaba. Cap. 41. pag. 169. n. 54. Meditaciones devotissimas de que usaba quando decia, y oía Misa. Alli pag. 171. n. 60. y fig.

Meritos. No los reconocia en si, fino culpas; y solia decir: *Por culpas me han da premiar?* Cap. 34. pag. 132. n. 8.

Mesa. Introdujo en su casa el comer de comunidad. Cap. 41. pag. 173. n. 64.

Mijo. Vease *Cañamones.*

Milagro. El que obrò Dios con los papeles de este Venerable. Vease *Papeles*.

Misa. La oia todos los dias. Cap. 8. pag. 27. n.9. Algunos dias se detenia en decirla quatro, cinco, ò seis horas. Cap. 16. pag. 44. n. 4. Aplicacion que hacia cada dia. Cap. 41. pag. 169. n. 55. Preparabase para decirla con una hora de oracion, y algunas veces con hora y media. Alli. pag. 171. n. 58.

Misericordias. Las que Dios le hizo en varias ocasiones. Cap. 5. pag. 18. y fig.

Moldura. La de plata de una efigie de San Juan Bautista se le figurò una espantosa culebra. Cap. 14. pag. 41. n. 6.

Motivos. Los que tuvo para escribir su vida. Cap. 1. pag. 13. n. 1. y fig. Los que tuvo para exhortar à las almas por escrito. Cap. 24. pag. 78. n. 6. y fig.

Muerte. Su memoria le es de grande utilidad. Cap. 49. pag. 215. n. 3. y fig. La de dos personages grandes le despierta el defengaño. Cap. 12. pag. 38. n. 5. Vease *Aviso*, y *Arcabuzazo*.

Muger. Recato grande con que las daba audiencia. Vease *Audiencia*.

N

Nacimiento. Vease *Hermosura*, y *Bautismo*. Al de Christo lo amaba tiernamente. Cap. 50. pag. 218. n. 3.

Navio. Vease *Pensamientos*.

Niño Jesus. Trajo uno de Flandes, y le conservò siempre en su compaõia. Cap. 19. pag. 57. n. 15. Obra por èl su original una maravilla en un belòn. Alli. Libra de un manifesto peligro à su familia. Cap. 40. pag. 150. n. 9.

Niños. Los niños de los Pueblos salian à recibirle en las visitas, con demonstraciones extraordinarias de alegria. Cap. 40. pag. 150. n. 10. Dale uno con ironia graciosa el parabien de haber dejado el coche. Alli. Encontrò en el campo à uno que iba perdido, y tomándole sobre sus hombros le llevò à su casa. Cap. 5. pag. 19. n. 6.

Nombres. Al nombrar los de Jesus, y Maria se le inflamaba de tal suerte el corazon, que se le quitaba el habla. Cap. 36. pag. 137. n. 3.

O

Obediencia. Propone observarla à Dios, à la Virgen, à San Pedro, y à su Padre Espiritual. Cap. 55. pag. 148. n. 7.

Obispado. Admite el de Osma por inspiracion de Christo. Cap. 34. pag. 132. n. 8.

Obispo. Quien le consagrò de Obispo. Vease *Espinola*. Los Obispos han de ser espías perdidas del Egercito de Dios. Cap. 37. pag. 142. n. 11. Importa mucho para el bien de las almas, que prediquen, y confiesen. Cap. 39. pag. 147. n. 4. Vease *Exclamacion*.

Ociosidad. Vease *Anfia*.

Odio. No se le tuvo à sus èmulos, sino amor. Cap. 25. pag. 87. n. 24.

Oficio. El de incensar à Dios, le dá à este Prelado grande gusto. Cap. 38. pag. 143. n. 3. Decia, que si en el Cielo se pudiera escoger oficio, habia de pedir el de incensar. Alli.

Ojas. Las de tabaco son buenas para librarse de viboras, y alacranes. Cap. 46. pag. 200. n. 15.

Opinion. Vease *Puestos*, y *Fama*.

Oracion. Como comenzò à practicar la mental. Cap. 14. pag. 40. n. 2. Su continuacion entre las mayores caidas. Cap. 20. pag. 58. n. 4. y Cap. 31. pag. 115. n. 6. Lo que hacia en el Coro de su Cathedral. Cap. 41. pag. 177. n. 74. Teniala de comunidad en su casa. Alli pag. 179. n. 82. Compuso una oracion para el Rosario del Corazon. Alli pag. 161. n. 30. Otra con que ofrecia sus obras. Alli pag. 168. n. 51. Otra que decia para ganar las Indulgencias. Alli pag. 169. n. 53. Otra muy devota con que ofrecia à Dios las Horas Canonicas. Alli pag. 170. n. 56. La que decia todos los Domingos, y llamaba la Oracion de las Cadenas. Cap. 49. pag. 214. n. 1. Oracion para acordarse de su muerte, que decia postrado. Alli pag. 215. n. 3.

Ordenes Sagrados. Le inspira Dios, que los reciba à su tiempo sin dispensacion. Cap. 15. pag. 42. n. 1. Para disponerse à recibir los Menores frequentaba los Sacramentos de ocho à ocho dias: para Epistola dos veces cada semana: tres para Evangelio: y para Misa era quotidiana la Comunión. Alli n. 4. En què edad recibió los Menores, y Mayores: y què Obispos se las confirieron. Cap. 15. pag. 42. n. 4. Not.

Ovejas. Guardaba quando pequeño las de su Padre putativo. Cap. 5. pag. 19. n. 4.

al ab. Obispo de la
 P

Padecer. El padecer por el amado son pasos de enamorado. Cap. 37. pag. 141. n. 7.

Padre. El del Venerable fue muy virtuoso: Señor de Estado, Título, y Comendador de Santiago. Cap. 9. pag. 29. n. 10. Le reconoció à los diez años, dió estudios, y cuidò mucho de su educación. Cap. 5. pag. 19. n. 8. y fig. Impide que vaya à Flandes, porque continúe los estudios. Cap. 8. pag. 26. n. 6. Llama el Venerable á Dios su Padre, y Madre. Cap. 4. pag. 17. n. 3. Los primeros Padres. Vease *Veiguenza*, y *Penitencia*.

Paja. La del gergòn en que dormia, le despertaba la memoria del Pesebre del Señor. Cap. 36. pag. 138. n. 7.

Pajaro. Vease *Arbol*.

Palabra Divina. Vease *Sermon*.

Palabras. Las ociosas se deben llorar, como blasfemias en un Sacerdote. Cap. 27. pag. 100. n. 18.

Palafox. (Sor Bernardina de) Monja Dominicana. Era tia del Venerable, y obrò Dios por ella algunos milagros. Cap. 5. pag. 20. n. 11. Not.

Palafoxistas. Así llamaban por irrisión à los que seguian à este Venerable Prelado. Cap. 25. pag. 88. n. 28.

Pan. Pan, y vino fue el alimento con que le destetaron. Cap. 5. pag. 19. n. 3.

pañales. Vease *Corporales*.

Papeles. Milagro que obrò Dios con los que este Venerable hizo en defensa de su jurisdiccion, è inmunidad. Cap. 25. pag. 86. n. 22.

Pasquin. Uno injurioso contra San Carlos Borromèo le enviò de España un Varon Espiritual, para prevenirle sus trabajos. Cap. 20. pag. 62. n. 16. Publicanse en su Obispado algunos muy ofensivos à su Persona, y Dignidad. Cap. 25. pag. 89. n. 29.

Pasion de Christo. Vease *Dolor*, y *Sangre*.

Pecador. Conoce à Dios, pero no le reconoce. Cap. 6. pag. 23. n. 15.

Pecados. Quitarlos de las almas, es quitar las espinas de la Cabeza de Christo. Cap. 50. pag. 218. n. 7. Pidele à su Magistad gracia para quitarlas sin lastimarlo. Alli. Vease *Infinito*.

ro Apostol. (San) Se le aparece en for-
 Tom. I.

ma de un viejo muy venerable, y le reprehende con severidad. Cap. 20. pag. 59. n. 7. Le previene, que ha de ser Obispo. Alli. Le encarga una Tia suya que sea muy devoto de este Santo, y lo egecutò así. Cap. 5. pag. 20. n. 11.

Peligro. Estuvo à peligro de ahogarse en un rio. Cap. 9. pag. 27. n. 2. y fig. Estuvo tambien à peligro de despeñarse de un caballo. Alli pag. 28. n. 3. Lo estuvo tambien de que se despeñasse de una ventana. Alli n. 7. San Henrique Susón le librò de otro peligro semejante. Alli n. 8.

Penitencia. La de los primeros Padres comenzó por la verguenza. Cap. 6. pag. 22. n. 13. Sale tal vez mas hermosa el alma penitente de lo que estuvo inocente. Alli pag. 24. n. 21. Penitencias rigurosas con que diò principio à su conversion. Cap. 14. pag. 41. n. 7. y fig. Las continuò en sus mayores tribulaciones. Cap. 28. pag. 103. n. 5.

Pensamientos. Los malos se los reprehende Dios yendo en un navio. Cap. 9. pag. 30. n. 17.

Perdon. Se le pedia al criado, quando le reñia con ira. Cap. 47. pag. 201. n. 5.

Persecuciones. Las que padeciò en la Puebla son semejantes à las de San Juan Crisostomo. Cap. 25. pag. 88. n. 28. y fig. Vease *Demonio*.

Peticion. La hace à Jesus por medio de sus Santísimas Llagas para alcanzar las virtudes. Cap. 29. pag. 110. n. 25. y fig. Otra al mismo fin, que repetia todos los dias. Cap. 41. pag. 159. n. 26. y fig. Otra muy devota à la Virgen, para que lo ate à la Cruz. Alli pag. 160. n. 28.

Piedad. Socorriò con gran piedad à un niño desamparado en el campo. Vease *Niño*. Tuvo singular con los pobres. Cap. 5. pag. 19. n. 6.

Pifola. Disparòse una con ocho postas à dos palmos de su pecho, y quedaron todas en un lienzo de la Transfiguracion, sin herirle. Cap. 9. pag. 29. n. 13.

Plata. La arrojò de su casa con todo lo que miraba à faulto con grande alegría. Cap. 35. pag. 134. n. 5.

Platicas. Fueron las suyas de grande utilidad, y provecho. Cap. 24. pag. 77. n. 3. Hacía dos todos los dias en tiempo de visita. Cap. 40. pag. 148. n. 4. Exhortaba en ellas à confesar, y comulgar. Cap. 38. pag. 145. n. 8. y fig.

Pobres. Los servia de comer por sí mismo.
 Qqqq 2 Cap.

Cap. 41. pag. 175. n. 70. Les lavaba los pies los Miercoles , y Sabados. Cap. 35. pag. 135. n. 8. Los llamaba sus Señores , y sus Amos , hijos de Maria , y Angeles del Cielo. Cap. 47. pag. 203. n. 8. Vease *Christo*.

Pobrez.a. Era muy grande la del servicio de su casa. Cap. 22. pag. 73. n. 14. Manifiesta la misma en su persona , siendo Virrey. Cap. 47. pag. 203. n. 9. Ofrece à Maria Santissima el guardarla , pag. 249. n. 10.

Posfracion. La hacia todas las mañanas con algunas meditaciones. Cap. 41. pag. 152. n. 3. y fig.

Postres. Los de la comida se los ofrece à Dios. Cap. 36. pag. 138. n. 12.

Predicar. Vease *Sermon*.

Prelado. Debe ayudar à las almas de su cargo con la voz , con la pluma , y con el egemplo. Cap. 24. pag. 78. n. 6.

Premio. Vease *Meritos*.

Presencia de Dios. Fue muy singular la que el Señor le comunicò en los quatro primeros meses de su conversion. Cap. 13. pag. 39. n. 2. Andaba continuamente en ella. Cap. 43. pag. 185. n. 1.

Preten. Ciudad de Alemania , de donde trajo la Imagen de Christo Crucificado , destrozada por los Hereges. Cap. 19. pag. 56. n. 14.

Proposito. Le hizo de no vestir seda , y lo cumplió. Cap. 12. pag. 38. n. 7.

Procesiones Divinas. Su explicacion. Cap. 32. pag. 119. n. 7.

Protesta. Hacela à Jesus de darle el corazon. Cap. 32. pag. 122. n. 23.

Puestos. Le sirven de freno para no pecar. Cap. 12. pag. 37. n. 3.

Q

Quaresmas. Observaba con rigor las de San Francisco , y quales sean. Cap. 55. pag. 250. n. 13.

R

Rayo. Diò uno en el navio donde iban los procesos fulminados contra este Venerable Prelado. Cap. 25. pag. 90. n. 33.

Razon. Vease *Malicia*.

Refectorio. Dispusolo para que su familia comiesse en comunidad. Cap. 41. pag. 173. n. 64. y fig.

Reform.as. Hizolas en el Obispado de la Puebla , venciendo muchos imposibles à lo humano. Cap. 23. pag. 75. n. 4. y fig.

Regla. La de penitencia voluntaria , que se estableció al principio de su vocacion, pag. 254. n. 20.

Relox. En uno le muestra Dios los que sienten las distracciones en el Coro. Cap. 41. pag. 198. n. 77.

Remedios. Los grandes , y públicos no se lo gran debajo de secreto natural. Cap. 25. pag. 81. n. 4. Era sentencia suya: *Lo imposible de remedio dejarlo , y llorar-lo : mas lo posible vencerlo , y remediar-lo*. Cap. 23. pag. 75. n. 3. Curar un pecado con otro , es remedio del Demonio. Cap. 45. pag. 194. n. 5. Los remedios de la Redencion exceden à los daños de la culpa. Cap. 6. pag. 24. n. 21.

Remiendos. Los de su vestido le parecian estrellas. Cap. 54. pag. 234. n. 3.

Reprehension. Recibe la del Rey con mucho gusto. Cap. 44. pag. 192. n. 13. y 14.

Residencia. Salió con grande credito de la que le tomaron en las Indias. Cap. 27. pag. 99. n. 12. Vease *Cargos*.

Responsos. Decia muchos al dia. Cap. 52. pag. 229. n. 12. Y en las Visitas sobre las sepulturas. Cap. 38. pag. 145. n. 7.

Retiro. Lo mucho que padeciò quando se retirò de la Puebla. Cap. 25. pag. 85. n. 18.

Rezo. Recitaciones verbales que prometió al principio de su vocacion. Cap. 55. pag. 253. n. 19.

Rio. Vease *Cesta* , y *Peligro*. Habiendo caído en uno sus papeles , no se mojaron. Cap. 25. pag. 86. n. 22. Vease *Papeles*.

Rosario. Introdujo en su Obispado su devocion. Cap. 24. pag. 80. n. 18. Es medicina efficacissima contra maldiciones , blasfemias , y juramentos. Allí. Decia que el Rosario es el Breviario de los sencillos , y que su devocion causa infinitos bienes. Allí. Lo rezaba con todo el Pueblo en las Visitas. Cap. 38. pag. 144. n. 6. Todos los dias lo rezaba en la Catedral con su Cabildo. Cap. 41. pag. 178. n. 79.

Rosario del Corazon. Lo rezaba con el Pueblo al fin de la visita. Cap. 38. pag. 146. n. 9. Lo rezaba despues de cenar en su Palacio con la familia. Cap. 41. pag. 180. n. 83.

S

- S** *Abanas*. No las usó de lienzo desde su conversión. Cap. 16. pag. 45. n. 13.
- Sacerdocio*. Vease *Ordenes*.
- Sacerdote*. Vease *Palabras*.
- Salto*. Sentía que su alma los daba de gozo, y alegría. Cap. 36. pag. 137. n. 4.
- Salud*. Jamás la perdió, ni se acataró por servir à los pobres descubierta la cabeza. Cap. 36. pag. 138. n. 8. Se le aumentaba con el trabajo de las visitas. Cap. 40. pag. 149. n. 4. y 6.
- Sandoval*. (Cardenal) Vease *Cardenal*.
- Sangre*. La de Christo sintió que le caía sobre sí, y le consumía las culpas. Cap. 28. pag. 105. n. 9.
- Santos*. Los solicitaba por fiadores de su enmienda. Cap. 32. pag. 124. n. 30. Los llamaba en la Misa à doblar los Corporales. Cap. 41. pag. 172. n. 60. Ayudan à sus devotos los Santos no solo *ex opere operantis*, sino *ex opere operato*. Cap. 45. pag. 195. n. 7.
- Sátiras*. Las sufrió con paciencia, sin permitir que se respondiese à ellas. Cap. 25. pag. 89. n. 29.
- Seda*. Vease *Proposito*.
- Seguedades*. Padeció muchas, y muy grandes su espíritu en todo un Adviento hasta la noche de Navidad. Cap. 50. pag. 218. n. 3.
- Sermon*. Iba à predicar triste interior, y exteriormente. Cap. 37. pag. 141. n. 4.
- Sale mejor la Palabra Divina del animo penitente, que del alegre, y distraído. Allí. Para predicar, rara vez pensaba media hora, supliendo con oracion el estudio. Allí n. 7. Vease *Disciplina*. Quando no se le ofrecia que decir, miraba al rostro de la Virgen, y de su Hijo, y luego hallaba abundante materia. Allí n. 8.
- Servos*. Los mas contumaces se ablandan con el azote. Cap. 26. pag. 91. n. 3.
- Silencio*. Guardabale grande en la mesa. Cap. 41. pag. 175. n. 69. Le guardaba del mismo modo en el Coro. Allí pag. 178. n. 77. Le guardaba continuamente, pag. 152. n. 16. No comenzaba conversacion, que no fuese Christiana, y necesaria: trahía muy presentes aquellas palabras del Psalmo: *Vir linguosus non dirigitur in terra*. Allí.
- Sueño*. Le tomaba ordinariamente vestido.

Cap. 36. pag. 137. n. 6. Se lo va Dios quitando cada dia mas, y mas. Allí pag. 139. n. 9. Vease *Henrique Suñon*.

Superiores. Deben asistir à los Ministros, para que se remedien los daños. Vease *Asistencia*, y *Codicia*.

T

- T** *Tabla*. Dormía sobre una tabla rafa al principio de su conversión. Cap. 16. pag. 45. n. 12. y pag. 254. n. 2.
- Tempestad*. Se levantó una muy grande contra el navio, en que iban los procesos contra este Venerable Prelado. Vease *Papeles*. Cesó luego que arrojaron los procesos al mar. Cap. 25. pag. 90. n. 33.
- Templo*. Se erigieron treinta y seis con su diligencia, y limosnas. Cap. 22. pag. 72. n. 13. Vease *Fabrica*.
- Tentacion*. A una que padecia interior, la llamaba el gran trabajo, pag. 260. n. 2. Se la suspendia Dios en los dias de los Santos de su devoción. Cap. 48. pag. 208. n. 3. Vease *Maria Santissima*. Le quitó Dios todas por espacio de ocho meses. Cap. 13. pag. 39. n. 4.
- Teología moral*. La estudiaba todos los dias. Cap. 41. pag. 170. n. 57. Vease *Confesencia Moral*.
- Tercianas*. Vease *Christo*.
- Teresa de Jesus*. (Santa) Fue muy amada de este Prelado. Cap. 32. pag. 125. n. 32. Le libró del peligro de un hueso agudo, que se le atravesó en el pecho. Cap. 49. pag. 215. n. 2.
- Tia*. Le encarga una suya muy santa la devoción de San Pedro. Cap. 5. pag. 20. n. 5.
- Tiempo*. Quería mas perder tres mil ducados, que tres horas. Cap. 49. pag. 217. n. 7. Vease *Ansa*.
- Tomas*. (Santo) Vease *Santo Domingo*.
- Trabajo*. Vease *Tentacion*.
- Transfiguracion*. Vease *Lienzo*, y *Pistola*.
- Tratados*. Los de oracion los escribia con ternísimos afectos, y copiosas lagrimas. Cap. 53. pag. 230. n. 2. Los escribia con grande facilidad. Allí n. 1.
- Trento*. (Cónclio de) Vease *Conclio*.
- Tribulaciones*. Padeció muchas interiores en treinta años. Cap. 45. pag. 193. n. 1. y fig. Las del alma son muy meritorias, pag. 261. n. 6. Compuso el Tratado de la

la utilidad de las tribulaciones, quando estaba mas perseguido de sus enemigos. Vease *Emulos*, y *Tentacion*.

Tunica. La usò de gerga al principio de su vocacion. Cap. 14. pag. 41. n. 3. La continuò siempre de lana. Cap. 16. pag. 45. n. 11.

V

Valor. Asistia con incansable valor à las cosas de su ministerio. Cap. 40. pag. 149. n. 6.

Vanidad. Nunca la tuvo en sus puestos. Cap. 47. pag. 203. n. 9. Discursòs que formaba para librarle de ella. Allí pag. 204.

Ventana. Vease *Peligro*.

Verguenza. Obraba siempre con ella aun quando mas gravemente ofendia à Dios. Cap. 5. pag. 19. n. 10. Por la verguenza comenzò la penitencia en nuestros primeros Padres. Cap. 6. pag. 22. n. 13.

Versos. Compuso algunos para llorar su mal modo de adquirir la humildad. Cap. 19. pag. 54. n. 1. Otros versos que compuso. Cap. 37. pag. 140. n. 2.

Vestido. Hace voto, ò proposito de no vestir seda. Vease *Proposito*. Regla que propuso para su vestir, pag. 250. n. 11.

Vibora. No le ofendiò. Cap. 9. pag. 30. n. 16.

Vida. No la queria sino para amar, y servir à Jesus. Cap. 26. pag. 97. n. 23. Conserva Dios la nueitra, no para ser ofendido, sino para ser servido, y adorado. Cap. 6. pag. 21. n. 5. Cinco motivos que

tuvo para escribir su vida interior. Cap. 1. pag. 13. n. 1. y fig.

Vino. No le probò desde los tres años hasta cerca de los sesenta en que murió. Cap. 5. pag. 19. n. 3. Vease *Pan*.

Vision. Una que tuvo una alma de los muchos trabajos, que habia de padecer, y sus raras circuntancias. Cap. 25. pag. 83. n. 11. Vision que tuvo el Venerable de una alma, sobre cuya cabeza bajaban bolas de fuego. Cap. 27. pag. 100. n. 21. Vision que tuvo de un Serafin. Cap. 36. pag. 139. n. 5. Otra que tuvo de sí mismo cargado de cadenas, y lo que por ella se le diò à entender. Cap. 49. pag. 213. n. 1. Otra de un condenado. Cap. 55. pag. 244. n. 28.

Visitas. Lo mucho que obrò, y padeciò en las de su Obispado. Cap. 38. pag. 113. n. 1. y fig. Regla que por orden de Dios guardò en las visitas. Allí. La de los Altares la hacia todos los días. Cap. 41. pag. 179. n. 79.

Voto. Lo hizo de no salir de su primera Iglesia. Cap. 34. pag. 130. n. 1. Por què no le cumpliò. Allí pag. 131. n. 3. Le hizo de caltidad al principio de su vocacion, pag. 247. n. 5.

Voz. Oyò una que le avisaba la muerte de su padre, la noche en que murió, à quarenta leguas de distancia. Cap. 9. pag. 29. n. 10.

Z

Zelo. Reprendiò con grande zelo à una muger. Cap. 50. pag. 218. n. 7.

F I N.

INDICE

DE LAS COSAS NOTABLES,

que se contienen en la Historia
Real Sagrada.

Lib. denota el Libro, la c. el capítulo, pag. la página, y la n. el numero marginal.

A

A *Bta*, y *Joël*, hijos de *Samuël*. Vease *Joel*.

Abiatar. (Sacerdote) Huye el estrago de *Nobé*, y lo refiere à *David*. Lib. 5. c. 15. pag. 538. n. 5. Modestia con que le recibió *David*. Alli. Consulta à Dios por orden de *David*, si los de *Zeylàn* entregaran à *David* en manos de *Saùl*. Lib. 6. c. 1. pag. 557. n. 3.

Abigail. Muger de *Nabál Carmelo*, era prudente, y hermosa. Lib. 6. c. 2. pag. 565. n. 3. Aplaca la justa ira de *David* con un razonamiento prudente. Alli pag. 567. n. 5. Presente que hizo à *David*. Alli. Muerto *Nabál*, casa con *David*. Alli pag. 568. n. 6. Fue figura de *Maria Santissima* en su immaculada Concepcion. Alli pag. 572. n. 13. Vease *Amalecitas*.

Abinadab. Hallòse bien la *Arca del Señor* en su casa, porque era varon justo. Lib. 1. c. 8. pag. 336. n. 4.

Abinadab. Hijo de *Saùl*, hermano de *Jonatàs*, y *Melchisua*: muere con sus dos hermanos. Lib. 6. c. 10. pag. 613. n. 1.

Abisai. Quiere matar à *Saùl*, y se lo impide *David*. Lib. 6. c. 3. pag. 575. n. 4.

Abner. Cabeza del *Egercito* de *Saùl*. Lib. 3. c. 6. pag. 430. n. 11. Buscó à *David*, lo hallò con la cabeza de *Goliath* en la mano, y lo lleva à la presencia del Rey. Lib. 5. c. 5. pag. 481. n. 2. Hace à *Saùl* mas cruda guerra durmiendo, que *David* peleando. Lib. 6. c. 4. pag. 579. n. 7. Reprehendele *David* porque duerme, y le dice, que busque la lanza, y vaso de *Saùl*. Alli. Lleva à *Isboseth* por

las Ciudades de *Israel* para que le aclamen Rey. Lib. 6. c. 12. pag. 624. n. 3. Gobierna todo el Reyno como Capitan General. Alli. *Abner*, y *Joab* tienen por juguete la destruccion de sus Soldados. Alli n. 4. Verse *Egercito*. Mata à *Afaél* porque le sigue. Alli pag. 626. n. 6. Reprime à *Joab* con un prudente razonamiento, y nunca mas pelearon *Joab*; y *Abner*. Alli n. 8. Toma para si à *Respha*, muger que fue de *Saùl*. Lib. 6. c. 13. pag. 629. n. 3. Reprehendefelo *Isboseth*, y *Abner* le pierde el respeto. Alli. Trata de entregar las once Tribus à *David*. Lib. 6. c. 13. pag. 630. n. 5. Le entrega tambien à *Michol*. Alli pag. 631. n. 6. Es bien recibido de *David* en *Hebrón*, con un esplendido banquete. Lib. 6. c. 14. pag. 635. n. 1. Lo mata *Joab* à traycion. Lib. 6. c. 14. pag. 636. n. 2.

Acciones. Nunca se han de obrar las que no se compadecen con el estado. Lib. 6. c. 7. pag. 597. n. 10.

Achias. Nieto de *Phinees*, y viznieto de *Heli*. Lib. 3. c. 2. pag. 411. n. 6. Llamale *Saùl* para que consulte à la *Arca del Señor*. Lib. 3. c. 3. pag. 413. n. 1.

Achimelec. Sacerdote, hijo de *Achitob*, pregunta à *David* la causa de llegar solo à *Nobé*. Lib. 5. c. 14. pag. 530. n. 1. Pidele *David* de comer, una espada, ó una lanza. Alli. Ofrecele los panes de la proposicion. Alli. Reprehendele *Saùl*; y el se descarga. Lib. 5. c. 15. pag. 537. n. 1. y 2. Condena *Saùl* à muerte á él; y à toda su casa, por traydores à la Corona. Alli n. 2.

Achinoám. Muger de *Saùl*. Era hija de *Achimàs*. Lib. 3. c. 6. pag. 430. n. 11.

- Achis.** Principe de Get, Ciudad de Palestina. Lib. 5. c. 14. pag. 531. n. 2. Desprecia à David viendòle loco. Alli pag. 533. n. 5. Recibe bien à David. Lib. 6. c. 5. pag. 584. n. 5. Señalale la Ciudad de Siceleg, para que viva con toda su familia. Alli. Juntò numeroso Egercito para hacer guerra à Israël. Lib. 6. c. 6. pag. 587. n. 2. Se disputa si sus razones fueron mas poderosas para confiar de David, que las de los ministros para desconfiar de èl. Lib. 6. c. 8. pag. 602. n. 3. cia. Lib. y sig.
- Acusacion.** Acusar à su padre, y à su Rey, es cosa sospechosa, y de mala consecuencia. Lib. 3. c. 5. pag. 421. n. 2.
- Adagio.** Eralo en Israël: *Saül entre los Profetas.* Lib. 5. c. 12. pag. 521. n. 2.
- Afectos.** De la diversidad de afectos en Saül, y Jonatàs, nació la diversidad de juicios acerca de David. Lib. 5. c. 7. pag. 498. n. 7. Los malos son tormento del mismo que los tiene, y los buenos alivio, como se viò en Saül, y Jonatàs. Alli n. 8.
- Agag.** Rey de los Amalecitas. Fue preso por Saül, le perdonò la vida, y degollò al vulgo. Lib. 4. c. 1. pag. 435. n. 8. Fue pecado grave en Saül perdonar á Agag, degollando al vulgo. Lib. 4. c. 2. pag. 439. n. 10. y sig. Muriò hecho pedazos por Samuël. Lib. 4. c. 3. pag. 444. n. 5.
- Agoreros.** Quàn falso su juicio sobre la Arca del Testamento. Lib. 1. c. 7. pag. 333. n. 81. Los Agoreros, y Adivinos reciben quanto les dán. Lib. 2. c. 1. pag. 366. n. 3. Los desterrò Saül de su Reyno. Lib. 6. c. 6. pag. 587. n. 2. Vease *Pythonisa.*
- Agrado.** La jurisdiccion del poder irrita, y la del agrado dilata. Lib. 2. c. 3. pag. 383. n. 11.
- Agua.** Trahenfela à David sediento tres Israelitas, con riesgo de sus vidas, y quienes fueron. Lib. 5. c. 14. pag. 533. n. 7.
- Agueros.** Creer en ellos es pecado contra el primer Mandamiento de Dios, tanto mas grave, quanto mas se desvia de lo recto, è insta menos lo util. Lib. 6. c. 7. pag. 595. n. 8.
- Ayuno.** Cobra con él fuerzas el alma. Lib. 1. c. 9. pag. 342. n. 3. Es eficaz medicina, y mas si es de los pastos venenosos del alma. Alli. Alto modo de ayunar: ayunar, y no pecar. Alli.
- Alabanza.** No pecò David en decir alabanzas de Saül difunto, y por què. Lib. 6. c. 11. pag. 621. n. 9. Se han de alabar las virtudes de los Principes, aunque sean Tiranos. Alli pag. 622.
- Albas.** Ofenden gravemente à Dios, si son inmoderadas. Lib. 4. c. 2. pag. 440. n. 13.
- Alma.** Se duda, si era la de Samuël la que hablò à Saül. Lib. 6. c. 7. pag. 597. n. 11. Se persuade que sì. Alli.
- Altar.** No era licito erigirle, ni ofrecer holocausto, sino por mano de Sacerdote, y en esto estuvo el pecado de los Bethsamitas. Lib. 1. c. 7. pag. 334. n. 9. El que edificò Saül al Señor. Lib. 3. c. 3. pag. 414. n. 2.
- Amalec.** Fue enemigo importuno al Pueblo de Dios. Lib. 4. c. 1. pag. 432. n. 1. Manda Dios à Saül, que acabe con Amalec, y todo lo que posee. Alli pag. 433. Castiga Dios en Amalec las culpas de sus antepasados, y por què. Lib. 4. c. 1. pag. 434. n. 5. Si hubiera habido dolor, y arrepentimiento en Amalec, no le hubiera llegado el castigo. Alli.
- Amalecitas.** Saquèan à Siceleg, y se llevan cautivas las dos mugeres de David Abigail, y Achinoam, con todos sus hijos, y familia. Lib. 6. c. 9. pag. 608. n. 1. Los acomete David con quatrocientos hombres, y fueron primero muertos, que vencidos. Alli pag. 610. n. 3. Trahe un Amalecita à David la triste nueva de la muerte de Saül, y Jonatàs. Lib. 6. c. 11. pag. 617. n. 2. David le manda matar, porque se atrevió à poner las manos en el unguido de Dios. Alli. Mintió el Amalecita en haber dicho, que matò à Saül. Lib. 6. c. 11. pag. 618. n. 2.
- Ambicion.** El mayor castigo para el ambicioso es vér al sucesor en su oficio. Lib. 1. c. 4. pag. 315. n. 3. No están libres de ella los viejos. Lib. 1. c. 5. pag. 321. n. 8. Vease *Reyes.* Llevò à Saül al deseo de ser mas, y le castiga Dios con que sea mucho menos. Lib. 3. c. 2. pag. 410. n. 3. Es vicio muy frequente en las Cortes. Lib. 5. c. 5. pag. 483. n. 6. A los que hace unos la naturaleza, ò el oficio, divide la ambicion interiormente. Alli.
- Amenaza.** Ponerse Dios en pie es accion de amenaza, y castigo. Lib. 1. c. 5. pag. 322. n. 11. Las amenazas de Dios no son rayos de rigor, sino de bondad. Alli n. 12.
- Amor.** El del Principe hace obedientes à los

- los vasallos. Lib. 2. c. 5. pag. 397. n. 16.
 El reciproco entre el Rey, y los vasallos fortalece à los Reyes, y à los Reynos. Lib. 3. c. 3. pag. 416. n. 6. El verdadero obra al mismo paso que ama. Lib. 5. c. 7. pag. 497. n. 5. El de Jonatàs à David era propiamente Real. Alli n. 6. Supo vencer à la envidia entre los aplausos de David. Alli pag. 498. n. 7. El menos puro discurre ciegamente, y toma las resoluciones solo con la voluntad. Lib. 5. c. 10. pag. 510. n. 4. El que David tenia à Michòl era honesto. Alli. No es ciego el amor santo, mira siempre con los ojos claros lo bueno. Alli.
- Ana.* (Muger de Elcana) Se entristece por haberla tocado la menor parte del sacrificio. Lib. 1. c. 1. pag. 306. n. 4. Se le aumenta el trabajo con la emulacion de Fenena, que la daba en rostro con su esterilidad. Alli p. 307. n. 5. No responde à la injuria, señal es que encaminaba à Dios su tribulacion. Lib. 1. c. 1. p. 307. n. 6. Hizo voto à Dios, y qual fue? Alli n. 8. Tres veces se llama esclava, y así obliga à Dios que la quite su esterilidad. Alli pag. 308. n. 9. Tiene por hijo à Samuél. Lib. 1. c. 2. pag. 309. n. 1. Ofrece sacrificarlo de la planta al cabello. Lib. 1. c. 1. pag. 308. n. 9. No quiso ofrecer el hijo hasta que estuviese criado. Lib. 1. c. 2. pag. 309. n. 2. Vease *Dilacion*, *Ternera*, y *Vino*. Entra en ella el espiritu de Dios, yá sobre fecunda profeta. Lib. 1. c. 2. pag. 310. n. 4. Configuio mas de lo que pedia, pues la favoreció Dios con tres hijos, y dos hijas. Lib. 1. c. 3. pag. 312. n. 3.
- Ana.* Se llamó la Madre de Santión. Lib. 1. c. 2. pag. 309. n. 1.
- Ana.* (Santa) Madre de Maria Santísima, antes estéril, y despues Abuela del Sol de la verdad. Lib. 1. c. 2. pag. 309. n. 1.
- Ananías*, y *Saphira*. Su mentira fue castigada con la muerte. Lib. 3. c. 2. pag. 410. n. 1.
- Angel.* Solo un Angel habia de tener derecho para gobernar al hombre. Lib. 2. c. 3. pag. 385. n. 14.
- Angeles.* Raras veces castiga Dios con buenos Angeles al réprobo. Lib. 5. c. 3. pag. 471. n. 3.
- Animo.* Es de animos cortos no ser sobre aquello que poseen. Lib. 1. c. 9. pag. 340. n. 14. Si anda divertido el del Rey en el gusto, anda tambien divertido en el despacho. Lib. 5. c. 3. pag. 475. n. 11.
- El precipitado se ha de sofegar con la musica, y el sobradamente templado se ha de egercitar en la espada, y en la lanza. Lib. 5. c. 11. pag. 519. n. 8.
- Antojos.* Con los de la envidia se mira los ojos lo que està muy cerca. Lib. 5. c. 5. pag. 482. n. 3.
- Aphec.* Lugar donde los Israelitas pusieron sus Reales, y llaman: *El Monte*, ó *pie-dra del favor*. Lib. 1. c. 6. pag. 326. n. 2.
- Arado.* Las lenguas de los arados, y otros instrumentos de agricultura los iban à acicalar los Israelitas à las Ciudades de Palestina. Lib. 3. c. 2. pag. 411. n. 4.
- Arbitro.* Eslo Dios de la paz, y de la guerra, de la vida, y de la muerte. Lib. 1. c. 8. pag. 336. n. 3.
- Arbol.* Se feca con la maldicion de la Iglesia. Lib. 3. c. 6. pag. 429. n. 6.
- Arca.* La del Testamento fue figura de la Eucaristia. Lib. 1. c. 6. pag. 327. n. 5. No se ha de llevar al Egército con mala disposicion. Lib. 1. c. 6. pag. 327. n. 4. Temen los Gentiles à la Arca, y no la temen los Israelitas. Alli pag. 328. n. 8. La dejaron los Israelitas en el campo. Lib. 1. c. 6. pag. 329. n. 10. Queddò cautiva. Alli pag. 330. n. 13. Es mas respetada entre los Filistèos, que en Silo. Alli pag. 331. n. 17. La colocan los Filistèos en el Templo de Dagòn. Lib. 1. c. 7. pag. 331. n. 1. Vease *Dagòn*. Mató la Arca mas de cien mil Palestinos. Alli pag. 333. n. 6. Fue temeridad, y osadìa sacarla de Silo. Lib. 1. c. 8. pag. 335. n. 1. Despues de siete meses cautiva volviò la Arca à Israèl, y la pusieron en casa de Abinadab en Gabaa. Alli n. 2. Puso junto à ella Samuél los Libros Sagrados, y el de la Ley. Lib. 2. c. 3. pag. 382. n. 7. Pide David à Israèl que se trahiga la Arca del Testamento à Siòn. Lib. 6. c. 18. pag. 654. n. 1.
- Argumento.* Arguye Christo à los Fariseos con dàr salud al Paralitico, que es lo menos, el perdonar los pecados, que es lo mas. Lib. 1. c. 8. pag. 340. n. 17. Así arguyò Samuél à los Israelitas. Alli.
- Ariolar.* Es lo mismo que adivinar. Lib. 4. c. 5. pag. 450. n. 4.
- Ariolos.* Eran unos hombres engañados del Demonio, que buscaban la verdad en la mentira. Lib. 4. c. 5. pag. 450. n. 4.
- Armas.* Quitaron los Palestinos à los Israelitas las de yerro. Lib. 3. c. 2. pag. 411. n. 4.

- n. 4. Ofrece Saül las fuyas à David, por tener parte en la victoria. Lib. 5. c. 5. pag. 483. n. 7. Venció David à Goliat, no con las armas de Saül, sino con las de Pastor. Alli. Como las armas sean de Dios, pocas bastan para vencer. Lib. 5. c. 5. pag. 484. n. 8.
- Armigero.* Pide Saül herido à su Armigero, que le atrabiessè con su espada, y él lo rehusa. Lib. 6. c. 10. pag. 613. n. 1. Viendo muerto à su Rey, se quita el Armigero la vida con su propia espada. Alli.
- Arte.* Gobernar los hombres à los hombres, es arte de artes. Vease *Gobernar.* Arte de prudencia con que Abigail quitò la espada de la mano de David contra Nabàl. Lib. 6. c. 2. pag. 569. n. 7. y 8.
- Astaroth, y Baalin.* Vease *Dioses.* Eran la codicia, y la sensualidad. Lib. 1. c. 8. pag. 338. n. 13.
- Asaël,* hermano de Joab, y de Ifaël, igualaba à un Corzo en ligereza. Lib. 6. c. 12. pag. 626. n. 6. Matòle Abnér con la lanza. Alli.
- Azeyte.* Con este licor ungiò Samuél à Saül. Lib. 2. c. 2. pag. 375. n. 3. Es simbolo de la piedad, con que Dios librò al mundo del Diluvio. Alli. Tiene otras significaciones misteriosas para instruccion de los Reyes. Lib. 2. c. 2. pag. 375. n. 3.
- Azoto.* Lugar adonde pasaron los Filistéos la Arca del Testamento. Lib. 1. c. 7. pag. 331. n. 1. Los de Azoto nunca mas pisaron los umbrales del Templo de Dagón, desde que estubieron en ellos las manos de su Dios. Alli n. 2. Pena con que Dios los castigò. Alli pag. 332. n. 3.

B

- B***àl-Farasim.* Así se llamó el lugar donde David venció à los Filistéos. Lib. 6. c. 20. pag. 662. n. 2.
- Baalin, y Astaroth.* Vease *Dioses.* Eran la codicia, y sensualidad. Lib. 1. c. 8. pag. 338. n. 13.
- Baaná, y Recab.* Hijos de Remmòn. Mataron à Isboset, y presentaron su cabeza à David. Lib. 6. c. 15. pag. 642. n. 1. Manda David darles muerte, que les corten las manos, y los brazos, y los cuelguen sobre la Piscina de Hebròn. Alli.

- Banquete.* Dispuso uno David muy esplendido para cortejar à Abnér en Hebròn. Lib. 6. c. 14. pag. 635. n. 1.
- Belial.* Desprecian los hijos de Belial á Saül, elegido yá por Rey. Lib. 2. c. 3. pag. 382. n. 7. y c. 4. pag. 387. n. 3.
- Beneficios.* Son el argumento con que Dios vence à los pecadores. Lib. 1. c. 4. pag. 314. n. 1.
- Benjamín.* De esta Tribu era Saül. Lib. 2. c. 3. pag. 382. n. 7.
- Betcar.* Lugar donde Samuél puso la piedra llamada del favor. Lib. 1. c. 9. pag. 344. n. 9.
- Betlemitas.* Pregunta que hicieron à Samuél quando venia à ungir en Rey à David. Lib. 5. c. 1. pag. 465. n. 6.
- Betsamitas.* Pecaron en sacrificar las bacas. Lib. 1. c. 6. pag. 334. n. 9. Vease *Altar.*
- Bienes.* Poner los Principes la mano en los bienes Eclesiasticos, es principio de la ruina, y division de los Reynos. Lib. 4. c. 5. pag. 455. n. 14.
- Brazo.* El Eclesiastico, y el Seglar son como los brazos de un cuerpo. Lib. 4. c. 3. pag. 442. n. 4.
- Bronce.* No puede exprimir dolor. Lib. 6. c. 7. pag. 593. n. 4.
- Bueyes.* Valor grande que mostrò Saül en hacer pedazos sus dos bueyes. Lib. 2. c. 5. pag. 394. n. 8.
- Bueno.* Vease *Virtuoso.*

C

- C***Abeza.* La de Goliat enviò David al Templo. Lib. 5. c. 6. pag. 494. n. 19. Vease *Goliat.* Cortan los Filisteos cruelmente la cabeza del cadaver de Saül. Lib. 6. c. 10. pag. 613. n. 2. La de Isboset la puso David en el Sepulcro de Abnér. Lib. 6. c. 15. pag. 642. n. 1. La de Dagòn. Vease *Dagòn.*
- Caldas.* Vease *Puestos.*
- Calamidades.* Dispone Dios, que con ellas cobren juicio los hombres. Lib. 1. c. 8. pag. 336. n. 5. Hay algunas tan grandes en los Reynos, que no alcanza la prudencia, solo el Rey puede remediarlas. Lib. 2. c. 5. pag. 395. n. 11.
- Callar culpas.* Vease *Culpas.*
- Capa.* Rasgó Saül la de Samuél. Lib. 4. c. 5. pag. 454. n. 12.
- Caridad.* Para que se introduzca en el alma, se ha de purificar primero la Fè. Lib. 1. c. 8. pag. 338. n. 12.

- Carmelo.** Lebandò en èi Saùl un trofeo. Lib. 4. c. 2. pag. 437. n. 4.
- Castigar.** Es mayor mal en los Superiores dejar de castigar los delitos, que en los subditos el cometerlos. Lib. 1. c. 4. pag. 318. n. 13.
- Castigo.** Dàr grave castigo por transgression leve, no es conforme à la Justicia de Dios. Lib. 3. c. 5. pag. 423. n. 5.
- Catolico.** Dà quejas amorosas à Dios, quando se vé oprimido del Herege. Lib. 5. c. 6. pag. 487. n. 1. El Principe Catolico debe concebir grandes esperanzas en los sucesos de la guerra. Lib. 5. c. 6. pag. 494. n. 18.
- Causa.** Se juzga de muy diferente modo en la propia, que en la agena. Lib. 4. c. 3. pag. 342. n. 3.
- Ceremonias.** No se han de despreciar las sagradas. Lib. 1. c. 8. pag. 336. n. 4. No hay error leve en el sacrificio. Alli.
- Censuras.** A las Eclesiasticas se debe gran respeto. Lib. 3. c. 6. pag. 428. n. 5. Es desdichado el que las pierde el miedo. Alli n. 6. Las obedecen tal vez los irracionales, y vegetales. Lib. 3. c. 6. pag. 428. n. 6. El pan blanco se vuelve negro con una excomunion, y de negro blanco con la absolucion. Alli.
- Chisme.** El que Doeg contò à Saùl. Lib. 5. c. 14. pag. 536. n. 13.
- Christo.** Nos diò vida con su muerte. Lib. 3. c. 6. pag. 328. n. 4. Siendo inocente, le condena Dios à que muera, porque no perezca el Pueblo, y se salve el pecador. Alli.
- Cineros.** Nacion vecina à los Amalecitas: tenian buena correspondencia con el Pueblo de Dios. Lib. 4. c. 1. pag. 435. n. 7. Les avisa Saùl que se aparten de Amalec, para que no participen del estrago. Alli.
- Cis.** Se llamò el padre de Saùl. Lib. 2. c. 1. pag. 365. n. 1.
- Citara.** La de David moderaba las penas de Saùl. Lib. 5. c. 3. pag. 474. n. 7. y c. 8. pag. 502. n. 4. No quitò à Saùl del todo la enfermedad, y por què. Lib. 5. c. 3. pag. 474. n. 9. No se oyga la Citara en tiempo que se oye la trompeta militar. Alli pag. 475. n. 11. Vuelve David à tomar la Citara, y Saùl empuña la lanza contra èl. Lib. 5. c. 11. pag. 517. n. 7. Que de hombres sabios no son mas que Citaras en el figlo. Alli.
- Cobardía.** Vease Fuga.
- Codicia, y Sensualidad.** Fueron los vicios con que los Israelitas irritaron à Dios. Lib. 1. c. 8. pag. 338. n. 13. Es disputa problematica: quál vicio es peor? la liviandad, ò la codicia? Lib. 1. c. 10. pag. 349. n. 4. Es la liviandad mas opuesta à la pureza de los Sacerdotes, que la codicia. Alli. Vease *Sacerdotes*. En los Principes, y Magistrados es infame origen de grandes males. Lib. 4. c. 3. pag. 443. n. 4.
- Codiciosos.** A los codiciosos, y sensuales hace poco provecho la reprehension: es necesario el castigo. Lib. 1. c. 3. pag. 313. n. 8. Los castiga Dios con la necesidad. Lib. 1. c. 4. pag. 315. n. 3.
- Colmenas.** Son tantas las colmenas, y enjambres en algunas tierras de Israèl, que hacen arroyos de miel. Lib. 3. c. 3. pag. 413. n. 2.
- Comer.** Era costumbre en Israèl no comer hasta haber sacrificado en el Templo. Lib. 2. c. 1. pag. 367. n. 4.
- Comparacion.** Hacerla entre los vasallos, y el Rey, es ageno de la Corte, y de la cortesìa. Lib. 5. c. 7. pag. 495. n. 2.
- Concilios.** Los Generales tienen mas fuerza que los Provinciales, y estos que los Sinodales. Lib. 1. c. 9. pag. 341. n. 1.
- Confesion.** La auricular es tribunal de misericordia. Lib. 1. c. 8. pag. 341. n. 19. A la confesion de Saùl faltò la verdad, y el dolor. Lib. 4. c. 4. pag. 445. n. 2.
- Confesores.** Los de los Principes no lleven sobre si los pecados que pueden remediar con la amonestacion. Lib. 4. c. 5. pag. 453. n. 11. No les basta ser Juezes de lo interior, es bien hacerse Profetas, y como Samuèl representar al Principe el escandalo. Alli pag. 454. Degen la capa primero, que la libertad de su officio. Lib. 4. c. 5. pag. 454. n. 12. Desnudos, y sin carga de pecados caminaràn mejor, que muy cargados de pecados, y de cargos. Alli.
- Confianza.** La confianza en Dios basta para vencer al enemigo comun. Lib. 5. c. 5. pag. 484. n. 8. Los daños de la vana confianza. Lib. 6. c. 4. pag. 576. n. 1.
- Congregaciones.** Vease *Juntas*.
- Conocimiento.** De las cosas de la Corte. Vease *Corte*. El de las culpas propias cerca està de la enmienda. Lib. 6. c. 11. pag. 621. n. 8. El de las virtudes del enemigo cerca està de vencerlo. Alli. Vease *Enemigo*.
- Consejo.** El que diò Samuèl à David. Lib. 5. c. 12.

- c. 12. pag. 523. n. 5. Deben estimar los Principes la modesta libertad del consejo. Lib. 6. c. 5. pag. 583. n. 3.
- Consejos.** Estimacion grande que deben hacer los Reyes de sus Tribunales, y Consejos. Lib. 5. c. 16. y c. 17. en todo él, pag. 541.
- Contricion.** Vease *Dolor*.
- Corazon.** No percibe la Palabra de Dios el divertido. Lib. 1. c. 5. pag. 319. n. 1. Qué cosa es volverse à Dios de todo corazon? Lib. 1. c. 8. pag. 337. n. 9. Quiere Dios el corazon, y las obras, y no solas las palabras. Allí. Tenemos lo temporal en medio del corazon; y damos poco corazon à Dios, debiendo ser al revés. Lib. 1. c. 8. pag. 338. n. 11. Vease *Tiempo*. Antes de entregarlo à Dios, se ha de preparar con penitencia, y enmienda. Lib. 1. c. 8. pag. 339. n. 14. El de Saül era mayor que el Reyno. Lib. 2. c. 5. pag. 395. n. 9. Nacen con él, y se crian las pasiones. Lib. 4. c. 7. pag. 461. n. 4. No mira Dios para elegir al talle, sino al corazon. Lib. 5. c. 2. pag. 467. n. 4. Grande arte es del corazon buscar solo à Dios, que está dentro de sí. Lib. 5. c. 5. pag. 485. n. 10.
- Cordero.** Ofreció uno Samuël en holocausto. Lib. 1. c. 9. pag. 343. n. 6. El que Samuël ofreció en holocausto fue memoria del que habia de ofrecerse por nosotros en la Cruz. Lib. 1. c. 9. pag. 344. n. 8.
- Corona.** La Católica no permite Idolos en sus Provincias. Lib. 1. c. 8. pag. 338. n. 10. La Cívica es mejor quando sin matar conserva. Lib. 3. c. 5. pag. 425. n. 11.
- Corte.** No siempre el que tiene mas conocimiento de ella, es el mejor para el gobierno. Lib. 5. c. 2. pag. 468. n. 5. No se mira en la Corte al bien interior de los Principes, sino al bien exterior: no à quitar el mal, sino à divertirlo. Lib. 5. c. 3. pag. 472. n. 4. Trata de alegrar el cuerpo del Principe, y el alma estése como quisiere. Allí. Vease *Enfermedad*. Es conveniente salirse de la Corte, quando comienza uno à ser bien visto del Rey. Lib. 6. c. 5. pag. 584. n. 6.
- Corres.** Juntalas David para que el Arca del Testamento sea llevada à Sión. Lib. 6. c. 18. pag. 654. n. 1.
- Costumbres.** Es cosa indigna de hombres grandes mudar con la fortuna de costumbres, sino es para mejorarlas. Lib. 1. c. 9. pag. 340. n. 14.
- Creer.** No fuda al creer la naturaleza prevenida con la gracia: al obrar es necesario vencer las inclinaciones, atar las pasiones, y desviar las ocasiones. Lib. 1. c. 8. pag. 339. n. 14.
- Cueba.** Entra Saül solo en una de las montañas de Engaddi: acercase David, y le corta un pedazo de la Real vestidura. Lib. 6. c. 1. pag. 560. n. 9. No quiere David matarle, y aun siente haberle cortado la vestidura. Se pondera esta noble accion. Allí. Habla David à Saül, y le muestra el pedazo de la Real vestidura, que le habia quitado en la cueba, diciendole palabras de mucha reverencia. Allí pag. 561. n. 10. Enternecese con ellas Saül, le profetiza el Reyno, y le pide no borre su descendencia. Allí pag. 562. n. 11.
- Cuenta.** La que nos ha de tomar Dios es muy delgada. Lib. 4. c. 1. pag. 434. n. 4.
- Culpas.** Enojase Dios, si se las callan; y aplacase, si se las dicen. Lib. 1. c. 9. pag. 342. n. 4.
- Curiosidad.** Los daños de este vicio. Lib. 6. c. 7. pag. 596. n. 9.

D

D *Adiba.* Vease *Promesa*.

Dagòn. Cayò la cabeza de este Idolo à los pies del Arca. Lib. 1. c. 7. pag. 331. n. 2. Sus manos à los umbrales del Templo. Allí. Disgusta à Dios grandemente, que ande mezclado lo sacro con lo profano: que se junte el Arca del Testamento con Dagòn. Lib. 1. c. 8. pag. 338. n. 10.

David. Hijo menor de Isái: es elegido por Dios, y unguido en Rey por Samuël, con preferencia à sus siete hermanos, y por què. Lib. 5. c. 2. pag. 466. y 468. n. 1. y 5. Era hermoso, rubio, y de buen arte. Allí pag. 466. Por què luego que es elegido por Rey, no acaba Dios con la vida de Saül. Lib. 5. c. 2. pag. 466. n. 2. Con vivir Saül, y ser perseguido David, justifica Dios su causa con el réprobo, y egercita al escogido. Allí pag. 467. n. 3. Es introducido en Palacio por Doeg. Vease *Doeg*. Con su citara se moderaban las penas de Saül, y se apartaba de él el mal

mal espíritu. Lib. 5. c. 3. pag. 474. n. 7. Hizole Saúl su Armigero. Alli. Fue querido de Dios, y de la Corte. Alli pag. 474. n. 9. Se volvió de Palacio á Belén. Alli pag. 475. n. 10. Se ofrece à pelear con Goliat. Lib. 5. c. 4. pag. 477. n. 4. Desprecia Saúl su oferta por ser mozo. Alli. Ardia en divina caridad. Alli pag. 478. n. 5. La fé le obliga à salir al desafío. Alli n. 6. Admite finalmente Saúl su oferta, y le viste sus armas. Alli. Sale à buscar el Filistèo con el baculo, la onda, y cinco piedras. Alli. Respuesta que diò al Filistèo con luces de soberana inteligencia. Lib. 5. c. 4. pag. 479. n. 9. Promete matar al Filistèo. Alli pag. 480. n. 10. Se convirtió de valeroso Soldado en Profeta. Alli n. 11. Acomete à Goliat, y lo derriba con la primera piedra. Alli n. 12. Vease *Goliat*. Quando compuso el Psalmo 143. Lib. 5. c. 5. pag. 481. n. 1. Peleò desfármado por que confiaba en Dios. Lib. 5. c. 6. pag. 493. n. 16. Partió con Dios los troféos de la victoria. Lib. 5. c. 6. pag. 494. n. 19. Vease *Mugeres Israelitas*. Aun siendo desvalido de Saúl, era bien quisto en Palacio. Lib. 5. c. 7. pag. 500. n. 10. Vease *Micòl*. Trahe doscientas cabezas de Filistèos, ciento por Saúl, y ciento por Micòl. Lib. 5. c. 10. pag. 510. n. 5. Dale Saúl su hija Micòl por muger. Alli. pag. 511. Es condenado à muerte por Saúl. Alli pag. 512. n. 8. Profetiza en Nayoath. Vease *Nayoath*. Lloramas que Jonatàs, y por qué. Lib. 5. c. 13. pag. 529. n. 10. Huye à Nobé, y dale Achimelec los panes de la proposicion. Lib. 5. c. 14. pag. 530. n. 1. y fig. Parte de alli à Geth, donde se finge loco. Alli pag. 531. n. 2. y 4. Compuso entonces los Psalms 33. y 55. Alli pag. 532. n. 5. Llega fugitivo á la cueba de Odollán, donde encontró sus deudos, y amigos. Alli pag. 533. n. 6. Pide un poco de agua de la Cisterna de Belén. Lib. 5. c. 14. pag. 533. n. 7. Trahenlela tres valerosos Israelitas, atravesando por los egercitos enemigos, con peligro de su vida, y quiènes fueron. Alli. Deja à sus padres en Moab, y rogò al Rey los tuviesse en su compañía. Lib. 5. c. 14. pag. 534. n. 8. Obedece al Señor, y và hàcia el barranco de Haret. Alli n. 9. Nunca aspirò á la corona en vida de Saúl, ni Dios le ungiò para esso. Lib. 5. c. 15. pag. 539. n. 6. Socorre à Zeylàn,

combatida de los Filistèos. Lib. 6. c. 1. pag. 556. n. 1. Mata muchos Filistèos, y libra à Zeylàn. Alli. Era Eistadista con Dios. Alli pag. 557. n. 2. Quiere antes morir, que ser traydor á su Patria, y à su Rey. Alli. Le avisa Dios que salga de Zeylàn, porque sus vecinos le quieren entregar en manos de Saúl. Alli n. 3. Anda fugitivo por los montes, huyendo de Saúl; y Jonatàs le visita en la Selva de Ziph. Alli pag. 558. n. 5. Vease *Ziph*. Juntansele treinta varones valerosos de Israèl, y se le ofrecen por suyos. Alli pag. 559. n. 7. Vease *Cueba*. Jura á Saúl no acabar con su descendencia. Alli pag. 562. n. 11. Llorala muerte de Samuèl, en el Desierto de Faràn. Lib. 6. c. 2. pag. 564. n. 1. Pide à Nabàl socorro, siente que se le niegue con desprecio, y determina matarle. Alli pag. 566. n. 3. y 4. Perdonale por la intercesion de Abigail. Alli pag. 567. n. 5. Casa con Abigail muerto Nabàl. Alli. Se duda, si pecò David en querer matar à Nabàl, y què pecado fue, leve, ò grave. Lib. 6. c. 2. pag. 571. n. 10. y fig. Busca con Abisai à Saúl, hallale dormido en Gabaà, quitale la lanza, y el vaso, y le perdona la vida. Lib. 6. c. 3. pag. 575. n. 3. Trata de guardarse mas de Saúl, quando este promete no perseguirle. Lib. 6. c. 4. pag. 580. n. 7. Porque sale de Israèl, y và à Palestina entre sus enemigos. Lib. 6. c. 5. pag. 583. n. 4. Estando en Siceleg buscaba la comida con su espada, sin ser ingrato à Achis, ni pelear contra su Patria. Alli pag. 585. n. 8. Respuesta que diò à Achis, y lo que de ella sienten los Expositores. Lib. 6. c. 6. pag. 586. n. 1. Siente mucho quedarse sin mugeres, è hijos, y le quieren apedrear. Lib. 6. c. 9. pag. 608. n. 1. Se vuelve à Dios, consulta al Sacerdote, y persigue à los ladrones Amalecitas. Alli pag. 609. n. 2. Rasga sus vestiduras con la triste noticia de la muerte de Saúl, y Jonatàs; y les celebra en su Pueblo solemnissimas Exequias. Lib. 6. c. 11. pag. 617. n. 1. Oracion Fùebre que dijo en las Exequias de Saúl, y Jonatàs. Lib. 6. c. 11. pag. 619. n. 4. Muerto Saúl, le manda Dios, que suba à Ebròn con toda su familia, y ungele por Rey. Lib. 6. c. 12. pag. 623. n. 1. Agradece à los Jabitass la piedad, que usaron con Saúl, y Jonatàs. Alli n. 2. Le siguió sola la Tribù

- bù de Judà, y las once Tribùs à Abnèr. Alli pag. 624. n. 3. Hijos que le nacieron en Hebròn. Lib. 6. c. 13. pag. 629. n. 2. Admite la propuesta de Abnèr con condicion, que le ha de volver à Michòl. Lib. 6. c. 13. pag. 631. n. 5. No pecò en esto David, y por què. Alli pag. 632. n. 7. Padece su buena opinion en la muerte de Abnèr. Lib. 6. c. 14. pag. 636. n. 2. Siente la muerte de Abnèr, y no se atreve à castigar à Joab. Alli pag. 637. n. 3. Recibe con benevolencia à los doce Tribùs, que le reconocen por Rey. Lib. 6. c. 16. pag. 644. n. 1. Su clemencia fue grande con las once Tribus. Lib. 6. c. 16. pag. 644. n. 1. y fig. Fue tres veces ungido por Samuèl sobre Judà, y sobre todo Israèl. Alli pag. 648. n. 6. Elige por Corte à Jerusalèn, y previene en ella casa al Arca del Testamento. Lib. 6. c. 17. pag. 652. n. 5. Pide à Dios consejo para ir á pelear contra los Filistèos. Lib. 6. c. 20. pag. 661. n. 1. Sale, y los vence. Alli pag. 662. n. 2. Vence segunda vez à los Filistèos, por un medio que le inspirò el Señor. Lib. 6. c. 20. pag. 662. n. 3. y fig.
- Deleytes.** Los que se olvidaron de Dios por los deleytes, acuerdense de Dios con la oracion, si quieren volver à Dios. Lib. 1. c. 8. pag. 340. n. 16.
- Delicias.** Son para Dios estàr con los hijos de los hombres. Lib. 1. c. 5. pag. 325. n. 23.
- Delitos.** Los públicos se han de castigar publicamente. Lib. 1. c. 3. pag. 313. n. 8.
- Demonio.** Sabe transfigurarse en Angel de luz. Lib. 1. c. 5. pag. 320. n. 4.
- Desafio.** Salen à èl doce de la Tribu de Benjamìn contra otros doce de la Tribu de Judà. Lib. 6. c. 12. pag. 625. n. 6. Vencen los de Judà à los de Benjamìn; les cortan las cabezas, y las fijan en las lanzas. Alli.
- Desafimiento.** El que tuvo Samuèl del gobierno. Lib. 2. c. 1. pag. 371. n. 15.
- Descanso.** No hay hora de descanso en el que gobierna. Lib. 6. c. 9. pag. 610. n. 4.
- Desfeos.** Son embarazosa hacienda en las personas espirituales. Lib. 5. c. 5. pag. 485. n. 10. Las hacen esclavas, quando sin ellos eran libres. Alli.
- Desesperacion.** Es duplicada flaqueza. Lib. 6. c. 10. pag. 615. n. 4.
- Despojos.** Los de la guerra se deben reparar entre los que guardan la ropa, y los que vãn à la batalla. Lib. 6. c. 9. pag. 610. n. 4. y fig.
- Deudos.** Los de David le eligen por su cabo, y cabeza. Lib. 5. c. 14. pag. 533. n. 7. Los de los Reyes aman los vasallos como propios, y los honran como à vasallos del Rey; no así los validos. Lib. 5. c. 15. pag. 541. n. 10.
- Diezmos, y Primicias.** Se pagaban en la Ley antigua à los Sacerdotes. Lib. 1. c. 4. pag. 317. n. 9.
- Diferencia.** Quanta es la de los juicios entre los justos, y divertidos, y entre los ignorantes, y sabios. Vease *Juicios, y Justos.*
- Dignidades.** La diferencia de los que entran en ellas llamados por Dios, à los que entran por propia voluntad. Lib. 2. c. 3. pag. 480. n. 2. Vease *Vocacion, y Confumbres.*
- Dilacion.** La del cumplimiento del voto mas fue amor, que tibieza en Ana, Madre de Samuèl. Lib. 1. c. 2. pag. 310. n. 2.
- Dios.** A los Sacerdotes les pide zelos aun de sus mismos hijos. Lib. 1. c. 4. pag. 317. n. 8. No habla al corazon divertido. Lib. 1. c. 5. pag. 319. n. 1. Quando disimula, previene grande castigo. Alli. Quando dilata la egecucion del castigo, es despues mas rigorosa su mano. Lib. 1. c. 7. pag. 333. n. 6. Vease *Arbitrio.* El gobierno que Dios tiene en el Cielo, y en el mundo, es perfectamente Monarquico. Lib. 1. c. 11. pag. 356. n. 4. Vease *Milagros. Misericordia.* Le pesa de haber hecho Rey à Saùl. Lib. 4. c. 2. pag. 436. n. 1. Lo que deja de hacer por nosotros, es por la resistencia que le hacemos. Lib. 1. c. 2. pag. 310. n. 3. Levanta felicidades, y victorias de la infelicidad mas caida. Lib. 6. c. 9. pag. 611. n. 6.
- Dioses.** Exhorta Samuèl al Pueblo de los Israelitas, que arrogen del Templo los Dioses Baalim, y Aitarot. Lib. 1. c. 8. pag. 337. n. 7. y 10.
- Dinero.** Es gran daño indultar los delitos por dinero. Lib. 6. c. 7. pag. 598. n. 12.
- Disculpas.** La que diò Saùl à Samuèl. Lib. 4. c. 3. pag. 441. n. 1. Agravaron mucho las culpas de Saùl. Lib. 6. c. 10. pag. 615. n. 4.
- Discursos.** Es licito al hijo discurrir de otra manera que su padre, aunque no sea licito el querer de otra manera. Lib. 3. c. 5. pag. 423. n. 4. Los de los malos con-

contra la vision de Dios à Samuël. Vease *Juicios*.

Disposicion. Vease *Eucaristia*.

Divertirse. Si el animo del Rey se divierte en el gusto, anda divertido en el despacho. Lib. 5. c. 3. pag. 475. n. 11.

Doeg. Aborrecia á David. Lib. 5. c. 3. pag. 473. n. 5. Era grande estadista, chismoso, hijo legitimo de la envidia. Allí. Contò à Saùl lo que viò en Nobè. Lib. 5. c. 14. pag. 536. n. 13. Egecutò sacrilego la traycion de degollar ochenta y cinco Sacerdotes. Lib. 5. c. 15. pag. 538. n. 3. No debiò denunciar à Saùl, lo que viò en Nobè. Lib. 5. c. 18. pag. 553. n. 1.

Dolor. El de haber ofendido à Dios ha de preceder para que Dios responda. Lib. 6. c. 7. pag. 595. n. 6.

Dones. Los dones, y gracias que quitò Dios de Saùl, y puso en David. Vease *Espiritu de Dios*.

Dote. Valen mas las mugeres quando las dota el marido. Lib. 5. c. 10. pag. 508. n. 1.

E

Eclesiasticos. Deben tener fe al Principe legitimo en lo temporal. Lib. 1. c. 11. pag. 361. n. 9. Vease *Principe*, y *Jurisdiccion*. Deben ser Maestros de las virtudes, exercitarlas, y promoverlas con su eemplo. Lib. 2. c. 2. pag. 376. n. 4. Grande ruina amenaza quando el brazo seglar se aparta del Eclesiastico. Lib. 4. c. 3. pag. 442. n. 4. Deben ser Angeles de paz. Lib. 4. c. 7. pag. 450. n. 3. Tal vez lo han de ser de guerra, pero para conservar al Rey en el Reyno. Allí. El Brazo Eclesiastico, y el Seglar son brazos de un mismo cuerpo. Lib. 4. c. 3. pag. 442. n. 4.

Ephod. Vestidura sagrada llena de misterios: su representacion. Lib. 1. c. 4. pag. 316. n. 6.

Elcana. Fue natural de Efraín, y tuvo dos mugeres Ana, y Fenena. Lib. 1. c. 1. pag. 305. n. 1. Amaba mas à Ana estéril, que à Fenena fecunda. Allí pag. 306. n. 2. Diò à Fenena muchas partes del sacrificio, y à Ana una sola. Allí n. 4.

Eleccion. Para los ministerios se han de elegir sugetos acreditados, y por que. Lib. 1. c. 5. pag. 325. n. 23. La de Dios dà primero las virtudes, que la dignidad.

Lib. 2. c. 2. pag. 375. n. 2. Aun quando es de Dios, conviene que tenga en ella parte el Pueblo, para conciliar el amor al Principe. Lib. 2. c. 3. pag. 383. n. 10. No se ha de elegir para el gobierno al mayor, sino al mejor. Lib. 5. c. 2. pag. 467. n. 4. No mira Dios para elegir al talle, sino al corazon. Allí. Elige Dios à los pequeños, y desprecia los grandes. Allí pag. 468. n. 6.

Eliab. Así se llamaba el hijo mayor de Isàï. Lib. 5. c. 1. pag. 465. n. 6. Por que no es elegido, siendo mayor que David. Lib. 5. c. 2. pag. 467. n. 4. y sig.

Enemigo. Para vencer al comun de las almas, basta un corazon desafido, y fiado solo en Dios. Lib. 5. c. 5. pag. 484. n. 8. El de las almas es valiente con los flacos, y cobarde con los fuertes. Allí. El reconocer lo bueno en el enemigo. Es superior conocimiento. Lib. 6. c. 11. pag. 621. n. 8. Cerca està de vencer al enemigo, quien ha llegado à estimar sus virtudes. Allí.

Enfermedad. Los palaciegos no buscan en el Rey la enfermedad del alma, sino la que entretiene el cuerpo. Lib. 5. c. 3. pag. 472. n. 4. La de Saùl hiere en el cuerpo, pero depende del alma. Allí. Como no hubo quien volviese por el alma de Saùl, prevaleció la medicina del cuerpo, y el alma quedó espirando. Allí. Buscan un Musico para curarla. Allí.

Engaddi. (Cueva de) Vease *Cueva*.

Entendimiento. Raras veces obra el nuestro, sin llevar tras sí la voluntad. Lib. 5. c. 16. pag. 546. n. 12.

Envidia. Descansa con la injuria aiena. Lib. 1. c. 1. pag. 307. n. 5. Es hija de la vecindad. Lib. 2. c. 3. pag. 381. n. 5. Teniala Saùl de David, por esso no le conoce. Lib. 5. c. 5. pag. 482. n. 3. Cubria Eliab con especiosas razones la envidia, que tenia à David. Lib. 5. c. 5. pag. 483. n. 6. No hay quien la sufra, y mas si se junta con los zelos. Vease *Zelos*. Quanto mas se justifica el envidiado, tanto mas rigurosa dà su sentencia el envidioso. Lib. 5. c. 7. pag. 496. n. 4. Se compara á la vibora. Vease *Vibora*. Se alimenta con veneno, y vive con lo que à todos mata. Lib. 5. c. 7. pag. 497. n. 4. Halla el daño, donde busca su remedio. Lib. 5. c. 8. pag. 501. n. 2. Es vicio mas cruel, que el mismo Demonio: y se explica con eemplos.

plos. Lib. 5. c. 8. pag. 503. n. 6. Conci-
be al odio. Alli pag. 504. n. 7. Es in-
flexible el juicio del envidioso, y por
què. Lib. 5. c. 9. pag. 505. n. 2. Tiene
zelos del mismo Dios, y se queja de
que quiere mas al bueno. Lib. 5. c. 10.
pag. 511. n. 6.

Error. El de los Principes lleva muchos
tras sí. Lib. 3. c. 3. pag. 315. n. 4.

Esclavo. El de un Amalecita guia á David
con su Egército à donde estaba el de
los Amalecitas. Lib. 6. c. 9. pag. 609.
n. 2. y 3. No ha de ser solo para el tiem-
po de la salud, sino para el de la en-
fermedad. Alli.

Espada. Cortò David à Goliat la cabeza
con su propia espada. Lib. 5. c. 4. pag.
480. n. 12. La guardò David en su Ta-
bernaculo, y para què. Lib. 5. c. 6. pag.
495. n. 19. Dà Achimelec à David la
que este habia quitado à Goliat. Lib.
5. c. 14. pag. 531. n. 2. Por què no lle-
vò David à Nobè la que le diò Jona-
tàs. Alli n. 3. No se ha de desembainar,
sino quando puede remediarse el daño.
Lib. 6. c. 1. pag. 556. n. 1. Atraviesafe
Saùl con la suya, y se mata. Lib. 6. c.
10. pag. 613. n. 1. Hizo lo mismo su Ar-
migerero. Alli.

Espalda. Misterio grande haber reservado
Samuèl la espalda del Carnero para
Saùl. Lib. 2. c. 1. pag. 372. n. 19.

Espiritu. El de Dios es de paz, y no de di-
fensiones. Lib. 4. c. 7. pag. 460. n. 3. Se
endereza á David, y se aparta de Saùl.
Lib. 5. c. 3. pag. 470. n. 1. Dudan los
Expositores, què espiritu es este. Alli.
No fue el de la gracia habitual, sino el
de gracias, y dones particulares. Alli.
Unos dicen, que fue el dòu de profec-
cía, y otros que el de fortaleza. Alli.
Entrò uno malo en Saùl. Lib. 5. c. 3.
pag. 471. n. 3. Què espiritu era este.
Alli. En el camino del espiritu es axio-
ma muy seguro hacerse pequeños co-
mo David, y aniquilarse con èl. Lib.
5. c. 5. pag. 485. n. 10. Vuelve á en-
trar el espiritu malo en Saùl al oír la
musica de las hijas de Israèl. Lib. 5. c.
8. pag. 502. n. 3. Poseido Saùl de este
espiritu, fue menos malo que quando
eitaba mas libre, y por què. Alli pag.
503. n. 5.

Estado. Vease *Materias de estado.*

Ejèr. (Reyna) Derribò irreparablemen-
te à Amàn del valimiento de Asuero.
Lib. 5. c. 17. pag. 551. n. 6.

Estoycos. Negaban à Dios la providencia.
Lib. 5. c. 6. pag. 489. n. 6. El fumo
bien le ponian en la humana felicidad,
riquezas, y deleytes del cuerpo. Lib.
5. c. 6. pag. 490. n. 8.

Eucaristia. Sino se llega con buena dispo-
sicion, se puede temer gran castigo.
Lib. 1. c. 7. pag. 334. n. 10. Pureza
grande con que se ha de llegar á ella
el Christiano. Lib. 5. c. 14. pag. 531.
n. 2. Se ha de abstenen, no solo de lo
malo, sino de lo permitido. Alli.

Europa. Vease *Victoria.*

Excomunion. Vease *Censuras.*

Exemplo. Diòle David á los Principes de
la moderacion, que deben usar en la
felicidad. Lib. 6. c. 11. pag. 620. n. 6.
y fig.

Exequias. Celebraronlas los Jabitas por
Saùl, y sus tres hijos difuntos. Lib. 6.
c. 10. pag. 613. n. 2. Oracion fúnebre,
que dijo David en las Exequias de
Saùl, y Jonatàs. Lib. 6. c. 11. pag.
619. n. 4.

Exercicio. Vease *Soldados.*

Exercito. Muerto Saùl, y sus tres hijos, se
entrega su Exercito à los Filistèos. Lib.
6. c. 10. pag. 613. n. 1.

Experiencia. Atiendan à ella los Principes,
para quedar victoriosos. Lib. 1. c. 9.
pag. 344. n. 8.

F

Faltièl. Dàle Saùl à Micòl por muger,
quitandofela injustamente à David.
Lib. 6. c. 3. pag. 574. n. 1. Vuelve Ab-
nèr Micòl à David, quitandofela à
Faltièl. Lib. 6. c. 13. pag. 631. n. 6.

Fama. La de David aplaudida, añade le-
ña al fuego de la envidia de Saùl. Lib.
5. c. 7. pag. 497. n. 4. Es necesaria la
buena para ascender al Imperio. Lib.
6. c. 9. pag. 612. n. 6. Su pérdida en los
Reyes es mas sensible que la de los
Reynos. Lib. 6. c. 14. pag. 640. n. 7.

Favor. Se ha de buscar el que no se acaba.
Lib. 5. c. 3. pag. 474. n. 9. Puede tener
lugar en materias de gracia, mas no en
las de justicia. Lib. 6. c. 7. pag. 595.
n. 8.

Fè. Acudir à la Fè, sin enmendar la vida,
no obliga à Dios. Lib. 1. c. 6. pag. 327.
n. 4. Para vencer con ella, es necesá-
rio que la ayude la caridad. Alli pag.
328. n. 9. No nos ha menester Dios para
de-

defender su Fé, pero para defenderla, y defendernos necesitamos à Dios. Lib. 1. c. 6. pag. 330. n. 17. Adornada con la caridad hace invencibles. Alli. Se ha de purificar primero la fé, para introducir la caridad. Lib. 1. c. 8. pag. 338. n. 12. Es la Fé el ojo derecho de los Fieles. Lib. 2. c. 5. pag. 391. n. 3. La Divina no depende en su firmeza de la inconstancia de los sucesos. Lib. 5. c. 5. pag. 486. n. 13. Estriba en la misma verdad, que es Dios. Alli n. 12. y 13. La fé à los Principes anda arriesgada entre vasallos desleales. Lib. 4. c. 7. pag. 459. n. 3. *Vease Lealtad.*

Felicidad. La humana es lazo de las almas, y muerte de las vidas. Lib. 4. c. 7. pag. 460. n. 4. La suma consiste en la caridad divina, conocimiento de Dios, y ajustamiento de su Ley. Lib. 5. c. 6. pag. 490. n. 8. Los Estoicos la ponian en las riquezas, y deleytes del cuerpo. Alli. Poco daña al hombre lo que no le quita la suma felicidad. Alli. No consiste en lo grande, sino en lo bueno. Lib. 6. c. 2. pag. 564. n. 2. La egercitada en los vicios es sueño de la muerte en los Reynos. Lib. 6. c. 4. pag. 581. n. 9. La de los Reynos no se ha de medir por la apariencia, sino por la practica de las virtudes. Alli.

Fenena. Tenia envidia de que Ana fuese mas amada de Elcana su marido. Lib. 1. c. 1. pag. 307. n. 5.

Filisteos. Ponen en fuga à los Israelitas. Lib. 3. c. 1. pag. 405. n. 4. Envisten en Gelboé con gran valor à Israel: deguellan la gente, que estaba à cargo de Jonatàs; dan en la de Saül, y hieren al Rey. Lib. 6. c. 10. pag. 613. n. 1. Cortan barbaramente la cabeza al cadaver de Saül, la lleban por toda Palestina, y cuelgan su cuerpo, y el de sus hijos en los muros de Betsam. Lib. 6. c. 10. pag. 613. n. 2.

Fineza. Fue tan grande la de Jonatàs para David, que se quitò la corona por ponerla en la cabeza de su amigo. Lib. 6. c. 1. pag. 559. n. 5.

Flaqueza. *Vease Poder.*

Fortaleza. Puede estar en el que huye. Lib. 5. c. 3. pag. 470. n. 2. No consiste en el poder exterior del cuerpo, ò la dignidad, sino en el del animo. Lib. 5. c. 3. pag. 471. n. 2.

Fortuna. Es cosa indigna de hombres grandes mudar con la fortuna las costumbres. *Tom. I.*

bres. Lib. 1. c. 9. pag. 340. n. 14. Bienes de fortuna. *Vease Riquezas.* La modesta excede à la mas encumbrada, y poderosa. Lib. 6. c. 2. pag. 564. n. 2. A la dudosa no se ha de exponer una felicidad segura. Lib. 6. c. 12. pag. 628. n. 9.

Fuga. Puede ser valentia, y cobardia el perseguir al que huye. Lib. 5. c. 3. pag. 470. n. 2.

G

Gad. Profeta del Señor. Aconseja à David, que salga de la tierra de los Gentiles, y vaya à la de Judà. Lib. 5. c. 14. pag. 534. n. 9.

Generacion. *Vease Nacion.*

Gentiles. Fueron tenidos por perros en Israel. Lib. 5. c. 4. pag. 479. n. 8. De ellos se entiende lo que dijo Christo: *No es bien que el pan de los hijos se reparta à los perros.* Alli.

Geth. Ciudad de Palestina, Patria de Goliat. Lib. 5. c. 14. pag. 531. n. 2. y 4. Huye à ella David, y se fingió loco. Alli pag. 532.

Gloria. Como es vana la del mundo se acaba presto. Lib. 1. c. 6. pag. 330. n. 16.

Gobernar. Es arte de artes gobernar los hombres à los hombres. Lib. 1. c. 9. pag. 343. n. 5. Con arte, no con fuerza se ha de egercitar esta arte. Alli. La dificultad de gobernar se pondera. Lib. 6. c. 17. pag. 650. n. 3. y 4.

Gobierno. Explica Samuel al Pueblo, qual sea el gobierno de los Reyes. Lib. 1. c. 10. pag. 353. n. 15. Se dificulta qual sea mas conveniente el Monarquico, Aristocratico, ò Democratico. Lib. 1. c. 11. pag. 355. n. 3. y lig. *Vease Dios, Iglesia, y Reynos.* La mudanza de gobierno, se ha de hacer con peso, prudencia, y oracion. Lib. 2. c. 2. pag. 377. n. 8. Maximas importantes, que observò Saül al principio de su gobierno. Lib. 2. c. 4. pag. 387. n. 4. *Vease Poder.*

Goliat. Natural de Get. Lib. 5. c. 4. pag. 476. n. 1. Desafia cuerpo à cuerpo à los Israelitas. Lib. 5. c. 4. pag. 476. n. 2. Desprecia à David. Lib. 5. c. 4. pag. 479. n. 8. Embistele David, y con la primera piedra le derriba. Lib. 5. c. 4. pag. 480. n. 12. Caído le corta David la cabeza con su misma espada. Alli. Con su muerte se pusieron en fuga los Palesti-

tinios , y se encendieron en valor los Israelitas. Lib. 5. c. 5. pag. 481. n. 1.

Gozo. Vease *Pesar*.

Gracias, y Donas. Los que quitò Dios de Saùl los puso en David. Vease *Espiritu de Dios*. No era tan facil de conleguir la Gracia en la Ley Vieja , como en la Nueva. Lib. 1. c. 8. pag. 341. n. 19.

Grandes. Vease *Eleccion, y Peleas*.

Guerra. Muevenla los Filiteos contra Israél. Lib. 1. c. 6. pag. 326. n. 1. Tuvo principio en los pecados de los Israelitas. Alli. Vease *Israelitas*. Se ha de prevenir en la paz. Lib. 1. c. 6. pag. 326. n. 3. Vease *Paz*. Puede hacerse hasta cobrar lo perdido ; pero restituído , quietarse. Lib. 1. c. 9. pag. 344. n. 10. Muchas guerras al mismo tiempo , solo siendo defensivas , las puede tolerar la prudencia. Lib. 1. c. 9. pag. 345. n. 11. Trahe muchos daños espirituales à los Pueblos. Lib. 1. c. 11. pag. 361. n. 9. Se describen sus daños. Lib. 1. c. 11. pag. 362. n. 11. En la necesaria se ha de arriesgar la corona: en la voluntaria se han de medir primero las fuerzas. Lib. 6. c. 17. pag. 653. n. 6. La de los Principes Catolicos se ha de enderezar à promover la Religion , y defender la Fè. Lib. 6. c. 18. pag. 654. n. 1.

H

Hambre. Preciso à los Israelitas à quebrantar el vando de Saùl , comiendo animales con sangre , contra lo que mandaba la ley. Lib. 3. c. 3. pag. 414. n. 2.

Harina, y Vino que ofreciò Ana. Vease *Vino*.

Heli. Sumo Sacerdote , y Juez. Lib. 1. c. 1. pag. 306. n. 3. Tenia dos hijos Sacerdotes Ofni , y Finees. Alli. Atendia à las dos ocupaciones , dando el mejor lugar à la del Sacerdocio. Alli pag. 307. n. 8. Conoce la disolucion de sus hijos , y no la castiga. Lib. 1. c. 3. pag. 312. n. 5. Disimula en sus hijos maldades , que abrasara en los estranos. Alli. La sentencia que fulminò Dios contra el. Lib. 1. c. 4. pag. 318. n. 11. Su pecado fue de condescendencia. Alli n. 12. Castigale Dios eternamente , por no haber el castigado à sus hijos. Lib. 1. c. 5. pag. 322. n. 13. Dicen muchos que se salvò. Lib.

1. c. 5. pag. 323. n. 17. Muriò esparcidos sus felos por el suelo. Lib. 1. c. 6. pag. 329. n. 13. Està en duda su salvacion. Alli n. 14. Con su muerte entrò el gobierno nuevo , y vigilante de Samuèl. Lib. 1. c. 8. pag. 336. n. 6. Enviale Dios un Profeta , que le amonace por los pecados de sus hijos. Lib. 1. c. 4. pag. 314. n. 1. Le reconviene Dios con los beneficios que le ha hecho. Alli.

Hereges. No creen los milagros , porque no creen en la ley. Lib. 1. c. 7. pag. 333. n. 7.

Herencia. La de las buenas costumbres , y egemplo de buenas costumbres , es gran bien. Lib. 4. c. 1. pag. 434. n. 5.

Herrero. Prohibieron los Palestinos , que no huviesse Herreros en Israél. Lib. 3. c. 2. pag. 411. n. 4.

Hijos. Los dos de Samuèl fueron se tras la avaricia. Vease *Joel*. Es costumbre honesta , y loable enviar los hijos à ver Naciones , y Provincias , quando van asistidos de personas virtuosas. Lib. 2. c. 1. pag. 366. n. 2. Hijos , è hijas de Saùl. Vease *Saùl, y Heli*. A los primogenitos los prefiere la naturaleza , y à los segundos la gracia. Lib. 5. c. 2. pag. 468. n. 6. Varios egemplos de esto. Alli. Los que le nacieron à David en Hebròn. Lib. 6. c. 13. pag. 629. n. 2.

Hipocresia. La que tuvo Saùl quando tratò à David. Lib. 5. c. 9. pag. 306. n. 3.

Hiràn. (Rey de Tiro) Envia excelentes materiales à David para fabricar casa al Arca del Testamento. Lib. 6. c. 17. pag. 652. n. 5.

Holocausto. El que ofreciò Saùl antes que llegasse Samuèl , no fue agradable à Dios. Lib. 3. c. 1. pag. 406. n. 5. Quantos generos de pecados cometiò Saùl en este sacrificio. Alli pag. 407. n. 7. y fig. Vease *Cordero*.

Hombre. Ha de saber consolarse , y consolar à diferencia de la muger. Lib. 1. c. 1. pag. 307. n. 7. Es dificultoso conocerse , vencerse , y culparse. Lib. 4. c. 4. pag. 447. n. 6. No es el hombre para los hombres como es , sino como à cada uno le parece. Lib. 5. c. 7. pag. 499. n. 8. Solo ha de aspirar à lo que es delante de Dios. Alli. Tiene en sí todo lo que ha menester para morirse. Lib. 6. c. 2. pag. 573. n. 14. Se compara à un Reyno. Lib. 6. c. 17. pag. 651. n. 3.

Honor. Es en el hombre de sangre la esencia

- cia de su nobleza. Lib. 1. c. 11. pag. 361. n.9.
- Honra.* No se merece por el pecado honra, sino desprecio. Lib. 4. c. 4. pag. 448. n. 8. La mundana sirve poco, si falta Dios. Alli. n. 9. No hay honra que no venga de Dios. Lib. 4. c. 6. pag. 458. n. 3. El que no puede vivir honrado sin dinero, suele buscarlo sin honra. Lib. 5. c. 14. pag. 533. n. 6.
- Humildad.* Vence, y convence al Señor. Lib. 1. c. 1. pag. 308. n. 9. Vease *Ana*. Humildad con que respondiò Saùl à Samuèl, quando le profetizò el Reyno. Lib. 2. c. 1. pag. 371. n. 17. Cae bien sobre ella el oficio de reynar. Alli. Responde David à Saùl con humildad, que es hijo de Isàl. Lib. 5. c. 5. pag. 482. n. 4.
- I**
- Chabod.* Hijo posthumo de Finees. Su interpretacion. Lib. 1. c. 6. pag. 330. n. 15.
- Idolatrías.* Siempre claudicaron los Israelitas de Idolatrías. Lib. 1. c. 8. pag. 337. n. 10.
- Idolatría.* Diferencia entre este pecado, y el de adivinar, ò ariolar. Lib. 4. c. 5. pag. 453. n. 9. Arroja David la Idolatría de Jerusalèn. Lib. 6. c. 16. pag. 648. n. 6.
- Idolos.* Son Idolos las heregias, y el Judaismo. Lib. 1. c. 8. pag. 338. n. 10. No los consiente el Chriitianismo. Alli. Vease *Corona*.
- Iglesia.* Es su gobierno Monarquico. Lib. 1. c. 11. pag. 356. n. 4. Vease *Limosna*.
- Ilusiones.* No engañaràn las del Demonio à quien obedece al Maestro espiritual. Lib. 1. c. 5. pag. 320. n. 4.
- Inglaterra.* (Reyno) Se perdiò por haber profanado con mano sacrilega los tesoros de la Iglesia. Lib. 4. c. 5. pag. 455. n. 15.
- Injuria.* Quien no responde à la injuria, es señal que encamina à Dios su tribulacion. Lib. 1. c. 1. pag. 307. n. 6. Vease *Envidia*. Enseña David à los vasallos à sufrir las injurias de los Reyes. Lib. 5. c. 11. pag. 518. n. 5. Las injurias de los Reyes irritan, no templan à los vasallos. Lib. 5. c. 18. pag. 553. n. 2. Hizo grande injuria Saùl à David en quitarle à Micòl. Lib. 6. c. 3. pag. 574. n. 1.
- Inobediencia.* Fue el primer pecado de los Reyes de Israèl. Lib. 3. c. 2. pag. 409. n. 1. La compara Dios con el pecado de adivinar, ò ariolar. Vease *Ariolar*, y *Ariolos*. Es una especie remota de Idolatría. Lib. 4. c. 5. pag. 453. n. 9.
- Inocencia.* Qual fue la de Saùl, y quanto le durò. Lib. 3. c. 1. pag. 404. n. 1.
- Inocente.* Condena Dios à su Hijo inocente, porque no perezca el Pueblo, y se salve el pecador. Lib. 3. c. 6. pag. 428. n. 4.
- Instrumentos.* Se vale Dios de viles instrumentos para victorias grandes. Lib. 1. c. 7. pag. 332. n. 3.
- Ira.* Quando es con razon es buena, y santa. Lib. 2. c. 5. pag. 395. n. 9.
- Isabèl.* Reyna de Inglaterra. Llegò à tan horrenda maldad, que se hizo cabeza de la Iglesia de su Reyno. Lib. 3. c. 1. pag. 408. n. 12.
- Isàl.* Aliña, y dispone à sus hijos para presentarlos à Samuèl. Lib. 5. c. 1. pag. 465. n. 6.
- Isboset.* Hijo de Saùl. Le reconoce por Rey todo Israèl: le siguen las once Tribus, y gobierna Abnèr el Reyno como Capitan General. Lib. 6. c. 12. pag. 624. n. 3. Tenia quarenta años quando comenzó à reynar. Alli. Reynò solos dos años, porque los otros cinco mas fue pelear, que reynar. Alli. Reprehende à Abnèr por haberse llegado à Resfa, muger de su Padre, y Abnèr pierde à Isboset el respeto. Lib. 6. c. 13. pag. 629. n. 3. Errò Isboset en reprehender à Abnèr, y por qué. Alli pag. 630. n. 4. Siente la muerte de Abnèr. Lib. 6. c. 14. pag. 641. n. 8. Matan à Isboset à puñaladas los hijos de Remmon, y presentan su cabeza à David. Lib. 6. c. 15. pag. 642. n. 1. Pone David la cabeza de Isboset en el sepulcro de Abnèr. Alli.
- Israelitas.* Quedaron quatro mil muertos en el campo de batalla con los Filistèos. Lib. 1. c. 6. pag. 326. n. 2. Vease *Idolatrías*, y *Pueblo de Israèl*.

J

- J**
- Abes.* Ciudad de Galaad. Vease *Naas*.
- Jabitas.* Piden socorro à Israèl. Lib. 2. c. 5. pag. 391. n. 4. y 5. Vease *Saùl*. Buican lealmente los cadaveres de Saùl, y de sus tres hijos: los entierran con honor,

- y celebran sus Exequias. Lib. 6. c. 10. pag. 613. n. 2.
- Jebuseo.** Le arroja David de Jerusalèn. Lib. 6. c. 16. pag. 649. n. 6.
- Jerusalèn.** Por qué se llama así. Lib. 6. c. 16. pag. 649. n. 6. Su Ciudadela era inexpugnable. Alli. La conquistó David: arroja de ella la idolatría, y la elige por Corte, y por qué. Lib. 6. c. 17. pag. 649. n. 1. y 2.
- Job.** Capitan General del Egercito de David. Sigue á Abnèr, que huye con su Egercito. Lib. 6. c. 12. pag. 626. n. 6. Se rinde á las razones de Abnèr. Alli n. 8. Siente que Abnèr se viesse con David, y mata á Abnèr à traycion. Lib. 6. c. 14. pag. 625. n. 2.
- Joël, y Abia,** hijos de Samuel: se fueron tras la avaricia: dejabanse cohechar, y pervertian los juicios. Lib. 1. c. 10. pag. 347. n. 1. No los castiga Dios, habiendo castigado à los hijos de Heli, y por que. Lib. 1. c. 10. pag. 348. n. 3. y 4.
- Jonatàs.** Victorias que consiguió de los Filistèos. Lib. 3. c. 1. pag. 405. n. 3. Anima à su Armigero, y le dà señal de la victoria contra los Filistèos. Lib. 3. c. 2. pag. 411. n. 6. Consigue la victoria milagrosamente. Alli pag. 412. Faltó al vando de su Padre, tomando un poco de miel con la pica. Lib. 3. c. 3. pag. 413. n. 2. Sentenciado á muerte por su Padre, resiste el Pueblo, que muera. Lib. 3. c. 4. pag. 418. n. 1. Cede Saül à los clamores del Pueblo, y dà libertad à Jonatàs. Alli pag. 420. n. 4. Dudan los Autores, si pecó Jonatàs contraviniendo al vando de su Padre. Lib. 3. c. 5. pag. 421. n. 1. y fig. Vease *Suerte*. Elogios de Jonatàs. Lib. 3. c. 6. pag. 429. n. 7. y fig. Amó tiernamente à David. Lib. 5. c. 7. pag. 497. n. 5. Era una la voluntad de David, y Jonatàs en el amor, y conformidad. Alli. Se despojò del Tahelí, ò Cingulo militar para dárselo à David. Alli. Vease *Amor*. Avisa à David, que su Padre Saül habia decretado su muerte. Lib. 5. c. 10. pag. 512. n. 8. Habla à Saül en favor de David. Alli pag. 513. n. 9. Consiguió que su Padre perdonasse à David, y lo llevó à su presencia. Alli pag. 515. n. 10. Vuelven à vér segunda vez David, y Jonatàs, y estrechan mas su alianza. Lib. 5. c. 13. pag. 526. n. 1. Razonamiento mutuo que se hicieron. Alli n. 1. y 2. Señal que le dió David para conocer, si estaba aplacado el Rey. Alli pag. 526. n. 2. Señal que dió Jonatàs à David, para informarle si estaba, ò no aplacado el Rey. Alli pag. 528. n. 7. Quiere Saül tomar la lanza para matar à Jonatàs. Lib. 5. c. 13. pag. 528. n. 7. Lloro en presencia de David su desgracia. Alli pag. 529. n. 9. Visita à David fugitivo en la Selva de Ziph, y le dice palabras de gran consuelo. Lib. 6. c. 1. pag. 558. n. 5. Dà noticia à David, que le sucederá à Saül en el Reyno. Alli. Vease *Fineza*. Fue predestinado, y Saül precito. Lib. 6. c. 7. pag. 600. n. 14. Mueren Jonatàs, Abinadab, y Melchisua sus hermanos. Lib. 6. c. 10. pag. 613. n. 1. Muere Santo Jonatàs, y se refieren sus virtudes. Lib. 6. c. 10. pag. 616. n. 6.
- Juez.** No quiso Samuel ser Juez hasta haber sido Pastor. Lib. 1. c. 9. pag. 343. n. 5. No se aplique à la fuerza, sino haber gastado todos los remedios de la suavidad. Alli. Es nombre de oficio, ò de poder, ó violencia. Lib. 1. c. 9. pag. 345. n. 12. Desestiman los Pueblos à los Jueces codiciosos. Lib. 1. c. 10. pag. 347. n. 2. Llamanse Oidores, porque por el oír les ha de entrar la justificación del juzgar. Alli pag. 353. n. 12.
- Juicios.** Quan diversos son los de los hijos de Belial, y los de los Justos. Lib. 1. c. 5. pag. 325. n. 24. y Lib. 2. c. 1. pag. 368. n. 7. y fig. Los especulativos dañan mas que aprovechan al gobierno. Lib. 1. c. 8. pag. 339. n. 13. Quales deban ser para gobernar con acierto. Alli. Se hicieron diversos en Israèl de la conducta de David, y su amistad con Jonatàs. Lib. 5. c. 11. pag. 576. n. 2. y fig.
- Juntas.** Las Juntas, y Congregaciones generales obran mas que los Edictos, Pragmaticas, y Leyes para establecer lo conveniente en los Reynos. Lib. 1. c. 9. pag. 341. n. 1. Asiste el Señor à las Juntas, Concilios, Cortes, y Congregaciones, que se hacen en su nombre, en lo temporal, y espiritual. Lib. 1. c. 9. pag. 341. n. 1.
- Juramento.** Hizole Saül de quitar la vida al que huviesse pecado, aunque fuesse su hijo Jonatàs. Lib. 3. c. 3. pag. 415. n. 5.
- Jurisdiccion.** La Eclesiastica, y Secular deben estar conexas. Lib. 2. c. 2. pag. 375. n. 4.

n.4. Han de ser como los dos brazos del cuerpo humano, ayudandose la una à la otra. Alli.

Justicia. Sino la hay en los Reynos, se pierden. Lib. 1. c.4. pag.318. n.14. Vease *Ministros.* Justicia, y verdad han de ser los arbitros entre el Superior, y los Subditos. Lib.1. c.11. pag.359. n.7. No puede haber Justicia en los Reynos, sin que ellos obedezcan al Rey, ni la puede haber en el Rey, si este no obedece à Dios. Lib.2. c.2. pag.378. n.10. Saùl se perdió por no haber administrado justicia en Amalec. Lib.6.c.7.pag.598. n.12. El no administrarla es en los Principes pecado de Dignidad, que castiga Dios, con que se pierda la Dignidad. Alli.No faltò Saùl à la justicia conmutativa, sino à la vindicativa, ò punitiva. Alli. Daños que causa en los Pueblos no administrar la justicia vindicativa. Alli pag.599.n.13. Es la justicia, la que contiene los Reynos en paz. Lib.6. c.14. pag.639. n.6. Casi todos los Reynos se pierden por falta de Justicia. Alli pag.64. La Divina pone juicio à los hombres con las mismas calamidades, que ellos promueven. Lib.1. c.8. pag.336. n.5. No se desenvayna la de Dios, sin que resplandezca su Piedad. Lib.5. c.6. pag.491. n.13. Ofende mas à la Justicia Divina lo que siendo malo se quiere defender por bueno, que lo que obramos no conociendo que es malo. Lib.6. c.10. pag.614. n.3.

Justo. Juzgan los Justos de diversos modos, que los divertidos à cerca de la Divina Providencia. Lib.2. c.1. pag.368. n.7. Quando el justo ora por el pecador, sale con ganancia, aunque no se le otorgue la sùplica. Lib.4.c.2. pag.437. n.3. Cuesta muchos años de hacerse un hombre justo, y es grande ruina el perderse. Lib.6. c.2. pag.563. n.1.

L

Lagrimas. Fueron las de Ana medio para alcanzar sucesion. Lib. 1. c. 2. pag.309. n.1. Llorar la maldad, es dispolicion suficiente para grangear la Bondad del Señor. Lib.1.c.9.pag.342. n.2. Fueron el brazo de Dios. Lib.4. c.6. pag.557. n.2. No bastan los amigos de Dios para que perdone al pecador impenitente, y baitan las lagrimas

del mismo penitente para que Dios le perdone sus pecados. Alli. Viertelas Samuèl sobre Saùl impenitente. Lib.4. c.7. pag.459. n.1.

Lanza. Llegò tiempo que en todo el Egercito de Saùl no habia mas que dos lanzas, que tuviesen puntas de hierro, que eran la del Rey, y su hijo Jonatás. Lib.3. c.2. pag.411. n.1. Arroja Saùl la fuya contra David: librò David el cuerpo, y la lanza diò en la pared. Lib.5. c.8. pag.503. n.5. Arrojala Saùl segunda vez contra David, huye este el cuerpo, y sale de Palacio. Lib.5. c.11. pag.520. n.9. Quitòse la David à Saùl, y le perdonò la vida. Lib.6. c.3. pag.575. n.4. Por qué se llevò David la lanza, y el vaso, y se dejò otras alhajas. Alli c.4. pag.578. n.5.

Lealtad. La lealtad à los Reyes es el mayor sacramento de la paz. Lib.2. c.2. pag.378. n.9. Es la madre de todas las virtudes politicas, como la Fè de las Teologicas. Lib.2. c.4. pag.389. n.7. Vease *Vasallos.* Su falta es causa de los mayores males de los Reynos. Alli. En la lealtad politica està engastada la Fè, como el alma en el cuerpo. Lib.4. c.7. pag.450. n.3. No llega la mayor lealtad à la que se tiene cada uno à si mismo. Lib.5. c.13. pag.530. n.10. Fue grande la de David. Lib.6. c.5. pag.583. n.4.

Ley. El que no cree à la Ley, no creerà, aunque resucite un muerto, y le predique. Lib.1. c.7. pag.333. n.7. No se ha de alterar, sino en aquel caso en que la Ley ordenára lo mismo, que se resuelve contra ella. Lib.2. c.1. pag.367. n.5. Hizo Samuèl leyes de reynar. Lib.2. c.4. pag.386. n.1. Es comun sentir, que se perdió este volumen tan importante. Alli. Qué era lo que contenia. Alli n.2. No hay pecado pequeño, estando virgen la Ley. Lib.3. c.2. pag.410. n.2.

Libro. Pusò Samuèl el de la Ley con los demàs Sagrados en el Arca del Señor. Lib.2. c.3. pag.382. n.7.

Linage. Pregunta Saùl à David por su linage. Lib.5. c.5. pag.481. n.2. Vease *Respuesta.*

Lisonja. Respondiò con ella Saùl à Samuèl. Lib.4. c.2. pag.338. n.7. Hace grande daño à los Principes. Lib.6. c.6. pag.590. n.6. y sig. Es vencida de la virtud. Alli. Es peligrosa quando se

- trata con hombres generosos. Lib. 6. c. 11. pag. 618. n. 2. Como castigò David la del Amalecita. Vease *Amalecitas*, y *David*. Es fiera cariñosa, y apacible. Lib. 6. c. 15. pag. 643. n. 2.
- Liuidad.** Vease *Codicia*.
- Llagas.** Las de Jesu-Christo ayudaban aun antes de la Encarnacion. Lib. 5. c. 4. pag. 478. n. 6. Estàn figuradas en las cinco piedras de David. Vease *Piedras*.
- Loco.** Desprecia Achis à David, viendole loco. Lib. 5. c. 14. pag. 532. n. 5. Vale à David la vida el fingirse loco. Alli.
- M**
- Maestro.** No serà engañado del Demonio el que se gobierna por la direccion del Maestro espiritual. Lib. 1. c. 5. pag. 320. n. 4. Vease *Visiones*.
- Males.** No sentirlos, es de bronce, no poderlos tolerar, es de muger. Lib. 1. c. 1. pag. 307. n. 7. Solo en las mugeres puede llegar à fer el mal sin consuelo. Alli.
- Mandamientos.** Por no haber obedecido Saül à los Divinos, perdiò el Reyno. Lib. 3. c. 1. pag. 406. n. 5.
- Mano.** Han de mandar los Reyes con la mano, y han de obedecer à Dios como la mano à la voluntad del hombre. Lib. 2. c. 2. pag. 379. n. 11. Mandar con la mano, explica el silencio, y recato que deben guardar los que mandan. Alli. Es dañoso que los Principes den mucha mano á uno solo. Lib. 6. c. 13. pag. 630. n. 4.
- Maria Santissima.** Fue esenta, y reservada ab-eterno de la culpa original, y figurada en Abigail. Lib. 6. c. 2. pag. 572. n. 13.
- Materias.** Las graves se han de consultar con Dios. Lib. 1. c. 10. pag. 352. n. 10. En las politicas no es facil arinar con lo mejor. Lib. 5. c. 1. pag. 463. n. 2. No basta tal vez en ellas la prudencia para evitar los lazos de la malicia. Alli. En las de estado qualquiera accion que tenga visos de malignidad, es sospechosa. Lib. 5. c. 1. pag. 464. n. 5. Las que no se pueden errar dos veces, no se ha de errar la primera. Alli. Vease *Reyes*.
- Matrimonio.** Sino se hace con memoria de Dios, enreda, y divide à los casados. Lib. 5. c. 10. pag. 511. n. 6. Es temeridad grande poner la mano en el matrimonio, donde solo Dios puede ponerla. Lib. 6. n. 3. pag. 574. n. 1.
- Medicina.** Se ha de tomar, no la que agrada, sino la que aprovecha. Lib. 5. c. 3. pag. 474. n. 9.
- Medios.** Por ponerse antes de tiempo, se pierde todo el fin. Lib. 5. c. 5. pag. 481. n. 1. Por los malos no se consigue fin bueno. Lib. 6. c. 7. pag. 596. n. 9.
- Medos.** Acabando con los Aírios, se perdieron, porque llevaron con sus despojos los vicios. Lib. 4. c. 5. pag. 452. n. 7.
- Melancolía.** Era segun algunos el Espiritu malo, que atormentaba à Saül. Lib. 5. c. 3. pag. 471. n. 3. Para temprarla aconsejan à Saül sus criados, que se busque un Musico. Alli pag. 472. n. 4.
- Melchisua.** Hijo de Saül, y hermano de Jonatàs, y Abinadab, muere con sus dos hermanos. Lib. 6. c. 10. pag. 613. n. 1.
- Mentira.** La de Ananías, y Zaphira fue castigada con la muerte. Lib. 3. c. 2. pag. 410. n. 1.
- Merob.** Hija de Saül se promete à David por Esposa, y casa con Hadriél Melothita. Lib. 5. c. 9. pag. 507. n. 5. Vease *Michàl*.
- Micòl.** Hija de Saül. La amò mucho David. Lib. 5. c. 10. pag. 508. n. 1. La ofrece Saül à David por muger, con tal que le traiga cien cabezas de Filistéos. Alli pag. 509. Se excusa David, y reusa el casamiento, no habiendolo reusado con Merob, y por qué. Alli n. 3. Vease *Amor*. Dàse por muger à David. Lib. 5. c. 10. pag. 511. n. 5. Quería bien à David. Alli. Arte con que librò la vida de David de la ira de Saül. Lib. 5. c. 11. pag. 520. n. 9. Quitafela Saül à David, y la dá á Phaltiel por muger. Lib. 6. c. 3. pag. 574. n. 1. Quitanfela à Phaltiel, y se la vuelven à David. Lib. 6. c. 13. pag. 631. n. 6.
- Miel.** Vease *Colmenas*.
- Milagros.** No los hace Dios quando basta para conseguir su voluntad, obrar sin ellos. Lib. 2. c. 1. pag. 367. n. 5.
- Ministros.** La voz de los de Dios, es voz de Dios. Lib. 1. c. 5. pag. 320. n. 3. Si se viltan de justicia, se veltirà Dios de misericordia. Lib. 1. c. 5. pag. 321. n. 10. Con enmendar à los demás se enmiendan à si. Alli. Vease *Eleccion*. Tienen los Ministros dos ojos para no fijar en una parte la vitta. Lib. 4. c. 1. pag. 433. n. 3. Digan al Rey libremente su parecer.

cer. Lib. 5. c. 1. pag. 463. n. 2. Deben acudir antes á lo que mas importa. Lib. 5. c. 1. pag. 464. n. 3. Envialos Saül á prender á David : vuelvense Profetas, y se quedan en Naioth. Lib. 5. c. 12. pag. 521. n. 2. Deben recatarfe de la envidia. Lib. 5. c. 12. pag. 522. n. 4. Los inferiores de Justicia, suelen ser causa de la causa, que le hacen al desdichado. Lib. 6. c. 6. pag. 588. n. 4. El que los tuviere de su mano, con menos gracia no vivirá mas seguro. Lib. 6. c. 8. pag. 605. n. 6. Vease *Politico*. No les den mucha mano los Principes. Lib. 6. c. 14. pag. 640. n. 7.

Misericordia. La Divina vá siempre mezclada con la Justicia. Lib. 1. c. 4. pag. 314. n. 2. y Lib. 2. c. 1. pag. 370. n. 13. Tiempo hay de hacer justicia, y tiempo de misericordia. Lib. 4. c. 1. pag. 433. n. 2. Usarla con el facineroso es injusticia. Lib. 4. c. 5. pag. 451. Nunca se ha de desconfiar de la Divina, por graves que sean las culpas. Lib. 6. c. 7. pag. 596. n. 9.

Moab. El Rey de Moab recibe con gusto á los Padres de David. Lib. 5. c. 14. pag. 534. n. 8.

Monarquías. Se forman con las virtudes, y se destruyen con los vicios. Lib. 1. c. 8. pag. 340. n. 16. Vease *Gobierno Monarquico*. Quanto mas dilatadas, están mas expuestas á su ruina. Lib. 5. c. 5. pag. 485. n. 11. Solo en las Catolicas conviene la dilatacion, porque no se pierda la Fè. Alli.

Motin. El que se levantò entre los Soldados de David, despues de la guerra con los Amalecitas. Lib. 6. c. 9. pag. 610. n. 4. Quitale David con un prudente razonamiento. Alli.

Mudanza. La súbita es peligrosa en el animo mas fuerte. Lib. 2. c. 1. pag. 371. n. 16. Mudanza en el gobierno. Vease *Gobierno*.

Muerte. Con la de Goliath se hicieron cobardes los Palestinos, y se encendieron en valor los Israelitas. Lib. 5. c. 5. pag. 481. n. 1. Dada por los amigos, es mas cruda. Lib. 5. c. 10. pag. 512. n. 8. Importa mucho su consideracion para acertar en los consejos. Lib. 6. c. 6. pag. 589. n. 5.

Muger. La muy atribulada, cerca está de ser socorrida. Lib. 1. c. 1. pag. 308. n. 10. Vease *Males*, y *Hombre*. Las Israelitas aplauden con instrumentos, y canticos á David, y motejan á Saül. Lib. 5. c. 7. pag. 495. n. 1. Quanto mas fe

les advierte, lo hacen peor. Alli n. 2. Vease *Dote*. La prudente, y hermosa asegura al marido en presencia el consuelo, y en ausencia el honor. Lib. 6. c. 2. pag. 565. n. 3. La prudente es corona del varon justo. Lib. 6. c. 2. pag. 573. n. 14.

Mundo. Debe la virtud al mundo, que no la consiente la menor imperfeccion. Lib. 5. c. 1. pag. 464. n. 4. Siempre se acuerda el Señor de quien se olvida del mundo. Lib. 5. c. 2. pag. 466. n. 1.

Musica. Quando no alcanza el azote, intenta Dios traher á Saül con la suavidad de la musica. Lib. 5. c. 3. pag. 474. n. 9. Vease *Espiritu*, *Melancolia*, *Enfermedad*, y *Corre*.

N

N**Aas.** Rey de los Amalecitas, enemigo del Señor, pone sitio á Jabes. Lib. 2. c. 5. pag. 390. n. 1. Concierto que hizo con los Israelitas de que el ojo derecho á cada uno se les sacasse. Lib. 2. c. 5. pag. 390. n. 1.

Nabál. Fue hombre rico de buena generacion, pero de una alma villana. Lib. 6. c. 2. pag. 564. n. 2. Tenia por muger á Abigail prudente, y hermosa. Alli pag. 565. n. 3. Niega con desprecio el socorro que le pide David. Alli pag. 566. Muere infelizmente. Alli pag. 568. n. 6. Era el necio de quien habla el Psalmo 13. que dijo en su corazon : *No hay Dios*. Alli pag. 571. n. 12.

Nacimiento. El de Saül fue muy bajo, y de familia no conocida. Lib. 5. c. 2. pag. 469. n. 7.

Nacion. Pecò el Pueblo de Israel en pedir Rey, por pedir Rey de su nacion. Lib. 1. c. 11. pag. 357. n. 7.

Nayoth. Fue David á Nayoth con Samuel, donde profetiza David. Lib. 5. c. 12. pag. 521. n. 2.

Naturaleza. Tiene mas Abogados, que la Gracia, y la Justicia : por esso salen reprehensibles las sentencias. Lib. 1. c. 3. pag. 313. n. 6. Para gobernar á la humana, solo habia de tener derecho un individuo de la Angelica. Lib. 2. c. 3. pag. 385. n. 14.

Nobè. Ciudad donde estaba el Tabernaculo del Señor. Lib. 5. c. 14. pag. 530. n. 1. Huyò á ella David. Alli.

Nobles. Se deben estimar mucho en las Re-

publicas. Lib. 1. c. 7. pag. 334. n. 10.
 En los Nobles no ha de mandar como
 Rey otro hombre que su Rey. Lib. 1.
 c. 11. pag. 361. n. 8. Puede Dios haer
 al desconocido noble, como se viò en
 Saúl. Lib. 2. c. 3. pag. 381. n. 5. De-
 ben los Principes escoger hombres no-
 bles para servir à su persona. Lib. 6. c.
 15. pag. 643. n. 3. Gente baja no està
 bien en casa de los Reyes. Alli.
Noè. Reconociò dos mundos, uno de ri-
 gor, y otro de misericordia. Lib. 4. c.
 6. pag. 456. n. 1. En él, y en su des-
 cendencia se conservò la Fè hasta Sa-
 muèl. Alli.
Noticias. Las practicas son mas utiles que
 las especulativas. Lib. 2. c. 1. pag. 366.
 n. 2.

O

Obediencia. No obedecer à su Princi-
 pe legitimo, es bageza. Lib. 1. c.
 11. pag. 361. n. 8. En la del Pueblo al
 Principe consiste la justicia, y en la del
 Principe à Dios la fabiduria. Lib. 2. c.
 2. pag. 379. n. 10. En la de la ley con-
 siste la fuerza contra los enemigos. Lib.
 3. c. 6. pag. 429. n. 9. Es mejor que el
 sacrificio. Lib. 4. c. 3. pag. 443. n. 5. y
 c. 5. pag. 449. n. 1. Es la essencia de la
 Religion. Alli. No merece reynar quien
 no sabe obedecer à Dios. Lib. 4. c. 4.
 pag. 448. n. 8. Es el alma de los sacrifi-
 cios. Lib. 4. c. 5. pag. 449. n. 2.
Obligacion. Si obrassemos à vista de la obli-
 gacion, no volveriamos las espaldas al
 officio, y al trabajo. Lib. 4. c. 1. pag.
 433. n. 1.
Obrar. Para obrar es necesario animo, pre-
 paracion, Maestro, y guia. Lib. 1. c. 8.
 pag. 339. n. 14. Vease *Creer*.
Ocasion. No se contentaron los Hebrèos
 con dejar los Idolos, sino que quitaron
 la ocasion de su tierra. Lib. 1. c. 8. pag.
 341. n. 18. Perdida la ocasion de ven-
 cer en la guerra, tarde, ò nunca se res-
 taura. Lib. 3. c. 5. pag. 424. n. 7.
Ocupaciones. Quien tiene dos distintas ha
 de servir la una, sin dejar de vista la
 otra à imitacion de Helì. Lib. 1. c. 1.
 pag. 307. n. 8.
Odio. El de suprema magnitud no se con-
 tenta con la ausencia del que aborrecè,
 porque consiste la venganza en la pre-
 sencia. Lib. 5. c. 13. pag. 527. n. 3. Ve-
 se *Envidia*.

Oficios. Son mortales como las personas.
 Lib. 2. c. 6. pag. 401. n. 7.
Ofni, y Finess. Hijos de maldicion, que
 ignoraban el Señor. Lib. 1. c. 3. pag.
 311. n. 1. Cayeron muertos à los pies
 del Arca del Señor. Lib. 1. c. 6. pag.
 329. n. 10. Vease *Helì*.
Oidores. Vease *Jueces*.
Ojos. El ojo derecho de los Fieles es la Fè.
 Lib. 2. c. 5. pag. 391. n. 3. Tiene otras
 significaciones espirituales. Alli. Los Re-
 yes, y los Ministros deben mirar con
 los dos. Vease *Ministros, y Reyes*.
Omission. En los pecados de omission parece
 la benignidad maldad, y la blandura
 ruina, y perdicion de la Ley. Lib. 1.
 c. 5. pag. 321. n. 10.
Oracion. La de Ana madre de Samuèl dif-
 cretissima, pidiendo à Dios sucesion.
 Lib. 1. c. 1. pag. 308. n. 9. La oracion
 humilde vence, y convence à Dios. Ve-
 se *Humildad*. Importa mucho la oracion
 de los Sacerdotes. Lib. 1. c. 1. pag. 310.
 n. 11. Vease *Samuèl*. La del Justo siem-
 pre le es provechosa, aun quando la ha-
 ce por el pecador que la resiste. Lib. 4.
 c. 2. pag. 437. n. 3. Es todo el remedio
 de los Prelados, y Obispos. Alli n. 4.
 El poder grande, que tiene con Dios.
 Lib. 6. c. 9. pag. 612. n. 7. Con ella se
 prevenia David para la guerra. Lib. 6.
 c. 9. pag. 609. n. 2.
Oza. Castigale Dios por haberse llegado
 al Arca. Lib. 6. c. 19. pag. 657. n. 1.
 En què consultò su pecado. Alli n. 1.
 no y fig. Hay quien dice, que no fue cas-
 tigo eternamente. Alli pag. 660. n. 6.

P

Paciencia. Paciencia grande con que su-
 friò Samuèl las vejaciones del Pue-
 blo. Lib. 1. c. 11. pag. 354. n. 1. Ve-
 se *Ana*.
Palabra de Dios. Es obra que se hace. Lib.
 1. c. 5. pag. 322. n. 11. Hace temblar
 al Clero, y al Pueblo. Alli. Vease *Dios,*
y Samuèl.
Palabra. La Real debe ser corona de la
 verdad, y simbolo de la firmeza. Lib.
 5. c. 9. pag. 507. n. 6. Corre riesgo la
 palabra, que debe al Rey el vasallo, si
 falta la que al vasallo debe el Rey.
 Alli.
Palestinos. Vease *Filistèos, y Achis*.
Panes. Los de la Proposicion con quanta

- reverencia los repartia Achimelec. Lib. 5. c. 14. pag. 531. n. 1. y 2. Vease Achimelec, y David.
- Parricidio.** Le aborrece sumamente la pureza del Señor. Lib. 3. c. 6. pag. 428. n. 3.
- Pasiones.** Crecen en los viejos con la edad. Vease Viejo. Nacen, y se crian las pasiones con el corazon humano. Lib. 4. c. 7. pag. 461. n. 4. No han de gobernar en lo bueno. Lib. 5. c. 10. pag. 510. n. 4. Lucha grande entre las pasiones, y razon de Saúl. Lib. 6. c. 5. pag. 582. n. 1. y 2. No den lugar á ella los Principes, porque no le tendrà la razon. Alli.
- Pastor.** No quiso Samuél ser Juez, hasta haber sido Pastor. Lib. 1. c. 9. pag. 343. n. 5. Vease Prelados.
- Paz.** Las virtudes en tiempo de paz desfienden à la Republica en la guerra. Lib. 1. c. 6. pag. 326. n. 3. Los desordenes, y vicios son los que ocasionan la guerra en la paz, y no sirven para vencer las batallas en la guerra. Alli. No hacer justicia, no es paz. Lib. 2. c. 2. pag. 375. n. 3. No siempre es felicidad en los Reynos, tal vez es maldicion del Señor. Lib. 6. c. 4. pag. 581. n. 9. Es una disciplina militar para el tiempo de la guerra. Lib. 6. c. 11. pag. 618. n. 3.
- Pecador.** Busca muchas veces à Dios, y no le halla, porque le busca sin dolor. Lib. 6. c. 7. pag. 594. n. 6. No le quita Dios la vida luego que comete el pecado, porque se arrepienta. Lib. 5. c. 2. pag. 467. n. 3.
- Pecados.** Tres generos de pecados cometiò Saúl en sacrificar: de sacrilegio, de inobediencia, y de contumacia. Lib. 3. c. 1. pag. 407. n. 7. y fig. El primero es siempre de terrible escamamiento, por ser cabeza de los que le siguen. Lib. 3. c. 2. pag. 409. n. 1. Fue gran pecado en Saúl perdonar à Agag, y degollar al vulgo. Lib. 4. c. 2. pag. 439. n. 10. Contiene este pecado inobediencia, injusticia, y codicia, y luego le añadió Saúl la soberbia. Lib. 4. c. 2. pag. 440. n. 13. Los pecados de los Reyes pefan mucho. Lib. 4. c. 5. pag. 453. n. 10. Pecados de omision. Vease Omision.
- Peléas.** El pequeño està expuesto à menos heridas, y el grande de ofrecer mas cuerpo al golpe, y á la batalla. Lib. 5. c. 5. pag. 484. n. 9. En las peléas inte-
- riores de la vida hay grande diferencia en que sean los hombres grandes, ò pequeños. Lib. 5. c. 5. pag. 484. n. 9.
- Pena.** No es tanto trabajo padecerla, como contraher la culpa. Lib. 5. c. 8. pag. 502. n. 3.
- Penitencia.** Vease Corazon. La hay en Dios sin defectos, sin falta de Providencia, ni de conocimiento. Lib. 4. c. 2. pag. 436. n. 1. La de Saúl fue infructuosa. Lib. 4. c. 3. pag. 444. n. 5. Y por qué? Lib. 4. c. 4. pag. 445. n. 1. No la hizo por haber perdido la gracia, sino por el Reyno. Lib. 4. c. 4. pag. 447. n. 6.
- Pequeños.** Vease Eleccion, Peléas, y espíritu.
- Perdonar.** Se consiguen dos victorias perdonando, vencer à sí, y à los otros. Lib. 6. c. 16. pag. 648. n. 5. El que á nadie perdona, es cruel con algunos, que pudiera perdonar. Lib. 4. c. 5. pag. 451. n. 6. El que á todos perdona, es cruel con muchos à quien matan los facinerosos perdonados. Alli. Perdona Dios quando llora el pecador. Lib. 4. c. 6. pag. 457. n. 2. Es mayor gloria en Dios el perdonar, que el criar. Lib. 4. c. 7. pag. 461. n. 4.
- Permisión.** Cattiga Dios con ella à Saúl, y su Egercito. Lib. 6. c. 4. pag. 581. n. 9.
- Persas.** Acabaron con los Medos, y se perdieron. Lib. 4. c. 5. pag. 452. n. 7.
- Pesar.** Nos lleva antes à Dios, que el gozo. Lib. 1. c. 1. pag. 307. n. 8.
- Peticion.** Fue egemplar la que hizo Saúl à Dios. Lib. 3. c. 3. pag. 415. n. 6.
- Piedad.** Se llama la remision, y es crueldad. Lib. 4. c. 5. pag. 451. n. 6.
- Piedra.** La que Samuél puso en Betchar se llamó la del favor. Lib. 1. c. 9. pag. 344. n. 9. Las cinco piedras de David son figura de las Llagas de Jesu-Christo. Lib. 5. c. 4. pag. 478. n. 6.
- Pitonisa.** Consultò Saúl por medio de ella al Demonio. Lib. 6. c. 6. pag. 587. n. 2. Dicen algunos, que era madre de Abner. Alli. Se afligió viendo à Samuél: conoce à Saúl, y se queja de que le ha engañado. Lib. 6. c. 7. pag. 591. n. 1. Por qué, mirando à Samuél, conoció à Saúl, no habiendole conocido, hablando con él. Alli. Anima à Saúl, y le insta que coma. Lib. 6. c. 7. pag. 595. n. 7. Desterrò Saúl de Israèl à todas las Pitonisas pobres, y dejó à una por rica. Lib. 6. c. 7. pag. 595. n. 8.
- Pobreza.** Es gran delito en el tribunal del codicioso. Lib. 4. c. 2. pag. 439. n. 10.

- Poder.** Es la jurisdiccion del agrado mayor, que la del poder. Lib. 2. c. 3. pag. 383. n. 11. No se ha de egercitar á los principios del gobierno. Lib. 2. c. 4. pag. 388. n. 5. El poder consigo, es el poder; que poder contra otros, vencido de las pasiones en sí, es flaqueza poderosa. Lib. 5. c. 3. pag. 471. n. 2. Poder bien, es verdadero poder. Alli.
- Poligamia.** Estuvo dispensada en la Ley antigua, y despues se reformò en la nueva. Lib. 1. c. 1. pag. 305. n. 1.
- Politica.** Vease *Materias politicas.*
- Politico.** Era buen politico David, que miraba el subir como el caer. Lib. 5. c. 10. pag. 510. n. 4. Si quiere conservarse en las Cortes, procure acreditarse con los Ministros. Lib. 6. c. 8. pag. 604. n. 6.
- Porfia.** La de Saül con Dios. Lib. 5. c. 12. pag. 524. n. 8.
- Predestinado.** Saca escarmiento à sus culpas, de lo que el precito obclinacion, y dureza. Lib. 6. c. 2. pag. 569. n. 7.
- Predicadores.** Quando caen sus palabras en la tierra. Lib. 1. c. 5. pag. 324. n. 22. Los que buscan su aplauso, mezclan la palabra de Dios con las fuyas, que son un poco de tierra. Alli.
- Prelados.** Los Eclesiasticos deben encarar à las almas de su cargo el respeto à los Principes seculares. Lib. 1. c. 11. pag. 361. n. 9. Deben trabajar por deshacer la traycion à los Principes. Alli.
- Premios.** Hace Saül cuchillo, contra la vida de David del mismo premio con que le honra. Lib. 5. c. 9. pag. 506. n. 4. Se han de repartir los premios con proporcion à los meritos, y servicios. Lib. 6. c. 9. pag. 611. n. 5.
- Presa.** Vease *Despojos.*
- Primogenitos.** Vease *Hijos.*
- Principe.** Donde no hay fé al Principe legitimo en lo temporal, que se se espera à Dios en lo eterno? Lib. 1. c. 11. pag. 361. n. 9.
- Privilegios.** Deben los Reyes conservarlos en sus vasallos. Lib. 2. c. 5. pag. 396. n. 12.
- Profanacion.** La del Templo es muy abominable à los ojos de Dios. Lib. 1. c. 3. pag. 313. n. 8.
- Profeta.** Diò el Señor este Dón, y el de Fortaleza à David. Lib. 5. c. 4. pag. 480. n. 11.
- Profeta.** El verdadero no consiente en su presencia cosa falsa. Lib. 6. c. 7. pag. 591. n. 1. El Profeta Samuël alumbrà à la Pitonisa, y hace que vea à Saül. Alli.
- Promesa.** Mas se debe reparar al prometer, que al dár; porque la promesa obliga al Principe, y la dadiva al vasallo. Lib. 5. c. 9. pag. 507. n. 8.
- Providencia.** La Divina, para castigar à un remiso provehe à la Iglesia de un fervoroso. Lib. 1. c. 3. pag. 313. n. 9. No siega en un dia todos los malos hasta que crezcan algunos buenos. Lib. 1. c. 3. pag. 313. n. 10. Usa de medios comunes para fines muy altos, y misteriosos. Lib. 2. c. 1. pag. 368. n. 6. Pensaron algunos falsamente, que no la habia en Dios, viendo felices à los malos, y oprimidos à los buenos. Lib. 5. c. 6. pag. 489. n. 7.
- Prudencia.** La prudencia con que disimuló Saül la intolerencia de los hijos de Belial. Lib. 2. c. 4. pag. 387. n. 4. La prudencia con que David respondió à Achis. Lib. 6. c. 6. pag. 586. n. 1. Tuvo la grande David con Saül. Lib. 5. c. 9. pag. 505. n. 1.
- Pueblo.** Es animal de muchas cabezas. Lib. 1. c. 9. pag. 343. n. 5. Desestiman los Pueblos à los Jueces codiciosos. Lib. 1. c. 10. pag. 347. n. 2. El de Israël se queja contra sus Jueces, y pide Rey à Samuël. Lib. 1. c. 10. pag. 348. n. 3. y sig. Sacude de sí el yugo de Dios en el gobierno de los Jueces, y se sujeta al des hombre, pidiendo Rey. Lib. 1. c. 10. pag. 352. n. 11. Debe ser oido de los Principes, aunque no tenga razon. Lib. 1. c. 10. pag. 352. n. 12. Por qué le castiga Dios al querer ser gobernado por Reyes. Lib. 1. c. 11. pag. 356. n. 5. El Principe se hizo para el Pueblo, y no el Pueblo para el Principe. Lib. 3. c. 3. pag. 415. n. 6. Obedece Saül la voz del Pueblo contra lo que manda Dios. Lib. 4. c. 4. pag. 446. n. 5.
- Puestos.** Los que están en los puestos grandes son adorados de todos; pero si caen, todos los desamparan. Lib. 2. c. 1. pag. 371. n. 15.

Q

Quejas. Dálas amorosas à Dios el Catolico, oprimido de los Hereges. Lib. 5. c. 6. pag. 487. n. 1. Dale las ultimas David à Saül. Lib. 6. c. 3. pag. 579. n. 7. Las que dà Saül à Samuël

muèl acusando á todos, quando debia acufarse à sí. Lib. 6. c. 7. pag. 593. n. 4.

R

R Amata. Huye David à Ramata, donde citaba Samuèl. Lib. 5. c. 12. pag. 521. n. 1.

Ramataín. Casa, y Tribunal donde residia Samuèl. Lib. 1. c. 9. pag. 345. n. 13.

Ratones. Vease *Azoto*.

Razonamiento. El que Abigaíl hizo à David, observó toda la arte de prudencia, y eloquencia. Lib. 6. c. 2. pag. 569. n. 8. y 9.

Razones. Las que se le ofrecieran à Saül para perdonar á Agar. Lib. 4. c. 5. pag. 450. n. 5.

Rayo. El hijo de la nube mata, y el hijo del Sol recrea. Lib. 6. c. 16. pag. 648. n. 5.

Recab, y Bana. Vease *Bana*.

Religion. Con color de ella quiere cubrir Saül su inobediencia, y codicia. Lib. 4. c. 2. pag. 438. n. 6. No fustre que haga el Principe lo malo. Allí n. 7. Debenla promover los Reyes. Lib. 6. c. 18. pag. 654. n. 1. y 2.

Remedio. Se ha de tomar, no el que agrada, sino el que aprovecha. Lib. 5. c. 3. pag. 474. n. 9. En las miserias públicas es volverse à Dios, y llorar los pecados. Lib. 5. c. 6. pag. 493. n. 16. El de la envidia es buscar al envidiado, y escogerlo por remedio. Lib. 5. c. 8. pag. 502. n. 4. Vease *Vicios*. Se han de buscar donde está el daño. Lib. 6. c. 7. pag. 594. n. 6.

Rentas Eclesiasticas. En qué se deben emplear. Lib. 1. c. 9. pag. 346. n. 15.

Reprehension. La dió muy grave Samuèl à Saül. Lib. 4. c. 5. pag. 449. n. 1. La que dió Eliab à su hermano David. Lib. 5. c. 5. pag. 482. n. 5.

Rèprobos. Permite Dios que vivan, para egercicio de los escogidos. Lib. 5. c. 2. pag. 467. n. 3.

Residencia. Es suma reèctitud en el Principe supremo tomarla de sus Ministros. Lib. 2. c. 6. pag. 401. n. 7.

Respeto. Con respeto grande habla Samuèl à Helí, Sacerdote. Lib. 1. c. 5. pag. 323. n. 17.

Respuestas. Las de los que mandan, conviene, que no solo sean justas, sino que

lo parezcan. Lib. 3. c. 5. pag. 426. n. 11. Las inconsideradas no quietan el animo del inferior á la obediencia. Allí. Respuesta que dió David à Saül quando le preguntò por su linage. Lib. 5. c. 5. pag. 482. n. 4. Responde, que es hijo de Isáí. Allí.

Reyes. Quando salen á defender al Reyno, salga el Reyno à defender al Rey. Lib. 2. c. 5. pag. 395. n. 10. Deben ser semejantes sus virtudes al nacer, y al decaecer las Monarquías. Lib. 2. c. 5. pag. 398. n. 11. Hablar el Rey à otro, reservandose del válido, pronostica en el válido gran caída. Lib. 1. c. 5. pag. 323. n. 18. Vease *Validos*. Es conveniente poner limite à la ambicion de los Reyes. Lib. 1. c. 9. pag. 344. n. 9. Deben los Reyes oír à los vasallos, aunque no tengan razon. Lib. 1. c. 10. pag. 352. n. 13. Apenas ha un siglo, que con temeridad desatinada se han introducido algunos à Cabezas de la Iglesia de su Reyno. Lib. 3. c. 1. pag. 408. n. 12. Deben conservar intacta la administracion de lo Divino. Lib. 3. c. 1. pag. 409. n. 12. Es mayor dignidad ser subditos de lo espiritual, que Reyes poderosos de lo temporal. Allí. Han de tratar primero de la conservacion de los vasallos, que de la destruccion del enemigo. Lib. 3. c. 5. pag. 425. n. 11. Deben poner los ojos en el todo universal de su gobierno. Lib. 4. c. 1. pag. 433. n. 3. Si fundan en su querer, su poder, abren la puerta à la tiranía. Lib. 1. c. 11. pag. 363. n. 13. No pueden mas de lo que deben para el bien de sus vasallos, y de la Religion. Allí. No se les dà la propiedad del Reyno, sino el uso. Lib. 2. c. 2. pag. 376. n. 5. Lo deben mirar como heredad del Señor. Allí. No han de desfampar el Reyno, para ir à nuevas empresas. Lib. 2. c. 2. pag. 377. Han menester à todos, pues à todos mandan. Lib. 2. c. 3. pag. 383. n. 11. Han de guardar igualdad en la justicia distributiva, aunque sea por una hora. Lib. 4. c. 2. pag. 436. n. 2. Temer al Pueblo, y obrar por su temor es flaqueza del corazon del Rey. Lib. 4. c. 4. pag. 446. n. 5. No merece reynar quien no sebe obedecer à Dios. Lib. 4. c. 4. pag. 448. n. 8. Desde el dia, que ponen la mano en los bienes Eclesiasticos, se hace constante la ruina, y division de los Reynos. Lib. 4. c. 5. pag. 455. n. 14. Son muy zelosos en mate-

- ria de estado. Lib. 5. c. 1. pag. 464. n. 4. Vease *Vasallo, y sabio*. Quanto deben venerar los Lugares Santos, y Templos de Dios. Lib. 5. c. 12. pag. 525. n. 10. Si convienen, que tengan Validos, ò Privados? Dáse razones por una, y otra parte, y explicase. Lib. 5. c. 16. y 17. pag. 541. y sig. Aun con causa no se debe alzar la mano contra el ungido de Dios. Lib. 6. c. 3. pag. 575. n. 4.
- nos*. Si juzgan los derechos de sus Reyes, es preciso se turbe el Reyno. Lib. 1. c. 11. pag. 360. n. 8. Se han de gobernar como el caballo, sin darle toda la rienda, ni lastimarle la boca. Lib. 2. c. 1. pag. 370. n. 12. Vease *Reyes*. Se comparen al cuerpo humano, y en qué. Lib. 2. c. 4. pag. 387. n. 3. En los que se conservan por sucesion, el hijo mayor es el mejor para Rey, y por qué. Lib. 5. c. 2. pag. 467. n. 4. Vease *Sueño, Paz, y Felicidad*. Se describe, y se compara à un hombre grande. Lib. 6. c. 17. pag. 651. n. 3.
- Riuezas*. Con ellas es difícil el paso à la perfeccion de la virtud. Lib. 1. c. 4. pag. 315. n. 4. Causan congojas al adquirir las, al gobernarlas, y al conservarlas. Lib. 5. c. 5. pag. 484. n. 9. Fueron grandes las de Nabàl. Lib. 6. c. 2. pag. 564. n. 2. No crecen con ellas los Reynos, quando se facan de tributos. Allí. Conviene dàr una parte de ellas, para conservarlas todas. Lib. 6. c. 2. pag. 568. n. 7.
- Romanos*. Hay quien lllore sus victorias, porque con ellas adquirian los vicios. Lib. 4. c. 5. pag. 452. n. 7.
- S***Abiduria, y Valor*. Raras veces se hallan en uno solo. Lib. 6. c. 9. pag. 611. n. 5.
- Sabios*. Qué de hombres sabios no son mas de citaras en el siglo! Lib. 5. c. 11. pag. 519. n. 7. Vease *Mundo*. Quando premia el Rey al sabio, le vence en fabiduria; y quando honra al valeroso, le vence en fortaleza. Lib. 5. c. 12. pag. 523. n. 4.
- Sacerdote*. Importa mucho su oracion. Lib. 1. c. 1. pag. 309. n. 11. El ignorante en su oficio causa gran mal en la Iglesia, como se viò en los hijos de Helì. Lib. 1. c. 3. pag. 311. n. 1. Su codicia defrauda à los Fieles del consuelo del sacrificio. Allí. Por los mismos medios que pretenden enriquecerse, se empobrecen. Allí. n. 2. No les basta ser virtuosos, sepan que han de ser perfectos. Lib. 1. c. 4. pag. 316. n. 5. Han de ofrecer, no solo su oracion, sino la de todo el Pueblo. Allí. n. 6. Es gran favor de Dios llamar à la dignidad del Sacerdote, pero tambien son grandes sus obligaciones. Lib. 1. c. 4. pag. 317. n. 8. Vease *Altar*. Reconocimiento, y lealtad, que deben tener los Sacerdotes à los Principes seculares. Lib. 4. c. 6. pag. 458. n. 4.
- Sacrificio*. El interior es el que desenoja à Dios; no el exterior, y cruento de los Carneros del Templo. Lib. 1. c. 5. pag. 323. n. 15. Misterio grande en haber reservado Samuel para Saùl la espalda del Carnero, que habia sacrificado. Lib. 2. c. 1. pag. 372. n. 19. Si se ofrece c. n. inobediencia, no se aplaca, se irrita la Justicia de Dios. Lib. 4. c. 2. pag. 438. n. 7. Es el cuerpo de la obediencia, y esta el alma del sacrificio. Allí. n. 3. Ha de salir del corazon. Lib. 4. c. 5. pag. 450. n. 3.
- Sacrilegio*. Cometióle Saùl en condenar à muerte à Achimelec. Lib. 5. c. 15. pag. 537. n. 2.
- Saetas*. Las saetas con que Jonatàs avisò à David. Lib. 5. c. 13. pag. 528. n. 7. y 9.
- Sagitarios*. Los Palestinos causaron todo el daño en el Egercito de Israèl. Lib. 6. c. 11. pag. 618. n. 3.
- Samuèl*. Hijo de Ana, se interpreta concebido del Señor. Lib. 1. c. 2. pag. 309. n. 1. Fue hijo de la oracion: por esto logró tantas bendiciones. Allí. Sus palabras no caian en la tierra, porque solo hablaba de Dios. Lib. 1. c. 5. pag. 324. n. 21. Entrò à gobernar por muerte de Helì. Lib. 1. c. 8. pag. 336. n. 6. Propone al Pueblo los medios convenientes para volver à la gracia del Señor. Allí. n. 7. Exhorta à los Israelitas, que se vuelvan à Dios de todo corazon. Allí. Vease *Corazon*. No quiso ser Juez, hasta haber sido Pastor. Lib. 1. c. 9. pag. 343. n. 5. Vease *Visita*. Respuesta que diò al Pueblo, quando le pedia Rey. Lib. 1. c. 10. pag. 353. n. 19. Paciencia grande con que sufrió las vejaciones del Pueblo. Lib. 1. c. 11. pag. 354. n. 1. Desafimientó que tenia del Magis-

trado, y gobierno. Lib. 2. c. 1. pag. 371. n. 16. Ungió à Saül por Rey. Lib. 2. c. 2. pag. 374. n. 1. Vease *Señal*. Por que ungió à Saül, antes que el Pueblo le aclamasse Rey. Allí n. 2. Dice à Saül, que el espíritu del Señor entrará sobre él: y su militerio. Lib. 2. c. 2. pag. 378. n. 10. Exhortacion que hizo al Pueblo de Israel. Lib. 2. c. 6. pag. 398. n. 2. y fig. Vease *Saül*. Manda de parte de Dios à Saül, que acabe con Amalec, y todo lo que posee. Lib. 4. c. 1. pag. 432. n. 1. Ruega à Dios toda una noche por Saül. Lib. 4. c. 2. pag. 437. n. 3. Se retira à Ramataín à llorar con amargas lagrimas la desgracia de Saül. Lib. 4. c. 7. pag. 459. n. 1. Es reprehendido de Dios, porque no acaba de llorar por Saül. Lib. 5. c. 1. pag. 462. n. 1. Mandale Dios que vaya à ungir por Rey à un hijo de Isai. Allí pag. 464. n. 3. Consejo que dió à David. Lib. 5. c. 12. pag. 523. n. 5. Muere, y le sepultan en Ramata, y le llora el Pueblo. Lib. 6. c. 2. pag. 563. n. 1. Se aparece à Saül con Capa Sacerdotal. Lib. 6. c. 7. pag. 591. n. 1. Vease *Capa*. Lo que dijo à Saül habiendo resucitado, y la respuesta de Saül. Lib. 6. c. 7. pag. 592. n. 2. y 3. Despues de muerto anuncia á Saül lo mismo que le profetizó vivo. Allí pag. 594. n. 7. Vease *Alma*. Qual sea el sentido de las palabras que Samuel dijo à Saül: *Mañana tú, y tu hijo estaréis acá conmigo*. Lib. 6. c. 7. pag. 599. n. 14. Aunque no se verificaron en Saül, sí en Jonatás. Allí pag. 600. En uno, y otro pudieron ser verdaderas. Allí.

Sangre. El ver como uno se porta, dice si tiene buena sangre. Lib. 5. c. 5. pag. 481. n. 2. La vil, qué puede producir sino traycion? Lib. 6. c. 15. pag. 643. n. 3. Han de estimar los Principes la de sus vasallos, no aventurandola por su gusto. Lib. 5. c. 14. pag. 534. n. 8.

Sarvia. Madre de Ibsai, y Joab, y hermana de David. Lib. 6. c. 3. pag. 575. n. 3.

Satisfaccion. Casos hay en que debe el Principe darla de su conducta. Lib. 6. c. 14. pag. 638. n. 4.

Satrapas. Los de Palestina hablan á Achis contra David, y el Rey condesciende contra su gusto à su súplica. Lib. 6. c. 8. pag. 600. n. 1. Vease *Achis*.

Saül. Hijo de Cis, de la Tribu de Benjamin. Lib. 2. c. 1. pag. 365. n. 1. Se ha-

llaba en gran miseria quando Dios le eligió por Rey. Allí pag. 366. n. 3. Humildad con que respondió à Samuel quando le profetizó el Reyno. Lib. 2. c. 1. pag. 371. n. 17. Es ungió por Samuel. Lib. 2. c. 2. pag. 374. n. 1. Vease *Señal*, y *Samuel*. Admira el Pueblo el verle entre los Profetas. Lib. 2. c. 3. pag. 381. n. 4. y 5. Vease *Nobles*. Sale Rey por fuerza: huye de la dignidad; y le ponen por fuerza en ella. Allí pag. 382. n. 7. El decreto que dió Saül para defender à Jabes, le escribió con la pluma de su espada, con tinta de sangre, y en el papel de la piel de sus bueyes. Lib. 2. c. 5. pag. 394. n. 8. Venció al Egercito de los Amonitas. Allí pag. 396. n. 14. Era hijo de un año en la inocencia quando empezó à reynar. Lib. 3. c. 1. pag. 404. n. 1. Solos dos años le duró esta inocencia. Allí. Cometió tres pecados en sacrificar, y quales fueron. Lib. 3. c. 1. pag. 407. n. 7. y fig. Siendo Rey, se quiso hacer Sacerdote. Lib. 3. c. 2. pag. 410. n. 3. Concurren Samuel, y Saül en Gabaa, cuentan el Pueblo, y hallan solo 600. hombres. Allí. Edificó un Altar al Señor. Lib. 3. c. 3. pag. 413. n. 2. Pide à Dios, que si en él, ó en su hijo Jonatás consiste la iniquidad, los castigue; y si en el Pueblo, le perdone. Allí pag. 415. n. 6. Cede Saül à los clamores del Pueblo, y dà libertad à Jonatás. Lib. 3. c. 4. pag. 420. n. 4. Dudan los Autores si pecó en echar el vando. Lib. 3. c. 5. pag. 421. n. 1. y fig. Vease *Suerte*. Tuvo tres hijos, Jonatás, Jesui, y Mechifa, y dos hijas, Merob, y Micòl. Lib. 3. c. 6. pag. 430. n. 11. Su muger se llamó Achinoa. Allí. En viendo algun hombre valeroso, luego le acercaba à sí. Allí n. 12. Obedece à Samuel, y vá contra Amalec. Lib. 4. c. 1. pag. 434. n. 6. Se apodera de todas sus tierras: prende al Rey Agag, y pasa á cuchillo al vulgo. Allí pag. 435. n. 8. Etiojase Dios con él, porque no observó sus ordenes en la guerra de Amalec. Lib. 4. c. 2. pag. 436. n. 1. Vease *Pecado*. Confesó su pecado, pero no aplacó à Dios. Lib. 4. c. 3. pag. 443. n. 5. y c. 4. pag. 445. n. 1. y fig. Razones que se le ofrecieron para perdonar à Agag. Lib. 4. c. 5. pag. 450. n. 5. Fue mayor culpa en Saül pecar contra la Misericordia de Dios, impenitente que contra su jus-

- ticia, soberbio. Lib. 4. c. 7. pag. 461. n. 4. Por que no acabò Dios con Saùl, luego que ungiò por Rey à David. Lib. 5. c. 2. pag. 466. n. 2. Vease *Nacimien- to*. Entrò en el un espíritu malo. Lib. 5. c. 3. pag. 471. n. 3. Vease *Espiritu, y Musica*. Se recela de David. Lib. 5. c. 9. pag. 505. n. 1. Promete à David su hija Merob, y le falta à la palabra. Alli pag. 506. n. 5. Desde el dia que diò á Micòl por su muger à David, aborreciò á David para siempre. Lib. 5. c. 10. pag. 511. n. 5. Envia Ministros à Nayot à prender à David: vuelvense Profetas, y se quedan alli. Lib. 5. c. 12. pag. 521. n. 2. Parte por si mismo à Nayot à prender à David: llega à Nayot, y comienza à profetizar como los otros. Alli. Profetiza su perdicion. Alli pag. 525. n. 9. Se enfurece contra Jonatàs, y toma una lanza para matarle, porque vuelve por David. Lib. 5. c. 13. pag. 528. n. 7. Condena à muerte à Achimelec, y toda su casa, por traydores à la Corona. Lib. 5. c. 15. pag. 537. n. 2. Decreta, que se pase à cuchillo toda la Ciudad de Nobè, por haber estado en ella David. Alli pag. 538. n. 4. Vease *Ziph*. Sale con tres mil hombres à buscar à David en las montañas de Engadì. Lib. 6. c. 1. pag. 560. n. 9. Vease *Cueba*. Lloro agradecido à David, le profetiza el Reyno, y le pide no acabe con su descendencia. Lib. 6. c. 1. pag. 563. n. 11. Olvidado del beneficio, vá à poner sitio à David, que se hallaba en el collado de Aquila. Lib. 6. c. 3. pag. 574. n. 2. Pone los Reales en un Pueblo, que se llamaba Gabaa. Alli Hallale David dormido, y le perdona la vida. Alli pag. 575. n. 3. Confiesa que pecò contra David, y le promete, que yà no le hará mal. Lib. 6. c. 4. pag. 580. n. 7. Consulta à Dios, y no le responde. Lib. 6. c. 6. pag. 587. n. 2. Fue à consultar al Demonio por medio de una Pitonisa. Alli. La pide, que refucite à Samuèl. Alli pag. 590. n. 7. Cae en tierra con los avisos de Samuèl, y le ànima la Pitonisa. Lib. 6. c. 7. pag. 595. n. 7. Hierenle los Amalecitas; y viendose herido, se atraviesa con su misma espada. Lib. 6. c. 10. pag. 613. n. 1. Muerto él, y sus tres hijos, se entrega su Egercito à los Filistéos. Alli. Vease *Filistéos, y Cabeza*. Es comun opinion de los Santos la condenacion de Saùl. Lib. 6. c. 10. pag. 616. n. 4.
- Secreto*. Las utilidades grandes que trahe al gobierno. Lib. 2. c. 3. pag. 381. n. 6.
- Seglares*. Aunque sean Principes, no han de meter la mano en lo Divino. Lib. 6. c. 19. pag. 660. n. 6. Degen esenta la Religion. Alli.
- Señal*. Las que diò Samuèl à Saùl, de que Dios le habia ungiò por Principe. Lib. 2. c. 2. pag. 374. n. 1. La que diò David à Jonatàs. Vease *Jonatàs*.
- Sensualidad*. Es muy impropia en los Sacerdotes. Lib. 1. c. 3. pag. 312. n. 4. La sensualidad, y codicia fueron los vicios con que los Israelitas irritaron à Dios. Lib. 1. c. 8. pag. 338. n. 13.
- Siceleg*. Ciudad de Palestina, quedò siempre de los Reyes de Judà, desde que Achis se la cediò à David. Lib. 6. c. 5. pag. 584. n. 5. Viviò en ella David quatro meses, hasta la muerte de Saùl. Alli pag. 585. n. 8. Vease *Amalecitas*.
- Silencio*. Hay silencio, que parece virtud, y es contumacia. Lib. 1. c. 4. pag. 319. n. 15. Vease *Mano*.
- Silo*. Vease *Arca*.
- Sion*. (Alcazar de) Determina David llevar el Arca del Testamento al Alcazar de Sion, y se queda en casa de Obedadon. Lib. 6. c. 19. pag. 657. n. 1.
- Soberbia*. Se introduce en las que parecen finezas de perfeccion. Lib. 3. c. 1. pag. 407. n. 6. La de Saùl consistiò en que siendo Rey, quiso tambien hacerse Sacerdote. Alli.
- Sol*. Se esconde por no ver guerra entre hermanos de una misma Religion. Lib. 6. c. 12. pag. 627. n. 7.
- Soldados*. Los auxiliares son menos constantes que los propios. Lib. 2. c. 5. pag. 396. n. 12. Si no estàn socorridos, como pueden ser valientes? Lib. 5. c. 4. pag. 477. n. 3. Los de Saùl rehusan egercutar la muerte de Achimelec, y egercutala Doeg. Lib. 5. c. 15. pag. 538. n. 3. Manda David, luego que murió Saùl, que se egerciten los suyos en jugar el arco, y la flecha. Lib. 6. c. 11. pag. 618. n. 3. Egercitense en la paz, para que estèn expertos en la guerra. Alli.
- Suavidad*. Vease *Juez*. Debenla elegir los Principes, antes que la fuerza. Lib. 2. c. 1. pag. 370. n. 12.
- Sucesion hereditaria*. Vease *Reynos*.
- Sueño*. Quan dañoso es al que tiene enemigos. Lib. 6. c. 4. pag. 576. n. 1. El de Saùl. Vease *David*. La vigilancia de los

los buenos Ministros guarda el sueño de los Reyes. Alli pag. 577. n. 3. El de Saül semejante al del pecador. Lib. 6. c. 4. pag. 579. n. 6. El que envistió en los Soldados de Saül, era enviado de Dios. Lib. 6. c. 4. pag. 580. n. 9. Que sienten de este sueño los Expositores. Alli. Vease *Felicidad*.

T

Temor. Obrar por temor del Pueblo, es flaqueza en el corazon del Rey. Lib. 4. c. 4. pag. 446. n. 5. Tuvo Samuel, de que Saül le mataste. Lib. 5. c. 1. pag. 464. n. 4.

Templo. Quanto deben venerar los Reyes el Templo de Dios, y quanto todos los Christianos. Lib. 5. c. 12. pag. 525. n. 10.

Terebinto. Valle donde pusieron sus Reales los Israelitas contra los Filistèos. Lib. 5. c. 4. pag. 476. n. 1.

Ternerias. Las que ofreció Ana, quando presentó à su hijo en el Templo. Lib. 1. c. 2. pag. 310. n. 4.

Tiempo. Damos todo el tiempo à lo transitorio, y poco à lo eterno, debiendo de ser al contrario. Lib. 1. c. 8. p. 338. n. 11.

Trabajos. Los dados por Dios parecen malos, que nos afligen, y son utilísimos bienes. Lib. 5. c. 6. pag. 490. n. 9. Los públicos, si con ellos se enmienda el Pueblo, son penosas, pero utiles felicidades. Alli n. 10. A tres fines principales ordena Dios los trabajos públicos: à egercitar à los Justos: à hacer buenos à los malos: y à castigar à los perdidos. Lib. 5. c. 6. pag. 491. n. 11. y fig. Tienen su principio en nuestras culpas. Alli pag. 492. n. 15. El remedio de los trabajos, es volverse á Dios, y llorar los pecados. Alli pag. 493. n. 16.

Trayciones. Las aborrece sumamente el Señor. Lib. 3. c. 6. pag. 428. n. 3.

Tribulacion. Al verdaderamente atribulado, todo se le imputa à mal. Lib. 1. c. 1. pag. 308. n. 10. Vease *Muger*.

Tribunales. Vease *Consejos*.

Tribus. La de Judà sola vence à las otras once. Lib. 6. c. 12. pag. 628. n. 9. Discordia que hubo entre ellas, durante la guerra de David con Isboseth. Lib. 6. c. 13. pag. 628. n. 1. Las doce Tribus reconocen por Rey à David. Lib. 6. c. 16. pag. 644. n. 1.

V

V *Ateroso.* Vease *Sabio*.

Valido. Es flaqueza del valimiento verse pre-

cisado el valido à solicitar de otro la voluntad del Rey. Lib. 1. c. 5. pag. 323. n. 18. Vease *Rey*. Es arte de estado en el valido, que no es bueno, desconfiar al Principe de los otros, para quedarse él solo en el concepto del Rey. Lib. 5. c. 15. pag. 539. n. 7. Diferencia que hay entre el valido, y desvalido del Rey. Lib. 5. c. 7. pag. 500. n. 10. Al desvalido del Rey le desprecian todos, pero al valido le aborrecen. Alli. El valido es temido de los Ministros, y aborrecido del Pueblo. Lib. 5. c. 8. pag. 501. n. 1. Los validos de los Reyes aman à los vasallos como agenos, y los tratan como propios: al revés los deudos de los Reyes. Lib. 5. c. 15. pag. 541. n. 10. Se duda si conviene que los Reyes tengan validos: se dan razones por una, y otra parte. Lib. 5. c. 16. y 17. pag. 541. y fig. Se refieren muchos Reyes, que tuvieron validos. Lib. 5. c. 16. pag. 543. n. 5. Se dà la difinicion del valido. Lib. 5. c. 16. pag. 541. n. 1. Se explica la mente del Autor. Alli p. 543. n. 6.

Valimiento. El tenerle con los Reyes causa zelos à los Ministros, y recelos à la Corte. Lib. 6. c. 5. pag. 584. n. 6.

Valor. Bien puede ser valeroso el que huye. Lib. 5. c. 3. pag. 470. n. 2. Al que es de grande valor, le parece que ha de sujetar su espada, quanto concibe su corazon. Lib. 6. c. 1. pag. 556. n. 1. Valor, y sabiduria rara vez concurren en uno. Lib. 6. c. 9. pag. 611. n. 5.

Vando. Al que despidió Saül, obedeció todo el Pueblo. Lib. 3. c. 3. pag. 413. n. 2. Terrible castigo espera el que quebranta el vando, que Dios publica por sus Ministros. Lib. 3. c. 5. pag. 423. n. 6. Se debe respeto grande à los vandos de los Superiores. Lib. 3. c. 6. pag. 428. n. 5. Què publicò Dios contra Amalec. Lib. 4. c. 1. pag. 433. n. 4. De diferente modo hace el hombre se observe su vando, que los de Dios. Lib. 4. c. 3. pag. 442. n. 3.

Vasallos. Hay tres generos de vasallos: unos malos: otros indiferentes: y otros que figuen, y aman à su Rey. Lib. 2. c. 4. pag. 389. n. 6. Los buenos deben morir por la lealtad, como los Christianos por la Fè. Lib. 2. c. 4. pag. 389. n. 7. Enseñalos David à sufrir las injurias de los Reyes. Lib. 5. c. 11. pag. 518. n. 5. Si pelèa con valor, pelèa el Rey en su vasallo. Lib. 5. c. 12. pag. 522. n. 4. Las injurias obligan à los leales à que se vuel-

- vuelvan traydores. Lib. 5. c. 15. pag. 539. n. 6.
- Vencer.** Es primero que el saquear. Lib. 5. c. 5. pag. 481. n. 1.
- Verdad, y Justicia.** Vease *Justicia*.
- Verguenza.** La pierde el Noble, si le falta lo necesario. Lib. 5. c. 14. p. 533. n. 6.
- Vestidura.** Corta David à Saül un pedazo de la vestidura Real. Vease *Cueba*. Desnuda-se Saül de la vestidura Real, y se viste de habito villano para hablar à la Pitonisa, y por que. Lib. 6. c. 7. p. 597. n. 10.
- Vibora.** Muere al parir sus hijos: los mismos à quien diò vida la matan. Lib. 5. c. 7. pag. 500. n. 9.
- Vicios.** Hay algunos, que en resistirlos consistite todo el remedio, como otros en huirlos. Lib. 5. c. 8. pag. 502. n. 4. Los envejecidos no se laban con pocas lagrimas. Lib. 6. c. 1. pag. 562. n. 12. Mala calidad de los de Saül. Lib. 6. c. 10. pag. 615. n. 4. Vease *Guerra, Monarquas, y Virtudes*.
- Víctimas.** Vease *Sacrificios*.
- Victoria.** Configió Saül una muy grande de los Amonitas. Lib. 2. c. 5. pag. 396. n. 14. No se busquen con las primeras victorias las segundas, que puede ser se vuelva la victoria servidumbre. Lib. 3. c. 1. pag. 405. n. 2. Tuvola David muy gloriosa contra los Palestinos. Lib. 5. c. 11. pag. 519. n. 7. Fue mas calamidad que victoria vencer la Europa à la America. Lib. 4. c. 5. pag. 452. n. 7.
- Vida.** La espiritual consiste en apartarse de lo malo, egercitarse en lo bueno, y anhelar à lo perfecto. Lib. 1. c. 8. p. 339. n. 15. Lo poco que vale la temporal, se conoce en ligeros accidentes de que depende. Lib. 5. c. 6. pag. 493. n. 17.
- Vidente.** Así llamaban en Israél à los Profetas. Lib. 2. c. 1. pag. 367. n. 3. Vease *Profetas*.
- Viejo.** Crece con la edad el afecto al desorden en el corazon de un viejo apasionado. Lib. 1. c. 5. pag. 323. n. 16. Vease *Ambicion*.
- Vigilancia.** Vease *Sueño*.
- Vino, y Harina,** que ofreció Ana quando presentò su hijo en el Templo. Lib. 1. c. 2. pag. 310. n. 4. Son figuras de la Eucaristia. Alli.
- Virtud.** Se reforman las Monarquías con las virtudes, y se destruyen con los vicios. Lib. 1. c. 8. pag. 340. n. 16. Debe la virtud al mundo, que no la consiente la menor imperfeccion. Lib. 5. c. 1. p. 464. n. 4. Puede mas la virtud, que la lisonja.
- Lib. 6. c. 6. pag. 590. n. 7. Vease *Guerra Virtuoso*. Es una clara satyra del perdido, y el bueno del malo. Lib. 5. c. 10. pag. 512. n. 7.
- Visiones, y Revelaciones.** Se han de comunicar con el Padre espiritual. Lib. 1. c. 5. pag. 320. n. 4. Se han de examinar si se ajultan à la verdad. Lib. 6. c. 1. pag. 556. n. 1.
- Visita.** En visitando Samuél cada año al Pueblo, se volvia à Ramatain. Lib. 1. c. 9. pag. 445. n. 13.
- Vocacion.** Es cargo terrible no seguir la de Dios. Lib. 1. c. 4. pag. 315. n. 4. Los que no entran por la puerta de la vocacion en los premios, mudan el corazon, mas no para mejorarlo. Lib. 2. c. 3. pag. 380. n. 3.
- Voluntad.** La de Dios sobre nosotros se puede entender de tres modos: la que gobierna à los perfectos; la que ayuda à los imperfectos; y la que tolera à los pecadores. Lib. 2. c. 3. pag. 384. n. 13. Si la del hombre està enamorada de su proprio entendimiento, es muy mala para el gobierno. Lib. 5. c. 2. pag. 468. n. 5. La de los hombres es fragil, solo dura la de Dios. Lib. 5. c. 3. pag. 464. n. 9.
- Voz.** La de los Ministros de Dios es voz de Dios. Lib. 1. c. 5. pag. 320. n. 3.
- Vulgo.** El de Amalec fue pasado à cuchillo por Saül. Lib. 4. c. 1. pag. 435. n. 8. Vease *Agag, y Saül*.

Y

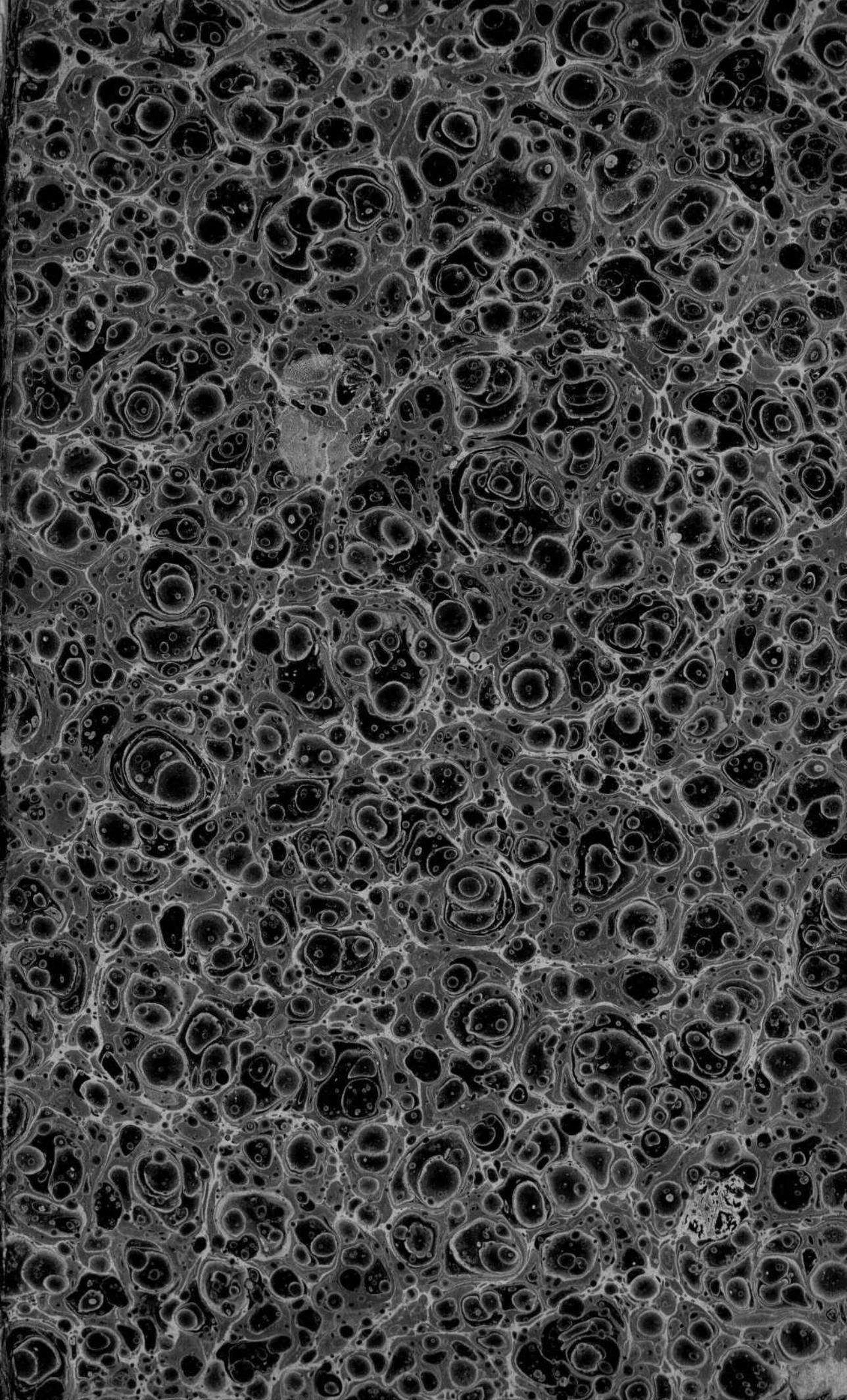
Y Ugo. Es suave el de Dios, que aunque castiga, perdona. Lib. 1. c. 11. pag. 358. n. 7.

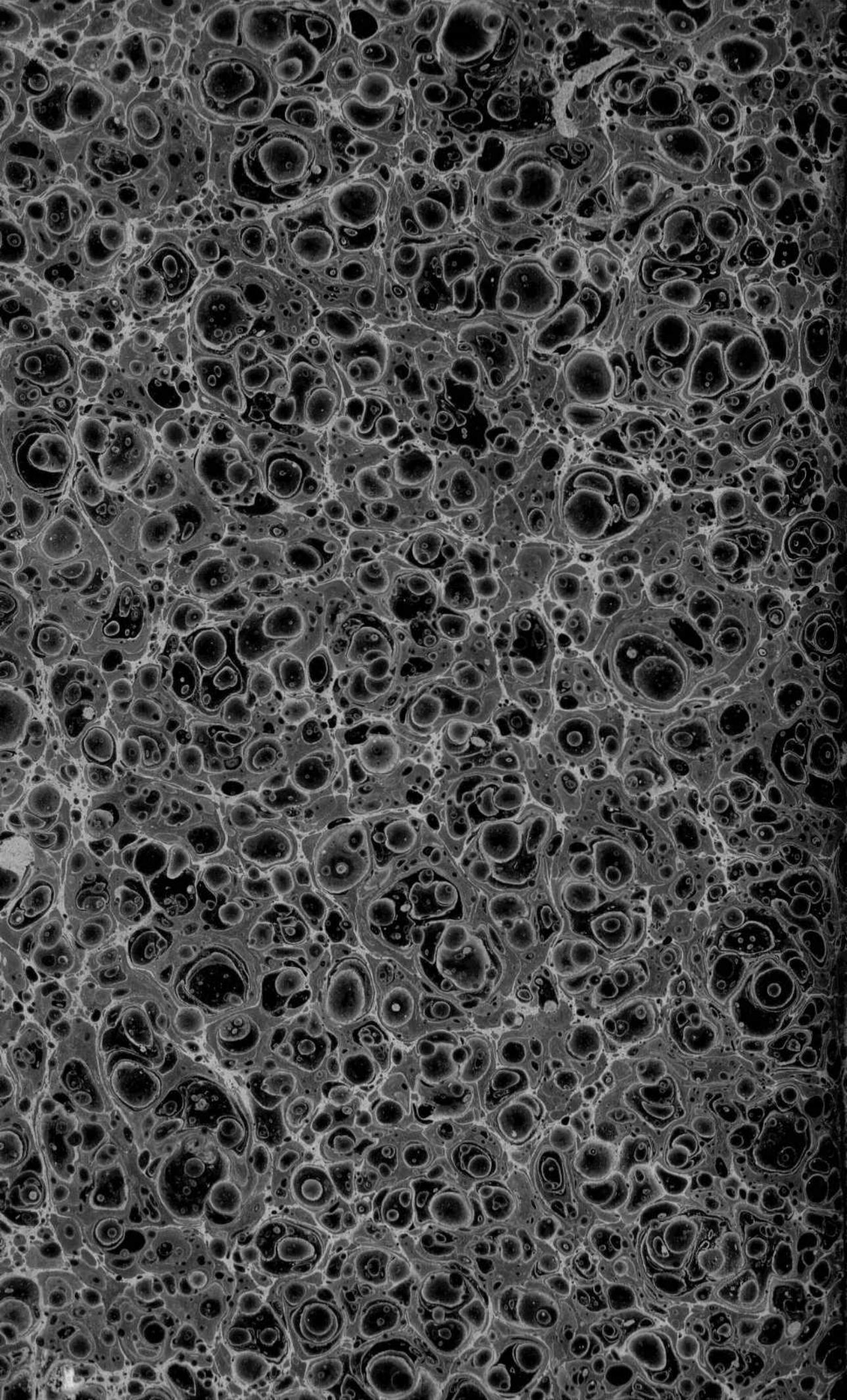
Z

Z Elos. Los pide Dios à los Sacerdotes, aun de sus mismos hijos. Lib. 1. c. 4. pag. 317. n. 8. Son los Reyes muy zelosos en materias de estado. Lib. 5. c. 1. pag. 464. n. 5. Tenialos Saül de David, y David de Saül rezelos. Lib. 5. c. 7. pag. 495. n. 2.

Zeylan. (Ciudad de) Recibe à David con grande gozo, porque la defendió contra los Filiitéos. Lib. 6. c. 1. pag. 557. n. 1.

Ziph. Avisan los de Ziph à Saül que venga, y le entregará à David. Lib. 6. c. 1. pag. 559. n. 6. Alegrase Saül con el aviso: và en busca de David, y le frustra Dios sus intentos. Alli.







ORRAS
DE
PALAFOX

G-E 487